

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia de América



TESIS DOCTORAL

**Ortodoxia y control social en México en el siglo XVII : el
Tribunal del Santo Oficio**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María Asunción Herrera Sotillo

DIRECTOR:

Mario Hernández Sánchez-Barba

Madrid, 2015

María Asunción Herrera Sotillo

S. 1088/93

TP

1982

OD7



* 5 3 0 9 8 5 7 0 8 2 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-49-033245-0

ORTODOXIA Y CONTROL SOCIAL EN MEXICO EN EL S. XVII:
EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO

Departamento de Historia de América
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1982



ARCHIVO



© María Asunción Herrera Sotillo
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-43075-1981

ORTODOXIA Y CONTROL SOCIAL
EN MEXICO EN EL SIGLO XVII:
EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO

Tesis doctoral presentada por
María Asunción Herrera Sotillo
Dirigida por
Dr. Mario Hernández Sánchez-Barba

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia de América

1980

	<u>PAG.</u>
INTRODUCCION	1
ABREVIATURAS USADAS	7
<u>I : ESTADO E INQUISICION</u>	
A - La monarquía española y las Indias: el estado confesional	9
B - El Santo Oficio de la Inquisición	12
<u>II : EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVII</u>	
A - Características generales	20
1 - La recesión económica	20
2 - El siglo XVII en Nueva España	21
3 - El espacio geográfico	25
a - La ciudad de México	25
b - La región sur	28
c - El norte	29
B - El Estado	31
1 - Las instituciones del gobierno virreinal	31
2 - La expansión del territorio	33
C - La Iglesia	35
1 - Organización	35
2 - Importancia social	37

D - La población	41
1 - Diferencias sociales y grupos étnicos	41
a - Los blancos	41
b - Los mestizos	43
c - Los negros	44
d - Los indios	45
2 - Los extranjeros	47
E - La economía	48
1 - Minería	49
2 - Agricultura y ganadería	51
3 - El comercio	54

III : CREACION DEL TRIBUNAL DE INQUISICION DE MEXICO

A - La Inquisición ordinaria en Nueva España, 1524 - 1571	57
1 - La Inquisición ordinaria en Indias	57
2 - Los frailes como delegados inquisitoriales 1524 - 1532	58
3 - El obispo fray Juan de Zumárraga	60
4 - El Visitador Francisco Tello de Sandoval	61
5 - Los últimos años	63
B - La fundación del tribunal de México	64
1 - Las cédulas de fundación	64
2 - Las Instrucciones	67
3 - Establecimiento del Tribunal en México	71

IV : EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO DENTRO DE LA
ESTRUCTURA VIRREINAL NOVOHISPANA

A - La jurisdicción del Santo Oficio	74
1 - La herejía y un poco más	74
2 - La excepción de los indígenas	81
B - Privilegios del Santo Oficio	85
C - Relaciones con las autoridades civiles y religiosas	93
1 - La legislación	93
2 - La Inquisición y el poder civil	96
3 - La Inquisición y la Iglesia	103

V : ORGANIZACION DEL TRIBUNAL MEXICANO

A - El personal del tribunal mexicano	111
1 - Disposiciones y usos en el nombramiento del personal del Santo Oficio	111
2 - Ministros del Tribunal 1571 - 1700	116
a - Inquisidores y Fiscal	117
b - Alguacil mayor	120
c - Receptor	122
d - Notarios	122
e - Otros ministros	123
f - Personal de la Visita	126
3 - Servidores en el Distrito de la Inquisición mexicana	127
a - Comisarios	127
b - Familiares	128
c - Alguaciles	130
d - Censo de los Ministros, 1648	132

B - Las pruebas de limpieza de sangre	137
1 - Su origen	137
2 - La limpieza de sangre en el Tribunal mexicano	139
3 - Los depósitos para pruebas	142
C - Las Visitas	147

VI : SITUACION ECONOMICA DEL TRIBUNAL

A - Dinero de la Caja Real y Canongías	156
B - Confiscaciones de bienes	163
C - Situación económica del Tribunal	171
1 - 1571 - 1589	172
2 - 1590 - 1609	173
3 - 1610 - 1629	176
4 - 1630 - 1639	178
5 - 1640 - 1649	180
6 - 1650 - 1659	183
7 - 1660 - 1679	187
8 - 1680 - 1699	188
D - Inversiones y gastos	190
1 - Los censos	191
2 - Los salarios	194
3 - Envíos de dinero a la península	196

VII : EL CASTIGO DE LOS DELITOS CONTRA LA FE

A -	Introducción	201
B -	La labor del Tribunal y el pueblo	207
1 -	Los Edictos de Fe	207
2 -	Los Autos de Fe	210
C -	Desarrollo de la labor inquisitorial	213
1 -	Los procesos	213
2 -	Area de influencia de la Inquisición mexicana	217
D -	Los penitenciados	220
1 -	Lugar de origen	220
2 -	Grupo étnico y status social	223
E -	Los castigos	223
F -	Los delitos castigados	235
1 -	Judíos	235
2 -	Mahometanos	251
3 -	Luteranos	253
4 -	Alumbrados	262
5 -	Proposiciones	263
6 -	Bigamia	288
7 -	Confesores solicitantes	295
8 -	Delitos contra el Santo Oficio	304
9 -	Superstición	316
10 -	Varios	331

CONCLUSIONES	341
ANEXOS	346
Confiscaciones de bienes	347
Relación de causa de Pedro de Sant Lúcar	351
Relación de familias judías procesadas en México	352
Relación de causa de Juan Luis	356
Indice de penitenciados	359
INDICE DOCUMENTAL	405
A - Fundación del Tribunal	407
B - Jurisdicción, privilegios y relaciones del Tribunal con las autoridades reales y religiosas	408
C - Problemas con el Obispo de Puebla don Juan de Palafox	419
D - Personal del Santo Oficio de México	421
E - Pruebas de limpieza de sangre	428
F - Visitas	432
G - Situación económica del Tribunal	434
H - Bienes confiscados	445
I - Castigo de delitos contra la fe	449
BIBLIOGRAFIA	466

INTRODUCCION

En los últimos años han sido publicados diversos trabajos sobre temas inquisitoriales, ya sean dedicados a Tribunales peninsulares o a problemas concretos como pueden ser los alumbrados o los moriscos. Este conjunto de estudios ha puesto de relieve la importancia que el Santo Oficio tuvo en la defensa de la religión, uno de los apoyos fundamentales del Estado, y como medio de control social abarcando una amplia gama de sectores que iban desde lo político hasta la moralidad en la vida diaria del pueblo.

La búsqueda del papel desempeñado por el Tribunal del Santo Oficio en el virreinato de Nueva España es el tema de la presente tesis, ya que poco se conoce de las actividades de la Inquisición dentro de la Historia colonial como institución que velaba sobre la pureza de la religión en primer término, pero también sobre las actuaciones de las autoridades virreinales de las que enviaba puntuales informes a Madrid cuando el caso lo requería, y sobre la población blanca la que tenía el poder político y económico y sobre el clero, llegando a hacer de la moralidad un asunto de fe, como medio para mantener un orden establecido.

Los Tribunales de Inquisición que se establecieron en Indias presentan dos características peculiares si se les compara con los Tribunales peninsulares. La primera es la independencia que gozaron. No dependían de ninguna de las autoridades reales o religiosas del virreinato donde se establecían, pues su único superior era el Consejo de la Suprema y General Inquisición, pero al mismo tiempo por estar este en Madrid, la lejanía y las dificultades de las comunicaciones les llevaron algunas veces a actuar por su cuenta, haciendo caso omiso de disposiciones y mandatos. En segundo término, la población sobre la que debía

vigilar el Santo Oficio se vio limitada al quedar fuera de su jurisdicción el grupo indígena.

El estudio del Tribunal del Santo Oficio de México se ha realizado en base a la documentación que sobre el mismo existe en la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional de Madrid, documentación que pertenece al Archivo que fue de la Suprema. Si bien es cierto que este material tiene sus limitaciones por no ser la documentación propia del Tribunal, sino los informes, cartas y demás material que de México se enviaba a la Suprema dando cuenta de las actividades realizadas, la documentación encontrada tanto por su contenido como por su frecuencia temporal han permitido reconstruir la actividad total del Tribunal, lo que probablemente sería más difícil de hacer si se revisaran todos los fondos que del mismo existen en México. Hay temas concretos y en especial el de la labor realizada por el Santo Oficio en el control y prohibición de libros que han tenido que quedar excluidos del presente trabajo pues la documentación encontrada no permitía su análisis.

Dentro del material existente en el Archivo Histórico Nacional debe mencionarse en primer lugar por su volumen y calidad informativa la correspondencia mantenida entre el Tribunal y la Suprema que abarca cartas, informes, normativas, mandatos, etc., en los que se resumen las principales actividades que desarrolló la Inquisición en Nueva España y de las que tenía que dar puntual cuenta a Madrid. La frecuencia temporal de esta correspondencia es satisfactoria, aunque con algunas limitaciones que imponían los problemas de las comunicaciones, lentas y en algunos períodos bastante irregulares.

En segundo término hay que señalar las relaciones de las causas de Fe seguidas por el Tribunal de las que se encuentran informes regulares y que se han podido completar con datos extraídos de cartas y memoriales. Resúmenes de las cuentas del Tribunal, autos de Visitas, pleitos de competencias, pleitos civiles y causas criminales son entre otros los documentos que han ayudado a conocer la labor realizada por el Santo Oficio en México.

La bibliografía existente en relación al tema que nos ocupa hay que plantearla desde dos dimensiones diferentes, la dedicada a la Historia del virreinato de Nueva España en el siglo XVII y la relacionada con el tema inquisitorial. La bibliografía existente sobre el virreinato presenta trabajos muy buenos como el de Chevalier sobre la formación de los latifundios o el de Bakewell sobre la minería en Zacatecas, pero no se encontró una síntesis reciente que abarque todos los aspectos: social, económico, político y cultural de la vida virreinal y la mayor parte de los libros referentes al siglo XVII se limitan a pormenorizar la historia política de la manera más tradicional.

Dentro de la bibliografía especializada en la Historia de la Inquisición española, existen buenos estudios que ayudan a acercarse de manera fácil al tema. Es menor sin embargo, la bibliografía referente a Tribunales regionales de Inquisición. Ya que la presente tesis intenta acercarse a la realidad de un tribunal particular, hubiera sido interesante poder hacer comparaciones con el quehacer de otros tribunales para establecer similitudes y diferencias y será un trabajo a realizar cuando se publiquen trabajos que se hacen sobre tribunales peninsulares.

En relación a la bibliografía publicada sobre el Tribunal de Inquisición de México, hay que señalar en primer lugar los trabajos de Charles Lea y José Toribio Medina que a pesar de su antigüedad son los que mayor información han brindado del Santo Oficio en Nueva España. Existen otros trabajos sobre la Inquisición americana como los de Boleslao Lewin y sobre México como el de Seymour Liebman que presentan una visión de la Inquisición mexicana que puede prestarse a equívocos, al limitar su actividad al castigo de los judíos, que si bien fue importante, fue una más entre las labores desarrolladas por el Tribunal. Por último, son valiosos los estudios realizados por Richard Greenleaf con la documentación existente en el Archivo General de la Nación de México.

El análisis de la Inquisición mexicana se ha iniciado con el establecimiento del Tribunal en el virreinato, hecho que se produjo en un momento significativo para la vida de Nueva España por ser el de transición hacia la estabilización y donde el Santo Oficio se introduce como un elemento más en el asentamiento de la vida colonial.

La posición que ocupó la Inquisición dentro de la estructura virreinal se estudia en primer término en la jurisdicción y privilegios de que gozó, para pasar luego a las relaciones que mantuvo con las autoridades reales y religiosas.

A continuación se analiza propiamente el Tribunal, comenzando por conocer su organización, el personal con que contó y hasta donde ha sido posible, a través de los resultados de las Visitas realizadas a sus ministros, se ha intentado establecer cual fue su actuación. Impor-

tante es también conocer los recursos económicos que sirvieron para su sostenimiento, de dónde procedían y como se emplearon. Por último, se llega a la actuación del Santo Oficio en el castigo de los delitos contra la Fe. No solo es importante conocer que hechos castigaba el Tribunal y por qué, sino también quienes eran los penitenciados, su origen y sus actividades porque constituyen la información de mayor valor para conocer el papel de guardián y defensor de la fe desempeñado por el Santo Oficio, en especial sobre la población blanca, como medio para proteger la ortodoxia y las buenas costumbres dentro de las estructuras establecidas para la vida colonial.

El presente trabajo tiene muchas limitaciones. La mayor parte de los temas pueden servir en el futuro para estudios más amplios, pero se espera que contribuya de introducción al conocimiento del Tribunal mexicano de la Inquisición.

ABREVIATURAS USADAS

A.H.N., Inq. : Archivo Histórico Nacional, sección de Inquisición.

Cartas T/C : cartas del Tribunal de Inquisición de México al Consejo de la Suprema y General Inquisición.

Cartas C/T : cartas del Consejo de la Suprema y General Inquisición al Tribunal de Inquisición de México.

En las ocasiones que se hace referencia al castigo de los delitos contra la Fe:

Rec. : reconciliado

Rel. : relajado

Rel. e. : relajado en estatua

J : judíos

M : mahometanos

L : luteranos

A : alumbrados

P : proposiciones

B : bigamia

C : confesores solicitantes

O : delitos contra el Santo Oficio

S : superstición

V : varios

CAPITULO I :

ESTADO E INQUISICION

A - LA MONARQUÍA ESPAÑOLA Y LAS INDIAS:
EL ESTADO CONFESIONAL

La estrecha unión existente entre el Estado y la Iglesia en España a lo largo de las centurias en que las tierras americanas formaron parte de la corona española, fue un hecho tan importante, que repercutió en casi todos los aspectos de la vida colonial. Razón importante de esa unión, fue la idea del origen divino de la monarquía, una de las bases fundamentales en las que apoyaba su poder. El pueblo respetaba la autoridad de sus reyes pues era la voluntad de Dios, a la vez que esos reyes ayudaban y fortalecían a la Iglesia que inculcaba el hábito de la obediencia pasiva al mandato real.

Razón fundamental de esa unión para América, fueron las Bulas por medio de las cuales el Papa Alejandro VI, entre mayo y setiembre de 1493 otorgó a los Reyes Católicos "plena y libre y omnímoda potestad, autoridad y jurisdicción" (1), sobre las islas y tierras adquiridas por ellos en el océano, derechos que se derivaban del compromiso que adquirirían los monarcas de convertir al cristianismo a todos los infieles que se hallasen en sus nuevas posesiones.

Al tiempo del descubrimiento de América, en los reinos ibéricos estaba vivo el espíritu de lucha contra el infiel, durante siglos se había luchado por recuperar las tierras que estaban en posesión de los musulmanes, en una campaña a la vez militar que misionera. Al incorporarse nuevos territorios a la corona de Castilla, la cruzada no sería ya contra los ma-

(1) Citado por Konetzke, Richard, América Latina II, La época colonial (Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1971), pag. 24.

homatanos, pero si, con idólatras que desconocían la existencia del verdadero Dios.

Así se tiene que el fin que legitimó la posesión de las Indias, es a la vez, la razón de la importante participación de la Iglesia en la empresa colonizadora americana, " ... en el plan teórico, el fin religioso se hipertrofia hasta hacerse el más importante, y de ahí el carácter confesional del Estado y su concepción como simple medio temporal para facilitar y procurar ante todo la salvación de las almas de sus súbditos"(2). En la realidad, la empresa misionera en Indias no obtuvo siempre los mismos resultados, algunas veces la evangelización se cumplió, pero muchas otras los intereses del Estado y de las personas ocuparon el primer lugar.

A partir de la concesión de las Indias a la corona de Castilla por las Bulas Inter Caetera de Alejandro VI en 1493, se produjo una constante pugna entre los Reyes y el Papa para definir y delimitar los derechos y obligaciones que a cada cual le correspondían en la evangelización de América. La corona desde el primer momento trató de vincular la labor religiosa al Estado e independizarla en lo posible de Roma. Fundamentales fueron las concesiones que obtuvo a partir de 1508 por las Bulas de Julio II y que formaron lo que se ha denominado el Patronato Real, por medio del cual el Papa delegaba en el monarca la responsabilidad del gobierno de la Iglesia, excepto en los actos que requerían el carácter sacerdotal. La corona tenía el derecho de presentar candidatos para todos los puestos eclesiásticos de las Indias, la facultad de autorizar el pase de Bulas y Breves y la

(2) Céspedes del Castillo, Guillermo, "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII" Historia social y económica de España y América, dirigida por J. Vicens Vives, volumen III, pags. 321 - 535, 2ª edición (Barcelona, Libros Vicens-bolsillo, Editorial Vicens-Vives, 1974), pag. 428.

concesión de los diezmos que se pagaban a la Iglesia, comprometiéndose en cambio a financiar la evangelización, la creación de Iglesias, Conventos, etc. Quedaba así el monarca como representante del Papa y único intermediario entre Roma y la Iglesia de las Indias. '

Con el transcurso del tiempo, las relaciones entre el Estado y la Iglesia se hicieron más complejas y el Patronato Real se amplió con el Regio Vicariato, "Instrucción jurídica eclesiástica y civil por la que los reyes de España ejercen en las Indias plena potestad canónica en materia disciplinar, en nombre del Papa y con su aprobación implícita, y dentro del ámbito fijado por concesiones pontificias y disposiciones de los Concilios indianos" (3).

La organización de la Iglesia en Indias estuvo a cargo del Consejo de Indias hasta 1600 en que se creó la Cámara de Indias, a la que se encomendaron todos los temas relacionados con la misma.

La Iglesia jugó un importante papel en todos los sectores de la vida colonial comenzando por el aspecto político, "las atribuciones que a título de Patronato asumió la Corona, hizo de la Iglesia, ... otro medio de poder político sobre los colonos, ... y a través de su influencia espiritual y moral, la Iglesia se convirtió en el agente más poderoso para mantener el dominio de los reyes españoles sobre sus distantes y dilatadas posesiones transatlánticas" (4).

(3) Idem., pag. 525.

(4) Haring, Clarence H., El Imperio Hispánico en América (Buenos Aires, Solar/Hachette, 1972), pag. 188.

Fue la religión también el principal y muchas veces único elemento en común que tenían los habitantes americanos. Las oraciones y la misa serán fundamentales en la vida personal, sacramentos como el bautismo o el matrimonio, las procesiones, etc. cumplieron un doble papel religioso y social como actos de reunión y festivos. Muy importante fue además, que la educación estuviese en manos del clero, desde las doctrinas de los indígenas hasta las cátedras de las Universidades.

Asimismo se encuentra a la Iglesia estrechamente unida a los quehaceres artísticos y a la mayor parte de los campos de la vida americana en que se fije la atención. Su unión con el gobierno en una relación de mutuo apoyo, sirvió no solo para cristianizar a los infieles, sino también para establecer y más tarde vigilar y mantener unos patrones de vida que estaban en consonancia con su doctrina y al mismo tiempo con los intereses y deseos de la monarquía.

B - EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION

Hay que destacar la diferencia entre los tribunales de Inquisición que durante siglos habían funcionado en diversas regiones europeas, y en la península Ibérica concretamente en el reino de Aragón, conocidos también como Inquisición ordinaria, por la que los obispos tenían jurisdicción para juzgar y castigar los delitos de herejía en sus diócesis y que algunas veces dependieron de dominicos y franciscanos, del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición que se creó por Bula del Papa Sixto IV de

1 de noviembre de 1478, para los territorios comprendidos bajo las coronas de los Reyes Católicos.

Los reyes quedaron autorizados para realizar el nombramiento de los inquisidores, a cuya jurisdicción estarían sometidos los herejes. "De esta suerte, ... los jueces guardianes del dogma son agentes, a su vez, del poder político" (5). A pesar de que en 1482 el Papa readquirió el derecho de nombrar a los inquisidores, fue la corona la que realmente se ocupaba de hacerlo, y se convirtió en un mero trámite burocrático el visto bueno que se les daba en Roma. La Bula de Sixto IV daba también poder para realizar confiscaciones de bienes, aspecto sobre el que se suscitaron diversos problemas, pues aunque el Estado tenía derecho a parte de ellos, en general quedaron en poder de la Inquisición.

La organización definitiva de la institución se produjo a partir de 1483, en que se nombró a fray Tomás de Torquemada como Inquisidor General para los reinos de Castilla y Aragón. Fue él, quien redactó los estatutos y estructuró la Inquisición española. "Fue en todos los sentidos un instrumento de la política real y siguió políticamente sujeta a la corona. Esto, sin embargo, no hizo de ella un tribunal secular" (6).

Los autores que han defendido en sus escritos a la Inquisición, coinciden en señalar su fin únicamente religioso, "Fundada estrictamente para proteger en la Península la Dogmática ortodoxa, transmitida por una

(5) Ríos, Fernando de los, Religión y Estado en la España del siglo XVI (México, Fondo de Cultura Económica, 1957), pag. 77.

(6) Kamen, Henry, La Inquisición española (Barcelona, Ediciones Grijalbo, S.A., 1972), pag. 154.

serie de generaciones exentas de levaduras heréticas, y que llegan a constituir en España una comunidad política, asentada primordialmente en la roca pirenaica de la fe" (7). A pesar de que no se niegan sus objetivos religiosos, no se puede quedar en ellos para explicar su razón de ser.

Buscando las raíces de la Inquisición (8), hay que plantear la situación de la Península Ibérica y de las fuerzas económicas, sociales y políticas que actuaban en ella en la época de su fundación. Cuando los Reyes Católicos se hicieron cargo de sus dominios, en estos prevalecía el desorden político y económico producto de un período de luchas nobiliarias y financieras. Isabel y Fernando buscando la pacificación de la península, llegaron a una alianza económica y social con la clase más poderosa: la aristocracia terrateniente cuyos ideales militares, sociales y religiosos se habían reafirmado a lo largo de la Reconquista y que si bien significaba un bajísimo porcentaje de la población, poseían la casi totalidad del territorio.

La nobleza terrateniente que pasó a controlar la administración central y local teniendo gran poder sobre la dirección económica de los reinos, chocó en sus intereses con la población judía localizada principalmente en las ciudades, donde se había convertido en una burguesía que acaparaba las actividades financieras: el capital y el comercio. Bajo esta circunstancia de choque se creó el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisi-

(7) Pinta Llorente, Miguel de la, La inquisición española y los problemas de la cultura y de la intolerancia Tomo I (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1953), pag.11.

(8) Se siguen los planteamientos dados por Kamen, Henry, op. cit.

ción. "Lo que se ve claro en esta situación es que la Inquisición no era ni más ni menos que un arma clasista utilizada para imponer sobre todas las comunidades de la península la ideología de una clase, la aristocracia eclesiástica y seglar. En lo sucesivo, sus creencias e ideales habrían de ser la norma de la vida castellana" (9).

El Santo Oficio reflejó en su creación los intereses económicos, sociales y políticos de la clase dominante en la España de la Reconquista, pero no fue impuesta contra la voluntad popular, al contrario, fue apoyada por la mayoría del pueblo, pues iba contra la minoría que había sido blanco de las luchas sociales del siglo XV. A partir de 1492 en que los judíos fueron expulsados de la península u obligados a convertirse a la religión católica, la Inquisición se dedicó a velar por la pureza de esa fe, era una buena solución para someter a la comunidad judía. Más adelante, se preocupó también de los musulmanes y los luteranos, pero no fue de menor importancia el empeño puesto en el cuidado de la moral y costumbres de la comunidad cristiana.

La Inquisición, fundada en un período de reorganización de la monarquía española, contó para su dirección con un Consejo, organismo pluripersonal similar a los cuatro Consejos (Castilla, Aragón, Hacienda y Estado) que se habían confirmado en las Cortes de Toledo de 1480 para el gobierno de la península. En 1483 inició sus labores el Consejo de la Suprema y General Inquisición, entrando " ... en el cuadro de los organismos de la Administración central, bien que más independiente que éstos, tanto

(9) Idem., pag. 15.

en relación con el orden civil, como con el eclesiástico" (10). Al crearse estuvo formado por cuatro miembros eclesiásticos, actuando uno de ellos como presidente, al que luego se denominaría Inquisidor General.

Al ampliarse con el tiempo las actividades del Santo Oficio, la Suprema fue creciendo en complejidad y número de funcionarios. Formada por siete miembros incluido el Inquisidor General, dos de ellos debían pertenecer al Consejo de Castilla y entre los miembros subalternos aparecían además de clérigos, bastante personal seglar. El Inquisidor General era nombrado por el Rey, pero debía pedirse ratificación a Roma. Cumplía un doble papel, como delegado especial de la Santa Sede en lo eclesiástico y de los reyes en lo civil.

Las relaciones entre la Suprema y el Inquisidor General variaron de acuerdo a quienes desempeñaron los cargos, nunca hubo reglas fijas sobre quien tenía la supremacía en el mando. "El aumento del poder del Inquisidor General creció de modo paralelo a la creciente autoridad de la Suprema, que al principio fue sólo un cuerpo deliberante, pero que hacia 1605, según el embajador veneciano, Contarini, había llegado a ser absoluta en todas las materias de fe y no estaba obligada como los otros consejos, a consultar al rey" (11). En el siglo XVII, período del que trata el presente estudio, fue la Suprema la que ostentó mayor importancia en la toma de las decisiones fundamentales.

(10) Beneyto Pérez, Juan, Historia de la administración española e hispanoamericana (Madrid, Aguilar, 1958), pag. 410.

(11) Kamen, op. cit., pag. 156.

Dependientes de la Suprema aparecieron los tribunales provinciales, que en sus inicios no tuvieron residencia permanente, sino que se formaron en los lugares en que se juzgó conveniente y duraron el tiempo necesario para purificar la zona de herejías. Varios de esos tribunales desaparecieron o se trasladaron a otras localidades, en las que con el tiempo se establecieron definitivamente. Para los territorios de las coronas de Castilla y Aragón (incluida la península, las islas Baleares y las Canarias) se fundaron desde 1480 con el de Sevilla hasta 1640 con el de Madrid, dieciséis tribunales. En Italia se establecieron dos, en Palermo (Sicilia) y en Sassari (Cerdeña) y en las posesiones americanas tres, México, Lima y Cartagena de Indias.

Los tribunales regionales gozaron durante el siglo XV de cierta autonomía y libertad de acción. Aunque dependían directamente de la Suprema, esta desempeñaba un papel consultivo, ordenador y de juzgado de apelación. Con el crecimiento del poder de la Suprema, se produjo una centralización que culminó en el siglo XVII. A partir de 1632 cada Tribunal debía enviarle un informe mensual de sus actividades. En 1647 se decretó, que todas las sentencias debían pasar por el Consejo antes de ser ejecutadas y los Autos de Fe no podían celebrarse sin la aprobación del Inquisidor General, debiendo asistir a ellos un miembro del Consejo. Fue además muy estricto el control de las finanzas de los tribunales, que debían enviar informes pormenorizados de sus cuentas, una suma de dinero fija al año, y en ocasiones ayudas adicionales para el Consejo o para gastos extraordinarios de la Corona.

El Tribunal de Inquisición de México, gozó al igual que los otros tribunales americanos, de ciertas excepciones en sus relaciones con la Su-

prema, debidas a la lejanía. Sus informes no eran mensuales sino anuales y podían ejecutar las sentencias dictadas, celebrando Autos de Fe antes de ser aprobados por el Consejo. Pese a estas excepciones y a una cierta libertad dada por la distancia, el Tribunal mexicano mantuvo una correspondencia constante con la Suprema, consultando y dando cuenta de sus procedimientos, los problemas que se presentaban y hasta mínimos detalles de su vida cotidiana, gracias a lo cual, se ha podido realizar el presente trabajo.

CAPITULO II :

EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA EN

EL SIGLO XVII

A - CARACTERISTICAS GENERALES

1 - La recesión económica

El siglo XVII se caracterizó en la sociedad occidental por una profunda crisis que abarcó la mayor parte de las actividades. La economía europea, basada esencialmente en la agricultura fue uno de los campos más afectados. En España la crisis se empezó a notar durante el reinado de Felipe II, pero tuvo sus manifestaciones más importantes en el siglo XVII. La agricultura sufrió una importante contracción con la expulsión de los moriscos a principio de siglo y más adelante con las malas cosechas seguidas por epidemias que causaron graves estragos en la población.

A partir de 1620 la crisis en la producción se manifestó en la continua subida de los precios. En las décadas siguientes el proceso se agravó por la reducción en las importaciones de metales preciosos americanos y la dependencia castellana a los productos europeos. Bajo los reinados de Felipe III y Felipe IV, las quiebras del tesoro se volvieron periódicas: 1607, 1627 y 1656. Durante la segunda mitad del siglo, la situación empeoró más por las medidas inflacionistas y deflacionistas de la corona.

La recesión del siglo XVII afectó asimismo a las colonias españolas de América. En parte como reflejo de los problemas peninsulares: el tráfico comercial bajó notablemente y los productos europeos fueron cada vez más escasos y caros, las constantes necesidades económicas de la co-

rona obligaron a enviar fuertes sumas de dinero en concepto de ayudas, esas mismas necesidades llevaron a implantar la costumbre de vender la mayor parte de los puestos públicos al mejor postor y tampoco faltaron las subidas de precios que afectaron a toda la población. Asimismo influyeron causas internas: el agotamiento de los filones más ricos de metales preciosos y la baja de la población indígena que constituyó la pérdida de gran parte de la mano de obra disponible.

2 - El siglo XVII en Nueva España

Para delimitar temporalmente el siglo XVII en el virreinato de Nueva España, sin enmarcarlo en las tradicionales fechas de 1600 a 1700, sino buscando la unidad de un período en la similitud de sus características sociales, económicas, políticas y culturales, se ha considerado conveniente señalar su inicio en la década de 1570 en que se inicia, "... una crisis profunda seguida de un nuevo ordenamiento de la economía y la sociedad colonial" (1), que coincidieron con la fundación del Tribunal de Inquisición mexicano. Su final coincide con los primeros años del siglo XVIII en que diversas causas, entre otras la rápida subida de los índices de población, la explotación de nuevos y ricos yacimientos de plata y el ascenso al trono español de la casa de Borbón, produjeron un cambio notable en la sociedad. Las fechas expresadas no deben tomarse en

(1) Florescano, Enrique y Gil Sánchez, Isabel, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750 - 1808" Historia General de México Tomo II, pags. 183-301 (México, El Colegio de México, 1976), pag. 195.

sentido riguroso, pues bien se sabe que en los fenómenos históricos no se pueden hacer cortes drásticos, sino que obedecen a múltiples causas y evolucionan según las condiciones dadas en cada sitio y momento.

La época anterior al período señalado, esto es desde 1519 hasta la década de los setenta, se caracterizó en Nueva España como el de formación y consolidación del virreinato. En los primeros años se tomó posesión de la parte central del territorio y desde ella se inició la expansión. Ya durante el gobierno de la Audiencia se colonizó la región de Michoacán y se hicieron dos fundaciones importantes: Querétaro y la Puebla de los Angeles. Era el período caracterizado por el misionero y por el conquistador que pronto dejó paso al encomendero.

Dada la importancia del territorio la corona nombró en 1535 a don Antonio de Mendoza como virrey. Durante su gobierno se organizaron todos los aspectos de la administración, se reglamentaron las relaciones de trabajo dentro de la institución que caracterizó la época: la encomienda, se arreglaron las defensas del puerto de Veracruz, se acondicionaron los caminos, se introdujeron importantes actividades económicas como el gusano de seda y la morera y también se introdujo la imprenta. Con la llegada de el primer Obispo fray Juan de Zumárraga, la Iglesia mexicana empezó un nuevo período estrechamente unida al poder civil.

El descubrimiento de ricas minas de plata a mediados de siglo primero en Taxco y luego en Zacatecas, atrajeron la emigración peninsular y produjeron la ocupación definitiva de la zona dándole nuevo impulso al virreinato. El proceso de exploración y conquista del territorio norte

continuó durante los siglos siguientes, teniendo mayor importancia la actividad de los misioneros que la del gobierno.

La década del setenta marcará el fin de ese período de formación que abarcó a todos los territorios americanos. Como señala Céspedes del Castillo, se producen en ella una serie de hechos de gran importancia. "Son en el aspecto político, la reorganización definitiva del Consejo de Indias, ... en el aspecto jurídico, el trabajo codificador de Juan de Ovando, que marca un hito de unificación y ordenación del Derecho Indiano; en el orden económico, los comienzos de una etapa de apogeo en el comercio con España y de depresión en la economía interna de los virreinos; en el orden social, la aparición del criollismo y la ruptura definitiva de la polaridad autoritarismo - anarquía ... en el orden cultural, los inicios de la etapa de aculturación más intensa" (2).

En Nueva España la década 1570 - 1580 constituyó una época de cambio en todos los sectores. En el campo político, el gobierno del virrey Enriquez significó la consolidación definitiva del poder real. Fue el fin de la preponderancia de los conquistadores y sus descendientes los encomenderos, hasta ese momento la clase privilegiada de la sociedad al ir pasando sus encomiendas a poder de la corona, y también en la esfera social fueron desplazados por la nueva élite de burócratas españoles enviados desde la península a ocupar los altos cargos del gobierno virreinal. Los ideales de los primeros tiempos perdieron vigencia y el

(2) Céspedes del Castillo, Guillermo, "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII" Historia social y económica de España y América dirigida por J. Vicens Vives, volumen III, pags. 321 - 535, 2ª reedición (Barcelona, Libros Vicens - bolsillo, Editorial Vicens-Vives, 1974), pags. 322 - 323.

dinero pasó a jugar un papel fundamental en el ordenamiento social. "La posibilidad de comprar cargos, privilegios y nobleza, eleva más que nunca el poder del dinero como vehículo de ascensión social ... más numerosos que antes, los blasones pierden, sin embargo, terreno ante los dobleces" (3).

Fundamental en esta serie de cambios fue la epidemia de 1576-1579 que constituyó la culminación del proceso de decadencia que desde hacia años sufría la población indígena. Borah basa en esta catástrofe su hipótesis de que la depresión sufrida por Nueva España en el siglo XVII tuvo su origen en la falta de mano de obra. La muerte de gran cantidad de indígenas y los problemas en la producción, llevaron a crear nuevas relaciones de trabajo como los repartimientos y el trabajo libre a cambio de un salario, que pronto degeneró en un sistema de deudas que ligaba al peón a la tierra que trabajaba(4). En cuanto a la propiedad, se inició el proceso de acumulación de tierras que dio lugar a la formación de las haciendas (5).

(3) Idem., pag. 440.

(4) Borah, Woodrow, New Spain's century of depression (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1951), pag. 1.

(5) Tema extensamente estudiado por Chevalier, Francois, La formación de los grandes latifundios en México (Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII) (México, Fondo de Cultura Económica, 1976).

3 - El espacio geográfico

Se ha considerado conveniente establecer tres regiones en el virreinato: la ciudad de México, el sur (esencialmente agrícola y con las mayores densidades de población indígena) y el norte (territorio de gran importancia económica por sus minas de plata y sus haciendas). Los límites entre las tres al no ser precisos son difíciles de establecer, existiendo una estrecha relación e intercambio entre ellas.

a - La ciudad de México

Centraré la atención del presente estudio por el importante papel que jugó en la vida del virreinato novohispano y por haber sido la sede del Tribunal del Santo Oficio.

Situada en la parte central del territorio en ella conflúan los dos ejes fundamentales de comunicación. De norte a sur, un camino terrestre, continental, vía del comercio interno que unía las lejanas regiones del sur en las que se destacan dos centros de población: Guatemala y Oaxaca, con la zona de los grandes centros mineros: Zacatecas, Durango, etc. y que va perdiendo importancia y seguridad en las extensas llanuras del norte. De este a oeste el camino presenta dos dimensiones, una terrestre que unía a México con los puertos de Veracruz y Acapulco, importantes en la medida del tráfico comercial que por ellos circulaba y otra que rebasa los límites del virreinato, la ruta marítima que une Veracruz con Sevilla el llamado camino de Castilla y por el oeste a Acapulco con Manila, el

camino de China, siendo así México el punto central de la ruta que unía los reinos españoles con las legendarias tierras del oriente.

"La ciudad tendrá más de 15.000 vecinos españoles y más de 80.000 indios vecinos que viven dentro de la ciudad y en el barrio o ciudad de Santiago Tlatelulco y en los demás arrabales o chinampas. Sin los cuales hay más de 50.000 negros y mulatos esclavos de los españoles y libres con que la habitación de la ciudad es muy grande y extendida" (6). Esta descripción hecha en 1620 por fray Antonio Vázquez de Espinosa puede dar una idea de la vida que tenía el centro urbano más importante de las colonias americanas en el siglo XVII.

La importancia de México como centro político y económico fue notable. Su caja real fue tan fuerte que pudo cubrir los déficit de regiones como Filipinas, Florida y Cuba que quedaron directamente bajo su área de influencia.

Las actividades económicas de la ciudad estaban estrechamente unidas a los diferentes grupos que la poblaban. Los blancos, numéricamente minoritarios eran el grupo más importante y en constante aumento. Ocuparon prácticamente todos los puestos del gobierno y la administración y en sus manos estaba el comercio y otras fuentes de riqueza como eran los obrajes y demás trabajos de artesanía.

Los esclavos negros estaban ocupados en el servicio doméstico y en los obrajes y los que gozaban de libertad junto a los diversos grupos

(6) Vázquez de Espinosa, P. fray Antonio, Descripción de la Nueva España en el S. XVII (México, Editorial Patria, S. A., 1944), pag. 118.

mestizos se dedicaban a las más variadas actividades sirviendo de mediadores entre la clase alta consumidora por excelencia y los productores indígenas.

El grupo indígena constituyó la base fundamental de la sociedad como proveedor de mano de obra. La ciudad situada en una rica región agrícola, se abastecía de la producción de las comunidades indígenas de los alrededores. La disminución de los indígenas significó una baja de esa producción que afectó a los sectores de baja capacidad económica. Malas cosechas produjeron verdaderas hambrunas que llevaron al pueblo a manifestaciones tales como el tumulto de 1692. También la disminución de la mano de obra indígena produjo una reorganización de su empleo. Si el siglo XVI se caracterizó por la reconstrucción de la ciudad, en el siglo XVII hay una notable baja en la edificación pues la mano de obra de la que se disponía se empleó en trabajos más necesarios, como fueron las obras de drenaje de la ciudad que sufrió varias inundaciones a lo largo del siglo.

Pero inundaciones, terremotos y malas cosechas no hicieron perder a México su gran vitalidad y en conjunto la ciudad gozó de un bienestar general como se puede constatar en la descripción hecha por el viajero italiano Tomás Gage. "Los hombres y las mujeres gastan extraordinariamente en vestir, y sus ropas son por lo común de seda, no sirviéndose de paño, ni de camelote ni telas semejantes.

Las piedras preciosas y las perlas están allí tan en uso y tienen en eso tanta vanidad, que nada hay más de sobra que ver cordones y hebillas de diamantes en los sombreros de los señores, y cintillos de perlas en los de los menestrales y gentes de oficio.

Hasta las negras y las esclavas atezadas tienen sus joyas, y no hay una que salga sin su collar y brazaletes o pulseras de perlas, y sus pendientes con algunas piedras preciosas" (7).

b - La región sur (8)

Se abarca bajo esta denominación, la zona situada al sur de la ciudad de México y hasta Tehuantepec. Corresponde a la parte húmeda del territorio, la de mayor población indígena (por ejemplo en la zona mixteca al suroeste de la capital) y donde perduraron por mayor tiempo las estructuras indígenas de la sociedad. La población blanca no era numerosa y se concentraba en los centros urbanos más importantes.

Zona con economía netamente agrícola en su mayor parte de subsistencia. Unicamente alrededor de los principales centros de población, la cría de ganado mayor, de ovejas y los cultivos de trigo y más tarde de azúcar, no solo permitieron abastecer a las poblaciones vecinas, sino que dejaron excedentes, con los que se realizaron intercambios con otras regiones del virreinato y en especial con la capital. En cambio, esta

-
- (7) Torre Villar, Ernesto de la, "Epoca colonial, siglos XVI y XVII", León Portilla, Miguel y otros, Historia documental de México, tomo I, pags. 161-320 (México, U.N.A. Instituto de investigaciones históricas, 1964), pag. 314.
- (8) En la elaboración de este apartado y el siguiente, se ha tenido en cuenta el planteamiento dado por el Dr. Mario Hernández Sánchez-Barba en el curso de Historia Moderna de América, que impartió en el año escolar de 1975 - 1976.

producción no fue importante en relación al comercio exterior.

Como ciudades importantes se destacan la Puebla de los Angeles situada en uno de los caminos que unían México con el puerto de Veracruz productora de trigo y maíz, abastecía las flotas transatlánticas y el mercado de la capital. Cuernavaca en una región productora de caña de azúcar y por último Oaxaca con importantes cultivos de maíz y trigo y grandes extensiones dedicadas a la ganadería, por la dificultad en las comunicaciones, Oaxaca se replegó en sí misma y tuvo menores contactos con el resto del virreinato.

c - El norte

Dentro del espacio geográfico del norte se pueden considerar dos zonas, la parte sur próxima a la capital, de población sedentaria, sus límites son difusos con la región sur. De economía agrícola y clima húmedo existen en ella zonas mineras como Taxco, Sultepec y Temascaltepec.

Los inicios del norte propiamente dicho se pueden situar a unos 100 kilómetros de México donde se encuentra la transición de la macroregión húmeda a la seca. Es un territorio poblado sin continuidad, la población tampoco es abundante, los blancos son pocos y los indios esencialmente nómadas. En cambio su importancia económica es grande por su riqueza en mineral de plata y por la producción agrícola y ganadera de sus haciendas.

Se encuentran en el norte tres tipos de asentamientos. Los reales de minas, constituidos por los ricos yacimientos de plata descubiertos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI. La importancia económica de sitios como Zacatecas, Guanajuato y Potosí, dieron lugar a la formación de una sociedad con peculiaridades propias, una sociedad que sufre continuos y contradictorios golpes de fortuna y por esto más abierta y siempre cambiante.

Las haciendas, el segundo tipo de asentamientos, tuvieron su origen en las demandas de bienes de consumo de los centros mineros. Al mantener con los reales de minas importantes intercambios, desarrollaron una amplia gama de actividades agrícolas, ganaderas y artesanales para cubrir sus necesidades. Durante el siglo XVII se aceleró el proceso de formación de haciendas, al ir acaparando tierras o comprándolas a la corona muchos de los que se habían enriquecido con el negocio de la plata. Son los poderosos y ricos hombres del norte, que crearon grandes latifundios, en los que se formaron sociedades cerradas y bastante independientes del gobierno real.

Por último estuvieron los presidios al norte del norte, enclaves militares y defensivos que esparcidos por las amplias llanuras protegían y pacificaban la región siempre amenazada por ataques indígenas. Fue un proceso lento que intentó siempre ir un poco más allá.

B - EL ESTADO

1 - Las instituciones del gobierno virreinal

Pocos años después de su descubrimiento, la corona española creó para la administración de las tierras americanas, el Consejo de Indias, institución similar a las que existían para las regiones peninsulares (Castilla o Aragón) y para otros aspectos del gobierno (Consejos de Estado y Hacienda). "Todas las leyes y decretos referentes a la administración, impuestos y orden público de los dominios americanos se preparaban y enviaban por el Consejo, con la aprobación del rey y en su nombre ... Dado que, desde las primeras bulas papales, los diezmos y el patronato de las iglesias en América correspondía a la corona de Castilla, los asuntos eclesiásticos también cayeron dentro de la jurisdicción del Consejo, ... solo con respecto a la Inquisición española y a sus agentes se discutió a veces la supremacía del Consejo" (9).

Tuvo además el Consejo de Indias facultades judiciales como tribunal de última instancia en juicios civiles apelados en las Audiencias americanas, en los pleitos civiles y criminales fallados por la cámara judicial de la Casa de Contratación de Sevilla y en los Consulados de Indias, en las causas de fuero eclesiástico y en todos los aspectos militares.

Quedó así el gobierno de Nueva España directamente dependiente del poder central, el Consejo de Indias nombraba a los funcionarios importan-

(9) Haring, Clarence H., El Imperio Hispánico en América (Buenos Aires, Solar / Hachette, 1972), pag. 115.

tes civiles y religiosos, cada cierto tiempo enviaba Visitadores generales que debían indagar y procurar la buena marcha de todos los aspectos de la vida colonial y también correspondía al Consejo los juicios de residencia de virreyes, gobernadores, jueces y otros funcionarios.

En el virreinato, el virrey y las audiencias fueron las autoridades más importantes. "El virrey era representante de la autoridad real, jefe supremo de la administración colonial, capitán general y gobernador del reino, presidente de la Audiencia, vice patrono de la Iglesia y superintendente de la Real Hacienda" (10).

La Audiencia fue el órgano fundamental en la administración de justicia, como tribunal real de apelación, en los fallos en materia civil y criminal de juzgados inferiores o locales, de tribunales eclesiásticos y de tribunales administrativos como el del consulado, la aduana, la casa de la moneda, etc. Poseía jurisdicción en primera instancia en los casos criminales que ocurrían en un radio de cinco leguas alrededor de la ciudad en que se encontraba y en los juicios eclesiásticos con carácter secular. Su fallo era definitivo en las causas criminales, en las civiles había la posibilidad de apelar al Consejo de Indias. Cumplían además funciones gubernativas, cuidando la buena marcha de todos los asuntos relacionados con la Real Hacienda y supervisando la vida de las comunidades indígenas y en especial sus relaciones de trabajo.

En Nueva España existieron dos Audiencias, la de México y la de

(10) Cus Cánovas, Agustín, Historia social y económica de México (1521 - 1854), 2 edición, (México, Editorial F. Trillas S.A., 1960), pag. 143.

Nueva Galicia con sede en la ciudad de Guadalajara. La Audiencia fue una institución que con el transcurso del tiempo creció en actividades y complejidad. La de México que en la época de su creación estaba formada por cuatro oidores y un presidente, en el siglo XVII contaba con doce oidores divididos en dos cámaras: civil y criminal, dos fiscales y gran número de funcionarios menores. Siendo su presidente el virrey, la relación entre ambos fue muy estrecha y en última instancia repercutió en una limitación del poder del virrey a quien la Audiencia supervisaba sus actos de carácter gubernativo.

A partir del virrey y la Audiencia el poder se delegaba en otras autoridades que dependían de ellos: gobernadores de reinos y provincias, corregidores de pueblos de indios, alcaldes mayores y a nivel local los cabildos y sus oficiales. A pesar de este ordenamiento, en regiones lejanas los problemas de comunicación dieron cierta libertad al gobierno local.

2 - La expansión del territorio

Si el siglo anterior estuvo caracterizado por los grandes descubrimientos y conquistas, en el XVII se encuentra un cambio radical hacia una sociedad más estable. El avance por el norte lo dificultaron barreras geográficas y tribus indígenas seminómadas que se negaban a aceptar la dominación del hombre blanco. Fue una labor lenta que culminó en el siglo siguiente con la ocupación de extensos territorios.

La región del Pacífico que recibió el nombre de California, fue objeto de numerosas expediciones marítimas procedentes del puerto de Acapulco. A pesar de que se llegó hasta el cabo Mendocino, las dificultades y peligros de la navegación estuvieron siempre presentes. Crónicas de esos viajes como la de fray Antonio de la Ascensión (1620) dieron las primeras noticias de la geología de las costas, su flora, fauna y los indígenas que la habitaban. Hasta finales de siglo no se descubrió que Baja California era una península y no una isla como se creía. Estas exploraciones y los primeros asentamientos en la región fueron obra de los misioneros.

Las provincias del noroeste: Sinaloa, Sonora, Durango y Chihuahua tuvieron pocos asentamientos europeos y los más importantes fueron reales de minas, el límite de la expansión estuvo marcado por el río Colorado. También es la labor de los misioneros la más importante.

Hacia el este, el reino de Nuevo México fue el que presentó mayores dificultades para su sometimiento. Más allá del río Bravo los establecimientos españoles no habían podido asegurarse, fue el típico territorio de frontera y Santa Fe, la capital alternativamente perdida y recuperada.

Por último, varias expediciones que salieron en la busca de una colonia francesa establecida en las costas del golfo, realizaron nuevos descubrimientos e iniciaron la conquista de la provincia de Texas, la región del Misissipi y la Florida.

C - LA IGLESIA

1 - Organización

La organización de la Iglesia en Nueva España se inició antes de que se tuviera una idea precisa de su territorio, al ser creada en enero de 1519 por el Papa Clemente VII la diócesis Carolense, Sin determinación geográfica fija, primero abarcó Cozumel y Yucatán, luego se trasladó a Tlaxcala y por último a la Puebla de los Angeles. En las siguientes décadas se establecieron obispados en las regiones conquistadas y al finalizar el siglo eran sede de una mitra: Puebla, México, Oaxaca, Michoacán, Chiapas, Guadalajara y Yucatán. En 1548 México fue elevado a Arzobispado significando esto una centralización en la capital para el cuidado de los asuntos eclesiásticos de todo el territorio.

La conversión de miles de indígenas fue la primera y fundamental labor a realizar por la Iglesia, quien se la encomendó a las órdenes religiosas. Así en siglo XVI se caracterizó por el predominio del clero regular que ocupaba los obispados y se encargaba del cuidado espiritual de la población blanca del virreinato. El predominio de las Ordenes no significó en cambio su libertad con respecto al gobierno pues la corona tenía un amplio control sobre ellas. Los priores de América debían comunicar a las autoridades reales la necesidad que había de nuevos frailes pues, " ... la corona reivindicó como uno de sus derechos el de fiscalizar la conducta y aptitudes de los monjes destinados al Nuevo Mundo, e hizo que su partida estuviera sujeta a la concesión de una licencia real. Contribuía también, empero, a cubrir los elevados costos del pasaje marí-

timo y del traslado posterior al lugar de destino y proveía a los monjes de vestido, ropa blanca, libros y otros objetos necesarios para su estancia" (11).

Las primeras Ordenes que llegaron a Nueva España se encargaron de la evangelización de los indígenas y ocuparon territorios más o menos definidos en su labor. Los franciscanos, el valle de México, la zona de Puebla y Tlaxcala, Michoacán, el reino de Nueva Galicia y posteriormente Florida y California. Los dominicos ocuparon también la región de Puebla desde donde establecieron conventos hacia el sureste hasta la región de Oaxaca y el istmo de Tehuantepec. Los agustinos el sur de México, lo que hoy es el Estado de Guerrero y hacia el norte Hidalgo y Michoacán.

A finales del siglo XVI se establecieron otras Ordenes como carmelitas descalzos, betlemitas, frailes de San Juan de Dios, mercedarios, etc., cuya labor no llegó a ser tan importante como la de los primeros salvo la Compañía de Jesús que ocupó lugar predominante en la enseñanza y como zonas de misión se hizo cargo de Sinaloa, Sonora y Baja California.

Los cambios que sufrió la sociedad novohispana en su transición al siglo XVII también alcanzaron a la Iglesia. La evangelización de los indígenas considerada hasta ese momento su tarea más importante decreció de manera notable, únicamente se destaca la labor de los jesuitas. En tanto el ordenamiento general de los obispados permaneció igual, excepto la creación de la diócesis de Durango, el cambio más importante se produjo en el aumento de parroquias y sobre todo en la composición interna del

(11) Konetzke, Richard, América Latina II La época colonial (Madrid, Siglo XXI de España Editores, S. A., 1971), pag. 215.

clero. "La expansión de los jesuitas y del clero secular, y el acceso de gran número de criollos al estamento eclesiástico ... alteraron seriamente la fisonomía y evolución de la Iglesia, conduciéndola a su más alto grado de desarrollo e influencia social" (12).

Con la estabilización de la vida en las colonias la Iglesia se ordenó según el modelo peninsular. La importancia y el número del clero secular aumentó por la emigración y la preparación de elemento criollo. Las mitras y las parroquias que atendían las necesidades religiosas de la población de origen europeo pasaron a sus manos lo que provocó fuertes disputas con las Ordenes. Otro punto de choque fue el que las Doctrinas, las antiguas misiones que tanto esfuerzo habían costado al clero regular, ya concertadas en curatos pasaran al clero secular según los mandatos del Concilio de Trento. Así se presenta la Iglesia en el XVII más dedicada a la enseñanza y a las obras de beneficencia que a la conversión de los indígenas y con una fuerte y constante disputa entre la jerarquía ordinaria y las Ordenes religiosas.

2 - Importancia social

A la importancia de la Iglesia como institución que dio sentido a la vida personal y comunitaria, jugando al mismo tiempo un papel fundamental de apoyo a la monarquía hay que añadir dos hechos que aumentaron aun más su influencia: la cantidad de clero con que contaba y los bienes

(12) Céspedes del Castillo, op. cit., pag. 481.

materiales que se habían ido acumulando en su haber. En 1664 solicitaba el ayuntamiento de la ciudad de México al rey, " ... que no se concediera permiso para fundar más conventos pues las fincas y capitales pertenecientes a los monasterios importaban más de la mitad de toda la propiedad del país, y que no se ordenaran más sacerdotes pues había más de seis mil sin ocupación, y que se disminuyeran el número de fiestas religiosas pues éstas fomentaban la ociosidad" (13).

La mayor parte del clero tanto secular como regular, se concentró en los centros urbanos del virreinato integrándose a la vida de la sociedad y constituyendo parte importante de ella. Su número aumentó considerablemente tanto por las necesidades de una sociedad europea en crecimiento, como porque la carrera religiosa ofrecía una buena solución para la vida. "El convento es unas veces centro de irradiación vital y espiritual, pero otras simple refugio, retiro o meta cómoda donde hallaban, seguridad material y espiritual o carrera fácil una serie de gentes a quienes la vida social no brinda horizontes más acordes con sus gustos o prejuicios: intelectuales, artistas, hombres de acción que hubieran deseado acceso a cargos públicos o militares, mujeres temerosas de la soledad y el desamparo, etc." (14).

La falta de verdadera vocación en muchas de las personas que ingresaron a la vida religiosa, planteó serios problemas para la buena marcha de las actividades que en realidad debía cumplir la Iglesia, a las que con frecuencia se dejaba en segundo plano, y también por la relaja-

(13) Citado por Cue Cánovas, op. cit., pag. 162.

(14) Céspedes del Castillo, op. cit., pag. 482.

ción de la conducta del clero. "Las condiciones morales, que ya desde la época fundacional - y especialmente con una doble consecuencia de la relajación ambiental y la "libertad de lejanía" - fueron poco sólidas, entran en máximo declive durante el siglo XVII; existe, en efecto, una falta de verdadera vocación en los que ingresan en las órdenes religiosas ... " (15). Este fue un campo en el que el Tribunal del Santo Oficio estuvo siempre vigilante.

La proliferación de conventos fue la lógica consecuencia del aumento del clero. En todas las ciudades se construyeron importantes edificios religiosos, conventos dotados de buenas iglesias ricamente decoradas que sirvieron además como centros de estudio. Fray Antonio Vázquez de Espinosa describiendo los conventos de la ciudad de México dice que, " ... el principal de Santo Domingo es de los mejores y más ricos que hay en las Indias y dudo que como él lo haya en España, tiene más de 200 religiosos, entre los cuales hay muchos muy doctos y grandes predicadores, léense en este insigne convento artes y teología. La iglesia está hecha un ascua de oro, con mucha grandeza de capillas por los lados, y el convento es excelente, con grandes claustros y dormitorios muy bien trazados y acabados"(16).

También los conventos femeninos fueron numerosos, solo México contaba más de dieciséis, verdaderos refugios para las hijas de familias pudientes capaces de dar la dote de ingreso. Las monjas servidas por numerosas sirvientas dedicaban su vida además de a rezar, a coser, bordar, cocinar, famosos fueron los dulces que preparaban y a la música. Llevaban

(15) Hernández Sánchez-Barba, Mario, Historia Universal de América, tomo II (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963), pag. 109.

(16) Vázquez de Espinosa, op. cit., pag. 120.

una relativa vida social con las visitas que recibían del exterior. No todos sin embargo brindaron tantas facilidades de vida y algunos conventos eran instituciones de caridad que cuidaban de enfermos, pobres, ancianos y huérfanos.

Otro factor que influyó de manera decisiva en el papel jugado por la Iglesia en la sociedad colonial, fue el poder económico que llegó a tener. Las contribuciones fueron diversas y procedían de todos los componentes de la sociedad: derechos parroquiales, diezmos que crecieron en relación al aumento de la riqueza de la población, ricas dotes de los criollos que ingresaban en los monasterios, censos, capellanías, donaciones y legados testamentarios. Decía Gage refiriéndose a México, " ... aunque los habitantes de esa ciudad sean extremadamente dados a los placeres, no hay en el mundo país alguno donde haya más inclinación a hacer bien a la iglesia y a sus ministros. Todos ellos se esmeran a cual más en regalar a los frailes y monjas y enriquecer los conventos" (17).

Una parte de estos bienes se dedicaron a la construcción de iglesias, conventos y obras de beneficencia, pero la mayor parte se invirtió en la compra de tierras que se cedieron a terceros a cambio de una renta anual equivalente al 5 % de su valor total, otras veces las diócesis o las Ordenes no poseían las tierras, pero si en censo que sobre ellas estaba impuesto a perpetuidad. También grandes sumas de dinero fueron impuestas a censo, contribuyendo al desarrollo económico del virreinato.

(17) Torre Villar, op. cit., pag. 316.

D - LA POBLACION

1 - Diferencias sociales y grupos étnicos

Si el primer siglo de vida colonial presentó una sociedad cambiante donde el grupo dominante lo constituyeron los conquistadores y sus descendientes, en el XVII se encuentra una estabilización de la sociedad, el grupo conquistador estaba en decadencia y el dinero pasó a ocupar lugar primordial en el ordenamiento social en que aparecen clases más permanentes.

En la delimitación de los diferentes estratos sociales, jugaron importante papel dos factores: el color de la piel y el dinero y cada etnia constituyó un grupo más o menos cerrado y diferenciado de los demás en sus actividades y posición social. No se quiere hacer con esto generalizaciones terminantes, pues existieron blancos pobres y vagabundos e indios nobles, pero hay unas características que incumbieron a la mayor parte de los componentes de cada grupo.

a - Los blancos

Para el XVII la población blanca había asegurado firmemente su dominio sobre los grupos indígena, mestizo y negro y ocupaban las posiciones más destacadas de la sociedad. Importante era también su aumento

numérico. Según cálculos realizados por Borah en base a los recuentos de población hechos por dos secretarios de la corona (López de Velasco para el período 1571-1574 y Juan Díez de la Calle para 1646), en 1574 la población española era de unos 63.000 habitantes para todo el virreinato. Setenta años más tarde había alcanzado la cifra de 125.000 (18). Este incremento se debió esencialmente a dos razones, el crecimiento natural de la población blanca fue grande al estar estabilizada y en poder de los medios de producción, además de haberse integrado en ella numerosos mestizos hijos de las frecuentes uniones de españoles e indias educados a la manera europea. Y a la inmigración, problemas económicos en la península afectaron las labores agrícolas produciendo el desplazamiento de muchos campesinos sin que la corona tomara medidas para evitarlo.

Las mayores concentraciones de población blanca se encontraban en las ciudades de México, Puebla, Guadalajara y Oaxaca, en reales mineros como Zacatecas, en pequeños pueblos rurales y también fue considerable la cantidad de blancos que sin oficio vagaban por el virreinato.

Dentro del grupo pronto se marcó una oposición entre el español peninsular y el americano o criollo. Los altos cargos civiles y religiosos fueron servidos generalmente por peninsulares enviados por la corona con ese fin. Los criollos ocupaban dentro de la administración puestos secundarios y solo tuvieron fácil acceso a los Cabildos, pero en cambio se dedicaron a las actividades económicamente más rentables. Como comerciantes del Consulado de México fueron proveedores de bienes de consumo dentro de un sistema económico de monopolio y llegaron a controlar también

(18) Borah, op. cit., pags. 8-13.

buena parte de la agricultura y la minería del virreinato.

Fueron los blancos el sector de población más afectado por la labor del Tribunal del Santo Oficio. Al ser el grupo dominante, era necesario que su comportamiento estuviese acorde con las normas de vida establecidas por la corona y la iglesia.

b - Los mestizos

La compleja población resultante de las uniones de blancos, indios y negros constituía en los inicios del siglo XVII parte importante de los habitantes coloniales. Su crecimiento natural fue acelerado, pero ese mismo incremento produjo una discriminación cada vez mayor hacia ellos originada en la escusa de su condición de bastardía. Pero más importantes que razones éticas o morales fueron las políticas y económicas por parte de los blancos, que al verlos crecer numéricamente temieron su competencia y los privaron de cualquier base económica para desarrollarse. "La tragedia individual del mestizo acaba por convertirse en social, al irse encontrando aislado, falto de apoyo moral en los grupos blanco e indígena de que procede" (19).

La población mestiza se encuentra repartida en todos los niveles sociales. Unos pocos fueron integrados por sus padres al grupo eu-

(19) Céspedes del Castillo, op. cit., pag. 448.

ropeo dominante, otros ocuparon los puestos más bajos de la administración, se dedicaron a la enseñanza y a la profesión militar. En las ciudades algunos sirvieron de intermediarios entre los productores indígenas y los consumidores blancos, pero la mayoría se caracterizó por su miseria y su ignorancia. Se encuentran en las tareas menores de todas las artes y oficios, en los obrajes, en el servicio doméstico y en los trabajos de la agricultura y la minería.

c - Los negros

Los primeros esclavos negros fueron llevados a Nueva España desde las Antillas. Con el tiempo su aumento fue progresivo y se calcula que a mediados del siglo XVI unos 20.000 habitaban el virreinato (20).

La concesión de Asientos a entidades mercantiles privadas llevó al máximo el volumen del tráfico esclavo. Nueva España absorbió gran parte de ese tráfico cubriendo con él, el vacío de mano de obra dejado por la gran mortandad indígena de la peste de 1576. Aunque existen registros de entrada, el importante volumen que alcanzó el mercado de contrabando dificulta su cálculo numérico.

La población negra se concentró en puntos significativos por su

(20) Lira, Andrés y Muro, Luis, "El siglo de la integración" Historia General de México, tomo II, pags. 83-181 (México, El Colegio de México, 1976), pag. 103.

importancia social y económica. En las principales ciudades: México, Puebla, Guadalajara, etc., trabajaron en el servicio doméstico de las casas de la clase alta blanca y en los obrajes. Se utilizaron esclavos en las labores más pesadas de los reales de minas y en la agricultura en las explotaciones de cereales del altiplano y en especial en las regiones de las costas donde se cultivó caña de azúcar y en los ingenios y trapiches donde esa se procesó. Fue aquí en las regiones bajas donde mejor se conservaron como grupo cerrado y homogéneo, pues en el resto de los sitios tuvieron mayores posibilidades de fusión con otros grupos sociales.

d - Los indios

Después de un largo y difícil período de aculturación, las comunidades indígenas se encontraban en el siglo XVII más estables, descansando en una estructura mezcla de elementos indígenas y europeos a los que la religión ayudó a dar sentido y cohesión. Pero al mismo tiempo habían sufrido un grave declive en su población. Cook y Simson calcularon los habitantes de la parte central del virreinato así:

1519 :	11.000.000	
1565 :	4.409.180	
1579 :	2.500.000	
1607 :	2.014.000	
1650 :	1.500.000	
1700 :	2.000.000	(21)

El siglo XVII constituyó la cima de la decadencia, sus razones fueron varias: la destrucción de la economía nativa por los conquistadores, las malas condiciones de vida a que muchos se vieron sometidos sobre todo por exceso de trabajo, la pérdida de sus tierras, las medidas contraceptivas tomadas por algunas comunidades como medio de autodefensa y sobre todo la más importante, las epidemias de viruela, tifus y sarampión entre otras contra las que los indígenas americanos no tenían ningún tipo de defensas.

La disminución de la población indígena significó la pérdida de la fuente de mano de obra más barata y utilizada por la sociedad colonial. Las autoridades reales tratando de solucionar el problema prohibieron el trabajo indígena en obrajes y minas, pero poco se remedió pues la mayor parte de las disposiciones no se cumplieron y las comunidades sobrevivientes estuvieron sometidas a fuerte explotación. Muchas de sus tierras les fueron quitadas, debían pagar tributos al Rey y prestar servicios a los españoles. Si la encomienda ya estaba en decadencia, se crearon nuevas formas de trabajo como fueron los Repartimientos. La solución final al problema laboral fue la aparición del trabajador contratado, el llamado peón que pronto quedó atado a la tierra que trabajaba por un complicado sistema de deudas, que resultó más barato que los esclavos y más efectivo que el Repartimiento. Fue la solución para el productor, pues los indígenas continuaron siendo el grupo más oprimido dentro de la sociedad colonial.

(21) Borah, op. cit., pag. 3. Las cifras correspondientes a 1650 y 1700 incluyen los demás grupos étnicos que habitaban el territorio.

2 - Los extranjeros

La corona española prohibió la entrada de extranjeros en Indias por razones religiosas procurando mantener la pureza de la Fe y también por razones políticas, por lo que algunas de las restricciones sufrieron cambios según sus relaciones con los demás reinos europeos.

En 1501 la reina Isabel disponía en las Instrucciones dadas a Ovando, " ... no consentiréis ni daréis lugar que allá vayan moros ni judíos, ni herejes ni reconciliados, ni personas nuevamente convertidas a nuestra Santa Fe , salvo si fueren esclavos negros u otros esclavos que hayan nacido en poder de cristianos nuestros súbditos y naturales" (22). Más expresiva es aun una Real Cédula de julio de 1519 refiriéndose a personas que habían sido juzgadas por la Inquisición. "Hijo ni nieto de quemados, ni moros, ni reconciliados no pasen a Indias, aunque tengan habilitación del Inquisidor General, ni expresa licencia para ello o facultad real, por que sin embargo de todo, su alteza manda que no los deje estar" (23).

Las órdenes no fueron cumplidas y a Nueva España al igual que a otras regiones de las Indias llegaron extranjeros y cristianos nuevos.

(22) Citado por Lewin, Boleslao, La Inquisición en Hispano América, judíos, protestantes y patriotas (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976), pags. 118-119.

(23) Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar segunda serie, tomo XX: Gobernación espiritual y temporal de las Indias (Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos", 1927), pag. 171.

Los extranjeros no significaron una cifra importante y pronto se asimilaron a las gentes y costumbres del país. Unicamente se destaca durante los años que el reino portugués estuvo unido a la corona castellana, la entrada de numerosos portugueses, en su mayoría judíos que pasaron a Indias huyendo de las persecuciones de que eran objeto por las Inquisiciones de la península. Algunos llegaron directamente de Sevilla, mientras otros lo hacían desde Brasil o Cartagena tratando de borrar su paradero. La mayor parte de ellos se dedicó al comercio. Enérgicamente actuó contra ellos a principios y mediados de siglo el Tribunal del Santo Oficio.

E - LA ECONOMIA

La crisis económica que afectó a la península en el siglo XVII tuvo sus repercusiones en el virreinato y también este tuvo sus propios problemas: una importante disminución en la producción de plata y la caída demográfica sufrida por la población indígena, lo que significó la pérdida de gran cantidad de mano de obra al tiempo que aumentaba la población blanca, consumidora por excelencia. Debido a todo esto la economía de Nueva España en el XVII, presenta características peculiares: baja del tráfico comercial, subida general de los precios que afectó a todos los sectores de la sociedad y de la que se encuentran frecuentes quejas de los funcionarios del Estado, la Iglesia y la Inquisición cuyos sueldos fijos quedaban cada vez más cortos ante el aumento de la vida, un proce-

so de aislamiento y autosuficiencia en las haciendas del norte y por último el más importante, el virreinato cada vez necesitó menos de la península para cubrir sus necesidades.

1 - Minería

La minería en Nueva España se sitúa sin lugar a dudas en torno al mineral de plata. La primera mina descubierta fue la de Taxco. "Pequeños hallazgos posteriores en diversas regiones de Nueva España siguen incrementando lentamente la producción argentífera hasta que el Norte revela sus inmensas posibilidades en Zacatecas. Desde que son descubiertas sus minas en 1546, cabe decir que comenzó la gran aventura de la plata" (24). Pachuca, Guanajuato, San Luis Potosí y posteriormente El Parral constituyeron junto a Zacatecas los más ricos yacimientos que llevaron a la ocupación y consolidación del gobierno virreinal en la zona norte (25).

En la misma época en que se descubrieron las grandes minas, Bartolomé de Medina introdujo el uso del mercurio en el beneficio de la plata de las minas de Pachuca, lo que acrecentó los rendimientos que fueron aumentando hasta llegar a su cima de producción en los últimos años del si-

-
- (24) Miranda, José, España y Nueva España en la época de Felipe II (México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia, 1962), pags. 78-79.
- (25) Sobre Zacatecas hay un importante estudio: Bakewell, P. J., Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700) (Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976).

glo XVI y las primeras décadas del XVII. Posteriormente hay un descenso aunque la localización de nuevas minas en Chihuahua y Nueva Galicia mantuvieron el rendimiento en un nivel medio, volviendo a aumentar a finales de siglo, en que la producción era similar a la de 1580, " ... en conjunto, más que de decadencia debe hablarse de una fase estacionaria en el desarrollo de las industrias extractivas, y de su fuerte contraste con el máximo apogeo en la centuria siguiente" (26).

Fueron varias las causas del descenso de la producción argentífera, la más importante fue el agotamiento de las vetas más ricas lo que obligó a trabajar minerales con menor porcentaje de plata, que además se encontraban en zonas más profundas con las consiguientes dificultades de ventilación, iluminación, drenaje de los túneles y acarreo del metal que hicieron subir los costos de la explotación.

A minerales menos ricos se unió la falta de azogue. Llevado de las minas de Huancavelica en Perú y de las de Almadén en la península, las cantidades de mercurio que llegaron a Nueva España no fueron suficientes para cubrir las necesidades, y el poco que llegaba era repartido de modo arbitrario por los empleados reales.

A pesar de todo la producción se mantuvo y sus beneficios llenaron la Caja Real del virreinato, que tuvo suficientes recursos para financiar una costosa burocracia, obras públicas y defensas, enviar dinero a la corona y cubrir las necesidades de otras posesiones españolas como Filipinas y el Caribe, los llamados situados, destinados en un princi-

(26) Céspedes del Castillo, op. cit., pag. 457.

cipio a gastos militares, construcción de puntos de defensa y pago de guarniciones que después cubrieron también todos los gastos administrativos de las colonias deficitarias.

2 - Agricultura y ganadería

Unido al desarrollo de algunos productos agrícolas y de la ganadería, apareció la formación de los latifundio. Ya desde el siglo XVI se había iniciado la acumulación de propiedades rurales al irse uniendo mercedes de tierras pequeñas y medianas, proceso en el que influyeron cuestiones de prestigio herencia de la mentalidad peninsular. La corona trató de evitar este acaparamiento, pero al finalizar el siglo los problemas económicos la llevaron a realizar las llamadas composiciones de tierras que aceleraron el proceso. En Nueva España las haciendas se desarrollaron antes y con mayor facilidad en la región norte donde existían grandes áreas despobladas y también porque muchas haciendas se formaron para el abastecimiento de los reales de minas de la zona. En las zonas central y sur no fue tan rápido su desenvolvimiento por la existencia de comunidades indígenas, pero el vacío de población que dejaron las pestes y la pérdida de sus tierras a favor de los blancos llevaron también a la formación de grandes latifundios.

La agricultura ocupo el segundo lugar en importancia dentro de la economía del virreinato. En 1609 cuando la plata estaba en plena producción, su exportación a España significaba un 65 % del valor total,

mientras el 35 % restante lo ocupaban productos como la cochinilla y los cueros (27).

De los cultivos indígenas el maíz continuó ocupando el primer lugar como base de la alimentación de la población autóctona. Su cultivo fue mayor en el centro y en la región sur del territorio. También ocuparon lugar importante en la dieta indígena los frijoles y el chile. En las zonas más frías se cultivó el maguey planta muy apreciada y bien aprovechada por los indios, de los bosques se explotaban maderas preciosas y en las tierras bajas se siguieron cosechando la vainilla, el cacao y el algodón. Este alcanzó cierto desarrollo y junto a la lana fueron las principales materias primas de los numerosos obrajes existentes en las ciudades. Por el auge que alcanzaron representaron en ocasiones seria competencia a la producción castellana de telas de lana y algodón, jergas y frazadas y el gobierno limitó su desarrollo.

Los cultivos de mayor importancia dentro de la economía virreinal fueron las materias tintóreas que ocupaban el segundo puesto en las exportaciones a la península. Ubicados en extensas zonas, el índigo se cultivaba en la región de Cuernavaca y el palo de tinte y la grana o cochinilla en todo el sur: Oaxaca, Chiapas y la península de Yucatán donde se formaron pequeñas empresas para su explotación.

De los productos europeos el trigo ocupaba lugar primordial en la alimentación de los blancos y su cultivo al igual que el de frutas y hortalizas se encontraba alrededor de los grandes núcleos de población.

(27) Tomado de Florescano y Gil, op. cit., pag. 187.

Importante fue también el cultivo de la caña de azúcar aunque no llegó a ser una buena mercadería de exportación por los elevados gastos que requerían su transporte. Las principales zonas productoras estaban en la región sur: Cuernavaca, regiones cálidas de Michoacán, Atlixco, Jalapa y algunas zonas de Oaxaca. Su cultivo requería grandes extensiones de tierras lo que ayudó a la formación de latifundios. La mano de obra empleada, generalmente esclavos negros y la maquinaria necesaria para procesar el producto en trapiches e ingenios significaron elevados gastos. "El ingenio puede ser considerado como el prototipo y realización máxima de empresa capitalista en Indias, pues aun los más pequeños - y los hubo - representaban un capital por lo menos tan grande como el que significan las haciendas latifundistas" (28). Parte del dinero necesario era suplido por la Iglesia en forma de censos al 5 % de interés y el Tribunal de Inquisición también aceptaba fácilmente la garantía de un ingenio para sus censos.

La ganadería presentó menores problemas técnicos y humanos que la agricultura y su desarrollo en Nueva España fue rápido gracias a las enormes extensiones de abundantes pastos en que pronto se multiplicaron las especies llevadas por los españoles: ganado bovino, caballar, porcino, lanar y de carga. Para la organización y regulación de la actividad ganadera se tomaron modelos peninsulares, pero un medio diferente hizo que sufrieran modificaciones. La posesión del ganado estuvo unida en Nueva España a la posesión de la tierra y fue el origen de los mayores latifundios del norte. La emigración o trashumancia de los ganados en la

(28) Céspedes del Castillo, op. cit., pag. 458.

época seca también tuvo su carácter propio y nuevo denominándose el agostero y otra costumbre que tuvo su origen en este tiempo fue el rodeo, la recogida de las reses para marcarlas con el sello de su dueño.

La importancia económica de la ganadería fue grande, las pieles ofrecieron la oportunidad de incrementar las exportaciones a España, la lana tuvo una fuerte demanda en la industria textil de la propia colonia y la carne al ser abundante mejoró la dieta colonial.

3 - El comercio

El comercio de Nueva España al igual que el de las demás posesiones americanas, estuvo sometido por la corona a un fuerte régimen de monopolio, que centralizó el tráfico en pocas ciudades de las Indias, Veracruz fue para el virreinato el punto de entrada y salida de productos hacia Sevilla. Consecuencia del monopolio fue la formación de un poderoso grupo dedicado al tráfico en gran escala del que obtenían fabulosas ganancias. Cargadores, mercaderes, factores y negociadores se agruparon en 1592 en el Consulado de México con el que ejercieron gran influencia social y económica dentro de la colonia.

A nivel menor aparecieron por todo el territorio cantidad de tenderos, pulperos, mercachifles, cajoneros, buhoneros, etc. gracias a los cuales se extendió el intercambio de productos a todas las regiones.

El intercambio más importante dentro del virreinato fue el de las minas de la región norte que requerían toda clase de productos alimenticios, textiles, metálicos y otras manufacturas. El punto central de este comercio era la ciudad de México donde llegaban las mercaderías europeas y los productos agrícolas del sur y desde donde eran distribuidos a las regiones mineras.

En el tráfico transatlántico se llegó al mayor apogeo en el quinquenio 1615-1620, años de auge en la producción minera hicieron de Nueva España el primer comprador de productos europeos. A partir de entonces hay un constante descenso. A los problemas económicos se une el que las flotas ya no eran anuales y a mediados de siglo la introducción de las urcas, naves de menor tonelaje en la Carrera de Indias, disminuyó aun más el tráfico y ante una oferta bajísima los productos europeos alcanzaron altos precios. Esta situación llevó al incremento del contrabando que llegó a establecer un comercio regular entre las islas del Caribe y los territorios del interior.

El Galeón de China fue la otra ruta importante del comercio que unía a Acapulco con Manila desde mediados del XVI. El tráfico alcanzó gran desarrollo desviando una parte importante de la producción de plata mexicana al oriente, por lo que la corona limitó a partir de 1593 el intercambio. No se cumplieron todas las restricciones impuestas pues eran demasiado importantes las ganancias que se obtenían.

Por último existió un intercambio regular con Venezuela de donde se importaba cacao. El chocolate alcanzó gran popularidad y era la bebida favorita del criollo.

CAPITULO III :

CREACION DEL TRIBUNAL DE INQUISICION

DE MEXICO 1570-1571

A - LA INQUISICION ORDINARIA EN NUEVA
ESPAÑA 1524 - 1571

La labor inquisitorial en Nueva España no se inició con el establecimiento del Tribunal del Santo Oficio en 1571, pues pocos años después del descubrimiento, se organizó y estableció en Indias la Inquisición ordinaria, por la que obispos y delegados especiales velaban por la pureza de la Fe. Aquí se hace una breve referencia de su labor en el virreinato hasta la fundación del Tribunal (1).

1 - La Inquisición ordinaria en Indias

Una de las preocupaciones fundamentales de la corona española en su política indiana, fue la propagación y conservación de la Fe. Así al tiempo que se enviaban a Indias frailes y clérigos, se despachaban diversas Cédulas prohibiendo el paso de judíos, musulmanes, etc., para evitar que contaminaran con sus erradas creencias no solo a los españoles, sino también a los indígenas recién conquistados a la nueva religión.

Siendo la Inquisición la institución encargada de luchar contra la herejía, la lógica consecuencia fue su trasplante a las nuevas tierras descubiertas, en donde actuó de manera similar a la antigua inquisición medieval, en la que los obispos estaban encargados de la vigilancia de todas las materias relacionadas con la fe. Al no existiren los

(1) Para profundizar en el tema puede consultarse, Greenleaf, Richard, The Mexican Inquisition of the sixteenth century (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1969).

primeros años obispos en Indias, los poderes inquisitoriales se dieron a diversas personas. " ... Cisneros, que asumía en 1517 el cargo de inquisidor general y de regente, concede a los prelados de Indias no solo el poder de inquisidores ordinarios, sino también el de inquisidores apostólicos, delegados del Santo Oficio, con todas las prerrogativas, hasta la de relajar al brazo secular" (2).

Para organizar la labor inquisitorial en las nuevas tierras descubiertas, le fue dado poder especial a fray Pedro de Córdova, primer viceprovincial de la Orden de Santo Domingo en Indias residente en la Española, pero su pronta muerte produjo que sus facultades pasaran a la Audiencia de Santo Domingo quien en 1524 nombró al primer Comisario de la Inquisición en Nueva España, el franciscano fray Martín de Valencia.

2 - Los frailes como delegados inquisitoriales 1524 - 1532

En los primeros años, el puesto de comisario inquisitorial para Nueva España estuvo ocupado por breves espacios de tiempo por cuatro frailes, siendo el primero fray Martín de Valencia al que ya se ha hecho referencia. Al regresar este a España en 1526 de nuevo fue la Audiencia de Santo Domingo quien nombró comisario, esta vez a fray Tomás Ortiz quien se dirigía al virreinato en el primer grupo de religiosos de la Orden de Santo Domingo.

(2) Birckel, Maurice, "La Inquisición en América" Historia 16, Madrid, nº extra I, 1976, pag. 146.

Permaneció fray Tomás poco tiempo en México y su cargo volvió a un fraile franciscano, fray Domingo de Betanzos, hasta que en 1528 llegó fray Vicente de Santa María como Vicario General de la orden dominica y como tal, superior del convento de México y comisario del Santo Oficio, institución a la que tan ligada estaba su orden.

Sobre la labor realizada por estos frailes, aunque la mayoría de los autores no coinciden en el número de causas juzgadas, si lo hacen en que de los dos primeros no se conoce acción alguna. En adelante el delito más castigado fue la blasfemia. "No podemos negar a Betanzos el grandísimo mérito de haberse mostrado intransigente con los blasfemos" dice el padre Cuevas (3), y en verdad además de ser el comisario que más procesos realizó durante su breve mandato de mayo de 1527 a setiembre de 1528, concluyó veinte juicios por blasfemia a conquistadores según las investigaciones de Greenleaf (4). "Consistían las penitencias en obras de piedad y humillación, peregrinaciones a pie descalzo, a Nuestra Señora de los Remedios, llamada entonces de la Victoria, limosnas para obras pías determinadas y pago de las costas del proceso" (5). Pero estos castigos públicos no lograron terminar con una costumbre tan arraigada en el pueblo peninsular y como se verá más adelante, el castigo de la blasfemia ocupó gran parte de la labor inquisitorial.

Fray Vicente de Santa María realizó nueve procesos: dos por blasfemia, uno por herejía, uno por complicidad idolátrica, dos por delitos

(3) Cuevas, Mariano, Historia de la Iglesia en México (México, Editorial Patria, S.A., 1846-1947), tomo I, pag. 247.

(4) Greenleaf, op. cit., pag. 11.

(5) Cuevas, op. cit., pag. 248.

nefandos (homosexualidad) y tres por judaizantes (6). Constituyeron estos tres los más importantes y de los que se tiene información directa por la relación de Sambenitos existentes en la Catedral de México (7). Al parecer, en estos casos influyeron razones políticas además de religiosas derivadas de la lucha de facciones en pro y contra de Cortés que existía en el virreinato. En todo caso, las penas impuestas fueron graves: Hernando Alonso, herrero, natural del Condado de Niebla y Gonzalo de Morales, tendero, natural de Sevilla, ambos residentes en México fueron relajados en persona en el año de 1528 y Diego de Ocaña, escribano, natural de Sevilla, vecino de México, reconciliado en el mismo año.

3 - El obispo fray Juan de Zumárraga

En junio de 1535, el Inquisidor General don Alonso Manrique, expidió título de Inquisidor apostólico al obispo de México don fray Juan de Zumárraga. Una Real Cédula del mismo año (8), "El Virrey de la Nueva España haga ejecutar el memorial que le dió el cardenal de Sevilla y no dé poder de inquisidores sino a los orelados, los cuales por su persona

-
- (6) Lopetegui, León y Zubillaga, Félix, Historia de la Iglesia en la América española (Madrid, La Editorial Católica, S.A., 1965), pag. 37.
 - (7) A.H.N., Inq., libro 1061, pag. 122. "Memoria de los Sambenitos que se pusieron en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de México, en el año mil y seiscientos y sesenta y siete".
 - (8) Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar. Segunda serie, Tomo XX: Gobernación espiritual y temporal de las Indias (Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos", 1927), libro I, título IX - 4, pag. 168.

hagan los oficios sin que hayan oficiales ni familiares", hace pensar que el gobierno real no pensaba todavía en la posibilidad de establecer tribunales del Santo Oficio en Indias.

La labor del obispo Zumárraga fue abundante, el padre Cuevas señala que encontró en el Archivo mexicano 131 procesos correspondientes a su período (9), la mayoría contra españoles por blasfemia, brujería, superstición, judaísmo y protestantismo. Hubo dos penas de reconciliación: Andrés Morab, alemán, lapidario y vecino de México reconciliado en 1536 por hereje luterano y Francisco Tabernero, natural de Utrera, reconciliado en 1539 por judaizante (10). Hubo también trece juicios contra indigenas que ya cristianizados, habían vuelto a su antigua religión. Es famoso el juicio que efectuó Zumárraga contra don Carlos Quetochtzin, señor de Tetzcoco. Descendiente de familia noble y educado por los franciscanos como persona principal, fue acusado en 1539 de idolatría y amancebamiento, siendo juzgado por esos cargos y sentenciado a morir en la hoguera (11). Este proceso no fue aprobado por las autoridades peninsulares que así lo hicieron saber al obispo.

4 - El Visitador Francisco Tello de Sandoval

En 1543 el Inquisidor General y arzobispo de Toledo don Juan Ta-

(9) Cuevas, op. cit., pag. 419.

(10) A.H.N., Inq., libro 1061, pag. 122.

(11) El proceso ha sido publicado por el A.G.N. : Proceso inquisitorial del cacique Tetzcoco (México, Gómez de la Fuente Editor, 1910).

vera, daba poder de Inquisidor Apostólico de Nueva España al Lic. Francisco Tello de Sandoval, canónigo de la iglesia de Sevilla e inquisidor del Tribunal de Toledo, quien iba como Visitador al virreinato: " ... y vos damos poder y facultad para que podáis inquirir y inquirays contra todas y qualesquier personas, assí hombres como mujeres vivos y difuntos, ausentes y presentes ... que se hallaren culpados sospechosos y infamados en el delito y crimen de la eregia y apostasia ..." (12).

La defensa de la pureza de la fe continuaba preocupando a las autoridades que cuidaban del orden de las tierras americanas, amenazadas por emigrantes, piratas y personas cuya vida difería de las costumbres y usos que predicaba la ortodoxia. A los nombramientos se unían disposiciones encaminadas a unir los esfuerzos de las autoridades civiles y así al mismo tiempo se despachó una Real Cédula al virrey Mendoza, oidores, Audiencia y justicias de Nueva España, " ... yo vos mando, que cada y quando fueredes requeridos por parte del dicho Inquisidor, le deys y hagays dar todo el favor, y ayuda que vos pidiere y menester huviere para usar y exercer el dicho Santo Oficio, y para hazer en el qualesquier cosas y autos que fueren necessarios para la buena administración y exercicio de la justicia" (13).

No fue grande la actividad realizada por Tello de Sandoval quien se dedicó en especial a sus actividades como Visitador del virreinato, bajo su presidencia se efectuaron catorce juicios por bigamia y blasfemia.

-
- (12) Puga, Vasco de, Provisiones, cédulas, instrucciones para el gobierno de Nueva España (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945), pag. 67.
- (13) Cedulario Indiano Recopilado por Diego de Encinas (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945), pag. 56.

Para esta década (1640-1649), la labor inquisitorial en Nueva España se había extendido a las regiones más pobladas, teniendo poder para juzgar delitos relacionados con la fe, algunos miembros del clero regular y secular. Así por ejemplo, en Oaxaca se investigaron por los ordinarios casos de indígenas que habían reincidido en el paganismo.

5 - Los últimos años

Para el período comprendido entre 1544 y 1570, las funciones inquisitoriales continuaron encomendadas a los prelados por orden y voluntad expresa de la corona que consideraba innecesaria la creación de un Tribunal del Santo Oficio como se indicaba por cédula de setiembre de 1554 : "Al Virrey don Luis de Velasco que no conviene por ahora proveerse inquisidores sino que los prelados lo sean en sus obispados" (14).

Ese mismo año se hizo cargo del arzobispado de México, el Dr. fray Alonso de Montúfar, presidiendo al mismo tiempo las funciones inquisitoriales de la capital que no fueron numerosas. En cambio, en regiones alejadas de México, se celebraron numerosos juicios contra españoles y extranjeros. En la relación de sambenitos ya mencionada, se encuentra referencia a trece personas, doce extranjeros (no castellanos) reconciliados por luteranismo, que residían en diferentes poblaciones de Guatemala y en Zacatecas y una doña María de Ocampo "por tratos notables con el Demonio" (15). Hubo

(14) Colección de documentos inéditos, libro I, título IX-2, pags. 167-169.

(15) A.H.N., Inq, libro 1061, pag. 122.

además un juicio notable en la capital contra Diego Díaz del Castillo, hijo del conquistador, acusado de proposiciones heréticas y malsonantes. En abril de 1571 fue finalmente absuelto al probarse que las acusaciones eran falsas (16).

Con la creación del Tribunal, la Inquisición ordinaria no desapareció totalmente, algunos obispos y frailes continuaron ejerciendo como ordinarios, lo que produjo no pocos choques con los inquisidores, celosos al máximo de su jurisdicción.

B - LA FUNDACION DEL TRIBUNAL DE MEXICO

1 - Las Cédulas de fundación

"Entre 1550 y 1570 empezaron a llegar a España peticiones a favor del establecimiento en Indias de tribunales permanentes del Santo Oficio, que dependiesen de la Suprema. Las quejas principales apuntaban a los abusos y la impericia de una Inquisición que había vuelto a ser episcopal y monástica" (17). Esas peticiones tuvieron buena acogida ya que una Inquisición dirigida por el Consejo de la Suprema y General Inquisición concor-

(16) Reynolds, Winston A., El corregidor Diego Díaz del Castillo ante la Inquisición de México (1568-1571), (Madrid, Ediciones José Porrúa, 1975), 229 pags.

(17) Birckel, op. cit., pags. 146-147.

daba mejor con la política centralista de Felipe II, que el poder delegado en miembros del clero, algunas veces discordantes en sus opiniones con las autoridades reales. Por otra parte, el peligro de que pasaran a América judíos y cristianos nuevos era una realidad, a pesar de todos los cuidados que se tuvieron para evitarlo y existía el peligro de que se infiltraran las creencias protestantes a través de las incursiones piratas que asolaban las Indias.

Fueron así razones religiosas (el peligro de las herejías europeas) y políticas (el que dependiese de Madrid una institución que en apariencia era religiosa, pero que tenía importantes nexos con el gobierno secular), lo que llevó a la creación de los Tribunales del Santo Oficio en América en 1570 en México y Lima y cuatro décadas más tarde en Cartagena de Indias. Los tres tribunales fueron fundados y ordenados bajo las mismas reglamentaciones al ser establecidos en tierras con similares características y lejanas a la península.

La Real Cédula creando los tribunales de México y Perú fue firmada por Felipe II el 25 de enero de 1569 en el Pardo y el 16 de agosto del año siguiente en Madrid (18). En esta cédula se pueden ver claramente dos partes, en la primera la preocupación por la Fe, para que se conservara libre de peligro, lo que tocaba directamente al Santo Oficio, " ... porque los que están fuera de la obediencia y devoción de la Santa Iglesia Católica Romana obstinados en sus errores y herejías, siempre procuran pervertir y apartar de nuestra Santa Fe Católica a los fieles y devotos Christianos, y con su malicia y pasión trabajan con todo estudio de atra-

(18) Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias Tomo I, libro I, título XIX, ley I, pags. 159-160.

erlos á sus dañadas creencias, comunicando sus falsas opiniones y heregías ...", y una segunda parte en la que ponían a los Tribunales bajo la directa protección del Rey, por lo que se mandaba a todas las autoridades civiles de los virreynatos, desde los Virreyes a los Alcaldes Mayores, les diesen su ayuda y respetaran a los Inquisidores y sus delegados, " ... teniendo consideración al Santo Ministerio que van a ejercer ... ".

No se hacía en cambio mención en la Cédula, a los cristianos viejos que en diversas formas se habían alejado de la ortodoxia: blasfemos, confesores solicitantes, bigamos, supersticiosos, etc. que como se verá en el último capítulo dieron tanto quehacer como los verdaderos herejes a los Tribunales de Inquisición en su defensa de la Fe y del orden social establecido.

Al mismo tiempo que se ratificaba en Madrid la creación de los tribunales americanos en agosto de 1570, se daban otras Cédulas en las que claramente se puede ver la unión del Santo Oficio y del poder Real, cédulas que más tarde se incluyeron en la Recopilación de Leyes de Indias, como por ejemplo "Que los Inquisidores y sus Ministros estén debajo del amparo y protección Real" en la que se puede leer: "Y mandamos, que ninguna persona de qualquier estado, dignidad ó condición que sea, directa, ni indirectamente, sea osada á los perturbar, damnificar, hacer, ni permitir que les sea hecho daño, ó agravio alguno, so las penas en que caen, é incurrén los quebrantadores de salvaguardia, y seguro de su Rey y Señor natural" (19).

(19) Idem., libro I, título XIX, ley II, pag. 160.

Con la misma fecha, se despacharon otra serie de Cédulas Reales (20), en las que se cuidaba en todos sus detalles el establecimiento de los tribunales americanos. Cédulas especiales para que fueran bien recibidos y apoyados en su labor los inquisidores y sus ministros y oficiales dirigidas personalmente al virrey, al arzobispo de México y a los obispos de las diócesis que comprendía el distrito del Tribunal, a saber: Tlaxcala, Honduras, Puebla de los Angeles, Nicaragua, Verapaz, Nueva Galicia, Antequera (Oaxaca), Yucatán, Guatemala y Chiapas. Todos los casos que tocaran a la jurisdicción del Santo Oficio y que llegasen a estos obispados, debían ser remitidos al Tribunal, con lo que quedó suprimida en su totalidad la Inquisición ordinaria a cargo de los obispos y sus delegados.

Los jueces y justicias reales de todo el virreinato fueron asimismo llamados a no intervenir en cualquier materia que tocara al Santo Oficio y se mandaron Reales Cédulas a todas las autoridades civiles de las ciudades y villas de Nueva España, para que ayudasen a los inquisidores y sus delegados y les diesen posada y ayuda para su labor.

2 - Las Instrucciones

Basadas en las Instrucciones existentes para los Tribunales peninsulares, se redactaron en 1570 unas Instrucciones especiales para los Tribunales de Inquisición que se iban a establecer en América (21).

(20) A.H.N., Inq., libro 352, pags. 35-37.

La mayor parte de las Instrucciones estaban dedicadas a dar las directrices que se debían seguir en la organización del nuevo Tribunal. Cuestión de suma importancia eran los libros que servirían para anotar toda la actividad inquisitorial. En primer lugar, un Registro de los Títulos y Poderes de la Inquisición y Cédulas y Provisiones del Rey al respecto. Un abecedario de comisarios y familiares existentes en el distrito acompañado de las pruebas de limpieza de sangre de cada uno. Libros de testificaciones, libros en que se registrarían las cartas enviadas a la Suprema y las recibidas de esta, otros referentes a Autos de Fe, un abecedario de todas las personas juzgadas por el Tribunal y un registro pormenorizado de los procesos pendientes, fenecidos y suspensos.

Si en todos los aspectos anotados anteriormente debía ponerse suma atención, el máximo cuidado debía rodear al dinero que entrara en posesión del Tribunal y los gastos que de él se hicieran, sobre los que los Inquisidores debían velar especialmente, " ... miraréis mucho que no se libre cosa alguna si no fuera necesario, para que al tiempo que se tomare la cuenta, aquello que pareciere no estar bien librado se mandará poner y asentar a cuenta de vuestro salario ..." .

Los procesos de Fe, se seguirían de acuerdo a las Instrucciones Generales del Santo Oficio, las cuales para tener presentes, debían leer los Ministros del Tribunal al menos dos veces al año. Al dictar las sentencias, los inquisidores se debían reunir con un Ordinario (sacerdote) y con Consultores, en este caso Jueces de la Real Audiencia, todos con

(21) Idem., pags. 4-10. También se encuentran publicadas en: Lewin, Boleslao, La Inquisición en Hispano América (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967), pags. 152-163.

probada limpieza de sangre. En los tribunales oeninsulares, en caso de discordia en la resolución, se mandaban los papeles a la Suprema donde se resolvía sobre el castigo. Los tribunales americanos fueron excusados de este trámite para no atrasar indefinidamente los juicios y la sentencia se dictaba de acuerdo a la opinión de la mayoría, siendo remitidos únicamente si el desacuerdo versaba sobre la pena de relajación. De las causas juzgadas debían dar cuenta a Madrid por lo menos dos veces al año, dando "relación particular" de las causas despachadas y pendientes y de las penas y penitencias impuestas. Esta orden como tantas otras no se cumplió, y de las causas de fe, con el correr del tiempo, se dio cuenta más esporádicamente a la Suprema. Otras veces es la irregularidad en el tráfico marítimo a las Indias en el siglo XVII, el culpable de que en Madrid y en México no se recibieran cartas por períodos más o menos largos.

Señalaba la Instrucción, que los tribunales solo debía conocer de blasfemias heréticas, y en el caso que estas hubieran sido denunciadas con anterioridad a las justicias seculares, debían dejarles su castigo a estas y no interferir. Lo mismo se guardaría con otros delitos sobre los que la Inquisición, la Iglesia y las autoridades reales tenían jurisdicción, como en los casos de bigamia, hechicería y encantamientos con mezcla de cosas sagradas. A pesar de esta disposición, en ninguna ocasión permitieron los Inquisidores que casos de bigamia, blasfemia o superstición fueran juzgados en la región central del virreinato (su verdadero campo de acción) por otras autoridades, e hicieron prevalecer sobre todas sus prerrogativas de defensores de la Fe, aun más allá de los límites reales, pues en muchos casos es difícil imaginar, que el delito cometido tuviese alguna relación con la fe.

El último punto de la Instrucción que se considera importante de destacar aquí, es el referente a las Visitas de Distrito. Según se mandaba, una vez fundado el Tribunal, un Inquisidor saldría a visitar la región de Nueva España que de acuerdo con el virrey creyesen más conveniente. Iría acompañado de algunos ministros del Santo Oficio y solo resolvería casos sencillos, los de mayor gravedad los remitiría al Tribunal. De estas visitas se enviaría relación al Consejo. Por ser tan extenso el distrito del Tribunal mexicano, a los sitios de difícil acceso se enviaría el Edicto de Fe a los Comisarios, quienes los publicarían en las iglesias del partido, recogerían las testificaciones y las enviarían al Tribunal.

La lectura del Edicto de Fe en el distrito del Tribunal mexicano, fue hecha por los Comisarios aun para las regiones más cercanas a la capital. De 1571 a 1700 no se ha encontrado testimonio de que ningún inquisidor haya salido a realizar este tipo de visita de Distrito, de lo que con toda seguridad se hubiera dado cuenta al Consejo. Solo se tiene noticia de una orden fechada en Madrid el 22 de marzo de 1651, suspendiendo la visita de Distrito que pensaba hacer por esos años el Inquisidor Higuera y Amarilla, por los informes que en su contra había remitido el visitador Medina Rico. Otra prueba de la inexistencia de tales actos fue el problema que las autoridades de la ciudad de Puebla pusieron al dicho Visitador en 1659 cuando fue a esa ciudad con el propósito de leer el Edicto de Fe (22).

(22) A.H.N., Inq., libro 1266, pags. 261-263. Memorial del Consejo de la Suprema y General Inquisición, 10 mayo 1660.

3 - Establecimiento del Tribunal en México

En el mismo mes de agosto de 1670 en que fueron dadas las Reales Cédulas para el establecimiento de las Inquisiciones americanas, se nombró el primer Inquisidor que tuvo el Tribunal del Santo Oficio de México, el Dr. Pedro Moya de Contreras, Maestrescuela de la Catedral de Canarias e Inquisidor del Tribunal de Murcia (23). También se nombró inquisidor de México al Lic. Juan de Cervantes, canónigo doctoral de la Catedral de Canarias y Fiscal del Tribunal de Inquisición de las islas.

Salieron los Inquisidores de San Lúcar en noviembre del mismo año hacia Canarias donde permanecieron hasta junio de 1671 en que se embarcaron hacia Nueva España. Cervantes falleció durante la travesía y Moya de Contreras después de sufrir una fuerte tormenta al aproximarse a las costas del virreinato, logró llegar a San Juan de Ulúa en agosto de 1571 y al mes siguiente a la capital.

El recibimiento que debía dispensarse a los miembros del Tribunal de Inquisición, estuvo regulado por Reales Cédulas que más tarde se incluyeron en la Recopilación : " ... y al desembarcar los Inquisidores se les haga salva, disparando la Artillería de tierra, y la de las Armadas, Gale-ras, ó Flotas, que hubiere en el Puerto, con más demostración de la ordi-naria" (24), medidas que fueron la primera señal del destacado papel que

(23) Su título de Inquisidor Apostólico de Nueva España está publicado por Torre Villar, Ernesto de la, "Epoca colonial, siglos XVI y XVII", en León Portilla, Miguel y otros, Historia documental de México, to-mo I, pags. 161-320 (México, U.N.A.; Instituto de investigaciones históricas, 1964), pag. 314.

(24) Recopilación, libro I, título XIX, ley V, pags. 161- 163.

debían desempeñar los inquisidores en la sociedad virreinal.

El virrey, según órdenes recibidas, había buscado una casa para que se instalara el Tribunal. Estaba esa contigua al principal convento de Santo Domingo de la ciudad y fue del total agrado de Moya de Contreras y de sus sucesores. Esa casa fue comprada años más tarde por el Tribunal y fue la residencia permanente del Santo Oficio en México.

El primer acto de la Inquisición fue la solemne ceremonia de recibimiento, lectura de los Títulos y derechos del Santo Oficio, lectura del primer Edicto de Fe y Juramento de Fe hecho conjuntamente por el pueblo y en particular por las principales autoridades en la Catedral el 4 de noviembre de 1571. Ese fue el inicio de la actividad del Tribunal de México.

CAPITULO IV :

EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO DENTRO DE

LA ESTRUCTURA VIRREINAL NOVOHISPANA

A - LA JURISDICCION DEL SANTO OFICIO

A pesar de que los tribunales de Inquisición fueron creados con el fin de combatir la herejía, en la realidad su jurisdicción abarcó un campo mucho mayor, al ir incluyendo todos los actos que de alguna manera (real y algunas veces hasta imaginaria), podían poner en peligro la pureza de la fe. Esto fue conseguido gracias a los esfuerzos realizados tanto por el Consejo de la Suprema y General Inquisición, como por los ministros de los tribunales de ella dependientes.

1 - La herejía y un poco más

Cuando en 1478 los Reyes Católicos crearon una Inquisición para los Reinos españoles, se pensó que su jurisdicción abarcaría las grandes herejías existentes, sin embargo con el pasar del tiempo, el Santo Oficio fue ampliando su poder a delitos como la bigamia, las prácticas supersticiosas, todo tipo de blasfemia, los confesores solicitantes, etc., alegando que bajo estos actos se podía esconder una intención herética de quien los cometía, al despreciar los mandatos de Dios y de la Iglesia, y así pasaron bajo su control muchos casos que hasta ese momento habían tocado juzgar a los Tribunales reales y a los Tribunales eclesiásticos. "De esta modo, un tribunal al que se le pudieron limitar fácilmente sus poderes ..., se hizo en realidad todopoderoso, porque su autoridad alcanzaba a todos los aspectos de la vida de los españoles" (1).

(1) Kamen, Henry, La Inquisición española, pag. 213.

Es curioso comprobar que esa limitación existió en las leyes que regían al Santo Oficio, así en las Instrucciones a los Tribunales de Indias hechas por el propio Consejo de la Suprema se puede leer: "porque conforme a derecho habéis de conocer de las blasfemias heréticas y no de otras algunas, estaréis muy advertidos que si cuando los reos vinieran ante vos de su voluntad a confesar las dichas blasfemias les preguntaréis si han sido denunciados de ellas ante las justicias seglares, y constando de ello por su confesión, o de otra manera, no procederéis a inhibir las dichas justicias reales que orevinieran; y lo mismo guardaréis en todas las otras causas que fueren de foro mixto, como son casados dos veces, o hechicerías, o encantamientos con mezcla de cosas sagradas" (2). Pero en la realidad las cosas fueron muy diferentes y los tribunales de Inquisición se apropiaron del derecho exclusivo de juzgar todos los hechos a los que se ha hecho referencia.

Todos los campos sobre los que cayó el poder del Santo Oficio fueron excluidos de ser perdonados en la Confesión o por cualquier autoridad eclesiástica por importante que fuese. Así de los Jubileos otorgados por los Papas, también se excluyeron los delitos tocantes a la Inquisición y a finales de siglo, el Lic. Rodrigo Muñoz de Herrera, Presbítero, Rector y Catedrático de Vísperas de Teología del Colegio de San Pedro y San Juan de Puebla fue obligado por el Tribunal de México a retractarse públicamente de haber dicho que todos los pecados se podían perdonar en confesión (3), pues esto no fue válido durante el tiempo que existieron los tribunales de la Inquisición española.

(2) A.H.N., Inq., libro 352, f. 4-10, número 29.

(3) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 414-429, 1697.

Por otra parte, el poder del Santo Oficio estuvo basado en su unión a la Corona española. Fernando el Católico logró recién creada la Inquisición, que esta quedara bajo el control real, con independencia de Roma y de cualquier autoridad de la Iglesia peninsular. Más adelante al ascender al poder reyes cada vez más débiles, la dirección de la institución quedó prácticamente en manos de los Inquisidores Generales, aunque siempre unida a la Corona por su dependencia económica de ella. En el caso de los tribunales regionales, estos estaban de manera directa bajo el poder del Consejo de la Real y Suprema Inquisición sin que nada los uniera o los hiciera depender de las autoridades reales y religiosas del territorio en que se encontraban.

Esa independencia de cualquier autoridad virreinal, quedó muy clara para los tribunales de Indias en la ley perteneciente a la Recopilación, "Que el Consejo, Audiencias y gobernadores no conozcan de negocios que pasaren ante los Inquisidores" (4), en la cual se especificaba como ninguna persona tenía derecho a intervenir en las acciones del Tribunal, " ... ninguno se entrometa por vía de agravio, ni por vía de fuerza, ni por razón de no haber sido algún delito en el Santo Oficio ante los Inquisidores suficientemente castigado, ó que el conocimiento de él no les pertenece, ni por otra vía, ó cualquier causa, ó razón ... ", pues cualquier queja o problema debía ser remitido para su solución a la Suprema, la única con derechos sobre los Tribunales del Santo Oficio y sus Ministros.

Los Tribunales de Inquisición sin embargo, no se conformaron con su amplia jurisdicción sobre la herejía y su independencia de las autoridades

(4) Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, tomo I, libro I, título XIX, ley IV, pags. 160-161.

regionales y quisieron extender su poder aun más. En el caso de México una de las primeras medidas que los inquisidores quisieron adoptar, fue que ninguna persona pudiese abandonar el virreinato sin antes haber pedido el permiso de salida en el Tribunal del Santo Oficio. Ese permiso ya se pedía al Virrey, al Fiscal del Rey, y al Juez de bienes de difuntos y oficiales del Rey, pero en adelante pretendieron los Inquisidores se les pidiese también a ellos, por si existiera ante su Tribunal alguna denuncia contra el solicitante. Esta medida pareció conveniente al virrey don Martín Enríquez que ordenó a su Secretario de la Gobernación que no despachase licencia a las personas que les faltara la certificación del Santo Oficio. El Tribunal solicitó a Madrid la aprobación de esta orden (5) pero la Suprema no consideró acertada la disposición y en la Concordia de 1610 se especificó, " ... que los Inquisidores alcen la prohibición que tienen hecha de que ningún Navío salga de el Puerto, ni persona alguna oarta de el Reyno sin licencia suya"(6). De mala gana se aceptó la orden en el Tribunal mexicano.

En cambio, pocos años después recibieron una autorización de mucha importancia por la que podía el Santo Oficio encarcelar a cualquier persona, inclusive hasta Ministros de la Jurisdicción Real, si los Inquisidores consideraban que eran culpables de algún hecho grave, aunque ese no tuviese relación con la Fe. Los tribunales peninsulares antes de emprender una acción semejante debían consultarlo con el Consejo, pero los de Indias quedaron exentos de hacerlo por el mucho tiempo que el trámite requería. No se les dejó de recordar, " ... se os encarga señores que en estos casos procedáis con mucho tiento para obviar diferencias y disturbios como lo es-

(5) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 96-97, carta T/C, 8 mayo 1572.

(6) Recopilación, libro I, título XIX, ley XXIX, pags. 169-173, Concordia 1610, disposición 11.

peramos de vuestra cordura" (7).

Se encontraba el Tribunal del Santo Oficio con tanto poder al no depender de otras autoridades y por el secreto que envolvía los casos relacionados con la Fe, que pudieron llegar a desobedecer incluso al propio Rey como sucedió en México en el caso del P. Pedro de Pelleprat en la década de 1660 (8). Pelleprat era un jesuita francés, ingeniero y cosmógrafo que había ido a Indias en la expedición francesa que tomó Santa Marta en Tierra Firme. Más tarde recorrió Jamaica y de allí pasó a Veracruz. En Nueva España realizó diversos estudios de las zonas mineras y algunos mapas. Queriendo regresar a Europa desde el tiempo del virrey duque de Alburquerque (1653-1660) y en el gobierno del conde de Baños (1660-1664), no consiguió el permiso de salida del virreinato hasta 1666, en que se lo concedió una orden del Rey dada a instancias del Embajador francés en Madrid. Fue aquí donde intervinieron los Inquisidores del Tribunal de México que consideraron al jesuita una persona políticamente peligrosa y decidieron ir en contra del mandato del Rey.

Ya teniendo el Padre Pelleprat su licencia de salida, plantearon los inquisidores el caso al virrey y decidieron que el Tribunal del Santo Oficio suspendiera la licencia, ya que a él ni el propio Rey podía preguntar la causa de tal decisión. Decían los Inquisidores con mucho orgullo, que el virrey había manifestado: " ... siendo así que el Rey Nuestro Señor, no solo tiene a este Santo Tribunal en este Reyno para la defensa y conser-

(7) A.H.N., Inq., libro 353, f. 174, carta C/T, 12 junio 1624.

(8) A.H.N., Inq., libro 1060, f. 215, 218-228 y 319, varias cartas y autos enviados por el Tribunal de México al Consejo, 1666-1667 y libro 355, f. 364, carta C/T, 23 diciembre 1666.

vación de la fe católica, sino también para la seguridad de su dominio y monarquía, como en muchas ocasiones ha experimentado esta ciudad". En cuanto se supo el caso en la Suprema, ordenaron a los inquisidores de México que no detuviesen por más tiempo al jesuita y que no se entrometiesen en materias políticas, pero si al Consejo le hubiera convenido la retención del Padre Pelleprat, ni el propio Rey hubiera tenido poder para liberarlo de la Inquisición.

Otro aspecto que desde un principio cuidó la Inquisición de México, fue su posición y prestigio dentro de las instituciones virreinales, queriendo ser el Tribunal más importante de la ciudad. En 1603 escribían los Inquisidores Peralta y Quirós, " ... en otras ha significado a V. S. este Santo Oficio la gran quiebra que tiene y poco respeto que se le guarda nacido del poco caso que virreyes, audiencia y prelados hazen del, y de los que aquí servimos, que de lo uno se sigue lo otro ... que poco a poco nos van dexando en términos de clérigos particulares" (9). Su lucha se vio recompensada pues llegaron a ser personajes muy importantes dentro de la sociedad virreinal. Los actos públicos celebrados por los Inquisidores fueron famosos, destacando entre ellos las honras fúnebres que dedicaron a Felipe II (10) y las celebraciones de todos los nacimientos y muertes de la familia real. Todavía en 1696 se encuentra referencia en el Diario de Robles de que el lunes 10 de diciembre había celebrado el Tribunal de la Inquisición las honras por la Reina en la capilla del Convento de Santo Domingo y

(9) A.H.N., Inq., libro 1050, pag. 35, carta T/C, agosto 1603.

(10) A ellas dedica el capítulo VIII, Medina, José Toribio, Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México (Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1905), pags. 117-122.

" ... el túmulo fue más lucido que el de la Catedral" (11).

El Tribunal también estuvo presente en los momentos de crisis que pasó el virreinato como fueron el problema que en 1624 se presentó entre el virrey marqués de Gelves y el arzobispo de México Pérez de la Serna, o la sublevación indígena que por falta de alimentos sufrió la capital en junio de 1692, y el parecer de los inquisidores fue tomado en cuenta en Madrid, teniéndolos como testigos imparciales (a pesar de que algunas veces no lo fueron) que juzgaban la actuación de las más altas autoridades virreinales. Así de la rebelión de 1692, enviaron los inquisidores su propia relación de los hechos (12), en la que además hacían una valoración de la actuación del virrey conde de Galve y de su gobierno, considerando que su actuación no era correcta para el bienestar del país en años de inundaciones y falta de cereales. Pero donde mayores críticas hicieron fue en el castigo que dio el virrey a los amotinados, pues si ese hubiera estado en sus manos, decían los inquisidores que los hubieran pasado a cuchillo a todos, aunque reconocían que su idea no era posible de realizar por la gran cantidad de gente que estaba implicada.

Los hechos a los que se ha hecho referencia pueden dar idea del poder y prestigio que gozó el Tribunal de Inquisición de México, una institución a tomar en cuenta, en los análisis que se realicen de la sociedad virreinal de Nueva España.

(11) Robles, Antonio de, Diario de Sucesos notables (1665-1703), tomo III, (México, Editorial Porrúa S.A., 1946), pag. 54.

(12) A.H.N., Inq., legajo 2270. "Relación vreve y sumaria de el trabajo que padeció la ciudad de México el Domingo 8 de junio de este año de 1692".

2 - La excepción de los indígenas

Hasta la fundación del Tribunal del Santo Oficio en 1571, toda la población virreinal sin distinción étnica, estuvo bajo la jurisdicción de la Inquisición ordinaria y cualquier desviación de la ortodoxia fue castigada por los obispos y sus delegados (13).

En 1522 se realizó el primer juicio contra un indígena, en este caso acusado de concubinato. En adelante se castigaron en especial las reincidencias en las antiguas religiones indígenas, tachadas como idolatría y la bigamia. Ya se mencionó en el capítulo anterior, el famoso juicio hecho a don Carlos, cacique de Texcoco quemado como hereje en 1539 por el Obispo Zumárraga, quien fue el que inició realmente el castigo de los indígenas por la Inquisición. Durante el período del Visitador Tello de Sandoval y en adelante, se continuó velando sobre la conducta de los indios, pero ya no solo en el área central del virreinato, pues la actividad de los obispos y los delegados inquisitoriales se fue extendiendo a todo el territorio conquistado y en especial a la región sur, la de mayor población indígena. Fue muy importante la labor desarrollada en el obispado de Oaxaca en casos de idolatría y sacrificios humanos.

Con la creación de los Tribunales de Inquisición en América, la

(13) Para este período son fundamentales los estudios realizados por Greenleaf, Richard, The Mexican Inquisition of the sixteenth century (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1969); "The Inquisition and the Indians of New Spain: A study in jurisdictional confusion" The Americas, Washington D. C., Vol. XXII-2, Octubre 1965, pags. 138-151 y "The Mexican Inquisition and the Indians: sources for the ethnohistorian" The Americas, Washington D. C., Vol. XXXIV-3, Enero 1978, pags. 315-344.

jurisdicción sobre los indígenas fue retirada de la actividad del Santo Oficio. En las Instrucciones dadas a los Tribunales de Indias, se señalaba claramente, "Se os advierte que por virtud de vuestros poderes no habéis de proceder contra los indios del dicho vuestro distrito, porque por ahora, hasta que otra cosa se os ordene, es nuestra voluntad que sólo uséis de ellos contra los cristianos viejos y sus descendientes y las otras personas contra quien en estos Reinos de España se suele proceder..."

(14). Esta orden fue ratificada en las Leyes de Indias, "Por estar prohibido á los Inquisidores Apostólicos el proceder contra Indios, compete su castigo á los Ordinarios Eclesiásticos, y deben ser obedecidos, y cumplidos sus mandamientos; y contra los hechiceros, que matan con hechizos, y usan de maleficios, procederán nuestras Justicias Reales" (15). Así quedaron los indígenas bajo la jurisdicción de los obispos o de las autoridades reales, según el tipo de delito que cometieran.

En 1594 fueron castigados por el Tribunal de México, cuatro indios por un robo cometido en bienes pertenecientes a un inquisidor (16). El hecho fue reprobado por el Virrey, pues aunque no se trataba de un caso de Fe, el Santo Oficio había sobrepasado su jurisdicción y de la Suprema también se advirtió a los Inquisidores para que no volviera a suceder ningún hecho similar. En ocasiones posteriores, las personas acusadas que probaron ser indios puros, fueron enviadas rápidamente a los Provisores. En caso de duda, pues el Tribunal si podía procesar a los mestizos, se siguió-

(14) A.H.N., Inq., libro 352, f. 4-10, disposición 35.

(15) Recopilación, libro I, título XIX, ley XVII, pag. 166 y libro VI, título I, ley XXXV, pag. 197.

(16) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 213, relaciones de causa de Gaspar Pedro, Toribio Lucas, Juan Damián y Bernabé Gaspar, 1594.

ron una especie de pruebas de limpieza de sangre, aunque en esta ocasión buscando rastros de antepasados blancos o negros, genealogías muchas veces difíciles de conocer que retrasaron procesos por largo tiempo.

Sin embargo, el abandono de la Inquisición mexicana del problema de la ortodoxia indígena no fue total y si bien como tenían mandado no se realizaron más procesos, los delegados de regiones con población india, en especial comisarios y familiares, realizaron diversas investigaciones sobre las desviaciones religiosas que enviaban al Tribunal, papeles sobre los que ha trabajado Greenleaf y que hoy sirven para estudiar las supervivencias de las religiones y costumbres precolombinas en los siglos posteriores a la conquista. Esa información no fue enviada a Madrid, donde sin duda les hubieran advertido se abstuvieran totalmente de conocer el tema indígena.

En cambio si se encuentran en el Archivo de la Suprema, las quejas de los Inquisidores contra los provisores y vicarios que en el castigo a las heterodoxias indígenas se hacían llamar inquisidores ordinarios como en la época que existió la Inquisición episcopal, considerando el Tribunal exclusivo su derecho al uso del nombre de inquisidor, se entablaron por eso numerosos problemas de competencias.

También se encuentran en la correspondencia con Madrid, los esfuerzos que realizaron diversos inquisidores del Tribunal mexicano por ampliar la jurisdicción de ese a la población indígena. En 1619 pedían a la Suprema se les permitiera castigar a los que inducían a otros indios y hasta a españoles a prácticas supersticiosas y hechicería y a los que presentaban testificaciones falsas en el Tribunal, en su mayoría mujeres que

decían haber sido solicitadas, pues decían los inquisidores que, " ... por la experiencia que se tiene que no los cometen sino los indios y indias más entendidos y capaces atrebiéndose ellos y los que los inducen a cometer tan grave delito en confianza de que no han de ser castigados ni lo pueden ser los españoles inducidos no constando por confesión de los mismos inducidos". En este caso, la Suprema les dio el permiso de procesarlos, pero en las relaciones de causa no se encontró ningún juicio al respecto (17).

El Visitador Medina Rico insistió en 1656 que se extendiera al elemento indígena la jurisdicción del Santo Oficio, "Juzgo también Señor como en otra digo que convenía mucho que el Tribunal conociese de los delitos de indios que están bastante enseñados pero sin régimen ni castigo", a lo que le respondían de Madrid, "escriváis señor con individualidad los casos que se ofrezcan de esta calidad y los medios que se os ofrezcan para el remedio de ellos para que se provea lo que sea más conveniente al servicio de Dios" (18). No parece que se haya enviado ningún informe particular, en cambio los inquisidores insistían en su empeño, por considerar que la actuación de los obispos y sus delegados no era correcta. Todavía en 1671 decían, " ... y si la Inquisición conociera de los indios en las causas de fe no eran bastantes en estos Reynos, todos los tribunales que ay de Inquisición en los de su Magestad, aunque cada uno tubiera doce Inquisidores" (19).

(17) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 223, carta T/C, 24 mayo 1619 y libro 353, f. 162, carta C/T, 18 mayo 1623.

(18) A.H.N., Inq., libro 1056, f. 307-308, carta T/C, 16 julio 1656 y libro 355, f. 131, carta C/T, 14 noviembre 1656.

(19) A.H.N., Inq., libro 1061, f. 401, carta T/C, 26 mayo 1671.

B - PRIVILEGIOS DEL SANTO OFICIO

Una vez vista la amplitud que alcanzó la jurisdicción del Tribunal de Inquisición, es conveniente conocer los privilegios que tuvieron sus ministros, privilegios que unidos a la independencia que tenían tanto del virrey como de la jerarquía eclesiástica, los llevó a tener un status especial dentro del mundo virreinal, una posición de privilegio en una sociedad altamente jerarquizada en la que todas las autoridades luchaban por sus preeminencias y derechos, en lo que los inquisidores del tribunal mexicano no fueron una excepción, al contrario, fueron de los que más conflictos provocaron en la defensa de sus prerrogativas, teniendo siempre una buena excusa a su favor, ellos eran el tribunal más importante del virreinato pues era el encargado de la defensa de la Fe.

Para la organización de los tribunales americanos de Inquisición, se dieron además de las Instrucciones, las Concordias, normativas en las que se fijaron tanto los derechos y obligaciones de los ministros del Santo Oficio, como sus relaciones con las demás autoridades virreinales, aquí se hace referencia a los derechos que por ley gozaron los funcionarios de la Inquisición.

En la Concordia del año de 1572, se señalaba que debían gozar del fuero de la Inquisición, los oficiales del Santo Oficio que tuvieran título del Inquisidor General en todas las causas criminales "in agendo el defendendo" y en las causas civiles. Aquellos familiares que no tuvieran título de Madrid, gozarían del fuero en las causas criminales con la excepción de aquellas que debía conocer la justicia seglar (de la misma manera que estaba mandado para las inquisiciones de Castilla) y en todos

los delitos que cometieran contra la población indígena (20).

En las Concordias de 1610 y 1623 (21), se hicieron algunas aclaraciones en cuanto a que los oficiales, comisarios y ministros no gozarían del fuero en los delitos cometidos antes de ser admitidos en sus puestos. Los oficiales de Inquisición que tuvieran otros oficios públicos, por ejemplo familiares que a la vez fueran regidores o comisarios que gozaban alguna prebenda o eran sacerdotes, tampoco estaban cubiertos por el fuero si delinquían en materia tocante al otro oficio y así podían ser castigados por las Justicias Reales o sus Ordinarios. Por último los inquisidores tampoco podían intervenir para proteger a los Familiares a los que se siguiera causa por estar amancebados.

Los privilegios de que gozaban los ministros del Tribunal, parecen ser la principal razón para que muchas personas buscaran pertenecer al personal de la Inquisición, como se desprende de una carta enviada a la Suprema, " ... que si esta exemption faltasse en los ministros y oficiales que sirven en este Santo Oficio certificamos a Vuestra Señoría que no hallaríamos quien quisiesse acudir a cosa que le tocasse o por que los salarios o por mejor decir ayudas de costa que les damos son cortísimas" (22), y el Tribunal dio en todos los casos protección a sus funcionarios, llegando en algunas ocasiones a rebasar los derechos que en realidad les pertenecían, defendiendo oficiales que no pagaban sus deudas o que quedaban sin castigo en causas criminales.

(20) A.H.N., Inq., libro 352, f. 55, carta C/T, 11 agosto 1572.

(21) Las dos Concordias están incluidas en la Recopilación, libro I, título XIX, leyes XXIX y XXX, pags. 169-179.

(22) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 28 febrero 1610.

Las causas civiles y criminales de los asalariados del Tribunal, debían ser enviadas a Madrid donde se determinaría su castigo (23), lo que se cumplió en la mayoría de las ocasiones, aunque los inquisidores siempre trataron de proteger y exculpar a sus oficiales para que la pena fuera lo más leve posible. Tal es el caso de un familiar llamado Pedro Serrano, que en 1630 fue apresado por el Corregidor de la ciudad de México, por haber ordenado a su mayordomo dar muerte a un esclavo. En cuanto se supo en el Tribunal, se pidió al Corregidor que entregara a Serrano, quien pasó a una cárcel del Santo Oficio. Poco después llegó al Virreinato una Real Cédula de 4 de diciembre de 1629 en que se concedía un indulto general para celebrar el nacimiento del Príncipe. Con esta excusa se dio la libertad a Serrano, lo que fue aprobado por la Suprema, aunque se le retiró su título de familiar de Inquisición, advirtiéndole que en otra ocasión ya no gozaría de la protección del Santo Oficio (24).

Otro privilegio importante que gozaban algunos ministros de Inquisición era la exención de impuestos. Quedaban exentos de los pechos, sisas y repartimientos, los Inquisidores, el Fiscal, el Juez de bienes confiscados, un Secretario, un Receptor, un Nuncio y el Alcalde de la Cárcel. En cambio se especificaba que la alcabala debida por las cosas que vendieran, trataran o contrataran debía ser pagada por todos (25). Los primeros inquisidores que pasaron a Nueva España, lograron exención de almojarifazgo por los esclavos que llevaban para su servicio, cuatro en el caso del In-

(23) Idem., carta C/T, agosto 1630.

(24) A.H.N., Inq., libro 1053, cartas T/C, f. 16, 23 agosto 1630; f. 180 13 febrero 1634; f. 181, 17 noviembre 1634 y libro 354, cartas C/T, f. 10, 28 marzo 1631 y 19 agosto 1633.

(25) Recopilación, libro I, título XIX, leyes XIV y XV, págs. 165-166.

quisidor Moya de Contreras y dos esclavos en el caso de Pedro de los Ríos que iba como Notario del Tribunal (26). En adelante no se encontró referencia a que este privilegio se les continuara otorgando.

También se buscó que los ministros del Tribunal resaltaran dentro de la sociedad virreinal, así por ejemplo en las Leyes de Indias se autorizó a los Alguaciles de Inquisición para entrar con vara en el Tribunal de Oficiales Reales, mientras a los demás alguaciles solo se les permitía entrar con vara para asunto tocante a su oficio y no para negocio particular (27).

Otro tipo de disposiciones a favor de los ministros del Tribunal, eran las referidas a cubrir sus necesidades primarias. Estaba ordenado que todas las semanas se les llevara la carne que tenían asignada. Que en las ocasiones que faltara trigo o maíz se les debía dar "lo que hubieran menester para sí, y sus ministros y los pobres presos", y también que se les diese todo género de mantenimiento y materiales para la construcción de sus casas, "materiales de clavazón, cal y demás cosas que solían ir en los Barcos y Fragatas" (28). Quedaba de esta forma el personal de la Inquisición protegido por ley contra cualquier tipo de escasez que se padeciera en el virreinato.

En cambio quedaba prohibido a los Inquisidores y Fiscal el dedicar-

(26) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 43, petición de Moya de Contreras al Consejo de Indias 1570 y libro 352, f. 39, Real Cédula de 22 setiembre 1570.

(27) Recopilación, T. II, libro VIII, título III, ley XXV, pag. 425.

(28) Idem., libro I, título XIX, ley XXX, disposiciones 3, 6 y 22.

se a cualquier tipo de actividades económicas productivas como la cría de ganado, el comercio o la siembra de cereales u otros productos aunque fuera únicamente para cubrir sus necesidades. Tampoco podían tener indios de repartimiento (29). Estas disposiciones no siempre se cumplieron y el Fiscal Martos Bourques recibió orden en 1608 de vender sus Haciendas, que eran importantes y con numerosos esclavos. En lugar de venderlas, las cedió a un sobrino (30). Otro problema similar se presentó con el Visitador Medina Rico en 1662 a quien acusaron de comprar aceitunas para procesarlas en un molino de aceite de su propiedad. Medina Rico se excusó diciendo que tenía una huerta con ochenta olivos que es lo que procesaba, "esto no por ganancia, ni útil, sino por gusto particular, que quien se crió en Lucena y Sevilla no puede olvidar las costumbres de su tierra, y en ellas se deleita más que con otras". Aun así, el Consejo le ordenó vender la huerta para no dar mal ejemplo (31).

Otro hecho que suscitó problemas desde un principio, fue la costumbre de los Inquisidores de ir acompañados por sus esclavos armados, "algunos oficiales deste Santo Oficio como son secretario y receptor se comenzaron a acompañar de esclavos con espadas viendo usar de la misma licencia a los oficiales del rey ... y por parecerle al visorrey ser de ynconveniente lo an dexado de usar con alguna nota del pueblo en el qual es negocio de onra y alguna auctoridad ... ". Para mantener el prestigio del Tri-

(29) Recopilación, tomo II, libro VI, título XII, ley XLVI, pag. 297.

(30) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 2, carta T/C, 29 noviembre 1608 y libro 352, f. 314, carta C/T, 27 abril 1607.

(31) A.H.N., Inq., libro 1059, f. 96-97, carta T/C, 28 noviembre 1662, libro 355, f. 289, carta C/T, 10 julio 1663 y libro 1060, f. 142-144, carta T/C, 29 setiembre 1665.

bunal, el Consejo les autorizó que los Inquisidores y el Fiscal se acompañaran de cuatro negros armados y los demás oficiales con título de Madrid de dos. Pero en algunas ocasiones yendo los negros armados y solos, se vieron involucrados en pleitos, por lo que en la Concordia de 1610 se prohibió de forma definitiva el uso de armas por los esclavos negros de los ministros del Tribunal, aun en los casos de ir acompañando a sus amos (32).

La libertad de que gozaban los ministros del Santo Oficio con respecto a otras autoridades virreinales, los llevaba en cambio a una total dependencia de la Suprema, aunque en este caso era menor por la lejanía, que no por la legislación. Por Carta acordada de abril de 1598, los funcionarios de la Inquisición de México no podían aceptar ningún otro cargo, aun en el caso de que viniera del Rey, sin que antes tuviera conocimiento el Inquisidor General y diera su aprobación. Años después se hizo la salvedad de que el Inquisidor que estuviera nombrado para ocupar el puesto de virrey en forma interina por muerte del titular, lo pudiera hacer comunicándolo posteriormente a la Suprema (33).

Los privilegios que gozaban los ministros del Santo Oficio y en especial los casos de personas que por su posición social y económica de funcionarios reales, comerciantes o encomenderos vieron favorecida su situación, fueron causa de frecuentes choques con las autoridades y personas del virreinato. Quizá el problema más importante que se presentó, sucedió

(32) A.H.N., Inq., libro 1047, pag. 77, carta T/C, 8 mayo 1572; libro 352, folio 56, carta C/T, 11 agosto 1572 y Recopilación, libro I, título XIX, ley XXIX, disposición 4, pag. 170.

(33) A.H.N., Inq., libro 355, f. 290, carta C/T, 10 julio 1663.

a principio de siglo cuando circuló por la capital un papel supuestamente sacado de una Real Cédula enviada a México en la que se retiraban muchas de las prerrogativas que había gozado la Inquisición, así se quitaba el fuero en causas criminales y civiles a todos los funcionarios y cualquier poder que tuviesen los inquisidores sobre causas y problemas que no estaban estrictamente relacionados con la fe. También se decía que en adelante mercaderes y encomenderos no podían ser familiares ni ocupar puesto alguno en el Tribunal "por los fraudes que se hacen a la hacienda real". El papel circuló rápidamente por México para disgusto de los inquisidores que veían lesionados sus derechos y su reputación y según decían para alegría de sus enemigos. Cuando se supo que era falso, se buscaron los culpables que recibieron el mayor castigo que les pudo aplicar el Tribunal (34).

La falsa Real Cédula buscaba denunciar la situación de privilegio que algunos mercaderes, encomenderos y otras personas importantes habían llegado a tener e incluso a usar en demasía por solo el hecho de haber obtenido un nombramiento del Inquisidor General, y del poder del que también usaban y abusaban los Inquisidores. Buscando enmendar estas anomalías, son numerosas las disposiciones que se encuentran en las Concordias de 1610 y 1633 tratando de corregir la situación, como es que sobre los religiosos que sirvieran como Calificadores en el Tribunal, no tuvieran mayor poder los inquisidores que sus propios prelados y todas las relacionadas con las actividades comerciales por las que se reiteraba a los inquisidores y oficiales asalariados del Tribunal que no trataran en mercaderías ni arrenda-

(34) A.H.N., Inq., libro 1069, f. 10-11, copia del papel publicado, 1601. Libro 1049, f. 432-436, cartas T/C, 15 diciembre 1601 y carta del yerno del virrey Velasco, don Juan Altamirano al respecto a los Inquisidores, y libro 352, f. 276-284, cartas C/T, 28 marzo 1602 y 20 marzo 1603.

mientos bajo pena de perder el oficio y lo que contrataran, que no se apropiaran de cosas vendidas a otras personas o mercaderías de mercaderes o de otras personas contra la voluntad de estas, aun pagándoles el valor real "si no fuere en algún caso de gran necesidad para los presos, ú obras de la Casa de la Inquisición, y no para las suyas y sus personas y familias". También se recordaba la obligación que tenían los Comisarios y Familiares de pagar los derechos reales en sus actividades como encomenderos y mercaderes, y que sus fraudes podían ser libremente investigados por las Justicias Reales, sin que en esto los pudiesen defender ni amparar los Inquisidores.

Es difícil conocer hasta que punto se cumplieron estas órdenes, pero las quejas de fraudes e irregularidades cometidas por personas amparadas en la situación privilegiada que ofrecía el Santo Oficio, se siguen encontrando a lo largo del siglo.

C - RELACIONES DEL TRIBUNAL CON LAS
AUTORIDADES CIVILES Y RELIGIOSAS

1 - La legislación

Por la situación especial que el Tribunal del Santo Oficio tenía dentro de la estructura virreinal de Nueva España, fue diversa la legislación que dio la corona para regular sus relaciones con las demás autoridades de la colonia. Esa legislación se encuentra resumida en las Cédulas Reales emitidas al tiempo de la creación del Tribunal, las Instrucciones redactadas para los tribunales del Santo Oficio que se establecieron en Indias (de las que ya se ha tratado) y las dos Concordias dadas para la Inquisición americana incluidas en la Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias. Antes de ser publicadas estas Concordias, los tribunales americanos debían regirse por lo dispuesto en la Concordia existente para los tribunales de los reinos de Castilla, pero los problemas que se fueron presentando y que ésta dejaba sin resolver al haber sido hecha para un medio diferente, llevó a la redacción de una Concordia a principios de siglo que entró en vigor en 1610 y de otra en 1633, por las que se trataba de solucionar los muchos problemas que se presentaban en América. De manera breve se hace a continuación referencia a las disposiciones más importantes que se encuentran en esa legislación.

En primer lugar, se encuentran las advertencias para que los Inquisidores y todo el personal del Tribunal, tuviera "buena correspondencia" con las demás autoridades tanto civiles (virrey, audiencia, etc.), como religiosas (arzobispo, prelados, órdenes, etc.) consejo que se repitió infi-

nidad de veces la Suprema en sus cartas al Tribunal. Sin embargo esas relaciones con las demás autoridades virreinales fue quizá el punto más conflictivo de la Inquisición mexicana y cualquier preeminencia, derecho o simple detalle, provocó el que se entablaran largas discusiones y pleitos.

En los juicios que seguía el Tribunal de Inquisición, tenía que tener relación directa con las autoridades reales, tanto a la hora de dictar sentencia, como en el castigo de algunos de los culpables. Los Inquisidores y el Fiscal debían contar con la asesoría de ordinarios (sacerdotes) y consultores (jueces reales) para finalizar cada proceso y según las disposiciones, los consultores debían ser oidores de la Real Audiencia de México, con las pruebas de limpieza de sangre aprobadas que debían asistir al tribunal de Inquisición, sin recibir ningún tipo de salario por esta labor.

De los reos juzgados y condenados por el Santo Oficio en algunas ocasiones se tenía que hacer cargo la justicia real. Los condenados a relación eran llevados a la hoguera por funcionarios reales y los condenados a galeras debían ser recibidos en las cárceles y luego enviados a cumplir su pena. En los casos en que contra una misma persona pendieran dos acusaciones, una civil y otra del Santo Oficio, este tenía prioridad en juzgar al reo, una vez finalizado el proceso, era entregado a la justicia real.

Cualquier tipo de conflicto que se pudiera presentar entre autoridades, también estuvo prevenido por la ley, así se recordaba que ninguna causa se podía seguir en el virreinato contra los Inquisidores y en caso grave la información se debía enviar a Madrid, donde tocaba la decisión

final al Inquisidore General. En caso de delitos civiles o criminales de los oficiales asalariados del Tribunal, tocaba juzgarlos a la propia Inquisición. Al mismo tiempo se advertía que el Santo Oficio no debía entablar juicios contra justicias ni alguaciles reales como no fuera en casos muy graves y relacionados con la fe.

Uno de los puntos más discutidos no solo por el Santo Oficio en México, sin por cualquier autoridad de la época, fue el sitio a ocupar en los actos públicos, señal inequívoca de la categoría e importancia de la persona o institución. A este respecto, los Autos de Fe fueron una de las ceremonias que más conflictos provocaron en el virreinato. A pesar de existir disposiciones que señalaban como debía ser el acompañamiento de los Autos de Fe (35), siguiendo el ordenamiento usado por los Tribunales peninsulares y en especial por el de Valladolid, los problemas empezaron pronto, al considerar el Arzobispo y el Virrey que el sitio que se les había asignado no era el que merecían. Y si es con respecto a la Real Audiencia, se encuentran Reales Cédulas al respecto hasta 1675 sin que finalmente el problema se solucionara, pues los que se sintieron perjudicados por las disposiciones dadas no las acataron.

La susceptibilidad en las relaciones entre autoridades era tal, que se encuentran reglamentaciones hasta para los mínimos detalles, como por ejemplo que cuando la Real Audiencia pidiera al Santo Oficio algún proceso u otros papeles, lo haría bajo "el tratamiento por ruego y encargo". También se tomaron medidas sobre otras materias que podían tener mayor importancia como las ocasiones en que los oficiales reales debiesen

(35) Recopilación, libro I, título XIX, ley VII, pag. 164.

revisar la casa de algún Ministro del Tribunal o el respeto que debían al secreto de la correspondencia del Santo Oficio.

2 - La Inquisición y el poder civil

A pesar de la legislación que reguló las relaciones entre las autoridades virreinales y el Tribunal de Inquisición, su convivencia en México dio lugar a numerosos problemas que han quedado reflejados en la infinidad de pleitos que se plantearon a lo largo del siglo.

Desde su llegada a la capital, los inquisidores quisieron dejar de manifiesto la importancia de su cometido y su susceptibilidad herida por no conseguirlo en sus primeros contactos con las autoridades virreinales, queda de manifiesto en las quejas que envían a la Suprema; ya fuera porque en la primera visita al virrey Enríquez no fueron tratados con el debido respeto o cortesía, o porque en 1596, el Virrey y la Audiencia iban a la Misa y a las fiestas que se celebraban en el Convento de Santo Domingo, contiguo al Tribunal, aunque no los invitasen, " ... y acontece algunas veces embiar su estrado y después no venir ninguno dellos, que según entendemos es por hazernos bafa y obligarnos no salgamos de nuestra casa"(36).

En las relaciones entre el Santo Oficio y las autoridades civiles, se encuentran dos puntos de choque que revistieron mayor gravedad, la celebración de los Autos de Fe y la publicación de los Edictos de Fe por una

(36) A.H.N., Inq., libro 1049, f. 4, carta T/C, 31 marzo 1596.

parte y el correo por otra. En la celebración de los actos públicos de la Inquisición se encuentra reflejada la pugna que existió entre sus ministros y el Virrey y la Audiencia por ocupar el puesto de mayor categoría, lo que fue imposible de resolver a pesar de todas las Leyes, Reales cédulas y Ordenanzas que se dieron, pues en realidad eran autoridades dependientes de un poder central y lejano, ocupadas en diferentes aspectos de la vida colonial, su pureza religiosa y moral la Inquisición y su gobierno las autoridades civiles. Por esto, sin estar sometido el Santo Oficio al Virrey, tampoco le cabía ocupar un puesto de igualdad en una tarea en la que ambos jugaban importantes papeles, la obediencia de Nueva España a la corona española. En los problemas del correo se refleja de nuevo esa pugna, aunque en este caso, el Santo Oficio tenía todo el derecho de su parte, su correspondencia era inviolable por la gravedad de los temas tratados y el secreto que rodeaba sus actuaciones.

Las relaciones entre el Tribunal de Inquisición y los Virreyes (si se exceptúa su asistencia a los Autos de Fe), fueron buenas durante el siglo como en numerosas cartas se los recomendaba la Suprema, y los Inquisidores mexicanos siempre le indicaban a la llegada de nuevas autoridades como era su trato para con el Tribunal. Así por ejemplo en 1616 manifestaban, " ... por la voluntad de Dios se goza de quietud y ay mucha conformidad con el virrey, audiencia y demás tribunales que quando esto se haze sin perder de la authoridad del oficio, ni punto de la jurisdicción, es de mucha estima, mayormente estando lejos de los ojos de V.S. ..." (37).

Pero la situación presentó graves problemas cuando personalidades

(37) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 129, carta T/G, 27 octubre 1616.

fuertes ocuparon los puestos de Inquisidores y Virrey como en la década de los sesenta con el conde de Baños y el Inquisidor Juan de Ortega Montañés, problemas que no fueron exclusivos del Santo Oficio, pues el virrey conde de Baños tuvo problemas con todas las autoridades mexicanas. También los inquisidores tuvieron su parte de culpa al dejar de hacer las visitas que la costumbre mandaba se hicieran al Virrey como reconocimiento a su categoría y participaron en cambio, en las reuniones que en su contra se hacían en México. La respuesta del virrey no se hizo esperar, interceptando la correspondencia procedente y destinada al Santo Oficio, quedándose con los papeles que creía le podían convenir y sustituyéndolos por otros, aunque esta acción no solo fue dirigida a las cartas del Tribunal, sino a toda la correspondencia del virreinato para evitar y más que todo retrasar el conocimiento en Madrid del descontento general existente contra su gobierno. Tan fuerte fue su control de la correspondencia que se necesitaron siete copias de la misma carta, para que una llegara a manos del Arzobispo y los Inquisidores con la noticia de que el Virrey era retirado de su puesto y lo sustituía de manera interina el Obispo de Puebla.

A mediados de la década de los 60, llegó a México el marqués de Mancera, el otro virrey con quien chocó el Inquisidor Ortega y Montañés y esta vez también el Visitador Pedro de Medina Rico. Un año después de llegar el marqués de Mancera, ya habían empezado los problemas y en este caso la situación se presentó con desventaja para los ministros del Tribunal mexicano, pues los virreyes tenían amistad personal con el Inquisidor General, a quien enviaron diversas cartas quejándose de los excesos de los Inquisidores (38), de que sus actuaciones iban contra la jurisdic-

(38) A.H.N., Inq., legajo 2273, cartas de 1666 y 1667.

ción real y a Ortega lo acusaron de sedición y de irrespeto contra la familia del virrey, ya que ocupando una casa vecina a la de este en Cuernavaca se asomó a las ventanas altas desde donde pudo ver a su esposa e hijas en actividades tales como montar a caballo o tirar, "que no debían ser vistas por extraños", y se solicitó su traslado a la península.

Poco tardó en llegarle al Inquisidor Ortega su paso al Tribunal de Santiago. A pesar de que él había solicitado con anterioridad su promoción a un Tribunal peninsular, no aceptó este nombramiento alegando que era contra su propia fama y la del Tribunal mexicano, pues el virrey se había jactado de tener poder para remover y cambiar a los ministros de Inquisición (39). En realidad al final se notó la protección de la Suprema a su personal, pues el Inquisidor Ortega se queda en el virreinato y en 1675 fue nombrado Obispo de Michoacán, puesto que ocupó hasta 1696 en que pasó a sustituir al virrey conde de Galve que regresaba a España y es entonces cuando estando Ortega como virrey, se cambian los papeles y tiene problemas con el Tribunal del que tantos años formó parte, pues decían los Inquisidores que a pesar de haber estado más de catorce años en él y conocer sus costumbres, no les había escrito comunicándoles su nombramiento (40), lo que prueba que no eran los privilegios del Santo Oficio los que en muchos casos se defendieron, sino la honra personal, cuyos derechos y preeminencias fueron cambiando según el puesto que se ocupara.

También presentaron problemas las relaciones del Tribunal del Santo Oficio y las Audiencias existentes en su distrito, aun las más lejanas

(39) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 23 abril 1669.

(40) A.H.N., Inq., libro 1063, pags. 715-716, carta T/C, 19 mayo 1696.

en aquellos casos que quisieron juzgar hechos en los que estaban involucrados familiares y otros ministros de Inquisición, que como ya se ha indicado gozaban de inmunidad en las causas criminales y civiles, cuyo conocimiento tocaba directamente al Tribunal (41). Con respecto a la Audiencia de México, existieron además dos problemas permanentes, el primero por la inasistencia de los Oidores que como consultores debían ir al Tribunal para el dictamen de sentencia en las causas de fe. Esa inasistencia provocó en muchos casos el retraso en la finalización de los procesos y la consiguiente queja del Tribunal.

El segundo problema tuvo mayores repercusiones y estuvo referido a el modo en que debían efectuarse las reuniones entre los miembros de los dos Tribunales para solucionar las competencias que se presentaran en casos que involucraban a familiares. Cuando se fundó el Tribunal, se legisló en el sentido de que estas reuniones se efectuarían en la sede del Tribunal entre el Inquisidor más antiguo y el Oidor más antiguo y sus decisiones se enviarían a sus respectivos Consejos: la Suprema y el de Indias. En la Concordia de 1610 se señalaba que en los casos en que no llegaran a un acuerdo, escogerían tres dignidades eclesiásticas de las que el Virrey elegiría una, que junto al Inquisidor y el Oidor darían el veredicto y en caso de no llegarse a solucionar, debía ser el virrey el encargado de tomar la decisión final.

(41) Entre varios casos se pueden citar como ejemplo: A.H.N., Inq., legajo 1734, expediente 3: Competencia con la Audiencia de México en la causa entre Juan de Villena y Diego de Herrera, 1587. *Idem*, expediente 5: Competencia con la Audiencia de Guadalajara en la causa del Cap. Francisco de Urdinola, 1595 y legajo 1735, expediente 1: Autos sobre haver preso un oydor de la Audiencia de Philipinas al Cap. don Joseph de Figueroa, alguazil mayor del Santo Oficio en la provincia de la Nueva Segovia, 1697.

Las reuniones se efectuaron sin contratiempos hasta 1614 en que el Oidor se negó a ir a la sede del Tribunal, por considerar que el hacerlo era perder categoría y también solicitó preeminencia en el sitio a sentarse y en la emisión del voto. A partir de esta fecha, el problema trascendió el ámbito virreinal y pasó a ser un asunto de rivalidad entre la Suprema y el Consejo de Indias. Las Reales Cédulas se sucedieron desde 1618, veinte años después se propuso que se hicieran las reuniones en casa del Virrey, lo que no aceptaron los Inquisidores alegando que su presencia coaccionaría a favor de la autoridad y derechos reales y solicitaban que se volvieran a celebrar en el Tribunal, " ... pues no parece justo que en el felice reynado de Vuestra Magestad sea despojado el Santo Oficio de un privilegio tan antiguo y precisso". Se encuentran papeles hasta 1696 de los acuerdos reales y las disputas de los dos Consejos, sin que finalmente aparezca solución (42).

Fue la situación de independencia de la Inquisición dentro del virreinato, la principal causa de los problemas que se presentaron en sus relaciones con las autoridades civiles y los abusos que cometieron sus ministros amparados en ese status especial. Muchas fueron las quejas que llegaron a Madrid de esos excesos y en especial, se hacía referencia a la inmunidad que gozaban los ministros del Tribunal, que aunque solo cubría determinado tipo de hechos, en la realidad los hizo intocables cualquiera que fueran los actos cometidos. También se solicitó que se limitara el conocimiento del Tribunal según estaba ordenado en los casos de blasfemia, superstición y bigamia, llegándose incluso a decir: "Que en su modificación consiste la manutención de aquellas provincias porque en los vecinos

(42) A.H.N., Inq., libro 304, f. 5 - 85.

y moradores han ocasionado el común odio las violencias experimentadas y que están en un gran temor y les falta el amor y el respeto que son los que causan la mayor veneración" (43). No se llegó en ningún momento a recortar la jurisdicción del Tribunal ni las prerrogativas de sus ministros, que siguieron siendo defendidas por el propio Tribunal y apoyadas plenamente por la Suprema.

Es importante destacar también el poder que llegaron a tener los delegados del Santo Oficio, como lo demuestra un hecho ocurrido en Filipinas en 1668. El Comisario de Inquisición en Manila fray Joseph Paternina apresó al gobernador de las Islas don Diego de Salcedo sin permiso ni mandato del Tribunal de México, aunque en este había causa pendiente contra Salcedo. Se consideró que el hecho revestía especial gravedad al dejar a las islas sin una cabeza visible de poder, estando tan cerca los holandeses y otros enemigos de España que fácilmente hubieran podido apoderarse de las islas.

En Madrid, donde se puso especial atención en el caso llegaron diversos informes de las ordenes religiosas de Santo Domingo y San Agustín entre otras y de la Audiencia de Manila y del Cabildo eclesiástico, en que si bien aprobaban la destitución del Gobernador, no aprobaban el método seguido por el delegado inquisitorial. La Suprema defendió a Paternina considerando que por la lejanía no había tenido oportunidad de consultar con el Tribunal, pero que darían la orden de que de presentarse un caso similar en el futuro se comunicaría con el Obispo o Vicario general, para decidir la acción más conveniente a realizar. Paternina fue cesado de su cargo y

(43) Idem., f. 358-393, consulta del Consejo de Indias a la Suprema, 1696.

se le mandó ir a México. Según consta en los informes murió durante la travesía, por lo que no se conoce el castigo que le hubiese impuesto el Tribunal por su acción, castigo que según las autoridades reales debía ser ejemplar (44).

Por último es importante destacar que el Tribunal jugó un importante papel en todos los acontecimientos destacados que ocurrieron en México, de los que los Inquisidores mandaban cumplida información a Madrid y que podían ser tanto de la actuación de un virrey como de los problemas económicos que padecía el virreinato, siendo así un guardián valioso en el mantenimiento del orden y la autoridad en Nueva España.

3 - La Inquisición y la Iglesia

Al igual que con las autoridades civiles, las relaciones entre el Tribunal del Santo Oficio y la Iglesia: arzobispos, obispos y órdenes religiosas por citar sus más importantes representantes, estuvieron llenas de pequeños y grandes roces, provocados en su mayor parte por la independencia que gozaba la Inquisición en relación a la Iglesia virreinal, por la protección que en todo momento prestó el Tribunal a sus ministros y oficiales, muchos de los cuales en el distrito mexicano pertenecían al clero, por las causas de fe seguidas a religiosos y por las ocasiones en que con excusa de la fe, el Tribunal conoció materias que no eran de su competencia.

(44) Idem., pags. 209-260, cartas e informes 1669-1674 y legajo 2274, carta T/C, 26 junio 1670.

Estando el Santo Oficio de México tan alejado de la Suprema, esta consideró que el arzobispo de la ciudad podía ser una valiosa ayuda para los inquisidores, " ... y las cosas graves y de ymportancia que se ofrecieren en que pareciere aver necesidad, se lo consultareys y con su parecer procederéis", pero solo en contadas ocasiones aceptó el Tribunal el Consejo del Arzobispo, pues consideraron que el solicitarle ayuda o el que tuviese influencia en las decisiones del Tribunal, iba en contra de la jurisdicción de este y podía llevarles a tener cierta dependencia de él (45), cuando al igual que con las autoridades reales, lucharon por conseguir una posición de mayor privilegio en sus relaciones.

Los roces con el arzobispo fueron los primeros que tuvo el Tribunal. Ya en la celebración del Auto de Fe de 1576, el arzobispo quería tener su puesto en medio de los Inquisidores (46). Fue tal el problema que se planteó que en las mismas Leyes de Indias se incluyó una recomendación para que el arzobispo excusara ir a los actos públicos del Tribunal, pues no habiéndose definido el sitio que debía ocupar, su presencia solo provocaría posteriores competencias (47).

Los problemas más graves se le presentaron al Tribunal a partir de la segunda década del siglo cuando ocupó el arzobispado don Juan Pérez de la Serna. Decían los Inquisidores que estaba celoso de la autoridad y jurisdicción del Santo Oficio, que no dependiendo de la Real Audiencia como la dignidad arzobispal, era preeminente sobre esta. Aunque con ellos no

(45) A.H.N., Inq., libro 352, f. 87 y 266, cartas C/T, 1600 y libro 1050 f. 38, carta T/C, 5 mayo 1604.

(46) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 492, carta T/C, 1577.

(47) Recopilación, libro I, título VII, ley XIX, pag. 59.

se habían producido todavía en 1616 choques directos, de la Serna pretendía que fuera nombrado como Inquisidor un criado suyo para poder influir en el Tribunal, de lo que daban aviso a Madrid para que el Consejo lo evitara (48). El arzobispo Pérez de la Serna tuvo enfrentamientos con la mayor parte de las autoridades de México, pretendió reformar algunas órdenes de frailes y los problemas que en 1624 tuvo con el virrey marqués de Gelves, provocaron un tumulto popular. Es también en relación a este arzobispo una de las ocasiones en que los inquisidores manifiestan con mayor claridad el papel que jugaba el Santo Oficio dentro de la sociedad mexicana: "Teniendo atención a la obligación precisa que nos toca no solo de dar cuenta especial a V. A. de las materias que pertenecen a este Tribunal y al buen asiento de su santo ministerio, sino también de las que son de alguna consideración pertenecientes al gobierno político, bien común o perjuicio de este reyno" (49), solicitaban y aconsejaban que el arzobispo fuera trasladado a la península para no poner en peligro nuevamente la paz del virreinato, por las continuas molestias que le provocaba al virrey marqués de Zerralvo.

Son numerosas las competencias que se presentaron entre el Tribunal y otras autoridades religiosas del virreinato por diversas causas, teniendo algunas como culpables a estos y otras a los inquisidores. En ocasiones los pleitos más parecen riñas de niños como el planteado en 1603 contra el maestro Sebastián Torrero, secretario del Arzobispo de México, "en razón de aver dicho que los Inquisidores eran unos sacristanes y otras palabras" (50). De todos los hechos que provocaron competencias, el más

(48) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 130-131, carta T/C, 20 mayo 1616.

(49) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 45-46, carta T/C, 6 noviembre 1630.

defendido por los inquisidores fue el que únicamente ellos tenían derecho a recibir ese título. El uso del nombre de Inquisidor ordinario que hizo el arzobispo Pérez de la Serna y otros obispos, fue considerado por el Tribunal como una auténtica violación de su jurisdicción.

Otro problema que se presentó, fue el que los comisarios del Santo Oficio debían ser prebendados de alguna de las catedrales del Distrito y que con excusa de sus ocupaciones como comisarios no cumplían las que les correspondían como canónigos. En la Recopilación se les autorizaba a dedicar tres días por semana a sus obligaciones con la Inquisición, pero el resto del tiempo debían asistir a las horas canónicas o de lo contrario serían multados (51). Esta ley de 1621 no fue acatada y durante todo el siglo se recogen quejas de que no se pagaban a los prebendados los días que faltaban al coro, ya que muchos de ellos abusaban de sus prerrogativas amparados en el Santo Oficio.

También fueron nombrados como comisarios y calificadores de la Inquisición sacerdotes regulares, lo que dio lugar a enfrentamientos con las Ordenes Religiosas, ya que el Tribunal se sintió con mayores derechos sobre los religiosos que la propia orden a la que pertenecían. Los enfrentamientos también fueron regulados desde Madrid y en la Concordia de 1610 se señalaba que los religiosos Calificadores podían ser trasladados por sus preladados sin que los inquisidores pudieran impedirlo y diez años después se advertía al Tribunal que no permitiera ningún tipo de exceso a

(50) Los pleitos de competencia con las autoridades religiosas se encuentran: A.H.N., Inq., legajo 1734, expedientes 4, 7, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 24, 29, 34 y 36 y legajo 1735, expedientes 2, 6 y 7.

(51) Recopilación, libro I, título XX, ley XII, pag. 183.

los comisarios y menos aun desobedecer a sus superiores si pertenecían a alguna orden (52).

En la defensa que hacía el Tribunal de sus ministros, el más grave pues fue público, fue el que se suscitó entre 1657 y 1662 con el arzobispo de México Dr. Matheo Saga de Bugueiro. Se inició por la petición que hizo este a don Juan de Suaznábar y Aguirre, Alguacil del Tribunal de que pagara una Capellanía que había sido del Lic. Martín de Aeta y Aguirre (ministro del Tribunal) y que estaba concedida a un pariente del arzobispo. Al negarse Suaznábar a pagarle, el arzobispo lo excomulgó y para contrarrestarlo el Tribunal puso presos a dos notarios de la Audiencia Arzobispal, bajo el pretexto de que le habían desobedecido. Los Inquisidores, al frente de los que estaba el Visitador Medina Rico, publicaron además varios folletos contra Saga de Bugueiro y defendiendo la jurisdicción, privilegios y exenciones del Santo Oficio. La mediación que trató de hacer el virrey duque de Alburquerque fue rechazada por Medina Rico, quien alegó que iba a ir en menoscabo del Tribunal. Cuando se tuvo conocimiento del problema en Madrid, se ordenó recoger los papeles que se habían publicado "manifestando lo íntimo y sagrado del secreto y las instrucciones y cartas acordadas", lo que se consideró perjudicial. No se encuentra ningún reproche hacia la actuación de los inquisidores y solo se les vuelve a recordar lo conveniente que era que mantuviesen buenas relaciones con el arzobispo y el virrey (53).

(52) Idem., Concordia 1610, disposición 18, pag. 171 y A.H.N., Inq., libro 353, f. 135, carta C/T, 26 mayo 1620.

(53) A.H.N., Inq., libro 1058, f. 5, 23-34, 160-162, 324 y 353-361, cartas T/C, 1657 - 1660, libro 355, f. 180 - 185, 201 - 202 y 259, cartas C/T, 1659 - 1662 y legajo 1725, caja 1, Pleitos civiles, expediente 19.

En ocasiones se presentaron problemas entre el Tribunal y las Ordenes religiosas cuando alguno de sus integrantes fueron juzgados por el Santo Oficio, ya que se consideró que el proceso no solo era una deshonra para el fraile, sino también para la orden a la que pertenecía (54), pues en muchos casos la sentencia se leía ante sacerdotes seculares y podía ser conocido por su medio por otras personas. Hubo casos de frailes que fueron expulsados de su orden al ser acorrendidos por la Inquisición, para evitar la vergüenza de la institución.

Por último, se encuentran los casos en que los enfrentamientos del Tribunal con las autoridades religiosas estuvieron motivadas por su intromisión en asuntos que no eran de su competencia, como en 1629 que intentó procesar a unos frailes dominicos por un enfrentamiento que tuvieron con el arzobispo Pérez de la Serna (55). Pero el más famoso, fue su intervención a favor de la Compañía de Jesús en el problema que enfrentó a esta y al obispo de Puebla don Juan de Palafox y Mendoza, al negarse los primeros a pagar los diezmos a la Catedral de Puebla, por lo que Palafox les retiró las licencias de predicar y confesar en la ciudad. El problema tomó carácter público e intervinieron el Virrey, el Arzobispo de México y el Tribunal de Inquisición entre otros apoyando a los jesuitas. El Santo Oficio ya había tenido problemas con el obispo Palafox cuando este quizó interrogar y ver los papeles de varias causas presentadas ante el Tribunal, a lo que este se negó por considerarlo intromisión en sus asuntos internos.

(54) A.H.N., Inq., legajo 2273, 1667.

(55) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 1-13, carta T/C, 23 enero 1630 y f. 28-30, cualificación de los hechos realizada en Madrid, 1629.

El apoyo de los inquisidores a los jesuitas se reflejó en el envío de dos delegados a Puebla, quienes realizaron detenciones entre los que apoyaban al obispo Palafox y algunos de ellos hasta llegaron a ser juzgados en el Tribunal (56). Años más tarde volvió a intervenir el Tribunal, pero esta vez su misión fue recoger los retratos que del obispo Palafox existían en Puebla y a los que mucha gente rendía culto (57).

(56) Estos procesos por su carácter especial, no se incluyen entre las causas seguidas por el Tribunal en el castigo de delitos contra la Fe.

(57) Detalles del enfrentamiento entre Palafox y la Compañía de Jesús en Bravo Ugarte, José, Historia de México T. II, La Nueva España (México, JUS, Revista de ^Derecho y Ciencias Sociales, 1941), pags. 274-280. Las cartas, procesos, informes, etc. encontradas en el A.H.N., sobre Palafox, se detallan en el Índice documental.

CAPITULO V :

ORGANIZACION DEL TRIBUNAL MEXICANO

A - EL PERSONAL DEL TRIBUNAL MEXICANO

Para conocer la situación interna del Tribunal, se hace en primer lugar, un análisis de los Ministros que en él trabajaron, como se nombraban, como aumentó su número con el correr del tiempo, etc., pasando luego a referir una serie de funcionarios como los comisarios, alguaciles y familiares, encargados de la vigilancia de la ortodoxia en el amplio espacio que abarcó el distrito del Tribunal mexicano: el virreinato de Nueva España, la Capitanía General de Guatemala y las islas Filipinas. Siendo necesario para todos los funcionarios inquisitoriales realizar las pruebas de limpieza de sangre, es necesario señalar los problemas que revisitaron su realización desde México. Por último, siendo importante conocer no solo quienes trabajaron sino como trabajaron, se hace referencia a las Visitas que recibió el Tribunal mexicano, en las que quedó reflejada toda la problemática que envolvió su actuación y labor.

1 - Disposiciones y usos en el nombramiento del personal del Santo Oficio

De la misma manera que se hacía en los Tribunales peninsulares, los Inquisidores y el Fiscal, siempre fueron nombrados por el Inquisidor General desde Madrid. Los demás Ministros y oficiales, según se mandaba en las Instrucciones hechas para las inquisiciones de Indias, debían ser nombrados por los inquisidores buscando las personas que parecieran más adecuadas para servir los diferentes cargos. Los primeros nombramientos hechos a finales de 1571 y en 1572, debieron ser comunicados al virrey para su aprobación, pero según se desprende de la documentación revisada, esta consulta no se llegó a realizar.



Además del personal del Tribunal, señalaban las Instrucciones los nombramientos que debía realizar el Santo Oficio, de Comisarios y Familiares para su Distrito (1). La normativa general dada en las Instrucciones, estuvo vigente durante todo el período que se estudia y en México se escogían las personas que parecían indicadas para servir en la Inquisición, de quienes se enviaba un informe a Madrid, al tiempo que se iniciaban las pruebas de limpieza de sangre. Una vez finalizadas estas, y si lo consideraba adecuado, el Consejo de la Suprema emitía el título que convertía al elegido en Ministro del Santo Oficio.

En la práctica se presentaron tantos problemas en la realización de las pruebas de limpieza de sangre (como se verá en el apartado que se dedica al tema), que gran número de funcionarios de la Inquisición mexicana no tuvieron título de Madrid, lo que en teoría anulaba las ventajas que ello suponía, sin embargo desde que fueron aceptados por los Inquisidores en el Tribunal, con título o sin él, gozaron de todos los beneficios y protección del Santo Oficio y es que en México, la lejanía ayudó a que muchas de las reglamentaciones no fueran cumplidas.

Una consecuencia a tener en cuenta en el hecho de que los nombramientos se realizaran en el virreinato, fue la posibilidad de que parte de la plantilla del Tribunal estuviese servida por criollos. Según los informes encontrados (2), en los primeros años del Tribunal, únicamente el alguacil era criollo, mientras el resto del personal había nacido en España. Pero con el correr de los años, cada vez fue más frecuente que

(1) A.H.N., Inq., libro 352, f. 4-10, disposiciones 37, 38 y 39.

(2) A.H.N., Inq., libro 98, f. 220-225. Relación de oficios otorgados por el Tribunal de México en el S. XVI.

los puestos fueran ocupados por criollos. No aparece en ningún momento problemas por este hecho y también fue frecuente la entrada en el Tribunal de emigrantes que tenían algún título de la Suprema para los diferentes Tribunales peninsulares. Según advirtió aquella en 1620, " ... se entienda que tan solamente van expuestos para poder ser familiares, o otros oficios de Inquisición si expresamente no se ordenare otra cosa" (3), con lo que trató de evitar que pudiesen ejercer presión para su entrada como ministros del Tribunal mexicano.

No fue común en cambio, que los puestos de mayor importancia del Tribunal estuviesen ocupados por criollos, y en las ocasiones que esto sucedió se produjeron numerosas quejas por sus nombramientos. En 1636 servían en el Tribunal el Dr. Bartolomé González Soltero como Inquisidor y el Dr. Francisco de Estrada y Escobedo como Fiscal, habían nacido en México y Veracruz respectivamente, por lo que se recordaba a Madrid el poco respeto que se podía tener de personas de todos conocidos que de un día a otro ascendían al Tribunal de Inquisición, teniendo además tanta parentela y amistades que se podían beneficiar de su posición (4), aun así, pocos años después entró a servir la plaza de Fiscal el Dr. Juan Sáenz de Mañozca, nacido asimismo en la capital del virreinato y un año después en 1641 pasó a ocupar el puesto de Inquisidor. Tiempo después, en 1684 fue nombrado como Fiscal el Dr. Francisco de Deza y Ulloa, mexicano, lo que provocó las protestas del Inquisidor Gómez de Mier que explicaba los inconvenientes para que Deza estuviera en el Tribunal, " ... que por haberse criado en esta ciudad tenga más familiaridad con todo género de gen-

(3) A.H.N., Inq., libro 353, f. 136, carta C/T, 7 agosto 1670.

(4) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 214-215, carta al C., 1636.

tes de ella de lo que se permite el retiro y abstracción que se requiere tenga la persona que ocupe y sirva dicha plaza de fiscal, así por la descendencia, autoridad y representación de dicho oficio como de este Tribunal" (5). En 1695, Deza fue ascendido a Inquisidor, pero como se verá cuando se trate de estos, fue muy bajo el número de criollos que ocuparon ese puesto y la Suprema siempre prefirió nombrar a españoles como Inquisidores de Indias.

A pesar de que los salarios no eran muy elevados, las ventajas que traía consigo el pertenecer al Santo Oficio, fueron la causa de que siempre hubiera gente dispuesta a ocupar sus puestos y en algunas ocasiones se encuentran verdaderas luchas por formar parte de la plantilla del Tribunal. El medio que más facilitaba la entrada en el mismo, era el que algún pariente hubiera pertenecido a la Inquisición en México o en alguno de los Tribunales peninsulares, o fuese persona conocida o su familia ocupara puestos importantes en el Estado y la Iglesia. Así se encuentra como la Suprema mandaba en 1602 que se admitiera como calificador a fray Pedro de Mañaca, sacerdote dominico hijo de un Ministro del Santo Oficio de Valladolid (6). O también, como Juan de la Serna de Haro y Vega, familiar de México y que lo había sido de Madrid (Tribunal de Toledo), pedía plaza de ayudante del Secreto, " ... atento que soy hijo del Contador Juan de la Serna de Haro y Alvarado que lo fue del Consejo de la Santa Cruzada y sobrino del Dr. don Feliciano de Vega arzobispo que fue de esta ciudad de México ... " (7).

(5) A.H.N., Inq., legajo 2274, carta al C., 21 agosto 1684.

(6) A.H.N., Inq., libro 352, carta C/T, f. 274-275, enero 1602.

(7) A.H.N., Inq., libro 1057, f. 180-181, carta al C., 31 agosto 1658.

Fue común en el Tribunal mexicano que varios miembros de una familia se sucedieran en el desempeño de los oficios, como es el caso del Notario del Secreto Eugenio de Saravia que fue relevado por su hijo Diego de Saravia, o el de la familia Rey y Alarcón en que tres generaciones se sucedieron en el servicio del Tribunal, don Bartolomé el abuelo fue contador, le sucedió su hijo Florián y con posterioridad entraron en el Santo Oficio sus hijos Bartolomé y Florián y también sirvió su hermano, el Padre Joseph Rey y Alarcón de la Compañía de Jesús. Otras veces la sucesión en un oficio venía dada por el parentesco político, como fue el caso de Sebastián de la Peña que había sido alcalde de la cárcel secreta. Al morir dejando a su familia en la pobreza, le sucede Antonio Díaz de Castro quien se casó con una de las hijas de Peña llamada Petronila. Falleciendo este pocos años después entra como Alcalde Jacobo Gómez " ... mediante para esto aver contraído matrimonio con doña Petronila ... " (8). Es común encontrar en la correspondencia con el Consejo, peticiones de los Ministros del Tribunal para que le concedan algún nombramiento a hermanos, sobrinos y parientes. El hecho de que varios miembros de una familia pertenecieran a la Inquisición, no es un hecho peculiar del Tribunal mexicano, pues una situación análoga se presentó en el de Valencia durante el siglo XVI (9).

El origen, las actividades y la esfera social a la que pertenecieron los ministros del Santo Oficio en México, no es posible de reconstruir con la documentación existente en el A.H.N., por lo disperso e incompleto de la misma en el tema, pero es una investigación a desarrollar en un futuro dentro de un estudio de la sociedad de la capital virreinal.

(8) A.H.N., Inq., legajo 2277, carta al C., 26 junio 1696.

(9) García Cárcel, Ricardo, Herejía y sociedad en el siglo XVI, La Inquisición en Valencia 1530 - 1609 (España, Península, 1980), pag. 138.

2 - Ministros del Tribunal 1571 - 1700

De acuerdo a las Instrucciones, el personal del Tribunal mexicano debía estar formado por dos Inquisidores y el Fiscal que serían nombrados en Madrid, y doce Ministros que nombrarían en México los Inquisidores. Sin embargo desde 1572 se encuentran un mayor número de nombramientos que el señalado, mientras que algunos puestos llegaron a desaparecer y otros fueron cobrando importancia según la actividad desarrollada por el Tribunal. Por los problemas económicos que tuvo la Inquisición mexicana hasta la tercera década del siglo XVII, algunos cargos estuvieron ocupados de manera discontinua y en algunas ocasiones sin recibir salario por largos períodos de tiempo.

En general de 1571 a 1700, la plantilla del Tribunal estuvo formada por el siguiente personal:

- Inquisidores
- Fiscal
- Alguacil mayor
- Receptor
- Notario del Secreto
- Notario de secuestros y del juzgado de bienes confiscados
- Procurador y abogado del Fisco
- Contador
- Abogado de presos pobres
- Alcaide de Cárceles secretas
- Dispensero de presos
- Nuncio

- Portero
- Médico
- Cirujano y barbero
- Alcaide de cárcel perpetua
- Curandera
- Capellán

En el tiempo que se realizaron Visitas al Tribunal, existió un personal suplementario para el desarrollo de las mismas. Para facilitar el análisis del personal, se va a tratar por separado los puestos más importantes y de manera general los subalternos y de Visitas.

a - Inquisidores y Fiscal

En el Tribunal de México, los cargos de los Inquisidores y el Fiscal estuvieron muy unidos no solo por depender su nombramiento de Madrid y recibir similar salario, sino porque el puesto de Fiscal era una plataforma segura para llegar a ser Inquisidor.

El Fiscal como en los demás tribunales del Santo Oficio, era el encargado de elaborar las denuncias contra los inculcados y era quien los interrogaba y presentaba la acusación. Por este motivo no tenía derecho a voto en el momento de dictar sentencia. En general, el puesto de Fiscal no fue ocupado mucho tiempo por la misma persona, así los tres primeros fiscales se sucedieron en menos de diez años, el Lic. Alonso de Bonilla no llegó siquiera a ocuparlo pues al morir el Inquisidor Cervantes antes de ocupar su puesto, fue nombrado para sustituirlo, el Lic. Alonso Granero de

Avalos fue Fiscal de 1573 a 1574 y el Lic. Santos García de 1575 a 1580. En los períodos que estuvo vacante la plaza de Fiscal, lo que fue bastante frecuente en el tribunal mexicano, sus funciones las desempeñaba uno de los inquisidores, perdiendo su derecho a dictar sentencia al finalizar la causa. Solo en tres ocasiones el Fiscal ocupó su puesto por un período mayor a los diez años, el Dr. Bartolomé Lobo Guerrero de 1580 a 1594, el Dr. Gonzalo de Martos Bohorques de 1594 a 1609 y el Dr. Francisco de Deza y Ulloa de 1685 a 1695, y la sucesión de los primeros años fue común durante el siglo XVII, el Dr. Bartolomé González Soltero de 1624 a 1631, el Dr. Juan Sáenz de Mañozca de 1640 a 1642 y entre otros el Dr. Martín de Soto Guzmán, de 1671 a 1673. Aparte de los que murieron desempeñando las funciones de Fiscal, el Dr. Blas de Velasco en 1612 o Antonio de Gaviola en 1655, todos los Fiscales pasaron a Inquisidores del Tribunal.

De los 27 Inquisidores que sirvieron en México (entre ellos se cuenta al Visitador Dr. Pedro de Medina Rico que asistió más de quince años como inquisidor en el Tribunal) únicamente cuatro habían nacido en el virreinato, quince habían servido como Fiscales con anterioridad. Todos estaban ordenados de sacerdotes con la única excepción del Lic. Alonso de Peralta que se ordenó años después de estar sirviendo en el Tribunal, pues en el momento de su entrada en el mismo no había arzobispo en México (10). Ninguno pertenecía a orden religiosa alguna o sea todos pertenecieron al clero secular, y en promedio el cargo de Inquisidor en México lo ocuparon por períodos comprendidos entre los diez y los veinte años.

La mayoría de los Inquisidores de México tenían título superior

(10) A.H.N., Inq., libro 1049, f. 53, carta T/C, 1595.

de Licenciatura o Doctorado en Derecho o Teología dado por Universidades peninsulares o de Indias. El primer inquisidor de México, Pedro Moya de Contreras era Doctor en Cánones por la Universidad de Salamanca, el Lic. Gaspar de Valdespina (1629-1638), licenciado en Cánones por la Universidad de Osuna y entre otros Bartolomé González Soltero, Doctor en Teología y ambos Derechos por la Universidad de México y Juan Sáenz de Mañozca, doctor en Cánones por la de San Marcos de Lima.

Antes de ser nombrados Inquisidores de México, algunos habían ocupado puestos en otros Tribunales regionales, Moya de Contreras como Inquisidor de Murcia, Cervantes como Fiscal en Canarias, Juan Gutiérrez Flores había sido Fiscal del Tribunal de Sicilia e Inquisidor del de Mallorca y el Lic. Gaspar de Valdespina, Fiscal en el de Lima. Otros antes de entrar a servir en la inquisición mexicana, solo habían ocupado puestos de Canónigos en Catedrales como la de Cartagena de Indias (Lic. Domingo Vélez de Asas y Argos, 1638-1647) o la de Plasencia (Dr. Martín de Soto Guzmán, 1673-1678). Fue en cambio, el hecho de ocupar plaza de Inquisidor en México, motivo para ocupar posteriormente puestos importantes, la mayor parte de las veces dentro de la Iglesia colonial, o en la alta burocracia real. Solo se han encontrado dos casos en que la promoción se hiciera dentro del mismo Santo Oficio, el Lic. Gutierre Bernardo de Quirós pasó en 1618 como Inquisidor al Tribunal de Toledo uno de los más importantes de la península y Nicolás de las Infantas y Venegas en 1672 al de Murcia. Fue más común que los Inquisidores mexicanos pasaran a ocupar puestos como Obispos de Indias, el Lic. Alonso Granero de Avalos (1574-1615) obispo de Charcas, el Lic. Santos García (1580-1594) obispo de Guadalajara, el Dr. Bartolomé Lobo Guerrero (1594-1598) arzobispo del Nuevo Reino de Granada y posteriormente de Lima, el Dr. Bartolomé González Soltero (1634-1640)

obispo de Guatemala y Juan de Ortega Montañés (1662-1675) obispo de Michoacán.

Los Inquisidores Lic. Alonso de Bonilla (1572-1590) y Dr. Juan Gutiérrez Flores (1613-1624), fueron Visitadores de la Real Audiencia de Lima y el segundo posteriormente obispo de la Paz. El cargo más importante lo ocupó el que fue primer Inquisidor mexicano, el Dr. Moya de Contreras que llegó al Consejo de Indias. En forma interina ocuparon dos inquisidores el puesto de Virrey en México, el mismo Moya de Contreras entre 1584 y 1585 al morir el conde de la Coruña y hasta la llegada del marqués de Villamanrique y Juan de Ortega Montañés, obispo de Michoacán en 1696 al volver a la península el conde de Galve y no aceptar la sustitución el Obispo de Puebla don Manuel Fernández de Santa Cruz.

b - Alguacil mayor

La función del Alguacil en los tribunales del Santo Oficio, era la de detener a las personas que habían sido denunciadas y el perseguirlas en caso de que hubiesen huido. En México, el Alguacil no cumplió este cometido y fue más bien una figura decorativa y de gran prestigio. Su salario no era muy elevado, 600 ducados al año (825 pesos) y las personas que buscaron este cargo lo hicieron por el honor y las ventajas que podía significar ocuparlo. Los mismos Inquisidores ayudaron a darle este carácter, así en 1608 solicitaron a la Suprema que se admitiera a las pruebas de Alguacil a don Juan de Altamirano, "por ser hombre honrado, tener suficientes rentas y ser yerno del virrey" (11), por lo que creían que de ser admitido podrían mejorar sus relaciones con este último.

Desde 1618 fue Alguacil mayor del Tribunal de México el Cao. Tomás de Suáreznabar y Aguirre. Teniendo poco que hacer en él, en 1632 solicitó permiso para ausentarse y cuidar de un ingenio de azúcar que tenía a 30 leguas de la capital, lo que le fue dado por el Tribunal y los permisos se sucedieron hasta 1644 en que murió. Pero su cargo de Alguacil se lo dieron los Inquisidores a su hijo Juan, sin que el Consejo tuviera conocimiento de ello y lo sirvió también estando ausente de él hasta 1658 en que llegó orden del Consejo de que se le sustituyera, "a parecido nos informéis señor de las personas que fueren más a propósito para servir en propiedad el dicho oficio de alguacil mayor con el lucimiento que corresponde de su ministerio y de su calidad y hacienda" (12).

Prueba de que la figura del Alguacil mayor del Tribunal continuó siendo decorativa es la petición que hacía en 1681 Gonzalo González de México Carvajal a la Suprema: "Hallándome condecorado con el hábito de Santiago desde el año de 60 y familiar del Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad de México y el más antiguo de los del número de ella, y con un mayorazgo para poder portarme con la decencia y lucimiento que pide mi calidad y estado y ser mi casa de las primeras de este Reyno ..." (13). Por otra parte, el bajo número de causas que juzgaba el Tribunal a finales de siglo (como se verá en el último capítulo), ayudó a que el Alguacil continuara siendo solo un puesto de prestigio y honor en México.

(11) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 28 diciembre 1607.

(12) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 97, carta T/C, 15 noviembre 1632 y libro 355, f. 149, carta C/T, 13 mayo 1658.

(13) A.H.N., Inq., libro 1063, f. 39, carta al C., 19 junio 1681.

c - Receptor

Para un puesto de tanta responsabilidad como era el de Receptor de un Tribunal de Inquisición, se requirieron personas que dieran fuertes fianzas antes de entrar a servir la plaza. El primer Receptor con título de Madrid, don Pedro de Arriarán pagó una fianza de 30.000 ducados (41.400 pesos). Más adelante la fianza se rebajó a 12.000 pesos, pero aun así costó encontrar personas que pudieran abonar dicha cantidad. Por esta razón pocos fueron los que ocuparon el cargo con título del Consejo y aunque no faltó Receptor en el Tribunal, la mayor parte de ellos sirvieron de manera interina. Según la normativa que regía el Tribunal, la administración del dinero del Santo Oficio, la hacía el Receptor de manera conjunta con los Inquisidores y en teoría todo el dinero y bienes valiosos se encontraban protegidos en baúles con tres llaves. Las disposiciones no se cumplieron como se verá en las conclusiones dadas por los Visitadores, pero tampoco las Visitas solucionaron el desorden que reinó en el Tribunal, pues en 1672 cuando murió el Receptor Francisco López Sanz, debía al Santo Oficio 25.000 pesos y diez años después, los mismos Inquisidores apresaron al receptor Juan de Mendizabal por deudas a la Receptoría de 50.000 pesos (14).

d - Notarios

En este apartado se reúnen dos tipos de funcionarios, los notarios del secreto y los notarios de secuestros y del juzgado de bienes confiscados. El notario del secreto, era el encargado de anotar los procesos

(14) A.H.N., Inq., libro 1062, f. 5-6, 10-15 y 25-28, Informes y Autos, 1672 y legajo 2274, carta T/C, 1699.

de los reos y todas aquellas materias que dentro de los tribunales de Inquisición, estaban en el secreto. Fue un puesto de bastante trabajo y ya en la década de 1620 se encontraban dos notarios en el Secreto. A raíz de la "complicidad" judía, el trabajo crece tanto que para 1640-1650 llegó a tener el Tribunal dos notarios y cuatro ayudantes (estos se diferenciaban de aquellos solo en recibir menor salario), seis personas para poder despachar el trabajo del Secreto. A partir de 1670 y hasta finales de siglo permanecieron tres notarios en el Secreto.

El notario de secuestros y del juzgado de bienes confiscados, fue otro de los cargos que estuvo cubierto en el Tribunal de México los 130 años que se estudian, a pesar de una orden de la Suprema de 1634 que mandó que la plaza se suprimiera en cuanto quedara vacante, al considerarse que ya no era necesaria. Fue la época de la confiscación de bienes a los judíos a partir de 1635 la que acumuló mayor trabajo, tanto que por unos años la labor del notario se vio ayudada por la de un juez de bienes confiscados, cargo que muy pocos años existió en el Tribunal mexicano.

e - Otros ministros

Según las Instrucciones también debían cubrirse en el Tribunal las siguientes plazas:

- Procurador y abogado del fisco. Este cargo estuvo cubierto casi todo el tiempo y a partir de 1642, la época de los judíos, estuvo servido por unos años por dos personas. La mayor parte de los nombramientos que se encuentran fueron hechos por el Tribunal, sin que recibieran después confirma-

ción de la Suprema. El salario recibido por el Procurador no fue fijo y aunque señalado en 100 ducados (138 pesos) al año, osciló entre los 30 pesos y los 210 pesos al año.

- Contador. Igual que sucedió con el Procurador, no se encuentra que la Suprema expidiera título de Contador a las personas nombradas por el Tribunal. En 1571 se le fijó un salario de 200 ducados al año (276 pesos), y a partir de 1640 se encuentra que su paga se vio incrementada pasando a ser de 500 pesos al año.

- Abogado de presos pobres. Con un salario de 50 pesos al año, esta plaza estuvo cubierta hasta 1610. A partir de este año no se ha encontrado ningún nombramiento, ni que se hubiera librado dinero alguno para su paga.

- Alcaide de las cárceles secretas. Este cargo estuvo ocupado continuamente con un salario de 500 ducados al año (690 pesos). Contó con un ayudante y por la documentación consultada se puede ver como en diversas ocasiones el Alcaide llevaba a sus propios esclavos negros para que le ayudasen en el trabajo de la cárcel.

- Despensero de presos. Solo existió despensero de presos en el Tribunal de México en la primera década de su vida y luego en el siglo XVII cuando la cárcel estuvo más ocupada de 1640 a 1670. En adelante volvió a quedar vacante y no se cubrió el puesto. En las dos épocas que faltó el despensero, se encargó de la comida de los presos el Alcaide y su ayudante.

- Nuncio y portero. Aunque eran dos cargos diferentes, en México solo en la década de 1571-1579 existieron como tales, en adelante o fueron servi-

dos por otros ministros que trabajaban en el Tribunal o una misma persona ocupó los dos puestos. Tampoco el salario fue fijo pues dependió de los cargos que se ocuparan en cada momento.

- Médico y Cirujano y barbero. Tanto el médico como el cirujano y barbero, fueron plazas que estuvieron siempre ocupadas. El salario osciló según la época entre los 75 y 100 pesos por año para cada uno de los dos. En la década de 1640, dada la gran cantidad de presos existente en las cárceles del Tribunal, el barbero llegó a percibir hasta 300 pesos por año.

Contó el Tribunal de México además del personal ya citado, con unos pocos funcionarios cuyos nombramientos no fueron señalados por las Instrucciones, sino que los realizaron los Inquisidores y nunca recibieron confirmación de Madrid.

- Alcaide de la cárcel perpetua. Este alcaide que cuidaba de las personas ya juzgadas por el Tribunal que cumplían penas de cárcel, fue un puesto que estuvo cubierto de 1590 a 1615 y de 1635 a 1665 aproximadamente, el resto del tiempo se hicieron cargo de las personas que cumplían sus condenas en la cárcel de penitencia del Santo Oficio, otros ministros y en especial el Portero y el Nuncio.

- Curandera. A partir de 1655 empezó a servir en el Tribunal una curandera de reas y a pesar de que el Consejo ordenó que se suprimiera el puesto cuatro años después, la curandera continuó trabajando en el Santo Oficio hasta finalizar el siglo con un salario de 50 pesos al año.

- Capellán. Tuvo el Tribunal capellán con un sueldo de 50 pesos por año desde su fundación hasta 1616, en adelante no se cubrió más la plaza.

- Indio ayudante. Hasta 1620 se pagaron 18 pesos por año a un indio por la limpieza del Tribunal y sus dependencias, pero el Consejo lo prohibió considerando que era inconveniente la presencia de un indígena en algunas dependencias de la Inquisición.

f - Personal de la Visita

La plantilla del Tribunal de México, se vio incrementada a partir de 1654 con la llegada del Inquisidor Visitador el Dr. Pedro de Medina Rico y su secretario Marcos Alonso de Huidobro, quien ya lo había acompañado en la Visita que previamente había realizado al Tribunal de Cartagena de Indias. La mayor cantidad de trabajo que planteó en el Tribunal la Visita, llevó a contratar a un Contador, un Relator, un Abogado del Fisco, un Procurador y agente del fisco y un ayudante de contador para esclarecer las cuentas de la Inquisición mexicana. Este personal adicional, suuso un fuerte gasto suplementario en los salarios que pagaba el Tribunal.

Antes de finalizar el análisis de los funcionarios de la Inquisición mexicana, cabe destacar que entre ellos se presentaron los mismos problemas por preeminencias en honores y puestos que entre los Inquisidores y las autoridades civiles y religiosas del virreinato. A pesar de que desde un principio la Suprema dejó en claro el ordenamiento que debía seguirse en actos propios y públicos por los Ministros del Tribunal (15),

posteriormente se presentaron problemas que se encuentran en la correspondencia con el Consejo y en los pleitos civiles que solucionaba el propio Tribunal (16).

3 - Servidores en el Distrito de la Inquisición mexicana

Además de las personas que trabajaban en el Tribunal, contaba la Inquisición con un personal no remunerado, que podía como en el caso de los asesores y calificadores ser personas que cumplían una labor en el propio Tribunal y en el caso de familiares, alguaciles y comisarios personas que se encargaban de que la labor inquisitorial abarcara todo el distrito mexicano, aunque en realidad esta función se vio limitada a los núcleos más importantes de población. Todo este personal debía realizar las pruebas de limpieza de sangre y mientras los familiares obtenían con su nombramiento ventajas legales, otros cargos como el de calificadores eran buscados por el honor y prestigio que significaban.

a - Comisarios

Según las Instrucciones dadas para las Inquisiciones de Indias, debía existir Comisario del Santo Oficio en todas aquellas ciudades que

(15) A.H.N., Inq., libro 352, f. 30, Orden del C., 28 agosto 1570.

(16) Véase por ejemplo A.H.N., Inq., legajo 1727, expediente 8: Copia de los autos fechos sobre la retención que tiene el Contador de esta Inquisición de preferir en el asiento en los actos públicos y secretos a el abogado del Real Fisco della, 1691.

fuesen cabeza de Obispado y en los puertos de mar importantes. Como Comisario debía nombrarse a un sacerdote "de buena vida y costumbre, letrado, si lo hubiere". El Comisario era el delegado del Tribunal en su lugar de residencia y como tal debía recibir las denuncias que se hicieran en relación a cualquier delito contra la Fe y remitir estas denuncias a México. Fueron además los encargados de la publicación de los Edictos de Fe ya que los Inquisidores mexicanos no realizaron Visitas de distrito.

b - Familiares

El número de familiares del distrito inquisitorial mexicano así como sus derechos, privilegios y obligaciones estaba señalado por Real Cédula de 1570 (17) y por las Instrucciones de los Tribunales americanos. En la ciudad de México debían haber doce familiares, en las ciudades que eran cabeza de obispado cuatro y en todos los lugares en que residieran españoles uno. Los familiares debían estar casados, aunque en ocasiones se les dispensaba si lo solicitaban a Madrid y tanto el como su mujer hacer las pruebas de limpieza de sangre. El título de Familiar se concedía para el sitio de residencia donde se debía presentar a las autoridades reales para su conocimiento.

Los oficios de carnicero, cortador, pastelero, zapatero y otras actividades mecánicas impedían a quienes los ejercían ser admitidos para fa-

(17) B.N., Manuscritos de América Nº 34, expediente 154, Real Cédula de 16 agosto 1570. Publicada por García Rodrigo, Francisco Javier, Historia verdadera de la Inquisición (Madrid, Imprenta Alejandro Gómez, 1876), tomo II, pags. 474-477.

miliares del Santo Oficio (18). Por Carta acordada de 18 octubre de 1575 también se excluía a los pretendientes extranjeros de los reinos de Castilla, si no tenían mandato directo para ello. Algunos genoveses, florentinos y saboyanos residentes en Nueva España que quisieron ser familiares, debieron en primer término solicitarlo a Madrid (19), en donde se les expidió título en los casos que se consideró conveniente.

En 1594 autorizó la Suprema aumentar el número de familiares de las principales ciudades (20), pasando México a tener veinticuatro y Puebla, Zacatecas, Oaxaca, Guadalajara y Guatemala que eran los centros que contaban con mayor número de población blanca a diez en cada una. Existiendo ya problemas en esa época con las autoridades civiles, se les recomendaba, " ... con seguridad que los que se nombraren procurarán los inquisidores con particular cuydado que sean quietos, asentados y pacíficos quanto conviene a ministerio tan santo y es necesario para la quietud del Santo Oficio". Es extraño que este aumento no se llevó a la práctica y en 1618 solicitaban los Inquisidores al Consejo se les permitiera aumentar su número (el que estaba dado en las Instrucciones). Al tiempo pedían que les fuera otorgada una ganancia sobre el papel, para que el oficio tuviera un nuevo aliciente. El Consejo aconsejó que se dieran los puestos de familiares a clérigos, para que no se buscasen en ellos provecho (21). En el A.H.N. no se han encontrado listas detalladas de familiares para cada época.

(18) A.H.N., Inq., libro 1050, carta T/C, 20 octubre 1604.

(19) A.H.N., Inq., libro 1060, f. 18, carta T/C, 22 agosto 1662 y libro 355, f. 333-334, carta C/T, 13 junio 1665.

(20) A.H.N., Inq., libro 352, f. 197, carta C/T, 24 mayo 1594.

(21) A.H.N., Inq., libro 1052, f. 287-296, carta T/C, 23 mayo 1618 y libro 353, f. 124, carta C/T, 16 mayo 1619.

c - Alguaciles

Cuando se fundaron los Tribunales de Indias, no se dispuso en las Instrucciones que se nombraran alguaciles fuera del que pertenecía propiamente al Tribunal, pero en la Concordia de 1610 ya se indicaba que se debía nombrar un Alguacil en Veracruz por ser puerto principal. En la Concordia del 33, se ordenaba un nuevo nombramiento esta vez para la provincia de Yucatán (22). Estos alguaciles al contrario del que residía en la capital que como ya se vio era más que nada una figura decorativa, si cumplían el cometido de arrestar a aquellas personas que hubieran cometido delitos contra la Fe.

Las necesidades económicas de la corona llevaron a ordenar en 1639 que se vendieran Varas de Alguacil del Santo Oficio en las ciudades más importantes del virreinato. Al mismo tiempo se enviaban a los Inquisidores de México, doce títulos de Alguacil ya firmados por el Inquisidor General y otros doce de Alguacil Mayor, que solo se diferenciaban de los anteriores en el nombre, aunque se consideraban de mayor prestigio y por esto se debía pedir más dinero en el remate. La venta tenía toda clase de ventajas, abarcaba de una a tres vidas y se podía hacer al contado o a plazos, pagando una tercera parte de entrada y el resto según acuerdo con el Tribunal. El dinero debía ser enviado a Madrid, sin que quedara ganancia alguna para el Tribunal (23).

(22) Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, Tomo I, libro I, título XIX, Concordia de 1610, disposición 16, pag. 171 y Concordia de 1633, disposición 8, pags. 175-176.

(23) A.H.N., Inq., libro 354, f. 131-132, carta C/T, 4 setiembre 1639.

Las Varas de Alguacil se empezaron a rematar en 1642 y no resultó fácil su venta en las ciudades alejadas de la capital, " ... por no haver quienquiera comprar dichas varas por las extorsiones que de ordinario padecen de las justicias en los lugares apartados los ministros del Santo Oficio y si alguno sale no la paga o pide más exenciones de las que se conceden". También indicaban los Inquisidores que la situación económica del virreinato estaba pasando una mala época y era impedimento para lograr buenos remates, por lo que aprovecharon las mejores ofertas que se les presentaron, " y juzgué por conveniente no perder la ocasión de venderla, porque la tierra se ha empobrecido cada día más" (24). Entre 1642 y 1652 se vendieron las varas de Alguacil del Santo Oficio de ocho ciudades por un total de 14.510 pesos de la siguiente manera:

Puebla	4.500 pesos	3 vidas
Guadalajara	2.000 pesos	-
Michoacán	3.000 pesos	3 vidas
Oaxaca	1.000 pesos	2 vidas
Guatemala	1.500 pesos	1 vida
Veracruz	1.210 pesos	3 vidas
Acapulco	300 pesos	1 vida
Manila	1.000 pesos	3 vidas

No se encontró comprador para las de Zacatecas y Campeche. El título de las ventas se dio al hacerse efectivo el pago, a pesar de que solo cuatro de los compradores tenían hechas y aprovadas sus pruebas de limpieza de sangre. El título tuvo meramente un significado honorífico.

(24) A.H.N., Inq., libro 1054, f. 231-232, carta T/C, 20 setiembre 1644 y f. 438, carta T/C, 22 abril 1648.

d - Censo de Ministros de la Inquisición mexicana, 1648.

No dieron cuenta los Inquisidores mexicanos a la Suprema de todos los nombramientos que realizaban, a pesar de que esos debían ser ratificados en Madrid. Se conocen con bastante detalle los primeros nombramientos del personal del Tribunal y que en 1572 tenían calificadores de las Ordenes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, Comisarios en Puebla, Michoacán, Oaxaca, Yucatán, Guadalajara y Veracruz (faltando Chiapas y Guatemala) y según mandaban las Instrucciones todos eran Prebendados de las Iglesias Catedrales (25). Pero en adelante únicamente se encuentra en la correspondencia referencia a diversos nombramientos de familiares, calificadores, comisarios, etc., sin que sea posible reconstruir las listas completas de todos los ministros del Distrito.

Según los informes de las Visitas realizadas al Tribunal (que se verán en otro apartado de este capítulo), resultó que esas listas de Ministros tampoco existían en México, ya que no se habían hecho los libros que según las Instrucciones debían contener todos los nombramientos y personal del Santo Oficio. Fue por esta razón que el primer Visitador del Tribunal, el Arzobispo don Juan de Mañozca, ordenó en 1648 la realización de un censo de todo el personal de la Inquisición en el distrito mexicano.

El censo (26), resulta una valiosa información para conocer a mediados de siglo el personal de la Inquisición mexicana. A continuación se resume en primer término los nombramientos que se habían hecho y se indica

(25) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 98, carta T/C, 8 mayo 1572.

(26) A.H.N., Inq., legajo 1737, expediente 1º, pags. 242-278. Ministros del Distrito del Tribunal de México, 1648.

cuantos tenían aprobadas y a cuantos les faltaban las pruebas de limpieza de sangre, para pasar a analizar brevemente las generalidades que de cada cargo se conocen.

	<u>con</u> <u>pruebas</u>	<u>sin</u> <u>pruebas</u>	<u>total</u>
Familiares	81	2	83
Calificadores	29	20	49
Comisarios	18	54	72
Notarios	13	33	46
Consultores	5	-	5
Abogados del fisco y de presos	6	2	8
Patrocinadores	3	5	8
Personas honestas	-	5	5
Cirujanos y barberos	-	5	5
Impresor	-	1	1
Boticario	-	1	1
Correctores de libros	-	2	2
Maestro de obras	-	1	1
Intérprete	-	1	1
Alcalde de la cárcel perpetua	-	1	1
Alguacil mayor	2	-	2

- Familiares: De un total de 83, únicamente a dos les faltaban realizar sus pruebas de limpieza de sangre, pero al revisar las de los restantes, muchas de ellas presentaron graves anomalías en su realización. Nueve familiares eran emigrantes que traían su título de la península (de los Tri-

bunales de Toledo y Sevilla) que se habían incorporado en México, para seguir disfrutando de los privilegios de sus nombramientos. Cuarenta y tres de los familiares, un poco más de la mitad estaban nombrados para la ciudad de México, mientras su número es francamente bajo en otras ciudades importantes, 5 en Puebla, 4 en Mérida (Yucatán), 3 en San Luis Potosí, 3 en Guatemala, 2 en Zacatecas y 2 en Cholula y solo uno en sitios como Veracruz Acapulco, Guanajuato, Querétaro o Oaxaca. Gran cantidad de poblaciones no contaron con familiar, cuando según las Instrucciones debía haberlo en toda concentración de población española. Esta fue una de las causas de la poca efectividad que tuvo el Tribunal en las regiones alejadas de la capital. En algunas ocasiones y especialmente en los sitios apartados, el familiar servía al mismo tiempo otros servicios como era el de Notario y fueron los que compraron las Veras de Alguacil que por esos años salieron a remate.

- Calificadores: La mayor parte de los calificadores, eran asesores directos del Tribunal y solo unos pocos lo eran en regiones alejadas de la capital. Su cometido consistía en enjuiciar las denuncias presentadas al Tribunal en relación a las posibles faltas contra la ortodoxia y la Fe. De los 49 calificadores, solo dos eran sacerdotes seculares, mientras los 47 restantes pertenecían a las principales órdenes religiosas establecidas en el virreinato destacando por su número los dominicos y franciscanos. Entre ellos se presenta de manera acusada el problema de la falta de las pruebas de limpieza de sangre, ya que 20 carecían de ellas. Entre los Calificadores se encuentran gran número de predicadores, el Maestrescuela de Puebla y varios catedráticos de la Real Universidad de México y para ellos su cargo en la Inquisición suponía más un motivo de honor y prestigio que su real asistencia al Tribunal.

- Comisarios: Para mediados de siglo, los 72 comisarios de la Inquisición eran los delegados del Tribunal que tenían la más importante representación del mismo, cubriendo además el espacio más amplio del vasto distrito mexicano. No solo se les encuentra en los principales centros de población de la zona central, sino también en zonas alejadas como eran Sinaloa o las ciudades de León y Granada en la provincia de Nicaragua. Los comisarios estaban encargados de la lectura anual del Edicto de Fe y de recibir las denuncias motivadas por delitos contra la Fe, esas denuncias las debían enviar a México. En los Tribunales peninsulares la lectura del Edicto la realizaban los propios Inquisidores en las visitas de distrito que anualmente efectuaban, al no existir estas en México, la publicación del Edicto siempre corrió a cargo de los Comisarios. El importante papel que representaban los Comisarios es el factor que hizo más grave la falta de pruebas de limpieza de sangre en los mismos, ya que las tenían hechas únicamente 18, faltándoles a los 72 restantes. Todos los Comisarios pertenecían al clero, 24 eran regulares de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y la Compañía de Jesús, mientras los 48 restantes eran sacerdotes seculares. Gran parte de estos eran Comisarios de Inquisición en sus beneficios que iban desde simples pueblos a ciudades de mayor importancia como eran los reales de minas de San Luis Potosí, Taxco o Pachuca.

- Notarios: La mayor parte de los 46 notarios que da el censo aparecían como residentes en la ciudad de México y estaban nombrados como notarios para la ciudad y el Distrito, siendo su labor prácticamente nula en el Tribunal, su nombramiento era meramente honorífico. Unos pocos estaban señalados para centros importantes como Puebla o Zacatecas. De los 46 notarios, 14 eran sacerdotes seculares y 3 eran frailes. Como en el caso de los Comisarios a la mayoría les faltaba aprobar las pruebas de limpieza de sangre.

- Consultores: Contaba el Tribunal de México con cinco consultores con sus pruebas de limpieza de sangre aprobadas. Tres eran oidores de la Real Audiencia de México y los otros dos sacerdotes seculares, uno canónigo y el otro Racionero de la Catedral de Puebla.

- Abogados del fisco y de presos: De los ocho abogados nombrados, únicamente uno servía en el Tribunal. Seis de ellos eran sacerdotes y servían en Puebla y Michoacán siendo su nombramiento únicamente honorífico y sin tener ninguna labor a realizar.

- Patrocinadores: Los ocho patrocinadores pertenecían al clero, dos eran sacerdotes seculares y seis eran frailes. No hay indicación del tipo de labor que realizaban y probablemente sería también un puesto honorífico.

Se encuentran a continuación en el censo una serie de nombramientos que hasta ese momento se desconocían en Madrid pues las personas que los ocupaban no habían realizado en ningún caso sus pruebas de limpieza de sangre. Cinco personas honestas, todos eran sacerdotes que prestaban alguna ayuda y asesoramiento en el Tribunal, los cinco cirujanos y barberos de los que solo uno recibía salario del Santo Oficio, el boticario, el impresor del secreto, los dos correctores de libros de los que uno era fraile franciscano y el otro era un mercader de libros de la capital que acompañaba al visitador de librerías, el maestro de obras, el intérprete de lengua francesa y flamenca, y el alcaide de la cárcel perpetua del que ya se trató en el análisis del personal del Tribunal, pues era un puesto retribuido. Por último se encuentran en el censo los Alguaciles de Puebla y Michoacán, que habían comprado su cargo.

Esta muestra del personal inquisitorial mexicano, plantea varios puntos importantes, primero la gran cantidad de nombramientos realizados por el Tribunal sin la aprobación de Madrid y que fueron posibles gracias a la lejanía, segundo eran cargos en su mayoría honoríficos pero que daban a sus ocupantes una posición preferente dentro de la sociedad en que vivían, tercero la importancia numérica del clero dentro de esos nombramientos, cuarto el Tribunal mexicano tuvo mayor representación en su Distrito por sus Comisarios que por sus familiares y por último los problemas que plantearon las pruebas de limpieza de sangre que es el tema que se tratará a continuación.

B - LAS PRUEBAS DE LIMPIEZA DE SANGRE

1 - Su origen

La existencia en España de grupos importantes de población judía y mahometana y los problemas que de su presencia surgieron en los campos social, económico y político, " ... hizo que los conceptos de honor y orgullo se volvieran defensivos y condujo a la idea de que el honor de la propia fe y nación podrían ser preservados asegurando la pureza de linaje contra su contaminación por los judíos" (27). Esta idea llevó a la creación de los estatutos de limpieza de sangre en el siglo XVI, pruebas que pronto fue necesario aprobar para incorporarse a diversas actividades eclesásticas, de gobierno, educativas, etc. La imposición de medida tan

(27) Kamen, Henry, La Inquisición española, pag. 133.

drástica tuvo sus oponentes y se desarrolló una fuerte polémica al respecto, en la que finalmente se impusieron los que defendían la pureza racial, entendida como la de los cristianos que no habían tenido ningún ascendiente judío o moro.

La Inquisición española dio mucha importancia a las diferencias entre cristianos viejos y cristianos nuevos y en las Instrucciones de Torquemada ya se pedía limpieza de sangre para ocupar cualquier cargo en un Tribunal del Santo Oficio, entendiéndose que no podía acceder a él, la persona que hubiera sido juzgada como judía y más adelante toda su familia y los descendientes de los convertidos aunque no hubieran pasado por la Inquisición.

Cuando se fundaron los tribunales de Indias, toda persona que quisiera formar parte de ellos como ministro u oficial, debía efectuar sus pruebas de limpieza de sangre antes de tomar posesión de su cargo, mandato que en México no se cumplió en la mayor parte de los casos. Pero veamos en base al interrogatorio que usaba el Tribunal mexicano (28), similar al usado por los tribunales peninsulares, en que consistían esas pruebas.

El aspirante entregaba su genealogía y si estaba casado la de su mujer, en las que debía anotar con todo detalle los nombres de sus padres y abuelos con sus respectivos lugares de nacimiento y residencia y en base a esta información, se iniciaba la investigación de cada persona en su lugar de nacimiento, preguntando a varias personas por separado si la conocía y si "sus ascendientes, todos, y cada uno dellos, han sido, y son

(28) A.H.N., Inq., libro 1058, f. 586.

christianos viejos, de limpia sangre, sin raza, mácula, ni decendencia de judíos, moros, ni conversos, ni de otra nuevamente convertida, é por tales han sido avidos y tenidos, y comunmente reputados, y de lo contrario no ha avido fama, ni rumor ..., ni ninguno de los demás sus ascendientes, han sido penitenciados, ni condenados por el Santo Oficio de la Inquisición, ni incurrido en otra infamia, que le prohiba tener oficio público y de honor". Este interrogatorio se realizaba para cada una de las personas que aparecían en la genealogía en cada uno de los sitios donde había residido. Como era necesario para la aprobación de las pruebas que todos los interrogatorios señalaran la calidad de limpieza, en algunos casos una vieja enemistad o un simple rumor no permitieron aprobarlos, aunque también se produjo el caso contrario de personas a las que fue posible probar su pureza de linaje a pesar de que esta no era verdadera, por amistad o compra de los testigos.

2 - La limpieza de sangre en el Tribunal del Santo Oficio de México

A lo largo de la correspondencia entre el Tribunal mexicano y el Consejo de la Suprema y especialmente en el censo de los Ministros del distrito de México de 1648, se ha encontrado que gran parte del personal inquisitorial no había realizado sus pruebas de limpieza de sangre a pesar de que esas se consideraban indispensables para entrar a pertenecer al Santo Oficio. El origen de este problema, estaba en las dificultades que presentaban la realización de las pruebas para los españoles que habían emigrado al virreinato en los primeros tiempos de la conquista y aun para los de más reciente llegada, pues la lejanía supuso que las pruebas consumieran mayor cantidad de tiempo y dinero.

Tratando de solucionar el problema, el Tribunal de México efectuó algunas pruebas en el propio virreinato, lo que fue tajantemente rechazado por el Consejo, " ... que no se admitan por actos positivos de limpieza los que no resultaren de testimonios de aprobación de informaciones hechas en los lugares de las naturalezas de los pretendientes", y pocos años después, conociendo que se continuaban realizando en el virreinato, decían de Madrid que esto iba en descrédito del Tribunal, al que se le tendría poca veneración por no tener un personal con probada limpieza (29). Ante este rechazo, los inquisidores expusieron el problema que suponía para algunos pretendientes el haber residido por largo tiempo en el virreinato. Un ejemplo concreto fue el que presentaron en 1684 a la Suprema sobre el caso particular de don Bernabé Albares de Hita, Alguacil Mayor y Regidor de la ciudad de México, quien hacía 20 años había solicitado ser familiar del Santo Oficio, sin poder aprobar sus pruebas pues la abuela de su mujer había nacido en Trujillo, pero había pasado a Indias entre los primeros pobladores de Nueva España y nadie se acordaba de ella en Trujillo, aunque según señalaban los inquisidores, también de ella descendía el obispo de Oaxaca (30). La frecuencia con que se presentaron situaciones similares, llevó a los inquisidores de México, en contra de las disposiciones y órdenes de Madrid, a ser poco exigentes con la necesidad de tener aprobadas las pruebas para formar parte del Santo Oficio en México.

Solo se encuentra una excepción hecha a favor de los tribunales de Indias por el Consejo. Según estaba proveído desde 1594, si en los primeros interrogatorios sobre la limpieza de una persona se presentaban du-

(29) A.H.N., Inq., libro 1055, f. 314, carta C/T, 9 enero 1649 y libro 355, f. 119, carta C/T, 27 abril 1656.

(30) A.H.N., Inq., libro 1063, f. 200, carta al C., 28 agosto 1684.

das, no se podía seguir adelante en las averiguaciones hasta haberlo consultado con la Suprema y haber dado esta su aprobación. Cumplir este trámite podía suponer un retraso de dos o más años para los tribunales americanos, por lo que se les permitió prescindir de la consulta (31).

También presentaban grandes problemas la realización de las pruebas de personas que no eran originarias de la península. Tuvo el Tribunal mexicano casos de italianos y flamencos que lograron autorización de la Suprema para realizar sus pruebas en sus lugares de origen y luego ser admitidos en el Tribunal como familiares. A partir de 1540 se prohibió que ningún portugués fuera admitido para realizar sus pruebas "mientras el dicho reino no estuviera restaurado y buuelto a la obediencia de su Magestad"(32).

En 1576 hizo el Tribunal una consulta a Madrid en relación al caso de Felipe de Ayala quien teniendo aprobadas sus pruebas para familiar tenía el problema de estar casado con una mestiza. La contestación decía: " ... consultado con su Señoría Reverendísima a parescido que no aviendo otro ynconveniente más de ser la dicha su muger decendiente de yndios como decís no ay para que detenerle la familiatura sino que se le de luego" (33). No se vuelve a encontrar en la correspondencia alusión a otro caso con ascendencia indígena. Lo que no se ha podido determinar ha sido el por qué, si fue que no se presentó de nuevo la situación o que el tener ascendencia indígena no constituyó obstáculo para formar parte del Santo Oficio.

(31) A.H.N., Inq., libro 1059, f. 176, carta T/C, 22 agosto 1562 y libro 355, f. 302, carta C/T, 9 enero 1664.

(32) A.H.N., Inq., libro 355, f. 260, carta C/T, 2 febrero 1662 y libro 1059, f. 75, carta T/C, 1 agosto 1662.

(33) A.H.N., Inq., libro 352, f. 94, carta C/T, 29 enero 1576.

3 - Los depósitos para pruebas de limpieza de sangre

El problema más importante de las pruebas aparte de los que ya se han tratado, fue su costo generalmente muy elevado, lo que imposibilitó a muchas personas que lo deseaban el llegar a ocupar un puesto en el Santo Oficio.

Existe un trabajo sobre las pruebas de limpieza seguidas por el Tribunal de Inquisición de México (34), el cual contiene una larga lista de las que fueron tramitadas. En ellas se nota mayor cantidad de peticiones en los primeros años del Tribunal por personas que vivían en México o en ciudades importantes como Puebla, Zacatecas o Veracruz, pero es difícil sacar datos que contribuyan al presente estudio, pues siendo un trabajo meramente genealógico, no indica en muchos casos que oficio se pretendía obtener o si se concluyeron positivamente y algunas parecen que tenían como finalidad única el poder presumir de ser cristianos viejos.

Desde la fundación del Tribunal, la realización de las pruebas seguía la normativa vigente para los tribunales de Castilla, aunque se fueron haciendo algunas modificaciones para tratar de salvar los problemas que planteaba la distancia. En 1621, con el fin de agilizar los trámites, se abrió en el Tribunal por mandato de la Suprema, una caja especial para los depósitos, aunque el dinero poco estaba en esta, pues la mayor parte de los trámites se hacían en la península. Solo se podían seguir en Nueva España los de aquellas personas cuyos padres hubiesen nacido en el virreina-

(34) Fernández de Recas, Guillermo, Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio, sus genealogías ascendentes (México, Librería de Manuel Porrúa, S.A., 1956).

to. No mejorando la situación, cinco años después se ordenó que el dinero se enviara directamente al Secretario de la Suprema Sebastián de Herrera para evitar pérdidas de tiempo (35), lo que continuó haciéndose hasta finalizar el siglo.

En las ocasiones que el dinero enviado a Madrid no era suficiente para finalizar las pruebas, estas se continuaron pues esperar un nuevo envío las hubiera retrasado indefinidamente, pero en 1666 fue el propio Tribunal de México el que solicitó que se suspendiera su realización pues algunas personas no estaban dispuestas a dar más dinero y era imposible cobrarles (36). Otras veces las dificultades provenían de que las genealogías remitidas no estaban bien hechas, pero no son pocos los casos que la razón no era tratar de encubrir un antecedente dudoso, sino de emigrantes que desconocían los nombres completos de sus abuelos o su lugar de origen.

El Visitador Medina resumía en 1668 los problemas que para el personal del Tribunal mexicano suponía la realización de las pruebas diciendo " ... les sucede embiar mucho y negociar muy poco, o nada, ... las pruebas en que a avido buena negociación an costado mil y quinientos, o dos mil pesos y en otras ni basta esta cantidad, ni otra mayor, de que resulta que este tribunal no tiene seis ministros calificados como se debe" (37).

No es posible conocer con exactitud el costo medio de las pruebas a lo largo del siglo, pues la documentación encontrada para la primera mi-

(35) A.H.N., Inq., libro 1052, f. 36-37, carta T/C, 18 mayo 1625 y libro 353, f. 203, carta C/T, 13 mayo 1626.

(36) A.H.N., Inq., libro 1060, f. 239, carta T/C. 16 abril 1666.

(37) A.H.N., Inq., libro 1056, f. 389, carta T/C, 3 marzo 1668.

tad del siglo es bastante fragmentada y la restante, da variaciones importantes según cada caso particular, pero antes de entrar en detalles de los costos, es importante señalar que eran varios los factores que encarecían esas pruebas:

1 - Al enviar dinero de Nueva España a Sevilla, había que pagar un porcentaje por costas y averías. En la documentación encontrada para México correspondiente a la segunda mitad del siglo, se puede calcular que el porcentaje medio para la década de 1650-1659 alcanzaba el 31 %, mientras con el tiempo fue disminuyendo siendo del 16 % para 1660-1669 y del 12 % para los años comprendidos entre 1680 y 1699.

2 - Por orden de la Suprema, desde 1628, cada pretendiente debía pagar 6 pesos 2 reales como ayuda a la construcción del Tribunal de Sevilla, "atento el cuidado que allí se pone en el despacho de las informaciones de limpieza para los que pretenden oficios de Inquisición en esas provincias" (38). Los 50 reales debían ir libres de costas y averías. No se conoce cuanto tiempo tardó el Tribunal de Sevilla en construir su casa, pero para la "Fábrica de Sevilla", como se le llamó, debieron contribuir los pretendientes mexicanos hasta finalizar el siglo.

3 - En 1632 se empezó a enviar el dinero directamente a Madrid (sin que quedara depositado en el Tribunal de Sevilla), para evitar dilaciones. Con este fin se cubrió una plaza de Contador General del Consejo de la Suprema, el cual tenía asignado como salario un 2 % del dinero que llegaba para la realización de las pruebas.

(38) A.H.N., Inq., libro 353, f. 258, carta C/T, 19 junio 1628.

4 - En 1660 un puesto similar fue creado en el Tribunal de México, el de depositario de pruebas, quien se encargaba de registrar las peticiones en el libro correspondiente, hacer un recibo a nombre del Tribunal y llevar el dinero al puerto de Veracruz, para entregarlo en la Capitana o Almirante de la flota, por su trabajo percibía un 3 % del dinero que recibía.

5 - Una vez que se hubieran finalizado las pruebas, si se recibía el nombramiento del Consejo, aun aquellas personas que no recibían remuneración debían pagar el derecho de la media anata, los familiares del Tribunal de México pagaban 18 pesos.

Así no era solo el costo de las pruebas que variaba según el número de sitios donde debían efectuarse las averiguaciones, lo que debían pagar los pretendientes mexicanos, sino que esa cantidad de vio aumentada en un 20 o 30 % según la época. Los casos en que después de realizar un fuerte gasto las pruebas no salieron adelante representaron un problema para varios ministros del Tribunal. Tal fue el caso de Bertolomé Galdiano quien había entrado a servir en el Tribunal durante la visita del arzobispo Mañozca, pasando luego a ser Notario ayudante del secreto con un salario anual de 690 pesos. A raíz de la llegada de Medina Rico, se le obligó a realizar las pruebas de limpieza de sangre propias y de su mujer. Las de esta se hicieron sin problemas, pero las de Galdiano no pudieron ser aprobadas por encontrarse un mal precedente (nunca se especifica cual era) entre sus antepasados. Fueron los propios Inquisidores los que trataron de interceder ante la Suprema para que Galdiano no perdiera su puesto después de haber enviado más de 1.300 pesos para las pruebas y encima perder parte de esta cantidad al naufragar en 1656 el barco en que iba. El Conse-

jo fue inflexible y Galdiano no solo quedó sin trabajo, sino que había perdido su salario de dos años.

Aunque como ya se indicó es imposible sacar una media de lo que solían costar estas pruebas, algunos ejemplos ayudarán a comprender lo que significaba su costo. Si para la década de 1630 era común que se enviaran de 100 a 150 pesos (39), en la segunda mitad del siglo su costo se había incrementado considerablemente, aunque si las averiguaciones tocaban solo a un Tribunal, los gastos eran relativamente bajos, así las de Juan de Avila Galindo pretendiente a familiar de Puebla, se hicieron en Toledo por 82 pesos 3 to., mientras las de Manuel de Perea igualmente para familiar de Puebla y las de su mujer Casilda que tocaban a los distritos de Toledo, Córdoba y Sevilla alcanzaron los 675 pesos, y las que hicieron para oficiales los hermanos don Joseph, don Antonio y el cap. Juan Carmona Tamariz en Toledo y Granada costaron más de 1.600 pesos.(40).

A pesar de que la aprobación de las pruebas de limpieza de sangre no fue en todos los casos una condición indispensable de cumplir para formar parte del Tribunal del Santo Oficio de México, fueron un factor restrictivo que favoreció la relación de la Inquisición con personas que gozaban de una buena posición económica y que gracias a esta relación con el Tribunal, disfrutaron de mayores prerrogativas dentro de la sociedad.

(39) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 47-49, carta T/C, 6 agosto 1630.

(40) A.H.N., Inq., legajo 4994, caja 2 "Cuentas de depósitos de pretendientes de las Inquisiciones de Indias, a cargo de Juan de Clavijo, secretario de su Magestad y del Consejo, desde el año de 1644 hasta el de 1666". Legajo 5113, "Cuentas de pretendientes de Indias", caja 1: años de 1693 y 1697. Caja 2: años de 1685 a 1688 y 1690.

C - L A S V I S I T A S

Es en el análisis de los papeles de las Visitas que recibió el Tribunal de Inquisición mexicano, donde mejor puede apreciarse cual fue en realidad su organización interna, el comportamiento de sus ministros y otros aspectos que es imposible deducir de los informes que enviaban los inquisidores a la Suprema.

El Tribunal recibió dos visitas que abarcaron los años más importantes en el castigo de los judíos. En 1645 nombraba el Inquisidor General don Diego de Arce Reinoso al arzobispo de México don Juan Saenz de Mañozca como "Visitador General de los inquisidores, oficiales y ministros de la Inquisición de los Reynos y Provincias de la Nueva España que reside en la ciudad de México", las ocupaciones del arzobispo no le permitieron terminar la Visita y esta fue encomendada en 1651 al Dr. don Pedro de Medina Rico, Inquisidor de Sevilla, que en esa época se encontraba como Visitador del Tribunal de Cartagena de Indias. Medina Rico permaneció en México hasta 1669 en que murió en el puerto de Veracruz cuando iba a regresar a la península. Abarcan así los papeles de la Visita 25 años, mientras que para la época anterior y posterior no se encuentra ningún tipo de documentación similar, por lo que solo se pueden hacer conjeturas de la vida interna del Tribunal, que en bastantes aspectos dejaba bastante que desear, no se cumplían las Instrucciones y mandatos, el comportamiento de los ministros no era correcto, había irregularidades en los nombramientos, etc., etc., y esto en los años en que por su actividad se podía suponer que su desenvolvimiento era el mejor.

La documentación existente en el A.H.N. sobre las Visitas es abun-

dante (41), pero no es el momento de analizarla aquí con detenimiento, ya que lo que se pretende con el presente trabajo es dar una visión total de la actividad del Tribunal, así se ha buscado en ella las generalidades que pueden dar una aproximación a la organización interna de la inquisición mexicana.

Según decía el nombramiento que recibió el arzobispo Mañozca en 1645, el fin de la visita era, " ... saber el estado de los negocios de la dicha Inquisición y si lo que al dicho Oficio toca se ejerce con la rectitud, diligencia y pureza que al servicio de Dios Nuestro Señor y a la buena administración de la justicia conviene". Al año siguiente hizo publicar Mañozca en todo el Distrito mexicano, incluyendo las islas Filipinas, noticia de que se iniciaba visita de todos los ministros de Inquisición y ordenó que se efectuase un censo de todo el personal, del que ya se ha hecho referencia.

Contaba el Tribunal mexicano por esos años con cuatro Inquisidores, el Dr. D. Vélez de Asas y Argos, el Dr. F. de Estrada y Escobedo, el Dr. J. Sáenz de Mañozca (primo del Visitador, lo que provocó susceptibilidades de otros ministros) y el Lic. B. de la Higuera y Amarilla, este como inquisidor supernumerario con un salario menor. Este aumento en el número de inquisidores, pues con anterioridad había contado el Tribunal únicamente con dos, era debido a la "complicidad", nombre que se le dio al descubrimiento de gran número de judíos en el virreinato en la década de 1640 y que salieron en los Autos de Fe de 1646, 1647, 1648 y el de 1649 el más importante de todos los que se celebraron en México. Como Fiscal estaba el

(41) Se detalla en el Índice documental.

Dr. Antonio de Gaviola que a pesar de la cantidad de trabajo que tenía el Tribunal, era a la vez Rector de la Real Universidad de México, a lo que se le obligó a renunciar para que cumpliera su cometido como fiscal, teniendo en cuenta las muchas acusaciones que había para poner en el momento.

Desde que Mañozca empezó a revisar los papeles que estaban en el "Secreto", se planteó el mal estado en que estaba la organización del Tribunal. Para empezar, el Secreto tenía tres llaves para que solo con la presencia de tres ministros se pudiera entrar en él y el Inquisidor Velez de Asas y Argos tenía copia de las tres. De los libros que según las Instrucciones debía llevar el Tribunal, algunos ni existían y otros como el que debía registrar los familiares del distrito no se seguía desde 1627 y el que correspondía a los Autos de Fe, la última anotación había sido hecha en 1615. No era mejor la situación de los procesos de fe que se seguían por ese tiempo en el Tribunal en cuyas cárceles había más de 200 personas, los procesos estaban en tal desorden que decía el visitador que no se sabía cuáles eran los antiguos que ya se habían concluido, cuáles los suspensos y cuáles los que se seguían en ese momento y había cantidad de papeles sueltos tirados en diversos sitios que no se conocía a que correspondían.

Pero la mayor preocupación del Visitador y de la Suprema, fue el desorden que había en el "arca de tres llaves" en que se guardaba el dinero, joyas, metales preciosos y otras cosas de valor pertenecientes al Santo Oficio, algunos de los cuales tampoco se sabía a cuáles de los bienes que se habían confiscado pertenecían. No existían cuentas claras sobre las confiscaciones hechas y era de suponerse que se podían haber cometido

muchas irregularidades con el dinero que había entrado en poder del Tribunal a raíz del apresamiento de los judíos.

La Visita del Tribunal requería mucho trabajo y tiempo y no le fue posible al arzobispo proseguirla, dejando únicamente informes parciales de su labor. En 1651 fue nombrado como su sucesor Medina Rico quien permaneció en el virreinato hasta 1669 ocupado en poner orden en la Inquisición.

Los aspectos que mayor preocupación causaron en la Suprema de los informes enviados por Mañozca, fueron la conducta de los Ministros y el estado de las finanzas, materias sobre las que se dieron especiales instrucciones a Medina Rico para esclarecer los problemas tocantes a bienes confiscados, las almonedas que de ellos se hicieron, las deudas pendientes y los fraudes que se hubieran podido cometer. Fue tal la cantidad de infracciones que encontró Medina Rico que hasta el año 1658 no presentó las acusaciones en contra de los Ministros del Tribunal, 175 acusaciones comunes contra los inquisidores y el fiscal, aparte de otras particulares para cada uno (42), a 111 alcanzaron las puestas contra el inquisidor Estrada y Escobedo, mientras 18 se ponían contra Saenz de Mañozca e Higuera y Amarilla. También hubo acusaciones para el notario del secreto, para el notario de bienes confiscados, el alguacil, el receptor, uno de los ayudantes del secreto y hasta para el Comisario de Campeche.

Las faltas contra los ministros por no seguir las Instrucciones con respecto a la organización y funcionamiento del Tribunal, tocaban los más variados aspectos. El "secreto" tenía llaves por duplicado. No se guar-

(42) A.H.N., Inq., legajo 1737, expediente 12, 92 folios.

daba el debido respeto y sigilo en los temas que lo requerían. En los procesos de Fe se encontraban fallos tanto en su parte notarial como en el trato dado a los reos, pues si algunos carecieron de los medios debidos para su defensa y recibieron tormento sin razón suficiente, a otros se les permitía que les trajeran la ropa y la comida de sus casas, con lo que se rompía el secreto que debía rodear sus procesos. En algunos casos se dieron por amistad penitencias en secreto cuando debían haberse dado públicamente y a Simón Véz Sevilla, el judío que más dinero tenía de cuantos pasaron por el Tribunal, no solo lo favorecieron en su proceso, sino que le dieron facilidades para que ocultara parte de sus bienes.

Tampoco se siguieron las Instrucciones en los nombramientos que se realizaban en el Tribunal. Alguaciles, notarios, abogados, alcaides, comisarios y familiares conseguían formar parte del personal del Santo Oficio gracias a su parentesco o amistad con los inquisidores. La realización de las pruebas de limpieza de sangre como ya se ha indicado presentaban graves irregularidades y se citaba el caso de Joan Correa, un mulato que aprobó las pruebas de Ministro y al que se había admitido en el Tribunal y en la venta de la vara de Alguacil de Michoacán habían recibido soborno.

Las acusaciones en las que mayor énfasis se puso, fueron las relacionadas con el aspecto económico algunas de las cuales eran difíciles de precisar pues los libros en que debían registrarse las entradas no se llevaban o estaban llenos de anomalías. Importantes cantidades de dinero entraron en el Tribunal a raíz de las confiscaciones hechas a los judíos, (estas se verán en detalle en el capítulo dedicado al aspecto económico) y la mayor parte de ese dinero se impuso a censo, préstamos que se alcanzaron por amistad o por soborno como el caso de Jacinto Pérez quien obtuvo

un censo de 40.000 pesos gracias a haber entregado 4.500 pesos a los inquisidores. Estos además, sin motivo ni autorización, se adjudicaron préstamos personales, pero donde mayores ganancias obtuvieron fue en las subastas que se hicieron de los bienes confiscados dándolos a bajo precio a amigos, familiares o personas de las que habían recibido algún donativo y de algunos de esos bienes se apropiaron directamente como se detalla en las acusaciones y pasaron a su poder joyas, mercaderías que venían de China para los comerciantes judíos y objetos muy apreciados como medias de seda, azafrán, pimienta, almizcle y chocolate, además de animales, ropa, muebles y hasta esclavos que pasaron al servicio personal de los inquisidores. Por último se les acusaba de gastar dinero en forma indebida en hacer obras en las casas del Tribunal o en gastos superfluos como fue mandar pintar sus retratos para colocarlos en el Tribunal.

En las acusaciones particulares, además de repetir los cargos de apropiación indebida de bienes, se presentaron acusaciones por violaciones en el secreto debido a los asuntos tocantes al Santo Oficio, la amistad que los unía a algunos de los procesados y en especial a Simón Vaez, casos de incontinencia como el del inquisidor Higuera y Amarilla de quien se conocía públicamente estar amancebado con una negra esclava con la que había tenido varios hijos y según decía el Visitador, la vida disipada y de lujo que llevaban los inquisidores no podía ser cubierta con el salario que recibían en el Tribunal.

Los acusados pasaron cuatro años presentando papeles en su defensa, hasta que en 1662 se dictaron las sentencias y castigos, que se pueden resumir en que fueron "advertidos y reprendidos", se les impusieron multas que no revasaron los 1.500 pesos y contra los que se encontró mayor culpa-

bilidad fueron retirados de servir en el Tribunal hasta por un período de nueve años.

Pero mayor trabajo que las acusaciones contra los inquisidores, lo tuvo Medina Rico en solucionar los pleitos que había pendientes, de demandas a favor y en contra de los bienes confiscados a los judíos. Las demandas hechas por amigos de los procesados fue el método más usado por los judíos para salvar parte de sus bienes. En 1661, existían en el Tribunal alrededor de 2.600 pleitos pendientes que iban desde una demanda de 7 pesos puesta por Madalena Moriles contra los bienes de Juan Méndez, reconciliado, hasta una por 131.000 pesos puesta por don García de Valdés Osorio, conde de Peñalva contra los bienes de Simón Vaez Sevilla (43). Algunos de estos pleitos prácticamente nunca se concluyeron, pues cuando se fue Medina Rico en 1669 se encomendó terminarlos al Inquisidor Ortega Montañés, pero al mismo tiempo el Tribunal luchaba por no hacer efectivo el pago de esas deudas alegando siempre su pobreza.

Las Visitas realizadas a la Inquisición mexicana dan una visión que deja mucho que desear de la buena marcha del Tribunal y aunque para las últimas décadas del siglo no se encuentra ningún documento similar que pueda dar cuenta de su proceder, es posible por el bajo número de causas contra la fe seguidas, que los inquisidores no pusieran demasiada atención en su labor, ya que es más difícil pensar que los habitantes de Nueva España decidieran encarrilar sus vidas por la más estricta ortodoxia.

(43) Idem., expediente 18, hay numerados 265 pleitos.

CAPITULO VI :

SITUACION ECONOMICA DEL TRIBUNAL

Siendo los tribunales de Inquisición, una institución creada y apoyada por la corona para ejercer una labor de vigilancia dentro de la sociedad, fue la propia corona la que organizó la base económica sobre la que pudiera desarrollarse la labor del Santo Oficio. Al tiempo que se creó el tribunal mexicano se lo dotó de una cantidad de dinero fija y proveída por la Caja Real virreinal, medio siglo después este dinero se sustituyó por el derecho del Tribunal a cobrar las rentas que correspondían a un canónigo en cada una de las Catedrales de su distrito, pero al igual que los demás tribunales del Santo Oficio, su fuente de financiación más importante fueron las confiscaciones de bienes.

Con el análisis de estos tres aspectos: el dinero de la Caja Real, las Canongías y las confiscaciones de bienes, se inicia el presente capítulo, para pasar luego a analizar la situación económica del Tribunal desde su fundación hasta finalizar el siglo XVII y terminar con el examen de algunos aspectos que se han considerado importantes, como los censos en que invirtió su dinero el Tribunal, los salarios que pagó y el dinero que envió a la Suprema.

La situación económica del Tribunal, fue el aspecto que mayor dificultad presentó en su estudio por varios problemas que ofrece la documentación encontrada al respecto. En primer lugar su periodicidad no es constante, y se encuentran pocas referencias para los años que corresponden al siglo XVI y para los veinte años comprendidos entre 1660 y 1679. Por otra parte, los informes que se envían a la Suprema no correspondían siempre a períodos temporales similares, a veces eran anuales, otras cubrían cinco, ocho o diez años. El tratamiento de cada concepto es diferente según el informe a que corresponde y en ocasiones se encuentran dos papeles distintos

para el mismo aspecto y época. Por último, las cifras están expresadas indistintamente en ducados, maravedíes y pesos, por ser esta la moneda usada en México, se ha hecho la conversión de todos los conceptos a pesos.

A - DINERO DE LA CAJA REAL Y CANONGIAS

Tratando de darle al Tribunal una base económica con la que pudiera sostenerse sin tener que depender de las confiscaciones de bienes, al tiempo de su creación se dispuso por Real Cédula de 25 enero de 1569 (1), que cada año se dieran de la Caja Real de México, diez mil pesos al Receptor de la Inquisición, con los que se pagarían los salarios de los dos Inquisidores y el Fiscal a razón de 3.000 pesos por año cada uno y al Notario del Secreto 1.000 pesos. En el caso de que a alguno de los Inquisidores o al Fiscal se le diera algún beneficio en la Catedral, su importe se deduciría de lo recibido de la Caja Real (2).

Según lo dispuesto en la Real Cédula de 1569, los 10.000 pesos que se debían librar anualmente al Tribunal eran "pesos de oro de minas" de 450 maravedíes cada uno, cuando los pesos que circulaban corrientemente en México (de 8 tomines o reales), eran de 272 maravedíes, por lo que el Tri-

(1) Cedulario Indiano Recopilado por Diego de Encinas (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945), pags. 56-57.

(2) Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias tomo I, libro I, título XIX, ley XXVI, pags. 168-169.

bunal recibió sus dos primeros años 16.544 pesos, hasta que la corona rectificó que se le dieran "pesos de oro común", señalando que a cada Inquisidor de le asignaban 800.000 maravedíes al año (2.941 pesos 1 tomin y 5 granos) y al secretario 1.000 ducados (1.378 pesos 5 tomines y 5 granos) (3). El pago se debía hacer cada tres meses por orden del virrey, después que el Tribunal presentara una certificación de que los oficios a los que estaba destinado el dinero estaban cubiertos, pues en caso de una vacante se debía rebajar lo que a ella correspondiera.

Según se indicó en el capítulo anterior, el Tribunal contaba desde su fundación con un amplio personal y los inquisidores desde un principio solicitaron al Consejo un medio para cubrir tanto sus salarios, como los gastos que tenía el Tribunal, ya que el dinero recibido de la Caja Real solo cubría una parte de ellos y eran las "esperanzas odiosas en bienes confiscados", la única solución que por aquel tiempo podía tener el Tribunal de México.

Las primeras confiscaciones hechas a los judíos en la última década del XVI, ayudaron a solucionar en parte los problemas económicos por los que atravesaba el Tribunal, pero en cambio, provocaron serios enfrentamientos con las autoridades reales, que se negaron a pagar los 10.000 pesos al Santo Oficio, considerando que al tener bienes confiscados, ya no necesitaban el dinero de la Caja Real para cubrir los salarios. El Tribunal protestó repetidamente su pobreza, apoyados por el Consejo, que les aseguraba tenían derecho a seguir cobrándolos al tiempo que les aconsejaba siguieran

(3) A.H.N., Inq., libro 352, f. 33-34, Real Cédula, Madrid, 18 de agosto 1570 y libro 1047, f. 435, Real Cédula, San Lorenzo el Real, 11 junio 1576.

asegurando la falta de dinero del Santo Oficio, "de que les aveys dado satisfacción que no la tiene, disimulareys con ellos, pues en esto está callarnos y si todavía lo intentaren (no pagarles), nos dareys uenta dello para que se pueda dar a su Magestad" (4).

En los primeros años del siglo, empezaron a pedir los Inquisidores que se le asignara al Tribunal, las rentas que percibía un anónigo de las Catedrales de México, Puebla y Michoacán, como remedio pra cubrir los gastos y los salarios que debían pagar, pues " ... la necesidad de los que sirben en esta Inquisición es tanta, que nos es fuerza hazera V.S. memoria della en todas las oçassiones" (5). También decían que las casas del Tribunal necesitaban reparaciones por lo viejas que eran y estar a la merced de las inundaciones y temblores que padecía la ciudad, y las necesidades de todos iban en aumento pues los salarios que tenían asignados ya no eran suficientes pues la vida en México en los cuarenta años que tenía el Tribunal había aumentado en la relación de 1 a 6, y pararemate de tanto mal, el dinero que tenían asignado en la Caja Real les llegaba con atraso, pues los ministros reales daban preferencia a los ministros reales antes que a los inquisidores (6).

Coincidiendo los problemas económicos del Tribunal con los de la Corona, la situación se agravó al dar esta varias Cédulas indicando que si

(4) A.H.N., Inq., libro 1050, f. 163, carta T/C, 3 noviembre 1606 y libro 352, f. 316, carta C/T, 2 mayo 1607.

(5) A.H.N., Inq., legajo 2270, cartas T/C, octubre 1609 y julio 1610, libro 1051, f. 129, carta T/C, 27 octubre 1616 y libro 1054, f. 287, carta T/C, 23 mayo 1618.

(6) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 149-150, carta T/C, 12 octubre 1618 y libro 1052, f. 288-289, carta T/C, 23 mayo 1618.

los Tribunales del Santo Oficio de Indias tenían bienes confiscados se les dejaron de dar los diez mil pesos de la Caja Real. En 1618 se dispuso que los ministros reales tomaran cuenta al Receptor del Santo Oficio del dinero que hubiera entrado en su poder de las confiscaciones, penas y penitencias y tres años más tarde se mandó que no se pagara ningún salario, sin haber recibido antes testimonio de no haber confiscado bienes algunos y en 1624 otra Cédula ratificaba esta orden (7). La protesta de la Suprema no se hizo esperar, el hecho de que ministros reales revisaran las cuentas de los Tribunales de Indias, era excederse en sus derechos pues solo el propio Consejo tenía derecho a conocerlas (8). En ninguna ocasión, tuvieron acceso a las cuentas del Tribunal los ministros reales, pero la Corona siguió en su idea de ir retirando la ayuda que prestaba a la Inquisición americana, considerando que los tribunales podían subsistir con los bienes que habían confiscado como se vuelve a señalar en la Concordia del año 1633 (9). Aunque con retrasos y otros problemas, el Tribunal de México recibió los 10.000 pesos anuales hasta que este dinero les fue suplido por el que recibieron de las canonjías.

El asignar la renta que correspondía a un canónigo en cada Catedral como medio de financiación de los tribunales inquisitoriales, estuvo en vigencia en la península desde mediados del siglo XVI. A partir de 1609 los inquisidores mexicanos solicitaron repetidas veces que se aplicara la misma medida en Nueva España, hasta que por Breves de 10 de marzo de 1627 y

(7) Recopilación, libro I, título XIX, leyes X, XI y XII, pags. 164-165.

(8) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 299, Memorial del Consejo de la Suprema al Rey, 20 marzo 1621.

(9) Recopilación, libro I, título XIX, ley XXX, disposición 1, pags. 173-174.

de 13 de setiembre de 1628 el Papa Urbano VIII lo autorizó, "de suerte, que gana la Canongía supressa, y aplicada al Santo Oficio, lo que un Canónigo asistente ganaría sin faltar á cosa alguna de que los demás Canónigos llevan frutos, rentas, emolumentos, aprovechamientos, y distribuciones cotidianas". Al año siguiente una Real Cédula dada en Arenjuez el 20 de abril de 1629 se ordenó la supresión de una canongía en cada una de las Catedrales de Indias, aplicadas a los tribunales de Inquisición de México, Lima y Cartagena de Indias, dándoseles la primera que quedara vacante a partir de esa fecha. El Tribunal debía dar cuenta a los ministros reales del dinero que recibían de las Catedrales que se les rebajaría de los diez mil pesos que cobraban de la Caja Real (10).

Con el dinero que recibía el Tribunal de las canongías, se pretendía cubrir no solo los salarios que antes se pagaban de la Caja Real, sino todos los demás que pagaba el Santo Oficio y sus gastos ordinarios(11). Esto no fue así en la realidad, pues por mucho tiempo el dinero recibido de las Catedrales fue una cantidad similar a la dada por la Corona.

En 1632 ya cobraba el Tribunal de México canongía en las Catedrales de México, Puebla, Michoacán y Guatemala, cuatro años después la de Guadalajara y el resto se le fueron adjudicando en la década de los cuarenta (12). En la ciudad de México el cobro corría a cargo del Receptor del Tribunal y en las demás ciudades por el Comisario que en ellas tenía

(10) Idem., libro I, título XIX, ley XXIV, pags. 167-168.

(11) A.H.N., Inq., libro 354, f. 14, carta C/T, 24 mayo 1631.

(12) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 78, carta T/C, 12 noviembre 1632, libro 354, f. 125, carta C/T, 4 mayo 1638 y libro 1054, f. 23-24, cartas T/C, 30 setiembre 1640.

la Inquisición (13). Tratando de evitar posibles problemas posteriores se recordaba que el Tribunal tenía derecho a recibir la renta total y se señalaba como debían resolverse probables dudas que se pudieran presentar en su cobro.

A mediados de siglo, cobraba el Tribunal canongías en nueve Catedrales de su distrito, las de México, Puebla, Michoacán, Oaxaca, Guatemala, Guadalajara, Campeche, Chiapa y Manila. Las asignaciones anuales en cada una oscilaban según los diezmos recibidos. Las de México, Oaxaca, Chiapa, Guatemala, Michoacán y Guadalajara estaban bien administradas y los pagos llegaban puntualmente al Tribunal, por el contrario que la de Puebla. De Campeche las rentas llegaban en especie y la de Manila presentó muchos problemas para su cobro por la lejanía (14).

(13) A.H.N., Inq., libro 354, f. 65-66, carta C/T, 27 octubre 1636 y libro 1060, f. 74-75, Instrucciones y orden que han de guardar los comissarios del Santo Oficio de la Inquisición desta Nueva España, a quien se encarga por el Tribunal el cobro de lo procedido de las Canongías supressas ...

(14) A.H.N., Inq., libro 1054, f. 438-440, carta T/C, 22 abril 1648.

Estando con mucho detalle lo cobrado por ellas a mediados de siglo y en las dos últimas décadas del mismo, se ha hecho el siguiente cuadro:

	1650-1659	1680-1689	1690-1699
México	2.609 p.	3.580 p.	5.485 p.
Puebla	2.872 p.	3.296 p.	5.174 p.
Michoacán	1.301 p.	2.046 p.	2.611 p.
Oaxaca	1.039 p.	1.244 p.	1.872 p.
Guatemala	634 p.	1.070 p.	1.101 p.
Guadalupe	768 p.	2.127 p.	2.673 p.
Campeche	940 p.	713 p.	721 p.
Chiapa	460 p.	331 p.	332 p.
Manila	439 p.	200 p.	520 p.
T O T A L E S :	11.062 p.	14.607 p.	20.489 p.

Las cifras anteriores dan un promedio anual para mediados de siglo de una cantidad similar a la que se cobraba de la Caja Real, aunque para los siguientes 20 años casi no se encuentran referencias a la situación económica del Tribunal, un informe encontrado arroja una cifra similar (15), es posible que fuera ligeramente mayor pues para la década de los ochenta superaba los 14.000 pesos y para la siguiente su aumento era considerable al superar los 20.000 pesos.

(15) A.H.N., Inq., legajo 4809, informe de don Agustín Flores, Contador General de la Suprema, 1676.

Este aumento de las rentas de los canónigos, es una muestra de la recuperación económica que gozaba el virreinato, lo que se traducía en una elevación del pago de diezmos. Al tiempo, la situación económica del Tribunal de Inquisición era muy buena, no solo por el aumento de las Canongías, sino también por muchos otros aspectos como ya se verá en el apartado correspondiente.

B - CONFISCACIONES DE BIENES

De mayor importancia que el dinero recibido por el Tribunal de la Caja Real y las Canongías para su mantenimiento, fue el que percibió de las confiscaciones de bienes, dinero que en su mayor parte impusieron a censo, con cuyos réditos pudieron no solo cubrir todos los gastos del Tribunal, sino en la segunda mitad del siglo enviar importantes cantidades a la península. Igual que sucedió con las inquisiciones peninsulares, la mayor parte del dinero confiscado, provenía de los bienes de los judíos procesados por el Santo Oficio.

En las Reales Cédulas de 16 de agosto de 1570 y 22 de mayo de 1610 que daban poder a los Inquisidores de México de constituirse en jueces de bienes confiscados (16), se señalaba claramente que esas confiscaciones eran hechas "por el Santo Oficio para nuestra Real Cámara", pues como indica Kamen, oficialmente los Tribunales de Inquisición no tenían control so-

(16) A.H.N., Inq., libro 352, f. 37 y Recopilación, libro I, título XIX, ley IX, pag. 164.

bre las confiscaciones, ya que su misión estricta era perseguir la herejía a la que seguían las confiscaciones como pena legal, por lo que estas pertenecían a la corona (17). A pesar de estas disposiciones, el dinero confiscado quedó en poder del Tribunal, sin que la corona percibiera la mínima parte de él y como ya se indicó, ni siquiera pudieron los oficiales reales revisar la contabilidad del tribunal mexicano.

La pena de confiscación se imponía a las personas que en la sentencia final eran reconciliados o relajados, esto es los verdaderos herejes, judíos y luteranos juzgados por el Tribunal mexicano, aunque estos últimos no tuvieron bienes por ser en su mayoría ingleses y franceses dedicados a la piratería.

Las primeras confiscaciones de bienes se realizaron en México en los últimos años del siglo XVI, época en que pasó por el Tribunal, el primer núcleo de judíos que descubrió el Santo Oficio en el virreinato. Por una cuenta tomada en 1606 a Martín Bribiesca Roldán, Receptor del Tribunal del dinero que había entrado en su poder como producto de las confiscaciones de bienes (18), se tiene noticia que estas alcanzaron la suma de 83.463 pesos 2 to. 11 gr. y que sobre esas confiscaciones se entablaron pleitos de acreedores por un total de 68.403 pesos. También pasaron a poder del Tribunal, otros bienes como unas casas que habían pertenecido a Antonio Machado (relajado en estatua por judío en 1601), situadas en la calle de Santo Domingo y que rentaban 400 pesos por año.

(17) Kamen, Henry, La Inquisición española, pag. 166.

(18) A.H.N., Inq., libro 1050, f. 165-166. Informe, setiembre 1606.

En los informes enviados al Consejo, no se encuentran detalladas todas las cantidades que entraron en la Hacienda del Tribunal, tanto por confiscaciones como por penas y penitencias en sus primeros 50 años de actividad, pero tuvo que ser una suma importante pues para la década de 1620, los inquisidores habían invertido en censos 54.000 pesos, con cuyos réditos y el dinero recibido de la Caja Real mal cubría sus necesidades.

En los años treinta la situación sufrió un cambio radical al ser descubiertos una serie de núcleos judíos en México, Veracruz y otros centros de población importantes, la "complicidad" como la llamaron los inquisidores. Las penas, penitencias y confiscaciones hechas a los judíos que fueron condenados en 1635 alcanzaron 38.481 pesos (19). No podían los inquisidores según Carta Acordada de la Suprema de 1634, disponer de este dinero hasta que no se concluyeran los pleitos que como deudores o acreedores se planteaban en relación a las confiscaciones, pero en esta como en otras tantas ocasiones se hizo caso omiso de ordenado y es el propio Consejo, quien tres años después les pidió que le enviaran alguna ayuda para cubrir sus necesidades (20).

Fue en la década siguiente cuando el Tribunal mexicano realizó las más importantes confiscaciones de bienes. Son numerosos los informes y memoriales que se enviaron a la Suprema de los que se han podido extraer valiosas informaciones, hay listas completas de las personas y sus bienes,

(19) A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 3 y libro 1053, f. 217, carta T/C, 20 abril 1636. Se ha incluido la lista detallada de las confiscaciones en los Anexos, pag. 347.

(20) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 199, carta T/C, 20 abril 1636 y libro 354, f. 87, carta C/T, 20 marzo 1637.

mientras también se indica de muchos judíos que no tenían ninguna hacienda (21). En un libro de registro de las almonedas hechas con los bienes de los judíos (22), se encuentra (a pesar de estar incompleto), el alto nivel de vida que gozaron muchos de los comerciantes judíos más importantes del virreinato y del lujo que se rodearon, por el alto precio que en los remates alcanzaron sus prendas de vestir, muebles, alfombras, lozas de China, sedas, etc. y por la cantidad de esclavos negros que tenían a su servicio. En 1643, poco tiempo después de las detenciones, la venta de los esclavos había proporcionado al Tribunal 11.532 pesos y todavía quedaban en su poder 21 esclavos más, mientras había fallecido seis y uno había huido. Muchas otras cantidades se podrían detallar de las confiscaciones de estos años, pero más importante parece dar la cifra total que para la década pormenorizaron los propios inquisidores y que ascendió a 554.299 pesos (23).

Si con el Auto de Fe celebrado en México en 1649 terminó el castigo de los judíos, en cambio no terminó la entrada de sus bienes en poder del Tribunal que continuó cobrando lo que se adeudaba a los judíos, que no pagando lo que estos debían, y vendiendo diferentes bienes: muebles, joyas, esclavos, etc. que todavía quedaban en su poder, que alcanzaron importantes sumas de dinero como se puede ver a continuación:

-
- (21) A.H.N., Inq., legajo 1732, expediente 20. Personas a las que se confiscaron los bienes, 1640-1649 y legajo 4809, expediente 5, f. 101- 118, reos que no tuvieron bienes, 1641-1649.
- (22) A.H.N., Inq., legajo 1737. Inventario, almonedas y bienes de judíos 1642-1646. Es un libro encuadernado en piel de 94 folios, muchos de los cuales le han sido cortados.
- (23) A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 5. Incluido en detalle en los anexos, págs. 348-349.

1650 - 1651	:	20.600 p.	2 to.	8 gr.	
1652	:	9.017 p.	1 to.	6 gr.	
1653	:	15.601 p.			
1654	:	11.319 p.	3 to.	11 gr.	
1655	:	23.728 p.	3 to.	10 gr.	
1656	:	29.943 p.	1 to.	6 gr.	
1657 - 1659	:	41.752 p.	4 to.	3 gr.	
		<hr/>			
		151.962 p.	1 to.	8 gr.	(24)

Totalizando las cifras encontradas en los informes enviados por el Tribunal de México a la Suprema, en los que con seguridad faltan partidas, ya sea por el desorden en que se encontraba la administración de la Inquisición mexicana o porque los inquisidores los ocultaron ya que siempre sus informes trataron de demostrar que sus problemas económicos eran muy graves, aun en los mejores años, de 1635 a 1659 el Santo Oficio de México confiscó bienes por un valor de 750.742 pesos.

Una parte de este dinero no pertenecía realmente al Tribunal, pues sobre los bienes confiscados pesaban cantidad de reclamaciones, deudas pequeñas y grandes, unas veces reales y otras hechas por amistades de los procesados, quienes lograban por este medio salvar parte de sus pertenencias. El Tribunal de México, en todos los casos trató de atrasar al máximo el pago de esas deudas, alegando su falta de dinero efectivo y en las

(24) Las cifras que comprenden los años 1650 a 1656, están sacadas de A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 7, f. 53-238 y las confiscaciones que corresponden al período 1657-1659 del legajo 5123, caja 2 y su relación detallada está incluida en los anexos, pag.350 .

ocasiones que detectó posibles irregularidades en los cobros, se negó a pagarlas. Siempre había derecho a apelación al propio Tribunal en los casos que la cantidad adeudada no sobrepasara los 1.000 pesos, "para evitar las dilaciones y molestias que se siguen a los litigantes de venir a esta corte". Para cantidades superiores, el informe se enviaba a la Suprema que era quien decidía en última instancia (25).

En los informes enviados por el Tribunal de México a Madrid, aparecen diversos pagos hechos a los acreedores de los bienes confiscados que pueden resumirse así:

1650 - 1651	:	23.982 p.	5 to.
1652	:	7.837 p.	4 gr.
1653	:	11.505 p.	7 to.
1654	:	2.762 p.	2 to.
1655	:	-	
1656	:	-	
1657 - 1659	:	8.955 p.	
		<hr/>	
		55.042 p.	6 to. 4 gr.

Los cobros y pagos de diferentes sumas de dinero sobre los bienes confiscados, continuó por muchos años. En 1661 indicaba el Visitador Medina Rico que existían pendientes en el Tribunal alrededor de 2.600 pleitos

(25) A.H.N., Ing., libro 355, f. 9-10, carta C/T, 1652. Los pleitos entablados contra bienes confiscados enviados a Madrid encontrados en el archivo de la Suprema, se detallan en el Índice documental.

sobre los mismos (26), y en 1681 se encuentran en las cuentas del Tribunal 5.993 pesos 5 to. que se debían pagar de los bienes que habían pertenecido a Duarte Rodríguez (reconciliado en 1647) y 11.663 pesos 5 to. que se debían a un Simón López de Aguada por las ganancias obtenidas de una tienda que había tenido en Zacatecas en compañía de Simón Véaz Sevilla más de treinta años atrás (27). Hasta finales de siglo, aparecen otras partidas pagadas por conceptos similares sin que parezca que estos pagos alcanzaran sumas importantes.

No aparecen en las cuentas del Tribunal confiscaciones de bienes importantes para la segunda mitad del siglo. Es difícil dar la cifra exacta de todas las confiscaciones que realizó el Tribunal mexicano durante el siglo XVII, pues muchas de las cuentas se perdieron, otras no se hicieron y algunas son bastante confusas. Sin embargo el dinero que entró en su poder se verá reflejado tanto en el capital que acumuló en censos como en el fuerte aumento que experimentaron sus gastos y en el dinero que a partir de mediados de siglo, se envió a la península.

Antes de entrar a examinar el desarrollo económico del Tribunal, es conveniente hacer una rápida revisión de las capellanías y donaciones que tuvo la Inquisición mexicana, a pesar de ser poco importantes en su número y en su significación económica.

Hasta mediados del siglo XVII, únicamente se habían registrado en

(26) A.H.N., Inq., legajo 1737, expediente 18, carta de Medina Rico al Consejo, 29 marzo 1661.

(27) A.H.N., Inq., legajo 5123, caja 2.

los libros del Tribunal cuatro donaciones y con posterioridad a esa fecha no se encontró en la correspondencia con la Suprema ninguna otra. Las tres primeras fueron hechas por el sacerdote jesuita padre Christóval Angel, como albacea de los bienes de Juan de Zavala. Zavala había sido Alguacil Mayor de la Real Audiencia de México y familiar del Santo Oficio y dejó al Tribunal 3.000 pesos que le fueron dados en tres partidas a lo largo de 1624, "para que dellos se hizieren, unas puertas de zedro con muy buena clavazón para la puerta prinzipal que cae a la calle de Santo Domingo y lo demás que sobrase para el reparo y luzimiento de la entrada del zaguán de dicho Santo Oficio" (28).

La otra donación es todavía más curiosa. En 1643, el Lic. Antonio Ortiz de Zúñiga quien había sido canónigo de la Catedral de México, dejó al Santo Oficio una figura de San Pedro que había costado 1.260 pesos y una casa con solar en la ciudad de México, para que con sus rentas se cubrieran los gastos de culto a la imagen, "la música y limosna de los sacerdotes que ban alumbrando con zirios de cera". Era tal el desorden que existía en la administración del Tribunal, que en 1654 confesaban los inquisidores que no sabían que había sido de la casa y si había sido alquilada o vendida (29).

De los bienes de Ortiz de Zúñiga se fundaron también dos Capellanías en 1635. Cada una estuvo dotada de 2.000 pesos de principal que se dieron a censo al Colegio de la Compañía de Jesús, teniendo como garantía un ingenio de azúcar. Rentaban 150 pesos cada una, dinero del que era be-

(28) A.H.N., Inq., libro 98, f. 128-132.

(29) Idem., f. 134-135.

neficiario el Tribunal, donde se debían celebrar cuatro misas rezadas por semana por el alma de Ortiz (30).

En 1636 y 1637 se fundaron otras capellanías a favor del Tribunal. La primera de Pedro de Artache, dotada con 2.500 pesos que rentaban 125 pesos al año y la otra fundada por el alma del Lic. Eugenio de Moratilla quien había sido comisario de Inquisición en las minas de Taxco, con un capital de 2.150 pesos que al año rentaban 107 pesos 4 to. (31). Tampoco la administración de las capellanías se realizó con cuidado, pues en 1664 desconocía el Visitador Medina Rico el monto de las Capellanías con que estaba beneficiado el Tribunal, y probablemente no sería porque sus rentas no fueran percibidas, sino, porque no se destinaban a las Misas para las que habían sido dedicadas.

C - SITUACION ECONOMICA DEL TRIBUNAL

Una vez conocidas las fuentes de ingresos que tuvo el Tribunal mexicano, esos datos se integran en una visión total del estado económico del Santo Oficio, para facilitar el análisis de su desarrollo, que con el pasar del tiempo fue francamente positivo, como se verá a continuación. La división temporal se ha hecho por décadas, aunque en algunos casos se unen las que presentaron similares características.

(30) Idem., f. 198-202.

(31) Idem., f. 204-207.

1 - 1571 - 1589

Los primeros veinte años del Tribunal mexicano estuvieron llenos de problemas económicos, pues si bien recibían de la Caja Real los salarios de los Inquisidores, el Fiscal y un Notario, el resto del personal que por mandato de la Suprema debían nombrar, estaba totalmente desproveyido, pues no había dinero para cubrir su paga. "Sobre la situación de los salarios de los oficiales desta Inquisición se a scripto tanto que ya no sabemos que scribir ni como dezir ni encarecer la neceçidad que padecen y la nota del oficio con que biven y como a ya quatro años que se bive de yndustria y de buenas speranzas" (32), señalaban los inquisidores en 1575 y es que cuatro años después de fundado el Tribunal, se debían alrededor de 12.000 pesos de salarios.

Por otra parte, las personas que habían sido procesadas, la mayoría por bigamia, tenían escasos recursos económicos y por esto se les impusieron multas pequeñas y aun estas eran difíciles de hacer efectivas decían del tribunal pues no querían poner demasiado y notorio interés en cobrarlas pues "siendo este oficio nuevo y en tierra nueva y tan corta que todo se mira y se nota con demasiada malicia y mala fe, no conviene pasar más adelante con disimular y dar color a las murmuraciones del pueblo y scarnio que hazen de oficio de Ynquisición con salarios tan limitados", y comparaban estos con los que recibían los oficiales de la Real Audiencia, "muy ricos, poderosos y aprovechados con muchos pesos de oro de renta de sus oficios", y pedían solución a sus problemas, ya que la Inquisición debía su poder a su fuerza y prestigio (33).

(32) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 349, carta T/C, 23 setiembre 1575.

(33) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 299, carta T/C, 22 marzo 1576.

A pesar de las peticiones, el Tribunal únicamente continuó recibiendo los 10.000 pesos de la Caja Real y su situación llegó a ser tan precaria, que en 1583 decían los Inquisidores, " ... nos avemos atrevido a firmar en algunas cartas que sería mejor mandarla quitar si en de estar como hasta aquí los oficiales mantenidos de solas speranzas de bienes confiscados que en efecto son odiosas, y desamperando sus oficios oy uno y otro mañana como lo an venido a hazer casi todos pues solo an quedado alcayde y portero y biven con tanta pobreza que huyendo della, los avrían también dexado si vieren adonde huyr de sus acreedores ..." (34). De las multas que se cobraron, recibieron algunas aunque bajas sumas y el Consejo también autorizó Ayudas de Costa después de la celebración de cada Auto de Fe, que en realidad supusieron poco a los funcionarios menores pues recayó mayor cantidad de dinero en los Inquisidores, Fiscal y Notario que eran quienes tenían asegurados sus salarios.

2 - 1590 - 1609

Con la prisión de un grupo judío en la década de 1590, el Tribunal realizó también las primeras confiscaciones de bienes. Sobre estas confiscaciones solo hay un informe de 1606, enviado por el Receptor Bribiesca (35), según el cual habían entrado en poder del Santo Oficio 83.463 pesos y se habían pagado de ellos 68.403 pesos por lo que solo quedaron para aliviar los graves problemas que tenía el Tribunal unos

(34) A.H.N., Inq., libro 1048, f. 152, carta T/C, 22 octubre 1583.

(35) A.H.N., Inq., libro 1050, f. 165-166, informe, setiembre 1606.

15.000 pesos. Pero estudiando los informes enviados a la Suprema se puede constatar que el dinero que pasó a sus manos fue una suma mayor, lo que se prueba con las siguientes cuentas:

Se confiscaron 83.463 pesos 2 tomines 11 granos

Se gastan y deben:

Pagos a acreedores	30.701 pesos 3 to.
Idem.	37.701 pesos 6 to.
Censos redimidos	11.401 pesos 7 to.
Otros gastos	4.901 pesos 7 to.
Salarios pagados	7.099 pesos
Salarios que se deben	41.460 pesos 1 to. 9 gr.
	<hr/>
	133.266 pesos - 9 gr.

Las deudas del Tribunal ascendían a unos 50.000 pesos, pero en cambio ya habían empezado a acumular su propio capital en propiedades y en dinero.

En 1596 compró el Tribunal, la casa para la cárcel perpetua. En esta debían cumplir sus penitencias aquellas personas que habían sido Reconciliadas. Hasta ese año, los Reconciliados habían estado distribuidos en los conventos de la ciudad, pero la mayor cantidad de judíos castigados, llevó a los inquisidores a pensar en la necesidad de tener su propia cárcel, donde vigilar a los herejes convertidos y a la vez instruirlos en la religión. La casa costó 3.500 pesos, más un censo perpetuo de 170 pesos que se debían pagar anualmente al Convento de monjas de la Concepción de

la ciudad de México. Para la compra solicitó el Tribunal ayuda al virrey, quien les dio 2.000 pesos de la Caja Real, cantidad que debía ser devuelta si no recibía la aprobación real, pero esta fue obtenida pocos años más tarde, gracias a las peticiones del propio Tribunal y de la Suprema (36).

También por estos años compró el Tribunal la casa que había ocupado desde su fundación en la ciudad de México. Las casas habían pertenecido a Juan Velázquez de Salazar y sobre ellas habían impuesto varios censos cuyos réditos hacía muchos años no se pagaban y de los que se hicieron cargo los inquisidores, que en 1606 habían pagado por ellos 11.401 pesos 7 to., suma que aparece en la cuenta que anteriormente se ha detallado, seguida por 4.901 pesos 7 to. de los que se decía se habían empleado para otros gastos, siendo la mayor parte de estos, gastos de reparación de las casas después de los daños que sufrieron en la inundación que padeció la ciudad en 1605.

Aparte de la casa del Tribunal y la cárcel perpetua, habían pasado a poder del Tribunal, unas casas en la ciudad que se confiscaron a Antonio Machado (relajado en estatua por judío en 1601), y que rentaban 400 pesos al año y tres sitios de estancia, despoblados, en los términos de las minas de Pachuca que habían pertenecido al mismo y de los que no se tiene más noticia, pues nunca se vuelven a nombrar en los informes del Tribunal.

Lo que sí aparece en los informes, sin que los inquisidores expliquen su procedencia es un capital de 52.000 pesos, de los cuales una

(36) A.H.N., Inq., libro 1049, f. 90, carta T/C, 10 noviembre 1596 y libro 1050, f. 73-75, carta T/C, 10 enero 1604.

parte estaba impuesta a censo, con un interés del 5 % y otra parte se había entregado a los llamados "mercaderes de la plata" con un interés del 7 % esperando encontrar censos seguros en que imponerlos.

Es el problema de los salarios atrasados lo que tuvo peor solución, pues si bien se pagaron 7.000 pesos, la deuda por este concepto ascendía a más de 40.000 pesos. En adelante el Tribunal casi llegaba a cubrir sus gastos, ya que el promedio de los salarios que pagaba era de 3.000 pesos (aparte de los que recibía de la Caja Real), y sus rentas alcanzaban una cifra inferior, pero además había gastos ordinarios y algunos extraordinarios que nunca faltaban.

3 - 1610 - 1629

En poco cambió durante estos veinte años la situación económica del tribunal mexicano. Continuaba recibiendo los 10.000 pesos anuales de la Caja Real y los inquisidores solicitaron repetidamente que estos les fueran sustituidos por una Canongía en cada una de las Catedrales del distrito. El dinero que habían entregado a los tratantes de la plata, fue íntegramente impuesto a censo en estos años, alcanzando la cifra de 54.250 pesos de los que cobraba anualmente el Tribunal en concepto de réditos alrededor de 2.600 pesos. Las multas que se impusieron a los procesados no tuvieron mayor importancia y tampoco hubo confiscaciones de bienes, tanto era así, que cuando en 1623 murió Pedro de Fonseca, el Notario de bienes confiscados del Tribunal, los inquisidores decidieron no sustituirlo, ya que ese oficio en México era superfluo, " ... por que no tiene ejercicio,

ni de muchos años a esta parte ha abido confiscaciones, ni ocupación de los ministros que le pertenecen", y consideraban más conveniente pagar con su salario a un portero e ir abonando los salarios atrasados (37).

Los inquisidores consideraron que el método más conveniente para que en Madrid se tuviera presente los problemas económicos por los que atravesaba el Tribunal, era exagerarlos al máximo. Y esta es una actitud que se encuentra en la correspondencia de todo el siglo, pues aun en los años que se hicieron las mayores confiscaciones de bienes, y en las últimas décadas del XVII en que las rentas superaban con mucho los gastos, continuaron los inquisidores asegurando que con mucho costo cubrían sus necesidades básicas, aunque esto tenía su razón de ser, en que si la Suprema se enteraba de que les sobraba dinero, lo pediría para cubrir sus propias necesidades.

El aumento de las cifras de gastos fue algunas veces tan exagerado, que en ocasiones se encuentran para el mismo año, dos cartas con cifras diferentes entre si y con los informes de cuentas que se envían al finalizar el año al Consejo. Teniendo presente para estos años las personas que servían en el Tribunal y sus salarios, se puede calcular que el total de estos (excluyendo los que se recibían de la Caja Real) oscilaban entre los 3.000 y 3.500 pesos anuales (38), pero en dos cartas que se enviaron a la Suprema en 1618 (39) se ven desproporcionalmente aumentados, pues en

(37) A.H.N., Inq., libro 1052, f. 111, carta T/C, 12 febrero 1623.

(38) A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 1.

(39) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 152, Certificación del Contador Pedro de la Vega, 19 de enero 1618 y libro 1052, f. 287-296, carta T/C, 23 mayo 1618.

la primera se incluye el salario del Notario (al que se le pagaba de la Caja Real) y en lugar de poner lo que realmente ganaba que eran 1.000 pesos, señalaban que le pagaban 1.400 ducados (1.932 pesos), y en la segunda incluían un gasto de 4.000 ducados (5.520 pesos) en alimentos de presos pobres, reparo de casas, gastos de Autos de Fe, capilla, correo, etc. cuando si se revisan los informes de estos años, se encuentra que el gasto anual por estos conceptos oscilaba alrededor de los 500 pesos.

Aparte de estos informes, realmente el Tribunal tenía serios problemas, con sus rentas difícilmente cubría los salarios y gastos ordinarios. Las deudas de salarios atrasados había aumentado a 52.000 pesos y la situación de los ministros debía ser angustiosa. Por ejemplo puede señalarse, que en 1614 todavía no se habían pagado sus salarios a Pedro de Arriarán, el primer Receptor que había tenido el Tribunal y a quien se debían 5.100 pesos. La situación se vio agravada por el mal estado en que se encontraban las casas, que durante años necesitaron costosas reparaciones para solucionar los daños que el tiempo, las inundaciones y los terremotos que padecía la ciudad les habían hecho.

4 - 1630 - 1639

A partir de esta década, al ser procesado un pequeño núcleo de judíos, la situación económica del Tribunal empezó a cambiar. En las informaciones enviadas a Madrid, se encuentra que en los años 1632 - 1633 se cobraron únicamente de penas 5.400 pesos y en los dos años siguientes 38.481 pesos de penas y penitencias y bienes confiscados. Los ingresos de-

bieron ser mayores, pues los gastos que se hicieron fueron grandes. En primer lugar se saldaron las deudas de los salarios que se debían desde la fundación del Tribunal. No se presentaron problemas para cubrir los gastos ocasionados por la alimentación de los presos pobres y se pagaron unos 6.000 pesos que fueron las alegaciones que se presentaron contra los bienes que se habían confiscado..

Se hicieron importantes reparaciones en las casas, por un total de 13.575 pesos, en las que además de arreglos se construyó la cerca, nuevas caballerías y aposentos para los esclavos de servicio. Por último se invirtieron 8.000 pesos en censos, por lo que el total de estos alcanzó la cifra de 62.250 pesos. A pesar de existir una Carta Acordada de 22 de octubre de 1629 por la que los tribunales regionales no podían imponer nuevos censos de su hacienda sin antes dar cuenta a la Suprema, el Tribunal de México, quedó exento de este trámite por el largo tiempo que se hubiera requerido para realizarlo y así únicamente debía preceder a la imposición de nuevos censos, una Junta de Hacienda en la que se decidía si los bienes que respondían por el censo eran seguros (40). Este procedimiento se continuó usando hasta finalizar el siglo y una vez impuesto el censo se comunicaba a Madrid.

Otros cambios ocurrieron por estos años. En 1632 empezaron los inquisidores a cobrar las rentas de las Canongías que se habían asignado al Santo Oficio, lo que no supuso sin embargo cambio importante, pues el dinero cobrado era similar al que recibían anteriormente de la Caja Real. También en esta década, teniendo en cuenta la Suprema que el Tribunal de

(40) A.H.N., Inq., libro 354, f. 7, carta C/T, 5 febrero 1631.

México había solucionado sus problemas económicos, le hace la primera solicitud de que envíen dinero a Madrid, para ayudar a las necesidades que ella misma pasaba.

5 - 1640 - 1649

Esta fue la década decisiva para el cambio de la situación económica del Santo Oficio mexicano (41), cambio que se basó en las confiscaciones de bienes que se hicieron a los judíos que salieron en los Autos de Fe celebrados en los años de 1646, 1647, 1648 y 1649.

Según las informaciones enviadas a la Suprema, el Tribunal de México obtuvo en la década 554.299 pesos entre el dinero que se confiscó en metálico y la venta de parte de los bienes muebles confiscados. El desorden que reinaba por esos años en el Tribunal, hace suponer que la cifra pudo alcanzar mayores proporciones y que sus ministros tuvieron importantes ganancias de los bienes confiscados. En los papeles de la Visita de Medina Rico, aparecen diferentes cantidades de las que se apropiaron, pero las cifras son bastante bajas, por ejemplo se acusa a los inquisidores, el Fiscal y al Secretario de asignarse préstamos por 20.000 pesos (42), cantidad

(41) Es también la década para la que se encuentran las más completas informaciones económicas. Se han usado básicamente: A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 5 y libro 1054, f. 498-499, resumen de las cuentas dadas por el Receptor Lic. Martín de Aeta y Aguirre 1640-1646 y f. 486-489, resumen de las cuentas dadas por el mismo para el año 1647.

(42) A.H.N., Inq., libro 1054, f. 212, carta T/C, 20 setiembre 1644.

irrisoria si se compara con los totales dados por el propio Tribunal. A pesar de no poder probarse documentalmente, es probable que las mayores ganancias las hayan obtenido los ministros del Tribunal de la venta y apropiación de muchos de los bienes de los judíos de los que ni siquiera quedó registro en el Tribunal.

A pesar del dinero recibido por las confiscaciones, los inquisidores en todo momento quisieron seguir dando la sensación de pobreza ante el Consejo. Así escribían, " ... porque como el gasto que hacen (los presos) es tan grande e ynescusable, no nos consuman lo poco que ha de quedar del residuo de su hacienda sobre que al tanto número de demandas" (43). Pero la realidad de riqueza que vivió el Tribunal, se reflejó en el aumento desproporcionado que tuvieron sus gastos.

El personal del Santo Oficio aumentó, por el trabajo que había con el gran número de prisioneros y procesos pendientes. Solo de salarios de los oficiales extraordinarios durante la complicidad, se pagaron 32.691 pesos y en alimentos de los presos de 1641 a 1649 se gastaron 106.543 pesos. Si bien estos eran gastos necesarios, aparecieron otros que solo se pudieron efectuar gracias a que el dinero sobraba y se quiso reflejar en el lujo con que celebró el Tribunal sus actos públicos. En los cuatro Autos de Fe de la década se gastaron 16.729 pesos y en las honras fúnebres celebradas por la muerte de la Reina en 1645 se gastaron 5.382 pesos, en las honras en sí y en la ayuda que se le daba a cada funcionario para la compra de sus "ropas de luto".

(43) Idem., f. 212, carta T/C, 20 setiembre 1644.

Además de los ya enumerados, los dos apartados en que más dinero gastó el Tribunal, fueron los sucesivos arreglos que se hicieron a las casas y cárceles de la Inquisición, además del arrendamiento y compra de otras casas para poder alojar a los más de 200 presos que tuvo el Santo Oficio y los llamados gastos ordinarios en los que se incluían el mantenimiento de la Capilla, el correo, tinta, papel, muebles, etc, que hasta ese momento había estado alrededor de los 500 pesos anuales. Las partidas que se asignaron a estos conceptos se detallan a continuación:

<u>C A S A S</u>		<u>G A S T O S O R D I N .</u>
1641 :		126 p.
1642 :	3.726 p. 3 to.	2.136 p.
1643 :	1.043 p.	3.040 p. 1 to.
1644 :	2.488 p. 5 to.	3.749 p.
1645 :	44.181 p. 3 to.	6.469 p. 6 to.
1646 :	8.722 p. 3 to.	1.580 p. 5 to.
1647 :	35.895 p. 3 to.	6.777 p. 1 to.
1648 :	12.049 p. 1 to. 6 gr.	2.234 p. 7 to.
1649 :	2.264 p. 4 to. 6 gr.	162 p. 3 to.
	<hr/>	<hr/>
	110.370 p. 7 to.	26.275 p. 7 to.

Aparte de todo el dinero gastado por el Tribunal durante la década, fue posible para los inquisidores, aumentar en 190.000 pesos el capital que tenía la Inquisición impuesto a censo, con lo que en total tenían alrededor de 260.000 pesos, de los que recibían en concepto de réditos, unos 13.000 pesos por año.

En las cuentas enviadas por los Inquisidores a la Suprema, quedó registrado un gasto cercano al medio millón de pesos, incluyendo lo invertido en censos, pero también se indicaba que el Tribunal había tenido un déficit de 12.391 pesos. No se hizo mucho caso en Madrid de la "pobreza" de la Inquisición mexicana e impusieron a esta una consignación anual de 4.000 ducados (5.500 pesos), que debían empezar a pagar desde 1646 como ayuda al sostenimiento del Consejo.

6 - 1650 - 1659

Durante estos años, continuó recibiendo el Tribunal diferentes partidas de dinero, tanto por algunas confiscaciones hechas a nuevos procesados, como por el cobro de deudas pendientes de los bienes confiscados la década anterior e importantes ventas de los mismos que estaban en poder del Santo Oficio, especialmente esclavos y joyas. En total entraron en poder del Tribunal por estos conceptos: 151.962 pesos (según los informes enviados a Madrid). Una parte de ese dinero, fue pagada por los inquisidores a algunos de los acreedores sobre los bienes confiscados, que tuvieron la suerte de recibir las cantidades adeudadas, ya que otros tuvieron sus pleitos pendientes por décadas. En total se pagaron: 55.042 pesos a los acreedores, por lo que deben haber quedado en poder de los inquisidores alrededor de 100.000 pesos.

El capital impuesto en censos, prácticamente no sufrió modificación, pero el cobro de los 13.000 pesos anuales de réditos que de ellos obtenía el Tribunal, presentó dificultades, porque algunos de los censos

habían sido dados a familiares y amistades de los ministros del Tribunal, o a cambio de algún regalo como fue el caso de los 40.000 pesos entregados a Jacinto Pérez, el censo más importante dado por el Tribunal, sobre unos ingenios que pasaban serios problemas económicos. La situación llegó a tal extremo, que la propia Suprema tuvo que recordar a los inquisidores y demás personal que no debían poner ningún tipo de estorbos en los cobros que se debían realizar de los réditos (44).

Con la llegada al Tribunal del Visitador Medina Rico, se trató de poner orden en la caótica situación en que estaba la organización de la Inquisición mexicana y una de sus primeras preocupaciones fue el arreglo de las cuentas del Tribunal. No desapareció sin embargo, el deseo de hacer creer a Madrid que el Tribunal seguía padeciendo necesidades económicas y buena prueba de ello son dos informes que se envían a la Suprema correspondientes el primero a 1656 - 1657 y el segundo a 1658 (45). Aunque presentaban entre ellos diferencias, en números redondos señalaban que el Tribunal tenía de entradas anuales:

13.000	pesos de réditos de censos
10.000	pesos de rentas de Canongías
350	pesos de alquiler de casas
<hr/>	
Total:	23.350 pesos

En relación a los gastos que tenía el Tribunal, se encuentran ma-

(44) A.H.N., Inq., libro 355, f. 11, carta C/T, 14 agosto 1652.

(45) A.H.N., Inq., libro 1056, f. 210 y libro 98, f. 160-169 respectivamente.

yores diferencias entre los dos informes, pero también se pueden resumir:

19.000 pesos de salarios

9.000 pesos de gastos de Visita

2.000 pesos de alimento de presos

Total: 30.000 pesos de gastos anuales, a los que hay que añadir una cifra no determinada de gastos ordinarios.

Así en el mejor de los casos, el Tribunal tenía un déficit anual de 3.000 pesos, aunque en el segundo informe el déficit se aumentó a 6.000 pesos. Si se comparan estas sumas con otras enviadas por el propio Tribunal para los mismos años, se encuentran importantes diferencias. En primer lugar, si bien es cierto que el personal del Tribunal aumentó con el castigo de los judíos, no todos los nombramientos fueron necesarios y algunos funcionarios solo pertenecieron a la Inquisición de manera temporal. Los salarios nunca llegaron a los 19.000 pesos anuales que señalaron los inquisidores y el Consejo ordenó al final de la década que se suprimieran varios puestos, como el de dos ayudantes del Secreto, la curandera de presas, el relator de la Visita y el ayudante del Contador y para otros se ordenó una disminución en los salarios (46).

Los gastos de Visita solo en sus dos o tres primeros años alcanzaron los 9.000 pesos y al finalizar la década, ya habían desaparecido todos los oficiales que trabajaban en ella que no fueran Medina Rico y su Secretario, a los que ayudaban el personal del Secreto.

(46) A.H.N., Inq., libro 355, f. 188-189, carta C/T, 31 agosto 1659.

Por último, de los 2.000 pesos gastados en alimentos de los presos, hay señalar que ese dinero se descontaba de los bienes de los detenidos, aun en los casos que más tarde se probara su completa inocencia y en teoría, solo a quienes carecían totalmente de bienes se los costaba el Tribunal, pero aun en estos casos, los inquisidores mexicanos buscaron que los procesados los pagaran, y en algunos casos mestizos y negros libres fueron vendidos temporalmente a algún obraje para que de su salario pagaran lo debido, y en el caso de los esclavos cuyos dueños no pudieron pagar los gastos de su prisión, se veían privados de ellos que eran vendidos en beneficio del Santo Oficio.

La mayor parte del dinero que entró en poder del Tribunal en estos años, se empleó en varias obras. Unos años antes se habían dado a un constructor de la ciudad 50.000 pesos para la fabricación de unas casas cuyos alquileres constituirían una renta más del Santo Oficio, pero no se cumplió el contrato y el Tribunal perdió la mayor parte del dinero, el Visitador invirtió 20.000 pesos más para que las casas se terminaran. Al mismo tiempo se habían iniciado trabajos importantes para modificar la sala de Audiencias del Tribunal, por haber considerado Medina Rico, que su situación junto a la calle era desventajosa y fácilmente se podía perder el secreto con que debía ejercer su labor la Inquisición. También se hacían trabajos en las cárceles, que según lo que decían los inquisidores estaban en tan mal estado, que las que no se habían caído ya, estaban inhabitables por la humedad.

La reacción de Madrid no se hizo esperar, no solo porque ya había gastado el Tribunal más de 100.000 pesos en arreglos de sus casas, sino y sobre todo, porque fueron esos los años en que con mayor retraso se envió

la consignación anual de 5.500 pesos bajo el pretexto de que no tenían dinero disponible. A pesar de que en la Suprema no creían la necesidad económica que decían tener los inquisidores, les aconsejaron que la aparentaran y que en lo posible no se conocieran públicamente los trabajos que realizaba el Tribunal, ya que al Rey le habían llegado noticias del mucho dinero que habían confiscado, que algunos consideraban cercano a los seis millones de pesos y se temían en el Consejo, que con los problemas económicos que pasaba la corona, fuera a pedir una fuerte suma de dinero como ayuda a la Inquisición(47).

7 - 1660 - 1679

Para estos años, no se han encontrado en el A.H.N. los informes económicos que todos los años debía enviar el Tribunal de México a la Suprema. Hay mayor probabilidad que esos informes se hayan perdido a que no fueran enviados, pues al parecer, los inquisidores mexicanos de estos años llevaban con más orden que sus antecesores la administración del Tribunal. Prueba de ello es la relación detallada de los ocho libros que seguían para llevar la Contabilidad de la Inquisición (48).

Debían quedar todavía en poder del Tribunal algunos bienes de los confiscados años antes, pues la Suprema les recordaba que el remate de los mismos no podía hacerse en favor de los Ministros de Inquisición, por

(47) Idem., f. 116-119, carta C/T, 27 abril 1656.

(48) A.H.N., Inq., legajo 2274, carta T/C, 15 enero 1671.

ellos o por segundos (49). La situación económica general poco debió cambiar. Los gastos eran fácilmente cubiertos con las rentas y hasta es posible que las ganancias que quedaran en las cajas fueran importantes. Sin embargo los envíos de la consignación a la Suprema y sobre todo el pago a los acreedores de los bienes de los reos, seguían siendo difíciles de obtener.

A pesar de los atrasos de esos pagos, el Visitador Medina Rico que aseguraba que el Tribunal no poseía bienes, se dedicó a la obra de construir una iglesia en la ciudad en honor de San Pedro Mártir, en contra de lo que estaban el virrey y el arzobispo y poco después también la Suprema que le prohibió seguir con las obras (50). Aparte de lo anterior, no parece que se produjeran cambios importantes, el capital invertido en censos casi no sufrió variaciones como se verá en el apartado que se les dedica más adelante.

8 - 1680 - 1699

Los últimos veinte años del siglo, estuvieron caracterizados por la buena posición económica que gozó el Tribunal. Las rentas que recibían los inquisidores pueden resumirse así:

(49) A.H.N., Inq., libro 1059, f. 9, carta T/C, 28 julio 1662.

(50) A.H.N., Inq., libro 355, f. 230, carta C/T, 7 julio 1660 y libro 1059, f. 339, carta T/C, 8 agosto 1664.

14.000 pesos de réditos de censos
1.000 pesos de arrendamientos de casas
14.000 pesos de rentas de canongías

Total: 29.000 pesos

Estas entradas se vieron acrecentadas en la última década, por el aumento que experimentaron las rentas recibidas de las Canongías en más de 6.000 pesos anuales.

Los gastos pueden resumirse en:

18.000 pesos de salarios
450 pesos de réditos de censos
1.000 pesos de gastos ordinarios
5.500 pesos de consignación al Consejo

Total: 24.950 pesos

A esta suma hay que añadir pequeñas cantidades destinadas a la alimentación de los presos o a la celebración de la fiesta de San Pedro de Ar-bues, pero que no repercutían de manera significativa en el total.

Puede calcularse así, que el Tribunal tenía en el peor de los casos unos 4.000 pesos a su favor cada año, pero no perdieron los inquisidores la costumbre de llorar su pobreza y de negarse a pagar las deudas que tenían pendientes desde hacía medio siglo, pues decían que el Tribunal, " ... no se halla con caudal alguno, ni rentas, para pagar dichos dévitos, ni aun las rentas que tiene al presente alcanzan a los salarios de los mi-

nistros y consignación de V. A." (51). Y no obstante estas declaraciones, al año siguiente se vieron en la obligación de destituir al Receptor Juan de Mendizabal, por haber robado 50.000 pesos de las arcas del Santo Oficio (52).

Finalizaba el siglo XVII el Tribunal mexicano sin mayores problemas económicos, pero en cambio no fue su personal el que obtuvo beneficios de esta situación, sino en última instancia fue el Consejo de la Suprema, que gracias a la consignación enviada desde México y los otros tribunales que tenían resuelto su mantenimiento, pudo hacer frente a sus graves problemas económicos.

D - INVERSIONES Y GASTOS

Para concluir el análisis económico de la Inquisición mexicana, se ha creído conveniente hacer una rápida referencia a tres aspectos importantes dentro del quehacer económico que tuvo el Tribunal, los censos en los que impuso su capital, los salarios que recibió el personal que trabajaba en él y por último las importantes cifras de dinero que en la segunda mitad del siglo fueron enviadas a la península.

(51) A.H.N., Inq., legajo 5123, caja 2, carta T/C, 12 junio 1681.

(52) A.H.N., Inq., libro 1063, carta T/C, f. 149, 12 agosto 1683.

1 - Los censos

Aparte del dinero que en un principio le asignó la corona a la Inquisición mexicana y que más tarde fue sustituido por las Canongías, la fuente de ingresos más importantes con que contaron los inquisidores, fueron los réditos del dinero que de las confiscaciones que se efectuaban, se iba imponiendo a censo, con un interés del 5 %, al igual que lo hicieron los demás tribunales de la Inquisición española.

De manera general, puede resumirse en el siguiente cuadro, el promedio de dinero que tuvo invertido el Tribunal en el siglo XVII:

1600 - 1609	:	52.000	pesos
1610 - 1619	:	52.000	pesos
1620 - 1629	:	54.000	pesos
1630 - 1639	:	62.000	pesos
1640 - 1649	:	260.000	pesos
1650 - 1659	:	265.000	pesos
1660 - 1669	:	(no se conoce)	
1670 - 1679	:		
1680 - 1689	:	279.000	pesos
1690 - 1699	:	279.000	pesos

Como se puede constatar, fueron las dos épocas de mayor castigo a los judíos, a principios y mediados del siglo, cuando el Santo Oficio pudo hacer importantes inversiones en censos.

Teniendo en la década de 1650 el Tribunal un importante capital

vertido en censos de los que se conocen bastantes detalles, se ha encontrado que poco más de la mitad de los 265.000 pesos, se habían prestado a oficiales del propio Tribunal o sus familiares más directos y a miembros o comunidades eclesíásticas como podían ser, los conventos de Santo Domingo de las ciudades de México y Puebla a los que en total se les habían dado 68.000 pesos. La otra parte del dinero, se adjudicó a particulares, pero según se desprende de la correspondencia con la Suprema y los papeles de las Visitas, en su adjudicación no se siguieron las instrucciones que al respecto se habían enviado desde Madrid (53), sino que prevalecieron las amistades y hasta los sobornos, como fue el caso de los 40.000 pesos que le fueron dados a Jacinto Pérez.

En cuanto a los bienes que respondían por los censos, fueron principalmente propiedades urbanas en las calles más importantes de la ciudad de México, y en algunos casos en el puerto de Nueva Veracruz, siendo estas las casas confiscadas a los judíos, que eran al mismo tiempo el principal y la garantía del censo. Si los bienes que respaldaban el censo eran rurales, se tuvo preferencia en que fueran haciendas de ganado o ingenios de azúcar con sus respectivas plantaciones.

El capital impuesto a censo no sufrió cambios importantes en cuanto a su volumen en la segunda mitad del siglo. Buena parte de ese dinero, fue devuelto al Tribunal quien lo impuso en nuevos censos, no faltando en algunas de estas operaciones problemas por atraso en los pagos, falta de solvencia en los deudores o el que los inquisidores no encontraran bienes adecuados que respaldaran su dinero. En general, estos se buscaban siguiendo

(53) A.H.N., Inq., libro 98, f. 1, Cartas acordadas 1629 y 1635 y carta C/T, 24 octubre 1647.

do las características señaladas con anterioridad, o casas importantes en la ciudad de México, o haciendas de ganado o ingenios de azúcar.

Al igual que en otras ocasiones, los inquisidores mexicanos lucharon siempre porque sus intereses ocuparan el primer lugar, aun en los casos en que ese no les correspondiera, como sucedió en las ocasiones en que sobre una propiedad pesaban varios censos. El ejemplo más importante, es un remate que se hizo de un ingenio de Cuernabaca sobre el que pesaban préstamos por un total de 250.000 pesos impuestos con anterioridad a los 12.000 pesos dados por el Tribunal. En el momento del remate y con excusa del Santo Oficio, los inquisidores se constituyeron en administradores del ingenio para recobrar su parte. Hasta la misma Suprema desaprobó la medida, " ... se os advierte que no parece pudo cobrar el Fisco, siendo acreedor posterior en perjuicio de los acreedores anteriores, haréis justicia y procederéis conforme a derecho, sin hazer agravio de las partes" (54). El Tribunal accedió al cobro de los demás acreedores, después de asegurarse su parte, y es que si bien muchos de los censos que se impusieron no contaban con el respaldo suficiente, a la hora de cobrar su capital, el Santo Oficio fue inflexible y en ninguna ocasión perdió su dinero.

El aspecto más importante de los censos impuestos por el Tribunal mexicano, fue la seguridad económica que de los mismos alcanzó después de muchas décadas de penurias, bienestar que no influyó en una mejora de la actividad inquisitorial, pues como se verá en el capítulo siguiente, la segunda mitad del siglo está caracterizada por una decadencia progresiva del Tribunal.

(54) Sobre este problema hay diversas informaciones y cartas que se detallan en el Índice documental.

2 - Los salarios

El rasgo más notable de los salarios del personal que sirvió en el Tribunal del Santo Oficio de México, fue su inmovilidad a través de los 130 años que se han estudiado. Las personas que se detallan a continuación ganaban en 1705, una suma similar que sus antecesores nombrados en la década de 1570.

Inquisidores	3.000 pesos	(anuales)
Fiscal	3.000 pesos	
Notario del Secreto	1.380 pesos	
Alguacil mayor	825 pesos	
Receptor	825 pesos	
Alcalde de las cárceles secretas	690 pesos	
Notario de secuestros	552 pesos	
Ayudante del anterior	414 pesos	
Contador	276 pesos	
Abogado del fisco	138 pesos	

Otros cargos como el nuncio, el portero, el procurador del fisco o el ayudante de la cárcel secreta tuvieron un salario que osciló según la época y el trabajo que se les encomendara, pero en general eran más bien bajos.

Teniendo presente que en pocas ocasiones estuvieron cubiertos todos los cargos del Tribunal, los sueldos que este pagó oscilaron bastante y es difícil señalar cifras que representen el monto de cada década. Por otra parte fueron muchas las personas que servían en el Tribunal sin te-

ner aprobado su nombramiento en Madrid, por lo que según las Leyes de Indias, debían recibir únicamente la mitad del salario que correspondía al puesto que desempeñaran (55). No se cumplió siempre la orden y parece que la mayor parte de las veces se les pagó el salario completo.

Diversas cartas dieron cuenta a través de los años de los problemas económicos que se presentaron al personal del Santo Oficio con los sucesivos encarecimientos que sufrieron los productos alimenticios, la vivienda, etc. en México en el siglo XVII, pero nunca lograron que de Madrid se autorizara una subida de los salarios. Las únicas concesiones obtenidas fueron las "ayudas de costa" que desde los primeros años se otorgaron a determinados ministros que sirvieron en el Tribunal sin recibir salario, o que alcanzaban a todo el personal después de la celebración de cada Auto de Fe en las primeras décadas. En el XVII, fue más difícil la obtención de esas ayudas y sobre todo se las encuentra otorgadas a los inquisidores con ocasión de los desplazamientos que tenían que realizar a la península o a otros tribunales americanos. En algunas ocasiones excepcionales fueron concedidas a todo el personal del Tribunal, como en 1692 en que la ciudad de México sufrió una notable carestía de cereales.

Fue así, como la buena situación económica del Santo Oficio en la segunda mitad del XVII, no repercutió en el bienestar de su personal, fuera de los casos (que no fueron pocos), de aquellas personas que de manera indebida se apropiaron de algunos bienes. La mayor parte del dinero del Tribunal fue a parar a Madrid como se verá a continuación.

(55) Recopilación, libro I, título XIX, ley XIII, pag. 165.

3 - Envíos de dinero a la península

Los problemas económicos por los que pasó la Suprema en el siglo XVII, fueron la causa de que el Tribunal mexicano se viera obligado a enviarle dinero a partir de las primeras confiscaciones importantes que realizó en la década de los treinta. La suma total de los envíos hechos por el Tribunal al Consejo hasta finales de siglo, alcanzó los 325.000 pesos, cifra importante y superior en casi 50.000 pesos al capital que el propio Tribunal tenía invertido en censos.

La primera petición de ayuda por parte del Consejo, se remonta a 1638, cuando en México se acababan de realizar las primeras confiscaciones a los judíos y se solicitaba una ayuda para la paga de los 200 soldados con que el Consejo ayudaba al Rey. Al año siguiente, la petición fue más concreta, pues por el mismo motivo se debían enviar 4.000 ducados (5.520 pesos). Ante la insistencia, los inquisidores mexicanos enviaron 2.054 pesos, asegurando que no podían enviar una suma mayor (56).

En 1643 la petición la hacía el Virrey, en razón de las necesidades de la Corona y el Tribunal no pudo negarse, pues se conocían en la ciudad las confiscaciones que había realizado. Pero su aportación fue mínima 1.390 pesos, acción que recibió la aprobación de la Suprema.

En la flota que partió de Veracruz en 1647, enviaba el Tribunal al Consejo, 16.000 pesos correspondientes a la venta de Varas de Alguacil. Todo el dinero que llegó en esa flota, fue cogido por la Corona que

(56) A.H.N., Inq., libro 354, f. 114, carta C/T, 4 marzo 1638 y libro 1054, f. 21, carta T/C, 25 noviembre 1640.

pasaba uno de sus peores momentos de bancarrota, al tiempo que luchaba contra las sublevaciones de Portugal y Cataluña. Quedó la Suprema sin el dinero que contaba para la paga de sus salarios, por lo que solicitó al Tribunal que se dejara solo el dinero para cubrir sus gastos y remitiera el resto (57) y dos años después le impuso la llamada Consignación, que era el envío de 4.000 ducados anuales (5.500 pesos) que debían empezar a correr con carácter retroactivo desde 1646.

Según exponía la Suprema en su petición (58), afrontaba graves problemas económicos por las ayudas que había tenido que dar al Rey para el sostenimiento de los ejércitos, por las sediciones de Sicilia y las pestes que azotaban Sevilla y Murcia, con lo que el Consejo no podía pagar a sus Ministros, ni mandar alguna ayuda a otros tribunales regionales que por esos años pasaban también graves bancarrotas. Los primeros 27.500 pesos fueron enviados el mismo año de 1650, pero poco después el Tribunal pedía que le fuera retirada la obligación, pues no contaba con dinero para cubrirla. El Consejo fue inflexible y le exigió el envío, "asta que otra cosa se os ordene, sin más réplica ni dilación alguna" y cuatro años más tarde, ordenaba que los envíos se hiciesen con un año de adelanto, pues con lo que tardaba en llegar la flota, ya se adeudaba al recibirlo.

No llegó nunca a enviarse por adelantado y en ocasiones su atraso fue importante, sobre todo en tiempo del Visitador Medina Rico, pero siempre llegó y hasta final de siglo, los envíos alcanzaron la suma de 297.000 pesos. Aparte de la Consignación, en 1658 se envió una ayuda adi-

(57) Idem., libro 354, f. 311, carta C/T, 26 junio 1648.

(58) Idem., f. 361, carta C/T, 23 febrero 1650.

cional de 5.000 pesos, pues la consignación que había enviado ese año el Tribunal de Lima, se perdió al haberse ido a pique la nao almirante de los Galeones.

En varias ocasiones, se recibieron cartas de la Suprema ordenando que cualquier dinero que sobrara después de cubrir los gastos más necesarios del Tribunal, les fuera enviado, no se encuentra que se hayan hecho más envíos que la cantidad que tenían asignada y únicamente se encuentran referencias a envíos especiales para la canonización de Pedro de Arbúes cuya limosna apenas alcanzó los 1.000 ducados (1.380 pesos) que fue la suma fijada por la Suprema, " ... por lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor adelantar este negocio, en que tan interesada está la autoridad del Santo Oficio y de todas las Inquisiciones", y otra limosna enviada en 1685 para la beatificación de Ximénez de Cisneros que alcanzó los 3.500 pesos.

Otro tipo de envíos que realizó el Tribunal y a los que ya se hizo referencia, fueron los derivados de los gastos de realizar las pruebas de limpieza de sangre. Con la documentación hallada en el A.H.N., es imposible sacar un total aproximado al respecto, pero no hay que llevarse anexos una ayuda para la construcción de la casa del Tribunal de Sevilla y un porcentaje para el salario del Receptor de la Suprema.

Por último, debe hacerse referencia a los envíos correspondientes al pago de derechos reales. Durante el siglo XVII, apareció en España la mesada, equivalente al pago del salario de un mes. En las Indias

su cobro se hizo efectivo a partir de 1625 para los cargos seculares y más tarde por concesión Papal se hizo extensivo a los cargos eclesiásticos (59). Para los funcionarios seculares, se le reemplazó en 1631 por la media anata, consistente en la mitad del salario del primer año, más un tercio de los cargos o concesiones que gozara. En el caso de un ascenso, se retenía lo correspondiente al aumento de sueldo.

En el Tribunal de Inquisición de México, se recibió en noviembre de 1633, la primera orden para que se cobrase este derecho y según una certificación del Contador Juan de Alcozer, en los primeros tres años de su cobro, se alcanzaron los 1.165 pesos. En adelante, la media anata se cobró a los pretendientes de oficios del Santo Oficio, cuando se les expedía el título correspondiente y no recibían salario hasta que no se hubiera pagado el derecho en su totalidad. A partir de 1662 se exceptuó de su pago a los clérigos nombrados por Comisarios y Notarios de Inquisición quienes no recibían salario alguno, en cambio sí pagaban alrededor de 18 pesos los familiares que tampoco recibían remuneración. Lo disperso de la documentación, dificulta también en este caso, dar una cifra aproximada del total enviado por el Tribunal en concepto de media anata a la península.

(59) Haring, Clarence, El Imperio Hispánico en América (Buenos Aires, Solar/Hachette, 1972), pags. 297-298.

CAPITULO VII :

EL CASTIGO DE LOS DELITOS CONTRA LA FE

A - INTRODUCCION

Fue en el castigo de las herejías y todos aquellos actos que pudieron ser considerados delitos contra la fe, donde la Inquisición jugó su más importante papel como guardián de la ortodoxia religiosa y de la conducta social como medios del mantenimiento de la estructura de poder establecida.

El grupo de población más afectado por la actividad del Santo Oficio, fue el de los habitantes blancos del virreinato, entre los que se encuentra todo tipo de gentes, desde la clase dominante política y económicamente, hasta los que contaban con escasos medios de vida.

Alcanzó también el poder inquisitorial a los grupos raciales producto de la mezcla de indios, blancos y negros, que en adelante se denominarán como mestizos y mulatos, no porque constituyeran dos grupos homogéneos, sino para evitar demasiados detalles que podrían hacer pesada la exposición. Asimismo fue juzgada por el Tribunal, la población negra, que en esta época estaba esclavizada en su casi totalidad.

En la primera parte del capítulo, se realiza un análisis general de la labor del Tribunal en el castigo de los delitos contra la Fe, tratando de conocer cual fue realmente su actividad, su dureza, su zona de influencia en el virreinato y sobre los diferentes sectores de la población y dentro de estos, quienes fueron los castigados, su origen, sus actividades etc.

La segunda parte se dedica al estudio de los delitos que fueron

castigados. Diversas son las clasificaciones que se pueden hacer de estos delitos en base a las denominaciones que usaban los propios inquisidores. De todas ellas, se ha creído conveniente seguir la usada por el historiador Gustav Henningsen en su trabajo "El banco de datos del Santo Oficio" (1), trabajo que ha constituido un valioso punto de referencia para realizar comparaciones del desarrollo de la actividad del tribunal mexicano, con la de los tribunales peninsulares.

Los delitos quedan clasificados en diez grandes grupos, correspondiendo los tres primeros a los sectores apartados de la ortodoxia religiosa, a saber judíos, mahometanos y luteranos, cuyos seguidores son los que con mayor derecho pueden recibir el nombre de herejes.

En los demás casos, existe el denominador común de que los procesados son cristianos que han tenido desviaciones en su conducta, que al ser consideradas heréticas o contrarias a la fe, cayeron bajo la jurisdicción del Santo Oficio, dándole a este no solo el papel de guardián de la fe, sino también de las buenas costumbres y de la moralidad de la población. Estos siete grupos comprenden a:

- Alumbrados
- Proposiciones, término bajo el que se agrupan todo tipo de blasfemias contra Dios, la Iglesia, etc. y aquellas manifestaciones que llevasen implícito algún tipo de error contra la doctrina o la fe.
- Bigamia

(1) Henningsen, Gustav, "El Banco de datos del Santo Oficio. Las relaciones de causa de la inquisición española 1550-1700" Boletín de la Real Academia de la Historia Madrid, Tomo CLXXIV, III-77, pags. 547-570.

- Confesores solicitantes, nombre dado a los sacerdotes que tomando como medio o pretexto la confesión, buscan entablar relaciones amorosas con sus penitentes.
- Delitos contra el Santo Oficio, agrupa todos los actos que pudieran lesionar los derechos, preeminencias o reputación de la Inquisición y sus ministros.
- Superstición, donde se encuentran los acusados de brujería, adivinación, relaciones con el demonio, etc., casos que en su totalidad no pasaron de ser meras supersticiones de los procesados.
- Varios, en los que se abarca delitos como la administración de sacramentos sin órdenes sacerdotales, el maltrato a imágenes y otros casos sin mayor importancia numérica.

En líneas generales, la mecánica de los procesos seguidos por el Tribunal de Inquisición de México, es similar a los de otros tribunales del Santo Oficio (2). Después de presentada una denuncia o existir indicios de culpa contra alguna persona, se le abría proceso. Según los casos la prisión se realizaba inmediatamente (en casos de herejía manifiesta como podían ser los judíos), mientras en casos de sospecha (por ejemplo acusados de bigamia o superstición), las evidencias eran primero calificadas, esto es estudiadas y dictaminadas por asesores del tribunal (calificadores) y según el informe dado, se procedía a la prisión del acusado.

(2) Sobre el tema pueden consultarse: Tomás y Valiente, Francisco, "El proceso penal" Historia 16 Madrid, Nº extra I - 1976, pags. 19-36; Kamen, Henry, La Inquisición española, capítulo 10: Proceso y condena, pags. 193-212 y Turberville, A. S. La Inquisición española (México, F.C.E., 1973), capítulo IV: El proceso inquisitorial y las penas, pags. 54-72.

Una vez en la cárcel y sin saber el reo de que se le acusaba, tenía tres audiencias con los inquisidores. En ellas se conocía su genealogía, su vida y debía confesar los hechos que imaginara podían haber sido la causa de su prisión.

La siguiente etapa llamada fase probatoria, consistía en la presentación de la acusación hecha por el fiscal de tal manera, que omitiera todo tipo de detalles que pudiesen dar algún indicio al reo de quien lo había delatado. En adelante hay una serie de audiencias, cuyo número varía según el caso. En ellas el acusado era asesorado por un abogado, miembro del Tribunal, en su "defensa", que consistía únicamente en convercarlo de que se declarase culpable.

En el dictamen de la sentencia, participaban además de los inquisidores, unos asesores seculares (consultores), que en México eran letrados de la Real Audiencia de la ciudad. En los casos de Confesores solicitantes, se buscaron consultores pertenecientes al clero, por la máxima discreción que envolvió siempre al tema.

Los tribunales del Santo Oficio, por orden de julio de 1621, antes de poner en ejecución sus sentencias, las debían enviar a la Suprema para su aprobación. Una consulta al respecto hecha por el tribunal mexicano en 1662 (3), hace sospechar que el trámite no se cumplía, pues tenía el inconveniente de atrasar en uno o dos años la finalización de la causa. La respuesta de Madrid fue afirmativa en el sentido de que no debían dilatar el término de los procesos y que les dieran cuenta una vez oeniten-

(3) A.H.N., Inq., libro 1059, f. 194, carta T/C, 22 agosto 1662.

ciados los reos (4). Unicamente se enviaron al Consejo para ser dictaminadas, aquellas causas que no se resolvieron en el Tribunal, por estar en discordia las opiniones de quienes dictaban las sentencias en caso muy grave y si el acusado podía ser relajado.

En la elaboración del presente capítulo se han utilizado diversas fuentes. En primer lugar destacan las Relaciones de causa enviadas por el Tribunal de México al Consejo de la Suprema y General Inquisición que se conservan en los fondos de esta en el Archivo Histórico Nacional. En esas relaciones figuran básicamente el nombre del reo, su lugar de origen y residencia, profesión, edad, grupo racial en el caso de mestizos, mulatos y negros, y el delito por el que fue procesado con mayor o menor detalle. Estos informes se han completado con otras relaciones halladas en las cartas enviadas por el Tribunal a la Suprema, que por ejemplo en los casos de confesores solicitantes que no se castigaban públicamente, han sido de gran utilidad.

Las relaciones de causas de los Autos de Fe celebrados por el tribunal mexicano en los años 1646, 1647 y 1648 no se encuentran en el A.H.N. pero en cambio han sido publicados (5). Falta también la relación del Auto de Fe de 1649, que como los anteriores tuvo el problema judío como tema central, pero además para esta ocasión habían dejado los inquisidores

(4) A.H.N., Inq., libro 355, f. 301, carta C/T, 11 enero 1664

(5) Autos de Fe de la Inquisición de México con extractos de sus causas 1646-1648. Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por Genaro García, tomo XXVIII (México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1910), 274 pags.

los casos más graves, que fueron castigados con reconciliación o relajación. Por carta del tribunal (6), se conoce que salieron al auto 42 personas y 67 estatuas. Estando todos obligados al uso del sambenito y habiendo encontrado la relación de los que existían en la Catedral de México hasta 1667 (7), se ha podido reconstruir la lista de los penitenciados, faltando únicamente el nombre de dos que salieron en estatua.

Además han sido de interés otros libros como una recopilación de las sesiones del tribunal en que se dictaban las sentencias (8), los diarios escritos por dos mexicanos de la época, en los que se detallan las actividades públicas de la inquisición (9), y el Manual de Inquisidores de Nicolau Eymeric (10), de gran utilidad para adentrarse en el ambiente y mentalidad en que se desarrolló el Santo Oficio.

-
- (6) A.H.N., Inq., libro 1055, f. 12, carta T/C, 26 mayo 1649.
 - (7) A.H.N., Inq., libro 1061, f. 122-141. "Memoria de los Sambenitos que se pusieron en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de México, el año de mil y seiscientos y sesenta y siete".
 - (8) Libro primero de votos de la Inquisición de México 1573-1600 Publicados por A.G.N. y U.N.A.M. (México, Imprenta Universitaria, 1949) 310 pags.
 - (9) Guijo, Gregorio Diario 1648-1664 Colección de escritores mexicanos, tomos 64 y 65 (México, Editorial Porrúa S.A., 1952) y Robles, Antonio Diario de sucesos notables 1665-1703 Colección de Escritores mexicanos, tomos 30 a 32 (México, Editorial Porrúa S.A., 1946).
 - (10) Eymeric, Nicolau, Manual de Inquisidores para uso de las inquisiciones de España y Portugal, o Compendio de la obra titulada Directorio de Inquisidores (Barcelona, Editorial Fontamara, 1974), 154 pags.

8 - LA LABOR DEL TRIBUNAL Y EL PUEBLO

La población del virreinato de Nueva España y en especial la de México su capital, tenían conocimiento de la labor que realizaba el Tribunal de la Inquisición por medio de dos tipos de actos: la publicación de Edictos de Fe y la celebración de Autos de Fe. De ellos se va a tratar a continuación.

1 - Los Edictos de Fe

El Edicto de Fe, era un documento en el que se enumeraban todos los delitos que caían bajo la jurisdicción del Santo Oficio. Su lectura pública, buscaba que todo aquel que fuese culpable de algún delito contra la fe, se presentara ante el Tribunal y quien conociera alguna persona "viva o difunta, presente o ausente" sospechosa de alguno de los cargos leídos, lo denunciara. En caso contrario se convertía en sospechoso de la fe por encubrimiento de herejes. Era muy importante la lectura de los Edictos pues de ellos dependía en gran parte la labor que podían realizar los inquisidores. "Son las más eficaces armas defensivas y ofensivas que tienen los tribunales de la fe y el medio único y preciso para que los fieles sepan sus obligaciones y para obligarles a que cumplan con ellas"(11).

El primer Edicto de Fe se publicó en México en su Iglesia Catedral, el 4 de noviembre de 1571. A su lectura debieron asistir todos los habitantes de la ciudad mayores de doce años bajo pena de excomunión. En

(11) A.H.N., Inq., legajo 5048, caja 1, Memorial, 1657.

adelante se debía leer cada año en un domingo de Cuaresma en todas las ciudades y pueblos del distrito del Tribunal. Esto no se cumplió y el conocimiento de los Edictos se limitó a las principales poblaciones del virreinato donde pudo llegar la acción de la Inquisición a través de sus comisarios y familiares quienes fueron los encargados de su publicación.

En 1576 se recibió en México un Edicto de Fe enviado por la Suprema en que se detallaban todos los ritos de las religiones judía, mahometana y luterana. "Se teme que por aquella vía algunos los aprendan quanto más en tierra tan nueva", decían los inquisidores, pues el Edicto que se había usado en los primeros años solo hacía referencia a esas religiones sin entrar a explicarlas. Sin embargo, en adelante se hizo mención a todas las creencias y ceremonias de los herejes, pues consideraban en Madrid, que solo conociéndolas podría el pueblo denunciarlas (12). De todos los demás delitos: bigamia, superstición, etc., se hacía también detallada descripción.

La lectura de los Edictos de Fe en la ciudad de México, se hacía en medio de gran ceremonial, e iba acompañado por la Misa y el llamado "sermón de la fe", que se le encargaba a destacados predicadores. Algunos de estos sermones llegaron a publicarse por cuenta de los inquisidores (13). En tan solemne ocasión debían estar presentes las autoridades civiles y religiosas: el virrey, el arzobispo, los cabildos secular y eclesiástico y el alguacil mayor de la ciudad entre otros y su asistencia estuvo regu-

(12) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 544, carta T/C, 18 marzo 1578 y libro 352, f. 146, carta C/T, 31 marzo 1582.

(13) Andrade, Vicente, Ensayo bibliográfico mexicano del S. XVII (México, Imprenta del Museo Nacional, 1899), pags. 614 y 694.

lada por normas dictadas por la corona, como para tantos otros actos de la época. Pero a pesar de las disposiciones, pronto empezaron los problemas ocasionados porque todos querían ocupar el puesto más destacado de la ceremonia.

Una Real Cédula de 1604, recomendaba al arzobispo y obispos su inasistencia a tales actos hasta que no se tomara nueva resolución de los sitios a ocupar, para que no se presentaran más diferencias e inconvenientes (14). Fue todavía mayor el problema que se presentó con el virrey a raíz de la publicación de la Concordia de 1610. En esta, se permitía a los inquisidores que cuando asistieran a algún acto de su jurisdicción, se podían sentar "en la Capilla Mayor en sillas, teniendo delante una alfombra y almohadas" (15), privilegio que hasta ese momento solo había tenido el virrey, quien se niega a asistir al acto por no ocupar ya, el sitio de mayor privilegio.

Las diferencias con el virrey, el arzobispo y otras autoridades, provocaron que los Edictos de Fe no se volvieran a leer en las ciudades de México y Puebla a partir de 1621. Así cuando en 1634 se recibe en México orden de la Suprema de que la lectura se debía efectuar cada tres años, hacía trece no se realizaba y a ello achacaban los inquisidores que la actividad del Tribunal hubiese decaído de manera notable.

En la Cuaresma de 1634 se volvió a leer el Edicto de la Fe en la Catedral de México a pesar de que no todas las diferencias estaban solu-

(14) Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias Tomo I, libro I, título VII, ley XIX, pag. 59.

(15) Idem., libro I, título XIX, ley XXIX, pag. 172.

cionadas. Los funcionarios del tribunal querían ocupar mejor lugar que los del Cabildo secular y el problema continúa hasta 1675 en que una Real Cédula, ordena que el Corregidor y los Regidores debían preceder en el desfile y la Iglesia al Alguacil y demás ministros del Tribunal, y si esto no se les permitía, no debían asistir (16).

En la segunda mitad del siglo, se siguió leyendo el Edicto de Fe, pero no con la regularidad deseada, por los problemas que su ceremonial nunca dejó de plantear.

Además de los Edictos generales que explicaban todos los delitos que caían bajo la jurisdicción del Santo Oficio, se publicaron en México, Edictos particulares. Los más frecuentes contenían listas de libros prohibidos y estaban también los que hacían referencia a delitos concretos como el de la "Astrología judiciaria y todo tipo de superstición" de 1616. Estos Edictos tenían la ventaja de que su publicación no requería mayores ceremonias, solo se pregonaba por las ciudades y se fijaba en las Iglesias y otros sitios visibles.

2 - Los Autos de Fe

La celebración de Autos de Fe en la ciudad de México, constituía una verdadera fiesta a la que asistía toda la población de la ciudad y muchos habitantes de los alrededores. De tan singular acto dijo Madariaga: "Era ante todo un drama lleno de sentido humano y de color - de sentido

(16) Cedulario de los siglos XVI y XVII Reconillado por Alberto María Garreño (México, Ediciones Vicioría, 1947), pags. 504-507.

humano, porque ricos y pobres, si culpables, pasaban por el mismo rasero, humillados bajo el peso del error y del pecado, ante los ojos de pobres y ricos; de color, porque las ceremonias, procesiones y sesiones, eran ocasiones de gran espectáculo en que la seda y púrpura de los prelados, ... el escarlata y el azul de los terciopelos y damascos de virreyes y altos dignatarios, ... y el verde solemne de la cruz del Santo Oficio velada de negro, contribuía a hacer penetrar por los ojos la emoción del momento"(17).

El primer Auto de Fe se celebró en México el 28 de febrero de 1574, salieron 71 reos y decían los inquisidores, "fue tan grande el concurso de gente que acudió de todas partes, españoles é indios, que no hay memoria de tanta multitud de gente que hubiese acudido á ningún regocijo público, ni otra cosa de muy grande solemnidad que en la tierra se haya ofrecido". Además de este, los autos de mayor importancia celebrados en la capital del virreinato correspondieron a los años 1596, 1601 y 1649 y coinciden con las épocas que mayor actividad desarrolló el Tribunal. La descripción de algunos de ellos fue publicada por los inquisidores y de la magnificencia del acto, con sus pregones y la procesión de la noche anterior, hablan los informes enviados a la Suprema (18).

El Santo Oficio consideraba de gran importancia que a cada persona se le leyese públicamente su pecado y el castigo que por él recibía, co-

(17) Madariaga, Salvador de, El auge del Imperio español en América (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959), pag. 232.

(18) Andrade, Vicente, op. cit., pags. 239, 246, 255, 311 y 698. Algunos de los informes enviados a la Suprema están copiados en Medina, José Toribio, Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México (Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1905), pags. 43, 92-94, 186-196 y 271-273.

no medio de atemorizar y alertar al pueblo para que no cometiese acciones similares. Por esta razón además de los grandes autos, se celebraron en México gran cantidad de Autos Particulares en que no salían más de 20 o 30 reos y se despachaban causas "entre año", cuya lectura pública no merecía la realización de mayor ceremonia. La mayoría de estos actos se efectuaron en la Iglesia del Convento de Santo Domingo, contiguo a las casas de la Inquisición.

Igual que la lectura de los Edictos, la celebración de Autos de Fe estuvo rodeada de grandes problemas y pleitos por preeminencias, lugares, etc., aunque también, ordenanzas y cédulas habían trazado la normativa que regía el ceremonial. Ya en la celebración de un auto en 1577, " ... no asistió en este auto el arzobispo aunque estuvo presente en el pueblo porque todavía pretende mejor lugar o asiento" (19). La celebración de otro auto en 1605 agravó el problema, pues en esta ocasión además del arzobispo, es el virrey marqués de Montesclaros quien se niega a ir, diciendo que no consideraba "conveniente que quien representa la persona del rey, aya de tener inferior lugar que el Inquisidor más antiguo" (20). Los problemas continuaron y se considera inútil hacer relación detallada de ellos.

Lo importante es destacar, que varios factores influyeron para que no se realizaran muchos grandes autos durante el siglo XVII: los problemas ya descritos, la escasa actividad del Tribunal durante varias décadas y los elevados gastos ocasionados por la construcción en la plaza donde se efectuaban de plataformas y tablados para los castigados y los espectadores.

(19) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 492, carta T/C, 1577.

(20) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 162-163, carta T/C, 1605.

C - DESARROLLO DE LA LABOR INQUISITORIAL

1 - Los procesos

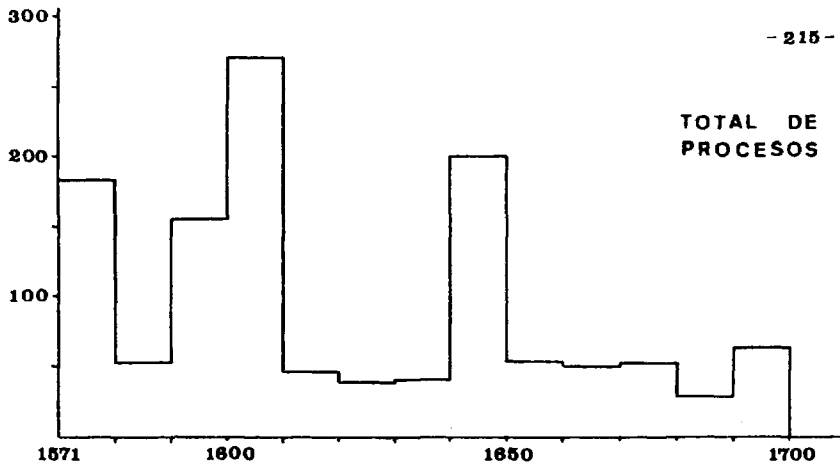
Para el período comprendido entre 1571 y 1699, se han encontrado 1235 procesos seguidos por el Tribunal de Inquisición de México. Las personas procesadas alcanzan la cifra de 1188, pues algunas comparecieron ante el Santo Oficio dos y hasta tres veces, por reincidir en su falta o por diversos motivos. La labor inquisitorial sin embargo no fue continua y varió mucho en relación al tiempo y a los delitos castigados. En base a estas dos variables se ha elaborado el cuadro que se incluye en la página siguiente.

En la década de 1570, el virreinato de Nueva España iniciaba un período de estabilidad y orden, la parte central y sur del territorio estaban totalmente dominadas y el gobierno virreinal era fuerte. El descubrimiento de yacimientos de plata llevó a la expansión por el norte y a una época de florecimiento y riqueza. En este contexto se fundó en la ciudad de México el Tribunal del Santo Oficio, que desarrolló la mayor parte de su actividad en la época de prosperidad del virreinato. El castigo de la herejía alcanza cifras importantes, se busca a judíos y luteranos para limpiar el territorio de posibles desviaciones que pudieran propagarse e influir en la población indígena, "plantas nuevas en la fe" a las que había que cuidar de manera especial.

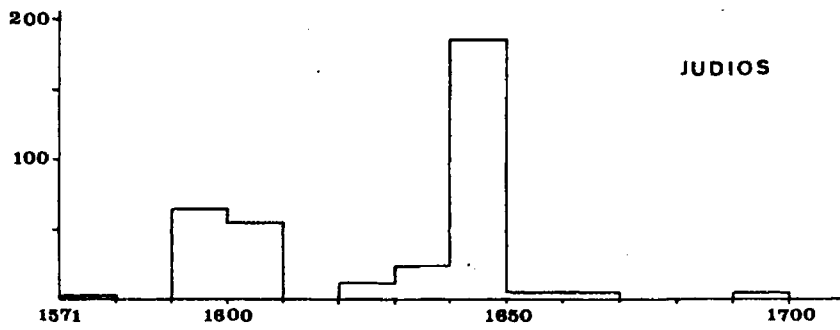
Las proposiciones (blasfemias) y la bigamia, fueron los otros dos hechos más perseguidos por la Inquisición en su trabajo de moralizar y

	JUDIOS	MAHOMETANOS	LUTERANOS	ALUMBRADOS	PROPOSICIONES	BIGAMIA	SOLICITANTES	CONTRA STO. OFIC.	SUPERSTICION	VARIOS	TOTAL DECADAS
1571-79	3		39		39	66	6	17	7	6	183
1580-89			2		7	14	16	7	2	5	53
1590-99	64	1	4		21	12	15	19	18	3	155
1600-09	55		39		132	22	10	22	10	12	272
1610-19					15	18	6		2	4	45
1620-29	11		1		1	2	7	2	5	9	38
1630-39	23		1		2	4	3	6		1	40
1640-49	185					5		1	3	6	200
1650-59	4			8	14	2	6	9	9	1	53
1660-69	4	1	2		15	9	3	5	6	6	51
1670-79	1			1	13	16	5	2	9	6	53
1680-89	1		2		1	16	2		2	4	28
1690-99	4		1	1	6	33	7	2	3	5	64
TOTAL	355	2	91	10	236	219	86	92	76	68	1235
%	28	0,2	7	0,8	19	18	7	7	6	6	

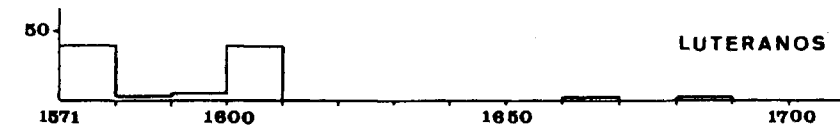
TOTAL DE
PROCESOS



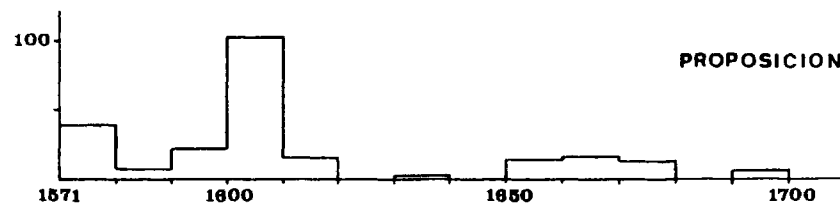
JUDIOS



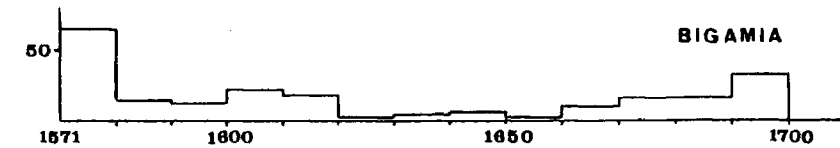
LUTERANOS



PROPOSICIONES



BIGAMIA



purificar las costumbres de la población (21). Tampoco se descuidaron los problemas de los confesores solicitantes y la superstición, pero el número de casos juzgados no alcanzó cifras importantes. En igual situación están los delitos contra el Santo Oficio, en cuyo castigo se puede ver el método más drástico y efectivo que tuvo el Tribunal para imponer su poder y ser respetado y temido.

Después de 1605, la actividad inquisitorial bajó hasta tal punto que en 1638 no había pendiente ningún proceso contra la fe, "porque todos viven y proceden en esta ciudad y el distrito con quietud y buen exemplo", decían los inquisidores, sin ser creídos en Madrid, "el Consejo estraña que en vuestro reyno y provincias no aya ninguna causa, que parece omisión de los ministros o falta de la lectura de edictos, que se escriba a los comisarios que anden con cuidado y velen en su ocupación" (22), y tenían razón pues en el tribunal se hacía poco, sin duda influido por el mal momento económico que pasaban muchos de sus Ministros.

La "complicidad" como se llamó al gran grupo judío que fue juzgado a mediados de siglo, devolvió la actividad al Tribunal, que necesitó más cárceles y funcionarios para despachar tantas causas. Pero pasada la década 1640-1649, el número de procesos vuelve a decaer para quedar como en los años anteriores. Se juzgan alrededor de 50 casos por década, la

(21) En los diagramas de barras de la página 215 se representa en primer lugar la actividad total del tribunal. Se incluyen a continuación los correspondientes a los judíos, luteranos, las proposiciones y la bigamia por ser los cuatro delitos que tuvieron mayor influencia en las variaciones del quehacer inquisitorial.

(22) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 396, carta T/C, 12 julio 1638 y libro 354, f. 128, carta C/T, 23 enero 1639.

mayor parte de los cuales, lesionaban más a la moral y las buenas costumbres que a la fe.

A pesar de la poca actividad, los informes a la Suprema ya no se mandaban con la regularidad de antes. El aparato inquisitorial iba perdiendo efectividad, su época de auge ya había pasado para siempre. La decadencia del Tribunal reflejaba la crisis general que afectaba al siglo.

2 - Area de influencia de la Inquisición mexicana

El tribunal del Santo Oficio de México tenía un amplio territorio bajo su jurisdicción, abarcando el virreinato de Nueva España en su totalidad, la Capitanía General de Guatemala y las islas Filipinas. Un espacio tan amplio no pudo ser cubierto con la debida eficacia, pues a las grandes distancias había que añadir el mal estado y en muchos casos la inexistencia de medios de comunicación.

Conociendo el lugar de residencia de la mayoría de las 1188 personas que juzgó el tribunal mexicano, se ha podido conocer la verdadera actividad que desarrolló en las diferentes zonas de su jurisdicción:

Zona central :	864 procesados	73 %
Zona norte :	43 procesados	4 %
Zona sur :	69 procesados	6 %
Filipinas :	28 procesados	2 %
No se conoce :	184 procesados	15 %



ZONA DE INFLUENCIA DEL TRIBUNAL DEL SANTO
OFICIO DE LA INQUISICION DE MEXICO

La zona central, señalada por un recuadro en el mapa de la página anterior, es el área en que verdaderamente fue efectiva la influencia y acción de la Inquisición. En esta región, se encuentran además de México muchas de las ciudades importantes del virreinato como son Puebla, Querétaro, Guanajuato, Guadalajara, Oaxaca y los puertos de Veracruz y Acapulco. La razón de que esta zona abarque un 73 % de los procesados debe buscarse en que era la de mayor población blanca y la mejor comunicada.

La zona norte, en ella se encuentran los principales centros mineros: Zacatecas, Parral, Sombrerete, San Luis Potosí, Durango, etc., sitios en que alguna actividad tuvo el Santo Oficio pues se procesó a 36 personas residentes en la zona. En cambio, solo se encuentran 7 personas juzgadas en los inmensos territorios de Nuevo León, Nueva Vizcaya y Nuevo México, tierras que por su extensión y lejanía serían buen refugio para protegerse del tribunal.

La zona sur, cincuenta y nueve procesos corresponden a la parte del istmo, la península de Yucatán y Guatemala, donde se nota la actividad desarrollada por los comisarios y los familiares residentes en los principales centros de población. Al sur de Guatemala, la acción es prácticamente nula, solo diez casos son enviados desde las provincias de Centro América.

Filipinas, solo un 2 % de los procesos seguidos por el tribunal, afectaron a personas residentes en las islas. En este caso, el poder de los inquisidores fue más de nombre que de hecho y ellos mismos lo manifestaron en diversas ocasiones a la Suprema, pues aunque les llegaran dela-

ciones de los Comisarios residentes en las islas, la distancia, la duración del viaje y el costo del pasaje, hicieron la mayor parte de las veces imposible el envío de los culpables a México.

En un 15 % de los casos, se desconoce el lugar de residencia de los penitenciados, sea porque no lo indica la relación de causa, o porque no lo tenían, como es el caso de algunos españoles que vagaban por el virreinato o de los piratas que tras su captura por las autoridades reales, fueron entregados por herejes a la Inquisición.

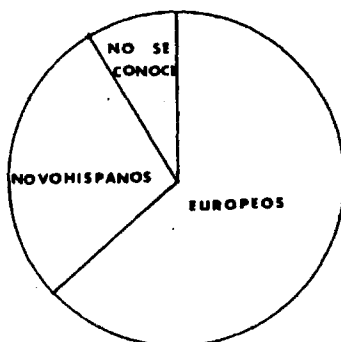
D - LOS PENITENCIADOS

No solo es importante saber cuantas personas fueron penitenciadas por la Inquisición mexicana, sino también quienes eran. El tribunal tenía jurisdicción sobre los grupos de población blanca, mestiza, mulata y negra, sin embargo no afectó a todos con igual intensidad.

1 - Lugar de origen

Para facilitar el conocimiento del lugar de nacimiento de los penitenciados, se ha elaborado el siguiente cuadro, en el que se clasifican según el delito por el que fueron castigados.

	J	M	L	A	P	B	C	O	S	V
Europa	262	2	86	3	107	141	44	45	33	29
Nueva España	57	-	-	6	83	71	27	33	37	24
no se conoce	5	-	3	1	44	7	15	6	5	12

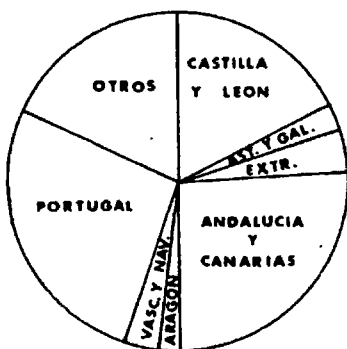


europeos :	752	63 %
novohispanos :	338	28 %
no se conoce :	98	8 % (23)

El grupo más numeroso de procesados por la Inquisición mexicana es de origen europeo, emigrantes que buscaban mejorar sus vidas en una tierra rica y que llevaron consigo sus costumbres, virtudes y vicios, que el Santo Oficio vigiló atentamente, para que no se implantaran en "tierra tan nueva".

(23) De los 98 procesados que no se conoce su lugar de nacimiento, 23 son esclavos negros, cuyos procesos no indicaban si fueron llevados de Africa, o habían nacido en el virreinato.

La mayoría de los emigrantes procesados en México, eran originarios de la península como se puede ver a continuación.



Castilla y León :	132	17.5 %
Asturias y Galicia :	19	2.5 %
Extremadura :	30	4 %
Andalucía y Canarias :	196	26 %
Aragón, Catal. Valen. :	13	2 %
Vascongadas y Navarra :	24	3 %
Portugal	202	27 %
Otros :	136	18 %

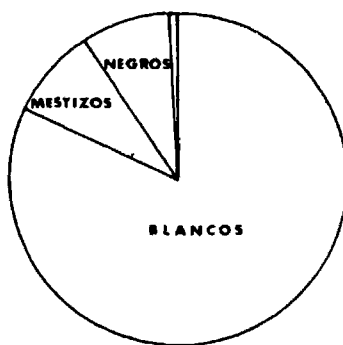
El mayor número de penitenciados, provenían de las zonas de Castilla, León y Andalucía. Con respecto a Portugal, no hay que olvidar que estuvo unida a España de 1580 a 1640, lo que dio derecho a sus habitantes a pasar a Indias. La mayoría de los emigrantes portugueses, eran judíos que huían de las Inquisiciones peninsulares, creyendo encontrar en Nueva España, un sitio seguro para seguir practicando su religión.

El apartado de "otros" que engloba el 18 % de los procesados, incluye a los piratas ingleses y franceses juzgados por luteranismo, así como algunos europeos de Génova, Alemania, Grecia, etc. que se habían establecido en el virreinato. También dentro de este grupo se han incluido algunos africanos, la mayoría esclavos procedentes de Guinea y Angola.

De los penitenciados originarios de Nueva España, hay que señalar que casi todos habían nacido en la zona central del virreinato, la que ya se ha señalado como la de mayor influencia del Tribunal y que agrupaba a la mayor parte de la población blanca, el sector que más tuvo que ver con el Santo Oficio.

2 - Grupo étnico y status social

En una época que tanta importancia tenía el color de la piel, se ha considerado conveniente buscar a que grupo étnico pertenecían los penitenciados, y dentro de cada grupo hacer un análisis socio-profesional en base a los datos que han proporcionado las relaciones de causa, que en este caso no son tantos como sería de desear.

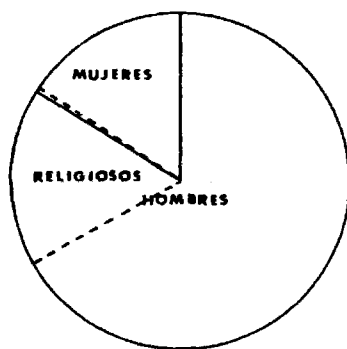


blancos :	977	82 %
mestizos y mulatos :	101	8.5 %
negros :	105	9 %
indios :	5	0.5 %

El grupo blanco, se destaca por su número, mientras las cifras de los mestizos y mulatos por una parte y de negros por otra, presentan poca

diferencia. Se encontraron también cinco indios que fueron procesados por un robo hecho a un inquisidor, a pesar de que sobre ellos el Tribunal no tenía jurisdicción.

Dentro de la población blanca se pueden hacer dos distinciones, la primera por el sexo y dentro de esta, las personas seglares y las religiosas, en el gráfico siguiente, las líneas de puntos señalan la población religiosa juzgada por la Inquisición.



hombres :	818	84 %
mujeres :	159	16 %

Entre los 818 hombres blancos procesados, se encuentran 165 pertenecientes al clero que reoresentan un 14 % del total de los penitenciados, cifra considerable si se compara con los mestizos que apenas alcanzan un 8.5 %. Esto señala la importancia y poder que tuvo el Santo Oficio dentro de la Iglesia cuando se trató de mantener el orden y la moral, pues todo el clero, desde los canónigos hasta el último fraile pasaron por el Tribunal mexicano, si sus acciones lo merecieron, aunque no todos recibieron igual trato.

De los 112 sacerdotes juzgados, 46 eran "clérigos presbíteros" como decían los inquisidores para señalar que no pertenecían a orden alguna, eran sacerdotes seculares. Entre ellos destacan tres Canónigos de las Catedrales de México, Michoacán y Nicaragua; dos Maestrescuelas de la Catedral Metropolitana de México y de Manila, y un Prebendado y Chantre de Oaxaca. Los demás, eran sacerdotes de las ciudades de la zona central o encargados de pueblos de indios, ya que en esta época se trataba de sustituir a las Ordenes en el cuidado de la población indígena. Los 66 sacerdotes restantes eran regulares, destacando por su número los pertenecientes a la Orden de San Francisco, seguidos por los de Santo Domingo y la Compañía de Jesús. Hay unos pocos carmelitas descalzos, agustinos y mercedarios. Fueron enjuiciados por la Inquisición, además de los sacerdotes, 53 frailes pertenecientes a las mismas ordenes religiosas.

La mayor parte de los juicios seguidos a sacerdotes, lo fueron a los confesores solicitantes, y a los frailes por decir misa y administrar sacramentos teniendo solo órdenes menores. También fueron juzgados, integrantes del clero por Propositiones y Delitos contra el Santo Oficio. En los apartados referentes a cada delito, se analiza el problema con mayor detalle.

Pasemos ahora a la población seglar, donde se encuentran 653 hombres blancos, de quienes se ha elaborado la siguiente clasificación socio profesional con los datos disponibles (de un 38 % no se conoce su profesión).

Actividades primarias :	28	4 %
sector agropecuario :	23	
sector minero :	5	

Actividades secundarias : 57 9 %

artesanos : 57

Actividades terciarias : 225 35 %

profesiones liberales : 17

funcionarios : 28

soldados : 16

marineros : 22

comerciantes : 130

servicios : 6

arrieros : 6

Otros : 92 14 %

ermitaños : 3

piratas : 89

No se conoce : 250 38 %

Dentro del total, no son muchas las personas que parecen destacarse por contar con mayores recursos económicos. En los sectores agropecuario y minero, solo cinco parecen resaltar: un sembrador de cacao, un criador de ganado, un estanciero y dos mineros y en el de actividades terciarias algunos comerciantes judíos. También se destacaban por su posición social algunos funcionarios reales y los médicos. Estas personas que sobresalen por su dinero o categoría, recibieron diferente trato en el tribunal y algunos casos particulares se detallan más adelante.

La mayor parte de los blancos procesados por el Tribunal, eran personas pertenecientes al pueblo, que no se destacaban por su fortuna o abolengo y dedicadas a las más diversas actividades.

Las 159 mujeres blancas, estaban dedicadas en su mayoría a labores domésticas, solo en contados casos hay referencia a que desempeñaran algún

oficio: tres que hacían "guardainfantes y moños", una costurera, dos panaderas, una ventera, otra de la que se indica "de oficio jugadora" y también fueron juzgadas dos monjas profesas.

De los 101 mestizos y mulatos juzgados por el tribunal mexicano, 60 son hombres y 41 mujeres. Es en este grupo donde proporcionalmente se encuentran más mujeres penitenciadas y lo fueron por los delitos de bigamia, proposiciones y superstición, cuatro de ellas eran costureras.

Se conoce las actividades desarrolladas por un 63 % de los 60 hombres mestizos y mulatos, una proporción similar a la que se conocía en los blancos y en este caso se distribuyen así:

Actividades primarias :	6
Actividades secundarias :	12
Actividades terciarias :	19

Llama la atención que los oficios desempeñados son similares a los de los blancos, por ejemplo en las labores agropecuarias, las artesanales, militares, etc., esta coincidencia hace pensar en que también ocuparían una posición semejante en la escala social.

Por último están los 105 esclavos negros, entre los que hay 87 hombres y 18 mujeres. Gran parte residían en los centros de población y estaban dedicados a labores domésticas. También se encontraron cuatro que trabajaban en las minas, dos arrieros, un fundidor, un obrajero, un curtidor y un tejador de frazadas.

E - LOS CASTIGOS

Al tener los tribunales del Santo Oficio como fin primordial la defensa de la Fe, las penas que imponían no se consideraban castigos, sino la necesaria corrección de un pecado en bien del alma de quien lo recibía. Hoy este planteamiento nos resulta extraño al igual que tampoco sería de fácil comprensión para la mayoría de los penitenciados del Tribunal.

Inquisición y quema de herejes, son dos conceptos que parecen inseparables, pero en realidad fueron varios los tipos de corrección o castigo usados. Antes de entrar a describir los que impuso el tribunal de México, es conveniente explicar en que consistieron las penas de relajación, reconciliación y abjuración, a las que se respetará el nombre usado por los inquisidores,

Relajación al brazo seglar, es el máximo castigo impuesto y significaba la muerte del reo en las llamas. La sentencia era dictada por el tribunal, pero no eran los ministros del Santo Oficio quienes la cumplían, sino que el culpable era entregado a las autoridades seculares, en este caso reales, quienes se encargaban de efectuar la ejecución.

Reconciliación, es un acto generalmente público de arrepentimiento en que los reos culpables de herejía formal declaran su error, estar arrepentidos y querer ser readmitidos en el seno de la Iglesia. Aquellas personas que después de ser reconciliadas reincidieran en su falta, se las relajaba como relapsas (reincidentes).

Abjuración, los penitenciados culpables de delitos morales o sos-

pechosos de herejía abjuraban (renegaban) de sus errores y faltas mostrando público arrepentimiento y jurando no volver a cometer pecado. Había dos tipos de abjuración, para casos menos graves la de Levi y los que revestían mayor gravedad de Vehementi.

A la hora de dictar sentencia, en los tribunales inquisitoriales no solo influía el delito cometido. La culpa se podía agravar o aligerar por la actitud que tomara la persona ante el tribunal. Sus declaraciones, convicción, intención o ignorancia eran tomadas en cuenta y también fue importante la conducta de cada individuo en las cárceles inquisitoriales.

En el siguiente cuadro se resumen los castigos impuestos por el tribunal mexicano en los 1235 procesos estudiados:

	J	M	L	A	P	B	C	O	S	V	TOTAL
Relajados	29	-	4	2	4	-	-	-	-	1	40
Rel. estatua	101	-	1	1	-	-	-	-	-	-	103
Reconciliados	186	2	56	-	12	-	-	-	4	1	261
Abj. Levi	5	-	7	1	169	171	80	14	44	44	535
Abj. Vehem.	12	-	9	1	5	-	1	1	3	8	40
Absueltos	14	-	7	-	2	6	5	1	7	3	45
Sin concluir	3	-	-	-	4	38	-	-	6	6	57



(24)

Relajados :	11 %
Reconciliados :	21 %
Abjuración :	46 %
Absueltos :	4 %
Sin concluir :	5 %
Otros :	13 %

La relajación se impuso en los casos de herejes pertinaces a los que no hubo medio de convencer de su error, por ejemplo a los judíos y luteranos que se mantuvieron firmes en su fe, a los herejes que nunca llegaron a admitir la acusación que pesaba sobre ellos y no pudieron aportar pruebas de su inocencia y a los herejes reincidentes, la mayoría de estos ya habían sido reconciliados.

Recibieron sentencia de relajación 143 juicios que representan un 11 % de los procesos seguidos por el tribunal mexicano. En 103 casos los penitenciados eran fugitivos o difuntos y el castigo fue figurado, una estatua que los representaba salió en el Auto de Fe y fue quemada públicamente, la vergüenza y la deshonra del castigo caía sobre "la memoria y la fama de la persona y su familia". Cuarenta personas (un 3%) recibieron el castigo en vida y eran sobre todo judíos. Todos los que mostraron arrepentimiento recibieron "garrote", esto es, fueron ahogados con una cuerda

(24) Las líneas de puntos señalan la diferencia entre relajados en persona y en estatua, y entre abjuración de Levi y de Vehementi.

antes de que fuera encendida la hoguera. Por falta de detalle en algunas relaciones de causa, no se puede precisar con exactitud cuantas personas fueron quemadas vivas, pero su número no debe sobrepasar las 10 en los 130 años que se estudian.

Fueron reconciliadas 261 personas: judíos, luteranos y algunos católicos que en sus declaraciones llevaban implícito graves errores contra la fe, o los que usando la superstición entablaron relación directa con el demonio. Los castigos de relajación y reconciliación se consideraban de extrema gravedad y llevaban anexo la confiscación de bienes y el uso de por vida del sambenito.

La abjuración fue el castigo que impuso con mayor frecuencia el tribunal mexicano: 575 casos que constituyen un 46 % de las causas juzgadas. Más que delitos contra la fe, castigaba acciones contrarias a la moral y las buenas costumbres: la blasfemia, la bigamia, los confesores solicitantes, los casos de superstición y también las acciones que se consideró perjudicaron a la Inquisición y sus ministros.

No todos los procesados fueron castigados, aparecen 45 personas absueltas a las que no se pudo condenar por falta de pruebas o porque se verificó que habían sido víctimas de falsos testimonios. La mayoría de los judíos que aparecen dentro de esta categoría fueron castigados por la Inquisición tras nuevas acusaciones.

Un 5 % de los procesos encontrados estaban sin concluir, generalmente por falta de pruebas. La mayoría corresponden al delito de bigamia que en las últimas décadas registró un alto número de procesos pendientes

que al parecer no se concluyeron, pues las informaciones solicitadas a la península nunca llegaron. Esto refleja la decadencia de la actividad de todo el aparato inquisitorial. Quedan 154 procesos que representan un 13% en que las penas se limitaron a reprimendas, destierros, multas y penitencias.

Se ha elaborado otra tabla que resume los castigos que podrían llamarse menores y que afectaron no solo a estos últimos casos citados, sino también fue común se impusieran al lado de una abjuración o una reconciliación.

	J	M	L	A	P	B	C	O	S	V	TOTAL
Tormento	24	-	27	1	5	1	-	2	2	1	63
Azotes	39	-	24	1	107	138	-	39	22	18	388
Vergüenza pbca	2	-	-	-	6	10	-	4	6	1	29
Galeras	19	-	25	-	5	81	-	13	5	15	163
Destierro	101	-	2	1	59	76	36	45	31	19	370
Instrucción	12	2	26	-	9	-	-	-	3	-	52

En primer lugar se ha incluido el tormento, aunque en la opinión de los inquisidores, este no era un castigo propiamente dicho, sino un medio para el mejor desarrollo del proceso. Se aplicó en los casos que los inculpados negaban las acusaciones hechas por dos o tres testigos, en las personas que tuvieron muchas contradicciones en sus declaraciones o como

medio de presión para obtener testimonios contra terceros. En el delito de judaísmo, dio muy buenos resultados, pues las acusaciones se sucedieron en serie. En el tribunal de México, solo se encontró el uso del potro como medio de tortura, en un 5 % de los procesos.

Los azotes fue una pena bastante usada por la inquisición. Las sentencias alcanzaban los 100 o 200 azotes que se daban al día siguiente del Auto de Fe o de la lectura de la causa. El reo iba montado en un asno o mula y el castigo se le daba mientras recorría la ciudad. En ocasiones, en lugar de los azotes se imponían penas de vergüenza pública, que consistían en el mismo recorrido en asno por la ciudad, cubierto de las insignias que mostraban cual había sido el pecado, un sombrero de cono en la cabeza y las manos atadas. Un caso poco común, fue el castigo impuesto a uno de los penitenciados en el auto particular celebrado en el convento de Santo Domingo en 1664, "uno que leída su sentencia fué sacado al patio del convento, y despojada la ropa de la cintura para arriba, subido en un tablado dos indios lo untaron de miel y lo emplumaron, y estuvo al sol y al aire cuatro horas" (25).

Los hombres culpables de delitos graves, fueron condenados a galefas por períodos que oscilaban de 2 a 10 años. La mayoría eran enviados a España y unos pocos les sirvieron en Filipinas.

El destierro fue otro de los castigos más usados por el tribunal mexicano. En el caso de los judíos, se les desterraba perpetuamente de Indias obedeciendo leyes existentes, " ... mandamos que en las Provincias

(25) Guijo, op. cit., T. II, pag. 240.

de las Indias no consientan á los extranjeros, de qualesquier naciones que sean, ni á los Naturales de aquellos y estos Reynos, que hubiesen sido condenados y penitenciados por el Santo Oficio, y los hagan embarcar, y que por ningún caso queden en aquellas partes, si no fuere por el tiempo que estuviesen cumpliendo las penitencias impuestas por el Santo Oficio" (26). En los demás delitos, el destierro impuesto por el Tribunal de México, fue temporal y las penas iban de unos pocos meses a los cinco años, debiendo abandonar el lugar de residencia o el sitio donde se había cometido la falta, lo que a muchos trajo serios inconvenientes, pues eran privados del medio de vida.

La instrucción religiosa fue impuesta por los inquisidores a algunos procesados, considerando que en ocasiones el motivo de su falta, era la ignorancia.

En pocos casos (por lo que se omite ponerlos en la tabla), algunos seglares fueron confinados por períodos de un año en conventos de la ciudad y algunas mujeres tuvieron que prestar servicios en hospitales de México. En los últimos años las penas de galeras, fueron sustituidas por años de servicio como soldados con sueldo en San Juan de Ulúa, La Habana y Filipinas.

(26) Recopilación, tomo I, libro I, título XIX, ley XIX, pag. 166.

F - LOS DELITOS CASTIGADOS

1 - JUDIOS

Los judíos son el tema más estudiado en la bibliografía publicada sobre la inquisición en Hispanoamérica (27), pero trabajos como el de Lewin y el de Liebman, limitan el quehacer del Santo Oficio a este problema, que si bien es cierto fue el delito que mayor número de juicios alcanzó, estos no representan más que un 29 % del total de los procesos del Tribunal. Aquí se hará un análisis de judaísmo, basado en las relaciones de causa encontradas en el A.H.N., incluidas y relacionadas con la actividad total de la inquisición mexicana. Se aplicará el término de Judíos para todos los practicantes de la religión y ritual judaico, sin entrar en otro tipo de consideraciones.

Para comprender la presencia de los judíos en las colonias americanas, hay que remontarse a su expulsión de España por los Reyes Católicos en 1492. Muchos de los que dejan los reinos de Castilla, se establecen en la vecina Portugal, donde cinco años más tarde se promulga otro decreto de expulsión, pero en esta ocasión, "el rey portugués, que no te-

(27) Domínguez Ortiz, Antonio, Los judeo conversos en España y América (Madrid, Ediciones Istmo, 1971) 253 pags.; Lewin, Boleslao, La Inquisición en Hispano América, judíos, protestantes y patriotas (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967) 285 pags. y Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica (Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1960), 143 pags.; Liebman, Seymour B., Los judíos en México y América Central, Fe, llamas e Inquisición (México, Siglo veintiuno Editores, S.A., 1971) 481 pags.

nía el menor deseo de privarse de aquellos súbditos ricos e industri-
sos, después de fijar un plazo de embarque perentorio, puso toda clase de
dificultades para que pudieran realizarlo, y pretextando su desobediencia,
ordenó el bautismo de todos los judíos, apelando incluso a la violencia
física para realizarlo" (28). La lógica consecuencia, fue la existencia
de gran cantidad de falsos conversos en Portugal. Limitados por severas
prohibiciones de abandonar el reino, su situación se agravó con la crea-
ción de una Inquisición portuguesa en 1574.

En 1580, la anexión de Portugal a los dominios de Felipe II pro-
duce un cambio en la situación, pues se abre el camino a los conversos
para pasar a residir a España y en muchos casos emigrar a Indias. Dentro
de este éxodo se pueden señalar dos modalidades, algunos judíos habían
pasado entre los primeros colonizadores a Brasil, la lejanía y la exten-
sión del territorio les brindó bastante libertad para continuar practi-
cando su religión hasta que en 1579 son nombrados los primeros comisarios
y en 1591, " ... el Santo Oficio efectúa la primera inspección del Brasil.
Este hecho provoca también la primera desbandada general de marranos a
las colonias españolas, a las cuales uno de los caminos fáciles, porque
marítimo, es el que desemboca en Buenos Aires, puerto desamparado y en
el confín del mundo" (29). También pasaron a Perú y Cartagena de Indias
donde algunos dejando transcurrir unos años y cambiando de nombre, con-
tinúan viaje llegando hasta México. Esperaban con tan largo recorrido ha-
ber dejado en el olvido su identidad y origen, aunque no su religión que
siguen practicando en secreto.

(28) Domínguez Ortiz, Antonio, Los judeo conversos en España y América,
pag. 61.

(29) Lewin, Boleslao, La Inquisición en Hispano América, pag. 135.

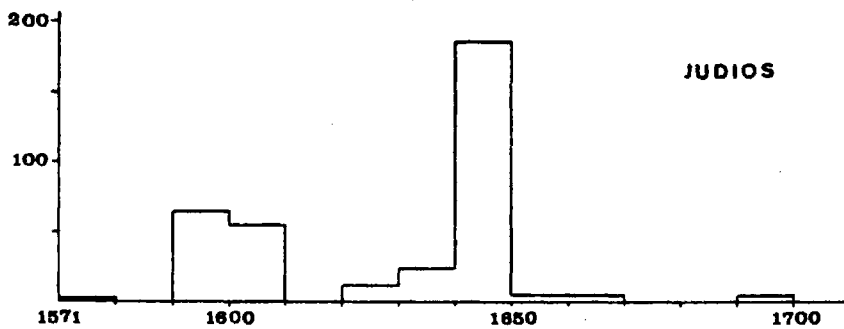
Fue más común la emigración de portugueses directamente desde Sevilla. A pesar de que diversas leyes habían prohibido ir a América a los judíos y sus descendientes, son varias y fáciles las soluciones que permiten su incumplimiento. Informaciones falsas de limpieza de sangre y compra de permisos de embarque a los funcionarios de la Casa de Contratación de Sevilla son las más comunes para las personas adineradas. Pero existe otra vía, los marineros, soldados y criados, no necesitaban ningún tipo de permiso para realizar el viaje, era fácil enrolarse y una vez en Indias el problema estaba resuelto.

Es imposible conocer la cantidad de judíos que utilizando estos medios lograron establecerse en el virreinato de Nueva España. Las 324 personas procesadas por la Inquisición, probablemente representan solo una porción de ese total de emigrados, los que se establecen en la parte central del virreinato y sucumben con mayor facilidad a las denuncias. Parece que existieron importantes concentraciones de judíos en regiones alejadas y de difícil acceso como son la zona de Campeche en la península de Yucatán y la costa de Honduras (30).

(30) Liebman, Seymour, Los judíos en México y América Central, pag. 158.

El castigo de los judíos por el Tribunal del Santo Oficio en México fue bastante irregular, alcanzando dos épocas de mayor rigor, de 1590 a los primeros años del siglo y en la década de los cuarenta.

1571 - 1579 :	3	1640 - 1649 :	185
1580 - 1589 :	-	1650 - 1659 :	4
1590 - 1599 :	64	1660 - 1669 :	4
1600 - 1609 :	55	1670 - 1679 :	1
1610 - 1619 :	-	1680 - 1689 :	1
1620 - 1629 :	11	1690 - 1699 :	4
1630 - 1639 :	23		



Existió desde la fundación del Tribunal, una preocupación especial por el tema judío como se refleja en la relación de causa del Br. Pedro de Sant Lúcar (31), denunciado por no considerar una afrenta ser descendiente de judíos, lo que manifestaba en público diciendo además no querer casarse con cristiana vieja que lo pudiese despreciar. Había viajado

(31) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 294-295, relación de causa, 1576. Anexos, pag. 351.

por Italia donde visitó varias sinagogas, pero no se le pudo probar la realización de ninguna ceremonia judía y por sus convicciones católicas fue absuelto.

Hay otros dos procesos en la década 1571 - 1579 apareciendo por primera vez la pena de relajación en el Tribunal. En 1579, Garci Gonzáles Bermejo es procesado por haber practicado en España la "ley muerta de Moisés", en compañía de su familia cuyos miembros fueron castigados por ese motivo con penas de reconciliación y relajación en el Tribunal de Llerena. Garci había pasado a Nueva España en 1559, no se conoce como fue a parar a la Inquisición, pero a pesar de sus constantes negativas de seguir practicando el judaísmo, fue quemado por los indicios de culpabilidad existentes en su contra.

En la década 1580 - 1589 no hubo ningún proceso, en cambio en los años siguientes se encuentra la primera gran época del castigo del judaísmo en México, correspondiendo con la emigración de portugueses al virreinato. Los términos portugués y judío llegaron a ser sinónimos.

Se destaca en este primer grupo de procesados el caso de la familia Carvajal bastante conocida pues mucho se ha escrito sobre ella (32). Luis de Carvajal organizó en 1567 una expedición desde la península para conquistar y colonizar el Nuevo Reino de León del que sería gobernador. Lo acompañaba toda su familia en su mayoría judíos practicantes. Era la

(32) Toro, Alfonso, La familia Carvajal. Estudio histórico sobre los judíos y la Inquisición de la Nueva España en el S. XVI (México, Editorial Porrúa, 1944) 2 tomos. Además en los libros ya citados sobre judaísmo en América, se hacen amplias referencias al tema.

región de Nuevo León, una zona inhóspita, poblada por indios guerreros, donde la labor española fracasó y la mayoría de los emigrantes se establecieron en la ciudad de México dedicándose al comercio.

La denuncia al Santo Oficio, fue hecha por el capitán Felipe Núñez, quien cortejando a Isabel una de las hermanas Carvajal, fue inducido por ella a convertirse al judaísmo. Hecha prisionera Isabel, por sus confesiones van cayendo los miembros de su familia y a partir de estos, otras personas conocidas que residían en su mayoría en la ciudad de México.

Doña Francisca Núñez de Carvajal y seis de sus nueve hijos, reciben su primer castigo en el Auto de 1590. Desde un principio el miembro más destacado es Luis de Carvajal, el mozo (de igual nombre que su tío el gobernador), tan convencido de su Fe, que durante su primer período de cárcel, hace proselitismo con dos compañeros que tuvo en ella, fray Francisco Ruiz de Luna, preso por haber dicho Misa teniendo solo órdenes menores y Daniel Benítez, un alemán encarcelado por luterano, a los que convenció de tal manera, que por convertirse en judíos practicantes (dentro de la cárcel inquisitorial), son juzgados y reconciliados por judaísmo en 1591 y 1596 respectivamente.

Tres años después de su reconciliación en 1590, los miembros de la familia Carvajal, solicitaron al Santo Oficio se les perdonara el uso del sambenito, la cárcel perpetua y se les permitiera regresar a España, a cambio del pago de 1.300 ducados de Castilla (1.794 pesos). Al año siguiente la Suprema autorizó la petición (33), que no llegó a hacerse efectiva pues nuevas denuncias llegadas a los inquisidores, provocaron

un nuevo arresto de los Carvajal por seguir practicando en secreto el judaismo. Esta vez no hubo salvación posible y en el Auto de Fe de 1596, fueron relajados por impenitentes. Durante su segunda estancia en la cárcel, Luis de Carvajal dejó algunos interesantes escritos que hoy pueden conocerse a través de su proceso (34).

En la misma época fue castigado Antonio Díaz de Cáceres, marido de Catalina Núñez (una de las hermanas Carvajal), comerciante con dos navíos propios, solo castigado con abjuración de Vehementi y una multa de 1.000 ducados (1.380 pesos), " ... por ser hombre de estimación y aver servido en algunas ocasiones al Rey Nuestro Señor" (35). El dinero y la posición social atenuaron el castigo impuesto por el Santo Oficio.

En los primeros años del siglo XVII, se produce un cambio de actitud hacia los judíos. En 1604, los conversos portugueses obtuvieron un indulto papal mediante un donativo de dos millones de ducados (2.760.000 pesos) a Felipe III. El Breve, publicado en agosto de ese año, les concedía un perdón general de los delitos pasados y presentes, con restitución de los bienes que les hubieran confiscado. Los conversos portugueses tenían un año y los de Indias dos, atendiendo a las dificultades de las comunicaciones, para pedir perdón por sus culpas y conseguir la libertad.

Por carta de la Suprema de abril de 1605, se enteraron los inquisidores mexicanos de " ... el perdón general que a instancias del Rey

(33) A.H.N., Inq., libro 352, f. 198-199, carta C/T, 7 junio 1594.

(34) A.G.N., Procesos de Luis de Carvajal (el mozo) (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935) 537 pags.

(35) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 260-261, relación de causa, 1601.

nuestro señor conzedió su señoría a todos los de la nazión hebrea descendientes de judíos del Reyno de Portugal, y se hará lo que vuestra señoría manda por ella y soltaremos a dos dellos que se hallan pressos"(36). De esta manera, Ruy Díaz de Lemos y Francisco López de Enríquez salieron libres en 1606 (37). En la documentación del Archivo Histórico Nacional, solo se han encontrado estos dos casos, sin embargo Liebman dice que, "existen expedientes de por lo menos dieciséis que pidieron salir libres de acuerdo con la merced que les había sido extendida por el papa Clemente VIII" (38). De habérseles concedido, el Tribunal debía remitir su decisión a la Suprema, puede haber sucedido que esos papeles se hayan extraviado.

A partir de 1620 se encuentran unos pocos procesos, hasta que en la década de los cuarenta alcanza el castigo de los judíos su época de mayor rigor, con 185 enjuiciados, la "complicidad" como la llamaron los inquisidores.

Un fenómeno similar se produjo unos años antes en Perú, donde se sospechaba que los portugueses y sus descendientes practicaban el judaísmo. En 1634 cae prisionero el primer judío en Lima y a través de sus declaraciones se va abriendo un círculo de delaciones que alcanza a muchas personas, no solo del propio virreinato, sino familiares y conocidos que residían en sitios tan alejados como Sevilla o México. Algunas informaciones son enviadas al tribunal de esta ciudad donde también se sospecha-

(36) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 1606.

(37) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 420 - 424 , causas despachadas fuera de Auto, 1606.

(38) Liebman, op. cit., pag. 229.

ba de los portugueses. Las detenciones se inician en México a partir de 1642 con el agravante de la separación de Portugal de la corona española en 1640.

Como en Lima, las denuncias se van produciendo en cadena y cada vez son más los presos. Un ejemplo de lo sucedido es el caso de Diego Correa quien en sus confesiones testifica contra más de 50 personas que conocía como judíos practicantes (39). Son tantos los culpados, que a raíz de sus detenciones se necesitan más cárceles y funcionarios en el tribunal, y para despachar públicamente sus causas, se realizan cuatro Autos de Fe. En 1646, 1647 y 1648 salen las personas consideradas con menor culpabilidad, mientras el de 1649 reúne a todos los casos graves que reciben castigo de reconciliación o relajación.

En la segunda mitad del siglo, solo aparecen catorce personas más procesadas por judaísmo. Los que se salvaron del gran castigo, huyeron o vivían en zonas aisladas del virreinato donde la acción del Tribunal fue nula. Sin embargo, el Santo Oficio siguió vigilante, pues todavía en 1699 en Auto particular de Fe en el convento de Santo Domingo, fue relajado Fernando de Medina por judaizante.

Una vez visto en sus generalidades como se desarrolló el castigo de los judíos, conviene fijar la atención en esos, su origen, actividades y las prácticas que los llevaron ante el Tribunal de la Inquisición.

(39) A.H.N., Inq., libro 1054, f. 442, carta T/C, 15 mayo 1648. Otros ejemplos se pueden encontrar en el mismo libro, f. 93-105, 117 y 335-343.

El que los términos judíos y portugués hayan sido sinónimos en Nueva España, tiene su razón, en que de los 324 penitenciados por judaísmo 160 habían nacido en Portugal. También se encuentran 30 castellanos, 57 andaluces y 42 naturales de Indias, casi todos descendían de portugueses que habían vivido por un tiempo en España.

La mayoría de los judíos estaban dedicados al comercio en sus distintas modalidades, desde cargadores de mercancías y corredores, pasando por mercaderes y comerciantes, hasta los simples tratantes y mercachifles. Unos pocos eran funcionarios de la administración real y otros se dedicaban a actividades agropecuarias. Solo se encontró un médico, profesión de tradición judía en España, no se continuó en México, según parece por la documentación recogida.

Vivían en las zonas de mayor población blanca del virreinato donde podían desarrollar mejor sus actividades. Así se encuentran más de doscientos residiendo en la ciudad de México y sus alrededores, otros lo hacen en el puerto de Veracruz y Puebla, importantes puntos de la ruta comercial y por último en las zonas mineras más ricas: Pachuca, Zacatecas, etc.

Como los casos de judaísmo involucraron a familias completas, es el delito por el que más mujeres fueron juzgadas, 97 dedicadas en general a labores domésticas y que en algunas ocasiones fueron el apoyo moral de todo el grupo por su religiosidad y perseverancia. Los Carvajal, los hijos de Leonor Núñez, los de Blanca Henríquez, los de Blanca Méndez y los de Duarte de León, son algunas de las familias más conocidas y que dan mejor ejemplo de como se mantiene la religión a través de generaciones y

como los matrimonios se realizaban buscando fundamentalmente en la unión, una similitud religiosa que permitiera la continuidad de la fe (40).

Las prácticas realizadas por los judíos en México, nunca fueron tan notorias, como para ser conocidas en sus lugares de residencia, y si alguna vez trascendieron, no parece que vecinos o amigos católicos hayan tenido el menor interés de delatarlos a la Inquisición. Dice Liebman que algunas acusaciones fueron hechas, "por los deudores españoles de los judíos que sabían que una manera rápida de librarse de un acreedor persistente era reportarlo a los inquisidores" (41). De ser cierto, esos deudores se habrán arrepentido repetidamente, pues los bienes, deudas, etc. de los judíos pasaban al Santo Oficio y este para proteger sus intereses económicos usó de todo su poder, era pasar de un acreedor malo a otro peor.

El recuerdo de los judíos quedó en México por siglos y se crearon historias y leyendas relacionadas con algunos personajes destacados, de las que algunas han llegado hasta nuestros días (42). Pero en realidad, en su vida diaria, los judíos no se diferenciaban de los demás ciudadanos del virreinato y como todos cumplían con las obligaciones de la religión católica. Sus hijos eran bautizados y no conocían las verdaderas creencias de su familia hasta que teniendo uso de razón se les iba introduciendo en el judaísmo, con las debidas precauciones para que no los delatase.

(40) La reconstrucción de estas familias está incluida en los Anexos, pags. 352-355.

(41) Liebman, op. cit., pag. 50.

(42) Jiménez Rueda, Julio, Moisen, Historias de judaizantes e inquisidores que vivieron en la Nueva España al promediar el siglo XVII (México, Editorial "Cultura", 1924), 125 pags.

El mantener ocultas durante tantos años las creencias y ceremonias, produjo en estas ciertos olvidos y desviaciones. Al mismo tiempo, como de cara a la sociedad practicaban el catolicismo, en algunos casos este influyó en el ritual judío. En las relaciones de causa se encuentra como idea central y base de la "herejía", el sostener que el judaísmo era la verdadera religión y dentro de ella se alcanza la salvación, negando el cristianismo, el valor de los sacramentos y que Jesús fuera el Mesías, a quien ellos continuaban esperando y en algunas ocasiones pensaron nacería en México. Su total desprecio por el cristianismo, se traduce en gestos considerados despectivos que se repiten durante la misa, en lavar los niños recién bautizados en los sitios donde se les puso óleo, en el maltrato a imágenes y sobre todo a cruces a las que se solía azotar y otras manifestaciones como la oración que a sus quince años rezaba Clara Enríquez,

"Sancta Bárbara fue donzella
y en el cielo está hecha estrella
Dios me libre de la centella
y del árbol de la cruz
digan todos amén Jesús" (43).

Entre las prácticas religiosas más importantes estaba la celebración de las fiestas más señaladas, como la Pascua o el Día del perdón. Para esas ocasiones realizaban grandes ayunos, también para celebrar el día de la Reina Ester y aun más, algunas mujeres ayunaban durante todo el año un día por semana. Los sábados también eran guardados y se procuraba hacer lo mínimo posible durante ese día. Los judíos cambiaban de ropa los viernes por la noche, lo mismo que las sábanas y los manteles que ponían lim-

(43) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 328, relación de causa, 1603.

pios. En algunas casas se dejaba encendida una vela toda la noche hasta que se consumiera.

Se respetaban los usos relacionados con la alimentación y mientras los viernes comían carne con toda libertad en contra de lo establecido por la Iglesia, no comían cerdo ni utilizaban su manteca para cocinar, mataban las aves degollándolas con un cuchillo con mucho filo y desangrándolas totalmente antes de comerlas, quitaban el sebo a la carne y se hacían su propio pan sin levadura para las ocasiones que el ritual lo exigía.

La mayoría de las oraciones se transmitían verbalmente por las dificultades que tuvieron de conservar sus libros antiguos. Cuando se tuvo ocasión, se acudió al Antiguo Testamento, en México se rezaron a menudo los Salmos de David, omitiendo al finalizarlos el Gloria.

También se conservó la costumbre de la circuncisión y su señal fue encontrada por el médico del Tribunal en la mayoría de los acusados. Resaltó al leer las relaciones de causa, que son muchos los hombres dedicados a actividades comerciales y circuncidados que estaban solteros. Siempre se procuró que los matrimonios preservaran la fe y no había judías solteras en México. En algunas ocasiones los matrimonios se arreglaban por las familias con conocidos de Sevilla u otras ciudades en las que existía comunidad judía. La ceremonia se efectuaba bajo su propio rito aunque después se fuera a la Iglesia.

A la hora de la muerte, se seguía la tradición lavando y rasurando el cadáver, envolviéndolo en lienzo, poniendo tierra virgen en el

ataúd y en ocasiones oro dentro de la boca. En la casa se vertía toda el agua que había recogida y se guardaba estricto luto, a la vez que ayunos por el difunto. Existían otras prácticas, pero las que se han expuesto brevemente fueron las más usadas por los judíos mexicanos.

Por último, hay que referirse a los castigos que recibieron los judíos. Si se tiene en cuenta que en este caso se juzgaban verdaderos herejes, es lógico encontrar los mayores castigos. Son pocos los absueltos y en general lo fueron por esconder bien su culpabilidad, pero la mayoría tuvieron un proceso posterior. Las penas de abjuración también son pocas, solo cinco de Levi y doce de Vehementi.

La mayoría de los judíos recibieron castigos de Reconciliación y Relajación, 185 y 130 respectivamente. La pena de muerte se dictó contra los penitenciados que ya habían tenido un proceso anterior y que al ser reincidentes no obtienen perdón y en los casos de culpables que defendieron su Fe hasta el final, no importándoles perder por ello la vida. Sin embargo de los 130 relajados, solo 29 recibieron su castigo en vida y salvo 3 o 4, todos recibieron garrote (si esto podía ser un consuelo) antes de que sus cuerpos fueran quemados. Quedan 101 casos en que los judíos relajados por la Inquisición mexicana habían fallecido o andaban fugitivos y solo sus estatuas participaron en los Autos de Fe. Muchos de estos, de haber vivido hubieran recibido solo castigo de Reconciliación, pero el desfile y la quema de tantas estatuas dio mayor lucidez a los actos públicos. Se puede dudar de la muerte de algunos relajados en estatua, sobre todo en la década de 1640-1649, en que varios sospechosos y reconciliados murieron en travesías a Filipinas, Cuba y otros sitios, donde un buen regalo podía borrar una huida.

Las multas pagadas por los judíos apenas llegaron a los 26.578 pesos, mientras las confiscaciones de bienes que afectaron a reconciliados y relajados sobrepasan al medio millón como ya se indicó en el capítulo correspondiente a las finanzas del Tribunal. A pesar del cuidado puesto en las confiscaciones, que no en su administración, algunas personas lograron salvar parte de sus bienes pasándolos a socios y familiares de otras ciudades, como lo demuestra que poco tiempo después tienen dinero suficiente para dar donativos al Santo Oficio a cambio del perdón.

Durante el proceso, 24 personas recibieron tormento por estar a juicio de los inquisidores ocultando pruebas o contradiciéndose en sus testimonios. Además hubo penas de azotes o vergüenza pública, galeras, instrucción y sobre todo sentencias de cárcel por unos años o perpetua y destierro del virreinato. Las penas de cárcel casi no se cumplieron por falta de sitio en las casas del Tribunal y tampoco los inquisidores querían mantener a los judíos que ya no tenían medios de subsistencia. Aun en los casos en que la sentencia decía cárcel perpetua e irremisible, es posible que no se pasara de los cinco años de reclusión.

El problema del destierro es complejo. Por las leyes dictadas para las Indias, no podían residir en ellas judíos ni sus descendientes y menos aun los que habían sido procesados por la Inquisición. En 1603 llegó al tribunal una Real Cédula enviada por medio del Inquisidor General preocupándose del problema, ya que decía habían llegado quejas a la península de que la normativa no se cumplía. En efecto, residían en Nueva España los judíos procesados en el Santo Oficio en los años anteriores. Los inquisidores a quienes se les pide la opinión sobre la conveniencia de que permanecieran en el virreinato, contestaron que esto era

de desear, pues así los podían tener bajo su vigilancia para que pudiesen ser instruidos debidamente y cumpliesen las penitencias que les habían impuesto. Si regresaban a España, quedarían en libertad y hasta podrían huir a otras naciones que contaban con comunidad judía. Además la vergüenza que caía sobre toda la familia era mayor en México, donde todos se conocían (44).

Para la década de 1640, se encuentra un cambio de actitud en los miembros del Tribunal con respecto al destierro, pena que reciben todas las personas que fueron reconciliadas. La mayoría eran descendientes de portugueses juzgados muchos años antes y consideraron los inquisidores que de quedarse en el virreinato el mal podía volver a surgir (45). Parece sin embargo que este destierro no se llevó a la práctica, pues no se encontró quien cubriera el costo de los viajes. El Tribunal los desterraba pero no estaba dispuesto a pagar, los judíos habían sido despojados de sus bienes y los capitanes de los barcos, no aceptaron tantos pasajeros gratuitos.

Ya se indicó que algunos judíos salvaron parte de sus bienes y con ellos pudieron obtener que la Suprema les retirara castigos y les restituyese la honra. Simón Rodríguez, reconciliado en el Auto de Fe de 1601 obtuvo seis años después su "rehabilitación" en Madrid (46) lo que le borraba toda culpa, a pesar de que había practicado la religión judía y to-

(44) A.H.N., Inq., libro 1050, f. 72, Real Cédula, 29 abril 1603 y f. 73-75, respuesta del tribunal, 1604.

(45) A.H.N., Inq., libro 1054, f. 157, carta T/C, 20 setiembre 1643.

(46) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 112, Rehabilitación de Simón Rodríguez, 1607.

de su familia había sido juzgada por el tribunal. En 1625, son los propios inquisidores de México quienes escriben a la Suprema, pidiendo se le quite el sambenito a Antonio Vaez reconciliado por judío, pues "algunos parientes que tiene aquí acudirían con alguna cosa para ayuda del reparo de estas casas y otros gastos forzosos y este Santo Oficio la recibirá por muy grande" (47). Como se verá más adelante, siempre hubo excepciones y perdones parciales para algunos reos, pero el perdón completo solo se ha encontrado en el caso de los judíos.

2 - MAHOMETANOS

Los Edictos de fe publicados por el Tribunal de México, especificaban con todo detalle las creencias, ritos y costumbres de los fieles musulmanes, sin que su conocimiento por el pueblo, ayudara al hallazgo de seguidores de la doctrina de Mahoma. Al contrario del caso judío, no existió una fuerte corriente de emigración morisca hacia América ni aun después de su expulsión de la península en 1609.

Solo se han encontrado dos procesos para el período que se estudia. María Ruiz (48), una morisca natural de Granada, que en 1596 se presenta en el Tribunal para acusarse de, " ... aver guardado y creydo en España la secta de Mahoma pensando salvarse en ella ... y hecho algunos

(47) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 25 junio 1625.

(48) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 213, relación de causa, 1596.

ayunos desde la mañana de un día, hasta otro de mañana, comido las reses degolladas atravesado el cuchillo por la garganta de mano de su padre y hermanos ... comido carne los viernes y vigiliass y rezado la oración de Vezmela, Adolayma y Holamay". Residía por entonces en México donde estaba casada y practicaba el cristianismo. Los inquisidores la admitieron a Reconciliación secreta, con lo cual no perdía su estima ante la sociedad. La confiscación de bienes le fue sustituida por una multa de 200 pesos y le mandaron que durante un año recibiera instrucción religiosa.

El otro caso corresponde a Cristóbal de la Cruz (49), natural de Argel, esclavo en un convento de Veracruz donde recibía según su relación de causa muy mal trato. Residiendo en Sevilla, había tenido un proceso en el Tribunal de Inquisición de esa ciudad. El 1666 es reconciliado en México, pues seguía practicando su antigua religión a pesar de estar bautizado. Los inquisidores indicaban que no conocía el cristianismo por lo que ordenaron a los frailes, sus dueños, que lo instruyeran.

Vistos los dos procesos, puede deducirse que las creencias mahometanas no tuvieron mayor repercusión en Nueva España. Es posible que existieran otros casos no conocidos por el tribunal, pero tampoco de estos se sabe hayan tenido algún tipo de influencia dentro de la sociedad colonial.

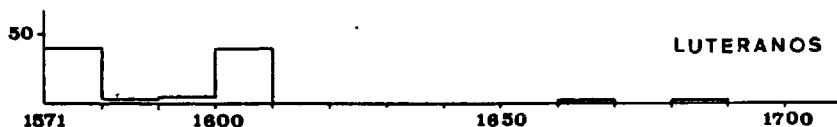
(49) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 307-308, relación de causa, 1666.

3 - LUTERANOS

Se usa el término de luteranos siguiendo la denominación empleada por los tribunales de inquisición, aunque no todos los inculcados seguían las enseñanzas de Lutero. Se encuentran también calvinistas, anabaptistas, etc., y en el caso de México fueron procesados algunos súbditos de la corona inglesa que sin duda pertenecían a la iglesia anglicana.

Los procesos seguidos por este delito en el tribunal mexicano, están concentrados en sus cuatro primeras décadas de actividad.

1571 - 1579 :	39	1640 - 1649 :	-
1580 - 1589 :	2	1650 - 1659 :	-
1590 - 1599 :	4	1660 - 1669 :	2
1600 - 1609 :	39	1670 - 1679 :	-
1610 - 1619 :	-	1680 - 1689 :	2
1620 - 1629 :	1	1690 - 1699 :	1
1630 - 1639 :	1		



A partir de 1610, el castigo decayó casi por completo, pues además del bajo número de casos, la actitud del tribunal hacia los inculcados cambió como consecuencia de la transformación sufrida por la política exterior española al morir Felipe II en 1598 y sucederle su hijo Felipe III con el que se inicia una época de mayor tolerancia.

Al parecer, en el virreinato de Nueva España no se formó ninguna comunidad luterana o por lo menos el tribunal de Inquisición no tuvo conocimiento de ello. El fenómeno de las herejías europeas aparece lejano a la vida de la colonia, con la que tendrá contacto únicamente por la llegada siempre restringida, de extranjeros. De hecho son estos los procesados por el Santo Oficio en México como luteranos y todos pertenecían al sexo masculino.

De los 91 procesados, la mayoría habían nacido en Inglaterra, Holanda, Flandes, Alemania y Francia (50). En esa época los flamencos estaban bajo el gobierno de la corona española, los apresados en México eran rebeldes que luchando contra ese poder se habían enrolado como piratas en naves holandesas o inglesas.

Como ya se anotó, se pueden fijar dos etapas en el castigo de los luteranos. En la primera, comprendida entre 1571 y 1610, se encuentran los procesos seguidos a miembros de algunas incursiones piratas que asolaron el virreinato. En 1567 salía de Inglaterra John Hawkins en su tercer intento de romper el cerco comercial que imponía la corona española a sus colonias. Al año siguiente estando con sus barcos en la bahía de San Juan de Ulúa, entró la flota española en que venía el nuevo virrey Martín Enríquez. Tras un duro enfrentamiento, Hawkins logró huir con dos de sus navíos mientras perdía otros cuatro y a parte de sus hombres. Estos fueron tratados al principio como prisioneros de guerra, pero pronto quedaron en

(50) Se presentan problemas con los nombres de los inculpados que los escribanos escribieron tal como les sonaban o sustituyeron por sobrenombres. En los casos que se tiene certeza del nombre original se usa este, en los demás, se sigue la grafía utilizada por el tribunal.

libertad y ante la imposibilidad de regresar a Inglaterra, se integraron a la vida del virreinato. Cuando el tribunal de Inquisición ordena unos años después que sean detenidos (51), se encontraban viviendo en diversos sitios. Diez de ellos en las zonas mineras de Zacatecas, Guanajuato y Taxco, otros en los centros importantes de población: la ciudad de México, Puebla, Veracruz, etc. y Guillermo Corniels había llegado hasta Guatemala donde trabajaba como barbero. Sus antiguos compañeros se dedicaban a diversos quehaceres: Joan Le era calcetero, Roger Rielt armero (por lo que su nombre se convierte en los papeles del Tribunal en Roger Armar), Tomás Farraz zapatero y Pablo de León era cerrajero.

No se especificaba en las relaciones de causa, si estos hombres realizaron acciones heréticas o contrarias al catolicismo durante su estancia en Nueva España, aunque es probable que hablasen libremente de sus antiguas creencias, lo que podía resultar peligroso. La acusación recibida en la mayoría de los casos decía, " ... creyó los errores de aquella seta en general y en particular los más explícitos" (52). Para el tribunal eran "herejes luteranos" a los que se debía castigar (53).

Otra incursión pirata esta vez francesa que salió en 1570 al man-

-
- (51) Quedaron en San Juan de Ulúa, 104 hombres de la armada de Hawkins, pero solo 33 fueron procesados por el Santo Oficio. Del resto algunos habrán logrado huir del virreinato y los demás esconderse de la acción del Tribunal.
- (52) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 247, relación de causa Tomás Farray 1576.
- (53) Los procesos de David Alejandro, Guillermo Calens hombres de la expedición de Hawkins y el de Pierre Sanfroy del grupo francés que se verá a continuación están publicados en Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España S. XVI (México, Imprenta Universitaria, 1945), 510 pags.

do del capitán Pierre Chuetot con destino a Guinea, tuvo relación con la inquisición mexicana. Después de varios problemas, la expedición cambia senciblemente de ruta llegando a las inmediaciones de Cozumel donde asaltaron un navío cargado de mantas, cera y miel del que se apoderaron quemando el suyo. Desembarcaron luego en la costa de Yucatán y buscando alimentos asaltaron un pueblo indígena en cuya iglesia cometieron actos irrespetuosos. Poco después tuvieron un enfrentamiento con un destacamento español donde murieron diez franceses y otros diez fueron apresados, el resto logró huir en el barco robado. De los detenidos, cuatro fueron ahorcados en Mérida y los otros condenados a la esclavitud hasta que cayeron en poder del tribunal de Inquisición acusados de profanación de iglesias, en una de las cuales usaron el cáliz para tomar vino, de uso de oraciones luteranas que incluían los salmos de David, de haber hablado mal del Papa y de haber comido carne los viernes.

Además de los miembros de las dos incursiones citadas, la mayoría de los piratas capturados hasta 1600 pasaron por el tribunal del Santo Oficio. En ese año como resultado del cambio de la política exterior del reino, aclaraba la Suprema que en los casos de apresar buques ingleses o de otros extranjeros, "no examineys, ni prendáis, ni procedáis contra las personas que en ellos vinieren sin tener información de aver delinquido contra la fe y religión cathólica en estos reynos de Spaña o yslas adyacentes, o en las Indias o en sus puertos, playas o vafas y en caso que tengáis la dicha información proveeréis lo que fuere de justicia contra los que resultaran culpados" (54). Parece que la orden se cumplió, pues en adelante solo fueron procesados unos ingleses que desembarcaron en

(54) A.H.N., Inq., f. 352, pag. 262, carta C/T, 1600.

Campeche y profanaron algunas iglesias de la localidad.

Las incursiones piratas también afectaron a terceros. Este es el caso de un portugués Nuño de Silva que fue apresado por hombres de la armada de Francis Drake en la que le retuvieron por quince meses, hasta que fue liberado en la costa del Pacífico. Acusado por el Santo Oficio de seguir durante su cautiverio prácticas luteranas, el confesó, " ... que avía comulgado de miedo sin aver avido de parte de los yngleses fuerza ... más de averle dado aquella comunión delante de todos y parecídole que si no la tomava le harían algún mal por verse entre tantos yngleses" (55). No comprendió el tribunal sus razones y el pobre Nuño además de sufrir a los ingleses, tuvo juicio de Inquisición con tormento incluido.

Hay en estos años otro grupo de procesados, numéricamente menor al de los corsarios, pero que hubiera podido traer peores consecuencias a juicio de la Corona y la Inquisición. Eran estos unos pocos extranjeros no católicos que a pesar de las leyes que lo prohibían, habían emigrado a Indias y se habían establecido en ella.

La presión ejercida a través de los Edictos de Fe y del mismo pueblo dieron efecto, Pedro Gerardo un holandés establecido como cerrajero en Puebla, se presentó en el Tribunal de manera voluntaria a confesarse luterano, manifestando un total desconocimiento de la religión católica (56). En este caso los inquisidores fueron excepcionalmente blandos en el castigo y su mayor preocupación fue que recibiese instrucción.

(55) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 498, relación de causa, 1582.

(56) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 213, relación de causa, 1601.

De las relaciones de causa, se desprende un rechazo de la población hacia los extranjeros, rechazo que en algunas ocasiones los llevó a la delación. Así se encuentra el caso de Gerónimo Monti, un milanés que compareció en dos ocasiones ante el tribunal. En 1582 fue enviado por la Audiencia de Guatemala acusado de haber dicho, " ... que los luteranos no heren tan malos como los dezían, que algunas cosas tenían buenas" (57). Pudo probar que la acusación provenía de su enemistad con el Alcalde Mayor y un clérigo de Soconusco y fue dejado en libertad. Pero no por mucho tiempo, ocho años más tarde y esta vez residiendo en la zona minera de Nueva Galicia fue vuelto a prender como sospechoso luterano (58). A pesar de haber usado el tormento, nada le pudo probar el tribunal y fue vuelto a dejar en libertad. Su mayor delito era ser extranjero. En el mismo caso estuvo Jorge de Brujas (59), un toneleto residente en México cuya casa servía de centro de reunión a los extranjeros de la ciudad, quien en una ocasión mostró su alegría por la derrota del ejército español en su tierra natal.

La mayor parte de los procesados habían aprendido la doctrina luterana por enseñanza de su familia y sus mayores delitos consistían en haber hablado mal del Papa y los santos y en el incumplimiento de los preceptos ordenados por la iglesia católica.

Los castigos recibidos por los luteranos, abarcan la más amplia gama, desde seis que salieron absueltos por falta de pruebas hasta los

(57) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 499, relación de causa, 1582.

(58) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 116, relación de causa, 1590.

(59) Ibid., f. 246, relación de causa, 1601.

que fueron relajados. En los juicios se nota bastante rigor, 28 personas recibieron tormento durante el proceso. Algunos ante la negativa de haber realizado prácticas luteranas, otros que difícilmente reconocían su participación en la profanación de iglesias y en el caso de algunos ingleses a quienes los inquisidores calcularon edad suficiente para haber vivido el reinado de María Tudor (1553 - 1558), el tormento buscaba obligarlos a confesar si habían sido bautizados bajo el ritual católico y su grado de conocimiento de esta religión.

La mayoría de los reos salieron en los Autos de Fe que se celebraron en la época, gran castigo para la fama personal, aunque si se hace caso del testimonio de Miles Philips (Mayls Felipe para el tribunal), no parece que en su ánimo haya influido más que como un hecho pintoresco. Después de grandes aventuras logró volver a Inglaterra y escribió sus memorias en las que describe el Auto de Fe celebrado por el Tribunal de México en 1574 en el que participó como reconciliado, " ... la víspera en la noche vinieron á la prisión donde estábamos, trayendo unos vestidos de loco que tenían dispuestos para nosotros, y llaman sambenitos, los cuales son unos sacos de paño amarillo con cruces encarnadas adelante y atrás. Estaban tan ocupados en vestirnos esos trajes y en llevarnos á un gran patio, diciéndonos y enseñándonos de qué manera habíamos de ir al tablado ó lugar del auto al día siguiente, que no nos dejaron dormir en toda la noche" (60).

Dieciséis reos abjuraron de Levi o de Vehementi, correspondiendo

(60) García Icazbalceta, Joaquín, Relaciones de varios viajeros ingleses en la ciudad de México y otros lugares de la Nueva España siglo XVI (Madrid, Ediciones Porrúa, 1963), pags. 124-125.

la menor a extranjeros establecidos en el virreinato con pocas pruebas de culpabilidad o los que de su propia voluntad se presentaron al Tribunal. Estos también pagaron multas a favor de la hacienda del Santo Oficio que en total alcanzaron 600 pesos, lo que puede servir de indicativo de que el nivel económico de los reos no era demasiado alto.

El castigo más común fue la Reconciliación recibida por 56 reos, lo que conllevaba el uso del sambenito y la confiscación de bienes, que aunque no se especifique, no parece haya proporcionado ganancias al Tribunal. Unido a la reconciliación y dependiendo de la facilidad con que confesaron y los actos cometidos (por ejemplo los casos de profanación de iglesias), recibieron azotes públicos veinticuatro, veinticinco fueron condenados a cumplir penas de galeras que alcanzaron hasta los diez años, mientras veintiséis debían quedarse en México, donde el tribunal les procuraría instrucción religiosa. Solo en dos procesos el castigo significó destierro de Indias, pues consideraban los inquisidores que lejos de su vigilancia, los herejes podían volver a caer en sus antiguos errores. No estuvo de acuerdo la Suprema con este proceder, pues en 1595 les comunicaba que no debían retener a los extranjeros penitenciados, sino que una vez cumplidas las penas impuestas, debían ser dejados en libertad, dándole aviso al virrey que era a quien tocaba legislar según las órdenes reales, su permanencia o salida del virreinato (61).

Por último aparecen cinco relajados, uno de ellos Guillermo Pottier, pirata francés ausente o lo que es más probable, huido. Jorge Ribli y Guillermo Corniels, ingleses, Marincorme, francés y Simón de San-

(61) A.H.N., Inq., libro 352, f. 228, carta T/C, 22 diciembre 1595.

tiago, alemán, fueron quemados en los Autos de 1574, 1575 y 1601, por haberse mantenido firmes en sus respectivas creencias. No se indica si recibieron garrote antes de ser quemados.

Para el análisis de las décadas posteriores, hay que tener presente el tratado de paz que en 1604 se firmó con el rey de Inglaterra Jacobo I, en el que se incluía una importante cláusula en materia religiosa. "Los ingleses podían residir en España y practicar en privado el protestantismo, absteniéndose de toda provocación y proselitismo. Por primera vez España reconocía una libertad o tolerancia religiosa a los extranjeros que en la práctica funcionó casi sin incidentes y que más tarde se extendió a los alemanes y holandeses" (62).

Prueba a la buena disposición a cumplir lo establecido, es la orden obtenida por un enviado inglés ante Felipe III, que liberaba a Tomás Day y Rodrigo Jacobo, penitenciados en el Auto de Fe de 1601, a quienes debía permitírseles volver a Inglaterra y suspenderles las penas que les hubiera impuesto el Tribunal de la Inquisición (63).

El adelanto y hasta finales de siglo, solo se encuentran siete reos procesados por luteranos, de los que cinco no recibieron ningún tipo de castigo. Entre ellos estaba Adrián Boot, un ingeniero muy conocido por los trabajos que realizó en las obras de desagüe de la ciudad de México.

(62) Domínguez Ortiz, Antonio, El antiguo régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias, 5 edición (Madrid, Alianza Editorial Alfaguara, 1978), pag. 368.

(63) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 218, carta al Tribunal de México, 20 junio 1607.

A tres extranjeros que tenían intenciones de permanecer en el virreinato se les mandó que recibieran instrucción religiosa, en cambio a un francés y un holandés, se dio orden de que fuesen desterrados.

En 1631 la Suprema envió una Instrucción a los Inquisidores de Indias sobre los herejes que se presentaran de su voluntad en el tribunal con deseos de convertirse al catolicismo. Si habían tenido previo conocimiento de este, debían ser reconciliados, en caso contrario, absueltos, al tiempo que se les proporcionaría una buena instrucción. Estos procesos no solo se podían realizar en el tribunal, también sus comisarios los podían solucionar, especialmente los que estaban en los puertos donde la llegada de extranjeros era mayor (64). El Tribunal de México reconcilió durante el período a dos espontáneos siguiendo esta instrucción, no se conoce si sus comisarios resolvieron otros casos.

4 - ALUMBRADOS

No se puede hablar en México, de movimientos de iluminismo similares a los españoles. En los casos conocidos parece que sería más correcto referirse a personas culpables de fingir revelaciones. Sin embargo, en diez relaciones de causa, los inquisidores han utilizado el término de "alumbrados" y son los que se agrupan aquí. Existen otros seis casos pa-

(64) Tejado Fernández, Manuel, "Procedimientos seguidos por la Inquisición americana con los herejes extranjeros" Revista de Indias Madrid, núm. 26, oct. - dic. 1964, pags. 835-836.

recidos en cuanto a la actuación de los procesados que fueron denominados por el Tribunal como "mentiras o fingimientos de revelaciones" y respetando esta diferenciación se han puesto por separado (65).

Partiendo de las relaciones de causa, es bastante difícil establecer cuales fueron las motivaciones que llevaron a usar diferentes términos para casos similares, y más bien hacen pensar que son producto de los cambios sufridos por el tribunal a lo largo del tiempo, al estar constituido por diferentes inquisidores y calificadores. Así por ejemplo, a principios de siglo, Juan Plata es procesado por Propositiones, mientras que sus protegidas que tenían revelaciones, lo son por fingirlas. Es para la década de los cincuenta en que aparece el término de alumbrados en ocho procesos y otros dos al finalizar el siglo.

Son dos los casos uno individual y otro colectivo que se destacan como más significativos dentro de este apartado y sus principales protagonistas fueron castigados en el Auto de Fe de 19 de noviembre de 1659.

Juan Gómez (66), un portugués que llevaba vida de ermitaño, fue relajado al considerar al Santo Oficio que, "... había sembrado y practicado muchas doctrinas contrarias a la pureza de nuestra santa fe católica, siguiendo les sectas de los herejes sacramentarios y alumbrados". Sin embargo, las principales acusaciones que el Fiscal puso en su contra, están relacionadas con sus charlas sobre la Biblia y la doctrina siendo solo lego y no eclesiástico y sus críticas a la falta de orden y morali-

(65) Están agrupados bajo el apartado Varios.

(66) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 518-536, relación de causa, 1659.

dad dentro de la vida religiosa.

Revisando las testificaciones en su contra, se encuentra una idea central, su preocupación por la buena conducta en el mundo, por la que consideraba que las personas justas siguiendo las enseñanzas de San Mateo, tenían la obligación de corregir a sus prójimos. Pero sus opiniones llegaron bastante lejos al enfocar esas correcciones hacia el estado religioso, y a pesar de que aseguró no ir contra la vida religiosa sino contra sus integrantes, sus críticas a las Ordenes y en especial a la de San Francisco fueron continuas. Decía no haber profesado en ella por estar relajada (viciada), sus frailes andaban a caballo, recibían limosnas, etc., también se refería a menudo a los sacerdotes que vivían amancebados y otros males propios de la época en que le había tocado vivir.

Los treinta y cuatro testigos que tuvo ante el Tribunal, aseguraron que llevaba una vida ejemplar de penitencia y que Juan consideraba nocivas las cosas del mundo para guardar la ley evangélica. Así a un padre que tenía a sus hijos estudiando dijo, " ... que no los llevara por aquel camino porque generalmente era de perdición, porque todos los más que estudiaban, en siendo grandes, reducían los estudios a pompas y vanidades y a comodidades temporales con que se ponía a peligro la salvación.

Los inquisidores lo consideraron como hombre soberbio por creerse justo y bueno al contrario de la mayoría de la gente y pesó en su contra de manera fundamental, una ocasión en que comulgó a pesar de que al irse a confesar con anterioridad, el sacerdote le negó la absolución. Los calificadores opinaron que, " ... este reo tenía el stilo de los herejes y que se hallava vehementemente sospechoso en la secta de los alumbredos".

El desarrollo del proceso no hizo cambiar a Juan Gómez, y a pesar de que pidió perdón y misericordia, no aceptó nunca estar en contra de la Fe. Esto le valió ser quemado por "impenitente, negativo y convicto". Con excepción de unos pocos judíos y luteranos, pocas personas fueron tan firmes en sus convicciones ante el tribunal de inquisición mexicano.

El otro proceso por Alumbreados involucra a seis personas. "Huvo en esta ciudad quatro mujeres hijas de un Juan Romero Zapata, hombre de no mui aprovedas costumbres, las quales movieron la gente con sus echos y dichos a tenerlas por santas, y que recibían de Dios singulares favores". Eran sus nombres, Nicolasa de Santo Domingo, Theresa de Jesús, Josepha de San Luis Beltrán y María de la Encarnación (67). Después de quatro años de actividad, fueron apresadas por la Inquisición, junto al marido de María, Diego Pinto Bravo (68) y de un sacerdote don Joseph Bruñón de Vertis (69) "maestro, director y administrador" de los esóiritus de las hermanas Romero, arrogándose por ello tal autoridad, que según decían los testigos, no efectuaban ninguna acción sin su orden.

Las cuatro hermanas sufrían raptos en los que hablaban con "es- píritus superiores buenos" pudiendo comunicar con ellos cosas secretas y teniendo revelaciones de cosas que les consultaban las gentes de la ciudad, ya que su relación con las ánimas del purgatorio, los ángeles y los santos era directa.

(67) Sus relaciones de causa están, Ibid., f. 442-452.

(68) Ibid., f. 452-455, relación de causa, 1659.

(69) Ibid., f. 400-419, relación de causa, 1659.

El caso de cada hermana fue analizado por separado. A Nicolesca que vestía "trajes profanos", comía y bebía "destempladamente" y hasta tomaba "tabaco en humo", sus raptos y revelaciones le fueron calificadas como embustes, ficciones e hipocrecías sin ningún tipo de herejía, pues sus obras estaban movidas por la codicia y fueron una simple imitación de las que había leído en las vidas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Teresa realizaba el mismo tipo de actos, pero les añadió la intervención del demonio a quien aseguraba haber visto. Así un domingo de cuareasma del año 46 tuvo con él, nada menos que treinta y tres refriegas. Esta relación la hizo sospechosa de la fe.

Pero la mayor culpabilidad recayó sobre Josepha, "mucho más perniciosa y ventajosamente dada a revelaciones, raptos, locuciones y visiones". Fue la que tuvo más relación con don Joseph Bruñón a quien se encontraron numerosos escritos sobre ella. Entre otros, una Memoria de doce testigos sobre los prodigios de Josepha, otra Memoria de las diecinueve personas a quien administraba aquella su vida interior en espíritu y 979 folios describiendo sus raptos que eran de tres tipos:

- a - vocales: porque eran hablados. Entraba en ellos por enajenación de sí, era poseída por un espíritu bueno, el que hablaba y a quien solo ella podía ver.
- b - de unión: suspendiéndose y mudando de color, al tiempo que se tendía en cruz, un pie sobre otro y cerraba los ojos.
- c - continuados: seguían a cualquiera de los anteriores y mientras los demás la veían balbuceante, ella hablaba con su ángel custodio.

Tanto a Josepha como a María, consideraron los calificadores en relación con el demonio y a esta la conjuraron por si estaba poseída.

Este es el caso que más similitud puede tener con los alumbrados, pero existen otros similares que fueron castigados simplemente por "fingir revelaciones", sin hacer ningún tipo de mención al problema de los iluminados.

Los castigos recibidos fueron en algunos casos graves, ya se vio la suerte corrida por Juan Gómez a quien acompañó a la hoguera por errores semejantes Pedro García de Arias en el mismo Auto. En el caso de las Romero, el proceso fue tan lento, que a su fin solo Teresa quedaba viva, los otros cinco habían ido muriendo en el transcurso de los diez largos años de cárcel. Don Joseph Bruñón fue relajado en estatua por la grave y directa participación que había tenido en los sucesos y su negativa al arrepentimiento antes de la muerte. Los cargos contra Josepha, se leyeron en el auto para que cayeran sobre su memoria y fama y Teresa la única sobreviviente abjuró de Vehementi.

5 - PROPOSICIONES

Respetando los términos usados por los inquisidores, bajo la denominación de proposiciones se agrupan todo tipo de manifestaciones orales que llevasen implícito algún tipo de desacato o error de la Fe. La mayoría de los procesos tienen como protagonistas a blasfemos que recibieron penas menores, pero también se han encontrado declaraciones claramente heréticas, que llegaron a castigarse en varias ocasiones con reconciliación y relajación.

La blasfemia, considerada como un insulto a Dios, fue castigada antes de caer bajo la jurisdicción del Santo Oficio, por las autoridades eclesiásticas y seculares. Así se encuentran diversas Cédulas Reales que la penalizaron como pecado público. En las Ordenanzas de la Casa de Contratación, encargó Carlos V a los capitanes y maestros de navíos no consintieran blasfemar a los marineros ni a los pasajeros, y Felipe II en Instrucciones dadas en 1595, extendió este cuidado a virreyes, presidentes y gobernadores, disposiciones que fueron reiteradas por Felipe IV en 1628 y que se encuentran en la Recopilación de Leyes de Indias (70). La mayoría de estas disposiciones fueron dictadas cuando ya la Inquisición se había hecho cargo en México del castigo de la blasfemia.

Los 236 juicios seguidos en el tribunal por proposiciones, constituyen un 19 % de su labor en relación al total de delitos castigados

(70) Tomado de Colección de Documentos inéditos para la Historia de Ibero América (Madrid, Compañía Ibero Americana de Publicaciones S.A., s.f.) Tomo VIII, pag. 218, nota histórica. En la Recopilación aparecen leyes al respecto en : libro III, título III, ley XXVI, y libro IX, título XV, ley LI y título XXIV, ley XXXIII.

y el número de procesados solo fue superado por el de los judíos.

La distribución de las proposiciones en los 130 años de labor inquisitorial, da un mayor número de casos en las primeras décadas, pero se nota que aunque a menor escala, la blasfemia continuó existiendo en el virreinato y el Santo Oficio velando por su castigo.

1571 - 1579 :	39	1640 - 1649 :	-
1580 - 1589 :	7	1650 - 1659 :	14
1590 - 1599 :	21	1660 - 1669 :	15
1600 - 1609 :	102	1670 - 1679 :	13
1610 - 1619 :	15	1680 - 1689 :	1
1620 - 1629 :	1	1690 - 1699 :	6
1630 - 1639 :	2		



Entre los penitenciados predominan los hombres (109) sobre las mujeres (25), pero tanto en unos como en otras, hay representantes de todas las esferas de la sociedad. En los hombres se encuentran catorce integrantes del clero: sacerdotes y frailes; nueve funcionarios reales: desde el gobernador de Nuevo México hasta regidores; escribanos, soldados, marineros, artesanos, uno que "andaba en las comedias" y otros dedicados a labores agropecuarias. Tampoco faltan once mulatos y mestizos y sesenta y dos esclavos en su mayoría negros. Entre las mujeres blancas había

una monja y una dama destacada de México y algunas mestizas, mulatas y esclavas. Al ir analizando los diferentes matices del problema, se volverá a tratar con más detalle sobre algunos de los acusados. Destaca también que las personas castigadas residían en todas las regiones del virreinato, en las zonas mineras del norte, en las ciudades del sur, en pueblos alejados y no solo en la zona central como en otras ocasiones.

Se han encontrado gran variedad de proposiciones. Para facilitar su estudio se han agrupado por temas, sin que estos se puedan considerar demasiado rigurosos, tampoco agotan el tema, pues no se ocupan de todos los casos sino de los más significativos.

En 108 ocasiones fue castigada una proposición similar, la de reneegar de Dios, la virgen María, los santos, etc., algunas veces aumentada por otras expresiones irrespetuosas. Es en la década de 1600 a 1609 en la que más castigados hay por este motivo, pero la costumbre no pudo ser erradicada pues se encuentran casos hasta finales del siglo. Se destaca por otra parte que gran cantidad de los penitenciados eran esclavos (ochenta y uno), mientras veintiséis eran personas libres. Las diferencias vistas en las relaciones de causa, han llevado a separar su análisis.

Por los testimonios que acusan a personas libres, parece que los renegos fueron dichos más por la excitación de un momento de enojo o contrariedad en la vida diaria que con intención de blasfemar. El encontrar una camisa mojada cuando apetecía usarla, las preguntas de la esposa al marido que llega más tarde de lo normal, haber perdido en el juego, enterarse de una pena de galeras en Filipinas, etc., provocaron este tipo de manifestaciones. Valgan como ejemplo, el soldado Diego Alonso Ze-

pero, " ... que estando con mucha cólera y enojo porque su cabo de esquadra le avía quitado una amaca en que dormía cortándole los cordeles della, se arrojó en el suelo y dando puñetazos en él, dixo que renegava de Dios y de sus sanctos ... que no tenía quenta con la Inquisición, ni con el Rey, ni con el Papa, que eran todos unos cornudos" (71), y Juan de Velazco Zúñiga, un mozo soltero de Zacatecas, "por aver dicho, que no era christiano, ni creya en Dios, ni avía para él misericordia de Dios y que renegava della" (72).

En casi todos los casos, la lectura de la causa se hizo en los grandes autos públicos a los que salía el culpable con insignias de blasfemo. La pena más común fue la abjuración de Levi, además de castigos de azotes, destierro, multas y en unos pocos casos servicio como soldados en Filipinas o galeras. Los que tenían recursos económicos pagaron multas y como en otras ocasiones, los lazos familiares pudieron mitigar la pena. Así Juan de Velazco pagó 100 pesos y abjuró de Levi en la sala de la Audiencia del Tribunal y no en público como los demás, porque "es hijo de padres honrrados y probablemente influyentes en Zacatecas.

En las relaciones de causa referentes a esclavos la situación varía, "porque estándole azotando por mandado del dicho su amo dixo diez veces que renegava de Dios y de su madre y de sus sanctos" (73). El reniego es utilizado como medio para terminar un castigo que se recibía o evitarlo de antemano. "Queríéndole castigar por mandado del dicho su amo

(71) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 442, relación de causa, 1609.

(72) Idem., f. 300, relación de causa, 1602.

(73) Idem., f. 185-186, relación de causa de Luis, 1596.

y estándole atando las manos para azotarle, dixo que no le atassen que renegaría, y diziéndola, que del diablo renegaría, respondió, no sino de Dios, y luego renegó como quatro vezes de Dios y de sus sanctos, estando en su entero juicio" (74).

La situación se repite en la mayoría de los casos y los reniegos en cadena son producto de los duros castigos recibidos. Hay ocasiones en que se especifica que el esclavo estaba colgado de los pies. Casi siempre la falta por la que se les castigaba no era grave, salvo unas pocas ocasiones en que habían robado, se habían huido o habían estado jugando. El caso de Pedro, "por aver renegado quatro vezes de Dios nuestro señor y de sus sanctos porque el dicho su amo lo embiava a que fuesse vendido en las minas de Zacatecas" (75), es una excepción interesante, que deja traslucir la mejor situación de los esclavos en las ciudades como domésticos, que en las zonas mineras donde el trabajo era muy duro.

La frecuencia con que se repetían los reniegos en especial en los primeros años del siglo, llevó al Tribunal a imponer castigos dolorosos. Solo en ocho casos los reos abjuraron de levi pues decían los inquisidores, "todos estos negros dicen en sus confesiones que renegaron con la aflicción y dolor de los azotes, pensando, que con aquello les dexarían de castigar, y no por mal sentimiento que tuviessen de las cosas de Nuestra Sancta fe cathólica" (76). Pero en cambio, se impusieron penas de 100 a 200 azotes según la falta y el comportamiento durante el proce-

(74) Idem., f. 386, relación de causa de Juan, 1605.

(75) Idem., f. 334, relación de causa, 1603.

(76) Idem., f. 459.

so, y en unas ocasiones se les mandaba dar instrucción religiosa o que los amos los tuvieran en prisión por determinado tiempo o los vendiesen fuera de la ciudad de México o del virreinato.

En 1609 proponen los inquisidores aumentar el castigo por los muchos casos que se presentaban, pero no sabían como hacerlo sin perjudicar a los dueños de los esclavos. La contestación de la Suprema no se hizo esperar comunicando que ya consideraban demasiado rigurosa la condena que debía limitarse a una reprimenda y una advertencia a los amos para que los trataran mejor (77). En los pocos casos que se encuentran hasta finalizar el siglo, los castigos son más suaves, aunque en dos ocasiones se impuso pena de abjuración por haber llamado el esclavo a los demonios en su ayuda. Parece apreciarse siempre muy pocos conocimientos del cristianismo en los esclavos que apenas estaban bautizados y cumplían las mínimas obligaciones de la religión.

Se analizan a continuación otro tipo de proposiciones que hacen directa referencia a Dios. Teniendo presente la mentalidad de la época profundamente influenciada por la vida religiosa, será más fácil comprender la gravedad que podía tener cualquier alusión a Dios que no estuviera dentro de las pautas permitidas, como por ejemplo, manifestar abiertamente que no se creía en Dios. Rodrigo Rendón, artillero de 27 años salió al Auto de Fe de 1601, "por aver dicho que no creya en Dios, sino en el diablo, y que más le quería dar la limosna a él, que no a la alcanzía de Nuestra Señora, y que mientras más se encomendava a Dios y rezava peor

(77) Idem., f. 447-448, carta T/C, 1609 y f. 451-452, carta C/T, 1610.

le sucedía y que assí no pensava rezer ni oyr missa de allí adelante"(78).

Hay varios casos parecidos en que se descrea de Dios en un momento de mala suerte, de cólera, en una borrachera, etc., se deja de creer en su misericordia y poder, pero nunca se llega a plantear su inexistencia. Otro ejemplo, el de doña María de Peralta viuda de un alto funcionario real y mujer de la aristocracia de México confirma lo expuesto. Fue procesada en 1576, "porque viendo a una hermana suya en el artículo de la muerte dixo ya no ay que sperar ni que confiar en la misericordia de Dios, pues con tantos sacrificios, misas y oraciones como se an hecho por la salud de mi hermana, la veo estar como está sin que le aya aprovechado cosa alguna" (79). Puede deducirse además leyendo las manifestaciones de estas gentes, la creencia de que las pruebas de culto hechas a Dios debían dar en todos los casos las soluciones esperadas como prueba de que las había escuchado y era misericordioso.

El castigo impuesto fue la abjuración de Levi, que la mayoría realizó en acto público. Además hay sentencias de azotes, destierro y un soldado del palacio del virrey fue enviado a cumplir seis años de galeras en Filipinas. En dos ocasiones la sentencia fue secreta, la de doña María de Peralta por su alta posición social y la de un soldado joven, Joan López de Ibarra, del que dicen los inquisidores, "no pareció castigarle públicamente por ser un mozo desesperado de poca capacidad y ser su padre, hombre noble y conocido en esta tierra" (80).

(78) Idem., f. 224, relación de causa, 1601.

(79) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 295, relación de causa, 1576.

(80) Idem., f. 511, relación de causa, 1585.

Otro apartado puede hacerse con las proposiciones irrespetuosas que aludían a los santos, al estado religioso, etc., sucediendo que en algunos casos, más que tratarse de un hecho irreverente se ponían en evidencia alguno de los males que padecía la iglesia en aquel tiempo, que aunque obvios no se podían criticar.

Herrando Moreno de Navarrete (81), "texedor de terciopelo que dexando su oficio se avía recogido con su muger a una hermita a bivar de limosnas con no más voto ni mudanza de vida que vestirse una xerga negra. Porque tratando de que una muger biuda moza se metiese monja en un monasterio se lo desaconsejó, diziendo que mejor camino era aquel su modo de bivar para servir a dios porque si en su mano fuera no oviera frayle ni monja en el mundo". Lo justificaba alegando la falta de moralidad que había en el clero que conocía en la capital. Tuvo que abjurar de Levi y pagar 100 pesos, dicen los inquisidores que como ejemplo para muchos hombres vagos que se habían retirado de sus obligaciones, pero habrán sido más sus ideas que su vida, lo que lo llevó ante el Santo Oficio.

Otras críticas se dirigieron hacia la Bula de la Santa Cruzada que tenía gran difusión en el virreinato mexicano. José de Escalz, oidor de la Audiencia de Guatemala quien mandó publicar ordenanzas contra la jurisdicción eclesiástica y las Bulas (82) y Diego Muñoz que dijo que no valían más de medio peso y que solo servían para sacar dinero (83), fueron dos de los procesados por este motivo.

(81) Idem., f. 292, relación de causa, 1576.

(82) A.H.N., Inq., legajo 1733, caja 1, expediente 9, 1690.

(83) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 72, relación de causa, 1577.

Los juramentos, pueden incluirse dentro de este grupo de proposiciones irrespetuosas y peor aun si iban acompañadas por otras manifestaciones escandalosas, como en el caso de Gerónimo Solís y Rojas, teniente en un pueblo cerca de México, que "acostumbrava mucho jurar por vida de Dios y por vida de la Santísima Trinidad ... de San Pedro y de los Santos de Dios ... que en más de diez o doze años no havia oydo missa... y decia que su padre era un cornudo y su madre una puta y que estaban en los infiernos y que havia de poner a sus hijas en una putería para que le sustentasen" (84).

En otras ocasiones, el objeto de irreverencia era un determinado santo. Fray Diego Calderón, "visto un retrato de San Antonio de Padua le diko, que era un cabrón portugués y un portugués hijo de puta" (85), al parecer más que tener algún tipo de problema con el santo, los tendría con los portugueses. O Pedro Vázquez, "porque diziéndole que San Diego avía sanado a un hombre que estava coxo, dixo que devía se estar borracho San Diego pues sanó a un hombre como aquel" (86). Se presentan varios casos similares, en que las proposiciones iban dirigidas hacia otras personas más que hacia los santos que se nombraban, pero el no pensar lo que se decía puso en serios aprietos a sus protagonistas.

En general, todo este tipo de blasfemias irrespetuosas recibieron como castigo, abjuración de Levi, penas de azotes, destierro y hasta galeras según la gravedad que tenían en cada caso. Los frailes juzgados por este motivo fueron suspendidos de sus órdenes por unos años.

(84) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 81-85, relación de causa, 1674.

(85) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 318-320, relación de causa, 1664.

(86) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 210, relación de causa, 1596.

Otro grupo puede hacerse con las proposiciones que encerraban errores contra la doctrina cristiana. Algunos de estos errores eran creídos y manifestados por la gente del pueblo:

- no se peca con el pensamiento o el deseo, sino solamente con las obras
- en la otra vida aunque se resucitará el día del juicio final en cuerpo y alma, solo esta gozará y no los cuerpos
- no era obligación mandada por Dios el ir a misa y confesarse
- los niños para que fueran al cielo al morirse necesitaban además del bautismo el óleo
- no había purgatorio, pues si el alma era un espíritu como el aire y el fuego no podía quemar al aire, tampoco podría quemar al alma
- de los mandamientos, solo los de amar a Dios y al prójimo eran de Dios, los demás los habían hecho los apóstoles
- la misa y la confesión son simples ceremonias y no sacramentos

Estos son unos cuantos ejemplos de las proposiciones castigadas en el tribunal que manifestaban más que mala fe, falta de instrucción en un pueblo que se contentaba con cumplir las ceremonias obligatorias impuestas por la religión. Hay como siempre casos en que el error se matiza por la personalidad del culpable. Pedro de Irejo, "porque dixo y trató de enmendar dos versos de los salmos de David, diziendo que con su enmienda hizieran mejor sentido y lo escribió con ánimo de que sobre ello se devía consultar al papa y asimesmo trató de enmendar cierta oración" (87), o Sebastián Suárez por sostener que, "solamente él y Dios

(87) Idem., f. 53-54, relación de causa, 1574.

entienden la sagrada escritura ... Que la ley de Dios se encierra en dos preceptos, que son el sexto y el séptimo y que en no fornicando está incluido el amor de Dios y en no hurtar el amor del próximo y que los demás preceptos no son pecado" (88).

Con respecto a la fornicación, existían ideas erróneas bastante difundidas. Algunos consideraban que no era pecado si se realizaba entre dos personas libres, entre compadres, con una "muger del mundo" si se le pagaba o en las parejas que vivían amancebadas. Estas ideas eran corrientes en la península y no era raro que pasaran al virreinato, por lo que el Santo Oficio se preocupaba de señalar el error, sobre todo en casos como el de Francisco Vaez, en que sus opiniones pasaban de lo normal, por "aver dicho y afirmado en diversas ocassiones ... que el hombre que en esta vida no tenía acceso carnal con mugeres, que el diablo lo avía de tener con él en la otra con un cuerno, y que de diez mugeres que avía en unas haziendas adonde avía estado, avía tenido acceso carnal con las nueve, y dexado la otra por ser bieja y que estava con temor que quando muriesse le avía de dezir Dios en la otra vida, vení acá Francisco Vaez, como dexastes aquella bieja" (89).

Un segundo grupo consideraba que en determinadas circunstancias la fornicación no era pecado mortal sino solamente venial. Por ejemplo si era entre personas solteras, si solo se efectuaba una vez o si se hacía con muchas personas y no solo con una. Diego Hernández, un criador de ganado fue procesado por "aver dicho que los hombres solteros estando

(88) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 354-356, relación de causa, 1657.

(89) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 389, relación de causa, 1605.

amancebados no pecaban más que venialmente a diferencia de los casados que pecaban mortalmente por el adulterio que cometían" (90), lo que le costó una multa de 2.000 ducados (2.760 pesos).

Todavía hay otro grupo que opinaba que es mejor estar bien amancebado (en el sentido de vivir en paz) que mal casado. Como en casos anteriores, el castigo impuesto fue la abjuración de Levi acompañada de otras penas menores.

También se consideraron erróneas algunas ideas relacionadas con el estado religioso como la de Martín Trabetero, "por aver dicho y porfiado que más se servía a Dios con el casado que con el frayle dando por razón que primero avía ordenado el Señor el matrimonio que el sacerdocio y que más trabajos pasavan los casados que los frayles" (91). Aparecen varias proposiciones dándole mayor valor al matrimonio que a la vida religiosa dichas con mucho convencimiento e igualmente censuradas.

Por último hay unas pocas en que se hace referencia a otras religiones, como la de Diego Enríquez, "por aver dicho y afirmado, que todas las naciones se podían salvar guardando cada una su ley sin que tuviessen el agua del baptismo" (92). Decir que era mejor ser un buen luterano que un mal cristiano y cosas semejantes fueron consideradas por los inquisidores como muy peligrosas, pues atentaban contra la idea de que solo la religión católica es la verdadera y solo en ella se puede encontrar la salvación.

(90) Idem., f. 339, relación de causa, 1603.

(91) Idem., f. 161, relación de causa, 1591.

(92) Idem., f. 258, relación de causa, 1601.

Llaman la atención tres casos en que los acusados dijeron blasfemias con el fin de ser llevados a la cárcel del Santo Oficio. En 1589 Diego Pérez de Luxán, "porque estando preso y afligido por un juez real que de hecho y sin oyrle le avía condenado en azotes y galeras, de temor y porque no se le notificase y executase la sentencia se fingió loco y dixo muchas heregías, blasfemias y palabras muy escandalosas, que unas con otras parecían disparates" (93). Más de medio siglo después, un esclavo blasfemó como medio de salvarse de los malos tratos que recibía de su amo. Aunque parezca extraño, hubo personas que ante unas galeras prefirieron un proceso de Inquisición. Quizás este no era tan negro como lo imaginamos.

Se han dejado para analizar aparte aquellas proposiciones que fueron consideradas de tanta gravedad por los inquisidores como para merecer castigos de reconciliación y relajación.

Algunas de las proposiciones de los reconciliados presentan similitudes con otras que en la misma época fueron castigadas con abjuración:

- los cuerpos no van a resucitar con las almas el día del juicio
- las penas y los castigos en la otra vida, no las tendrán los cuerpos sino únicamente las almas
- no es necesario rezar ni tener imágenes, solo amar a Dios

(93) Idem., f. 147, relación de causa, 1589.

- por hurtar y fornicar no se pueden ir las personas al infierno
- ninguna persona bautizada se puede condenar
- los pecados mortales cometidos contra el sexto mandamiento sólo el Papa los puede perdonar

Puede deducirse de las relaciones de causa, que el castigo estuvo más en función del reo que de las proposiciones, pues los culpables que no reconocen ante el Tribunal su error y siguen afirmando que lo dicho es correcto, recibieron mayores castigos.

En dos ocasiones, la Reconciliación se realizó en forma secreta en el tribunal, pues las proposiciones no fueron dichas sino solo pensadas y los culpables fueron de su voluntad a presentarse ante el Santo Oficio. En esta situación está la monja María de la Natividad del monasterio de Regina Cali de México, que entre otras cosas dudaba si Jesús estaría realmente en la hostia y consideraba sus pecados mayores que la misericordia de Dios. Dicen los inquisidores, "constó por su proceso ser muger algo melancólica y muy perseguida por el demonio" (94).

Gaspar de Pereira un calcetero, fue reconciliado en el Auto de Fe de 1574 (95) por numerosos errores en la Fe. Decía que para que quería Dios el poder absoluto, si con el ordinario lo podía todo, o que sólo El podía declarar qué era pecado mortal. Otros de sus errores hoy son aceptados por la Iglesia: considerar que no debe haber esclavos y que la Virgen fue concebida sin pecado original. Pero también criticaba la can-

(94) Idem., f. 342-343, relación de causa, 1603.

(95) Idem., f. 58-59, relación de causa, 1574.

tidad de fiestas religiosas que se guardaban en la época y las diferencias existentes dentro del clero en dinero y prerrogativas. Al llegar los papeles de la causa a la Suprema, se les hicieron dos anotaciones, una referente a que el reo tenía razón al decir que los descendientes de judíos no debían ser ordenados ni tener oficios públicos y otra que por suerte para Gaspar no se cumplió, pues opinaban en la Suprema que la sentencia estaba mal dada y el reo debió ser relajado.

El último de los reconciliados que se va a tratar en detalle es fray Alonso Cabello, un subdiácono de la Orden de San Francisco que fue reconciliado en secreto en 1574 (96). Su caso es interesante pues fray Alonso había leído con "herética livertad" gran cantidad de libros "con apetito desordenado de ser gran retórico y latino", lo que al parecer de los informes había conseguido, pues su estilo era muy bueno al escribir. No solo había leído los textos originales de libros antiguos sin seguir las directrices de los traductores católicos, sino que también tenía grandes conocimientos de las obras de Erasmo y había leído a Calvino.

Consideraba fray Alonso, que a la Teología escolástica no se le debía dar tanta importancia como lo hacía la Iglesia, pero donde más errores encontraron los calificadores en sus escritos, fue en lo referente a las Ordenes religiosas. Acusaba a los frailes de ser envidiosos, ociosos, glotones y no tener piedad, santidad, sinceridad, ni mansedumbre. Esto era conocido por el Papa, las altas jerarquías eclesásticas, los obispos y gobernantes que lo dejaban pasar. El Papa porque quería tener

(96) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 293-298. Informe enviado a la Suprema por el Fiscal del Tribunal, Lic. Bonilla.

más autoridad y poder que Dios y lo consentía para que en cambio lo defendieran y predicaran sus bulas e indulgencias, mientras que las autoridades civiles apoyaban a las Religiones (Ordenes) pues por medio de ellas ampliaban su potestad. Decía que era perjudicial tener tanta gente ociosa que vivía de los demás y criticaba la mendicidad de los frailes considerando que debían mantenerse de su propio trabajo.

Influenciado por Erasmo, criticaba duramente el ceremonial que realizaban los franciscanos de andar con "pasos concertados", manos cruzadas y ojos bajos en el convento, guardar silencio, beber en el comedor con ambas manos, etc., lo que consideraba superfluo al contrario de los inquisidores que opinaban, "siendo todas estas cosas necesarísimas para guarda de lo sustancial de la religión y de muy antiguo observadas con gran consideración, misterio y fundamento".

Como remedio a tantos males, proponía en sus escritos la creación de una nueva "religión" (orden), en la que no existieran votos y los frailes tuvieran entera libertad para volver a ser clérigos seculares. Los pecados recibirían castigos corporales y el período de noviciado sería más extenso, con más ejercicios y menos ceremonias. Y de no ser así, consideraba mejor vivir "bajo las instituciones y preceptos evangélicos", haciendo buenas obras sin obligación de voto ni profesar en ninguna orden.

Se plantearon en el tribunal serias dudas acerca del castigo que se debía imponer, ante un cuerpo de ideas tan elaboradas y peligrosas. El arrepentimiento de Fray Alonso lo salvó de la hoguera, pero tuvo que retractarse de todo lo escrito y pensado con anterioridad.

No tuvieron tanta suerte Sebastián Alvarez o Rodríguez, platero de oro (97), "herege ostinadísimo en diferentes errores" y Francisco López de Aponte, tonelero (98), "fiero herege sin señal de arrepentimiento", que fueron relajados en el Auto de Fe de 1659. En los dos casos existieron dudas entre los consultores y otros ministros del tribunal sobre la cordura de los reos, pero al fin se decidieron por dictaminar su sano juicio. Leyendo las relaciones de causa, parece que hubiera sido más razonable declararlos locos. A Sebastián Alvarez, no hubo quien lo convenciera de que no era Jesucristo. Lo creía firmemente puesto que en el capítulo quinto del Apocalipsis, decía que solo Jesucristo era digno de entender las Sagradas Escrituras y él las entendía a la perfección.

Francisco López estaba seguro de conseguir la salvación después de la muerte, en base a dos "buletos" que decía haber conseguido en Roma. De la lectura de su causa en la que recibió tormento, se puede asegurar que no estaba cuerdo. Las acusaciones presentadas en su contra eran entre otras, efectuar curaciones usando reliquias y estampas que llevaba en una bolsa, haber confesado a varias personas y no creer en la virginidad de María después del parto. En el tribunal fue tachado de sospechoso en la fe y herejía formal, además de pacto implícito con el demonio por las curaciones que había efectuado. En la cárcel pegó a un compañero que después de muchos días de ayuno lo quería hacer comer y explican los inquisidores como hablaba únicamente con la pared. Siempre negó sus culpas diciendo que era cristiano viejo y creyente. La falta

(97) A.H.N., Inq., libro 1061, f. 141. Memoria de Sambenitos.

(98) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 512-517, relación de causa, 1659.

de arrepentimiento de estos reos los llevó vivos a la hoguera.

En el mismo auto de fe, fue relajado uno de los más famosos reos del Tribunal mexicano de la Inquisición, Guillén Lamport o Guillermo Lombardo de Guzmán. Sobre este proceso valdría la pena realizar un estudio en profundidad por las implicaciones políticas que lo envolvieron. En este momento que se trata de dar una visión general de la labor del tribunal, solo se hará referencia a los detalles más conocidos del caso.

Su vida antes de entrar preso en el Santo Oficio, no está muy clara, pues en sus declaraciones a veces se contradecía y otras aparecen muy matizadas por la fantasía. Decía haber nacido en Irlanda y estar emparentado con las familias más destacadas del lugar, al hacer su árbol genealógico lo llenó de títulos nobiliarios. Después de estudiar gramática y retórica, fue a la Universidad de Londres donde cursó matemáticas y lengua griega. Tuvo que huir a raíz de unos escritos que realizó contra el rey y vivió una serie de fabulosas aventuras recorriendo el mundo, hasta que conoció al marqués de Mancera, virrey de la Coruña que lo envió a Madrid donde entró en relación con el Conde Duque y el Rey. Obtuvo una beca en el Colegio Mayor de San Lorenzo el Real donde estudió Teología y asistió a otro Colegio Mayor en Salamanca. Por mandado del Rey prestó servicio en Flandes.

Algo de cierto había en sus declaraciones pues conocía muy bien el inglés, italiano, francés, castellano, latín y griego, a los poetas y filósofos de la antigüedad, a los Padres de la Iglesia y sabía matemáticas y teología. Su memoria era prodigiosa pues después de años de cárcel en sus escritos incluía citas de la Biblia y autores clásicos sin tener

los textos a la vista y decían los calificadores que no se apartaba en nada de los originales.

Parece que pasó a Nueva España en 1640 con el séquito del virrey duque de Escalona y fue preso por la Inquisición en 1642 cuando tenía alrededor de 29 años. Lo había denunciado un capitán llamado Felipe Méndez a quien contó unos planes que tenía para independizar Nueva España y convertirse en su virrey. Daría libertad a los indios, mestizos y negros que lo apoyarían y también buscaría ayuda del rey de Francia y aprobación del Papa. En esta ocasión se dijo hijo de Felipe III y que estaba seguro del éxito de su empresa por las predicciones de un hechicero indio. Es posible que Guillén Lombardo tampoco estuviera cuerdo, pero la inquisición lo prendió con la excusa de la consulta al hechicero, aunque en realidad era su plan lo que les preocupaba. Sus declaraciones en el tribunal fueron muy contradictorias y a pesar de que se le ha llegado a considerar entre los precursores de la independencia mexicana (99), es posible que todo fuera fruto de su fantasía. Siempre negó ser hereje o haber cometido algún delito contra la fe.

Al año siguiente de su apresamiento empezaron a llegar cartas al Tribunal enviadas por el Consejo de Indias y la Suprema recomendando se acelerara en lo posible el proceso y se cuidase de la salud del reo y de que no pasase necesidad. No parece que hayan hecho mucho caso los inquisidores, pues fue uno de los procesos que más tardaron en despachar.

(99) González Obregón, Luis, Rebeliones indígenas y precursores de la independencia mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII (México, Ediciones Fuente Cultural, 1952), pags. 242-327.

En 1650, tras ocho años de encierro logró escapar por unas horas, pero en lugar de huir, llevó al virrey un memorial en contra de los inquisidores y se dedicó a pegar en los sitios más visibles de la ciudad unos papeles escritos también por él contra los inquisidores.

Su causa se concluyó al fin en 1659 teniendo 228 capítulos de acusaciones. Fue condenado por hereje a la hoguera. Esta fue una de las ocasiones en que el tribunal mexicano actuó por su cuenta y en contra de las órdenes llegadas de la península que expresamente indicaban no se ajusticiara al reo y razón importante para que el visitador Medina Rico no consiguiera el deseado ascenso en España. Todavía quedan por averiguar las verdaderas implicaciones del caso y quien eran en realidad Guillén Lamport para que durante 17 años estuvieran pendientes de su suerte el propio Rey, el Consejo de Indias y el Consejo de la Suprema y General Inquisición.

Queda un último relajado por proposiciones en 1678. Alberto Enríquez o fray Francisco Manuel de Cuadros que de los cuatro, es el que con más razón puede considerarse hereje. Sostuvo ante el Tribunal entre otras cosas que Dios no se hizo ni pudo hacer al hombre, no existía purgatorio, todas las personas se podían salvar sin importar cual fuera su religión y negaba el misterio de la Santísima Trinidad (100). Su obstinación, agravada por confesiones de haber practicado la homosexualidad y la bestialidad, lo llevaron a la hoguera.

(100) A.H.N., Inq., legajo 2274, carta T/C, 26 junio 1670.

6 - BIGAMIA

La bigamia fue castigada en España durante siglos por los tribunales reales y episcopales, hasta que creado el Santo Oficio, este la tomó bajo su jurisdicción por diferentes pretextos, " ... pues cualquier falta a la estricta monogamia indicaba una reincidencia al mahometanismo" (101), o por considerar la posible existencia de herejía, en este caso relacionada con errores sobre la indisolubilidad del matrimonio. Por este motivo se preguntó siempre al acusado sobre sus intenciones y creencias, sin que se haya encontrado un solo caso en el tribunal mexicano que estuviera relacionado con la poligamia permitida por Mahoma y menos aun con errores en la fe. Simplemente después de abandonar por las más diversas razones a la mujer (o al marido) y conociendo a otra persona con la que deseaban convivir, vuelven a contraer matrimonio según el rito de la Iglesia para no apartarse por lo menos en apariencia, de las normas establecidas por la sociedad.

La emigración a Indias, planteó un clima propicio para el desarrollo de la bigamia, por la lejanía y la dificultad de las comunicaciones y desde un principio, fue preocupación de la Corona tratar de evitarlo. Así se encuentra un apartado en las Leyes de Indias, "De los casados y desposados en España, é Indias que están ausentes de sus mugeres y esposas" (102), por el que se ordenaba que los maridos no estuviesen separados de sus mujeres y los que estuvieran en Indias regresaran a España a vivir con sus esposas. En este caso como en muchos otros, las leyes no

(101) Turberville, A. S., La Inquisición española, pag. 106.

(102) Reconilación, tomo II, libro VII, título III, pags. 354-358.

se cumplieron y la distancia permitió a muchos pasar por solteros e instalarse de manera permanente en las nuevas tierras.

Poco tiempo después de establecido el Tribunal del Santo Oficio en México, manifestaban los inquisidores a la Suprema, con un poco de preocupación el no hallar errores sobre la doctrina ni el sacramento del matrimonio en los acusados de bigamia. Es bastante raro este cuidado pues en todos los casos trató el tribunal de ampliar su jurisdicción sin tomar ninguna consideración, aunque tampoco fue este caso la excepción, " ... por otra parte la costumbre y stylo del Santo Oficio es de castigar estos casados solo por la sospecha de heregía que del mismo hecho resulta y del abuso del sacramento y siguiendo en esto los practicantes en este delito, avemos procedido y procederemos adelante ... " (103).

En 1576 escriben de nuevo los inquisidores sobre el problema de la bigamia, "el delito de que hasta aquí a avido más frecuencia", y decían que de los casos castigados se desprendía el poco cuidado con que los ordinarios daban licencias de matrimonio a hombres no conocidos, sin mayor información que sus simples declaraciones de ser solteros o la prueba de algún testigo ocasional (104). Con el fin de solucionar el problema, el Tribunal envió a todos los Obispos de su distrito, una carta recomendándoles que en adelante se tomaran mayores precauciones en la expedición de licencias matrimoniales para evitar el mal en lo posible.

Es interesante en este caso, comparar la frecuencia con que apa-

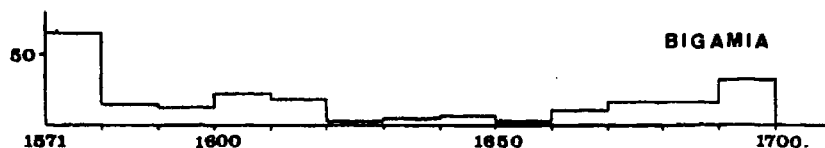
(103) A.H.N., Inq., libro 1047, f. 383, carta T/C, 23 setiembre 1575.

(104) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 297-298, carta T/C, 22 mayo 1576.

rece la bigamia en el tribunal mexicano y en los otros tribunales dependientes de la Suprema. Tomando las cifras dadas por Henningsen (105), la bigamia solo alcanzó un poco más del 5 % dentro del total de los delitos castigados por todos los tribunales del Santo Oficio, mientras en México representó un 18 % de los procesos estudiados. Al igual que en los Confesores solicitantes (que se verá a continuación), la vida en Indias, su lejanía, su relativa libertad y sus mezclas raciales ayudaron a la proliferación de ciertos hechos delictivos.

Se encuentran procesos por bigamia en todas las épocas (106) :

1571 - 1579 :	66	1640 - 1649 :	5
1580 - 1589 :	14	1650 - 1659 :	2
1590 - 1599 :	12	1660 - 1669 :	9
1600 - 1609 :	22	1670 - 1679 :	16
1610 - 1619 :	18	1680 - 1689 :	16
1620 - 1629 :	2	1690 - 1699 :	33
1630 - 1639 :	4		



Las medidas tomadas por los inquisidores para evitar la falta, van

(105) Henningsen, G., "El Banco de datos del Santo Oficio", pag. 564.

(106) Se incluyen en estas cifras, cinco procesados por haber contraído matrimonio con un bigamo sabiendo que lo era, pues tanto en el trato dado durante la causa como en el castigo, fueron considerados por los inquisidores con igual culpa que su cónyuge.

dando resultados aunque de manera lenta, pues si bien la primera década registra la cifra más alta, se necesitan cuarenta años para que los casos juzgados disminuyan de manera considerable y es imposible conocer, si en esto no influyó la menor actividad que poco a poco fue apoderándose del tribunal. Puede haber influido además, una orden enviada por el Consejo referente a los casos de bigamos que se presentaran voluntariamente en el tribunal sin tener ningún posible delator, a quienes debían mandar se apartasen de la segunda mujer en el caso de tener viva la primera, con lo cual quedaba cerrado el caso. De no separarse, se procedería según la costumbre (107). En las últimas tres décadas se registra un alza en el número de acusados, pero hay que aclarar que a partir de 1660 se han encontrado 38 relaciones de causa por bigamia sin concluir. Eran en todos los casos, reos de los que el Tribunal debía solicitar a la península información sobre su verdadero estado civil o la muerte del primer cónyuge. En la correspondencia con la Suprema, se encuentra a lo largo del siglo frecuentes quejas porque las dificultades de las comunicaciones y concretamente del correo, favorecían la falta de pruebas contra algunos presuntos culpables que de esta manera podían vivir en libertad (108), pero ahora, el problema se había agravado aun más, debido a que los tribunales de distrito peninsulares ya no contestaban, se notaba la decadencia del aparato inquisitorial.

Pasemos ahora a ocuparnos de los procesados. En primer término destaca la mayoría de peninsulares castigados: 141 ante 71 naturales del virreinato (de 7 se desconoce el origen). Varias razones pueden justifi-

(107) A.H.N., Inq., libro 353, f. 163, carta C/T, 18 mayo 1623.

(108) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, 1609.

car el mayor número de españoles: la emigración a Indias buscando la libertad o simplemente la imposibilidad de regresar por el alto costo de los pasajes, etc. Pero tampoco estos argumentos son válidos en todas las ocasiones, pues solo en 108 casos el primer matrimonio se efectuó en Europa y el segundo en Indias y en 83 procesos, los dos matrimonios se habían contraído en diferentes partes del virreinato, tanto por naturales de él, como por españoles.

De los doscientos diecinueve casos juzgados por bigamia, veinticuatro corresponden a mujeres de las que solo 7 eran blancas. De algunas de ellas indican los inquisidores que son "pobres de mala fama y mal vivir". Las restantes son mestizas y mulatas nacidas en Nueva España, con poca instrucción y cuyas costumbres sexuales eran más libres. La bigamia afectó muy poco al sexo femenino y menos aun a elementos destacados dentro de la sociedad.

De los 155 hombres blancos juzgados por el tribunal, la mayoría eran originarios de la península. Entre ellos se encuentran todo tipo de personas: un licenciado en artes, funcionarios importantes como Juan de Arévalo, plumerio y oficial de la Media Anata de la Real Caja de México y Juan Sánchez, escribano público, alguacil mayor del papel sellado y Media Anata y alguacil y portero del Cabildo secular de Santiago de Guatemala (109). Escribanos, soldados, marineros, arrieros, otros se dedicaban al sector agropecuario y la mayoría eran artesanos.

Fueron juzgados cuarenta hombres más pertenecientes a otras et -

(109) Autos de Fe de la Inquisición de México con extractos de sus causas 1646 - 1648, page. 34-35, relaciones de causa 1646.

nias: unos pocos esclavos, mulatos y sobre todo mestizos y es de notar que aparte de los esclavos, hay bastantes coincidencias entre las actividades que desempeñaban con las de los blancos, como arrieros y sobre todo como artesanos, por lo que su nivel social debía ser similar.

Es posible que muchos casos quedaran sin castigo, pues la vía más común de delación, fue la que hacía algún antiguo conocido ante el Tribunal o sus delegados. La mayoría de los penitenciados residían en la zona central del territorio: México y su provincia, Puebla, los dos puertos más importantes Veracruz y Acapulco, unos pocos se encuentran en la región minera del norte y en el sur en las ciudades de Oaxaca y Guatemala. Las provincias lejanas y de menor población europea, darían mayor protección para ocultarse de una posible acusación ante el Santo Oficio.

Fue el castigo más corriente en los casos de bigamia, la lectura de la culpa y la sentencia en público, primero en los grandes autos de fe y luego en autos más reducidos en los que el culpable aparecía con una vela en la mano, una soga al cuello y las insignias que le correspondían por su pecado. Ciento setenta y uno de los procesados, abjuraron de Levi además de recibir azotes o vergüenza pública, penas de destierro o de prestar servicio en hospitales (algunas mujeres) o como soldados en el mejor de los casos, pues ochenta y uno fueron a galeras. Las variaciones en la sentencia van en relación con las personas. Gonzalo de Avila, solo fue castigado con abjuración y multa de 700 pesos, "atenta su calidad y parecer hombre de buena intención y que no tuvo tanta mala fe para el segundo matrimonio" (110), y Miguel de Armillas, familiar del Tribunal de

(110) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 48-62, relación del Auto de Fe de 28 febrero 1574.

Valencia, fue privado por su falta de su título de funcionario del Santo Oficio (111).

El destierro del sitio donde se contrajo el segundo matrimonio, fue común a viejos, enfermos y mujeres y oscilaba entre los cuatro y los cinco años. Las penas pecuniarias podían rebajar o suprimir las de azotes pero no así las de galeras. De estas, es de notar que se salvaron algunos por su juventud. También se presentaron excepciones como Francisco Martínez de Orduña, corregidor de Cuyacán, quien ofreció para gastos del Santo Oficio 2.000 pesos. El castigo se redujo a la abjuración, pero el Tribunal "aceptó" 4.000 pesos, además de obligarlo a volver a Madrid a vivir con su primera mujer (112).

A partir de la década de 1660-1669, las penas van disminuyendo en rigor y aparecen causas sin concluir. De 1670 en adelante, casi no se encuentran penas de galeras, solo hay seis casos de los que dos iban a recibir sueldo por el servicio y otros son enviados como soldados al castillo de San Juan de Ulúa, La Habana o Filipinas.

Por último, cinco acusados fueron absueltos al no poderseles probar su culpabilidad y un indio sobre el que el tribunal no tenía jurisdicción, fue entregado a la autoridad eclesiástica correspondiente para que lo castigaran.

(111) Idem., f. 444, relación de causa, 1609.

(112) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 150-161, relación de causa, 1628.

7 - CONFESORES SOLICITANTES

El Santo Oficio de la Inquisición, definía como solicitantes a aquellos confesores que, " ... en el acto de la confesión, o próximamente a ella, ... aunque con efecto no se siga la confesión Sacramental solicitaren, o provocaren a sus hijos, o hijas espirituales de entreambos sexos por obra o por palabra, para actos torpes, y deshonestos, ... o las solicitaren para ser terceros, o terceras de otras personas para el mismo fin deshonesto, o sin ocasión ni intento de la confesión Sacramental, tuvieran con ellas los dichos tratos y conversaciones ilícitas en los confesionarios y otros cualesquier lugares, fingiendo apariencias de que se confiessan o se quieren confessar" (113).

El problema de los confesores solicitantes existió durante siglos, agravado porque las confesiones se efectuaban en diversos sitios en los que no existía ningún tipo de barreras entre el confesor y la penitente. Para evitar este contacto, a partir del siglo XVI, se mandaron construir en las iglesias confesionarios como los que hoy se conocen. Leyendo las relaciones de causa del tribunal de México, se confirma que la falta de confesionarios aumentaba las solicitudes. Para el siglo XVII, existían en Nueva España confesionarios en las catedrales e iglesias de las ciudades más importantes, pero no en muchos pueblos de indios donde las confesiones se efectuaban en las capillas de las iglesias, la sacristía y diversos lugares de los conventos. Todavía en 1697 los inquisidores pedían a la Suprema una nueva prohibición de realizar confesiones en casas particulares, salvo caso de enfermedad y en los conventos, que " ... no

(113) A.H.N., Inq., libro 1053, pag. 43. Tomado del Edicto de Fe usado por el Tribunal de México.

se guarda clausura de entrar en ellos mugeres, y entran en ellos, sus patios, dormitorios y zeldas sin reparo ninguno" (114) y estos hechos ayudaban a que se continuara el mal.

Durante la Edad Media, el castigo de los confesores solicitantes habia estado entre las atribuciones de los tribunales episcopales hasta que el Santo Oficio reclamó su jurisdicción, considerando el mal uso de la penitencia como delito contra la fe. En ninguno de los casos juzgados por el Tribunal mexicano, se encontró error sobre el acto, ni intención de profanar el sacramento. Fray Dionisio de la Cruz en su denuncia expon-tánea, " ... dixo que todo fue maldad y flaqueza suya, olvidado de las obligaciones que tenia sin horror de entendimiento en las cosas de la fe ni de los Santos Sacramentos" (115), razones similares se encuentran en los demás solicitantes. La Inquisición buscaba con el castigo, mantener el orden y respeto de un acto que estaban obligados a usar todos los cristianos. Al mismo tiempo velaba sobre la moralidad del clero, aunque en materia sexual, el Santo Oficio tenía limitada su acción ya que las relaciones sexuales o el concubinato del clero nunca fueron materia de su competencia.

Las normas que debían seguirse en el tratamiento de la solicitud, quedaron bien definidas por el Consejo en su "Instrucción del orden que an de tener los Inquisidores de México en los negocios que se ofrecieren tocantes a los confesores que en el acto de la confesión solicitaren a sus hijas de penitencia para actos torpes" (116), enviado al Tri-

(114) A.H.N., Inq., legajo 2274, carta T/C, 22 agosto 1697.

(115) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 117-120, relación de causa, 1590.

bunal en 1557 y que sirvió de guía en todos los procesos.

Las acusaciones ante el Tribunal o sus delegados, tal como mandaban los Edictos de Fe, debían ser hechas por las solicitadas ya sea de su voluntad o enviadas por otros confesores que no las podían absolver de sus pecados hasta que no se presentaran ante la Inquisición. Para la iniciación del proceso debían existir por lo menos dos testigos contra un confesor que hubiera, " ... solicitado a sus penitentes en el acto de la confesión o próximamente a el antes o después ... que no bastará que digan que el tal confesor a tenido acceso carnal con sus hijas de penitencia".

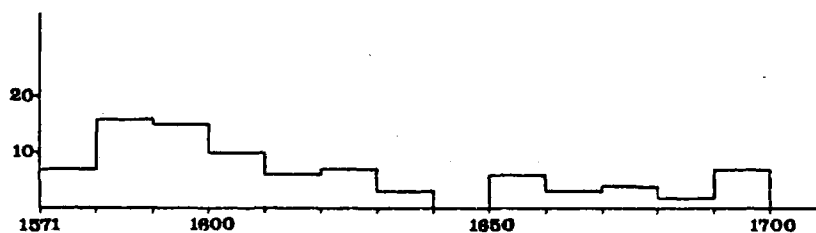
No todas las acusaciones eran válidas, pues debía indagarse la vida de las testigos tomándose con mucha cautela "si son mugeres desonestas o apasionadas". Si se tiene en cuenta que la mayoría de las solicitudes se realizaron a indígenas, es probable que numerosos casos quedaran sin castigo, pues se las consideró como testigos de los que había que desconfiar y dudar. Así por ejemplo, en el proceso de fray Buenaventura de Salinas (117), el testimonio de dos indias no fue considerado como prueba clara y definitiva por el tribunal. En unos pocos casos, los propios infractores se denunciaron espontáneamente, quizá llevados por el remordimiento y el deseo de tranquilizar sus conciencias.

(116) A.H.N., Inq., libro 352, f. 109-110, 19 abril 1577.

(117) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 304-305, relación de causa, 1602.

Se han encontrado en las relaciones de causa y en las cartas a la Suprema 86 confesores solicitantes.

1571 - 1579 :	6	1640 - 1649 :	-
1580 - 1589 :	16	1650 - 1659 :	6
1590 - 1599 :	15	1660 - 1669 :	3
1600 - 1609 :	10	1670 - 1679 :	5
1610 - 1619 :	6	1680 - 1689 :	2
1620 - 1629 :	7	1690 - 1699 :	7
1630 - 1639 :	3		



Aunque la solicitud estuvo presente en la labor y preocupación del tribunal a lo largo del tiempo, las cifras no presentan grandes variaciones. Como delito se incluía en los Edictos de Fe y en 1624 se publicó además, un Breve dado por Gregorio XV al respecto. Según decían los inquisidores, " ... parece a sido de gran utilidad, sacando a muchas personas del engaño en que las tenían las interpretaciones y sutilezas de los confesores" (118). Sin embargo, las cifras de procesos seguidos a partir de esta década no es especialmente importante. El hecho de que no aparezcan juicios en la década 1640 - 1649, tiene su explicación en que la ac -

(118) A.H.N., Inq., libro 353, f. 194, carta C/T, 8 abril 1625.

tividad de los inquisidores estaba centrada en los judíos.

Los 86 confesores solicitantes representan un 7 % del total de causas juzgadas en México, porcentaje importante si se tiene en cuenta que este delito representó tan solo un 2.6 % referido al total de los tribunales de la Inquisición española. El mayor número de casos se encuentra en México, siendo similar la cifra de Lima, en cambio las causas juzgadas por los tribunales peninsulares son senciblemente menores (119). Este hecho se explica por la presencia del indígena, bastante más liberal en sus concepciones y costumbres sexuales como se verá más adelante.

En las relaciones de causa de los confesores solicitantes, se ha encontrado una mayoría de peninsulares y sobre todo de castellanos, siendo menor la proporción de naturales del virreinato. En todas las ocasiones que los inquisidores anotan la edad de los acusados esta es elevada, entre los 36 y los 67 años para una época en que la media de vida no era muy alta.

Ya se indicó en el capítulo segundo el elevado número de clérigos y monasterios que existían en México y la falta de vocaciones que en muchos de ellos había, lo que llevó a una relajación de las costumbres como en el caso que se trata. La mayoría de los acusados (60 %) pertenecían al clero regular, especialmente a las órdenes de San Francisco, a la Compañía de Jesús y a la de Santo Domingo, las más importantes en la vida

(119) A partir de las cifras dadas por Henningsen, op. cit., se han sacado los porcentajes de Confesores Solicitantes para cada tribunal, apareciendo en primer lugar el de México con un 7 %, seguido de Lima con 6.47 %. En España los primeros puestos los ocupan los tribunales de Córdoba, Mallorca y Valladolid.

religiosa del virreinato. Algunas veces la orden de Santo Domingo, trató de proteger a sus frailes del Tribunal sin conseguir el menor éxito, pues los inquisidores defendieron con gran celo su jurisdicción. Los 34 solicitantes restantes, pertenecían al clero secular, la mayoría eran beneficiarios de pueblos de indios. También se encuentran Canónigos y Prebendados a los que en sus procesos se trató "conforme a su calidad", no tanto a su calidad de transgresores de la confesión, sino a su lugar en la escala social y el castigo les fue dado con mayor sigilo y moderación que al resto de los procesados.

El otro punto sobre el que se ha fijado la atención en las relaciones de causa, fueron las víctimas. En 50 de los 86 casos, el objeto de la solicitud fueron indígenas, mulatas y mestizas con gran predominio de las primeras y es probable que la cifra se pudiera elevar, ya que en 13 casos no se indicó el grupo étnico de las penitentes. Influyó notablemente en el mayor número de solicitudes a las indígenas, su diferencia cultural y los pocos prejuicios sexuales que tenían que tanto chocaron con la mentalidad peninsular, unido a otros factores que lo agravaron como los diferentes hábitos en el vestir, de lo que da cuenta en su causa fray Cornelio de Vie al explicar como, " ... estando confesando algunas mugeres yndias les avía tomado la mano y puesto la suya sobre su ropa dellas lo qual avía sido muchas vezes ... que como vienen desnudas los pechos de fuera le avía vencido la tentación y sensualidad de tocales quando las confesava para gustar y gozar de contento sabiendo ser pecado mortal" (120).

(120) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 503-504, relación de causa, 1585.

En veintiocho de los cincuenta casos de solicitación a indias, el confesor tuvo tocamientos con la o las penitentes durante la confesión y relaciones sexuales posteriores, algunas veces en la propia iglesia o en los conventos. Unas pocas fueron obligadas bajo amenazas de látigo o de obligarlas a saber la Doctrina, pero de la mayoría de las confesiones se desprende que las indígenas no opusieron mayor resistencia y fácilmente condescendieron.

De los dieciséis casos de solicitación a mujeres blancas ocurridos en centros importantes de población, solo en cuatro ocasiones se especifica la existencia de tocamientos y solo en uno de relaciones sexuales posteriores.

Se encuentran cuatro casos de solicitación a monjas de conventos importantes, dos en el de Regina Celi, otro en el Monasterio de la Concepción de la misma ciudad y uno en el de Santa Catalina de Puebla. Aparece a través de las relaciones de causa gran libertad y desorden dentro de los conventos en los que el confesor tenía mucha comunicación con sus penitentes. Además se nota la falta de vocación en niñas que a los 9 o 12 años habían sido internadas para toda la vida.

Por último hay tres procesos, en que los solicitados fueron hombres. Sobre este caso no se decía nada en las primeras instrucciones que remitió la Suprema, pero ante unas denuncias presentadas al tribunal, este consultó en 1603 si eran de su competencia (121). Las contestaron afirmativamente por lo que en adelante la solicitación a hombres se especifica

(121) A.H.N., Inq., libro 1049, f. 571, carta T/C, agosto 1603.

en los Edictos de fe. Es de notar que los procesos se siguieron por sollicitación y no por sodomía, aunque claramente se anotó que esta existió en dos de los casos juzgados.

El problema de los confesores solicitantes fue tratado con la mayor discreción por los tribunales del Santo Oficio, pues aunque su existencia se señalaba en los edictos de fe con el fin de que fueran acusados los culpables, el proceso quedó siempre oculto de cara a la comunidad. Las acusaciones no podían ser vistas por consultores togados de la Real Audiencia que si acudían a la determinación de otros delitos, sino por calificadores eclesiásticos y en ningún caso recibieron su penitencia en público.

Los castigos variaron de intensidad de acuerdo a la culpa encontrada, el comportamiento del acusado durante el proceso y su importancia dentro de la sociedad, siendo la condena menor para don Francisco de Zárate, del que convenía " ... no hazer más publicidad por ser prebendado de la iglesia de Oaxaca" (122). La lectura de la sentencia se efectuaba en la Sala de Audiencias del Tribunal, en presencia de los inquisidores, los calificadores y confesores de la ciudad tanto seculares como regulares. A los solicitantes regulares, se les repetía la lectura de la sentencia en sus respectivos conventos ante sus compañeros confesores. Todos abjuraron de Levi.

Se les prohibía confesar algunas veces a mujeres, otras a toda la población, incluidos los eclesiásticos por períodos de varios años o de manera perpetua, lo que significó graves trastornos económicos en los ca-

(122) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 121-122, relación de causa, 1590.

sos de confesores que percibían una retribución por su labor. Se encuentran excepciones como la del franciscano fray Tomás de Maldonado, al que se le levanta la prohibición de confesar hombres "por ser de muy buena lengua mexicana" (123),

También se dieron penas de destierro del sitio donde se cometió la solicitud, suspensión de Ordenes sacerdotales, reclusión en los conventos con privación de voz y voto, disciplinas, ayunos a pan y agua y penas espirituales. El castigo más severo lo recibió el jesuita Nicolás de Chaide (124), solicitante de hombres y mujeres y con relaciones probadas con ambos sexos, a quien se condenó en reclusión perpetua en su convento con privación también de por vida de administrar sacramentos y decir misa. Los clérigos seculares que contaban buena posición económica fueron condenados en multas para gastos extraordinarios del Tribunal que alcanzaron los 3.583 pesos.

Cinco confesores contra quienes habían testificado indias fueron absueltos. Dos por falta de pruebas y los otros porque las acusaciones fueron hechas como medio de venganza. Aunque el Tribunal no tenía jurisdicción sobre los indígenas, ante estos casos la Suprema les mandó " ... procedáis en el castigo de los tales testigos falsos y de los inducidos dellos"(125) no se encontró ningún proceso por esta causa.

(123) Idem., f. 215-216, relación de causa, 1595.

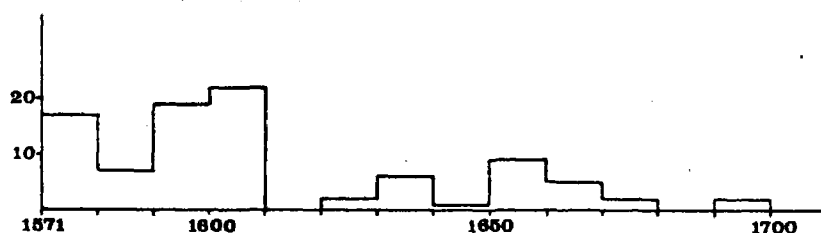
(124) A.H.N., Inq., libro 1265, f. 489-498, relación de causa, 1662.

(125) A.H.N., Inq., libro 353, f. 162, carta C/T, 18 mayo 1623.

8 - DELITOS CONTRA EL SANTO OFICIO

Es en el castigo de los Delitos contra el Santo Oficio, donde mejor se puede apreciar el cuidado que tuvo el Tribunal en hacerse respetar como institución, en sus ministros y delegados y en todas las cosas que de alguna manera tuvieron relación con su actuación. En este caso se siguieron noventa y dos procesos distribuidos así:

1571 - 1579 :	17	1640 - 1649 :	1
1580 - 1589 :	7	1650 - 1659 :	9
1590 - 1599 :	19	1660 - 1669 :	5
1600 - 1609 :	22	1670 - 1679 :	2
1610 - 1619 :	-	1680 - 1689 :	-
1620 - 1629 :	2	1690 - 1699 :	2
1630 - 1639 :	6		



La mayor actividad hasta 1610, es consecuencia de haber usado mayor rigor en los primeros años, para sentar las bases de un futuro y férreo respeto tanto por parte de la población seglar como de la religiosa, con quien tanto luchó el tribunal por ocupar siempre y en todo el primer lugar. Más adelante se castigan aquellas acciones que por ser demasiado relevantes no se podían dejar pasar. Así a finales de siglo tuvo que retractarse públicamente de haber dicho que todos los pecados se podían

perdonar en confesión el lic. Rodrigo Muñoz de Herrera, presbítero, Rector y catadrático de Vísperas de Teología del Colegio de San Pedro y San Juan de Puebla (126).

La mayoría de los penitenciados residían en la ciudad de México y la zona central, donde cualquier acción emprendida contra el Tribunal hubiera podido lesionar su poder y prestigio.

Se pueden dividir los delitos contra el Santo Oficio en dos amplios apartados, los relacionados directamente con el tribunal y sus ministros y los relacionados con los reos por él juzgados.

Entre los primeros, el hecho más castigado fue el caso de los testigos falsos que entorpecían la labor inquisitorial. En las informaciones para contraer matrimonio de bigamos juzgados por el Santo Oficio, se encontraron 16 hombres que habían testificado la soltería o la muerte de la primera mujer de los procesados, por falta de conocimiento, amistad o dinero. Este tipo de falsos testimonios que no se dieron ante el tribunal, no fueron castigados hasta 1619, año en que los inquisidores comunican a la Suprema su decisión de tomarlos bajo su jurisdicción, alegando la relación que podía tener el testigo falso con la sospecha de herejía del casado dos veces con su ayuda.(127). Los castigos recibidos fueron menores que los de sus protegidos, pues aunque todos salieron en Auto público con insignias de testigos falsos, solo cinco abjuraron de Levi y dos recibieron penas de galeras, siendo lo más corriente el destierro y los azotes

(126) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 414-429, relación de causa, 1697.

(127) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 224, carta T/C, 24 mayo 1619.

públicos como escarmiento y a modo de aviso a la población.

Otros siete testigos falsos lo fueron ante el Tribunal donde acusaron a diferentes personas movidos por problemas personales. Las acusaciones llegaron a ser graves como la que Antón Berru de los Ríos, clérigo de un pueblo de Nicaragua formuló contra un funcionario real de Cartago (Costa Rica), diciendo que azotaba un crucifijo los Viernes Santos (128). Hay otros casos de mujeres que denuncian a sus vecinas de prácticas supersticiosas, acusación que se vuelve en su propia contra al no poderse probar ante el Tribunal y casos de simple venganza como el de Bernardina de Perdomo (129) quien acusó al amante que la había abandonado de haber roto una imagen y dicho blasfemias, obligando a su hija de once años a que ratificara sus declaraciones.

Los castigos fueron leves y tuvieron como objeto devolver la buena fama a las personas inocentes. No hubo penas de abjuración, pero si de destierro y azotes públicos.

Otro hecho castigado del que solo se encontró un caso, es el de los descendientes de judíos procesados por el Santo Oficio sobre los que pesaban una serie de limitaciones. Pedro Núñez de Montalván, hijo de relajada, fue reprendido por el uso de oro en su indumentaria, además de andar con armas y montar a caballo lo que tenía prohibido (130). En adelante los que tenían estas prohibiciones que raramente cumplían, no fueron mo -

(128) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 161, relación de causa, 1591.

(129) Idem., f. 311-313, relación de causa, 1603.

(130) Idem., f. 74, relación de causa, 1577.

lestados por el Tribunal, y en algunos casos pidieron la dispensa, que era otorgada con facilidad al tiempo de dar una "limosna".

De mayor gravedad consideró la Inquisición la falta de silencio de personas que estaban al corriente de testificaciones, pues " ... la fuerza deste tribunal consiste solo en el secreto assí para la authoridad del, como para la buena expedición de los negocios" (131). En tres ocasiones las mismas personas que presentaron acusaciones ante el Santo Oficio o sus comisarios, avisaron a la persona afectada de lo que habían hecho. Esto rompía el orden con que se seguían los procesos (132) y fue preocupación constante de los inquisidores evitarlo a toda costa, dando los castigos con la mayor publicidad posible.

Seis personas estuvieron envueltas en dos casos en que se usó el Sambanito de manera ridícula e irrespetuosa. "En el pueblo de Tecamachalco del Obispado de Tlaxcala amaneció un día puesta una estatua con un hábito penitencial y otros dos con sus espas coloradas sobre amarillo en la portada y esquinas de la yglesia y la estatua con dos caras y dos lenguas y un huzo y rueca en las manos y un letrero que dezía: Yo el gran comendador del Monte Calvario os mando a todos los vezinos deste pueblo, que como a tal señor me acudáis en todos los bienes de mis antepasados que son las armas del más que dichoso Santo Benito pues ninguno mejor que yo las puede traer por mis grandes hazañas como a todo el mundo es notorio y al

(131) A.H.N., Inq., libro 1050, s. p., carta T/C, 31 mayo 1606.

(132) Brevemente expuesto al inicio del capítulo.

pie un escudo con sus espas y en los otros dos sambenitos avía dos letre-
ros y en todos tres una firma que dezía Hijo de Rubio Naranjo, que es un
hombre soltero de poca calidad a quien avían pretendido injuriar" (133).

En otra ocasión, el sambenito fue puesto sobre la cruz del patio
de la iglesia del Real de Santa Fe en las minas de Guanajuato con el fin
de implicar a personas con las que tenían enemistad" (134).

El hacer burla de un objeto que tanta significación tenía para el
Santo Oficio recibió castigos más fuertes, en el primer caso se llegó a
las penas de galeras y los implicados en el segundo abjuraron de Levi ade-
más de tener que cumplir en Filipinas servicio como soldados con sueldo.

Los ataques verbales al tribunal o a sus ministros fueron también
rápidamente sancionados, pues los inquisidores no aceptaban la menor crí-
tica de sus personas o acciones. Gregorio Ruiz, " ... por aver dicho que
cierta persona que el dezía aver estado en el Santo Oficio pressa, no
siendo assí, le avían valido sobornos que avía dado a los del Santo Ofi-
cio, y al secretario del, quinientos pessos y que todo lo hallanava el
dinero" (135). Por un hecho similar, a Terreron Urtado de Ibarguen y Lar-
gache, de ascendencia noble, le fue leída su sentencia condenatoria en el
Tribunal frente a doce personas principales de la ciudad, para no manchar

(133) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 88, relaciones de causa de Juan de
Molina, Francisco Yáñez, Ana de Figueras y Juan López, 1583.

(134) Idem., f. 173, relaciones de causa de Joan de Vargas y Luis Duar-
te, 1594.

(135) Idem., f. 211, relación de causa, 1596.

su honra personal ante toda la población y pagó 200 pesos (136). Se encuentran también varios juicios a clérigos y frailes por diversos pareceres que llegaron hasta a poner en duda la correcta actuación de la Inquisición en el caso de Guillén Lamport.

Es cuando se tocan las prerrogativas de los inquisidores, la ocasión en que estos actuaron con mayor diligencia. El caso más relevante fue el que envolvió de 1623 a 1628 al Dr. Luis de Herrera, Maestrescuela de la Iglesia Metropolitana de México. En las fiestas de inauguración de la Capilla del convento de monjas dominicas de Santa Catalina de Sena, cantó una Misa el inquisidor Dr. Juan Gutiérrez Flores y en la colecta, " ... conforme al estilo de los Inquisidores y ministros del Santo Oficio poniendo en ella después de su santidad y sus magestades al Ilustrísimo Señor Inquisidor General y al Tribunal de la Inquisición, sin más cuidado ni advertencia que seguir su estilo y costumbre". Enterado el virrey conde de Priego de que se le había omitido en la oración, inició pocos días después una Información por escrito ante su Secretario de Cámara, examinando a los clérigos y frailes que habían estado presentes sobre si la omisión se había hecho maliciosamente. Su acción significaba abrir un proceso judicial contra los inquisidores a los que finalmente impuso el virrey una multa de 2.000 pesos, además de reprobar que se siguiera leyendo públicamente todos los años el Edicto de fe.

Siendo difícil para los inquisidores emprender un proceso contra el virrey, pues al no ser los hechos delito contra la fe suponía un grave problema de jurisdicción, procedieron contra uno de sus principales cola-

(136) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 462-475 y 456-457 (tiene errores en la numeración). Relación de causa, 1697.

boradores, el Dr. Luis de Herrera, "que es el timón y primera caussa de los desaciertos del virrey y con admiración general de que llegue su atrevimiento a asistirle con tal eficacia y tampoco respeto contra este Santo Oficio y a escribir judicialmente ante un secretario de Cámara del virrey que no es ministro real ni escribano". Después de cinco años de trámites se impuso el Tribunal, cuyos ministros no pagaron la multa y al contrario, esta se las tiene que pagar a ellos el Dr. Herrera a quien de paso desprestigiaron por su ascendencia indígena (137).

Negarse a aceptar cualquier orden emanada del tribunal, también podía poner en peligro la libertad personal. Diego de Porras Villerías, " ... porque aviéndole apercivido tres vezes por orden del Santo Oficio que embiasse dos carretadas de cal para la obra y reparos que se estaban haciendo muy de priessa en las cárceles del, no lo quiso obedescer, antes hizo burla del alcayde que fue por ellas ofresciéndole su justo precio y mandó llevar las carretadas a vender a la plaza y que no las llevassen al Santo Oficio" (138) y Nicolás Alemán, por no aceptar el nombramiento que le hicieron de depositario de bienes de un compadre suyo sospechoso de luteranismo, " ... y diziéndole que se lo mandava el Santo Oficio se descompuso y dixo, que nadie en el mundo le podía forzar a él su voluntad" (139). Recibieron como castigo destierro de la ciudad de México y multas.

(137) La documentación del pleito y el proceso están, libro 353, f. 175, carta C/T, abril 1624; libro 1052, f. 309-310, carta T/C, octubre 1628; f. 321-362, cartas T/C, 1623-1624 y libro 1065, f. 115-222, relación de causa del Dr. Luis de Herrera, 1628.

(138) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 296, relación de causa, 1602.

(139) Idem., f. 298, relación de causa, 1602.

Como se ha señalado en varias ocasiones, el Tribunal de Inquisición de México no tenía jurisdicción sobre la población indígena del virreinato, pero en 1594 cuatro indios fueron castigados, " ... porque una noche subieron por las paredes de los corrales de la Inquisición y abrieron una puerta de las cavallerizas que sale a los dichos corrales que estaba cerrada con llave y descerrajando un aposento en que estaban las sillas y las gualdrapas de las mulas del Inquisidor Dr. Lobo Guerrero, las hurtaron y las espadas de sus negros, bolviéndose a salir por las mismas paredes" (140). Además de pagar una multa, recibieron azotes en público, " ... este castigo pareció bien en la ciudad aunque en indios, por el gran atrevimiento que tuvieron y si no se castigaran, otra vez ellos y otros hizieran lo mesmo y escalarán las paredes de la Inquisición". Sin embargo el virrey no estuvo de acuerdo, no tanto por el castigo impuesto, sino porque el Tribunal excedía sus derechos al hacer justicia sobre los indígenas. En 1620 hubo otro robo en las casas del tribunal por lo que los culpables fueron desterrados a Filipinas. Al tiempo, los inquisidores pidieron la rápida aprobación de la Suprema (141) para no tener problemas con el virrey, que en esta ocasión no se presentaron pues los culpables no eran indios.

El prestigio de todo el personal del Santo Oficio en el virreinato fue apreciado y defendido hasta límites extremos. Un canónigo de Michoacán, el Bachiller Diego de Orduña tuvo una pelea con el Comisario de la Inquisición de la ciudad en la que, " ... le derribó en el suelo y caído

(140) *Idem.*, f. 213, relaciones de causa de Gaspar Pedro, Toribio Lucas, Juan Damián y Bernabé Gaspar, 1594.

(141) A.H.N., Inq., legajo 2270, carta T/C, mayo 1620.

le dio de coces con escándalo del pueblo y que aunque no reñían sobre cosa que tocava al oficio, pareció grande atrevimiento por ser tal comisario" (142). Se encuentran cuatro procesos más por riñas, todas por motivos personales con el Comisario de Veracruz, con un familiar de Puebla y con el Portero de México, que fueron castigadas con destierro, azotes, multas y hasta galeras.

Por último se encuentran diez casos de personas, entre los que hay dos frailes y dos sacerdotes, que finjieron ser Ministros del Santo Oficio, teniendo como finalidad el procurarse dinero y protección. "Testificado de averse hecho alguazil del Santo Oficio, alzando vara como tal para encubrir cierto hurto que avía hecho y librarse de la justicia valiéndose del dicho nombre, para tomar cavallos y bastimentos y lo demás que acostumbra los ministros del Santo Oficio quando van ocupados en su servicio" (143), o " ... por que se fingió ministro del Santo Oficio y dixo que avía secuestrado muchas haciendas de hombres ricos de Zacatecas" (144). Este tipo de hechos, puede dar una idea de las ventajas que significaba pertenecer al Tribunal, que no solo daba prestigio, sino también independencia de la justicia real, con lo que deudas o delitos cometidos podían quedar sin castigo. Las penas estuvieron de acuerdo a la culpabilidad encontrada en cada caso, casi todos salieron en Auto público y recibieron penas de azotes, destierro, multas y galeras.

(142) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 296, relación de causa, 1576.

(143) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 222, relación de causa de Juan Bautista Zapatero, 1601.

(144) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 292-293, relación de causa de Pedro Cabeza de Vaca, 1576.

Se puede hacer un segundo apartado con los delitos relacionados con los reos, su mal comportamiento y el encubrimiento o ayuda recibida de amigos, familiares y de unos pocos empleados del mismo tribunal.

Ocho reos que ya habían tenido un proceso por el cual habían sido condenados por el Santo Oficio, volvieron a ser castigados por no cumplir las penitencias impuestas y otras faltas. Por ejemplo, los judíos que cumplían su sentencia en la ciudad de México, por entrar en las casas del Tribunal, que lo tenía prohibido para evitar la comunicación con otros judíos presos y de varios luteranos que después de lograr fugarse fueron vueltos a prender. En esta ocasión, las penas fueron de azotes o galeras, según la gravedad o reincidencia de cada uno.

Los familiares de judíos que siendo católicos practicantes no los acusaron ante el tribunal, fueron considerados como encubridores de reos. Entre los penitenciados en este caso, se encuentran Luis de Carvajal, el Gobernador del Nuevo Reino de León de cuya familia se trató en el apartado de los judíos y su sobrino fray Gaspar de Carvajal, cuya madre y hermanos fueron relajados, mientras él profesó como sacerdote en un convento de dominicos de México. Se consideró tan grave este encubrimiento que a los culpables, a excepción de fray Gaspar, les fue leída su sentencia en público y tuvieron que abjurar de Levi y el Gobernador de Vehementi.

Otras personas ayudaron de manera directa a los reos, "porque estando presso en el dicho pueblo para remitirle al Santo Oficio un hombre

que se avía hecho Ministro de Inquisición, le aconsejó que huyesse de la cárcel y se estuviese dos o tres días en el monte escondido y se cortasse la chaveta de los grillos con un cuchillo aviéndolo calentado primero, ofresciéndole cavallo y lo que huviessse menester y por su consejo y persuasión hufdose el dicho hombre" (145). Recibieron penas de destierro y multas.

También fueron juzgados los confesores que absolvieron a mujeres que habían sido solicitadas por otros confesores, sin obligarlas a presentar la denuncia ante el Tribunal antes de darles la absolución. De nuevo era protegida la jurisdicción inquisitorial pues, " ... muchos confesores hazen poquíssimo caso della o por ignoranzia (que muchos son ydiotas) o por demasiada rotura en sus conciencias o por querer los religiosos estender demasiado sus privilegios y las Bulas Apostólicas que dicen tienen acá". Y la Suprema les autorizaba que ante los abusos publicaran un Edicto sobre el tema y se diera a conocer además en las Doctrinas y Monasterios (146). En los castigos se llegó hasta la abjuración de Levi.

Para terminar, quedan los que fueron castigados por orestar ayuda a los reos dentro de la cárcel inquisitorial. Pocas eran las personas que tenían acceso a ella y la mayoría de los culpables fueron esclavos negros de los Alcaldes de la cárcel secreta que ayudaban a estos en su labor y

(145) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 212, relación de causa de Lorenzo Sánchez Pulido, 1594.

(146) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 219, carta T/C, mayo 1619 y libro 355, f. 127-137, carta C/T, octubre 1619.

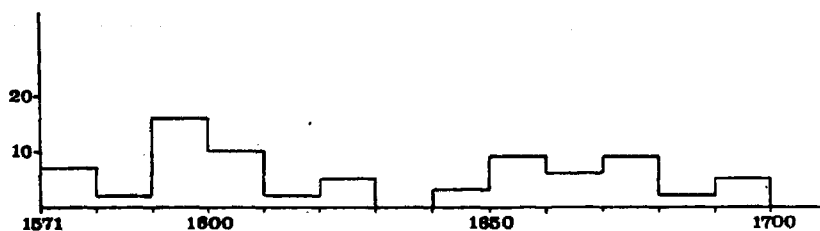
de paso, llevaban recados de unos presos a otros y noticias de su estado a los parientes libres. Además de salir en Auto y recibir azotes, fueron vendidos fuera de la ciudad de México para evitar posteriores agradecimientos de sus protegidos. Más grave fue el caso de dos Ayudantes del Alcáide que en 1622 y 1655 prestaron ayuda a los reos, por lo que perdieron su trabajo en el tribunal y fueron privados de por vida de ocupar cualquier otro puesto en el Santo Oficio.

En general , se nota en los castigos a los delitos contra el Santo Oficio, más su publicidad que su dureza, tratando de escarmentar con eso al resto de la población para que no cayeran en errores semejantes.

9 - SUPERSTICION

Se reúnen bajo el nombre de superstición, los procesos seguidos en la Inquisición de México por hechicería, brujería, adivinación y pacto implícito y explícito con el demonio, que se distribuyen de la manera siguiente para el periodo estudiado:

1571 - 1579 :	7	1640 - 1649 :	3
1580 - 1589 :	2	1650 - 1659 :	9
1590 - 1599 :	16	1660 - 1669 :	6
1600 - 1609 :	10	1670 - 1679 :	9
1610 - 1619 :	2	1680 - 1689 :	2
1620 - 1629 :	5	1690 - 1699 :	5
1630 - 1639 :	-		



Conociendo en la mayoría de los casos, el lugar de residencia de los 76 procesados, destaca su concentración en la ciudad de México (treinta y tres) y en el puerto de Veracruz (quince). Unos pocos vivían en la zona minera de Nueva Galicia y no se encuentra ninguno en la región sur del virreinato.

Fueron juzgadas 57 mujeres y solo 19 hombres, lo que tiene una explicación en que el hecho más castigado, fueron las diversas prácticas

realizadas por las mujeres para atraer y retener al hombre amado. Costumbre común en la península, fue considerada peligrosa, porque el encanto practicado suponía confiar en poderes prohibidos, muchos de esos encantos tenían orígenes judaicos o islámicos y en algunos casos los encantos implicaban pacto con el demonio (147).

El estudio de las relaciones de causa, ha llevado a la conclusión de que la mayoría de las prácticas castigadas por el tribunal, tenían origen europeo y solo en contadas ocasiones se encuentra alguna conexión con las costumbres indígenas. Esto se confirma en que, si casi no hay diferencia entre el número de penitenciados peninsulares y los nacidos en el virreinato, en cambio aparece una mayoría blanca y las zonas donde el delito fue más frecuente: México, Veracruz y la zona central, fueron los centros donde se concentraba la población de origen e influencia europea.

Entre los diecinueve hombres penitenciados por superstición, se encuentran los más variados elementos de la sociedad: un sacerdote profeso de la orden de San Francisco, un afinador de oro, soldados, vaqueros, esclavos, etc. Entre las mujeres, hay seis negras cuyas costumbres africanas quizá influyeran más que las indígenas en las prácticas supersticiosas, once mestizas y cuarenta mujeres blancas, la mayoría nacidas en la península y pertenecientes a diversas esferas sociales, desde las que son "pobres y de mal vivir", hasta doña Leonor Maldonado, que gracias a su condición pagó únicamente 400 pesos como castigo de su culpa, pues decían los inquisidores, " ... no salió en auto por ser muger noble cassada con un hombre muy honrado, aunque descuidada en la honestidad de su persona y ta-

(147) Kamen, Henry, "Sexualidad e Inquisición" Historia 16 Madrid, nº extra I - 1976, pag. 101.

ner una hija donzella para casar que pudiera perder casamiento si se le diera la pena con publicidad" (148). ¡Hasta los ministros del Santo Oficio pensaban en las bodas!

Los inquisidores de México siempre preocupados por las culpas ajenas y considerando que lo contenido en los Edictos de Fe generales publicados anualmente no surtían efecto para acabar con la superstición, elaboraron después de realizar varias consultas con la Suprema, un Edicto particular contra la Astrología judiciaria y todo tipo de supersticiones, basado en el Breve que sobre la materia había dado el Papa Sixto V en 1585. Publicadó en México en marzo de 1616 (149), debía ser leído en todo el territorio que abarcaba el distrito del Tribunal.

Las más diversas prácticas eran prohibidas en el Edicto, las artes de la Nigromancia, Geomancia, Hidromancia, Piromancia, Onomancia y Quiromancia. Para las gentes menos entendidas en lo que podían encerrar tantos nombres, explicaban como estaba prohibido el uso de todo tipo de adivinación para conocer "sobre futuros contingentes, sucesos y casos fortuitos, ó acciones dependientes de la voluntad divina ó del libre albedrío de los hombres ... atendiendo a que no ay arte, ni sciencia humana para manifestar las cosas que están por venir ... y que todo lo que en esta parte enseña la Astrología judiciaria, y las demás artes, es vano, supersticioso y reprobado, e introducido por el demonio". Describían los métodos ilícitos usados en las referidas prácticas: estudio de las estrellas y de su influencia en el nacimiento de las personas, lectura de las rayas de las ma-

(148) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 211, relación de causa, 1596.

(149) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 280-282.

nos, análisis de los sueños, echar suertes con diferentes objetos y la mezcla de cosas sagradas y oraciones con esos usos ilícitos.

Asimismo quedaba prohibido por el Edicto, el uso de sortilegios, hechizos, encantamientos, invocaciones o pactos con el demonio, amuletos como piedras con imán y el uso de hierbas de las "entorpecen y enajenan los sentidos". Quienes tuviesen libros relacionados con cualquiera de estos temas debía entregarlos al tribunal.

Gran parte del Edicto estaba dedicado a los confesores que, considerando dentro de la superstición casos de menor culpa, absolvían del pecado a sus penitentes sin obligarlos a presentarse ante el tribunal, lo que era inadmisibles para esta, pues esos casos recaían bajo su exclusiva competencia y las absoluciones constituían un impedimento al "recto y libre ejercicio" de los ministros del Santo Oficio.

No parece que la publicación del Edicto tuviera mayores consecuencias, pues a partir de esa década es bastante bajo el número de procesos, por lo que se puede deducir que tuvo mayor importancia en mantener los derechos del Tribunal ante los confesores, que para solucionar un mal que siempre estuvo presente.

Para comprender los procesos seguidos por superstición, conviene tener presentes, algunos de los planteamientos de los que partía la actuación inquisitorial: la adivinación y otras supersticiones (según San Agustín y Santo Tomás) son siempre obra del demonio, todo el que las realice entabla con este pacto explícito o implícito. Implícito por el mero hecho de realizarlo, aunque la persona ignore o no crea la intervención del de-

monio que es la única causa de esas acciones. Hay pacto explícito por medio de la palabra, si se usan medios y fórmulas instituidas por el mismo demonio para su invocación y por obras dirigidas a que el demonio responda, aunque no se le invoque de palabra (150).

Aparte de la creencia en la directa intervención del demonio, el clima general en que se desarrollaba la vida en el siglo XVII, estaba bastante influida por creencias y supersticiones que alcanzaban a todos, incluso a los mismos inquisidores. Prueba de ello, es una carta enviada a la Suprema en 1660 dando cuenta que el dinero que se debía de la consignación, sería remitido en la flota que partiría en febrero del año siguiente y no en las naves almirante y capitana, pues el buen tiempo para el viaje por el Atlántico termina en el mes de agosto, " ... con que se tiene gran temor al tiempo en que se dice han de partir capitana y almiranta, combiene a saver a diez de septiembre; y este temor se aumenta con haverle asegurado personas prácticas del mar, que en los años de visiesto como este es es más de temer este viaje" (151).

Con ocasión del proceso seguido a fray Martín de Hornosa, sacerdote profeso de la orden de San Francisco quien tratando de hacerse invisible mató un gato negro y le puso cuatro habas en los pies, dos en los ojos, dos en los oídos y una en la boca y lo enterró, regando la tierra con olio santo, pues quien llevase consigo las habas que de allí nacieran tendría la virtud de no ser visto, oído, sentido, ni tocado, decían los inquisi-

(150) Idem., f. 205-206, tomado de un Dictamen enviado por fray Gregorio de Pedrosa, calificador del Consejo de la Suprema al Tribunal de México, 1 noviembre 1619.

(151) A.H.N., Inq., libro 1058, f. 214, carta T/C, 1 agosto 1660.

sidores en su relación de causa que, " ... ni por los testigos ni por su confesión constó de los efectos" (152), como esperando que verdaderamente se pudiese conseguir algún resultado de tan descabellada operación.

A nivel popular la credulidad era común y en algunos casos llegó a perjudicar a personas inocentes. Contra María Gerónima cuya fama de bruja era pública, aparecen las pruebas de dos amigas que cuentan en el Tribunal como en dos ocasiones estando con ella, una colocó una escoba detrás de la puerta y la otra le prendió una aguja sin ojo en la falda y las dos veces, hasta que no se retiraron los objetos, no se pudo poner de pie, lo que probaba sobradamente que era bruja (153).

La facultad de los ventrilocuos estaba también en directa relación con el demonio, aunque en este caso, los orígenes de la creencia son más antiguos pues se remontan a la Biblia.

Entraba asimismo en este mundo de superstición el uso de hierbas y hongos con propiedades alucinógenas y es el caso en que mayor relación se ha encontrado con las costumbres indígenas. En México se usaban entre otros el pactle, el nanacate y el peyote. Es esta, una hierba "en sumo grado fría y medicinal para los Indios, pero tan fuerte que tomándola en la forma que los indios, enagena el sentido y hace representación de visiones y fantasmas" (154). Utilizada por los indígenas como excusa para realizar adivinaciones, su uso se extendió a españoles, negros y mesti-

(152) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 94, relación de causa, 1588.

(153) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 59-62, relación de causa, 1628.

(154) A.H.N., Inq., libro 1051, f. 201, carta T/C, mayo 1619.

zos, preocupando al Santo Oficio por la eficacia natural que tenía para entorpecer los sentidos. No estuvieron de acuerdo los calificadores de la Suprema, en cuanto a que el efecto fuera natural, pues opinaban que pocas causas naturales podían obrar con tanta rapidez y agregaba fray Plácido de losantos, " ... tendría por acertado que aun para remedios medicinales no se usasse de ella, por el peligro y sospecha que da, de tener el demonio pacto con la dicha yerba o costumbre de aprovecharse de ella para tan malos fines" (155). Como consecuencia, el uso del peyote fue prohibido como lo había sido el del nanacata y quien los usara quedaba bajo la directa jurisdicción del Tribunal del Santo Oficio. No se siguió sin embargo, ningún proceso por uso de alucinógenos.

Las curaciones utilizando hierbas medicinales conocidas y usadas desde la época precolombina, fue corriente en Nueva España y no fue molestada por el Santo Oficio más que en aquellas ocasiones en que se mezclaron con cosas sagradas, oraciones, reliquias, etc. El uso de hierbas, huesos, incienso y otros objetos a los que se les dio carácter de amuletos, los llevó a ser considerados como medicamentos diabólicos. El papel de la sugestión y creencias populares debían ser la mejor medicina. Augustina Rangel curaba con unos polvos llamados de Santa Rosa que vendían en una farmacia, pero a raíz de surtir efecto sus curaciones, hizo creer que estas se debían a que mantenía conversaciones con la santa que daba nombre a los polvos (156).

Las prácticas de adivinación, tantas veces prohibidas por la Igle-

(155) Idem., f. 205-206, Calificación sobre el peyote, 1620.

(156) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 368-371, relación de causa, 1688.

sia, fueron de uso común con variados fines: averiguar el paradero de objetos robados y la identidad del ladrón, ganar en el juego o hallar una mina y su mayor utilización estuvo unida a la vida afectiva de las mujeres, que trataban de conquistar o retener a los hombres, casarse y hasta protegerse de las iras de un marido engañado.

En ocasiones, los acusados reconocieron que su único fin era obtener dinero y que todas las prácticas realizadas eran embustes y engaños. Ana de la Cruz, negra esclava ventriloca, vivía de pedir limosna para sus amos que eran muy pobres y mezclando su habilidad con oraciones adivinaba el futuro (157). Las preguntas que le hacían, las contestaba "periquito" nombre dado por ella misma a su facultad (el demonio según los inquisidores) y su proceso tuvo origen en pedirle ayuda a San Antonio para que dos hombres encontraran una mina, pues decía que el santo tenía fama de hallar cosas perdidas. Creencia y uso que perdura hasta hoy en el mismo contexto supersticioso. Pero en la mayor parte de los casos, especialmente los relacionados con el amor, las acusadas esperaban conseguir los resultados deseados, sin pensar que todo pudiese consistir en superchería y mentira.

Las acusaciones del tribunal hablan de hechiceras, brujas y del uso de sortilegios y conjuros relacionados con poderes malignos. Hay que indicar que en la Inquisición mexicana no aparece, al contrario que en algunas de la península, una clara distinción entre brujería y hechicería, quizá porque en los casos juzgados no se encuentran las características típicas de las brujas: haciendo daño a los vecinos, provocando enfermedades, malo-

(157) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 505-508, relación de causa, 1662.

grando cosechas, ni hay mención alguna a reuniones nocturnas y secretas o a que pudiesen volar (158), sino como se verá a continuación, lo que existió fue una mezcla de costumbres supersticiosas con cosas usadas por la religión: partes del ritual (las palabras de la Consagración), nombres sagrados, oraciones y trozos de Ara consagrada, que por lo visto abundó tanto, que deja duda si algún listo no habrá hecho negocio vendiendo piedras a mujeres crédulas.

"Echar suertes" arrojando habas, granos de maíz y otros objetos del mismo modo que los dados, fue en México el método más corriente de predecir el futuro. Para que surtieran mayor efecto, las habas o el maíz se conjuraba con Dios, Santa María, San Pedro, San Pablo, el Ara consagrada, el Apóstol Santiago, la Hostia, etc., " ... conjuro os habas con la tierra que fuistes criadas y con el agua que fuistes bautizadas" (159), mientras que en ocasiones se bautizaban con agua bendita. Lucía Ponce de León (160) usaba al mismo tiempo que las habas, carbón, cera, sal, piedra alumbre y paño colorado, significando este alegría, la sal gusto, la cera dinero y el carbón enfermedad. Al tiempo de echar la suerte decía, "conjuro os habas y suertes con las tres personas de la santísima trinidad, con el libro missal, con el ara del altar, con las tribus de Israel, con los campos de Hierusalem y con San Cebrían que en la mar entró y las suertes hechó, y lo que quiso vio, por estas palabras que os tengo conjurado, me digáis la verdad desto que os pregunto presto que lo vea yo".

(158) Henningsen, Gustav, The European witch - persecution (Copenhagen, Danish Folklore Archives, 1973), pags. 7-10.

(159) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 189, relación de causa de Juana Pérez, 1596.

(160) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 11-12, relación de causa, 1615.

El agua constituía también una fuente de adivinación, combinada con candelas encendidas, oraciones a San Julián o a San Erasmo y haciendo mirar en ella a doncellas o mujeres preñadas.

Pero la mayoría de las mujeres no se conformaron con averiguar si las iban a querer, si el amado vendría en la flota, se casarían, etc., y decidieron contribuir con diversos medios a lograr sus objetivos. El más usado, fue el rezo de oraciones que algunas veces hacían referencia al demonio, aunque no parece que fuese general la creencia en su intervención. De la mayoría de esas oraciones solo se conserva el nombre: la del Señor de la calle, los galgos corredores y los diablos sabidores, la del ánima sola, la de las ánimas del purgatorio, la de la corte del cielo, la de la luna, la de la martilla y la de la estrella "la más linda y la más bella" que además se conjuraba con belcebú, barrabás, satanás, con el alma de un asastado, de un ahorcado y de un descuartizado.

De la oración del ara consagrada, llamada también de la oaz, se encontró un ejemplar. "Adórote ara consagrada que en el cielo fuiste scripta y en la mar hallada y en el altar de mi señor Jhucristo fuiste aposentada, así como el sacerdote no pueda celebrar sin tí, así no pueda fulano sin mi fulana, no pueda ver muger soltera, biuda ni casada, sino a mi fulana" (161).

Algunos santos también fueron objeto de oraciones especiales, San Erasmo, San Julián, San Marcos, San Silvestre, Santa Marta. A esta se debía rezar durante nueve días empezando en viernes y acompañando la oración con el Padre Nuestro y el Ave María. Al terminar, la santa daría una señal, co-

(161) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 115, relación de causa de María de Ortega, 1590.

mo que cantara un gallo o ladrara un perro (con algunas variaciones la oración de Santa Marta se conserva hasta hoy). En la relación de Lucía Ponce, se encontró una a Santa Elena que pueda dar una idea del tipo de oraciones que se usaban en estos casos. "Bienaventurada Santa Elena hija soys de Rey y Reyna, la mar pasastes, con las onze mil vírgenes encontrastes, con ellas pan y vino cenastes, los clavos de mi señor Jesuchristo se perdieron, vos los hallastes, el uno hechastes en la mar con que la consagrastes, el otro distes a vuestro hijo, el otro tenéis vos, esse que tenéis dárme lo avéis, y por el corazón de fulano lo hinquéis para que venga a mi mandado, manso, quedo y domado, maniatado, llamándome señora, diziéndome lo que supiere y dándome lo que tuviere para casarse conmigo, y que todas las mugeres le parezcan más negras que el carbón, y yo más hermosa que el sol".

Hay otras oraciones menos extensas pero igualmente efectivas para hacerse querer y no ser olvidadas. "Con dos se nuestro, con diez te ato, tu sangre vevó, tu corazón te parto, que vengas a mi querer y a mi mandar, así como Jesuchristo vino trino y uno" (162). O también, "Al ayre me hago y hégome al ayre, al diablo cojuelo que buen mensajero, que benga y baya y no se detenga" (163), debía decirse en miércoles y viernes para alcanzar mejores resultados.

Por si las oraciones no fueran suficientes, se empleaban unos cuantos artificios más, como echar en la bebida del amado los polvos resultantes de tostar y moler los sesos de un asno, sudor de caballo, san-

(162) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 49-54, relación de causa de doña Antonia Vello, 1628.

(163) Idem., f. 59-62, relación de causa de María Gerónima, 1628.

gre menstrual, hierbas diversas, agua bendita y polvos de ara consagrada. También era corriente decir las palabras de la consagración en la boca del hombre cuando eran besadas o poner dos cintas con dos nudos en cada una, debajo del cojín en que se sentase, prometiendo rezar por las ánimas con una vela de cera.

No pueden ignorarse tantos esfuerzos como los descritos en la búsqueda del amor, tema siempre presente en todo tiempo y lugar. En cambio de los efectos conseguidos (por la atracción natural claro) es poco lo que se sabe, pues aquellas mujeres creían firmemente en la eficacia de sus oraciones, polvos y demás efectos, que aun hoy siguen usándose por el pueblo en Hispanoamérica, como también el peyote y otros alucinógenos, aunque ya no para adivinar o entablar contactos con el demonio.

Son las relaciones con el demonio, el último de los delitos castigados como superstición. En doce ocasiones, los penitenciados aseguraron haber tenido trato directo con el demonio. Uno de los casos más curiosos, es el de Juan Luis, un mestizo joven que participó como reconciliado en el Auto de Fe de 1601 y del que se adjunta la relación de causa (164). En estos casos pudiera existir conexiones tanto con usos de la hechicería europea, como de antiguas costumbres indígenas, cuestión interesante de investigar para algún especialista en el tema. Aquí únicamente se dan las características generales encontradas en las relaciones.

El primer paso para aproximarse al demonio consistía en ofrecerle

(164) Anexos, pags. 356-358.

el alma al tiempo que se renegaba de Dios, la Virgen, todos los santos y se apartaban de las creencias y ceremonias del culto cristiano. En algunos casos se le daba adoración, "Señor mío Lucifer en tus manos me ofrezco y encomiendo para que me favorezcas y ayudes" (165). El pacto podía ser escrito con sangre y era común pintar (probablemente sería tatuada), la figura del demonio en el brazo o muslo del oferente. Debían existir libros relacionados con cultos a satanás, pues en dos ocasiones los citan las relaciones de causa, aunque sin dar explicaciones sobre su contenido.

En los casos que los procesados aseguraron haber visto al demonio, su figura coincide con la que por siglos se había usado para representarlo, esto es, con cuernos y largas uñas, figuras de animales, etc. Así Juan Luis dijo como, " ... en volviendo las espaldas avía tenido mucho miedo porque tenía dos caras y la de atrás era toda de fuego, los ojos saltados, la nariz y boca muy grandes y cuernos como a manera de venado". Francisco Ruiz, " ... vio al demonio en figura de perro con cuernos ... y en otra ocasión yendo corriendo tras unas vacas, una dellas arremetió a él hechando llamaradas de fuego por la boca, y que de aquel espanto avía caydo".

Los demonios con los que podían relacionarse los hombres eran pajes de Lucifer y recibían diversos nombres, Sanchito era el de Francisco Ruiz y el de Juan Luis llamado Mantelillos, tenía por compañeros a Buenos Días, Buenas Noches y Alcarraza.

La finalidad buscada en las relaciones con el demonio, son en al-

(165) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 257-258, relación de causa de Francisco Ruiz de Castrejón, 1601.

gunos casos similares a las que se podía obtener rezándole a los santos, por ejemplo obtener dinero, un esclavo pide que su amo le de buen trato, etc., pero en otras ocasiones, las peticiones son contrarias a las buenas costumbres o imposibles de obtener por medios naturales, como convertirse en hechicero, librarse de cárceles, prisiones y cepos, alcanzar los favores de las mujeres más difíciles, poder luchar contra mil hombres al mismo tiempo o la capacidad de volar para poder viajar en una noche ida y vuelta donde se quisiera. De esto último presumía Jacinto Zavala (166), ante un alférez venido en la flota a quien ofreció llevarlo esa noche a España estando de regreso al día siguiente. En este caso el acusado, un mulato pobre, alegó en su defensa que todo era mentira y se dejó crear la fama de hechicero para que no lo maltratasen y le diesen de comer. De la mayoría de las relaciones de causa, se desprende que, los inculpados creían firmemente en sus relaciones con los demonios, personajes similares a los genios de las leyendas orientales que concedían todos los deseos de sus protegidos.

En la última década del siglo, se presentó en la ciudad de Querétaro un caso de histeria colectiva, en el que varias mujeres se sintieron poseídas del demonio, lo que produjo un clima de nerviosismo y descontrol general. Juana de los Reyes fue procesada en 1696, "por haverse fingido spiritada y poseida del demonio y con dicha ficción haver executado y prorumpido en diferentes hechos y dichos blasfemos y hereticos ... siendo esta ree y otras mugeres de dicha ciudad que fingieron así mesmo estar spiritadas de haver resultado en ella escándalo" (167): Las misas y ser-

(166) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 264-273, relación de causa, 1676.

(167) Idem., f. 443-444, relación de causa, 1696.

mones se celebraban entrada la noche y el tema general de conversación versaba sobre si sería real o no dicho endemoniamento. Cuando el Santo Oficio tuvo conocimiento de los hechos, procesó a la citada Juana de los Reyes y en esta ocasión convencidos de que todo era producto de la fantasía, prohibieron que se realizaran más ceremonias de exorcismo y que los sacerdotes y frailes hablasen más del tema. Con este suceso se cierra la acción inquisitorial sobre la superstición.

Los castigos impuestos abarcaron la más amplia gama. En siete casos, se absolvió a las acusadas por probarse que los testimonios existentes en su contra no eran verdaderos y fueron procesadas sus acusadoras como testigos falsos. En otras doce ocasiones las culpables reciben solo una reprimenda por existir contra ellas muy leves indicios de culpa. Como en otros delitos, el castigo más común fue la abjuración de Levi, para impuesta a 44 reos, junto a la lectura de su sentencia en acto público, destierros temporales, azotes o vergüenza pública y galeras.

De las procesadas por supersticiones relacionadas con la vida afectiva decían los inquisidores, "todas estas mugeres eran gente ignorante y de poco entendimiento y mostraron con lágrimas mucho dolor y arrepentimiento de lo que avían hecho ... y por la pobreza de la inquisición, se quitaron los azotes a las que dellas fueron condenadas en dineros" (168). De trece multas obtuvieron los inquisidores 4.250 pesos, cifra elevada que hace pensar que esas mujeres o sus familiares poseerían elevados medios económicos, pues algunas pagaron 400, 500 y hasta 1.000 pesos.

(168) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 186, carta T/C, 1596.

Tres procesados abjuraron de Vehementi y cuatro reos fueron reconciliados por su directa comunicación con el demonio. Dos reconciliaciones se hicieron en secreto, ya que los culpables se habían denunciado espontáneamente y su pacto había sido personal sin que lo conociera nadie más. Los otros recibieron penas de azotes y galeras.

10 - V A R I O S

Se tratará en primer lugar el problema de la Celebración de misa y administración de sacramentos sin órdenes sacerdotales, por ser el delito más castigado dentro de este apartado.

Los 38 casos juzgados por el tribunal, se encuentran repartidos a lo largo del siglo, sin que al parecer su castigo haya surtido efectos pues aunque baja, su incidencia es constante.

1571 - 1579 :	1	1640 - 1649 :	3
1580 - 1589 :	3	1650 - 1659 :	1
1590 - 1599 :	1	1660 - 1669 :	3
1600 - 1609 :	6	1670 - 1679 :	4
1610 - 1619 :	3	1680 - 1689 :	2
1620 - 1629 :	7	1690 - 1699 :	3
1630 - 1639 :	1		

La celebración de la misa, la confesión y en ocasiones la extremaunción o el matrimonio, fue realizada por frailes que después de haber recibido las órdenes menores, se dedicaban a recorrer el virreinato muchas

veces huidos de sus conventos. La mayoría eran menores de 35 años. Solo seis de los procesados eran seglares, dos hombres comunes, un estudiante, dos mestizos, uno de los cuales había sido ayudante de sacristán en la Catedral de Guatemala y un esclavo negro. Las misas fueron celebradas especialmente en las zonas indígenas.

Son dos las razones más importantes que aparecen en las relaciones de causa como móviles del pecado, el aprecio a la fama personal, "sobre la yntención destes hechos no confesó horror ni mal sentimiento sino que movido de liviandad los comenzó y después continuó por no decaer de la opinión de sacerdote entre sus frailes" (169), y como medio de subsistencia, " ... avía confesado en diversos pueblos a yndios ... oyéndoles sus pecados y poniéndoles la mano en la cabeza y echándoles la bendición sin más absolución de dezirles que tuviesen contrición y se confesasen con otro empudiendo, ... exhamynado acerca de la yntención declaró averlo hecho con solo fin de valerse por aquel camino de algún dinero y comida entre los indios" (170).

La Iglesia consideró tan grave esta falta que el Papa Clemente VIII impuso la relajación como castigo a los que celebrasen misa sin ser sacerdotes. En el Tribunal de México, solo en una ocasión se dio pena de relajación pues los inquisidores no hallaron errores graves en la fe entre los frailes procesados, que en general omitían decir las palabras de la consagración por no saberlas o creer que dichas por ellos no tendrían ningún

(169) Idem., f. 109, relación de causa de fray Francisco Ruiz de Luna, 1590.

(170) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 511, relación de causa de fray Pedro Muñoz, 1585.

valor y en casos de confesión, como el que ya se citó, aconsejar la repetición del acto en cuanto se presentara la ocasión. En 1611 recibieron orden de la Suprema, " ... para que a los reos deste delito los reduzáis a la pena y término que se acostumbrava antes del motuo proprio"(171).

Fueron considerados de mayor gravedad los casos de seglares y en especial de los mestizos y el esclavo negro. Nicolás Pacheco "Celebró mucho número de misas rezadas y cantadas, consagrando y revestido con todas las vestiduras sacerdotales haciendo todas las ceremonias que acostumbran hacer los verdaderos sacerdotes, que las sabía muy bien por haber sido sacristán ... " (172), por su condición étnica de mestizo, no había podido acceder al estado religioso.

Los culpables de este delito salieron en autos públicos de fe. Veintiocho abjuraron de Levi y cuatro de Vehementi, por ser reincidentes o considerarse de mayor gravedad su culpa. Para los frailes, la abjuración iba acompañada de la suspensión de las órdenes recibidas y la privación perpetua de ascender al sacerdocio. Fray Rodrigo Durán de la Orden de San Francisco procesado en 1620, obtuvo el perdón y pudo recibir órdenes mayores por tener gran conocimiento de las lenguas indígenas (173). También se impusieron penas de azotes, destierro, galeras, servicio en hospitales o como soldados y en algunos casos años de reclusión en conventos donde debían realizar ayunos y penitencias.

(171) A.H.N., Inq., libro 355, f. 46, carta C/T, 28 noviembre 1611.

(172) Autos de Fe de la Inquisición de México con extractos de sus causas 1646 - 1648, pags. 39-40, relación de causa, 1646.

(173) A.H.N., Inq., libro 1053, f. 395, carta T/C, 12 julio 1638.

Destacan dos castigos mayores. Estando vigente el motuo propio de Clemente VIII, fue quemado en 1606 Fernando Rodríguez de Castro, mulato de 39 años de quien decían los inquisidores, "no se podía presumir que ningún obispo ordenase a un mulato tan fiero y negro como el era. Fue importante este ejemplo porque según se iba continuando este delito era necesaria alguna demostración grande para su remedio" (174). En 1665 fue Reconciliado Francisco de la Cruz negro esclavo quien dijo misa en el monte después de haber robado para tal fin, misal y hostias de una iglesia(175). Una vez más, el Tribunal daba ejemplo de dureza con las capas más bajas de la sociedad. Consideradas malas por naturaleza, el castigo solo buscaba su bien.

Las desviaciones en la conducta de sacerdotes, frailes y otras personas relacionadas con la vida religiosa, también fueron castigadas por el Tribunal del Santo Oficio.

Un sacerdote y nueve frailes profesos todos originarios de España y en edades comprendidas entre los 36 y los 45 años, fueron procesados por contraer matrimonio en el distrito de la inquisición mexicana. Francisco Enríquez de Ribera (176), hijo del Alcalde mayor de Córdoba, profesó como fraile para evitar el castigo que le correspondía por sacar una monja de su convento y seducirla. Años después en busca de una nueva vida, se estableció en México donde se casó con la hija del Abogado de presos del

(174) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 415-420, relación de causa, 1606.

(175) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 294-297, relación de causa, 1665.

(176) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 466-468, relación de causa, 1611.

Santo Oficio. La denuncia de un antiguo conocido, inició su proceso que como en los demás casos terminó con la anulación del matrimonio. Los demás procesos no son tan espectaculares, eran emigrantes que vivieron como los demás mientras no apareció la denuncia. Algunos tuvieron el agravante de que los inculpados habían huido de sus conventos. De nuevo son las abjuraciones públicas de Levi y de Vehementi según la gravedad de cada proceso el castigo impuesto, acompañado de azotes, galeras, destierro de Indias y reclusión en conventos.

Entre 1660 y 1673 se siguieron en el Tribunal tres procesos contra dos sacerdotes y un fraile por vida escandalosa. Fray Gabriel de Esquivel (177), cumplía pena de galeras en Nueva España por haberse casado en la península, su fuga de las galeras y sus "malas costumbres" lo llevaron ante el Santo Oficio. Fray Francisco de Nava y Cabrera (178) sacerdote a quien su orden suspendió por mala conducta, después de estar dos años errante regresó a México diciendo que había ido a Roma donde le habían levantado su castigo y volvió a ejercer su ministerio al tiempo que vivía con una mujer casada y fray Joseph de Pestime (179) por apóstata y fugitivo. Como en otras ocasiones, velaba el Tribunal sobre las buenas costumbres, pero esta vez la Suprema les advirtió que el mal comportamiento del clero no era de su competencia. Era tan sutil la diferencia entre actos que podían implicar desviación en la fe (en este caso se hubiera podido alegar error sobre los votos hechos) y los que no lo eran, que hasta los inquisidores se podían confundir.

(177) A.H.N., Inq., libro 1058, f. 190-201, carta T/C, 2 octubre 1660.

(178) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 64-67, relación de causa, 1669.

(179) A.H.N., Inq., libro 1062, f. 154, relación de causa, 1674.

Como ya se indicó en el apartado de los alumbrados, no existe una diferencia básica entre los casos allí estudiados y los que recibieron castigo por fingir revelaciones , más que la época en que fueron juzgados por el Tribunal. Los protagonistas de los seis casos que se incluyen aquí, tenían relación con el estado religioso, un sacerdote, dos frailes, una monja, una terciaria de San Francisco y una beata de San Diego.

En el Auto de Fe de 1601, salieron dos mujeres por la relación mantenida con un sacerdote , Juan Plata quien fue procesado por Solicitación y Propositiones, consistentes estas en ideas erróneas sobre el fin del mundo y la creación de una nueva raza que habría de poblar el mundo en la que él jugaría un papel fundamental. De esto convenció a las monjas del convento de Santa Catalina de Sena de Puebla, con una de las cuales Augustina de Santa Clara (180), mantuvo relaciones íntimas. Esta fingía revelaciones de Dios al igual que Marina de San Miguel (181), quien conocía el destino de salvación o condenación de los difuntos y entre las dos apoyaban con sus visiones la veracidad de lo que decía Juan Plata.

Los otros casos son semejantes, fray Fernando de Olmos fue procesado en 1677 por " ... haver fingido y dado a entender diferentes apariciones de difuntos y revelaciones falsas por medio de una religiosa que dijo ser virtuosa ... para por tan malos medios estafar y sacar dinero" (182). Por hechos similares fue tachada de alumbrada Nicolasa Romero dos décadas antes. Salir en Autos públicos, la abjuración y otros castigos menores según la gravedad de la culpa fueron las penas impuestas.

(180) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 240-242, relación de causa, 1601.

(181) Idem., f. 247-257, relación de causa, 1601.

(182) A.H.N., Inq., libro 1066, f. 311-321, relación de causa, 1677.

En las primeras décadas de labor inquisitorial en México, aparecen varios penitenciados por maltrato a imágenes. "Aviendo perdido dineros al juego, loco y tonto de lo que avía perdido y bevido arremetió a unas ymágenes de papel de sanctos y de Nuestro Señor Jesucristo y las hizo pedazos con muchas voces y juramentos diziéndoles de perros lutheranos y que si no le habían de ayudar le besasen en tal parte y los dio a su mujer para que los quemase" (183).

En ninguna de las cinco relaciones de causa que se siguieron aparece el menor signo herético, sino que como el ejemplo anterior, fueron actos irrespetuosos realizados en un momento de enojo en el que se echó mano de objetos de culto. Esto se consideró de extrema gravedad por el alto significado que tenían dentro de la sociedad, lo que se confirma en el caso de Pedro de Vallejo, " ... por que aviendo venido de mano armada contra un hombre que se metió en la Iglesia, el y la gente que venía con él, le tiraron muchas pedradas sin respeto a las ymágenes y que estava allí el Santísimo Sacramento y quebrado la mano de una pedrada a un Cristo de bulto de que se escandalizaron mucho los indios ... " (184).

Aunque los hechos eran similares, no lo fueron las penas impuestas, de nuevo proporcionales a la condición social de los culpables. Mientras un hombre pobre y un esclavo salieron en Auto de fe, abjuraron de fe, recibieron azotes y destierro, Pedro de Vallejo (persona principal) y su criado, recibieron penas de destierro temporal del pueblo, y multa de 200 y 20 pesos respectivamente y a Alvaro Zambrano que riñendo con otro

(183) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 89, relación de causa de Garci López Serrano, 1583.

(184) Idem., f. 212, relación de causa, 1596.

quebró un cuadro de la Virgen, solo se le da multa, " ... no se le dio más pena porque constó ser bien nacido y pariente de familiares de la Inquisición de Llerena" (185).

Los tribunales de Indias por depender dentro del Consejo de la Suprema a la Secretaría de Aragón, tenían jurisdicción sobre el delito de sodomía, ya que en 1524 el Papa Clemente VII se la concedió a la Inquisición del reino de Aragón (186), por lo que fueron castigadas diversas personas en los tribunales de ella dependientes. En el de México solo se conoce un caso, en 1588 fue procesado fray Pedro de Melgar (187), sacerdote profeso de la orden de San Francisco residente en un pueblo de indios. El castigo no fue severo, pues solo abjuró de Levi y fue desterrado temporalmente de las Indias cuando casos similares en la península se castigaron con la hoguera.

El castigo de la sodomía, vuelve a plantearse en 1664 cuando el Tribunal da cuenta, " ... de la frecuencia que hemos experimentado ay en cometer el crimen nefando en esta ciudad y reyno donde parece que los hombres saciados del apetito sensual de las mugeres, se buscan unos a otros, sin castigo ni temor que los refrane ... y que si el Santo Oficio no lo remedia, la justicia seglar, no parece que ha de ser suficiente" (188). La respuesta de la Suprema fue rotunda en manifestar que no era materia de

(185) Idem., f. 301, relación de causa, 1602.

(186) Kamen, Henry, La Inquisición española, pag. 216.

(187) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 93, relación de causa, 1588.

(188) A.H.N., Inq., libro 1059, f. 395, carta T/C, 8 julio 1664.

su competencia y no se "entrometieran" en el caso, que tocaba únicamente a los jueces reales (189). En esta ocasión prevalecieron las órdenes del Consejo.

Solo quedan cinco procesos dentro de la categoría de Varios sin más trascendencia que lo que afectaron a la vida de sus protagonistas. En dos ocasiones a finales de siglo, fueron presentadas acusaciones contra españoles que habían tenido relación con extranjeros. Gaspar de Herrera comerciante que viajaba a Curaçao (190) y Bernardo de Uriarte, un labrador capturado por corsarios ingleses (191). No existiendo ninguna prueba de prácticas luteranas, fueron absueltos, pidiendo el último que su sentencia de absolución fuese leída en público en el Auto de Fe de 15 de enero de 1696 para conservar intacta su reputación. A pesar de que la labor del Tribunal había decaído, sus castigos continuaban siendo temidos.

Los otros tres casos rayan en lo pintoresco. Fray Francisco de la Barrera (192), franciscano, fue acusado por dos frailes de su orden de ser mujer, cuando era guardián de un convento en la provincia de Guatemala. Preso de la Inquisición fue llevado hasta México y recluido en Cárceles secretas. Por ser tan extraña la acusación, se ordenó a los médicos del tribunal que le efectuasen un examen físico del que dictaminaron que en todo parecía hombre, por lo que fue absuelto.

(189) A.H.N., Inq., libro 355, f. 330, carta C/T, 11 mayo 1665.

(190) A.H.N., Inq., libro 1063, f. 377-381, relación de causa, 1688.

(191) A.H.N., Inq., libro 1067, f. 213-244, relación de causa, 1696.

(192) A.H.N., Inq., libro 1065, f. 508-509, relación de causa, 1661.

Por último, compareció ante el Tribunal un matrimonio, Hernán Blanco y su mujer Isabel García (193), quien "... lo engañó y persuadió a que se metiese a fraile ... avía sido por descansar del para que no la castigase por liviandades que hazía". Pero pasado algún tiempo y después de que Hernán profesó en un convento de San Francisco, su esposa fue a buscarlo para que regresara de nuevo con ella. Como antes logró convencerlo, por lo que los dos recibieron penas de abjuración, azotes y destierro.

(193) A.H.N., Inq., libro 1064, f. 51-52, relaciones de causa, 1574.

CONCLUSIONES

Como introducción al estudio del papel que desempeñó el Santo Oficio dentro de la vida colonial, se espera que el presente trabajo constituya una pequeña aportación al conocimiento de la Historia de Nueva España en el siglo XVII. Posteriores investigaciones sobre la vida mexicana, podrán ampliar muchos de los aspectos que se han tratado, pero en base a la documentación consultada, se ha podido trazar un cuadro general del Tribunal de la Inquisición y su actuación.

La fundación de un Tribunal del Santo Oficio para el virreinato de Nueva España (donde ya existía una Inquisición ordinaria) al inicio, de la década de 1570, respondió sin duda a la política centralizadora seguida por el gobierno de Felipe II. El envío de Inquisidores desde Madrid y la situación que ocupaba el Tribunal dentro de la estructura virreinal, donde era independiente de cualquier autoridad real o religiosa, mientras que debía seguir las directrices que le señalaban desde la corte, es la más clara señal de esa política de centralización, constituyéndose así el Tribunal en un importante guardián de los intereses reales, tanto velando por la pureza de la religión y para esto vigilando sobre la posible entrada de judíos o luteranos a Indias, como por su labor de control social, cuidando que no se produjeran transgresiones en la moralidad del pueblo y con esto en las estructuras que ordenaban la vida.

También a nivel local, el Tribunal ayudó a la centralización de poder que se dio en la ciudad de México, lugar de residencia de las principales autoridades civiles y religiosas. La verdadera actividad del Tri-

bunal de Inquisición cubrió preferentemente la parte central del virreinato, la de mayor población blanca y la mejor comunicada, pues si bien es cierto que el Tribunal conoció hechos acaecidos en regiones más alejadas, entre más apartada es la tierra, más ineficaz es su actuación.

La organización del Tribunal de México respondía a la normativa que se había trazado para los tribunales peninsulares, pero su lejanía de Madrid le dio características propias. En diversas ocasiones la libertad de que gozaban los inquisidores los llevó a excederse en sus actuaciones y los problemas por privilegios y pleitos de jurisdicción fueron frecuentes con las autoridades reales y religiosas de la capital, igual que los delegados del Santo Oficio chocaron con autoridades subalternas en otras regiones del distrito. Las correcciones por este tipo de hechos nunca faltaron, pero como poca tardaban varios meses en llegar desde Madrid y esto les restaba efectividad.

Del análisis del material referente a las Visitas, se puede concluir que el nombramiento del Tribunal, las pruebas de limpieza de sangre, la contabilidad y los procesos de fe, no seguían las instrucciones y normativas dictadas por la Suprema. El personal de Inquisición gozaba de privilegios que hicieron deseable desempeñar oficios en el Santo Oficio, pues además de la importancia social que se adquiría, el Tribunal protegía a sus ministros de cualquier exceso cometido aun en los casos que en justicia no les correspondía.

En cuanto a la situación económica del Tribunal, la dotación que le asignó la corona al tiempo de su fundación no fue suficiente para su sostenimiento y como sucedió con otros tribunales, la solución final de sus problemas económicos fueron las confiscaciones de bienes hechas a los judíos. De nuevo son los informes de las Visitas los que indican las deficiencias de la contabilidad del Tribunal. De muchos de los bienes confiscados no se sabía su paradero, y peor era todavía, que no existió un registro claro de la totalidad de las confiscaciones. Los salarios de los ministros eran cortos y parece que las confiscaciones también solucinaron sus necesidades personales. Pero a pesar de todas las irregularidades, a mediados de siglo el Tribunal contaba con un capital que invertido en censos, generalmente dados a sus propios ministros sus familiares y amistades y a comunidades eclesiásticas, pudo cubrir largamente sus necesidades, como lo demuestra el aumento que experimentaron sus gastos. Además se envió anualmente dinero a la Suprema que sufría un déficit permanente, siendo así que las Inquisiciones de Indias (también de Perú se enviaba consignación) fueron fuente importante en la financiación del aparato inquisitorial peninsular y no hay que olvidar que sus envíos eran de plata, lo que cobraba mayor valor en relación a las devaluadas monedas que circulaban por la península.

Por último a través de todo el estudio se buscó establecer la labor realizada por el Tribunal dentro del virreinato. No puede negarse su importante labor como guardián de la ortodoxia que queda de sobra demostrada en la actividad que desarrolló contra judíos y luteranos, fue un arma eficaz para que las herejías europeas no penetraran y se implan-

taran en Nueva España. Pero también el Tribunal cumplió otros cometidos. Sus informes periódicos a Madrid cada vez que la situación política o económica del virreinato lo requería, dejan traslucir su papel de guardián de los intereses de la corona. No tenía poder para actuar, pero su vigilancia era constante y valiosa. Pero su cuidado por los intereses de la corona no se limitaron al aspecto político y se extendieron al campo social, pues cuidar de la moralidad y las buenas costumbres de la población era otra forma de velar sobre el orden establecido. Así se encuentra que más de la mitad de los procesos seguidos por el Tribunal castigaban hechos como la blasfemia, la bigamia o la superstición. Especial atención puso en cuidar la moralidad del clero secular y regular. También la población blanca es la más controlada, debía dar ejemplo a los demás grupos étnicos que poblaban el virreinato de sus buenas costumbres. Es importante señalar sin embargo, que en los casos que los culpables eran nobles o de familias destacadas, recibieron trato preferencial y los castigos fueron dados en privado. El resto de las veces los castigos públicos, los azotes, el sambenito y los famosos autos de fe servían de aviso al pueblo para que sus actuaciones no se desviaran de las directrices que señalaban el gobierno y la iglesia.

Fue así el Tribunal de Inquisición de México, el guardián de la ortodoxia en el virreinato, pero también un importante medio de control social que debe ser tomado en cuenta dentro de la Historia de la sociedad de la Nueva España.

ANEXOS

Principales confiscaciones de bienes realizadas por el Tribunal de Inqui-
sición de México encontradas en el A.H.N.

1 - Confiscaciones y penas 1634 - 1635 (1)

A - Penas y penitencias :

Duarte de León	2.000 p.
Miguel de Yrarrázabal	200 p.
Juan Marchés	200 p.
Francisco de la Torre	2.000 p.

B - Confiscaciones :

Baltasar del Valle	2.505 p.
Isabel Núñez (Luis Pérez) (2)	4.000 p.
Antonio Fernández Cardado	5.066 p. 5 to.
Simón López y Violante Méndez	6.112 p.
Ana Gómez	2.900 p.
Joseph Váez	120 p.
Antonio López Blandón	250 p.
María Gómez (Tomás Treviño)	2.500 p.
Carta dote Leonor Núñez (Fco. Nieto)	4.449 p.
Ana Gómez (Gaspar Alvarez)	4.118 p.
Francisco López Blandón	2.060 p.

T O T A L 38.481 pesos

(1) A.H.N., Inq., legajo 4809, expediente 3 y libro 1035, pag. 217, carta T/C, 20 abril 1636.

(2) Los nombres que aparecen entre paréntesis, corresponden al cónyuge, juzgado también en la mayoría de los casos por el Santo Oficio.

2 - Confiscaciones y penas 1641 - 1649 (3)

Antonio Méndez Chillón	72.283 p.	11 gr.
Antonio López de Orduña	244 p.	2 to.
Agustín Núñez de Rojas y Leonor Vázquez	10.208 p.	5 to. 3 gr.
Antonio Vázquez	2.257 p.	
Antonio Caravallo e Isabel de Silva	4.070 p.	4 to. 9 gr.
Catalina Henríquez	805 p.	1 to.
Diego Juárez de Figueroa	27 p.	1 to.
Diego Correa y familia	1.182 p.	4 to.
Duarte Rodríguez y Clara Texoso	2.756 p.	5 to.
Duarte Castaño	8.354 p.	6 to.
Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez	49.230 p.	4 gr.
Diego Rodríguez Arias	1.061 p.	2 to.
Francisco de Montoya	255 p.	6 to.
Fernando Rodríguez y Blanca Enríquez	23.645 p.	2 to. 6 gr.
Francisco Nieto y Leonor Núñez	398 p.	1 to. 6 gr.
Francisco Ome (alias Vicente Enríquez)	179 p.	6 to.
Francisco Franco de Moreira	66.776 p.	1 to. 8 gr.
Francisco López de Fonseca y Ana Suárez	9.789 p.	2 to. 6 gr.
Francisco Núñez Navarro y Pedro López	2.616 p.	1 to.
Francisco Gómez Tejoso	4.688 p.	
Francisca, Isabel y Violante Tejoso	50 p.	
Gome de Silva y Elena de Silva	1.081 p.	2 to.
Gonzalo Flores	1.593 p.	6 to. 6 gr.
Gerónimo Fernández Correa	2.437 p.	8 gr.
Gaspar Juárez y Rafaela Enríquez	4.242 p.	1 to. 2 gr.
Isabel Tristán	2.401 p.	4 to. 8 gr.
Juan Pacheco de León	1.565 p.	6 to. 6 gr.
Juan Rodríguez Juárez	5.545 p.	5 to. 6 gr.
Jorge Jacinto Bazán y Blanca Juárez	1.492 p.	6 to. 6 gr.
Juan Méndez Villaviciosa	36.701 p.	4 to. 6 gr.
Juan Cardoso	2.402 p.	4 to. 9 gr.
Duarte de Espinosa	481 p.	1 to. 6 gr.
Luis de Amezcuita Sarmiento	10.976 p.	1 to.

(continúa)

(continuación)

Luis Núñez Pérez	283 p.	4 to.	
Leonor Núñez	641 p.	1 to.	
Margarita Moreira	28,933 p.	6 to.	
Manuel de Acosta	583 p.	2 to.	6 gr.
Manuel Alvarez de Arellano	306 p.	3 to.	
Manuel de Mella y Violante Juárez	1,905 p.		
Manuel Díaz de Castilla	1,328 p.		
Miguel Núñez de Guerta	1,380 p.		
Nuño de Pereira	1,728 p.	4 to.	
Pedro de Espinosa e Isabel de Silva	473 p.		
Simón Vélez Sevilla y Juana Enríquez	116,399 p.	5 to.	6 gr.
Simón Juárez, Juana e Isabel Tinoco	1,884 p.	2 to.	
Sebastián Cardoso y Micaela Enríquez	454 p.	7 to.	6 gr.
Simón Fernández de Torres	8,122 p.	3 to.	8 gr.
Tomás Núñez y Beatriz Enríquez	3,770 p.	4 to.	3 gr.
Tomás Treviño y María Gómez	1,509 p.	7 to.	4 gr.
Tomás Méndez y Beatriz Enríquez	13,788 p.	3 to.	6 gr.
Thomé Gómez			
Penas y alimentos cobrados a diversas personas	20,761 p.	3 to.	6 gr.
Cobrados de alimentos a presos que salieron libres	5,082 p.		6 gr.
Almoneda de plata y joyas	12,769 p.	2 to.	7 gr.
Multas	345 p.		

T O T A L : 554.299 pesos 1 tomin

3 - Confiscaciones y penas 1657 - 1659 (4)

Simón Véez Sevilla	8.202 p.		
Francisco Franco de Moreira	45 p.		
Juan Méndez de Villaviciosa	100 p.		
Duarte de Torres	272 p.	1 to.	3 gr.
Duarte de León Jaramillo	71 p.		
Manuel Ramírez de Montilla y otros	599 p.	5 to.	
Margarita Moreira	4.120 p.	5 to.	
Francisco López Díaz	6.865 p.		
Manuel Alvarez de Arellano	770 p.		6 gr.
Jorge Jacinto Bazán	1.040 p.		
Simón Fernández de Torres	476 p.	3 to.	
Simón Juárez de Espinosa	423 p.		
Francisco López de Fonseca	2.080 p.		
Nicolasa, Teresa, Josepha y María Romero	45 p.	4 to.	
Antonio Véez de Acevedo	163 p.	6 to.	
Francisco de Campos	438 p.	7 to.	

Remate de bienes	7.953 p.	6 to.	
Condenaciones y multas	1.005 p.		
Cobrados de alimentos y costas de presos	2.265 p.		8 gr.
Penas y penitencias	60 p.		
Deudas cobradas sobre bienes confiscados	4.755 p.	5 to.	10 gr.

T O T A L : 41.752 p. 4 to. 3 gr.

RELACION DE CAUSA DEL BR. PEDRO DE SANT LUCAS, acusado de judaismo, fue absuelto en 1576 (5).

" ... descendiente de judíos de parte de padre y madre fue preso con información de testigos hombres letrados que dezían ser doctor en leyes por Bolonia y docto en filosofía y hombre singular en sus opiniones y amigo de las porfiar y defender en cosas morales y que se jactava de ser descendiente de los ysraelitas diziendo que por aquella razón antes avía de ser antepuesto a los gentiles christianos viejos que llaman, condenando con esto los statutos en contrario de yglesias, collegios y monasterios y en particular el de la yglesia de Toledo y que también le avían deprehendido unos juramentos extrahordinarios usados en la vieja ley por aquel dios ... de abraham y de ysrael y que también dezía, que no se casaría con muger gentil christiana vieja aunque le diesen en docte mil ducados más que con una judía, constó más, aver stado en Bolonia, Roma y otras partes de Ytalia donde avía visto sinagogas de judíos ...

Confesó con sinceridad y llaneza ser descendiente de ysraelitas de Abraham, Ysac, y Jacob y que dello no se avía jactado más de que no se despreciava dello, ni se avía despreciado y que esto era el jactarse que dezían los testigos y que aquellos juramentos los juraba todos en persona de Jesuchristo y que el no quererse casar con Christiana vieja, era por que ella siendo ysraelita no le estimase en poco y mandase más que él y lo despreciase".

(5) A.H.N., Inq., libro 1066, pags. 294-295.

RELACION DE ALGUNAS FAMILIAS JUDIAS PROCESADAS EN MEXICO

Buscando los nexos familiares entre los judíos procesados por el Tribunal, se ha podido hacer la reconstrucción de cinco familias en que tres generaciones comparecieron ante el Santo Oficio. No se descarta que puedan faltar nombres por la dificultad que se encuentra, tanto en el uso de un nombre similar por varias personas, como por la diversidad de apellidos usados por los miembros de una misma familia.

FAMILIA CARVAJAL

Francisca Núñez de Cervajal, Rec. 1590 y Rel. 1596, casada con Francisco Rodríguez de Matos, Rel. e. 1590 (difunto) y sus nueve hijos:

fray Gaspar, penitenciado en 1590 por encubrir a su familia

Baltasar, Rel. e. 1590 (fugitivo)

Miguel, Rel. e. 1596 (fugitivo)

Luis, Rec. 1590, Rel. 1596

Isabel, Rec. 1590, Rel. 1596

Mariana, Rec. 1590, Rel. 1601

Ana, Rec. 1601

Leonor, Rec. 1590, Rel. 1596, casada con

Jorge de Almeida, Rel. e. 1609 (fugitivo)

Catalina, Rec. 1590, Rel. 1596, casada con

Antonio Díaz de Cáceres, penitenciado 1601 y su hija

Leonor de Cáceres, Rec. 1601

FAMILIA DE BLANCA HENRIQUEZ

Blanca Henríquez, Rel. e. 1649 (difunta), casada con

Antonio Rodríguez Arias, Rel. e. 1649 (difunto) y sus seis hijos

Gabriel Rodríguez Arias, Rel. e. 1649 (difunto)

Diego Rodríguez Arias, Rec. 1648

Beatriz Enríquez, Rec. 1648, casada con

Tomás Núñez, Rec. 1646

Micaela Enríquez, Rec. 1648, casada con

Sebastián Cardoso, Rec. 1648

Rafaela Enríquez, Rec. 1648, casada con

Gaspar Juárez, Rec. 1649 y sus hijas

Ana Juarez, Rec. 1648

Blanca Juarez, Rec. 1648

Catalina de Silva, Rel. 1649, casada con

Diego Tinoco, Rel. e. 1649 (difunto) y sus hijos

Antonio Tinoco, Rel. e. 1649 (difunto)

Miguel Tinoco, Rec. 1646

Pedro Tinoco, Rel. 1649

Juana Tinoco, Rec. 1646, casada con

Simón Juárez de Espinosa, Rec. 1646

Isabel Tinoco, Rec. 1649, casada con

Manuel de Acosta, Rec. 1648

Esperanza Rodríguez, Rec. 1646 (fue esclava de Catalina) y sus hijas

Isabel del Bosque, Rec. 1646

María del Bosque, Rec. 1646

Juana del Bosque, Rec. 1646, casada con

Blas López, Rel. e. 1649 (fugitivo).

FAMILIA DE DUARTE DE LEON JARAMILLO

Duarte de León Jaramillo, 1628, 1635, Rel. 1649, casado con
Isabel Núñez, Rec. 1649 y sus seis hijos

Jorge Duarte de León, Rec. 1649

Simón de León, Rec. 1648

Ana Núñez, Rec. 1648

Antonia Núñez, Rec. 1648

Clara Núñez, Rec. 1648

Francisco de León Jaramillo, Rec. 1647

FAMILIA DE BLANCA MENDEZ

Blanca Méndez o de Rivera, Rec. 1646, casada con

Diego López, Rel. e. 1649 (difunto), y sus cinco hijos

Margarita de Rivera, Rec. 1646

Isabel de Rivera, Rec. 1646

Clara de Rivera, Rec. 1646

Catalina de Rivera, Rel. e. 1649 (difunta), casada con

Diego Correa, Rec. 1649

María de Rivera, Rel. e. 1649 (difunta), casada con

Manuel de la Guardia, Rel. e. 1649 (difunto) y sus hijos

Rafael de Granada, Rec. 1646

Gabriel de Granada, Rec. 1646

FAMILIA DE LEONOR NUÑEZ

Leonor Núñez, Rec. 1635, Rel. 1649, casada con

Pedro López, Rel. e. 1635 (difunto) y sus hijos:

Francisco López Blandón, Rec. 1635, casado con

María López, Rel. e. 1649 (difunta)

Ana Gómez, Rec. 1635, casada con

Gaspar Alvarez, no se le encontró proceso

Isabel Núñez, Rec. 1635, Rel. e. 1649 (difunta), casada con

Luis Pérez, no se le encontró proceso

María Gómez, Rec. 1635, Rel. 1649, casada con

Tomás Treviño de Sobremonte, Rec. 1625, Rel. 1649 y sus hijos

Rafael Sobremonte, Rec. 1648

Leonor Martínez, Rec. 1648

Ana Gómez Botello, Rec. 1635 (prima de Leonor Núñez)

RELACION DE CAUSA DE JUAN LUIS, reconciliado por superstición en el auto de fe de 19 de marzo de 1601. (6).

Juan Luis, mestizo, vaquero y zapatero, natural de la ciudad de Xuchimilco, de edad de 20 años, fue preso y testificado por tener pacto con el demonio y traer su figura pintada en el brazo y valerse del para librarse de algunos aguazeros.

Deponen contra el dos testigos menores de edad, que dicen, que vi- niendo un grande aguazero y granizo, estando con pena les avía dicho, que el lo remediaría, y aviéndole replicado, que no era poderoso para aquello, se avía suvido sobre una piedra y levantando el brazo izquierdo lo mirava y soplava a los nublados, y aunque hablava era, de manera que no le pudie- ron oyr, y sucedió que por donde yva soplando avía ydo el aguazero, y en tanto lugar de un tiro de vallesta, mojó a las personas que estaban de la otra parte, y a los testigos y a su ganado no los mojó.

En la segunda Audiencia confiesa lo que dicen los testigos, y aña- de que un indio avría siete años le pintó en el brazo izquierdo a su ins- tancia para librarse de prisiones al demonio llamado Mantelillos, page de Lucifer, y aviéndole visto el brazo en el tribunal, se le halló una llaga en la tabla del tamaño de la palma de la mano que se avía hecho con una yerba fuerte para borrar la figura del demonio, y tenía pintado el nombre de Jesús y dos corazones con saetas, y le aconsejó que se diese a el de todo corazón, y que renegasse de Dios y de su madre vendicta y de sanct Miguel Arcangel y de todos los sanctos, y aviéndolo hecho se hincasse de rodillas, o hechasse de bruces en tierra y que se le apareciera el dicho demonio Mantelillos y le daría ayuda para sacarle de todos los aprietos en que se viesse y aviendo ydo a cierto prado se avía hechado de bruces y di- cho, Señor Mantelillos Reugo os que me vengáis a ayudar porque ya yo me a- parto de Dios y reniego del y de su madre y de Sanct Miguel Arcangel y de todos los sanctos, y aviendo dicho las cosas que ha referido se avía queda- do dormido como dos horas, y al cavo dellas avía llegado un hombre en un cavallo morzillo muy gordo a la gineta con caparazón negro y apeándose del, le dio con el pie y preguntó que que hazía allí y entendiendo que era al- gún ciudadano por venir vestido de negro con capa aguadera, calzas de ta- fatán acuchilladas, medias y zapatos, espada ancha sin cruz, con puente algo moreno, las barbas vermejas, le respondió, que no hazía nada, a lo qual le avía dicho , que el hera a quien avía llamado, y el dicho reo le dixo, que para creerlo hiziesse allí un milagro, que le recogiesse todo el

(6) A.H.N., Inq., libro 1064, pags. 263-265.

ganado que andava derramado por el pedregal, y aviéndole dexado la capa aguadara se avía puesto a cavallo y ydo a recogerle dicho ganado poco a poco hasta que se desapareció a dos tiros de piedra, y en volviendo las espaldas avía tenido mucho miedo porque tenía dos caras y la de atrás era toda de fuego, los ojos saltados, la nariz y boca muy grandes y cuernos como a manera de venado, y assí se le avía hincado de rodillas y pedí-dole no se le apareciesse con dos caras, sino tan solamente en figura de hombre y se lo prometió, y dentro de una hora avía visto venir a todo su ganado, que estaría esparzido en el circuito de una legua, y al dicho Mantelillos en su cavallo poco a poco, y sin apearse le dixo, que ya tenía su ganado junto como se lo avía mandado, y que el dicho Juan Luis le dicesse lo que le avía ofrescido, y que el le avía dicho, que si quería el cuerpo que se lo daría, y el dicho Mantelillos le respondió, que no quería sino el alma también pues se la avía ofrescido, y assí se la volvió a ofrescer de nuevo, y entonces le dixo, que no se avía de acordar más de Dios ni de su madre, ni de sus sanctos, y que anduviesse solo sin entrar en ninguna Iglesia, ni junto a ella ni donde huviesse cruz, y que no confesasse, ni comulgasse, todo lo qual avía cumplido como se lo avía mandado, y el dicho Mantelillos le avía acudido a todas sus necessidades, assí recogién-dole el ganado, como librándole de aguazeros y ayudándole a alcanzar mugeres, y quando le quería pedir alguna cosa se descubría el brazo donde estava su figura, y adorándola, le decía, Señor Mantelillos pues os tengo que servir toda mi vida y no he de volver atrás de lo que os he prometido, suplico os, que me favorezcáis, y luego se le aparecía y le decía que no tuviesse pena, que el le ayudaría, y con su ayuda avía alcanzado más de cien mugeres, excepto a una que era casada, de lo qual se avía enfadado diziendo a voces descubriendo el brazo, que no le avía de adorar más, y en espacio de ocho días no le adoró hasta que tuvo necesidad de su ayuda para encerrar al dicho ganado, y en adorándole se le apareció y le dixo, que por que no le avía adorado en los dichos días, y diziéndole la ocasión le respondió, que con otras mugeres le ayudaría porque con aquella no podía por ser así la voluntad de Dios, y le avía ayudado en otras ocasiones y sacado de las prisiones donde estava, y avía estado, y que en un obrage donde estuvo tiempo de un año, dándole a cardar lana a los principios, cardava veinte libras, y después se hallava tan cansado, que no las podía acavar y le pedía ayuda y venía en la forma que ha declarado y en un instante le desaparecía la lana que allí tenía y se la volvía cardada, ayudándosela a cardar todos los días.

Item dixo, que aviendo sido presso por este Santo Oficio, la segunda noche de su prisión llamó al dicho Mantelillos y le pidió con mucha instancia, que le ayudasse, porque entonces tenía más necessidad de su ayuda, y aviéndosele aparecido le respondió, que ya no podía ayudarle, que

en otra ocasión lo haría porque no era la voluntad de Dios, y que mirase el montón de zapatos que había gastado en su servicio, mostrándole muchos rotos ensartados en una correa, y que negasse, y salido que fuesse de la dicha prisión le ayudaría.

Item dixo, que el dicho Mantelillos le había dicho, que eran quatro hermanos pagos de Lucifer, el qual les había puesto los nombres siguientes, a el Mantelillos, Buenos días, Buenas noches y al último Alcarraza, los quales andavan a buscar su vida por el mundo procurando quien les diese sus cuerpos y almas como el se la había dado.

Y aviéndosele hecho algunas preguntas en razón de tener pintado el nombre de Jesús y los dos corazones junto a la figura del demonio, respondió, que el dicho indio le pintó el nombre de Jesús para que renegasse de Dios todas las vezes que le viesse y adorasse al demonio, y que los corazones estaban al trocado porque el suyo representava al demonio, y el del demonio el suyo, y las saetas significavan estar atravesados en amor, y que todas las vezes que adorava su figura era de rodillas y se le aparecía, y en apareciéndosele, adorava al mesmo demonio, dándole la misma adoración que dava a Dios antes que tuviera pacto con él, entendiendo que era tan poderoso como Dios y que sabía lo que tenía oculto en su corazón por avérselo entregado.

Item dixo, que aunque sabía, que el que guardasse la ley de Dios se yría al cielo, y el que no, al ynfierno, se determinó a renegar del y a apartarse de su ley por gozar las dichas mugeres, contentándose con andar por los ayres sin pena alguna con el dicho Mantelillos por averle dicho que el no estava en el ynfierno, y assí le había dado crédito, sabiendo que la Iglesia tenía lo contrario, que había de aver gloria para los buenos y pena para los malos, lo qual había creydo por tiempo de siete años hasta aquella audiencia, de que pedía misericordia como hombre que estava ya desengañado por tenerle el demonio, ciego y rendido.

Después de recibida su causa a prueba en otra audiencia que pidió, revocó el aver siete años que tenía pacto con el demonio porque no había más de dos, y que solo había mentido en dezir, que el dicho Mantelillos le había librado de algunas prisiones, porque en aquel tiempo no le conocía y que en todo lo demás había dicho verdad.

Y aviéndose concluydo se causa definitivamente, fue admitido a reconciliación con hábito y cárcel por cinco años, los quales cumpla en Hespaña en las galeras de su Magestad, al remo y sin sueldo, y acavadas acuda a la Inquisición de Sevilla donde se le ympongan las penitencias espirituales que paresciere y en 200 azotes.

INDICE DE PENITENCIADOS

Teniendo presente que no se conocen todas las causas seguidas por la Inquisición mexicana entre 1571 y 1699, ya sea porque de algunas solo se ha encontrado el nombre del penitenciado, pero no cual fue su culpa ni su castigo y otras no llegaron a la Suprema bien porque el Tribunal no dio puntual cuenta de su actividad o por pérdida de la correspondencia, se ha considerado conveniente incluir un índice de los procesados que se han encontrado en la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional, material sobre el que se ha hecho el estudio del castigo de los delitos contra la fe.

Se incluyen en el índice, datos similares a los que se encuentran en las relaciones de causa: nombre (se respeta la ortografía usada por el Tribunal), nexos familiares con otras personas castigadas por la Inquisición, profesión, grupo étnico (para mestizos y negros), lugar de origen (N : natural de), lugar de residencia (R), el delito por el que fue castigado, el castigo recibido en los casos que fueron reconciliados o relajados, también se indican los casos de absolución y las causas no concluidas. Por último se indica el año en que finalizó la causa o el último que se conoce en que esta se seguía.

Abdelo, véase: Aydelo.
Abila, véase: Avila.
Abila, Juan de, mestizo, arriero, N: Jalapa, R: Tecolotlán, B, 1696.
Abrego, fray Joan de, sacerdote profeso de la orden de San Francisco, N: Sevilla, R: Zapotitlán, C, 1582.
Abrego, Luisa de, negra, R: México, B, absuelta, 1576.
Acevedo, véase: Azevado.
Acosta, Francisco de, mercader, N: Lisboa, R: Guatemala, J, Rec. 1647.
Acosta, Manuel de, alias Torres, Francisco de (casado con Isabel Tinoco), mercader, N: Lisboa, R: México, J, Rec. 1648.
Acosta Bergara, Francisco de (tío de Gonzalo Vaez), mercader, N: Galicia, R: México, J, absuelto, 1628.
Acuña. Alvaro de, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
Adrada, Antonio de, fraile de la orden de San Francisco, R: obispado de Guadalajara, D, 1576.
Aguilar, fray Antonio de, alias Vilches, lego de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Puebla, V, 1656.
Aguilar, Lic. Nicolás de, sacerdote, N y R: Puebla, C, 1673.
Aguirre, Juan de, N: Bilbao, B, 1611.
Aguirre, Juana de, R: Tlaxcala, P, 1596.
Agustín, véase: Agustín.
Agustín de los Angeles, fray, religiosos descalzo de la orden de Nuestro Padre San Agustín, P, sin concluir, 1677.
Agustina, véase: Agustina.
Aillón, Juan de, corredor de lonja y de negros, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
Albarado, véase: Alvarado.
Albarado, Diego de, alias Muñoz, N: Popayán, R: Puebla, J, Rel. est. 1688.
Alberto Rodrigo, véase: Harbert, Rodrigo.
Alcalá, Lucía de, N: Tenerife, R: Veracruz, S, 1596.
Aldama, Sancho de, N: Vizcaya, P, 1575.
Alemán, Enrique, véase: Alemán Henrique.
Alemán, Francisco, alias Hernández o Sánchez, salinero, N: Flandes, L, Rec. 1601.
Alemán, Henrique, carpintero, N: Alemania, L, Rec. est. 1601.
Alemán, Hernando, escribano real, N: Sevilla, R: México, B, 1603.
Alemán, Niculas, N y R: México, D, 1602.
Alfar, fray Gaspar de, véase: Reyes, Gaspar de los.
Almeida, Jorge de (casado con Leonor de Andrada), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1609.
Alonso, esclavo negro, N: México, R: Durango, P, 1611.
Alonso de los Angeles, fray, sacerdote, confesor y predicador de la orden

de Nuestra Señora del Carmen de los descalzos, N: León, R: Querétaro, C y Q, 1659.

Alonso, María, mestiza, R: Villa Lagos, B, absuelta, 1653.

Alonso, Martín, mestizo, estanciero, R: México, P, 1576.

Alonso, Miguel, labrador, N: Puerto de Santa María, R: Tlaxcala, B, 1589.

Alonso de Ayala, Diego, N: San Lúcar de Barrameda, R: Guatemala, B, sin concluir, 1699.

Alonso Zepero, Diego, soldado, N: Murcia, P, 1609.

Altamirano, Br. Francisco, sacerdote y confesor, N y R: Michoacán, C, 1696.

Altamirano de Velasco, Francisco, N: México, B, 1688.

Altube, Bartolomé de, alias Olazava, cuchillero, N: San Sebastián, R: provincia de Guatemala, B, 1576.

Alvarado, véase: Albarado.

Alvarado, Alonso de, mestizo, vaquero, N: Michoacán, R: Querétaro, B, 1696.

Alvarez, Jorge (casado con Ana Vasz), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.

Alvarez, Jorge, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1601.

Alvarez, Manuel (casado con Leonor Rodríguez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1601.

Alvarez, Pelayo, N: Portugal, J, Rec. est. 1601.

Alvarez, Sebastián, alias Rodríguez, platero de oro, N: Galicia, R: México, P, Rel. 1659.

Alvarez de Arellano, Manuel, cargador de mercancías, N: Portugal, J, Rec. 1647.

Alvarez de Medina, Francisco, sastre, N y R: México, P, 1664.

Alvarez Pliego, Hernando, N: Portugal, R: Tula, J, 1577.

Alzega, Pedro de, mariner, N: San Sebastián, R: San Luis Potosí, B, 1676.

Amada, Joanes de, alias Solanilla, N: San Sebastián, R: Toluca, B, 1576.

Amezquita, Francisco, alias Mezquita, mercader, N: Segovia, R: México, J, Rel. est. 1649.

Amezquita Sarmiento, Luis de, mercader, N: Segovia, R: México, J, Rec. 1646.

Ana de la Cruz, esclava negra, N: Guinea, R: Atlixco, S, 1662.

Ana María, N: Madrid, P, 1601.

Ancurez, Diego de, B, absuelto, 1575.

Andrade, Leonor, alias Carvajal (hija de Francisca Núñez de Carvajal y casada con Jorge de Almeida), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590, Rel. 1596.

Andrés, esclavo negro, R: México, P, 1601.

Andrés, mulato esclavo, fundidor, N: México, R: Puebla, P, 1601.

Andrés Jorge, véase: Estevez, Jorge.

Anfroy, Pierre, pirata, N: Francia, L, Rec. 1574.

Angulo, Plácido de, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: Córdoba, R: Manila, C, 1658.

Antón, esclavo negro, N: México, P, 1601.

- Antonia de Jesús, véase: Ochoa, Antonia.
Antonio, esclavo mulato, N: México, P, 1603.
Antonio de la Cruz, esclavo negro, N: La Habana, R: México, P, 1656.
Antonio de Santa María, fray, véase: Vallejo, Antonio.
Antúñez, Clara (hija de Diego Antúñez e Isabel Duarte), N y R: México, J, Rec. 1646.
Antúñez, Diego (casado con Isabel Duarte), mercader, N: Portugal, R : México, J, Rel. est. 1649.
Antúñez, Isabel, véase: Duarte, Isabel.
Antúñez, Manuel (hijo de Diego Antúñez e Isabel Duarte), vagamundo, N y R: México, J, Rec. 1646.
Añasco, Joana de, N: Sevilla, R: México, S, 1593.
Aragónés, Gonzalo, N: Sevilla, P, 1605.
Aranda, fray Pedro de, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: España, R: Oaxaca, C, 1633.
Araujo, Juan de, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
Arbolaez, Julián de, arriero, N: Amsterdam, R: Michoacán, J, Rel. est. 1649.
Arellano, Alonso de, N: Sevilla, R: Zinatepec, V, 1596.
Arenas, Antón de, mulato, N: Portugal, R: Obispado de México, B, 1578.
Arévalo Nieto, Juan de, alias Saavedra o de la Peña, plumario y oficial de la media aneta de la Real Caja de México, N: Córdoba, R: México y Santiago de Guatemala, B, 1646.
Arias, Diego, véase: Morales de Rivera, Diego.
Arias, Juan, escribano público, N y R: Puebla, Q, 1603.
Arias Abella, Juan, R: Nueva Galicia, Q, 1659.
Arias Maldonado, Pedro, mercader, N: Andalucía, R: Veracruz, J, Rel. est. 164.
Arias de Ribera, Diego, procurador de minas, N: Sevilla, R: Guanajuato, Q, 1577.
Armer, Roger, o Rielt, de la expedición de Hawkins, armero, N: Alemania, R: minas de Zacatecas, L, Rec. 1574.
Armillas, Miguel de, alias Herrera, Gonzalo de, familiar del Tribunal de Inquisición de Valencia, N: Zaragoza, R: Guatemala, B, 1609.
Arragozes, Joan Estevan, R: México, P, 1577.
Arriata, Joanes de, pastor, N: Vizcaya, R: México, P, 1594.
Arriatas, Agustín de, fraile expulso de la orden de los descalzos de San Agustín, N: México, R: Manila, V, 1678.
Atayde, doña Felipa de, N: Lisboa, R: México, S, 1577.
Augustín, véase: Agustín.
Augustín, esclavo mulato, R: México, P, 1601.
Augustín de Santa Teresa, sacerdote, confesor y predicador de los descalzos de la orden de Nuestra Señora del Carmen, N: Zaragoza, R: Querétaro, C, 1658.

- Augustina de Sancta Clara, monja profesa del monasterio de Santa Catalina de Sana de Puebla, N y R: Puebla, V, 1601.
- Avdalo, Baltasar de, mestizo, dorador, N y R: México, P, 1574.
- Avila, véase: Abila.
- Avila, Gonzalo de, N: Castilla, R: minas de Zacatecas, B, 1574.
- Avila, Joana, alias de Escobar, N: Sevilla, R: México, B, 1578.
- Aviles, Pedro de, escribano, N: Asturias, R: México, P, 1574.
- Ayllón, véase Aillón.
- Azevedo, Andrés de, N: Lisboa, R: México, B, 1574.
- Azevedo, Antonio de, alias Luis, N: Tordesillas, R: Antequera, B, 1585.
- Azevedo Batancor, Gaspar de, labrador, N: Isla de la Palma, R: Tula, B, 1590.
- Azpeytia, Juan de, satre, N y R: México, P, 1615.
- Baeza, Juan de, alias Cabrera, N: San Lucar de Barrameda, R: Manila, B, 1605.
- Baltasar de Santa Cruz, fray, fraile de la orden de Santo Domingo, R: Filipinas, P, 1695.
- Ballejo, véase: Vallejo.
- Ballejo, María, costurera, R: Lerma, S, 1668.
- Bandera, Pedro de la, N: León, R: Puebla, Q, 1575.
- Baracho, Sebastián, aprendiz de tejedor de tafetanes, P, 1596.
- Barahona, Guillermo de, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: México, L, 1574.
- Barajas, Juan, sacerdote, N: Michoacán, R: Coyuca, C, 1602.
- Barbosa, Francisco, véase: Prestes, Marcos.
- Barrera Ledesma, fray Francisco de la, de la orden de San Francisco, R: provincia de Guatemala, V, absuelto 1661.
- Barrientos, fray Juan de, de la orden de Santo Domingo, N: México, P, 1673.
- Barriga, Bartolomé, sacerdote, Bachiller en Artes, N: Sevilla, R: Nicaragua, P, 1589.
- Barrio y Elguesta, Jorge del, N: Burgos, B, 1693.
- Bartolomé de la Concepción, pastor, N y R: Querétaro, Q, 1632.
- Bartolomé de San Cristóbal, fray, religioso descalzo de la orden de Nuestra Señora del Carmen, Q, 1663.
- Bazán, Jorge Jacinto (casado con Blanca Juárez), mercader, N: Málaga, R: México, J, Rec. 1648.
- Bebel, Juan, marinero, N: Inglaterra, L, 1601, Rec.
- Belmonte, Manuel Francisco de, tratante, N: Portugal, R: minas de Sultepec, J, Rec. 1596.
- Bello, véase: Vello.

- Benítez, Daniel, sastre, N: Amburgo, R: San Juan de Ulúa, se le inició causa por luteranismo, J, Rec. 1596.
- Bentura, Juan, esclavo negro, R: México, P, 1603.
- Bermúdez, véase: Vermúdez.
- Bermúdez, fray Diego, alias de Góngora, religioso profeso de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, N: México, R: Puebla, V, 1628.
- Bernabé Gaspar, indio, cordonero, N y R: México, Q, 1594.
- Bernavé de San Ignacio, esclavo, R: México, S, 1674.
- Berru de los Ríos, Antón, sacerdote, R: Nicaragua, Q, 1591.
- Batancur, Gregorio, véase: Csorio, Gregorio.
- Blanco, Padre Francisco, sacerdote, confesor y predicador de la Compañía de Jesús, N: Oviedo, R: Manila, C, 1687.
- Blanco, Hernán, labrador, N: Extremadura, R: México, V, 1574.
- Blanco, Juan, mestizo, N: Callao, B, 1681.
- Blanco de Zifuentes, Domingo, N: Gijón, R: México, B, sin concluir 1694.
- Boott, Adrián, ingeniero, N: Holanda, R: México, L, absuelto, 1638.
- Bosque, Isabel del (hija de Esperanza Rodríguez), costurera, N y R: México, J, Rec. 1646.
- Bosque, Juana del (hija de Esperanza Rodríguez), mulata, costurera, N: Cartagena, R: México, J, Rec. 1646.
- Bosque, María del (hija de Esperanza Rodríguez), mulata, costurera, N: Guadalupe (N.E.), R: México, J, Rec. 1646.
- Botello, Francisco, N: Andalucía, R: Tacubaya, J, 1642 y Rel. 1659.
- Boyero, Francisco, véase: Gómez, Francisco.
- Bretón, Joan, de la expedición de Hawkins, carpintero, N: Inglaterra, R: Veracruz, L, Rec. 1574.
- Brujas, véase: Bruxas.
- Brun, Joan, alias Pérez, de la expedición de Hawkins, N: Irlanda, R: Veracruz, L, Rec. 1574.
- Bruñón de Vertis, don Joseph, sacerdote, N: Pamplona, R: México, A, Rel. est. 1659.
- Bruxas, Jorge de, tonelero, N: Flandes, R: México, L, 1601.
- Burgos, Luis de, mercader, N: Toledo, J, 1646.
- Bustamante, Manuel de, sacerdote, N y R: México, P, 1574.
- Caballero, véase: Cavallero.
- Caballero, fray Bernardo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Puebla, R: Oaxaca, V, 1689.
- Cabello, véase: Cavello.
- Cabello, fray Alonso, subdiácono de la orden de San Francisco, N: Sevilla, R: México, P, 1574, Rec.

- Cabello, Francisco, alias Vicente, N: Palos de Moguer, R: Guatemala, B, 1577.
- Cabello, Miguel, véase: Calens, Guillermo.
- Cabeza de Vaca, Pedro, N: Murcia, R: México, Q, 1576.
- Cabrera, Antonio de, N: Michoacán, S, Rec. 1603.
- Cabrera, fray Christóval de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: España, R: guardián del convento de la sierra de Pinos en Zacatecas, C, 1628.
- Cabrera, Diego, alias de San Martín, carpintero, N: Puebla, R: Real de minas de Ramos, B, 1646.
- Cabrera, fray Joan de, véase: Herrera, fray Joan de.
- Cabrera, Juan de, véase: Baeza, Juan de.
- Cabrera, Juan Alonso de, cerrajero, N: Plasencia, R: Oaxaca, B, 1601.
- Cáceres, Leonor de (hija de Antonio Díaz de Cáceres y Catalina de León), N y R: México, J, Rec. 1601.
- Calderón, fray Diego, diácono de la orden de San Francisco, R: México, P, 1664.
- Calderón, Dr. Gregorio, alias fray Gregorio Chemico, sacerdote exouiso de la orden de Santo Domingo, N: Sevilla, R: provincia de Guatemala, P, 1590.
- Calderón, Guillermo, N: Escocia, L, Rec. 1605.
- Calens, Guillermo, alias Cabello, Miguel, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: Taxco, L, Rec. 1574.
- Camacho, fray Juan, sacerdote de la orden de Santo Domingo, R: Filipinas, C, 1679.
- Campo, Juan del, salitrero, N: Alemania, L, Rec. 1601 y Q, 1603.
- Campo, Rodrigo del, escribano público y de los de número de la ciudad de México, N: Toledo, R: México, J, Rec. 1603.
- Campos, Domingo de, R: Campeche, J, absuelto, 1663.
- Campos, Isabel (casada con Gonzalo de Mantilla), N: Madrid, R: Campeche, J, absuelta, 1663.
- Campos Segovia, Diego de, comerciante, N: Portugal, R: Campeche, J, Rel. est. 1649.
- Campos Segovia, Francisco de, tratante, N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
- Cananeo, fray Juan, sacerdote de la orden de San Agustín, C, 1622.
- Canosso, Juana, mestiza, S, 1662.
- Caravallo, Antonio, véase: Carrasco, Antonio.
- Caravallo, Antonio (casado con Isabel de Silva), mercader, N: Badajoz, R: México, J, Rec. 1649.
- Caravallo, Francisco, véase: Carrasco, Francisco.
- Cárdenas, Juan de, alias Sánchez, albañil, N: Sevilla, R: Puebla, B, 1615.
- Cárdenas, Juan Bautista de, ermitaño, N: Tenerife, R: Puebla, A, 1678.

- Cardaño, Pedro, marinero, N: Galicia, P, 1577.
- Cardoso, Juan, alias Gabriel Peregrino, mercader, N: Portugal, R: Puebla, J, Rec. 1647.
- Cardoso, Sebastián (casado con Micaela Enríquez), mercader y aceitero, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1648.
- Carpio, Bernardo del, zapatero, N y R: México, P, sin concluir, 1657.
- Carranza, Pedro de, mestizo, N y R: México, B, 1574.
- Carrasco, Antonio, alias Caravallo, mercader, R: México, J, sin concluir, 1693.
- Carrasco, Francisco, alias Caravallo, mercader, R: México, J, sin concluir, 1693.
- Carrasco, Juan, esclavo negro, N y R: Puebla, P, 1596.
- Carrasco, Juan, esclavo negro, R: Puebla, P, 1601.
- Carrasco, Manuel, mayordomo de trapiche, N: Portugal, R: valle de Amilpas, J, Rec. 1646.
- Carreño, Br. Hernando, sacerdote, N: México, R: Acapulco, C, absuelto, 1585..
- Carretero, Pedro, alias de la Vega, sastre, N y R: Tlaxcala, P, 1696.
- Carrión, Cap. Joan Pablo de, N: Valladolid, R: Michoacán, B, 1574.
- Carrión Portugués, Alvaro de, N: Castilla, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1601.
- Cartagena, Antón de, esclavo negro, P, 1602.
- Carvajal, Ana (hija de Francisca Núñez de Carvajal), N: Castilla, R: México, J, Rec. 1601.
- Carvajal, Francisca, véase: Mexía Osorio, Francisca.
- Carvajal, Francisco de, N: Portugal, R: Puebla, B, 1587.
- Carvajal, fray Gaspar de (hijo de Francisca Núñez de Carvajal), sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: León, R: México, Q, 1590.
- Carvajal, Hernando de, N: Sevilla, R: Manila, B, 1601.
- Carvajal, Bach. Juan de, sacerdote, N: Castilla, R: provincia de Michoacán, C, 1608.
- Carvajal, Leonor, véase: Andrade, Leonor.
- Carvajal, Luis de (hermano de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: gobernador del Nuevo Reino de León, Q, 1590.
- Carvajal, Luis de (hijo de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590 y Rel. 1596.
- Carvajal, Martín de, N: Extremadura, P, 1575.
- Castañeda, Francisco de, mulato, sastre, N: México, R: Querétaro, B, 1610.
- Castañeda, fray Francisco de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: México, R: Valladolid, C, 1674.
- Castaño, Duarte, N: Portugal, J, Rec. 1649.
- Castellanos, Julián de, obrajero, N: Plasencia, R: México, J, Rec. 1591.
- Castilla, Antonio de, sacerdote, R: Yucatán, P, 1602.
- Castillejo, Luis, véase: Lozano, Luis.

- Castillo, Diego del, N: Antequera (Esp.), R: Filipinas, B, sin concluir, 1680.
- Castillo, Francisco del, véase: Osorio, Francisco.
- Castillo, Juan del, alias Orozco, Nicolás de, B, sin concluir, 1673.
- Castillo, Juan del, sacerdote de la Compañía de Jesús, N: México, C, 1697.
- Castillo, Sebastián del, mestizo, tejedor de seda, N: México, P, 1676.
- Castro, Alejo de, soldado, N: Terrenate, R: Manila, S, 1648.
- Castro, Andrés de, sacerdote, confesor y predicador de la orden de San Francisco, N: Madrid, R: Chimalcán, C, 1656.
- Castro, Antonio de, alias Tortosa y Vallabreda, Cap. Pedro, R: Filipinas, V, sin concluir, 1681.
- Castro, Gerónimo de, escribano, sargento mayor y regidor, N: Puebla, R: Mérida, P, 1602.
- Castro, Isidro de, N: San Luis Potosí, R: Manila, B, 1696.
- Castro, fray Luis de, sacerdote de la orden de San Francisco, C, 1624.
- Caton, Juan, marinero, N: Inglaterra, L, Rec. 1601.
- Cavallero, véase: Caballero.
- Cavallero, Ana, mulata, R: México, P, 1575.
- Cavello, véase: Cabello.
- Cavello, fray Joan, subdiácono profeso de la orden de San Agustín, N: Sevilla, V, 1583.
- Ceballos, Agustina de, N: Cartagena de Indias, R: Veracruz, S, absuelta, 1656.
- Cesar, Cornelio Adrián, impresor de libros, N: Flandes, R: México, L, Rec. 1601.
- Ciron, Sigismundo, mercader, N: Valladolid, R: México, O, 1582.
- Cisneros, Inés de, alias Isabel, mestiza, N: México, R: Páscuaro, B, 1601.
- Cisneros y Cobarrubias, Cap. don Luis de, R: México, B, sin concluir, 1664.
- Cobarrubias, fray Domingo, sacerdote de la orden de San Diego, N: Valladolid, C, 1577.
- Cobarrubias, Matías de, tratante y escribano, N: Murcia, R: provincia de México, P, 1574.
- Cocrel, Guillermo, pirata, N: Francia, R: Mérida, L, Rec. 1574.
- Coello, Leandro, piloto mayor de la carrera de Filipinas, N: Portugal, R: Filipinas, B, sin concluir 1681.
- Coello Portugués, Domingo, tratante de ganado, N: Portugal, R: obispado de Michoacán, J, Rec. 1596.
- Cof, Juana, alias Esperanza, mulata, N: Zacatecas, S, 1677.
- Cook, Roberto, véase: Cue, Roberto.
- Cordero, fray Diego, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Cáceres, R: Convento del obispado de México, C, 1595.
- Cordero Portugués, Alonso, N: Portugal, R: Toluca, B, 1575.

- Córdova, Diego de, B, absuelto, 1575.
- Cornelio, Adrián, marinero, artillero y carpintero, N: Holanda, L, Rec. 1601, y O, 1603.
- Cornisla, Guillermo, alias, Martín, Joan, de la expedición de Hawkins, barbero, N: Irlanda, R: Guatemala, L, Rel. 1575.
- Coronel, Manuel, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Correa, Diego, alias Silva (casado con Catalina de Rivera), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.
- Correa, Isabel, véase: Silva, Isabel.
- Correa Suarez, Pedro, minero, N: Michoacán, R: minas de Parral, P, 1668.
- Cortés, Juan, esclavo negro, R: México, P, 1601.
- Cortés, Nicolás, alias Toledino, mulato, arriero, N: Jalapa, R: obispado de México, B, 1688.
- Cortés de Toloso, Hernando, barbero y cirujano, N y R: México, O, 1668.
- Crespo, fray Joan, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Extremadura, R: Michoacán, C, 1585.
- Crespo, Juan, tendero, N: Asturias, R: México, P, 1602.
- Christóval de la Cruz, fray, véase: Sarmiento, Juan.
- Cristóbal de la Cruz, esclavo, N: Argel, R: Veracruz, M, Rec. 1666.
- Cuadros, fray Manuel de, alias Enríquez, Alberto, sacerdote y confesor de la orden de San Francisco, P, Rel. 1678.
- Cué, Roberto, alias Méndez (Cook), de la expedición de Hawkins, N: Londres, L, Rec. 1577.
- Cueba, fray Juan de la, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Extremadura, R: Puebla, C, 1675.
- Cuéllar, Gerónimo de, N: Córdoba, R: Puebla, P, 1603.
- Cuéllar, Juan de, barbero, N: Córdoba, R: Puebla, P, 1603.
- Cuéllar, fray Pedro de, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: México, C, 1577.
- Cuens, Joans, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.
- Cueva, véase: Cueba.
- Curiel, Nicolás, alias: Salas, Juan de, esclavo mulato, vaquero, N: Veracruz, B, 1678.
- Chalde, véase: Chayde.
- Chalde, Nicolás de, sacerdote de la Compañía de Jesús, C, 1662.
- Chamico, fray Gregorio, véase: Calderón, Gregorio.
- Chavarría, Juan de, mestizo, soldado, R: Manila, P, 1678.
- Chavez de Vargas, Joan de, Licenciado en Artes y preceptor de gramática, N: Segovia, R: México, B, 1577.

Chayde, véase: Chaide.

Chayde, Juana de, esclava negra, N: Angola, S, 1652.

David Alexandro, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.

Davis, Guillermo, marinero, N: Londres, L, 1663.

Day, Thomas, N: Londres, L, Rec. 1601.

Delgado, Anna, N: Puerto Rico, R: México, S, 1601.

Díaz, Baltasar, alias del Valle, mercader, N: Zamora, R: minas de Pachuca, J, absuelto 1626 y Rec. 1635.

Díaz, Diego (casado con Ana Gómez), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649 y Rel. 1659.

Díaz, Domingo, alias Rodríguez (hijo de Sebastián y Constanza Rodríguez), R: Puebla, J, Rec. 1625.

Díaz, Isabel, mulata, N y R: México, B, 1575.

Díaz, Jorge, alias Jorsde, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: minas de Guanajuato, L, 1574.

Díaz, Jorge, platero, N y R: México, J; Rel. est. 1601.

Díaz, Leonor (hija de Diego López Regalón y Ana López y casada con Francisco Rodríguez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1596.

Díaz, Luis, sacerdote, N: México, D, 1596.

Díaz, Luis, platero, N y R: México, J, Rel. est. 1601.

Díaz, Manuel, mulato, N: Portugal, R: Veracruz, B, 1574.

Díaz, Manuel (casado con Isabel Rodríguez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. 1596.

Díaz, Martín, tonelero, N: Flandes, R: México, L, Rec. 1601.

Díaz de Cáceres, Antonio (casado con Catalina de León), mercader, N: Portugal, R: México, J, 1601.

Díaz de Castilla, Manuel, mercachifle y cajonero, N: Ciudad Rodrigo, R: México, J, Rec. 1646.

Díaz Felizes, Juan, N: Aragón, R: Guadalajara, B, 1615.

Díaz de Lemos, Ruy, mercader, N: Lisboa, J, puesto en libertad, 1606.

Díaz Márquez, Antonio, mercader, N: Lisboa, R: México, J, Rec. 1601.

Díaz Martarana, Amaro, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.

Díaz de Montoya, Francisco, alias Yelbes, mercader, N: Portugal, R: Manila, J, Rec. 1646.

Díaz Nisto, Diego, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596 y 1605.

Díaz Nisto, Ruy, N: Portugal, J, Rec. 1601.

Díaz Salvador, Joseph, alias Lozano, R: México, B, sin concluir 1680.

Díaz Santillán, Baltasar (casado con Inés Pereyra), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.

- Díaz Santillán, Gonzalo (hermano de Baltasar Díaz), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Diego, esclavo negro, obrajero, R: México, P, 1610.
- Diego Baptista, esclavo mulato, N: México, P, 1607.
- Diego de la Cruz, fray, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Dublin, R: Nicaragua, Q, 1667.
- Diego de Santa María, esclavo negro, R: México, P, 1601.
- Díez de Cuéllar, fray Gabriel, de la orden de San Francisco, V, 1679.
- Dionisio de la Cruz, fray, sacerdote de la orden de San Agustín, N: Coimbra, R: Puebla, C, 1590.
- Domingo, esclavo negro, N y R: México, P, 1574.
- Domingo, esclavo negro, R: México, Q, 1596.
- Domingo, esclavo negro, R: Puebla, P, 1601.
- Dominguez, Juan, véase: Vázquez, Juan.
- Dominguez de Araujo y Castro, Lic. don Lorenzo, sacerdote, N: Galicia, R: Guatemala, C, 1690.
- Doria, Juan Antonio, mestizo, acuñador de la Casa de la Moneda, N y R: México, P, Rec. 1601.
- Duarte, Isabel, alias Antúnez (casada con Diego Antúnez), jugadora, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Duarte, Juan, alias Fernández, Duarte, mercader, N: Portugal, J, Rec. 1649.
- Duarte, Luis, N: minas de Guanajuato, Q, 1594.
- Duarte Holandés, véase: Jacobo, Rodrigo.
- Duarte de León, Jorge (hijo de Duarte de León e Inés Núñez), N y R: México, J, Rec. 1649.
- Durán, Francisco, mestizo, arriero y pastor, N: arzobispado de México, R: Guadalajara, B, 1676.
- Durán, fray Rodrigo, de la orden de San Francisco, R: Michoacán, V, 1620.
- Ebren, Thomás, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.
- Enquer, Matías Angel, mercader, N: Hamburgo, L, 1664.
- Enríquez, véase: Henríquez.
- Enríquez, Alberto, véase: Cuadros, fray Manuel.
- Enríquez, Beatriz (casada con Simón Payba), N: Portugal, R: México, J, absuelta 1591, Rel. 1596.
- Enríquez, Beatriz (hija de Fernando Rodríguez y Blanca Henríquez y casada con Tomás Méndez), N y R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Enríquez, Beatriz (hija de Blanca Henríquez y casada con Tomás Núñez Peralta), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Enríquez, Catalina, véase: Silva, Catalina de.

- Enríquez, Catalina (casada con Manuel de Lucena), N: Sevilla, R: Pachuca, J, Rec. 1596.
- Enríquez, Clara, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.
- Enríquez, Clara, (hija de Manuel de Lucena y Catalina Enríquez), R: minas de Pachuca, J, Rec. 1603.
- Enríquez, Diego, N: Sevilla, R: México (hijo de Simón Payba y Beatriz Enríquez), J, 1590 y Rel. 1596.
- Enríquez, Diego, barbero, N: Holanda, R: México, P, 1601.
- Enríquez, fray Gavriel, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Guadalajara (Castilla), R: Guadalajara (N.E.), C, 1593.
- Enríquez, Guillermo, N: Flandes, R: arzobispado de México, L, 1601.
- Enríquez, Micaela (hija de Antonio Rodríguez Arias y Blanca Henríquez, casada con Sebastián Cardoso), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Enríquez, Pedro (hijo de Beatriz Enríquez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1596.
- Enríquez, Rafaela (hija de Antonio Rodríguez Arias y Blanca Henríquez, casada con Gaspar Xuárez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1648.
- Enríquez de Ribera, Francisco, sacerdote, N: Granada, R: México, V, 1611.
- Escalante, véase: Scalanta.
- Escalart, Roldán, de la expedición de Hawkins, L, absuelto, 1574.
- Escalz, José de, oidor de la Audiencia de Guatemala, O, 1690.
- Escanilla, Francisco de, N: Andalucía, R: Querétaro, B, sin concluir, 1681.
- Escato, Juan de, N: Londres, L, Rec. 1601.
- Escóbar, Bartolomé de, fraile de la orden de San Francisco y carpintero, N: San Lúcar de Barrameda, R: México, V, 1574.
- Escóbar, Joana de, véase: Avila, Joana.
- Escudero, Diego, tejedor de tafetanes, N y R: México, P, 1596.
- Escudero, Joan, barbero, N: Extremadura, R: minas de Zacatecas, B, 1574.
- Espinola Vasconcelos, Cap. don Juan Bautista, N: Canarias, R: México, B, sin concluir, 1689.
- Espinosa, Alonso de, gorrero, N: Burgos, R: México, B, 1656.
- Espinosa, Geronymo de, N: Andalucía, R: México, O, 1596.
- Espinosa, Isabel, véase: Silva, Isabel.
- Espinosa, Juana de, N: México, S, 1602.
- Espinosa, Mariana de, mestiza, N y R: México, P, 1658.
- Espinosa, Pedro de, (casado con Isabel de Silva), administrador de carnicerías, N y R: México, J, Rec. 1646.
- Esquivel, fray Gabriel de, de la orden de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen, N: Granada, V, sin concluir, 1660.
- Estevez, Jorge, alias Andrés Jorge, N: Portugal, R: Guadalajara, B, 1574.
- Estore, Juan, (Stone), de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, L, Rec. 1577.

- Faques, Miguel, marinero y artillero, N: Flandes, L, Rec. 1601 y Q, 1603.
- Farenton, Joan, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: Zacatecas, L, Rec. 1574.
- Farraz, Tomás, zapatero, N: Londres, R: México, L, Rec. 1576.
- Felipa, véase: Philipa.
- Fernández, Alvaro, arcabucero, N: Galicia, R: Zacatecas, B, 1575.
- Fernández, Ana, (casada con Manuel Xuárez), N: Almagro, R: Veracruz, J, Rel. est. 1635.
- Fernández, Quarta, véase: Quarta, Juan.
- Fernández, Henrique, mercader, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rec. est. 1649.
- Fernández, Joan, boticario, N: Toledo, R: México, P, 1582.
- Fernández, Jorge, N: Portugal, J, Rec. 1601.
- Fernández, Manuel, N: Portugal, P, 1577.
- Fernández, Simón, véase: López, Pedro.
- Fernández de Castro, Pedro alias Juan, mercachifle, N: Valladolid, R: villa de Santiago de los Valles, J, Rec. 1647.
- Fernández Correa, Gerónimo (hijo de Fernando Rodríguez y Blanca Henríquez), N: Veracruz, R: Campeche, mercader, J, Rec. 1647.
- Fernández Correa, Gómez, véase: Silva Gómez.
- Fernández Correa, Br. Rodrigo (hijo de Fernando Rodríguez y Blanca Henríquez), médico, N: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Fernández Guerrero, Joan, sacerdote, R: obispado de Tlaxcala, C, 1585.
- Fernández del Pívidal, fray Juan, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, V, 1620.
- Fernández de Quirós, Manuel, N: Burgos, R: Michoacán, B, 1695, sin concluir.
- Fernández de Torres, Simón, mercader, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rec. 1646.
- Fernández Tristán, Luis, mercader, N: Sevilla, J, Rel. est. 1649.
- Fernández del Valle, Domingo, N: Extremadura, S, 1662.
- Fernández de Velasco y Angulo, Diego, véase: Vargas Machuca, Rodrigo Diego.
- Figuera, Ana de, N: León, R: obispado de Tlaxcala, Q, 1583.
- Figueroa, Juan Antonio, véase: González de Guesada, Pedro.
- Figueroa, don Nuño, alias Pereira, mercader, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rec. 1646.
- Fino, Joan, estanciero, N: Flandes, R: Michoacán, P, 1574.
- Flores, Gonzalo, alias Méndez, Samuel, o Vélez, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. 1649.
- Fonseca, Gaspar, alias Méndez, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Fonseca, Héctor de, minero, N: Portugal, R: Minas de Tasco, J, Rec. 1601.
- Fonseca, Thomás de, N: Portugal, J, Rec. 1601.

Fonseca Castellanos, Thomás de, mercader, N: Portugal, R: minas de Taxco, J, absuelto 1590 y Rel. 1601.

Fors, Juan, marinero, N: Alemania, L, Rec. 1605.

Francisca, esclava negra, R: México, P, 1601.

Francisco, esclavo negro, R: México, P, 1601.

Francisco, esclavo mulato, N: México, P, 1610.

Francisco Alberto, N: Saboya, R: Veracruz, B, 1664.

Francisco Antonio, arriero, N: Ciudad Rodrigo, R: obispado de Guadalajara, B, 1583.

Francisco Agustín de San Bernardo, véase; Pérez Quintero, Juan.

Francisco de la Cruz, esclavo negro, N: México, V, Rec. 1665.

Francisco Pasqual, esclavo negro, N: Nueva España, P, 1607.

Francisco de la Reyna, fray, sacerdote de la orden de San Francisco, N: México, R: Michoacán, P, 1667.

Francisco el Rojo, N: Toledo, R: Puebla, Q, 1603.

Franco, Miguel, mestizo, N: Taxco, R: Tlaxcala, B, 1574.

Franco de Morera, Francisco, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1647.

Frescos, Juan, sastre, N: Flandes, R: México, L, 1601.

Fuenllana, fray Diego, sacerdote de la orden de San Francisco, N y R: Michoacán, C, absuelto 1585.

Fuente, Juan de la, N: Extremadura, R: Texcoco, B, 1602.

Fuentes, Francisco de, alias: Hernández Martínez de las Peñas, N: Málaga, R: Guadalajara, B, sin concluir, 1694.

Fuentes, Joana de, N y R: México, S, 1578.

Fuentes, Juan de, Solicitador de causas, N: Madrid, R: Chiapas, P, 1603.

Gabriel, esclavo negro, R: Puebla, P, 1601.

Gabriel Peregrino, véase: Cardoso, Juan.

Gaitán, fray Bernardo, sacerdote de la orden de San Francisco, R: Guatemala, C, 1680.

Galán, Bernabé, N: Castilla, R: obispado de Tlaxcala, B, 1596.

Galarza, Joanes de, herrero, N: Guipuscoa, R: Sombrerete, B, 1583.

Gallardo, Francisco, alias de la Vega, arriero, N: Puebla, R: Guatemala, B, 1696.

Gallego, Juan, marinero, N: Galicia, P, 1577.

Garagarza, Pedro de, mestizo, N y R: Chiapas, P, Rec. 1601.

García, Adrián, marinero, N: San Lúcar de Barrameda, P, 1607.

García, Alonso, marinero, N: Cádiz, B, 1610.

García, Andrés, alias Pérez, Miguel, labrador, N: México, R: Cuernavaca, B, 1696.

García, Domingo, labrador, N: Toledo, R: Tacubaya, B, 1583.

- García, Francisco, arriero, N: Toledo, R: México, P, absuelto, 1603.
García, Frutos, sacerdote, Licenciado en Artes, N: Cuéllar, R: México, C, 1590.
García, Isabel, véase: García Ysabel.
García, Joan Bautista, cerrajero y cuchillero, N: México, R: Querétaro, Q, 1632.
García, Jusepe, carpintero, N: Guadalajara (N.E.), R: minas de San Luis Potosí, P, 1612.
García, Mathías, mulato, arriero, N: Michoacán, S, 1596.
García, Miguél, véase: García Andrés.
García Ysabel (casada con Hernán Blanco), N y R: México, V, 1574.
García de Arias, Pedro, pastor, N: Ciudad Real, R: arzobispado de México, A, Rel. 1659.
García Larios, Pedro, N: Castilla, R: arz. México, P, 1596.
García Polo, Francisco, sastre, N: Toledo, R: Puebla, P, 1583.
Garfías Abrego, Francisco de, piloto, N: Palos de Moguer, R: Cholula, P, 1601.
Gaspar, esclavo mulato, N: Zacatecas, R: México, P, 1594.
Gaspar, esclavo negro, N: Mozambique, R: México, P, 1605.
Gaspar, esclavo negro, N: Panamá, R: México, P, 1611.
Gaspar Pedro, indio, hilador de seda, N y R: México, Q, 1594.
Gavilán y Morales, Joseph, N: Granada, R: Guatemala, P, sin concluir, 1696.
Gazey, Enrique, N: Hamburgo, P, Rec. 1621.
Geraldo de la Cruz, véase: Vinstman, Geraldo.
Gerónimo, esclavo negro, N: Angola, R: México, P, 1609.
Gerónimo Ambrosio, esclavo mulato, tejedor de frazadas, N: México, P, 1605.
Gil de la Guardia, Manuel, J, Rec. 1601, Q, 1606.
Gilles, marinero, N: Flandes, L, Rec. 1601.
Godar, Thomas, alias Vidal, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: Puebla, L, 1574.
Gómez, Ana (hija de Leonor Núñez), N: Madrid, R: Pachuca, J, Rec. 1635.
Gómez, Ana (casada con Diego Díaz), N: Madrid, R: México, J, Rel. 1649.
Gómez, Antonio, tratante, N: Portugal, R: México, J, 1601.
Gómez, Antonio, N: Portugal, R: Puebla, P, Rec. 1605.
Gómez, Francisco, alias Boyero, marinero, N: Francia, B, 1633.
Gómez, Juan, esclavo negro, arriero, R: Colima, V, 1607.
Gómez, Juan, N: Ferrol, P, 1655.
Gómez, Juan, esterero, ermitaño, N: Portugal, R: México, A, Rel. 1659.
Gómez, María (hija de Pedro López y Leonor Núñez y casada con Tomás Treviño de Sobremonte), N y R: México, J, Rec. 1635, Rel. 1649.
Gómez, Tomás, mercader, N: Portugal, R: Nueva Galicia, J, Rec. 1646.
Gómez Botello, Ana, N: Castilla, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1635.

- Gómez Flores, Diego, N: Extremadura, R: Toluca, B, 1575.
- Gómez Hurtado de Cárdenas, Joan, N: Sevilla, R: minas de Zacatecas, Q, 1578.
- Gómez Navarro, Manuel, N: Portugal, R: Arzobispado México, J, Rec. 1596.
- Gómez Portugués, Christóval, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- Gómez Silvera, Manuel, N: Castilla, R: Sultepec, J, Rec. 1601.
- Gómez Texoso, Cap. Francisco (hermano de Francisca y Clara Texoso), mercader y capitán de infantería, N: Valencia, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Gómez Texoso, Rafael, corredor, N: Valencia, R: México, J, Rel. est. 1649.
- González, Bartholomé, N: Gran Canaria, R: Campeche, B, 1603.
- González, Clara, N: Fuente Obejuna, R: México, S, 1593.
- González, Cristóval, véase: Losada, Pablo.
- González, Esteban Samuel, N: Holanda, R: Veracruz, L, absuelto 1696.
- González, Francisco, zapatero, N: Castilla, R: Toluca, B, 1574.
- González, Joseph, sacerdote, N y R: México, Q, 1603.
- González, Juan, labrador, N: Extremadura, R: Tlaxcala, P, 1603.
- González, Juan, zapatero, N: México, B, 1612.
- González, Juan, N: Madrid, R: México, B, sin concluir 1676.
- González, Pedro Matheo, véase: Mora, Pedro Matheo.
- González Bermejo, Garci, N: Badajoz, J, Rel. 1579.
- González Cantero, Joan, N: Santander, R: México, P, 1591.
- González Carmona, Diego, N: Sevilla, R: Tlaxcala, B, 1615.
- González Portugués, Alvaro, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- González Portugués, Gerónimo, N: Portugal, R: Zacatecas, B, 1576.
- González Portugués, Nuño, carpintero, N: Portugal, R: provincia de Guatemala, B, 1576.
- González de Quesada, Pedro, alias Figueroa, Juan Antonio de, N: Cádiz, R: Guatemala, B, sin concluir 1691.
- Gortía, fray Joseph de, corista de la orden de San Francisco, N: Guipúzcoa, R: Real de minas de la Sierra de Pinos, V, 1668.
- Gosco, Juan, esclavo negro, R: México, P, 1601.
- Govart, Juan, N: Flandes, R: México, L, 1602.
- Gracia, Br. Joseph de, sacerdote, confesor y predicador, N y R: Puebla, C, 1696.
- Granada, Gabriel de (hijo de Manuel de Granada y María de Rivera), N y R: México, J, Rec. 1646.
- Granada, Manuel de, alias Granados (casado con María de Rivera), mercader, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Granada, Rafael de (hijo de Manuel de Granada y María de Rivera), estudiante de Retórica, N y R: México, J, Rec. 1646.
- Granados, Francisco, mulato, chapinero, (casado con Isabel Díaz), N y R: México, B, 1575.

- Granados Portugués, Fabián, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1596.
Gre, Joan, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: Taxco, L, Rec. 1574.
Griffin, Guillermo, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.
Guardia, Manuel Gil de la, Procurador de causas de la Audiencia de Manila, N: Portugal, R: Manila, J, Rec. 1601.
Guebara, véase: Guevara.
Guebara, Pedro de, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est., 1649.
Gomez Isla, Pedro de, R: San Luis Potosí, B, sin concluir, 1679.
Guerra, Gerónimo, véase: Herrera, Simón de.
Güeta, Joan, véase: Rojas, Joan.
Guevara, véase: Guebara.
Guevara, Juan de, esclavo mulato, N: México, P, 1603.
Guijalva, fray Francisco de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Mérida, R: Jalisco, C, 1590.
Guilvort, Joan, alias Pérez, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: Puebla, L, 1574.
Guillermo, Juan, N: Flandes, L, Rec. 1601.
Gurraz Portugués, Andrés, N: Portugal, P, 1575.
Gutiérrez, Juana, alias la Jalapa, negra, R: Veracruz, S, absuelta, 1656.
Gutiérrez de Estrada, Juan, soldado y marinero, N: Burgos, B, 1601.
Gutiérrez Flores, Sebastián, N: Sevilla, R: Filipinas, S, Rec. 1620.
Guzmán, Angela María de, N: Jamaica, R: Veracruz, S, absuelta, 1656.
- Hales, Nicolás de, cirujano, corsario, N: Flandes, L, Rec. 1591.
Haquines, Pablo, alias de la Cruz, de la expedición de Hawkins, N: Londres, L, Rec. 1577.
Harbert, Rodrigo, alias Alberto Rodrigo, marinero, artillero y apartador de metales, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1601.
Haya, Joseph de la, lapidario, N: Flandes, R: México, L, Rec. 1601.
Haz, Henrique de, N: Hamburgo, L, Rec. 1621.
Henríquez, véase: Enríquez.
Henríquez, Ana, Véase: Tristán, Ana.
Henríquez, Ana, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
Henríquez, Blanca (casada con Antonio Rodríguez Arias), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
Henríquez, Blanca, (casada con Fernando Rodríguez), N: Lisboa, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
Henríquez, Catalina, N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rec. 1649.
Henríquez, Clara, N y R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.

Herríquez, Isabel, N: Málaga, R: Puebla, J, Rec. 1647.
Herríquez, Juana (casada con Simón Véaz Sevilla), N: Sevilla, R: México, Rec. J, 1649.
Herríquez, Vicente, alias Home, Francisco, N: Portugal, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
Heredia, Diego de, mestizo, soldado, N: Guadalajara, R: Puebla, Q, 1596.
Heredia, Juan de, N: Málaga, Q, 1577.
Hernández, Alonso, ganadero, N: Avila, R: Puebla, P, 1603.
Hernández, Antón (casado con Mariana de la Cruz), mulato, N: México, R: Acapulco, B, 1594.
Hernández, Beatriz, mestiza, N: arzobispado de México, R: Taxco, B, 1574.
Hernández, Diego Nicolás, véase: Lira, Diego Nicolás.
Hernández, Diego, R: México, P, 1576.
Hernández, Diego, criador de ganado, N: Francia, R: Tlaxcala, P, 1603.
Hernández, Diego, mulato, arriero, N y R: Guadalajara, B, 1609.
Hernández, Domingo, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1635.
Hernández, Francisco, véase: Alemán, Francisco.
Hernández, Francisco, labrador, N: Vizcaya, P, 1578.
Hernández, Francisco, esclavo mulato, curtidor, N y R: México, P, 1601 y B, Rec. 1603.
Hernández, Francisco, mestizo, arriero, N: Puebla, B, 1605.
Hernández, Hernán, alias López, N: Canarias, R: Tabasco, B, 1574.
Hernández, Inés. (hermana del Lic. Manuel de Morales), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
Hernández, Juana, alias Martínez, N: México, B, 1678.
Hernández, Magdalena, N: Málaga, R: Veracruz, S, 1596.
Hernández, Pedro, mestizo, soldado, N y R: México, Q, 1577.
Hernández, Pedro, negro, esclavo, N y R: México, P, 1596.
Hernández, Pedro, N: Portugal, R: arzobispado de México, P, 1601.
Hernández del Castizo, Bartolomé, arriero, N: Puebla, R: Tlaxcala, B, 1578.
Hernández de la Cerna, Antonio, boticario, N: Puebla, R: México, P, 1668.
Hernández de Hermosilla, Gonzalo, arriero, N: Antequera (Esp.), R: minas de Taxco, B, 1590.
Hernández Martínez de las Peñas, Francisco, véase: Fuentes, Francisco.
Hernández Portugués, Josepe, R: México, Q, 1575.
Hernández Portugués, Miguel, N: Portugal, R: minas de Taxco, J, Rel. est., 1601.
Herrera, Juan Antonio, véase: Xuárez, Pedro.
Herrera, Anna de, mulata, N: México, R: Veracruz, S, 1596.
Herrera, Gaspar de, R: Veracruz, V, 1688.
Herrera, Gonzalo, véase: Armillas, Miguel de.
Herrera, fray Joan de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Medina del

- Campo, R: Zacatecas, C, 1590.
- Herrera, fray Joan de, alias Cabrera, de la orden de San Agustín, N: Oaxaca, R: México, V, 1628.
- Herrera, Dr. Luis de, sacerdote, N y R: México, O, 1628.
- Herrera, Luis de, alias Portugués, Simón Luis, J, sin concluir, 1690.
- Herrera, Simón de, alias Guerra, Gerónimo, maestro de azúcar, N: Canarias, R: Chiapas, B, 1590.
- Herrera Padilla, Pedro de, escribano, N: Sevilla, R: México, B, 1575.
- Herrero, Estevan de, N y R: México, B, 1575.
- Hogedo, Diego de, mulato, sadero, N: México, R: Puebla, B, 1582.
- Holguín, Francisco, sacerdote, N: Puebla, R: obispado de Tlaxcala, C, 1591.
- Horne, Francisco, véase: Henríquez, Vicente.
- Hornosa, fray Martín de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Bilbao, R: Michoacán, B, 1588.
- Hoz Calderón, Agustín de, N: Burgos, R: Michoacán, B, 1585.
- Hurtado, véase: Urtado.
- Hurtado, fray Jacinto, de la orden de Santo Domingo, N: Puebla, V, 1605.
- Iragoiri, Joseph de, N y R: México, B, sin concluir, 1695.
- Isabel, esclava mulata, P, 1577.
- Isabel, esclava negra, R: México, P, 1605.
- Isabel, esclava negra, N: Congo, P, 1605.
- Isabel Clara (cuñada del Lic. Manuel de Morales), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- Isleño, Juan Luis, tejedor de bayetas, N: Isla de Hierro, R: México, P, 1601.
- Iverra y Urquiza, Felicitas de, N: Guipuzcoa, B, absuelta, 1628.
- Jacobo, Rodrigo, alias Duarte Holándes, marinero, N: Flandes, L, Rec. 1601.
- Jacome, Rodrigo, alias Martín, N: Génova, R: México, B, sin concluir, 1663.
- Jasso, Francisco, esclavo mulato, N: Andalucía, R: México, P, 1596.
- Jiménez, véase: Ximénez.
- Jhoan de la Cruz, esclavo mulato, N: India portuguesa, R: México, P, 1632.
- Joan de la Cruz, alias Pérez, Francisco de, N: Granada, R: minas de Pachuca, B, 1575.
- Joan Guillermo, alias Xuárez, Joan, de la expedición de Hawkins, N: Alemania, R: Zacatecas, L, 1574.
- Joachín de Sancta Ana, esclavo mulato, N: México, P, 1601.
- Jorge Juan, N: Gracia, R: arzobispado de México, P, 1605.
- Jorsde, véase: Díaz, Jorge.

José, véase: Joseph y Jusepe.

Joseph de Santa Cruz, sacerdote, N: Sevilla, R: México, V, 1648.

Josepha de la Cruz, o de San Joseph, véase: Ramos, Josepha.

Josepha de San Luis Beltrán, o Romero, (hermana de Theresa Romero), A, 1659.

Juan, véase: Jhoan y Joan.

Juan, esclavo negro, N: Mozambique, R: México, Q, 1601.

Juan, esclavo negro, N: Biafra, R: México, P, 1605.

Juan, esclavo negro, N: Guatemala, P, 1605.

Juan, esclavo negro, N: México, P, 1611.

Juan Andrés, mulato, N: Puebla, R: México, S, 1656.

Juan Baptista, esclavo negro, R: México, P, 1601.

Juan de la Cruz, esclavo, N: India portuguesa, P, 1638.

Juan Damián, indio, cordonero, N y R: México, Q, 1594.

Juan Enrique, N: Flandes, L, 1601.

Juan de Jesús, esclavo, N: India portuguesa, R: México, P, 1605.

Juan Luis, mestizo, vaquero y zapatero, N: Xóchimilco, S, Rec. 1601.

Juan Miguel Theodoro, marinero, N: Constantinopla, P, Rec. 1696.

Juan Pasqual, esclavo negro, R: Veracruz, P, 1657.

Juan de San Miguel, sacerdote de la Compañía de Jesús, P, 1666.

Juan del Santísimo Sacramento, sacerdote, confesor y predicador, de la orden de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen, N: Portugal, R: Querétaro, C, 1658.

Juan de los Santos, mulato, zapatero, N: Oaxaca, R: México, P, 1656.

Juan de los Santos, esclavo negro, P, 1659.

Juana Augustine, mulata, R: obispado de Michoacán, S, 1596.

Juana Bautista, N: Sevilla, S, 1605.

Juana Gertrudis, esclava negra, N: Nueva España, P, 1663.

Juana Gertrudis, esclava negra, N: México, R: San Luis Potosí, P, 1676.

Juana Magdalena, mulata, P, Rec. 1603.

Juárez, véase: Xuárez.

Juárez, Ana (hija de Gaspar Xuárez y Rafaela Enríquez), N y R: México, J, Rec. 1648.

Juárez, Blanca, (hija de Gaspar Xuárez y Rafaela Enríquez y casada con Jorge Bazán), N y R: México, J, Rec. 1648.

Juárez, Violante (hija ilegítima de Gaspar Xuárez, casada con Manuel de Mella), N: Lima, R: Guadalajara, J, Rec. 1648.

Juárez de Espinosa, Simón (casado con Juana Tinoco), mercachifle y cajonero, N y R: México, J, Rec. 1646.

Juárez de Figueroa, Diego, mercader, N: Lisboa, R: Michoacán, J, Rec. 1647.

Juárez de Toledo, Pedro, Alcalde de la Villa de Trinidad, N: Sevilla, R: provincia de Guatemala, P, absuelto, 1574.

Josepe, mulato, N: México, P, 1610.

Josephe, Nicolás, mestizo, N: México, B, 1607.

Lamport, Guillén, alias, Lombardo de Guzmán, Guillermo, N: Irlanda, R: México, P, Rel. 1659.

Larios, fray Guillermo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, R: Guatemala, V, 1623.

Larraspuru y Espinola, Nicolás, religioso de la orden de San Agustín, N: Jérez de la Frontera, V, 1635.

Le, Joan, de la expedición de Hawkins, calcetero, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.

León, Catalina de (hija de Francisca Núñez de Carvajal, casada con Antonio Díaz de Cáceres), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590 y Rel. 1596.

León, Catalina de (prima de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590.

León, Gómez de, escribano, N: Sevilla, R: Puebla, B, 1574.

León, Hernando de, soldado, N: Ezoña, R: México, P, 1668.

León, Juana de, N: Sevilla, R: México, S, 1577.

León, Manuel de, N: Toledo, R: México, J, Rec. 1678.

León, Pablo de, de la expedición de Hawkins, cerrajero, N: Holanda, R: México, L, 1574.

León, Simón de (hijo de Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez), aprendiz de sastre, N y R: México, J, Rec. 1648.

León Carvajal, Ana de, N: Medina del Campo, R: México, J, Rel. 1649.

León Carvajal, Francisco de, sacerdote, N: Extremadura, C, 1608.

León Jaramillo, Duarte (casado con Isabel Núñez), mercader, N: Portugal, R: México, J, absuelto 1628, 1635, Rel. 1649.

León Jaramillo, Francisco de (hijo de Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez), mercader, N y R: México, J, Rec. 1647, 1648.

Leonor, esclava negra, N y R: México, P, 1601.

Limpas Saavedra, Pedro de, carpintero, N: Sevilla, R: México, B, 1574.

Lira, Diego Nicolás, alias Hernández, mestizo, arriero, N: Querétaro, R: México, B, 1674.

Lo, Guillermo, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: México, L, Rec. 1574.

Lobo Guerrero de la Parada, Melchor, carpintero, N y R: México, B, 1688.

Lombardo de Guzmán, Guillermo, véase: Lamport, Guillén.

López, Ana, N: Veracruz, R: México, P, 1591.

López, Antonio (hijo de Diego López Regalón y Ana López), actor, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1601.

López, Asensio, ventero, N: Castilla, R: Tlaxcala, B, 1574.

- López, Bartholomé, sombrerero, N y R: Puebla, P, 1607.
- López, Blas, (casado con Juana del Bosque), mercader, J, Rel. est., 1649.
- López, Diego, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596 y Q, 1602.
- López, Elena, véase: Silva, Elena.
- López, Francisca, mulata, N y R: México, B, 1596.
- López, Francisca, esclava negra, N: México, P, 1605.
- López, Hernán, véase: Hernández, Hernán.
- López, Inés, N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
- López, Juan, mestizo, R: Tlaxcala, Q, 1583.
- López, Maior, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- López, fray Pedro, de la orden de San Francisco, N: Palencia, V, 1615.
- López, Pedro, alias Fernández, Simón (casado con Leonor Núñez), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1635.
- López, Simón, alias Valle, Marcos del (casado con Violante Méndez), mercader, N: Portugal, R: minas Pachuca, J, 1624 y Rec. 1635.
- López de Aponte, Francisco, tonelero, N: Portugal, R: México, P, Rel. 1659.
- López de Avila, Gregorio, sacerdote, N: Michoacán, C, 1582.
- López de Ayala, Pedro, sacerdote, N: Talavera de la Reina, R: provincia de Guatemala, C, 1593.
- López Bermúdez, Francisco, sastre, N: San Lúcar de Barrameda, R: Puebla, B, 1612.
- López Blandón, Antonio, (hijo de María Rodríguez), N: Madrid, R: Guadalajara, J, Rel. est. 1635.
- López Blandón, Francisco (hijo de Leonor Núñez), N y R: México, J, Rec. 1635 y Rel. 1649.
- López Cardado, Isabel (casada con Baltasar Díaz), N: Medina del Campo, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1635.
- López Castiza, Mari, N y R: México, S, 1593.
- López Coronel, Manuel (casado con Leonor Núñez), N: Galicia, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
- López Correa, Francisco (hijo de Fernando Rodríguez y Blanca Henríquez), N y R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- López de Chaves, Ana (casada con Juan Méndez de Escobar), N: Castilla, R: Puebla, J, Rel. est. 1649.
- López Díaz, Francisco, mercader, N: Portugal, R: Zacatecas, J, Rec. 1648.
- López Enríquez, Francisco (hijo de Clara Enríquez) N: Sevilla, R: México, J, puesto en libertad 1606.
- López de Espinar, Antonio, sacerdote, N: Torrijos, R: obispado de Guadalajara, C, absuelto, 1593.
- López de Fonseca, Francisco, alias Méndez (casado con Ana Juárez), mercader, N: Portugal, R: Veracruz, J, Rec. 1649.
- López Henríquez, Francisco, corredor y mercader, N: Sevilla, R: México,

- J, Rel. est. 1649.
- López de Ibarra, Joan, soldado, N: Milán, R: Guadalajara, P, 1585.
- López de Monforte, Pedro, mercader, N: Portugal, R: Nueva Vizcaya, J, Rel. est. 1649.
- López de Monforte, Tomás, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1646.
- López de Morales, Antonio (sobrino del Lic. Manuel de Morales), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1596.
- López de Morales, Pedro, minero, N: Ciudad Rodrigo, R: Guadalajara, J, Rec. 1647.
- López Muñoz, Francisco, soldado y mercachifle, N: Africa, R: arzobispado de México, B, 1696.
- López Núñez, Manuel (hermano de Isabel Tristán), tratante, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- López Núñez, Pedro (hermano de Isabel Tristán), mercader, N: Sevilla, R: Manila, J, Rel. est. 1649.
- López de Orduña, Antonio, mercader, Teniente de Alcalde mayor, N: Sevilla, R: minas de Chichicapa, J, Rec. 1646.
- López Portugués, Ana (casada con Diego López Regalón), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.
- López Portugués, Antonio, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1596.
- López Regalón, Diego (casado con Ana López Portugués), mercader, N: Portugal, J, Rel. est. 1601.
- López Rivero, Diego (casado con Blanca Méndez), tratante, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- López del Salto, Bach. Francisco, sacerdote, N y R: Oaxaca, C, absuelto, 1611.
- López Serrano, Garcí, N: Lisboa, R: arzobispado de México, V, 1583.
- López de Villaamil, Juan, N: Asturias, R: México, P, 1602.
- Lorenza de la Cruz, mulata, costurera, N: Cuernavaca, R: Guadalajara, B, 1696.
- Lorenzana, Juan de, B, sin concluir, 1663.
- Lorenzo, fray Antonio, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Castilla, R: Pánuco, C, 1602.
- Lorenzo, Rodrigo, estudiante, N: Huelva, V, 1615.
- Losada, Pablo o Mateo, alias González, Cristóbal, N: Panamá, B, 1696.
- Loya, Andrés de, esclavo, N: México, P, 1605.
- Loya, Diego de, esclavo mulato, N: Zacatecas, R: Puebla, P, 1605.
- Lozano, Luis, alias Castillejo, barbero, N: México, B, 1632.
- Lozano, Salvador, véase: Díaz, Salvador.
- Lucena Portugués, Manuel de (casado con Catalina Enríquez), N: Portugal, R: minas de Pachuca, J, Rel. 1596.
- Lucio, véase: Luzio.

Ludena, fray Ginés de, subdiácono de la orden de San Agustín, N: Toledo, V, 1582.

Luis, esclavo negro, N: Sevilla, R: México, P, 1596.

Luis de la Cruz, esclavo negro, N: Angola, R: México, Q, 1657.

Luisa, esclava negra, N: México, P, 1605.

Luna, Bernardo de, N: Lisboa, R: Michoacán, J, Rec. 1601.

Luna, Henrique de, véase: Petisme, fray, Joseph de.

Luzio, Juan Agustín, N: Sevilla, R: Puebla, P, 1603.

Llanos, Joan de, N: Asturias, R: México, P, 1586.

Machado, Antonio, sastre, N: Portugal, R: México, J, Rel. est., 1601.

Machado, Isabel, (hija de Antonio Machado), N y R: México, J, Rec. 1601.

Machado, Lorenzo, N: Portugal, R: San Luis Potosí, P, Rec. 1601.

Madero, Diego, alias el Doctor Montesinos, R: Oaxaca, B, 1577.

Madrigal, Ana de, N: Segovia, R: México, B, 1576.

Maldonado, Juan, soldado, N: Sevilla, R: México, Q, 1577.

Maldonado, Juliana Inga, N: Guanajuato, S, 1664.

Maldonado, Leonor, N: Sevilla, R: Veracruz, S, 1596.

Maldonado, fray Tomás, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: Antequera (Esp.), C, 1595.

Mantilla, Gonzalo de (casado con Isabel de Campos), N: Portugal, R: Campeche, J, 1663.

Manuel, esclavo negro, R: México, P, 1610.

Manuel Luis, N: Portugal, R: Veracruz, B, 1601.

Marco, Pedro, labrador, N: Murcia, R: México, B, 1577.

Marcos Bautista, esclavo mulato, N: Sevilla, P, 1657.

María, esclava negra, P, 1605.

María, esclava negra, R: México, P, 1610.

María de la Concepción, beata del hábito de San Francisco, N y R: México, P, 1575.

María de la Encarnación, o Romero (hermana de Teresa Romero, casada con Diego Pinto Bravo), A, 1650.

María Gerónima, mulata, N: España, R: México, S, 1628.

María Leonor, mestiza, N: México, R: Puebla, B, 1615.

María de la Natividad, monja del Monasterio de Regina Celi, N y R: México, P, Rec. 1603.

Mariana de la Cruz (casada con Antón Hernández), mulata, N: Michoacán, R: Acapulco, B, 1594.

Marina de Sanct Miguel, beata de la orden de San Diego, N: Córdoba, R: Mé-

- xico, V, 1601.
- Marincorme, pirata y barbero, N: Francia, L, Rel. 1574.
- Martino, Francisco, sacerdote, canónigo de Nicaragua, N: Sevilla, R: México, C, 1578.
- Márquez, Pedro, N: Córdoba, R: Puebla, P, 1605.
- Márquez de Cárdenas, Juana, véase: Reyes, Juana.
- Márquez de Molina, Antonio, N: Sevilla, R: Honduras, B, sin concluir, 1690.
- Márquez Palomino, Balthasar, labrador, N: Jérez de la Frontera, R: Aguas Calientes, B, 1635.
- Martín, Andrés, de la expedición de Hawkins, L, absuelto, 1574.
- Martín, Bartolomé Francisco, sacerdote, N: Oaxaca, C, 1593.
- Martín, Beatriz, Alias Ana, mestiza, N y R: México, B, 1575.
- Martín, Diego, esclavo mulato, R: Puebla, B, 1674.
- Martín, Hernán, labrador, N: España, R: Tlaxcala, Q, 1589.
- Martín, Hiergmo, marinero, N: Portugal, R: Oaxaca, P, 1574.
- Martín, Jhoan, mestizo, arriero, N: Michoacán, B, 1628.
- Martín, Joan, véase: Corniels, Guillermo.
- Martín, Pedro, R: minas de Zacatecas, P, 1575.
- Martín Salguero, Alonso, pastor, N y R: México, Q, 1665.
- Martínez, Hernando, N: Portugal, R: México, B, 1612.
- Martínez, Juana, véase: Hernández, Juana.
- Martínez, Leonor (hija de Tomás Treviño de Sobremonte y María Gómez), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Martínez, Miguel, cantero, N: Guadalajara (Esp.), R: México, B, 1574.
- Martínez de Orduña, Francisco, N: Toledo, R: arzobispado de México, B, 1628.
- Mascareña, fray Nicolás de, de la orden de San Agustín, R: México, V, sin concluir, 1698.
- Matheo de la Cruz, indio, B, le mandaron comparecer ante el Provisor de indios del arzobispado, 1667.
- Maybón, Pedro, marinero, N: Alemania, L, Rec. 1605.
- Mayls, Felipe, alias Pérez, Miguel, de la expedición de Hawkins, N: Londres, R: México, L, Rec. 1574.
- Mayorga, Gerónima de, mulata, N y R: México, S, 1674.
- Mazariegos, fray Luis, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: Castilla, R: provincia de Guatemala, C, 1603.
- Mazo de la Vega, don Phelipe, N: Cádiz, R: Puerto Rico, B, sin concluir, 1693.
- Medina, Antonio de, mercader, N: Galicia, R: Guadalajara, J, 1628.
- Medina, Fernando, N: Francia, J, Rel. 1699.
- Medina, Isabel de, N y R: México, J, 1638.
- Medina Vanegas, Joan de, soldado, N: Badajoz, R: México, S, 1593.
- Mejía, véase: Méxía.

- Melgar, fray Pedro de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: La Mancha, V, 1588.
- Melgarejo, Gregorio, véase: Osorio, Gregorio.
- Melgarejo, Inés de, N: Sevilla, R: México, B, 1602.
- Mella, Manuel de (casado con Violante Juárez), platero de oro, N: Huelva, R: Guadalajara, J, Rec. 1648.
- Méndez, Blanca, alias de Rivera (casada con Diego López Rivero), mercader, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Méndez, Gaspar, véase: Fonseca, Gaspar.
- Méndez, Gaspar, alias Piñeiro, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rel. est. 1649.
- Méndez, Gerónimo, alias Rodríguez, tonelero, N: Jerez de la Frontera, R: Taxco, B, 1605.
- Méndez, Henrique, véase: Miranda, Henrique.
- Méndez, Juan, sastre, N: Portugal, R: Puebla, J, 1648.
- Méndez, Justa (hija de Clara Enríquez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1596, Rel. est. 1649.
- Méndez, Roberto, véase: Cue, Roberto.
- Méndez, Samuel, véase: Flores, Gonzalo.
- Méndez, Tomás (casado con Beatriz Enríquez), mercader, N: Portugal, R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Méndez, Violante (casada con Simón López o Marcos del Valle), N: Madrid, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1635.
- Méndez Chilón, Antonio, mercader, N: Lisboa, R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Méndez de Escobar, Juan (casado con Ana López de Chávez), mercachifle, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Méndez Portugués, Antonio, N: Andalucía, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1601.
- Méndez de Silva, Diego, comerciante, N: Extremadura, J, 1646.
- Méndez de Villaviciosa, Juan (casado con Ana Juárez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1647.
- Mendigutia, fray Joseph de, véase: Zarazua, fray Juan.
- Mendiola, Manuel de, alias Ramírez de Arellano y Pujadas, Juan, N: Navarra, R: Zelaya, B, sin concluir, 1696.
- Mendoza, Francisco, véase: Ruiz de Castrejón, Francisco.
- Mendoza, Francisco de, tendero de pulpería, N: Tánger, R: Tlaxcala, B, 1646.
- Mendoza, Pedro de, N: Michoacán, V, 1605.
- Mercado, Pedro, N: Madrid, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Mexía, Andrés, sacerdote, R: obispado de Yucatán, C, 1590.
- Mexía de Ahumada, don Alonso, N: Cuenca, R: México, B, sin concluir, 1695.
- Mexía Osorio, Francisca, alias Carvajal, N y R: Querétaro, S, 1694.
- Mayo, Alberto de, tonelero, N: Flandes, L, 1601.
- Mezquita, véase: Amezquita.

- Michael Joan, alias Micina, Nicolás de, N: Sicilia, R: México, B, 1575.
Miguel Alemán, véase: Redolíd, Miguel.
Miguel de la Cruz, esclavo negro, P, 1601.
Miguel de la Flor, esclavo mulato, N y R: Oaxaca, P, Rec. 1664.
Miguel, Christóval (hermano de Gregorio Miguel), apartador del oro de la plata, N: Flandes, R: México, L, Rec. 1601.
Miguel, Gregorio (hermano de Christóval Miguel), apartador del oro de la plata, N: Flandes, R: México, L, Rec. 1601.
Millán Ortiz, Lorenzo, sacerdote, N: Taxco, C, 1605.
Mimbrenño, Luis, N: Madrid, R: Puebla, P, 1603.
Miranda, Henrique de, alias Méndez (hermano de Gaspar Méndez), mercader, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rel. est. 1649.
Miravelo, Marcelo, artillero, N: Nápoles, P, 1601.
Molina, Joseph de, alias Cristóbal, mestizo, herrador, N: México, B, 1601.
Molina, Joan de, escribano, N: Talavera de la Reina, R: Tlaxcala, Q, 1583.
Molina y Aguilera, Antonio de, N: Jeréz de la Frontera, R: Manila, B, sin concluir, 1691.
Monroy, Diego de, sacerdote, N: Granada, R: obispado de Oaxaca, C, 1593.
Montalvo, Enrique de, polvorista, N: Alemania, R: México, L, 1601.
Montero, Manuel, véase: Ramírez de Montilla, Manuel.
Montero, Simón, mercader, N: Portugal, R: México, J, absuelto 1635, Rel. 1649.
Montes, Juan de, esclavo negro, N: Guadalajara (N.E.), R: México, P, 1596.
Montesinos, Dr. Diego, véase: Madero, Diego.
Monti, Gerónimo, N: Milán, R: Soconusco y Nueva Galicia, L, absuelto 1582, absuelto 1590.
Montoya, Jorge, N: Portugal, J, Rel. est. 1649.
Mora, Pedro Matheo, alias González, mestizo, N: Valladolid (N.E.), B, 1668.
Morales, Beatriz, alias de Rivera, N: Castilla, R: Guatemala, B, 1603.
Morales, Blanca de (hermana del Lic. Manuel de Morales), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
Morales, Lic. Manuel de, N: Portugal, R: México de donde huyó, Venecia, J, Rel. est. 1593.
Morales de Rivera, Diego, alias Arias, R: Nuevo México, B, sin concluir 1695.
Morán, fray Joseph, alias Navedas y Borja, Félix, sacerdote de la orden de Santo Domingo, N: Valencia, R: Campeche, C, 1633.
Moreno, Sebastián, mestizo, N y R: Puebla, Q, 1662.
Moreno de Navarrete, Hernando, tejedor de terciopelo, N: Jaén, P, 1576.
Morera, Margarita de, mercader, N y R: México, J, Rec. 1646.
Morga, Juan de, esclavo mulato, N y R: Chiapas, P, 1663.
Morgan Miguel, alias Morgantillert, de la expedición de Hawkins, N: Ingla-

- terra, R: México, L, Rec. 1574.
- Mun, Joan, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: Zacatecas, L, Rec. 1574.
- Muñoz, Andrés, véase: Romero, Alonso.
- Muñoz, Diego, véase: Alberado, Diego.
- Muñoz, Diego, labrador, N: Extremadura, R: Guanajuato, P, 1577.
- Muñoz, fray Francisco, sacerdote de la orden de San Francisco, N y R: México, C, 1588.
- Muñoz, Francisco, sacerdote, R: obispado de Guadalajara, C, 1611.
- Muñoz, fray Pedro, de la orden de San Francisco, N: Sevilla, V, 1585, 1606 y 1608.
- Muñoz de Herrera, Lic. Rodrigo, sacerdote, N y R: Puebla, P, 1697.
- Murcia, Sebastián Antonio de, mulato, N: México, S, 1696.
- Narvaez, Ana de, N: Sevilla, R: México, S, 1577.
- Nashe, Thubal de, N: Irlanda, L, Rec. 1605.
- Nava, Pedro de, sacerdote, N: Extremadura, R: México, C, 1577.
- Nava y Cabrera, fray Francisco de, sacerdote y confesor de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Oaxaca, V, 1669.
- Navadas y Borja, fray Joseph Félix, véase: Morán, fray Joseph Félix.
- Navarro, Augustín, esclavo mulato, N: Parral, P, 1696.
- Nicolasa de San Agustín, esclava negra, N y R: Guanajuato, S, 1674.
- Nicolasa de Santo Domingo, o Romero, A, 1656.
- Niculae, Maestre Domingo, caballero del hábito de San Juan, Artillero, N: Macedonia, P, 1596.
- Nieto, Francisco, alias Neto (casado con Leonor Núñez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.
- Nis, Gonzalo de, N: Puebla, R: México, P, Rec. 1669.
- Niveros, Nicolás de, mestizo, N y R: Cholula, O, 1678.
- Niza, Antón de, N: Niza, P, 1577.
- Núñez, Ana de (hija de Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Núñez, Andrés, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- Núñez, Antonia (hija de Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Núñez, Clara (hija de Duarte de León Jaramillo e Isabel Núñez), N y R: México, J, Rec. 1648.
- Núñez, Diego, alias Pacheco, mercader, N: Portugal, R: Querétaro, J, Rel. est. 1649.
- Núñez, Francisca (hija de Justa Méndez, casada con Juan de Rojas), N y R: México, J, Rel. est. 1649.

- Núñez, Gerónimo, alias de Rojas, N: Portugal, R: minas de Zacatecas, J, Rec. 1646.
- Núñez, Isabel, (hija de Leonor Núñez, casada con Luis Pérez Roldán), N: Francia, R: México, J, Rec. 1635 y Rel. est. 1649.
- Núñez, Isabel, (casada con Duarte de León Jaramillo), N y R: México, J, Rec. 1649.
- Núñez, Leonor (casada con Pedro López, alias Simón Fernández y en segundas nupcias con Francisco Nieto), N: Madrid, R: México, J, Rec. 1635 y Rel. 1649.
- Núñez, Leonor, (casada con Manuel López Coronel), N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Núñez, Mariana (hija de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590, Rel. 1601.
- Núñez, fray Pedro, sacerdote de la orden de San Francisco, N y R: Yucatán, C, 1585.
- Núñez Caravallo, Manuel, véase: Rodríguez Núñez, Manuel.
- Núñez de Carvajal, Francisca (casada con Francisco Rodríguez), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590 y Rel. 1596.
- Núñez de Güerta, Miguel, mercader, N: Portugal J, Rel. est. 1649.
- Núñez de León, Juan, funcionario de la Hacienda del Rey, N: Castilla, R: México, J, Rel. 1603.
- Núñez de Montalván, Pedro, N: Gibraltar, R: Veracruz, Q, 1577.
- Núñez Navarro, Francisco (hijo de Catalina Enríquez), mercader, N: Portugal, R: Nueva Galicia, J, Rec. 1646.
- Núñez de Peralta, Tomás (casado con Beatriz Enríquez), mercader, N: Portugal R: México, J, Rec. 1646.
- Núñez Pérez, Luis, vendedor de cacao, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1646.
- Núñez de Segobia, Alvaro, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Ocharte, Pedro, de la expedición de Hawkins, L, absuelto, 1574.
- Ochoa, Antonio, alias de Jesús, terciaria de la orden de San Francisco, N y R: México, V, 1696.
- Ochoa de Elexalde, Pedro, sacerdote, N: Puebla, R: obispado de Tlaxcala, C, absuelto 1585.
- Ochoa de Salvatierra, Martín, fraile expulso de la orden de San Agustín, N: Alava, R: Tlaxcala, V, 1578.
- Ochoa de Zárate, Cristóbal, R: México, Q, 1622.
- Ojeda, véase: Hogeda.
- Ojero, Jhoan, aserrador, N: España, R: Querétaro, Q, 1632.
- Olachea, Juanes de, N: Guipúzcoa, P, 1606.
- Olazava, Bartolomé, véase: Altube, Bartolomé.

- Oliva, fray Joseph, sacerdote, confesor y predicador de la orden de San Francisco, N: Cataluña, R: Jalisco, C, 1694.
- Oliveras, fray Benito de, de la orden de San Francisco, N: Madrid, R: provincia de Costa Rica, O, absuelto, 1638.
- Oliveras, Luis de, J, absuelto, 1663.
- Olmos, fray Fernando de, sacerdote, confesor y predicador de la orden de San Agustín, N: Veracruz, R: México, V, 1677.
- Oñate, fray Pedro, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Oñate, R: Yucatán, C, 1585.
- Orda, Eduardo, N: Escocia, L, Rec. 1688.
- Orduña, Br. Diego de, sacerdote, R: Michoacán, O, 1576.
- Oropesa, fray Miguel de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: Extremadura, C, 1577.
- Orostiaga, Juan de, esclavo negro, P, 1650.
- Orozco, fray Francisco de, alias Gerónimo de Torres, fraile profeso de la orden de San Agustín, N: Cuanca, R: Michoacán, V, 1606.
- Orozco, Nicolás de, véase Castillo, Juan del.
- Ortega, María de, N: Castilla, R: México, S, 1590.
- Ortega, Melchor de, tratante, N: Sierra Morena, R: Tabasco, B, 1590.
- Ortega y Aguirre, Antonia de, N: Guanajuato, S, 1662.
- Ortiz, Catalina, N: Sevilla, R: Veracruz, S, 1596.
- Ortiz, Joan, impresor e imaginario, N: Francia, R: México, L, 1574.
- Ortiz de Useda, Joan, véase: Vergera, Joan de.
- Osorio, fray Baltasar, de la orden de San Francisco, V, 1575.
- Osorio, Francisco, alias del Castillo, herrero, N: Puerto de Santa María, R: arzobispado de México, B, 1612.
- Osorio, Gregorio Lorenzo, alias Melgarejo o Betancur, N: Canarias, R: Chiapas, B, 1696.
- Osorno, Ynés, N: Extremadura, R: México, S, 1593.
- Otárola Carvajal, Lorenzo de, esclavo mulato, herrero, N: Oaxaca, R: Guatemala, B, 1668.
- Pacheco, Diego, véase: Núñez, Diego.
- Pacheco, doña Margarita, N: Barcelona, R: México, S, 1577.
- Pacheco, Martín, B, sin concluir, 1674.
- Pacheco de León, Joan, N: Antequera, J, Rec. 1650.
- Pacheco Sarrazín, Nicolás, mestizo, ayudante de sacristán en la Catedral de Guatemala, N: Yucatán, R: Guatemala, V, 1646.
- Padilla, Beatriz de, N: Nueva Galicia, S, absuelta, 1653.
- Palacios, Christóval de, marinero, N: Ayamonte, R: Tlaxcala, O, 1589.
- Paniagua, Nicolás de, mestizo, zapatero, N y R: México, P, 1657.

- Pardo de Lagos, Pedro, R: Campeche, B, sin concluir, 1688.
- Pasquala, esclava negra, R: México P, 1601.
- Paybe, Simón (casado con Beatriz Enríquez), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- Pedro, esclavo negro, N y R: México, P, 1601.
- Pedro, esclavo negro, R: México P, 1601.
- Pedro, esclavo negro, N: Extremadura, R: México, P, 1603.
- Pedro, esclavo negro, N: Angola, R: México, P, 1608.
- Pedro, esclavo negro, R: México, P, 1609.
- Pedro, esclavo negro, R: México, P, 1609.
- Pedro, esclavo negro, N: México, P, 1609.
- Pedro de los Apóstoles, fray, sacerdote, confesor y predicador de la orden de Nuestra Señora del Carmen, N: Sevilla, R: Querétaro, C, 1659.
- Pedro de la Concepción, fray, sacerdote y confesor de la orden de Nuestra Señora del Carmen, N: España, R: México, C, 1661.
- Pedro de la Cruz, esclavo negro, N: Mozambique, R: México, P, 1605.
- Pedro Gerardo, cerrajero, N: Holanda, R: Puebla, L, 1595.
- Pedro Luis, esclavo mulato, N: México, P, 1605.
- Pedro Pasqual, esclavo negro, arriero, N: México, P, 1608 y 1611.
- Pedro Pedro, marinero, N: Flandes, L, 1601, Rec. 1603.
- Peña, Alonso de la, espadero y representante de farsas, N: Toledo, R: México, B, 1574.
- Peña, Juan de la, véase: Arévalo Nieto, Juan.
- Peña, Sebastián de la, tratante de minas, N: Portugal, R: arzobispado de México, J Rec. 1596 y D 1602.
- Peñalosa, Diego de, gobernador de Nuevo México, P, 1668.
- Perales, Joan de, mulato, N y R: México, B, 1575.
- Peralta, Francisco de, N y R: Michoacán, Q, 1577.
- Peralta, María de, R: México, P, 1576.
- Peraza, Juan, esclavo negro, P, 1601.
- Perdomo, Bernardina de (madra de Gerónima de Quesada), N: Gran Canaria, R: arzobispado de México, Q, 1603.
- Pereira, Gaspar, calcatero, N: Portugal, R: Oaxaca, P, Rec. 1574.
- Pereira, Nuño, véase: Figueroa, Nuño.
- Pereyra, Inés (casada con Baltasar Díaz), N y R: arzobispado de México, J, Rec. 1649.
- Pereyra Portugués, Gaspar, N: Portugal, R: Puebla, B, 1575.
- Pérez, Amador, con hábito de San Francisco, N: México, V, 1612.
- Pérez, Ana, negra, N: Valencia, R: México, S, 1577.
- Pérez, Bartolomé, marinero y mercachifle, N: Isla de Malta, R: obispado de Puebla, B, 1696.
- Pérez, Francisco, esclavo mulato, N: Michoacán, R: México, P, 1605.

- Pérez, Gaspar, mestizo, zapatero, N: Guatemala, R: Guadalajara, P, 1574.
Pérez, Hernán, N: México, P, 1605.
Pérez, doña Isabel (casada con el Lic. Manuel de Morales), N: Portugal, R: México, de donde huyó a Venecia, J, Rel. est. 1596.
Pérez, Joan, véase: Brun, Joan.
Pérez, Joan, Véase: Guilvort, Joan.
Pérez, Joan, Véase: Perin, Joan.
Pérez, fray Joan, sacerdote de la orden de Nuestra Señora de la Merced, R: Guatemala, V, 1623.
Pérez, Juan, N: Alemania, L, Rec. 1601.
Pérez, Juan, marinero y aserrador, N: Flandes, L, Rec. 1601.
Pérez, Juana, N: Sevilla, R: México, S, 1596.
Pérez, Miguel, véase: García, Andrés.
Pérez, Miguel, véase: Mayls, Felipe.
Pérez de Alburquerque, Diego, mercader, N: Francia, R: Puebla, J, Rec. 1630.
Pérez de Alburquerque, Francisco, mercader, N: Portugal, R: Puebla, J, Rec. 1630.
Pérez de Cobarrubias, Francisco, véase: Joan de la Cruz.
Pérez Ferro, Gonzalo, N: Portugal, R: México, J, 1590 y Rec. 1601.
Pérez de Huarte, fray Joseph, sacerdote de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Burgos, Q, 1605.
Pérez de Luxán, Diego, soldado, N: Segovia, R: Nueva Galicia, P, 1589.
Pérez de la Marche, Juan, R: Guanajuato, Q, 1678.
Pérez Matamoros, Alonso, N: España, R: Tlaxcala, B, 1609.
Pérez Payana, María, mulata, N: Extremadura, R: México, S, 1609.
Pérez Portugués, Domingo, N: Lisboa, R: México, B, 1575.
Pérez Quintero, Juan, alias Francisco Agustín de San Bernardo, corista de la orden de San Agustín, N: Sevilla, R: Perú, V, 1628.
Pérez de Ribera, Blas, soldado, N: Sonsonate, R: México, P, 1590.
Pérez Roldán, Luis (casado con Isabel Núñez), mercader, N y R: México, J, Rec. 1649.
Pérez Romero, Diego, labrador, N: Nuevo México, R: Guanajuato, B, 1678.
Pérez de Vargas, fray Luis, subdiácono, N: Granada, R: Tlaxcala, V, 1646.
Perin, Joan, alias Pérez, de la expedición de Hawkins, N: Flandes, R: Puebla, L, Rec. 1574 y Q, 1576.
Petisme, fray Joseph de, alias, Henrique de Luna, sacerdote de la orden de San Francisco, V, 1673.
Philipa, esclava negra, N: México, P, 1608.
Pineda, Pedro, véase: Valenzuela, Pedro.
Pinto Bravo, Diego (casado con María de la Encarnación), N: México, A, 1659.
Piñeiro, Gaspar, véase: Méndez, Gaspar.
Plata, Juan, capellán del Convento de Santa Catalina de Sena, N: Toledo, R:

- Puebla, C y P, 1601.
- Plinton, Roberto, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: minas de Zacatecas, L, Rec. 1574.
- Poblete, Joan de, R: México, P, 1575.
- Poblete, María, R: México, S, sin concluir, 1681.
- Ponce de León, Lucía, N: Sevilla, R: México, S, 1615.
- Pordrino, Hilario de, ayudante del Alcalde de la cárcel secreta, N: Vizcaya, R: México, Q, 1655.
- Porras Villerías, Diego de, estudiante de Derecho, N y R: México, Q, 1602.
- Portugués, Francisco Jorge, N: Portugal, R: minas de Taxco, J, Rel. est., 1596.
- Portugués, Marco Antonio, tratante y maestro de armas, N: Portugal, R: Obispado de Guatemala, J, Rec. 1596.
- Portugués, Simón Luis, véase: Herrera, Luis de.
- Potier, Guillermo, N: Francia, L, Rel. est. 1579.
- Presa, Ramón de la, sastre, N: Puebla, B, 1696.
- Prestes, Marcos, alias Barbosa, Francisco de, N: Lisboa, R: Jalapa, B, 1574.
- Prieto Cortés, Joan, N: Asturias, R: obispado de Tlaxcala, Q, 1576.
- Pulido, Juan, esclavo negro, N: Sevilla, R: Puebla, P, 1601.
- Pulo, Hiergmo, marinero, N: Francia, R: Tlaxcala, P, 1574.
-
- Quesada, Geronyma de (hija de Bernardina de Perdomo), N: Gran Canaria, R: arzobispado de México, Q, 1603.
- Quintero de los Sanctos, Joan, marinero, N: Palos de Moguer, R: México, B, 1590.
-
- Rama, Luis, véase: Ramírez, Luis.
- Ramírez, Beatriz, mulata, N y R: México, B, 1575.
- Ramírez, Francisca, mulata, R: Guanajuato, B, 1577.
- Ramírez, fray Juan, expulso de la Compañía de Jesús, C, 1624.
- Ramírez, fray Juan, de la orden de San Francisco, N: minas de Taxco, P, 1666.
- Ramírez, Juana, mulata, N y R: México, B, 1575.
- Ramírez, Luis, N: Francia, R: México, L, 1682.
- Ramírez, Padre Pedro, sacerdote de la Compañía de Jesús, R: México, C, 1624.
- Ramírez, Teresa, ventera, N y R: México, P, 1575.
- Ramírez de Arellano y Pujadas, Juan, véase: Mendiola, Manuel.
- Ramírez de Montilla, Juan (sobrino de Duarte de León Jaramillo), N: Andalucía, R: Querétaro, mercader, J, 1648.
- Ramírez de Montilla, Manuel, alias Montero, mercader, N: Andalucía, R: Mé-

- xico, J, Rel.est., 1649.
- Ramos, Gómez, N: Portugal, P, 1602.
- Ramos, Josepha, alias Josepha de San Joseph o de la Cruz, mestiza, N: Querétaro, R: Michoacán, S, 1696.
- Rangel, Augustina, mestiza, costurera, N: Michoacán, S, 1688.
- Rangel, Pedro, mestizo, arriero, N y R: Michoacán, B, 1675.
- Rascón, Diego, Regidor, N y R: Puebla, P, 1663.
- Redolic, Miguel, alias Alemán, N: Bohemia, R: obispado de Guadalajara, L, Rec. 1594.
- Reinoso, Joseph, marintero, N: Sevilla, P, 1663.
- Rendón, Rodrigo, artillero, N: Jérez de la Frontera, P, 1601.
- Rey, Antón, mulato, N: Guadalajara (N. E.), R: Durango, P, 1615.
- Reyes, Balthasar de los, esclavo, N: Oaxaca, R: Puebla, P, 1605.
- Reyes, Balthasar de los, esclavo, R: México, P, 1605.
- Reyes, Gaspar de los, boticario, N: Sevilla, R: México, P, 1574.
- Reyes, Gaspar de los, mercader, N: México, R: San Luis Potosí, P, 1603.
- Reyes, Gaspar de los, alias fray Gaspar de Alfar, N: Andalucía, V, 1648.
- Reyes, Juana de los, alias Márquez de Cárdenas, N y R: Querétaro, S, 1696.
- Reyes, Melchor de los, mestizo, zapatero, N: minas de Tasco, B, 1696.
- Ribera, véase: Rivera.
- Ribera Rendón, Gerónimo de, soldado, N: Sevilla, R: Nuevo México, B, 1605.
- Ribero, Serión, sacerdote, N y R: México, C, 1582.
- Ribli, Jorge, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: minas de Tasco, L, Rel. 1574.
- Ricard, Guillermo, alias Sánchez, Joan, de la expedición de Hawkins, N: Inglaterra, R: Guanajuato, L, Rec. 1574.
- Rico, Nicolás, véase: Ruiz, Martín.
- Rielt, Roger, véase: Armar, Roger.
- Risueño, Christóval, músico, N: Castilla, R: México, B, absuelto 1603.
- Rivera, véase: Ribera.
- Rivera, Beatriz de, véase: Morales, Beatriz de.
- Rivera, Blanca, véase: Méndez, Blanca.
- Rivera, Catalina de, (casada con Diego Correa de Silva), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Rivera, Clara de (hija de Blanca Méndez), costurera, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Rivera, Inés de, N: Sevilla, R: México, S, 1593.
- Rivera, Isabel de (hija de Blanca Méndez), costurera, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Rivera, Margarita de (hija de Blanca Méndez), costurera, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Rivera, María de (casada con Manuel de Granada), N: Sevilla, R: México, J,

- Rel. est. 1649.
- Rivera, Luis de, vaquero, N: Sevilla, S, 1628.
- Rivero, véase: Ribero.
- Rnobloch, Simón, apartador del oro de la plata, N: Alemania, R: México, L, Rec. 1603.
- Robles, Joaquín de, sacerdote de la Compañía de Jesús, C, 1698.
- Robles Quiñones, Cosme de, sedero, N: México, B, 1610.
- Rodrigo, Pablo Alonso, véase: Sotelo, fray Alonso.
- Rodríguez, Antonio (hermano de Sebastián Rodríguez), N: Portugal, J, Rel. est. 1596.
- Rodríguez, Baltasar, fundidor, N: Portugal, R: México, B, 1585.
- Rodríguez, Bartholomé, mestizo, N: Toluca, R: Michoacán, B, 1612.
- Rodríguez, Christóvel, marinero, N: Sevilla, R: Campeche, B, 1676.
- Rodríguez, Constanza (casada con Sebastián Rodríguez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1596.
- Rodríguez, Diego, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Rodríguez, Domingo, véase: Díaz, Domingo.
- Rodríguez, Domingo (hermano de Constanza Rodríguez), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1596.
- Rodríguez, Duarte (casado con Clara Texoso), mercader, N: Portugal, R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Rodríguez, Elvira, R: México, S, 1578.
- Rodríguez, Esperanza (fue esclava de Catalina Enríquez), costurera, mulata, N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1646.
- Rodríguez, Fernando (casado con Blanca Henríquez), mercader, N: Portugal, R: Veracruz, J, Rec. 1647.
- Rodríguez, Francisco, mulato, N: Portugal, R: Oaxaca, B, 1582.
- Rodríguez, Francisco, (hermano de Sebastián y Antonio Rodríguez), N: Portugal, R: México, Q, 1596.
- Rodríguez, Francisco, zapatero, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1601.
- Rodríguez, Francisco (casado con Leonor Díaz), N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1601.
- Rodríguez, Francisco, mulato, vaquero y cochero, N: Oaxaca, R: Michoacán, S, 1646.
- Rodríguez, Francisco, R: Guanajuato, B, sin concluir 1681.
- Rodríguez, Gabriel, véase: Rodríguez, Graviel.
- Rodríguez, Gaspar, marinero, N: Sevilla, B, 1610.
- Rodríguez, Gerónimo, véase: Méndez, Gerónimo.
- Rodríguez, Gerónimo (hermano de Jorge y Francisco Vaez Portugués), N: Portugal, R: Puebla, Q, 1596.
- Rodríguez, Graviel, tratante, N: Portugal, R: Zacatecas, J, Rec. 1591.
- Rodríguez, Isabel (casada con Manuel Díaz), N: Portugal, R: México, J, Rec. 15

Rodríguez, Joan, N: Portugal, R: Trujillo (Honduras), B, 1575.
Rodríguez, Juana, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
Rodríguez, Leonor (casada con Manuel Alvarez), N: Portugal, R: México, J, 1601.
Rodríguez, Manuel, N: Portugal, R: México, B, sin concluir, 1673.
Rodríguez, María, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1635.
Rodríguez, Matheo, esclavo, N: Guatemala, B, 1612.
Rodríguez, Miguel (hijo de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: México, de donde huyó a Salónica, J, Rel. est. 1596.
Rodríguez, Pedro, zapatero, N: Asturias, R: Puebla, B, 1575.
Rodríguez, fray Pedro, de la orden de San Francisco, N: Canarias, V, 1628.
Rodríguez, Sebastián, véase: Alvarez, Sebastián.
Rodríguez, Sebastián, esclavo mulato, N: India portuguesa, R: México, O, 1603.
Rodríguez, Sebastián (casado con Constanza Rodríguez), N: Portugal, R: México, Rec. 1596, J.
Rodríguez, Simón, mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1601.
Rodríguez, Violante, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.
Rodríguez, Violante (hermana con Luis Fernández Tristán), N: Portugal, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
Rodríguez Achocado, Alvaro, N y R: México, J, Rel. est. 1601.
Rodríguez Almotazen, Pedro, N: Asturias, R: México, O, 1575.
Rodríguez de Andreda, Isabel (hija de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590, Rel. 1596.
Rodríguez Arias, Antonio, (casado con Blanca Henríquez), corredor, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
Rodríguez Arias, Diego (hijo de Antonio Rodríguez Arias y Blanca Henríquez), N: Sevilla, R: México, J, Rec. 1648.
Rodríguez Arias, Gabriel (hijo de Antonio Rodríguez Arias y Blanca Henríquez), N: México, J, Rel. est. 1649.
Rodríguez Cardado, Antonio (tío de Isabel López Cardado), mercader, N: Almagro, R: minas de Pachuca, J, Rec. 1635.
Rodríguez de Carvajal, Baltasar (hijo de Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, J, Rel. est. 1590.
Rodríguez de Castro, Fernando, mulato, N: Puerto Rico, V, Rel. 1606.
Rodríguez de Cea, Francisco, platero, N y R: México, J, Rel. est. 1601.
Rodríguez de Enzina, Melchor, obrajero de paños, N: Toledo, R: Puebla, O, 1602.
Rodríguez Gatón, Juan, N: Puerto de Santa María, R: Michoacán, B, 1601.
Rodríguez de Güerta, Melchor, N: Portugal, R: Puebla, J, Rel. est. 1649.
Rodríguez Guzmán, Pedro, sacerdote, N: Sevilla, R: obispado de Tlaxcala, C, 1582.

- Rodríguez de Herrera, Hernando, tratante, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1590, 1602.
- Rodríguez de Ledesma, Francisco, N: Salamanca, J, 1601, Rec. 1603.
- Rodríguez López, Melchor, sembrador de cacao, N: Portugal, R: México, J, 1648.
- Rodríguez de Matos, Francisco (casado con Francisca Núñez de Carvajal), N: Portugal, J, Rel. est. 1590.
- Rodríguez Núñez, Manuel, alias Núñez Caravallo, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1646.
- Rodríguez Pardo, Juan, N: Galicia, R: México, P, 1602.
- Rodríguez de Peralta, Francisco, N: Salamanca, R: arzobispado de México, P, 1603.
- Rodríguez Portugués, Andrés (hermano de Manuel Díaz), N: Portugal, R: Texcoco, J, Rec. 1596.
- Rodríguez Portugués, Domingo, N: Portugal, R: Manila, J, Rec. 1593.
- Rodríguez Portugués, Duarte, tratante, N: Portugal, R: arzobispado de México, J, Rec. 1596.
- Rodríguez Portugués, Jorge (hermano de Domingo Rodríguez), N: Sevilla, R: Manila, J, Rec. 1593 y Rec. 1601.
- Rodríguez Portugués, Juan, jabonero, N y R: México, J, Rel. est. 1601.
- Rodríguez Portugués, Manuel, tratante, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.
- Rodríguez del Pozo, Diego, mestizo, vaquero, N: Nueva Galicia, B, 1574.
- Rodríguez de Silva, Juan, N: Portugal, R: México, Rel. est. J, 1596.
- Rodríguez Suárez, Juan, mercader, N: Lisboa, R: México, J, Rec. 1647.
- Rodríguez Zas, Pedro, comerciante, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1596.
- Rojas, véase: Roxas.
- Rojas, Agustín de (casado con Leonor Váez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Rojas, Diego de, N: Toledo, B, sin concluir, 1689.
- Rojas, Gerónimo de, véase: Núñez, Gerónimo de.
- Rojas, Joan de, alias de GDate, sastre, N: Talavera de la Reina, R: Puebla, B, 1575.
- Rojas, Juan de (casado con Francisca Núñez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Román, Juana, N: Francia, R: Veracruz, B, 1603.
- Román, Sebastián, mercachifle, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Romero, Alonso, alias Muñoz, Andrés, N: Sevilla, R: Nuevo México, B, sin concluir, 1696.
- Romero, Josepha, véase: Josepha de San Luis Beltrán.
- Romero, María, véase: María de la Encarnación.
- Romero, Nicolasa, véase: Nicolasa de Santo Domingo.
- Romero, Theresa, véase: Theresa de Jesús.

- Rosado, fray Francisco, de la orden de San Francisco, N: Mérida (N.E.), R: Yucatán, V, 1696.
- Roxas, véase: Rojas.
- Roxas, Martín de, mulato, arriero, N: México, B, 1657.
- Rubio, véase: Ruvio.
- Ruiz, Beatriz, N: Sevilla, R: México, B, 1574.
- Ruiz, Gregorio, zapatero, N: Sevilla, R: mines de San Luis Potosí, O, 1596.
- Ruiz, Marcos, mestizo, arriero, N: Oaxaca, B, 1583.
- Ruiz, María, morisca, N: Granada, R: México, M, Rec. 1596.
- Ruiz, Martín, alias Rico, Nicolás, marinero, N: Portugal, R: Puebla, B, 1591.
- Ruiz de Cabrera, Adriana, negra, N y R: Veracruz, S, absuelta, 1656.
- Ruiz de Carvajal, Cristóbal, alias Francisco, mestizo, N: Cholula, B, 1615.
- Ruiz de Castrejón, Francisco, alias Mendoza, mulato, S, 1601.
- Ruiz de Luna, fray Francisco, Recoleta descalzo expulso, N: Córdoba, R: México, V 1590 y J, Rec. 1591.
- Ruiz de Ortega, Miguel, escribano, N: Sevilla, R: México, B, 1574.
- Ruiz de Texada, Gaspar, sacerdote, N: México, R: Tlaxcala, O, 1603.
- Ruvio, Pedro, N: Castilla, R: Puebla, P, 1603.
- Saavedra, Juan, véase: Arévalo Nieto, Juan.
- Saenz de Izaguirre, Tiburcio, N: Aragón, R: México, B, sin concluir, 1695.
- Sáez de Rojas, Joan, sacerdote, N: Medina del Campo, R: Tlaxcala, C, 1583.
- Salazar, Gonzalo, de, mestizo, R: México, O, 1596.
- Salcedo, fray Juan de, de la orden de San Juan de Dios, R: Filipinas, V, sin concluir 1675.
- Saldaña, fray Joan de, sacerdote de la orden de San Francisco, N y R: Guadalupe, C, 1585.
- Saldívar, Andrés de, véase: Ulastar, Andrés.
- Salgado, Gerónimo, N: Portugal, R: Granada, Nicaragua, J, Rec. 1626.
- Salinas, fray Buenaventura de, sacerdote expulso de la orden de San Francisco, N: Sevilla, R: México, C, 1602.
- Salinas, Luis de, sacerdote, Maestrescuela de la Catedral de Manila, N: México, R: Manila, C, 1613.
- Salvatierra, fray Bartolomé de, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Sevilla, R: México, C, 1602.
- San Lúcar, Pedro de, Bachiller en Artes, N: Sevilla, R: México, J, absuelto, 1576.
- Sánchez, Alonso, N: Toledo, R: Veracruz, B, 1603.
- Sánchez, Bartolomé, herrero, N: Puerto de Santa María, R: México, O, 1575.
- Sánchez, Francisco, véase: Alemán, Francisco.
- Sánchez, Gaspar, labrador, N: Ciudad Rodrigo, R: arzobispado de México,

- B, 1578.
Sánchez, Gonzalo, zapatero, N: Extremadura, Q, 1575.
Sánchez, Joan, véase: Ricard, Guillermo.
Sánchez, Juan de, véase: Cárdenas, Juan.
Sánchez, Leonor, N: Extremadura, R: Zacatecas, B, 1575.
Sánchez, Rodrigo, B, absuelto, 1575.
Sánchez de Cervantes, Juan, N: México, B, 1676.
Sánchez Bravo, Diego, escribano, N: Sevilla, R: Veracruz, B, 1574.
Sánchez Bueno, Gabriel, N: Toledo, P, 1678.
Sánchez Morgado, Juan, escribano, Alguacil Mayor del papel sellado y media anata, Alguacil y portero del Cabildo secular de Guatemala, N: Extremadura, R: Guatemala, B, 1646.
Sánchez Moya, Diego, N: Cádiz, R: Filipinas, B, sin concluir, 1681.
Sánchez Pulido, Lorenzo, N: Pánuco, R: arzobispado de México, Q, 1594.
Sánchez de Saabedra, fray Miguel, de la orden de Santo Domingo, N: Canarias, V, sin concluir 1685.
Sánchez de Santa María, Francisco, sacerdote de la orden de San Agustín, N: Guadalajara (N.E.), R: Filipinas, C, 1613.
Sandoval, Antonio de, N: Cuenca, R: Guadalajara, B, 1576.
Sandoval, Luis de, afinador de oro, N: Sevilla, R: México, S, 1586.
Sandre, Pasqual, soldado, N: Londres, L, Rec. 1601.
Sanctealla, Francisco de, mulato, arriero, R: obispado de Guadalajara, B, 1593.
Santiago, Francisco de, mulato, N: Portugal, R: México, P, 1613.
Santiago, Manuel de, mestizo, carretero, N: México, B, 1696.
Sanctiago, Simón de, salitrero, N: Alemania, R: México, L, Rel. 1601.
Serdalla, Joan de, tabernero, N: Asturias, R: México, B, 1575.
Sermiento, Joan, alias fray Christóval de la Cruz, N: Sevilla, R: Michoacán, V, 1574.
Serría, Padre Agustín de, sacerdote de la Compañía de Jesús, R: México, C, 1621.
Scalante, Martín de, labrador, N: Laredo, R: México, B, 1575.
Sebastián, esclavo negro, N: Lisboa, R: México, P, 1596.
Sebastián, esclavo negro, P, 1605.
Sebastián Domingo, esclavo negro, N: Congo, B, 1648.
Sebastián Fabián, esclavo mulato, B, 1696.
Segobia Campos, Isabel de, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
Serrano, Julián, N: Granada, R: México, Q, 1636.
Serray, fray Angel, de la orden de San Francisco, R: Páscuaro, P, 1673.
Setenque, Antonio, N: Zamora, R: México, Q, 1655.
Siles, Guillermo de, pirata, N: Francia, L, 1574.
Silva, Catalina de, alias Enríquez (hija de Antonio Rodríguez Arias y Blan-

- ca Henríquez, casada con Diego Tinoco), N: Sevilla, R: México, J, Rel. 1649.
- Silva, Clara de (hermana de Blanca Henríquez), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Silva, Diego, véase: Correa, Diego.
- Silva, Elena de, alias López (hija de Leonor Váez), N: Portugal, J, Rec. 1649.
- Silva, Gerónima Esperanza de, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Silva, Gómez de, alias Fernández Correa, Gómez (casado con Elena de Silva), mercader, N: Extremadura, R: México, J, Rec. 1649.
- Silva, Gregoria de, N: Sevilla, R: Veracruz, S, 1593.
- Silva, Isabel de, alias Correa (casada con Antonio Caravallo), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.
- Silva, Isabel, alias Espinosa (casada con Pedro de Espinosa), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Silva, Nuño de, marinero, N: Portugal, L, 1582.
- Silva, Nuño de (hijo de Diego Juárez de Figueroa y Clara de Silva), N y R: México, J, Rec. 1647.
- Simancas, Diego de, mestizo, N y R: Culiacán, P, 1601.
- Simón de Jesús María, fray, sacerdote de la orden de Nuestra Señora de la Merced, N: Soria, R: Puebla, C, 1674.
- Sobremonte, Rafael de (hijo de Tomás Treviño de Sobremonte), N: Guadalajara, R: México, J, Rec. 1648.
- Solanilla, Joanes, véase: Amada, Joanes.
- Solís, Lic. Manuel de, sacerdote, N: Alacalá de Henares, R: México, O, 1602.
- Solís y Rojas, Gerónimo de, N: Sevilla, P, 1674.
- Solórzano, Pedro de, V, sin concluir, 1660.
- Sossa, Cathalina de, mestiza, lavandera, N: Puebla, R: México, S, 1657.
- Sosa, Domingo de, de la orden de San Francisco, N: Lisboa, J, Rec. 1626.
- Sotelo, fray Alonso, alias Pablo Alonso Rodrigo, de la orden de San Francisco, N: La Mancha, V, 1607.
- Soto, Francisco de, Receptor de la Audiencia Real, N: Burgos, R: México, P, 1577.
- Soto Sandoval, Juan de, N: Manila, V, 1678.
- Sotomayor, Francisco de, R: Yucatán, S, sin concluir, 1662.
- Sotomayor, fray Gavriel de, sacerdote de la orden de San Francisco, R: Tampico, C, 1590.
- Suárez, Sebastián, platero de oro, N: Galicia, R: México, P, 1657.
- Suster, Adrián, N: Amberes, R: México, P, 1602.
- Tapia, Andrés de, platero, N: Toledo, R: México, P, 1574.

- Tapia, Catalina de, R: Puebla, P, 1576.
- Tavares, Manuel, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1601.
- Tavares, Rodrigo, mercader, N: Portugal, J, 1601.
- Tejoso, véase: Texoso.
- Tejoso, Beatriz, N: Lima, R: Veracruz, J, Rel. est. 1649.
- Tenorio, Andrés, N: Cádiz, R: Toluca, P, 1611.
- Tenorio, Gregorio, N: Génova, R: Tlaxcala, P, 1586.
- Tercero, Joan, tratante, N: Córdoba, R: Guadalajara, P, 1591.
- Theresa de Jesús, o Romero, (hermana de Nicolasa de Santo Domingo), N: Cholula, R: arzobispado de México, A, 1659.
- Texoso, véase: Tejoso.
- Texoso, Clara (hija de Pedro Gómez y Violante Rodríguez, casada con Duarte Rodríguez), N: Lima, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Texoso, Francisca (hermana de Clara Texoso), panadera, N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Texoso, Isabel (hermana de Francisca y Clara Texoso), panadera, N: Sevilla, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Texoso, Violante, (hija ilegítima de Rafael Gómez Texoso), costurera, N: Lima, R: Veracruz, J, Rec. 1646.
- Thames, Juan, marinero y artillero, N: Alemania, L, Rec. 1601 y Q, 1603.
- Tinoco, Antonio (hijo de Diego Tinoco y Catalina Silva), N y R: México, J, Rel. est. 1649.
- Tinoco, Diego (casado con Catalina Silva), mercader, N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
- Tinoco, Isabel (hija de Diego Tinoco y Catalina de Silva, casada con Manuel de Acosta), N: Zacatecas, R: México, J, Rec. 1649.
- Tinoco, Juana (hija de Diego Tinoco y Catalina de Silva, casada con Simón Juárez de Espinosa), N y R: México, J, Rec. 1646.
- Tinoco, Miguel, (hijo de Diego Tinoco y Catalina de Silva), aprendiz de platero, N y R: México, J, Rec. 1646.
- Tinoco, Br. Pedro (hijo de Diego Tinoco y Catalina de Silva), N y R: México, J, Rec. 1649.
- Tirado de Villavicencio, Br. Francisco, sacerdote, confesor y predicador, N: México, C, 1635.
- Tobar, Gonzalo de, fraile expulsado de la orden de San Agustín, N: Puebla, V, 1605.
- Thomasa Gerónima, mestiza, N: obispado de Puebla, B, 1696.
- Toreo, Joan Baptista, marinero, N: Mallorca, P, 1587.
- Toribio Lucas, indio, zapatero, N y R: México, Q, 1594.
- Torquemada, fray Lorenzo de, N: México, Q, 1646.
- Torre, Francisco de la, N: Zamora, R: México, Q, 1635.
- Torre, Joseph de la, véase: Vaez, Joseph.

Torres, Diego de, sastre, N: México, S, 1611.
Torres, Domingo de, cuchillero, N: Guipúzcoa, R: México, P, 1574.
Torres, Duarte de, mercachifle, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1647.
Torres, Francisco de, véase: Acosta, Manuel de.
Torres, Gerónimo de, véase: Orozco, fray Francisco.
Torres Cabaza de Moro, Dionysio, cirujano, N: Sevilla, R: San Luis Potosí, P, 1610.
Torres Morales, Cap. Juan de, Administrador del Hospital Real, N: Sevilla, R: Filipinas, B, 1676.
Torres Trento, Joseph de, soldado, N: México, R: Acapulco, P, 1674.
Tortosa y Vallabreda, Cap. Pedro, véase: Castro, Antonio de.
Trabatero, Martín, Baptista, N: Sevilla, R: México, P, 1591.
Trejo, Pedro de, N: Extremadura, R: México, P, 1574.
Treviño de Sobremonte, Thomás(casado con María Gómez), mercader, N: Medina de Río Seco, R: México, J, Rec. 1626, Rel. 1649.
Tristán, Ana, alias Henríquez (hermana de Isabel Tristán), N: Sevilla, R: México, J, Rel. est. 1649.
Tristán, Isabel, N: Sevilla, R: México, J, Rel. 1649.

Ulester, Andrés de, alias Saldívar, platero, N: Zacatecas, R: minas de Sombrerete, P, 1696.
Ulloa y Pereira, don Juan Antonio, N: Toro, R: México, B, sin concluir 1683.
Unquera, Gonzalo de, N: Castilla, P, 1605.
Uria Vizcaino, Asensio de, N: Durango, R: México, B, 1576.
Uriarte, Bernardo de, labrador y arriero, N: Vizcaya, V, absuelto, 1696.
Urquiza, Domingo, escribano, N: Vizcaya, R: Querétaro, Q, 1632.
Urtado, véase: Hurtado.
Urtado de Ibarguen y Lagarche, Terreros, Sargento Mayor, N: Vizcaya, R: México, Q, 1697.

Vaca, Domingo, esclavo negro, R: México, P, 1610.
Vaez, Ana (casada con Jorge Alvarez), N: Sevilla, R: México, J, 1596.
Vaez, Francisco, N: Portugal, P, 1605.
Vaez, Gonzalo, mercader, N: Madrid, R: Guadalajara, J, absuelto 1628 y Rel. 1649.
Vaez, Joseph, alias de la Torre, mercachifle, N: Portugal, R: Guadalajara, J, Rec. 1635.
Vaez, Leonor (casada con Agustín de Rojas), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.
Váez, Samuel, véase: Flores, Gonzalo.
Váez de Acevedo, Sebastián, J, Rel. est. 1649.

- Váez Portugués, Francisco, N: Portugal, R: minas de Pachuca, J, Rel. est. 1596.
- Váez Portugués, Jorge, tratante N: Portugal, R: Puebla, J, Rec. 1596.
- Váez-Sevilla, Gaspar (hijo de Simón Váez Sevilla y Juana Henríquez), N y R: México, J, Rec. 1646.
- Váez Sevilla, Leonor (hija de Simón Váez Sevilla y Juana Henríquez), N y R: México, J, Rel. est. 1649.
- Váez Sevilla, Simón (casado con Juana Henríquez), mercader, N: Portugal, R: México, J, Rec. 1649.
- Váez Tirado, Antonio, alias el Cap. Casteloblanco (hermano de Simón Váez Sevilla), N: Portugal, R: México, J, Rec. 1625, Rel. 1649.
- Valderrama, Joan de, N: Guatemala, R: México, P, 1574.
- Valencia, Christóval de, sacerdote, N: Yucatán, C, 1512.
- Valenzuela, Pedro de, sombrerero, N: Jérez de la Frontera, B, 1607.
- Valle, Baltasar del, véase: Díaz, Baltasar.
- Valle, Diego del, sastre, N: Flandes, L, Rec. 1601.
- Valle, Marcos del, véase: López, Simón.
- Vallejo, véase: Ballejo.
- Vallejo, Antonio, alias fray Antonio de Santa María, N: Sevilla, R: Manila, V, 1646.
- Vallejo, Pedro de, N: Burgos, V, 1596.
- Vaquero, Luis Martín, N: Castilla, P, 1605.
- Vargas, Gerónimo de, N: Extremadura, R: León (Nicaragua), B, 1583.
- Vergas, Joan de, N: minas de Guanajuato, Q, 1594.
- Vargas Machuca, don Rodrigo, alias Fernández de Velasco y Angulo, Diego, mercader, N: Cádiz, R: Puebla, B, 1696.
- Vázquez, Ana María, negra, N: España, R: Veracruz, Q, 1656.
- Vázquez, Hernán, soldado, N: Navarra, R: México, B, 1574.
- Vázquez, Juan, alias Domínguez, mestizo, arriero, N y R: Zacatecas, B, 1615.
- Vázquez de Puga Beaumonde, Pedro, N: Galicia, R: México, P, 1596.
- Vega, Ana, alias Anica la Bruja, mulata, curandera, N y R: Puebla, S, 1648.
- Vega, Catalina de, N: Sevilla, R: México, B, 1574.
- Vega, Francisco de la, véase: Gallardo, Francisco.
- Vega, Pedro de la, véase: Carretero, Pedro.
- Velasco Zúñiga, Juan de, N: Zacatecas, P, 1602.
- Velázquez de Tejada, Diego, mulato esclavo, guardamina, N: Guadalajara, R: minas de Sombrerete, P, 1688.
- Vello, Antonio, N: Portugal, R: Veracruz, S, 1628.
- Ventura, véase: Bentura.
- Vera, Isabel, mestiza, B, 1576.
- Vera, Juan de la, N: Extremadura, R: México, P, 1603.
- Vergara, Joan de, alias Ortiz de Useda, N: México, R: Nueva Vizcaya, V, 1628.

- Vermúdez, véase: Bermúdez.
- Vermúdez, Catalina, N: Sevilla, R: Veracruz, S, 1596.
- Viana, Balthasar de, N: Cádiz, R: México, Q, 1596.
- Vicente, Francisco, véase: Cabello, Francisco.
- Victoria, esclava negra, N: México, P, 1601.
- Vidaurre, Cathalina de, mulata, N: Nueva Galicia, Q, 1653.
- Vie, fray Cornelio de, sacerdote de la orden de San Agustín, N: Holanda, R: arzobispado de México, C, 1585.
- Vilches, fray Antonio, véase: Aguilar, fray Antonio.
- Villafranca, Gaspar, actor, N: Valencia, P, 1596.
- Villagrén, María de, mestiza, N y R: México, B, 1587.
- Villalobos, Inés de, mulata, N: México, R: Veracruz, S, 1596.
- Villalba, fray Francisco de, sacerdote de la orden de San Francisco, N: E-cija, R: Michoacán, C, 1582.
- Villanueva, fray José de, sacerdote de la orden de San Francisco, R: Pue-bla, C, 1690.
- Villanueva Guzmán, Fernando, sacerdote, N: Puebla, R: Colima, C, 1608.
- Villavicencio Salazar, Martín de, N: Puebla, V, 1648.
- Villegas, Agustín de, sacerdote expulso de la orden de San Agustín, N: Mé-xico, R: Filipinas, C, 1613.
- Villeras, fray Gaspar, sacerdote de la Compañía de Jesús, C, 1624.
- Vinstman, Geraldo, alias Geraldo de la Cruz, N: Hamburgo, L, Rec. 1606.
- Visches, Juan Bautista, sacerdote de la Compañía de Jesús, N: Rotterdam, R: México, C, 1669.
- Vitoria Medinilla, Christóval de, sastre, N y R: México, Q, 1656.
- Vivero, Juan de, N: Ayamonte, B, sin concluir, 1685.
- Ximénez, fray Fabián, sacerdote de la Orden de San Francisco, N: Ubeda, C, 1577.
- Ximénez Muniño, Diego, N: Toledo, R: Puebla, Q, 1603.
- Xuárez, véase: Juárez.
- Xuárez, Gaspar (casado con Rafaela Enríquez), mercader, N: Portugal, R: Mé-xico, J, Rec. 1649.
- Xuárez, Joan, véase: Joan Guillermo.
- Xuárez, Manuel (casado con Ana Fernández), N: Portugal, R: Veracruz, J, Rel. est. 1635.
- Xuárez, María, N y R: México, B, 1574.
- Xuárez, Melchor, N: Badajoz, B, sin concluir 1663.
- Xuárez, Pedro, alias Herrarte, Juan Antonio, mulato, mercachifle, N: México, R: Veracruz, B, 1696.

Yáñez, Francisco, mestizo, labrador, N y R: Tlaxcala, Q, 1583.

Yelbes, Francisco, véase: Díaz de Montoya, Francisco.

Yrarrazábal, Miguel de, alias Yturiza, N: Guipúzcoa, R: Puebla, B, 1635.

Zambrano, Alvaro, N: Extremadura, R: Puebla, V, 1602.

Zapatero, Juan Baptista, N: Sevilla, R: Puebla, Q, 1601.

Zárate, Francisco de, sacerdote, N: Granada, R: Oaxaca, C, 1590.

Zárate, María de (casada con Francisco Botello), N: México, R: Tacubaya, J, 1659.

Zarazua, fray Juan de, alias fray Joseph de Mendigutia, de la orden de San Francisco, N: San Luis Potosí, R: Zacatecas, V, 1696.

Zavala, Jacinto, Pedro, Lorenzo o Esteban, mulato, N: Oaxaca, R: Veracruz, S, 1676.

Zayas, Ana de, N y R: Puebla, A, 1698.

709

INDICE DOCUMENTAL

La documentación usada pertenece en su totalidad al Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Inquisición por lo que se omite indicarlo en cada cita. Además de los libros y legajos correspondientes al Tribunal de México para los siglos XVI y XVII, se han consultado algunos del Archivo de la Suprema en los que se ha encontrado información importante.

Se ha usado documentación de los siguientes libros y legajos.

Libros :	98	99	304	352	353	354	355
	1047	1048	1049	1050	1051	1052	1053
	1054	1055	1056	1057	1058	1059	1060
	1061	1062	1063	1064	1065	1066	1067
	1070	1071	1266	1268	1280		
Legajos :	1725	1726	1727	1728	1729	1731	1732
	1733	1734	1735	1736	1737	1738	1739
	1740	1741	2269	2270	2271	2272	2273
	2274	2275	2276	2277	2278	4801	4802
	4803	4804	4805	4806	4807	4808	4809
	4810	4811	4812	4813	4814	4815	4979
	4994	5109	5113	5123	5048		

Por abarcar la documentación aspectos muy diferentes entre sí, se ha considerado conveniente al elaborar este índice, dividirlo en temas generales que corresponden a los capítulos de la tesis. A algunos aspectos como las Visitas o los Bienes Confiscados se les ha dedicado un apartado por haberse encontrado abundante documentación al respecto.

A - FUNDACION DEL TRIBUNAL

- 1570, 8 junio, carta al C. del Cabildo de Gran Canaria agradeciendo el nombramiento del Lic. Juan de Cervantes como Inquisidor de México, libro 1047, f. 29-30.
- 1570, agosto y setiembre, Reales Cédulas dadas al tiempo de la creación del T., a las autoridades reales y religiosas para que den apoyo y ayuden a los inquisidores en el cumplimiento de su labor, Cédulas sobre oficiales del T., sobre bienes confiscados, posibles competencias y permiso de paso de esclavos, libro 352, f. 35-39.
- 1570, Nombramientos: del Dr. Moya de Contreras como Inquisidor, Pedro de los Ríos como Notario del Secreto, Lic. Cervantes como Inquisidor, Lic. Bonilla como Fiscal y asignación de salarios, libro 352, f. 31-34.
- 1571, 1 setiembre, carta T/C avisando de la llegada a México y el recibimiento de que fueron objeto, libro 1047, f. 60.
- 1571, 31 octubre, carta T/C aprobando la elección de las casas que se han señalado a la Inquisición, libro 1047, f. 66.
- 1572, 11 agosto, carta C/T con instrucciones que debían seguirse en el T. y sus derechos y obligaciones, libro 352, f. 55-58.

B - JURISDICCION, PRIVILEGIOS Y RELACIONES DEL TRIBUNAL CON LAS AUTORIDADES REALES Y RELIGIOSAS

- 1570, carta al C. del Dr. Moya de Contreras pidiendo sean cuatro los esclavos que pueda pasar libres de almojarifazgo, libro 1047, f. 43.
- 1571, 31 octubre, carta T/C sobre la primera visita al virrey y la mala acogida dada por este, libro 1047, f. 64-66.
- 1752, 8 mayo, carta T/C sobre la licencia que debe otorgar el T. a quienes quieran abandonar el virreinato, libro 1047, f. 96-97.
- 1572, 8 mayo, carta T/C pidiendo licencia para que los sirvientes de los oficiales del Santo Oficio puedan llevar armas, libro 1047, f. 77.
- 1574, 1 setiembre, carta T/C sobre competencias sobre una herida recibida por un negro del Inquisidor y la petición de un proceso a un escribano de los alcaldes del crimen, libro 1047, f. 317.
- 1575, 17 mayo, Real Cédulas sobre que los oficiales de Inquisición que sean prebendados puedan cumplir con sus obligaciones sin perder sus derechos en sus prebendas, libro 1047, f. 438.
- 1575, 16 junio, Carta C/T recomendándoles tuvieran en todo buenas relaciones con el Arzobispo y le consultaran en cosas graves y de importancia, libro 352, f. 67.
- 1577, carta T/C sobre inasistencia del Arzobispo al Auto de Fe de ese año pues pretende ocupar un sitio más destacado, libro 1047, f. 492.
- 1585, pleito de competencia: informe sobre excesos de la jurisdicción ordinaria, legajo 1734, exp. 1.
- 1587, competencias: cartas sobre el proceder del virrey, legajo 1734, exp. 2.
- 1587, competencia con la Audiencia de México en la causa de Juan de Villoría, familiar, legajo 1734, exp. 3.
- 1595, 31 marzo, carta T/C sobre problemas con el Virrey y Audiencia por su asistencia a la Misa y fiestas del convento de Santo Domingo contiguo al T., libro 1049, f. 4.
- 1595, 29 noviembre, carta T/C sobre el castigo de unos indios que entraron a robar en las casas del T., libro 1049, f. 55.
- 1595, competencia con la Audiencia de Guadalajara en la causa del Cap. Francisco de Urdiñola, legajo 1734, exp. 5.

- 1599, competencia con la Audiencia en la causa de Diego de Carmona, legajo 1735, exp. 5.
- 1599, competencia con la jurisdicción civil en las causas de Gregorio Romano y Diego de Carmona, legajo 1734, exp. 6.
- 1600, Carta C/T confirmándoles que cuando fuera el Arzobispo a las consultas, debía tener el mejor lugar el Inquisidor más antiguo, libro 352 f. 266.
- 1600, causa criminal contra Gregorio Romano, legajo 1728, exp. 10, f. 140-276.
- 1600, competencias: papeles relativos a Raphael Gutiérrez en que resulta culpado Gregorio Romano, legajo 1734, exp. 8.
- 1601, 17 octubre, carta T/C, sobre carta escrita al T. por el yerno del virrey sobre una Real Cédula en que se quitaban privilegios al T. que tenía el mayordomo del obispo de Tlaxcala, libro 1049, f. 432.
- 1601, 15 diciembre, carta T/C sobre carta enviada por el Comisario de Veracruz dando cuenta de los memoriales distribuidos por el obispo de Tlaxcala de la Real Cédula quitando privilegios a la Inquisición, libro 1049, f. 434-436.
- 1601, memorial sobre la Real Cédula quitando privilegios al Santo Oficio, libro 1069, f. 10-11.
- 1602, 28 marzo, carta C/T sobre la falsedad de la Real Cédula contra el T. libro 352, f. 276.
- 1602, 30 noviembre, carta T/C sobre problema de competencia con el Dean de la Catedral de México quien excomulgó al T., libro 1049, f. 567.
- 1602, competencia sobre las palabras que tuvieron el Dean de la Catedral de México y el Dr. Ribera consultor del T., legajo 1734, exp. 18.
- 1602, competencias con las justicias reales, legajo 1734, exp. 19.
- 1603, 20 marzo, carta C/T se proceda con poco rigor contra los culpables de la publicación de la falsa Cédula Real, libro 352, f. 284.
- 1603, carta T/C de problemas con autoridades civiles y religiosas por el poco respeto que le tienen al T., libro 1050, f. 35.
- 1603, información de lo sucedido con el virrey y arzobispo, por haber quitado a este el T. dosel, silla y sitial, legajo 1734, exp. 7.
- 1603, competencia con el secretario del Arzobispo por haber dicho que los Inquisidores eran unos sacristanes y otras palabras, legajo 1734, exp. 9.
- 1603, información sobre la falda que en casa del arzobispo se quitó al Inquisidor Peralta, legajo 1734, exp. 10.
- 1603, información contra el camarero del Arzobispo por haber dicho palabras desecadas contra los inquisidores, legajo 1734, exp. 11.

- 1603, informaciones sobre competencias por problemas con el T. de Luis Guerrero y Gabriel de Vera, legajo 1734, exp. 12 y 13.
- 1603, información sobre haber quitado dosel, silla y sitio al arzobispo el T. cuando iba a leer el Edicto general de Fe, legajo 1734, exp. 14.
- 1603, información adicional sobre lo anterior y la caída de una figura de San Pedro, legajo 1734, exp. 15.
- 1603, informaciones por la falda que le fue quitada al Inquisidor Peralta, legajo 1734, exp. 16.
- 1603, información sobre el proceder del obispo de Tlaxcala, legajo 1734, exp. 17.
- 1604, 5 marzo, carta T/C que el obispo busca crear una junta para resolver los problemas que tiene con el T., este lo acusa de no tener probada limpieza de sangre, libro 1050, f. 38.
- 1604, 29 mayo, carta C/T que mantengan como hasta ahora buenas relaciones con el virrey marqués de Montesclaros, libro 352, f. 297.
- 1604, 15 diciembre, carta C/T sobre quedar enterados de que la Audiencia hace instancia ante el Rey de que el virrey tenga el mejor lugar en los Autos de Fe, libro 352, f. 303.
- 1604, carta T/C sobre que el virrey les ha pedido información del orden que se ha seguido en el orden de los Autos de Fe, libro 1050, f. 79.
- 1604, demanda de Alonso Fernández, comisario de Inquisición contra el Cabildo de Tlaxcala donde es canónigo, legajo 1741, exp. 17.
- 1605, 19 febrero, carta T/C que pensando celebrar Auto de Fe se les presenta el problema que virrey y audiencia no quieren respetar el orden que antiguamente se tenía, libro 1050, f. 253-255.
- 1605, 10 marzo, carta T/C sobre que el virrey les manifestó debían suspender la celebración del Auto de Fe por no estar claro los puestos que debían ocupar las autoridades, libro 1064, f. 162-163.
- 1606, 15 marzo, carta C/T den toda clase de ayuda y facilidad al Visitador de la Audiencia Lic. Diego de Landeras, libro 352, f. 308-309.
- 1606, 6 abril, Auto sobre el envío de 12 peones y 4 oficiales indios por dos meses para ayudar en el reparo de las casas del T., libro 1050, f. 168.
- 1606, carta T/C sobre problemas con el arzobispo que por ir contra el T. tiene amistad con procesados por esta, legajo 2270.
- 1608, información sobre las ofensas hechas al Santo Oficio por el obispo de Guatemala, legajo 1735, exp. 7.
- 1610, 28 febrero, carta T/C competencia sobre el mandamiento de prisión dado contra el Alcaide de la cárcel secreta del T., legajo 2270.

- 1610, 9 diciembre, carta T/C problema de que las dignidades de la Catedral asistieran a la determinación de las causas de competencia de jurisdicción pues no tienen probada limpieza de sangre, libro 353, f. 321.
- 1613, 21 mayo, carta T/C sobre buenas relaciones con el virrey marqués de Guadalete y petición de que se ordene a los virreyes su asistencia a la lectura del Edicto de Fe, libro 1051, f. 87.
- 1616, 20 mayo, carta T/C sobre los problemas que tienen planteados con el arzobispo don Juan Pérez de la Serna, libro 1051, f. 130-131.
- 1616, 27 octubre, carta T/C sobre buenas relaciones con virrey, audiencia y demás tribunales sin que el T. por ello pierda autoridad, libro 1051, f. 129.
- 1616, 20 mayo, carta T/C con diferentes acusaciones contra el arzobispo Pérez de la Serna, libro 1051, f. 130-131.
- 1617, carta T/C por problemas del tipo de sillas que debía usar el Fiscal del T. y los oidores y demás personal de la Audiencia, legajo 2270.
- 1618, 23 mayo, carta T/C denuncia de la inasistencia del virrey a la lectura de los Edictos de Fe, libro 1052, f. 287-296.
- 1619, 24 mayo, carta T/C consultando como se debía proceder contra los indígenas que provocaban a otras personas a cometer delitos contra la fe y petición de jurisdicción sobre ellos, libro 1051, f. 223.
- 1619, 29 octubre, carta C/T sobre sus relaciones con las autoridades civiles y religiosas, libro 353, f. 126.
- 1620, 26 mayo, carta C/T que para comisarios se nombre a sacerdotes seculares, ya que los regulares con excusa del Santo Oficio no obedecen a sus superiores, libro 353, f. 135.
- 1620, 16 junio, carta C/T que no protejan a los clérigos discolos por el hecho de ser comisarios de Inquisición, libro 353, f. 136.
- 1620, competencias: acuerdo con la Real Audiencia, legajo 1734, exp. 21.
- 1621, 8 marzo, carta C/T sobre consulta hecha por el T. de que algunas Ordenes expulsan a sus miembros cuando van a ser procesados por el T., libro 353, f. 143.
- 1621, 7 junio, carta T/C que han solicitado se les paguen a los comisarios sus prebendas aunque no asistan al coro por estar ocupados en cosas del Santo Oficio, libro 1056, f. 429.
- 1622, 6 noviembre, carta T/C sobre problemas de pérdidas de correspondencia desde la llegada del virrey conde de Priego, libro 1052, f. 58.
- 1622, autos sobre la competencia que se presenta en la causa criminal de Pedro López, familiar de Inquisición, legajo 1734, exp. 22.
- 1623, 15 febrero, carta T/C sobre el uso del título de Inquisidor ordinario que hacen algunos obispos del distrito, libro 1052, f. 166.
- 1623, junio, carta C/T que el virrey no abra las cartas del T., libro 353, f. 165.

- 1623, competencia: informes sobre proceder del virrey, legajo 1734, exp.20.
- 1623, competencia con el gobernador de Filipinas, legajo 1734, exp. 26.
- 1624, 12 junio, carta C/T dando permiso de poner en cárceles secretas por materias muy graves aunque no sean de fe, libro 353, f. 174.
- 1624, causa criminal contra fray Alonso Pérez por poner de testigo al Inq. Gutiérrez Flores en causa falsa, legajo 1728, exp. 12.
- 1624, informaciones sobre la junta hecha por el virrey marqués de Galves sobre si el arzobispo puede excomulgar a un virrey, legajo 1734, exp. 23.
- 1624, 1623 - 1624, diversas cartas al C. sobre problemas con el virrey marqués de Galves y sobre el levantamiento ocurrido en la ciudad de México el 15 de enero de 1624, libro 1052, f. 127 a 155 y 331-332
- 1628, competencias: autos contra los oficiales reales de Veracruz que embargaron al visitador Carrillo, legajo 1734, exp. 24.
- 1629, petición presentada a los Inquisidores por el Fiscal González Soltero para seguir proceso contra los frailes dominicos de Cuyucán que interrumpieron una misa autorizada por el arzobispo y calificación del hecho en Madrid determinando que no toca a la jurisdicción del T., libro 1053, f. 13 y 28-30.
- 1630, 6 junio, carta C/T que no intervengan en las elecciones de las Ordenes religiosas, libro 353, f. 281.
- 1630, 23 agosto, carta T/C que está en cárcel de familiares Pedro Serrano por haber ordenado dar muerte a un esclavo, piden indulto por el nacimiento del príncipe, libro 1053, f. 16.
- 1630, 6 noviembre, carta T/C sobre las inundaciones que padeció la ciudad y el buen proceder del virrey marqués de Cerralvo y los problemas que a este le está presentando el arzobispo Pérez de la Serna, libro 1053 f. 45-46.
- 1630, cartas e informes sobre la misa que interrumpieron en Cuyucán los dominicos, libro 1053, f. 1-13 y 28-29.
- 1630, notas sobre la jurisdicción del T., legajo 1734, exp. 27.
- 1630, competencia con el virrey en la causa del familiar Vega y Vique acusado de publicar una sátira contra el virrey y los oidores de la Real Audiencia, legajo 1734, exp. 25.
- 1631, 28 marzo, carta C/T que la herejía no está incluida en el Jubileo que goza el reino con motivo del año santo, libro 354, f. 11.
- 1631, 28 marzo, carta T/C se ha solicitado al Cabildo de Puebla tenga por presente al Comisario de Inquisición cuando está ocupado en su oficio, libro 1053, f. 60.
- 1631, 28 marzo, carta C/T otorgando el indulto a Pedro Serrano y que de algo para el fisco del T., libro 354, f. 10.

- 1633, 19 agosto, carta C/T se le retire el título de familiar a Pedro Serrano y se anote en los registros del T., libro 354.
- 1634, 13 febrero, carta T/C se ha comunicado al cabildo y ayuntamiento que Pedro Serrano ya no goza del fuero del Santo Oficio, libro 1053, f. 180.
- 1634, 17 noviembre, carta T/C se comunicó a Pedro Serrano se le había concedido el indulto y solo ofreció 100 pesos para las necesidades del T., libro 1053, f. 181.
- 1638, 23 febrero, carta C/T dando instrucciones de como debían remitirse las cartas a la Suprema para mayor rapidez y seguridad en su envío, libro 354, f. 109.
- 1640, 30 setiembre, carta T/C acusando recibo de Real Cédula que determinaba que las juntas para solucionar competencias de jurisdicción con la Audiencia se celebren en el T. y tenga preeminencia el Inquisidor en asiento y voto, libro 1054, f. 13.
- 1644, 8 agosto, carta C/T sobre una consulta hecha por el Consejo de Indias a su Mgd. referente a la gran cantidad de personal que tenía la Inquisición de México en su distrito, libro 354, f. 228.
- 1646, causa criminal contra el Provisor de la Catedral de Puebla por impedimento a órdenes dadas por el T., legajo 1728, exp. 1.
- 1649, competencia sobre el despojo de la banca que los ministros del Santo Oficio tienen en la Catedral de Puebla, legajo 1734, exp. 29.
- 1651, 1 agosto, carta T/C se vuelve a insistir sobre que los comisarios gocen de sus prebendas cuando estén ocupados en materias del Santo Oficio, libro 1056, f. 425.
- 1651, causa criminal de don Joan de la Cámara canónigo de la Catedral de México con el Fiscal, legajo 1728, exp. 6.
- 1651, competencias: desacato cometido contra los inquisidores por fray Fco. Muñoz, legajo 1734, exp. 31.
- 1652, 3 setiembre, carta C/T pidiendo información como se ejecutan las sentencias por deuda civil de los oficiales titulados del T., libro 355, f. 17.
- 1652, 1626 - 1652, cartas informes y consultas sobre la determinación de competencias entre la Inquisición y la Audiencia de México, libro 304, f. 5-10, 15-16, 31-33, 39-61 y 81-88.
- 1654, 23 junio, Real Cédula sobre los lugares que deben ocupar las autoridades civiles en los actos públicos del T., libro 1058, f. 123.
- 1656, 16 julio, carta T/C pidiendo jurisdicción sobre los indígenas en delitos contra la fe, libro 1056, f. 307-308.

- 1656, 14 noviembre, carta C/T se de cuenta de manera individual de indígenas implicados en delitos contra la fe, libro 355, f. 131.
- 1656, pleito civil: demanda contra el Alguacil Soasnábar por impago de una Capellanía de la que es administrador, legajo 1725, exp. 1.
- 1657, causa criminal contra culpables en suplantación de comisiones del T. en la provincia de Guadalajara, legajo 1728, exp. 2.
- 1657, autos relativos a la excomunión hecha al Alguacil del T. Joan de Soasnábar, legajo 1725, exp. 1.
- 1658, 11 mayo, carta C/T que informan los problemas que se han presentado por correspondencia que se les ha perdido, libro 355, f. 144.
- 1658, 13 mayo, carta C/T que la Suprema presentará ante el Consejo de Indias las Cédulas existentes en la determinación de competencias entre el T. y la Audiencia, libro 355, f. 151.
- 1658, 16 agosto, carta T/C sobre los problemas del correo y los atrasos y pérdidas de las cartas, libro 1056, f. 413-414.
- 1658, diligencias hechas por el T. con el arzobispo sobre la lectura de los edictos de fe, legajo 1725, exp. 1.
- 1659, carta C/T ordenándoles recojan y prohíban los papeles que habían publicado defendiendo su jurisdicción, libro 355, f. 180.
- 1659, competencias: información sobre que en la Catedral no se dio la paz a los inquisidores, legajo 1734, exp. 4.
- 1659, competencia sobre lugar a ocupar en el Auto de Fe celebrado ese año, legajo 1734, exp. 30.
- 1660, 10 abril, carta C/T que recibieron carta explicando los incidentes sucedidos en Puebla cuando fue el Visitador Medina Rico a la lectura del Edicto de Fe, libro 355, f. 223-224.
- 1660, 10 mayo, memorial de la Suprema al Rey sobre consulta hecha relativa a la lectura del Edicto de Fe en Puebla, lugar a ocupar en el mismo el regidor y corregidores de la ciudad y estado de la Visita de Medina Rico al T., libro 1266, f. 261-263.
- 1660, 23 setiembre, carta T/C enviando los autos hechos en Puebla cuando Medina Rico fue a leer el Edicto 1655 y autos dados por su Mgd. en 1657 sobre acompañamiento del Tribunal en la lectura de los edictos, libro 1058, f. 122-123.
- 1660, publicación del Edicto de Fe por Medina Rico en Puebla, libro 1266, f. 261-263.
- 1660, 25 setiembre, carta T/C quedan advertidos que si surgen competencias no deben publicar alegaciones defendiendo su jurisdicción, libro 1058, f. 5 y 34.
- 1660, relación impresa del gobierno del virrey conde de Baños, legajo 2274.

- 1660, 1659 - 1660, cartas sobre el cobro de medio real por cada confesión en algunas partes del virreinato y contestación del C. que no es materia que toque al Santo Oficio, libro 355, f. 171 y libro 1058, f. 338.
- 1661, 25 marzo, carta T/C que algunos comisarios están descuidando sus labores de Inquisición, pues si no asisten al coro no se les pagan sus prebendas.
- 1661, causa criminal contra el Correo mayor y un canónigo de la Catedral de México que abrieron un cajón enviado por el Comisario de Filipinas para el T., legajo 1728, exp. 9.
- 1662, 12 setiembre, carta T/C sobre problemas de correo y pérdida de cartas, libro 1059, f. 114.
- 1662, autos sobre el intento del virrey conde de Baños de quitar las celosías donde el T. miraba los toros en las fiestas por el nacimiento del príncipe, legajo 1734, exp. 32.
- 1662, 1657 - 1662, cartas, autos e informes, problemas entre el T. y el arzobispo Saga de Bugueiro por el cobro de una capellanía de la que era administrador el Alguacil Soasnábar, libro 355, f. 182-185, 201-202 y 259 y libro 1058, f. 23-33, 160-162, 324 y 353-361.
- 1663, 27 abril, carta C/T informen sobre la situación de los comisarios que son prebendados, libro 355, f. 288.
- 1663, 10 julio, carta C/T les han llegado quejas por problema habido entre el T. y la orden de los carmelitas descalzos, libro 355, f. 290-291.
- 1663, 29 octubre, carta T/C sobre los problemas económicos y de gobierno que hay en México, libro 1059, f. 232.
- 1664, 31 enero, carta C/T sobre los problemas que se han presentado entre el virrey conde de Baños y el inquisidor Ortega, legajo 2270.
- 1664, 4 julio, carta T/C sobre problemas que los oidores que son consultores del T. no asisten a la votación de las causas, libro 352.
- 1664, 21 julio, carta T/C sobre la buena relación con el virrey en interin y obispo de Puebla don Diego de Ossorio, libro 1059, f. 385.
- 1664, información sobre ocultación de pliegos del T., legajo 4804, exp. 36.
- 1664, autos referentes a pérdidas de correo durante el gobierno del conde de Baños, legajo 1739, exp. 6.
- 1664, causa criminal contra José Huarte por ocultación de pliegos, legajo 1728, exp. 7.
- 1664, defensas presentadas por José Huarte acusado por el T. de ocultación de pliegos, legajo 1728, exp. 5.
- 1664, informes sobre ocultación de pliegos, legajo 1734, exp. 33.
- 1664, acusaciones del virrey conde de Baños contra el inquisidor Ortega y defensas de esta, legajo 2270.

- 1665, 10 febrero, carta T/C comunicando llegada y buenas relaciones con el virrey marqués de Mancera, libro 1060, f. 37.
- 1655, autos sobre el acompañamiento que debe hacer el Cabildo secular al Santo Oficio en la publicación de Edictos de Fe, legajo 5048.
- 1665, 1663-1665, varias cartas sobre los problemas entre el T. y el virrey conde de Baños, libro 355, f. 292-294 y 332 y libro 1060, f. 46-47, 48-53, 83, 305-306.
- 1666, 15 abril, cartas T/C y autos sobre detener la licencia de salida del jesuita Pedro Pelleprat, libro 1060, f. 215, 218-228.
- 1666, 6 diciembre, carta T/C sobre los graves problemas que tienen con el virrey marqués de Mancera por dos cartas acordadas de tono muy fuerte que envió al T., libro 1060, f. 354.
- 1666, 8 diciembre, carta del marqués de Mancera al Inquisidor General sobre los problemas entre el T. y la Audiencia de Guadalajara, legajo 2273.
- 1666, 8 diciembre, carta del marqués de Mancera al Inquisidor General acusando de diversas faltas a los ministros del T., legajo 2273.
- 1666, 23 diciembre, carta C/T dejen salir al Padre Pelleprat y no se entrometan en materias políticas, libro 355, f. 364.
- 1666, autos causados por el T. contra el familiar Joseph Muñoz por causa criminal, legajo 1734, exp. 34.
- 1667, 19 abril, carta T/C quedaron advertidos de no intervenir en causas políticas como la del Padre Pelleprat, libro 1060, f. 319.
- 1667, 29 junio, memorial del Consejo de Indias sobre problema del T. con la Audiencia de Guadalajara, libro 304, f. 199-200.
- 1667, carta del virrey marqués de Mancera al Inquisidor General contra el inquisidor Ortega, legajo 2273.
- 1667, informes sobre Diego de Salcedo gobernador de Filipinas, legajo 1729, exp. 12.
- 1668, 14 julio, carta T/C quedan informados que la herejía no está incluida en el Jubileo dado por el Papa Clemente IX, libro 1061, f. 1.
- 1668, 2 agosto, carta T/C problemas con las autoridades reales, legajo 2273.
- 1668, 14 agosto, carta T/C defensas que hace el inquisidor Ortega de las acusaciones hechas por el virrey, legajo 2273.
- 1668, carta del virrey al Inquisidor General haciendo nuevas acusaciones contra el inquisidor Ortega, legajo 2273.
- 1669, 3 enero, informe de la religión seráfica sobre la prisión del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 214-215.
- 1669, 17 enero, informe de los descalzos de San Agustín sobre la prisión del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 216-217.
- 1669, 18 enero, informe de los dominicos sobre la prisión del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 218-219.
- 1669, 23 abril, carta T/C problemas inquisidor Ortega y virrey, legajo 2270.

- 1670, 7 junio, carta C/T pidiendo informes sobre el problema habido entre el T. y la Caja Real de Guadalajara por dinero del oficial de esa caja Diego de Salazar, libro 304, f. 206.
- 1670, 26 junio, carta T/C declarando que no han tenido parte en el arresto del gobernador de Filipinas, legajo 2274.
- 1670, 22 setiembre, informe hecho en Madrid con las cartas recibidas de Manila sobre la prisión del gobernador de las islas, libro 304, f. 231-234.
- 1670, 14 octubre, información hecha en Madrid sobre la detención del gobernador de las islas Filipinas don Diego de Salcedo por el comisario del Santo Oficio, libro 304, f. 209-212.
- 1670, 17 octubre, informe de la Suprema sobre la prisión del gobernador de Filipinas: antes de hacer algo semejante debe consultarse al obispo o al vicario general, libro 304, f. 220-222.
- 1671, 30 mayo, informe hecho en Madrid sobre la prisión del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 223-229.
- 1671, 16 junio, consulta hecha por el Consejo de Indias sobre la prisión del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 236-237.
- 1671, 7 octubre, orden de la Suprema para que sean desembargados los bienes del gobernador de Filipinas, libro 304, f. 246.
- 1674, 10 febrero, carta T/C sobre que el comisario de Manila fray Joseph Paternina murió durante la travesía a México, libro 304, f. 248.
- 1674, 21 julio, carta C/T para que se advierta a los ministros de Filipinas tengan buenas relaciones con los ministros reales y no se excedan en sus derechos con excusa de Santo Oficio, libro 304, f. 249-250.
- 1681, cartas e informaciones sobre los excesos que realizaba el comisario de León, Nicaragua, especialmente con la Orden de la Merced de los descalzos, libro 304, f. 261-271.
- 1690, informe de la Suprema sobre indígenas que continúan practicando sus antiguos ritos, libro 304, f. 272-274.
- 1691, autos sobre la costumbre de que el Inquisidor más antiguo vote en la provisión de cátedras de la Universidad de México, legajo 2285.
- 1692, 12 julio, carta T/C que no han enviado informes sobre que muchas comunidades indígenas siguen practicando sus antiguas religiones pues no es materia de su jurisdicción, libro 1063, f. 557.
- 1692, Informe del T.: "Relación breve y sumaria del trabajo que padeció la ciudad de México el domingo 8 de junio de este año de 1692", legajo 2270.
- 1693, competencia por la entrada de soldados de palacio en la cárcel perpetua del T., legajo 1734, exp. 38.

- 1693, autos sobre el voto del inquisidor más antiguo para las cátedras de la Real Universidad de la ciudad, legajo 1727, exp. 10.
- 1693, información sobre el derecho del inquisidor a votar en la provisión de cátedras, autos y Real Cédula, legajo 1734, exp. 35.
- 1694, autos hechos en razón del edicto que publicó el comisario de Cruzada prohibiendo cuatro oraciones, legajo 1734, exp. 36.
- 1694, autos sobre competencias con los ministros de los juzgados eclesiásticos, legajo 1734, exp. 37.
- 1695, 2 marzo, informe de la Suprema sobre un problema provocado por el Comisario de Inquisición del pueblo de Tepeaca, libro 304, f. 290-292.
- 1695, informes de la Suprema sobre que los inquisidores se excedieron en su jurisdicción suspendiendo unos edictos dados por el comisario subdelegado de Cruzada, libro 304, f. 293-350.
- 1695, causa criminal seguida por el Fiscal contra residentes de Puebla por haber querido matar a un presbítero de ese obispado, legajo 1734, exp. 39.
- 1695, autos sobre la prisión que el obispo de Puebla hizo en la persona del Alguacil del T. en Tepeaca, legajo 1735, exp. 6.
- 1696, 19 marzo, carta T/C sobre que el antiguo inquisidor Ortega ahora virrey interino no les escribió comunicándoles su nombramiento, libro 1063, f. 715-716.
- 1696, memorial del Consejo de Indias sobre unas acusaciones hechas por el obispo de Puebla de excesos de jurisdicción por parte de los inquisidores, libro 304, f. 352-355 y 358-393.
- 1697, 9 agosto, carta T/C sobre el desacato de unos soldados del Palacio de entrar en casas del T., legajo 2274.
- 1697, 11 diciembre, carta de la Suprema al virrey recomendándole proteja y ayude al T., legajo 2277.
- 1697, autos sobre haber apresado un oidor de la Audiencia de Filipinas al alguacil del Santo Oficio, legajo 1735, exp. 1.
- 1698, autos sobre el derecho del T. de conocer de casos relativos a ministros de los juzgados eclesiásticos, legajo 1728, exp. 3.
- 1699, causa del fiscal contra el provisor de Puebla por haber impedido que las cofradías asistiesen a la fiesta de San Pedro Mártir, legajo 1728, exp. 11.

C - PROBLEMA CON EL OBISPO DE PUEBLA

DON JUAN DE PALAFOX

- 1642, informes sobre las desaveniencias del obispo Palafox con los religiosos de la Compañía de Jesús, legajo 1734, exp. 28.
- 1643, 31 marzo, cartas y testificaciones en la causa que se inició en el T. contra Melchor Xuárez, secretario del obispo Palafox, libro 1054, f. 162-163, 168-171, 173-174 y 215.
- 1643, 3 abril, carta T/C dando cuenta de los problemas que han tenido con Palafox quien quiso interrogar oídos del T., libro 1054, f. 140.
- 1643, 25 agosto, carta C/T aprobando la actuación de los Inquisidores con respecto al obispo Palafox no dejando se viole el secreto del T., libro 354, f. 200.
- 1647, causas contra Sebastián de Pedraza y Gregorio de Ayllón relativas a los problemas con el obispo Palafox, legajo 1741, exp. 12 y 13.
- 1647, confesiones de José Ayllón, legajo 1731, exp. 54.
- 1647, informaciones en los problemas con los jesuitas, legajo 1728, exp. 18.
- 1647, proceso y causa criminal contra el Dr. don Domingo de los Ríos, canónigo y provisor de Puebla, legajo 1728, exp. 1.
- 1647, informaciones sobre personas relacionadas con los problemas que se presentaron en Puebla con el obispo Palafox, legajo 4804, exp. del 14 al 33 y el 37.
- 1648, Diligencias hechas por el obispo de Oaxaca, Comisario apostólico subdelegado del Inquisidor General en la querrela entre D. Joan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y el Inquisidor D. Juan Sáenz de Mañozca. Cuaderno primero: comisión, querrela e informaciones hechas, comprobación de cartas presentadas, autos de citación y otros, libro 1070. Cuaderno segundo: autos proveídos y otras diligencias, libro 1071.
- 1648, carta e informaciones sobre personas de Puebla inculpadas en los problemas que se presentaron con el obispo Palafox, libro 354, f. 308-311.
- 1648, 1647 - 1648, diferentes cartas sobre el problema entre el obispo Palafox y la Compañía de Jesús, libro 1054, f. 144-155, 390-392, 456-458 y 459-460.
- 1648, 1647 - 1648, cartas C/T sobre haber tenido noticia de la participación del inquisidor Mañozca en la publicación de unos libelos difamatorios contra el obispo Palafox y que por haber presentado este querrela criminal, se encarga su averiguación al Dr. D. Bartolomé de Benavente, obispo de Oaxaca, libro 534, f. 290 y 305.

- 1649, 1647 - 1649, acusaciones del obispo Palafox contra los inquisidores y autos sobre la recusación hecha por el Inq. Sáenz de Mañozca al obispo de Oaxaca, legajo 1736, exp. 12 - 13.
- 1649, 1648 - 1649, cartas del obispo Palafox al obispo de Oaxaca, libro 1058, f. 55-94.
- 1650, 15 febrero, carta C/T sobre haber visto la causa que se sigue contra D. Joan de la Cámara y extraña lo que han tardado en terminarla, libro 354, f. 359.
- 1652, acusaciones del obispo Palafox contra los inquisidores Estrada, Saenz de Mañozca e Higuera y Amarilla, libro 1268, f. 410-418.
- 1653, 22 marzo, carta C/T han recibido noticias de la veneración de que esta siendo objeto en Puebla el obispo Palafox, y ordenan al T. prohíba su culto y recoja todos sus retreros, libro 355, f. 36.
- 1656 diferentes cartas e informaciones relacionadas con los problemas con el obispo, libro 1056, f. 19-30, 51-53, 284-287.
- 1658, informe del comisario del Santo Oficio en Puebla sobre los problemas con Peralta y el obispo Palafox, libro 1057, f. 155-174.
- 1659, 1647 - 1659, informaciones, causas, confesiones y otros papeles del problema entre el obispo y los jesuitas y sobre la posterior veneración de Palafox, legajo 1740, 47 expedientas.
- 1659, 1647 - 1659, informaciones contra personas implicadas en los sucesos de Puebla con el obispo Palafox, legajo 1737, exp. 2, 3, 8 y 9.
- 1660, 24 setiembre, carta T/C sobre que siguen proceso a Juan Ruiz por asegurar haber visto a Palafox dentro de la custodia, libro 1058, f. 339.
- 1660, 24 setiembre, carta T/C sobre el problema que se planteó en 1654 en que la gente de Puebla dijo ver al obispo Palafox dentro de la custodia, libro 1059, f. 98.
- 1660, carta sobre el caso de D. Antonio de Peralta, Canónigo de la Catedral de Puebla, legajo 2270.
- 1666, peticiones de Francisco Gracián como testamentario del obispo Palafox por 3.000 pesos, legajo 1741, exp. 14.

O - PERSONAL DEL SANTO OFICIO DE MEXICO

- 1570, 28 agosto, informe enviado por el Consejo sobre el orden que han de guardar los oficiales de T. en actos públicos, libro 352, f. 30.
- 1572, 8 febrero, carta T/C sobre los nombramientos de oficiales que ha realizado y el salario que a cada uno se ha asignado, libro 98, f. 220-225 y libro 1047, f. 116.
- 1572, 8 febrero, carta T/C sobre que el Receptor Pedro de Arriarán ya depósito los 30.000 ducados de fianza por su oficio, libro 1047, f. 215.
- 1572, 8 mayo, carta T/C sobre nombramientos de calificadores, comisarios y familiares en el distrito de México, libro 1047, f. 98.
- 1572, 30 julio, carta T/C sobre el nombramiento de doce familiares para la ciudad de México, libro 1047, f. 135.
- 1593, causa criminal contra Jerónimo Pérez Aparicio, familiar y alguacil del Santo Oficio en el puerto de San Juan de Ulúa por contrabando, legajo 1728, exp. 13.
- 1594, 24 mayo, carta C/T autorizando se aumente a 24 los familiares en la ciudad de México y a diez en Puebla, Zacatecas, Oaxaca, Guadalajara y Guatemala, libro 352, f. 197.
- 1595, carta T/C sobre que el inquisidor Alonso de Peralta y el fiscal Martos Bohorques no están ordenados por falta de obispo, libro 1049, f. 53.
- 1598, título de familiar de Juan de Plaza León para Cuernabava, libro 1051, f. 116.
- 1598, título de alcayde de las cárceles secretas del T., libro 1051, f. 116-117.
- 1601, 26 junio, carta C/T dando instrucciones sobre el lugar que en todas las ceremonias debe ocupar el Fiscal del T., libro 352, f. 272-273.
- 1602, enero, carta C/T se admita como calificador a fray Pedro de Mañaca por ser hijo de Ministro del Santo Oficio, libro 352, f. 274-275.
- 1604, 20 octubre, carta T/C sobre haber recibido carta acordada para no admitir por familiares a carniceros, cortadores, pasteleros, zapateros ni otros oficiales mecánicos, libro 1050.
- 1605, 6 junio, carta C/T se reciba como calificador a fray Juan de Cieza comisario general de la orden de San Francisco en esas provincias, libro 352, f. 305.
- 1607, 27 abril, carta C/T que por excesos cometidos en ellas, el fiscal

- venta en un plazo de dos meses las dos haciendas que son de su propiedad, libro 352, f. 314.
- 1608, 29 noviembre, carta T/C que el fiscal Martos Boorques no encontró comprador para sus haciendas y las donó a un sobrino, libro 1051, f. 2.
- 1608, petición del T. de que se nombre como Alguacil mayor del mismo a don Juan de Altamirano, yerno del virrey, legajo 2270.
- 1615, carta T/C que el Fiscal seguirá usando silla de cuero, mientras la de los inquisidores es de terciopelo, legajo 2270.
- 1618, 23 mayo, carta T/C con quejas sobre falta de ministros en el T. y de oficiales en provincias, libro 1052, f. 287-296.
- 1619, carta C/T contestando a un memorial enviado por el T., que si hubiere dinero se cubra la plaza de nuncio y portero, ahora servida por el alcaide de la cárcel y el notario de bienes confiscados, que no conviene la entrada de indios en las cárceles secretas y que busque clérigos para cubrir las plazas de familiares, libro 353, f. 124.
- 1620, 7 agosto, carta C/T sobre que quienes lleven aprobadas las pruebas de limpieza de sangre, solo ocupen puesto de familiar si no se les ordena otra cosa, libro 353, f. 136.
- 1622, octubre, carta T/C detallando los oficios que están cubiertos en el T. y las personas que los sirven, legajo 2270.
- 1627, 10 junio, carta C/T que el alguacil Soasnívar pague sus deudas sin escudarse en el puesto que tiene en el T., libro 353, f. 233.
- 1630, 25 noviembre, carta C/T les han presentado una deuda de 23.559 pesos que tiene el notario del Secreto Eugenio de Saravia con Antonio Jorge residente en Sevilla, que hagan justicia, libro 353, f. 285.
- 1632, 15 noviembre, carta T/C sobre el permiso que ha pedido por cuatro años el Alguacil Soasnívar para cuidar de sus ingenios, libro 1053, f. 97.
- 1633, 30 junio, carta C/T concediéndole permiso al alguacil Soasnívar para ausentarse dos años del T., libro 354, f. 28.
- 1635, carta a la Suprema criticando que un inquisidor y el Fiscal sean nacidos en el virreinato, siendo que en la Audiencia no hay criollos, libro 1053, f. 214-215.
- 1635, 1633 - 1635, certificación de Juan de Alcozer contador del T. de los cobros de la media anata al personal que ha recibido título para el distrito mexicano, legajo 2270.
- 1639, 4 setiembre, carta C/T ordenando sean vendidas varas de alguacil, libro 354, f. 131-132.

- 1640, 30 setiembre, carta T/C recibieron las instrucciones para la venta de las varas de alguacil y preguntan desde cuando gozan los compradores de sus prerrogativas, libro 1054, f. 16.
- 1642, 22 setiembre, carta T/C por el mucho trabajo que tienen por la prisión de los judíos han nombrado un juez de bienes confiscados y un abogado del fisco, libro 1054, f. 25.
- 1642, 24 setiembre, carta T/C después de estar catorce años como notario del secreto Eugenio de Saravia, piden que su hijo Diego sirva sus ausencias y lo suceda cuando muera, libro 1054, f. 35.
- 1644, 20 setiembre, carta T/C sobre la venta de las varas de Alguacil de Puebla, Guadalajara y Guatemala, libro 1054, f. 231-232.
- 1648, títulos y nombramientos exhibidos por los Ministros del Distrito del Tribunal de México, legajo 1737, exp. 1, f. 242-278.
- 1651, 19 setiembre carta C/T ordenando que los inquisidores no acepten nombramientos en la Universidad, Congregaciones, etc. y se ocupen de su ministerio, libro 354, f. 416.
- 1654, concurso de acreedores a los bienes de Francisco Ruiz Marañón que fue alcaide de cárceles secretas del T., legajo 1741, exp. 7.
- 1655, 10 junio, carta T/C nueva petición para que se admita en el T. el hijo del notario Eugenio de Saravia, libro 1056, f. 94.
- 1655, 1571 - 1655, relación de las personas que han servido en el T. los oficios de: Alguacil mayor, Receptor, Contador, Notario de secuestros, Notario del juzgado, Abogado del fisco, Alcayde de cárceles secretas, Nuncio, Portero, Procurador del fisco, Médico, Cirujano y barbero, Proveedor de presos, Ayudante del alcayde de las cárceles secretas, indio ayudante, Capellán, Abogado de presos pobres y Alcayde de la cárcel perpetua, libro 98, f. 225-281.
- 1656, 27 abril, carta C/T preguntando de que se ocupan los cuatro notarios que hay en el secreto y que falta envío de relaciones de causa, libro 355, f. 116.
- 1656, 19 julio, carta T/C pidiendo plaza en el T. el Procurador del Fisco Tomás Martínez de Zuazo, cuyo hermano es contador de su Mgd., libro 1057, f. 181.
- 1658, 13 mayo, carta C/T preguntando por una persona a propósito para ocupar plaza de Alguacil, ya que Soanávar lleva tantos años pidiendo permiso para ausentarse del T., libro 355, f. 149.
- 1658, 31 agosto, carta a la Suprema de Juan de la Serna de Haro y Vega pidiendo nombramiento en el T. por sus propios méritos y a sus conexiones familiares, libro 1057, f. 180.
- 1658, demanda por deuda contra el alguacil Soanávar, legajo 1725, exp. 1.

- 1659, 31 agosto, carta C/T ordenando se supriman los puestos de ayudantes del secreto, curandera, relator de visita y otros para disminuir los gastos del T., libro 355, f. 188-189.
- 1659, causa criminal contra el comisario de Michoacán, legajo 1728, exp.8.
- 1660, 4 setiembre, carta T/C relación de los ministros que trabajan en el T. y salarios que perciben, libro 1058, f. 425-430.
- 1660, recuento de bienes que dejó a su muerte el Receptor Aeta y Aguirre almoneda y remata de ellos, legajo 4813, caja 1.
- 1660, 1655 - 1660, pleito civil por deudas del alguacil Soasnavar, legajo 1725, exp.1.
- 1661, 26 marzo, carta T/C petición para que sean admitidos en el T. Diego Florián y Bartolomé Rey y Alarcón por ser hijos y nietos de ministros del mismo, libro 1058, f. 519.
- 1661, 6 abril, carta T/C petición de puesto para Pedro Almonacir, hijo de ministro del T., libro 1058, f. 567.
- 1662, 22 agosto, carta T/C pidiendo aclaraciones sobre la admisión de extranjeros de los reinos de Castilla para familiares, libro 1060, f. 18.
- 1662, 28 noviembre, carta a la Suprema de Medina Rico explicando su posesión de un molino de aceite, libro 1059, f. 96-97.
- 1662, apelación sobre bienes que fueron del Fiscal Gaviola, legajo 1725, exp. 4.
- 1663, 28 abril, memorial sobre que faltando virrey lo sustituya el obispo de Puebla y en segundo lugar el Visitador Medina Rico, libro 304, f. 192.
- 1663, 21 mayo, carta T/C petición de Juan de Zevalza, en nombre de su hermano ministro del T., libro 1059, f. 276.
- 1663, 10 julio, carta C/T solo en caso de faltar el virrey pueden los inquisidores ocupar puesto fuera del T. sin consultarlo a la Suprema, libro 355, f. 290.
- 1663, 10 julio, carta de la Suprema a Medina Rico, debe dejar el molino de aceite para que no se pueda tener queja en su contra, libro 355, f. 289.
- 1664, 1662 - 1664, cartas T/C sobre que habiendo muerto el contador Bartolomé Rey y Alarcón se ha nombrado para sustituirlo a su hijo Florián, libro 1059, f. 190 y 333.
- 1665, 13 junio, carta C/T sobre que no admitan extranjeros como familiares sin dar antes cuenta al C. y tener orden expresa para ello, libro 355, f. 333-334.
- 1665, 29 setiembre, Medina Rico reitera a la Suprema que posee huerta y

- molino de aceite solo para su entretenimiento como lo tienen los religiosos del Carmen y de Santo Domingo, libro 1060, f. 142-144.
- 1665, 1656 - 1665, diferentes informes sobre 1650 pesos que debe regresar Soasnava al Fisco del T., apelaciones, legajo 1725, exp. 1.
- 1667, 21 abril, petición de Medina Rico para pasar a ocupar puesto en la Suprema, legajo 2273.
- 1667, 23 abril, información completa de los oficios del T. y personas que los ocupan, libro 1323, f. 107-109.
- 1667, 8 julio, carta de Medina Rico sobre su negativa a volver al T. de Sevilla, pide ir a la Suprema o un obispado ya que están vacantes los de México y Michoacán, legajo 2273.
- 1667, 27 noviembre, carta T/C sobre la falta de cartas de la Suprema, legajo 2273.
- 1667, carta T/C pidiendo el nombramiento de notario de secuestros para D. Luis de Monroy, su hermano es el médico del T., legajo 2273.
- 1668, 1667 - 1668, nombramientos hechos por el T., legajo 2273.
- 1669, carta T/C comunicando la muerte de Medina Rico en el puerto de Veracruz y pidiendo ayuda de costa por la pobreza en que murió, legajo 2270.
- 1670, 3 julio, carta T/C sobre puestos que están cubiertos en el T. y personas que los sirven, legajos 2274 y 2275.
- 1673, 5 julio, carta T/C que recibieron la dispensa otorgada a Blas de Avila Galindo por su edad y estar soltero para poder ser alguacil del Santo Oficio en Puebla, libro 1061, f. 60.
- 1674, 28 mayo, carta T/C sobre nombramiento de Diego del Castillo como nuncio y portero, oficio que antes había servido su padre, libro 1062, f. 155.
- 1678, 1675 - 1678, cartas T/C, peticiones de Bartolomé Rey y Alarcón para ocupar puesto de contador del T. que servía su padre Florián que ha fallecido, libro 1062, f. 185-186, 344 y 345-358.
- 1679, 9 febrero, carta a la Suprema acusando de diferentes cargos a los ministros del T., legajo 2275.
- 1679, cartas T/C diferentes nombramientos, libro 1062, f. 366, 401 y 636.
- 1679, 1653 - 1679, acusaciones y demandas puestas sobre la herencia de Eugenio de Saravia, notario del T., legajo 1726, exp.1.
- 1680, 15 mayo, carta T/C petición para nombramiento de Alguacil mayor, legajo 2274.
- 1681, 10 junio, carta T/C al fallecer Gerónimo del Castillo nuncio y portero, se nombra para sustituirlo a su hijo, libro 1063, f. 42.

- 1681, 19 junio, petición de D. Gozalo González de Mexía Carvajal para ocupar el puesto de Alguacil mayor del T., libro 1063, f. 39.
- 1681, cartas T/C pidiendo jubilación para Diego Martínez Hidalgo el secretario más antiguo del secreto, legajo 2270.
- 1684, 14 agosto, carta a la Suprema de la Universidad de México agradeciendo el nombramiento del Dr. Deza y Ulloa como Fiscal del T., legajo 2275.
- 1684, 18 agosto, informe sobre problemas entre los inquisidores del T. Omaña y Gómez de Mier, legajo 2275.
- 1684, 20 agosto, petición de Francisco Alfonso y Valdez de ser nombrado como Receptor del T., legajo 2275.
- 1684, 21 agosto, carta del Inq. Gómez de Mier a la Suprema sobre el inconveniente de que Deza y Ulloa sirva la plaza de Fiscal por ser criollo, legajo 2274.
- 1686, 26 marzo, carta T/C sobre nombramiento de Comisario en Manila, legajo 2276.
- 1686, 1679 - 1686, informes sobre nombramientos, libro 1063, f. 4, 116, 300 y 387.
- 1687, 8 agosto, carta T/C sobre falta de receptor por no haber quien pueda presentar las fianzas necesarias, libro 1063, f. 402-403.
- 1689, 9 marzo, carta T/C murió Sevastián de la Peña, alcaide de la cárcel secreta y nombran a Antonio Díaz de Castro que se casará con una de las hijas de Peña, libro 1063, f. 431.
- 1689, 1673 - 1689, nombramientos hechos por el T., legajo 2275.
- 1689, 1680 - 1689, petición de Juan de valdés para el puesto de abogado de presos del T., informaciones genealógicas, legajo 1741, exp. 2.
- 1691, copia de los autos hechos sobre la pretensión que tiene el contador del T. de preferir en el asiento en los actos públicos y secretos al Abogado del Real fisco, legajo 1727, exp. 8.
- 1691, copia de los autos hechos sobre la pretensión del alcaide de cárceles secretas del T. de preferir en asiento en actos públicos al depositario de pruebas, legajo 1727, exp. 9.
- 1691, 1686 - 1691, nombramientos, legajo 2276.
- 1693, 1609 - 1693, nombramientos, legajo 2270 y 2278.
- 1694, 21 junio, carta T/C consultando sobre nombramientos interinos, libro 1063, f. 627.
- 1694, 1598 - 1694, pleitos civiles seguidos en el T. por demandas de bienes que fueron de oficiales de Inquisición y otros motivos, legajo 1727.
- 1695, 1693 - 1695, cartas T/C petición de que el portero Bernardo de Navia sea ayudado por su hijo Carlos y comunicación de que muerto el prime-

ro se confirme el nombramiento de Carlos, libro 1063, f. 626 y 642.

1696, 26 junio, carta T/C piden ratificación del nombramiento de Jacobo Gómez como alcayde de la cárcel por haberse casado con la viuda del que anteriormente ocupaba el puesto, legajo 2277.

1699, carta T/C sobre el receptor Juan de Mendizabal que tuvo un alcance en sus cuentas de 50.000 pesos, legajo 2274.

1699, 1669 - 1699, nombramientos, legajo 2274.

1699, 1693 - 1699, nombramientos, legajo 2277.

1705, relación de los Inquisidores y ministros de los Tribunales de la Corona de Aragón, Navarra e Indias, Nº 8: México, legajo 4979, caja 1, f. 56-57.

E - PRUEBAS DE LIMPIEZA DE SANGRE

1576, 29 enero, carta T/C se de la familiatura a Felipe de Ayala a pesar de que su mujer es descendiente de indígenas, libro 352, f. 94.

copia del cuestionario usado por los Tribunales del Santo Oficio en la averiguación de limpieza de sangre, libro 1058, f. 586.

1624, 21 junio, carta C/T ordenando se tenga un libro en el T. para los depósitos que se envían a España para pruebas, libro 353, f. 177.

1626, 13 marzo, carta C/T que el dinero para las informaciones se envíe directamente al secretario Sebastián de Huerta para evitar atrasos y los pretendientes envíen con claridad los datos de sus antepasados, libro 353, f. 203.

1628, 19 junio, carta C/T por la necesidad que tiene el T. de Sevilla para la construcción de su casa y el cuidado que allí se pone en el despacho de las informaciones, se pague en cada una 50 reales libres de costas y averías, libro 353, f. 258.

1630, 6 agosto, carta T/C les han llegado instrucciones que deben seguirse en las pruebas y envían diferentes genealogías que deben tramitarse en la península, libro 1053, f. 47-49.

1632, carta C/T van a crear el puesto de contador general, para el cual se cobrará un 2 % sobre los depósitos de pruebas de los pretendientes a oficiales del Santo Oficio, libro 354, f. 19.

1633, 23 febrero, carta C/T no se admita en el T. a personas que no hayan hecho depósitos suficientes para sus pruebas, libro 354, f. 23-24.

1635, 16 marzo, carta C/T se cobre la media anata una vez aprobadas las pruebas pero antes del despacho del título, libro 354, f. 43.

1640, 30 setiembre, carta T/C que al aceptar pretendientes se revisan los Registros del T. y si hay dudas se remiten al C., libro 1054, f. 4.

1640, 30 setiembre, carta T/C que no envíen el 2 % al contador por la pobreza del T. y el dinero de pruebas se envía al secretario tal como tienen mandado, libro 1054, f. 3.

1644, 20 setiembre, carta T/C que según tienen ordenado cobraran un real por cada testigo a los pretendientes sin que se excedan de veinte, libro 1054, f. 251.

1645, informaciones de pruebas de limpieza de sangre de pretendientes del T. de México, legajo 4994, caja 2.

- 1646, informaciones del estado de los gastos de las pruebas de limpieza de sangre de pretendientes del T. de México, legajo 2271.
- 1650, 20 julio, carta T/C recibieron las órdenes de no admitir las pruebas que no estén hechas en los lugares de origen de los pretendientes, pero reiteran los problemas que se presentan a las personas que emigraron largo tiempo atrás, libro 1055, f. 314.
- 1656, 27 abril, carta C/T que cumplan lo dispuesto y no admitan pretendientes cuyos padres y abuelos nacieron en la península sin que las pruebas se realicen en esta, libro 355, f. 119.
- 1658, 3 marzo, carta T/C problemas que se presentan a los pretendientes del T. en sus pruebas, pocos ministros las tienen concuidas y solicitan se apruebe el nombramiento de un depositario de pruebas para el T., libro 1056, f. 389.
- 1659, 1650 - 1659, informes sobre pruebas de limpieza de sangre de pretendientes del T. de México, legajo 4994, caja 2.
- 1659, 1652 - 1659, informes del estado de los gastos de las pruebas de limpieza de sangre de pretendientes del T. de México, legajo 2271.
- 1660, 14 junio, carta T/C según lo mandado se asigna un 3 % de lo depositado para pruebas para los depositarios nombrados por el T., libro 1058, f. 138 y 140.
- 1662, 20 febrero, carta T/C han recibido la carta del 20 febrero (libro 355, f. 260) sobre que no admitan pretendientes cuyas genealogías toquen en los reinos de Portugal, libro 1059, f. 75.
- 1662, 1 agosto, carta T/C sobre envío de dinero para pruebas de limpieza, libro 1059, f. 81.
- 1662, 22 agosto, carta T/C preguntando si deben tener mandato del Inquisidor General antes de continuar con pruebas que ofrecieren duda, libro 1059, f. 177.
- 1662, cartas C/T dando cuenta de pruebas aprobadas, libro 355, f. 260-270, 273, 274, 281, 285, 294, 295, 298, 312, 313, 314, 315, 324, 326, 332, 338, 357 y 383.
- 1662, carta T/C sobre aprobación de pruebas de limpieza de sangre, libro 1060, f. 316.
- 1662, cartas T/C dando cuenta se han recibido aprobaciones de pruebas de limpieza de sangre, libro 1059, f. 45, 47 y 49.
- 1664, 9 enero, carta C/T que no tiene la Inquisición de México que esperar mandato del Inquisidor General para hacer segundas diligencias en las pruebas de sus pretendientes, libro 355, f. 302.
- 1664, 10 enero, carta C/T que habiendo sido reprobadas las pruebas de Bar-

- tolomé Galdiano, ayudante de notario, no se le permita entrar más al secreto, puede intentar aprobarlas, libro 355, f. 300.
- 1666, 16 abril, carta T/C pidiendo se ordene al secretario no adelantar dinero a los pretendientes del T., libro 1060, f. 239.
- 1666, 17 diciembre, carta C/T ordenando que los pretendientes den fianzas de que pagaran todos los gastos ocasionados por las pruebas, libro 355, f. 363.
- 1666, 1661 - 1666, informes de pruebas de pretendientes del T. de México, legajo 4994, caja 2.
- 1667, 17 noviembre, carta T/C se vuelva a ver el expediente de Bartolomé Galdiano notario ayudante del secreto quien tiene paralizadas sus pruebas, legajo 2273.
- 1667, 1660 - 1667, cartas T/C peticiones a favor de Bartolomé Galdiano, libro 1060, f. 165-166, 167-168, 169-170, 236 y 313.
- 1668, 14 julio, carta T/C sobre haber suprimido el Consejo el oficio de depositario de pretendientes, libro 1061, f. 16.
- 1669, 1660 - 1669, informes del estado de los gastos de las pruebas de pretendientes del T. de México, legajo 2271.
- 1671, cartas T/C sobre recibo de aprobaciones de pruebas de limpieza, libro 1061, f. 448, 452, 470 y 472.
- 1671, 1670 - 1671, cartas T/C sobre Bartolomé Galdiano ayudante del secreto a quien le fueron rechazadas las pruebas de limpieza, libro 1061, f. 270 y 402.
- 1673, 30 junio, carta T/C se enviará el 2% de los depósitos para el Receptor de la Suprema don Augustín Flores, libro 1062, f. 52.
- 1673, 10 julio, carta T/C solicitando se concluyan lo antes posible las pruebas de limpieza que han pendientes por el mal que se hace a los pretendientes la espera, libro 1062, f. 2.
- 1674, 23 noviembre, informe del contador general de la Suprema sobre los problemas que tiene con los depósitos para pruebas de pretendientes de los tribunales de Indias, libro 1062, f. 1.
- 1679, 3 junio, carta T/C se han regresado 110 pesos a Bartolomé Galdiano quien los había depositado para sus pruebas, libro 1062, f. 388.
- 1679, 1671 - 1679, cartas T/C sobre recibo de informes de pruebas aprobadas y otras que han sido rechazadas, libro 1062, f. 45, 46, 48, 57, 150, 158, 210, 212, 213, 214, 258, 261, 266, 289, 290, 388, 392, 418 y 420.
- 1681, 25 junio, carta T/C sobre envío de 1.152 pesos pertenecientes a depósitos de pruebas, libro 1063, f. 65.

- 1683, informes de depósitos de pruebas de pretendientes del T. de México, legajo 4809.
- 1684, 22 agosto, carta a la Suprema de Bernabé Alvarez de Hita sobre los problemas para encontrar noticias sobre la abuela paterna de su mujer quien pasó a Nueva España entre los primeros pobladores, libro 1063, f. 200.
- 1689, carta a la Suprema de Martín García Rondón pidiendo no se les ponga problemas a sus hijos para entrar en la vida religiosa por haber sido el bisabuelo de su mujer reconciliado por luterano, libro 1063, f. 517.
- 1690, 1680 - 1690, cartas T/C sobre que han recibido informes de pruebas de limpieza de sangre de pretendientes del T. de México aprobadas, libro 1063, f. 6, 7, 8, 9, 32, 33, 45, 63, 79, 99, 100, 114, 433, 485, 487, 489, 491, 493, 523 y 524.
- 1695, 1685 - 1695, informes sobre pruebas aprobadas de pretendientes del T. de México, legajo 5113, caja 2.
- 1697, carta remitiendo la genealogía de Diego de Vergara secretario del secreto para que se realicen sus pruebas, legajo 2274.
- 1697, 1693 - 1697, informes sobre pruebas de limpieza de pretendientes del T. de México, legajo 5113, cajas 1 y 3.
- 1699, 1694 - 1699, informes sobre cobros de derechos de pruebas, media anata, fábrica de Sevilla y papel del secreto a pretendientes acostados por el T. de México, legajo 4810.

F - VISITAS

- 1645, 16 setiembre, nombramiento que hace el Inquisidor General don Diego de Arce Reinoso al arzobispo de México don Joan Sáenz de Mañozca como Visitador general del T. de México, libro 1054, f. 373.
- 1646, comisiones para la Visita del Tribunal de México dadas al Sr. Don Joan Saenz de Mañozca arzobispo de México, autos proveídos y relación de lo obrado hasta agosto 1646, legajo 1737, exp. 1.
- 1646, pleito presentado ante el visitador contra el Fiscal del T. Antonio de Gaviola, este no responde a las acusaciones alegando que el arzobispo no tiene jurisdicción sobre la causa, libro 1054, f. 272-298.
- 1646, información presentada ante el visitador sobre personas que usan de las casas del T. para protegerse contra sus acreedores, libro 1054, f. 316-325.
- 1647, autos de la visita contra el Fiscal D. Antonio de Gaviola, legajo 1736, exp. 6.
- 1647, 1646 - 1647, autos e informaciones tocantes a la visita del Tribunal de México para comprobación de los cargos puestos en ella, interrogatorios y otros papeles, legajo 1736, exp. 4 y 5.
- 1651, 12 mayo, carta C/T informando que el Inquisidor General ha resuelto prosiga la visita del T. el inquisidor se Sevilla, D. Pedro de Medina Rico en cuanto acabe la visita del de Cartagena y se señala su salario y el de su secretario D. Marcos Alonso de Huidobro, libro 354, f. 391.
- 1654, sumaria de la Visita de Medina Rico, cuaderno quinto, legajo 1739, exp. 1.
- 1654, 1649 - 1654, diferentes demandas puestas por el Real Fisco del T. sobre dineros que se deben, legajo 4802, exp. 1, 2, 3 y 4.
- 1655, ordenes dadas a Medina Rico sobre la visita que realiza al T. de México, legajo 2270.
- 1656, diferentes informes de la visita de D. Pedro de Medina Rico, legajo 1738, exp. 1.
- 1658, 13 marzo, carta de la Suprema a Medina Rico para que acabe con la visita en el mínimo tiempo posible, libro 355, f. 147-148.
- 1658, cargos de visita contra el Inquisidor Vélez de Asas y Argos, legajo 4804, exp. 32.
- 1658, defensa de cargos de visita hechos contra el notario Eugenio de Saravia, legajo 1739, exp. 3.
- 1658, defensas de cargos de visita del fiscal Gaviola, de Juan de Suzná-

bar, Bartolomé Rey y Alarcón, Bartolomé de Galdiano y Juan Sánchez (comisario de Campeche), legajo 1736, exp. 7, 8, 9, 10 y 11.

1658, defensas de cargos de visita de Eugenio de Saravia, legajo 1737, exp. 7.

1658, defensas de cargos de visita de Francisco de Estrada, legajo 1737, exp. 10.

1658, cargos contra los inquisidores, legajo 1737, exp. 11 y 12.

1659, 1658 - 1659, defensas de los cargos de la visita de Francisco de Estrada, Juan Saenz de Mañozca, Bernabé de la Higuera y Amarilla y Tomás López de Erenchún, legajo 1738, exp. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.

Decretos en cargos comunes, legajo, 1266, f. 271-280.

Decretos a cargos particulares, libro 1061, Dr. D. de Argos, f. 183; D. F. de Estrada, f. 183-185; J de Mañozca, f. 186; A. de Gaviola, f. 187; T. López de Erenchún, f. 187-188; E. de Saravia, f. 188 y J. de Suaznabar, f. 189.

Respuesta del Lic. Tomás López de Erenchún a los cargos puestos en su contra, libro 1058, f. 298-313.

1661, 1660 - 1661, cartas de Medina Rico a la Suprema dando cuenta de la remisión de diferentes papeles referentes a la Visita del T. de México, libro 1058, f. 392, 393, 394, 395, 398, 399, 400, 437.

1664, carta a la Suprema del Inquisidor Higuera y Amarilla que ya pasaron dos años desde que fue apartado de su puesto y autos en su defensa, libro 1061, f. 167-168 y 173-179.

1664, 1653 - 1664, cargos contra diversos oficiales y ministros, demandas contra los bienes de Suaznabar, cartas y otros papeles de visita, legajo 1737, exp. 16, 17 y 18.

1671, 15 enero, carta T/C del inquisidor don Juan de Ortega que como tiene ordenado se encarga de finalizar los pleitos que quedaron pendientes de la visita de Medina Rico, libro 1061, f. 276.

G - SITUACION ECONOMICA DEL TRIBUNAL

- 1575, 21 enero, carta C/T indicando la ayuda de costa que se le asigna a cada ministro por el Auto de fe celebrado en año anterior, libro 352, f. 82.
- 1575, 24 marzo, carta T/C que en la flota vuelve a Escoña Joan Velarde notario de secuestros por no poder sustentarse con los 400 ducados que le fueron señalados de salario, libro 1047, f. 375.
- 1575, 23 setiembre, carta T/C piden se les paguen todos los salarios de la Caja Real aunque hayan vacantes, libro 1047, f. 349.
- 1575, 23 setiembre, carta T/C sobre problemas de no poder pagar los salarios de los ministros del T., libro 1047, f. 349.
- 1575, carta T/C que se deben de salarios más de 12.000 pesos, libro 1047, f. 350.
- 1576, 29 enero, carta C/T sobre las ayudas de costa del auto de fe del año 1575, libro 352, f. 97.
- 1576, 22 marzo, carta T/C problemas económicos del T. y sus oficiales por tener únicamente el dinero de la caja real que se les paga con retraso, libro 1066, f. 299.
- 1576, 11 junio, Real Cédula sobre los salarios que tiene asignado el T. en la Caja Real de México, libro 1047, f. 435.
- 1576, 24 setiembre, carta C/T otorgando ayudas de costa a los ministros por el auto celebrado el 19 febrero 1576, libro 352, f. 105-106.
- 1578, carta C/T otorgando ayudas de costa a los ministros por el Auto de fe celebrado el 15 diciembre 1577, libro 352, f. 117-118.
- 1581, 9 octubre, carta T/C sobre problemas de falta de dinero para cubrir los salarios de los ministros del T., libro 1048, f. 68.
- 1583, 22 octubre, carta T/C por no tener como pagarles el T. se ha quedado sin personal, piden remedio y posibilidad de que se les asignen canongías, libro 1048, f. 152.
- 1596, 10 noviembre, carta T/C han comprado casa para la cárcel perpetua y el virrey les dejó 2.000 pesos de la Caja Real que deben ser ahora aprobados por el Rey, libro 1049, f. 90.
- 1601, 12 mayo, carta T/C sobre su situación económica: censos que se han redimido que pesaban sobre la casa, compra de cárcel perpetua y salarios que se deben, libro 1049, f. 399-400.
- 1602, 16 abril, carta C/T sobre ayuda de costa otorgada a los ministros por el Auto de Fe de 25 marzo 1601, libro 352, f. 277-278.

- 1602, 1593 - 1602, informe sobre la compra de la casa del T. y como se han ido pagando los censos que sobre ella pesaban, libro 1050, f. 280.
- 1606, setiembre, cuenta tomada por Pedro de Vega contador del T. al receptor del mismo M. Bribiesca sobre situación económica y confiscaciones de bienes, libro 1050, f. 165-166.
- 1606, 3 noviembre, carta T/C no les quieren pagar los salarios de la Caja Real por haber hecho confiscaciones, libro 1050, f. 163.
- 1607, 2 mayo, carta C/T se disimule con los oficiales reales que el T. haya confiscado bienes, libro 352, f. 316.
- 1609, cuenta que se toma a Martín de Bribiesca sobre lo que debe el T., salarios que paga y otros gastos hasta 5 de setiembre de ese año, legajo 4814, caja 1.
- 1614, 10 mayo, carta T/C problemas económicos del T. que no puede pagar sus salarios y piden se les asignen las canonías de Puebla, México y Michoacán, libro 1051, f. 106-107.
- 1616, 27 setiembre, carta T/C problemas económicos para pagar salarios y que se les asignen canonías, libro 1051, f. 129.
- 1618, 19 enero, certificación del contador Pedro de Vega sobre salarios que se pagan, deudas por salarios atrasados y otras deudas del T., libro 1051, f. 152.
- 1618, 23 mayo, carta T/C haciendo diferentes peticiones para remediar los problemas económicos que tienen, libro 1052, f. 287-296.
- 1618, 12 octubre, carta T/C se les den una vez al año los salarios que tienen asignados en la Caja Real y se les permita aumentar el número de familiares, libro 1051, f. 149-150.
- 1618, 1614 - 1618, cuenta que se tomó al secretario Pedro de Mañozca que hizo oficio de Receptor sobre las cuentas del Real Fisco de marzo de 1614 a enero 1618, legajo 4809, exp. 1.
- 1621, 20 marzo, memorial de la Suprema sobre que solo ella tiene derecho a pedir cuenta a los tribunales sobre los bienes que han confiscado, libro 1051, f. 299.
- 1622, octubre, carta T/C sobre salarios de las personas que sirven en el T., legajo 2270.
- 1623, informe T/C: relación de los salarios de los inquisidores y oficiales de la Nueva España, libro 1052, f. 112.
- 1623, 1617 - 1623, cuentas de receptoría tomadas a Juan de la Paraya de 1617 a 1623, legajo 4809, exp. 2.
- 1624, 16 junio, carta T/C sobre problemas económicos, libro 1052, f. 203.

- 1624, informe de tres donaciones hechas a favor del Tribunal, libro 98, f. 128-132.
- 1625, carta T/C sobre problemas económicos del T. y sus ministros y pidiendo se les asigne una canongía, legajo 2270.
- 1627, carta a la Suprema del Visitador Lic. M. Carrillo de la pobreza en que está el T. de México, libro 1052, f. 273-274.
- 1631, 5 febrero, carta C/T permitiéndoles imponer censos después de que se decida en junta de hacienda y antes de consultarlo a la Suprema, libro 354, f. 7.
- 1631, 24 marzo, carta C/T pidiendo se les informe de las rentas que tiene el T. y el dinero que necesita para cubrir sus gastos ordinarios, libro 354, f. 14.
- 1631, cuentas tomadas al receptor Br. Thomás López de Erenchún desde 1627 hasta 1631, legajo 4809, exp. 8.
- 1632, 12 noviembre, carta T/C los oficiales reales no quieren pagarles lo que tienen asignado en la caja real hasta que no presenten testimonio del dinero que han recibido de las canongías, libro 1053, f. 78.
- 1634, 27 febrero, carta T/C certificación de las cuentas tomadas a López de Erenchún receptor del T. desde enero de 1632, libro 1053, f. 170.
- 1635, 29 marzo, carta C/T sobre derecho del T. a cobrar completa la canongía de la Catedral de México, libro 354, f. 43.
- 1635, 1634 - 1635, cuentas tomadas al receptor López de Erenchún de los corridos de censos, penas, penitencias y bienes confiscados desde enero de 1634 a diciembre de 1635, legajo 4809, exp. 3.
- 1636, 20 abril, carta T/C que no se pagaran los salarios de ministros y oficiales que se nombren hasta que no hayan pagado la media anata, legajo 2270.
- 1636, 20 abril, carta T/C dando cuenta de condenaciones impuestas en 1635 que se han gastado en la reparación de las casas, libro 1053, f. 217.
- 1636, 20 abril, carta T/C sobre cobro de los 50 reales para la Fábrica de Sevilla a diferentes personas que han recibido nombramiento en el distrito del T., libro 1053, f. 210-211.
- 1636, 20 abril, carta T/C que no gastaran nada de los bienes confiscados hasta que no se fenezcan los pleitos que se presenten contra ellos, libro 1053, f. 199.
- 1636, 27 octubre, carta C/T se haga cargo de la cobranza de las canongías el Receptor del T., libro 354, f. 65-66.
- 1637, 20 marzo, carta C/T para que envíen 10.000 pesos a la Suprema, libro 354, f. 87.
- 1637, carta T/C envían 2.054 pesos del donativo que se les solicitó, libro 1053, f. 231.

- 1637, 1630 - 1637, informe de las Capellanías que administra el T., libro 98, f. 198-208.
- 1637, cuenta tomada al receptor López de Erenchún de lo que ha entrado a su cargo de los años 1636 y 1637, legajo 4809, exp. 4.
- 1638, 4 marzo, carta C/T pidiendo una ayuda para la paga de doscientos soldados que tiene la Suprema a su cargo, libro 354, f. 114.
- 1638, 4 mayo, carta C/T sobre la supresión de una canongía en la Catedral de Guadalajara a favor del T., libro 354, f. 125.
- 1639, 5 octubre, "Instrucción y orden, que han de guardar los comissarios del Santo Oficio de la Inquisición desta Nueva España, a quien se encarga el cobro de lo procedido de las Canongías Supressas, ...", libro 1060, f. 74-75.
- 1640, 30 setiembre, carta T/C se hacen las diligencias necesarias para cobrar la canongía de Guadalajara, libro 1054, f. 23.
- 1640, 30 setiembre, carta T/C han recibido la Real Cédula tocante a la supresión de una canongía en la Catedral de Yucatán, libro 1054, f. 24.
- 1640, 25 noviembre, carta T/C no pueden enviar los 4.000 ducados que les han pedido para la paga de los soldados pues según sus cuentas no tienen dinero ni para cubrir los gastos del T., libro 1054, f. 21.
- 1640, 1608 - 1640, informes sobre ayudas de costa, libro 98, f. 326-327.
- 1643, 26 enero, carta T/C que le entregaron 1.390 pesos al virrey por la petición de ayuda a la corona que les hizo, libro 1054, f. 87-88.
- 1643, 25 agosto, carta C/T aprobando el haber entregado el dinero ofrecido por el T. al Rey, libro 354, f. 199.
- 1643, 20 noviembre, carta T/C estado económico del T. con los bienes que han confiscado y los gastos que tienen que efectuar, libro 1054, f. 77-79.
- 1643, informe de una donación hecha a favor del T., libro 98, f. 134-135.
- 1644, 20 setiembre, carta T/C sobre las demandas que se han presentado sobre los bienes confiscados, libro 1054, f. 212.
- 1645, 28 enero, carta C/T que envían los 8.000 pesos procedentes de la venta de varas de Alguacil de Puebla, Guadalajara y Guatemala, libro 354, f. 241.
- 1646, resumen de la relación general dada por el receptor Aeta y Aguirre de la situación económica del T. 1640-1646, libro 1054, f. 498-499.
- 1647, 18 mayo, carta T/C sobre cuentas dadas por el Receptor Aeta y Aguirre, libro 1054, f. 486-489.
- 1647, 12 diciembre, carta C/T petición de ayuda económica para la Suprema, legajo 1737, exp. 1, f. 367.
- 1647, informe del dinero enviado ese año a la península, libro 1054, f. 497.

- 1647, 1629 - 1647, cartas acordadas sobre imposiciones de censos, libro 98, f. 1.
- 1648, 22 abril, carta T/C sobre venta de varas de Alguacil en diferentes ciudades, libro 1054, f. 438.
- 1648, carta T/C, sobre el estado del cobro de las Canongías y lo que de ellas recibe el T.; libro 1054, f. 438-440.
- 1648, 14 mayo, carta T/C respondiendo sobre los préstamos que han recibido los ministros del T. del dinero confiscado, libro 1054, f. 508.
- 1648, 26 junio, carta C/T solicitando envío de dinero para remedio de los problemas de la Suprema, libro 354, f. 311.
- 1648, 1596 - 1648, informe del censo perpetuo impuesto sobre la casa de la cárcel perpetua que se paga al Convento de Nuestra Señora de la Concepción de México, libro 98, f. 281-287 y 343.
- 1649, libro del receptor Lic. Martín de Aeta y Aguirre, legajo 1737.
- 1649, cuentas dadas por el Receptor Aeta y Aguirre de enero de 1641 a abril de 1649, legajo 4809, exp. 5.
- 1650, informes de las fianzas dadas por el Receptor Aeta y Aguirre, 1641-1650, libro 98, f. 170-171.
- 1651, 1650 - 1651, cartas C/T ordenando se consignen todos los años en el fisco del T. 4.000 ducados para la Suprema e instrucciones para su envío, libro 354, f. 361, 363, 382-383.
- 1652, 13 junio, carta C/T que de la Caja Real quieren que el T. les restituya 500 pesos de salarios, libro C/T, f. 5.
- 1652, 13 agosto, carta C/T que envíen la consignación al C. sin más excusas ni dilación, libro 355, f. 7.
- 1652, 14 agosto, carta C/T que se cobren los réditos de censos sin que los deudores sean protegidos por los ministros del T., libro 355, f. 11.
- 1652, carta C/T hacen las diligencias para cobrar la consignación enviada por el T. a Sevilla, libro 355, f. 5 y 6.
- 1653, 1644 - 1653, informe de un censo que paga el T. a favor del mayoreazgo de don Francisco Alfonso de Valdés, libro 98, f. 340-341.
- 1654, 5 setiembre, carta C/T sobre recibo de dinero y que la consignación se envíe por año adelantado, libro 355, f. 76-77.
- 1654, informe detallado del dinero recibido de las canongías a favor del T. desde 1650 a 1654, libro 98, f. 150-159.
- 1655, 1571 - 1655, informe de los salarios que se pagan de la Caja Real a los Inquisidores, Fiscal y Notario y personas que han desempeñado esos cargos, libro 98, f. 291-299.
- 1655, 1594-1655, informe detallado de los que se ha pagado durante esos años al correo mayor, libro 98, f. 287-291.

- 1655, informes detallados sobre 29 censos impuestos por el T. entre 1617 y 1655, libro 98, f. 6-79.
- 1655, informe sobre gastos de la capilla del T., desde 1649 a 1655, libro 98, f. 327-329.
- 1656, 27 abril, carta C/T que remitan testimonios de las juntas de hacienda, libro 353, f. 120.
- 1656, cuentas dadas por el Receptor Rey y Alarcón de 1649 a 1656, legajo 4809, exp. 6.
- 1656, cuentas dadas por el Receptor Rey y Alarcón de 1649 a 1656 detalladas por años, legajo 4809, exp. 7.
- 1656, informe de los arrendamientos de casas propiedad del T., libro 98, f. 108.
- 1657, cuentas dadas por el receptor Rey y Alarcón de los alimentos que se han cobrado y debido cobrar de los presos, legajo 5123, cajas 1 y 2.
- 1657, arrendamiento de las cinco casas propiedad del T., legajo 1737, exp. 6.
- 1657, 1646 - 1657 informe enviado por el T. sobre consignación, censos, salarios, ayudas de costa y gastos de visita, legajo 1737.
- 1657, 1656 - 1657, informe del estado económico del T., libro 1056, f. 210.
- 1658, 8 abril, carta C/T solicitando ayuda económica, libro 355, f. 137-138.
- 1658, carta T/C avisando de la remisión de la consignación, libro 1057, f. 147.
- 1658, resumen de rentas y gastos del T., libro 98, f. 160-169.
- 1658, 1655 - 1658, cartas sobre situación económica y obras que se realizan en las casas del T., libro 355, f. 116-119 y 136 y libro 1058, f. 463, 466-470.
- 1658, 1656 - 1658, informes y cartas sobre los envíos de la consignación a la Suprema, legajo 1737, exp. 18.
- 1659, 29 agosto, carta C/T sobre recibo de la consignación, libro 355, f. 182.
- 1659, 6 setiembre, carta C/T sobre los atrasos que tienen en el envío de la consignación, libro 355, f. 191.
- 1660, 7 julio, carta C/T sobre la iglesia que construye Medina Rico con título de San Pedro Mártir, libro 355, f. 230.
- 1660, 23 agosto, carta T/C sobre envío de la consignación, libro 1058, f. 212.
- 1660, 1656 - 1660, condenaciones y multas, legajo 4813, caja 3.
- 1660, 1656 - 1660, informe contra el contador Rey y Alarcón por préstamos y donaciones hechos a ministros y oficiales del T., leg. 4813, caja 3.

- 1660, cuenta tomada al receptor Rey y Alarcón sobre las rentas de las canongías de enero de 1657 a febrero de 1660, legajo 4815, caja 1.
- 1660, 1657 - 1660, bienes existentes en las cárceles y la cámara del secreto, lo cobrado al administrador de los bienes de los reos de Veracruz, dinero que se regresa de las obras de las cárceles, depósito del receptor Rey y Alarcón y otros papeles, legajo 4813, caja 3.
- 1660, cuentas del arrendamiento de las casas de Veracruz, legajo 5109, caja 3.
- 1661, 9 marzo, carta T/C sobre gastos de alimentos de los prisioneros por los que se venden los esclavos cuyos dueños no pueden pagar al T., libro 1058, f. 563-564.
- 1661, carta T/C sobre asignación de salarios, legajo 2270.
- 1661, demanda de Gerónimo del Castillo de lo que se le debe por su oficio de alguacil, legajo 1725, exp. 1.
- 1662, 13 enero, carta C/T sobre pago de alimentos de presos, libro 355, f. 256-257.
- 1662, 27 julio, carta T/C sobre que no cobraran la media anata a los clérigos que sean nombrados por comisarios, notarios o calificadores, libro 1059, f. 94.
- 1662, 28 julio, carta T/C que seguirán las instrucciones en lo referente a que los ministros del T. no compren hacienda del fisco, libro 1059, f. 9.
- 1662, 6 agosto, carta T/C sobre los ingenios de los Arias que responden por el principal de un censo, libro 1059, f. 221-222.
- 1662, títulos de la casa y huerta de Tacubaya arrendada por el visitador Medina Rico, legajo 1737, exp. 19.
- 1663, 2 junio, carta T/C no vuelven a Sebastián de los Reyes a su dueña pues es costumbre del T. vender los esclavos por los que sus dueños no pueden pagar los gastos de alimentación, libro 1059, f. 777.
- 1663, 16 junio, carta C/T sobre capellanías y el censo impuesto sobre el ingenio de los Arias, libro 355, f. 334-335.
- 1663, resumen de las cuentas dadas por el receptor Rey y Alarcón desde 1656 hasta 1659, legajo 5123, caja 2.
- 1663, informe sobre remesas de dinero a la Suprema y deudas pendientes que tiene el T., libro 1059, f. 311-312.
- 1664, 11 enero, carta C/T petición de limosna para la canonización de Pedro de Arbues, libro 355, f. 300.
- 1664, 12 enero, carta C/T sobre recibo de diferentes partidas a cargo de la consignación, libro 355, f. 299-300.
- 1664, 15 julio, informe sobre capellanías y censos, libro 1059, f. 412-413.

- 1664, 8 agosto, carta T/C en la que Medina Rico solicita autorización para regresar las limosnas que había recibido para la construcción de la iglesia de San Pedro, libro 1059, f. 338.
- 1664, 20 agosto, carta T/C que envían una limosna de 530 pesos para la canonización de Pedro de Arbues, libro 1059, f. 400.
- 1665, 18 marzo, carta C/T sobre que rematen los ingenios de los Arias que tiene embargados el T., libro 355, f. 327.
- 1665, 7 mayo, carta C/T que han recibido diferentes remesas de dinero, libro 355, f. 331.
- 1665, 16 junio, carta C/T insistiendo deben pedirse las cuentas al Contador y mayordomo de la Catedral quien debe dárselas como a cualquier otro canónigo, libro 355, f. 335.
- 1665, informes sobre los ingenios de los Arias Tenorio que respondían por censos impuestos por el T., legajo 4804, exp. 1.
- 1665, 1660 - 1665, informes y autos sobre la canongía de la Catedral de México y problemas que se presentaron para su cobro, libro 1060, f. 28-32.
- 1666, 16 abril, carta T/C sobre envío de 550 pesos 4 reales de limosna de los ministros del T. para la canonización del beato Inquisidor Arbuez, libro 1060, f. 286.
- 1666, recibo dado en Sevilla por un envío hecho por el T. con destino a la Suprema, legajo 2271.
- 1667, 4 enero, carta C/T sobre cobro de alimentos a los presos pobres, libro 355, f. 366.
- 1667, 8 enero, carta C/T sobre recibo de la consignación y petición de que sean más puntuales en su envío, libro 355, f. 367.
- 1667, 13 enero, carta C/T se realice la subasta del ingenio que fue de los Arias que tiene embargado el T. si hay daños serán a cuenta de los inquisidores, libro 355, f. 363.
- 1667, 19 abril, carta T/C que las deudas sobre alimentos a personas que estuvieron presas en el T. se siguen cobrando por años por el caso de que hagan fortuna, libro 1060, f. 395.
- 1667, 16 noviembre, carta T/C pidiendo ayuda de costa para que el secretario de visita Huidobro pueda volver a España, legajo 2273.
- 1667, carta T/C el inquisidor Ortega Montañés pide ayuda de costa por haber interrumpido su viaje a la península, legajo 2273.
- 1667, carta T/C el inquisidor Infantas y Venegas solicitando ayuda de costa para viajar a la península, legajo 2273.
- 1668, 17 enero, carta C/T se tome cuenta de los administradores de los ingenios de los Arias, libro 355, f. 378.
- 1668, 17 enero, se cobrara lo enviado por la consignación, libro 355, f. 279.

- 1668, 16 julio, carta T/C problemas en el traslado de presos pobres al T. y cobro de sus alimentos, libro 1061, f. 6-7.
- 1668, 18 julio, carta T/C recibieron orden de que envíen el dinero que falta de la consignación, libro 1061, f. 4.
- 1668, 21 julio, informe de la venta de las varas de alguacil en el distrito del T. desde 1642, libro 1061, f. 380-381.
- 1668, 13 agosto, carta T/C el receptor solicita ayuda de costa, legajo 2273.
- 1668, 1654 - 1668, informe sobre la hacienda del T., legajo 1737, exp. 20.
- 1670, 3 julio, carta T/C sobre remisión de consignación a la Suprema, legajo 2274, y libro 1061, f. 272 y 390.
- 1670, 7 octubre, sentencia en pleito por salario de Florián Rey y Alarcón, legajo 2272.
- 1671, 15 enero, carta T/C los inquisidores informan de los libros que se usan en el T. para llevar la consignación, legajo 2274.
- 1671, 8 agosto, carta T/C sobre traspaso de la vara de alguacil de Puebla por muerte del primero, libro 1061, f. 364.
- 1672, cartas y autos sobre las cuentas dadas por el receptor López Sanz quien ha fallecido, libro 1062, f. 5-6, 10-15 y 25-28.
- 1673, 12 junio, memorial enviado al T. por el visitador San Martín sobre la obligación que tienen los ministros del Santo Oficio de pagar la media anata, libro 1062, f. 126.
- 1673, 30 junio, carta T/C sobre envío de dinero por la fábrica de Sevilla y la media anata, libro 1062, f. 122.
- 1673, 3 julio, carta T/C sobre remisión de la consignación, libro 1062, f. 38.
- 1675, 29 octubre, carta T/C sobre remisión de la consignación, libro 1062, f. 237.
- 1678, 1670 - 1678, ayudas de costa otorgadas por el T., legajo 2274.
- 1678, 1671 - 1678, ayudas de costa otorgadas por el T., legajo 2270.
- 1678, 1673 - 1678, ayudas de costa otorgadas por el T., legajo 2275.
- 1678, 1673 - 1678, ayudas de costa otorgadas por el T., libro 1063, f. 422.
- 1679, 25 enero, carta T/C enviarán limosna para la beatificación de Jiménez de Cisneros, libro 1062, f. 374.
- 1679, 10 febrero, carta T/C sobre dinero que tienen de censos que se han redimido, libro 1062, f. 421.
- 1679, 3 junio, carta T/C sobre remisión de dinero, libro 1062, f. 388.
- 1679, 19 junio, carta T/C y autos sobre remate de una hacienda propiedad del T., libro 1062, f. 459-470.
- 1679, testimonios sobre la hacienda anterior que pasó a poder del T. por un censo que no se pagó, libro 1062, f. 460-470.

- 1680, 13 abril, autos de la relación hecha por el contador Martínez Hidalgo de las rentas de las canongías asignadas al T., libro 1063, 176-181.
- 1680, 6 mayo, carta T/C el inquisidor Mier solicita ayuda de costa por su viaje, legajo 2270.
- 1681, carta T/C sobre falta de dinero para pagar a los acreedores s los bienes confiscados, legajo 5123, caja 2.
- 1681, 18 junio, carta T/C avisando envío de la consignación, limosna para la canonización de Jiménez de Cisneros, fábrica de Sevilla y media anata, libro 1063, f. 64.
- 1681, 20 junio, carta T/C sobre limosnas que recibieron para canonización de Jiménez de Cisneros, libro 1063, f. 43.
- 1681, cuentas de diferentes partidas que están mezcladas con la hacienda del T. que no está determinado a quien pertenecen, legajo 5123, caja 2.
- 1681, petición de ayuda de costa, legajo 2270.
- 1683, cuentas tomadas al secretario del T. Ibañez Ochadiano de noviembre de 1682 a diciembre de 1683, legajo 4809, exp. 9.
- 1684, 17 agosto, carta T/C sobre envío de diferentes partidas, libro 1063, f. 229.
- 1684, 4 noviembre, carta T/C sobre envío de la consignación y otras partidas, legajo 2274.
- 1684, 4 noviembre, carta T/C problemas para pagar las deudas que tiene el T., libro 1063, f. 248.
- 1684, noviembre, carta T/C debido al mal tiempo el dinero irá en el aviso, libro 1063, f. 346.
- 1684, cuentas tomadas al secretario del T., legajo 4809, exp. 10.
- 1685, 2 marzo, carta T/C envío de la consignación, libro 1063, f. 230.
- 1685, cuentas tomadas al secretario del T., legajo 4809, exp. 11.
- 1686, cuentas tomadas al secretario del T., legajo 4809, exp. 12.
- 1687, 9 agosto, carta T/C sobre pago del empedrado de la calle del T., libro 1063, f. 343.
- 1687, cuentas tomadas al secretario del T., legajo 4809, exp. 13.
- 1688, 1677 - 1688, informes sobre diferentes demandas sobre bienes que fueron de oficiales del T. y sobre cantidades debidas por y al T., legajo 4805.
- 1688, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 14.
- 1689, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 15.
- 1689, alcances que han resultado contra el receptor Mendizabal, libro 1063, f. 149, 171, 266, 301, 355, 383 y 456.
- 1690, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 16.

- 1691, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 17.
- 1691, carta T/C sobre proceso seguido al portero Diego del Castillo por haberse apropiado 4.000 pesos del T., legajo 2270.
- 1692, 18 agosto, carta T/C murió Diego del Castillo después de fugarse de la cárcel de corte, libro 1063, f. 555.
- 1692, 17 diciembre, autos sobre la situación económica del T., libro 1063, f. 607-609.
- 1692, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 18.
- 1693, 12 enero y 26 marzo, cartas T/C pidiendo ayudas de costa para todos los ministros del T., legajo 2270.
- 1693, 18 marzo, carta T/C sobre remisión de diferentes partidas, libro 1063, f. 575.
- 1693, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4809, exp. 19.
- 1693, cartas T/C sobre los problemas que pasan los ministros del T. por la gran carestía que sufre la ciudad, libro 1063, f. 604, 105 y 606-611.
- 1694, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 1 y 2.
- 1695, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 3.
- 1696, 5 junio, carta T/C sobre remisión de dinero por diferentes conceptos, libro 1063, f. 738.
- 1696, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 4.
- 1697, 9 agosto, carta T/C sobre los gastos ocasionados por las exequias en honor de la reina, legajo 2274.
- 1697, 12 agosto, carta T/C sobre remisión de dinero, legajo 2274.
- 1697, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 5.
- 1698, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 6.
- 1699, cuentas tomadas al receptor del T., legajo 4810, exp. 7.

H - BIENES CONFISCADOS

- 1605, informes sobre bienes confiscados a Simón Rodríguez y Manuel Díaz, legajo 4801, exp. 3 y 4.
- 1623, 12 febrero, carta T/C suprimen el oficio de notario de bienes confiscados al no haberlos en ese T., libro 1052, f. 111.
- 1629, 2 octubre, carta C/T para que les envíen relación de las confiscaciones que han realizado, libro 353, f. 272.
- 1642, autos de confiscaciones de varios objetos de Isabel Tristán, legajo 1727, exp. 14.
- 1642, copia del libro de caja y manual de Simón Vázquez Sevilla, 1641-1642, libro 99.
- 1643, 30 marzo, carta T/C han leído censuras en todo el distrito para descubrir los bienes que han ocultado los judíos presos en el T., libro 1054, f. 69-72.
- 1644, demandas contra los bienes de Luis de Amezcuita, legajo 1725, exp. 3.
- 1644, concurso de acreedores contra bienes y mercaderías de Luis Amezcuita Sarmiento, 1643-1644, legajo 1736, exp. 2 y 3.
- 1645, demandas contra bienes de Francisco Díaz de Montoya, legajo 1725, exp. 2.
- 1645, 1644 - 1645, cartas C/T sobre testimonios presentados en la Suprema por acreedores a los bienes confiscados en México, libro 354, f. 205-206, 217 y 244.
- 1646, 1642 - 1646, inventario de almonedas hechas de bienes confiscados a los judíos, legajo 1737, caja 1.
- 1646, 1643 - 1646, almonedas de bienes de judíos, legajo 1737.
- 1647, 1646 - 1647, informe de confiscaciones hechas a personas castigadas en los autos de fe de 1646 y 1647, libro 1054, f. 493.
- 1649, 1640 - 1649, personas a las que les han sido confiscados sus bienes, legajo 1737, exp. 20.
- 1649, 1641 - 1649, memorial sobre los procesados que no han tenido bienes, legajo 4809, exp. 5, f. 101-118.
- 1649, 1642 - 1649, confiscaciones de bienes y pleitos sobre los mismos pertenecientes entre otros a Gonzalo de Mantilla, Tomás Méndez y Francisco Franco de Morera, legajo 4802, exp. 5, -6, 7, 8, 9, 10 y 11.
- 1650, 1645 - 1650, inventario sobre depósito de bienes, almonedas, etc. de bienes de Simón Vázquez de Acevedo, legajo 5123, caja 2.

- 1652, 19 febrero carta T/C sobre bienes confiscados a Margarita Morera, libro 1055, f. 185.
- 1652, 14 agosto, carta C/T se la de la libertad al esclavo Domingo que por ser viejo y enfermo no se encontrará quien lo compre, libro 355, f. 12.
- 1652, carta T/C que ante el juez de bienes confiscados del T. se puedan apelar demandas menores a los 1.000 pesos, libro 355 f. 9-10.
- 1653, 23 marzo, carta T/C para que se cobren bienes que pertenecen a Antonio López de Orduña, libro 1055, f. 445.
- 1653, marzo, carta T/C sobre bienes que se confiscaron a Juan Rodríguez Suárez, libro 1055, f. 442.
- 1653, 2 abril, carta T/C para que se cobren deudas a los bienes de Antonio Méndez Chillón, libro 1055, f. 443.
- 1653, 3 abril, carta T/C para que se cobren deudas a los bienes de Antonio Méndez Chillón, libro 1055, f. 444.
- 1654, autos generales, edictos y convocatorias citando a los acreedores de los bienes de los judíos, legajo 1739, exp. 2.
- 1655, informe sobre bienes de Duarte de León Jaramillo, legajo 1727, exp. 26.
- 1656, 1642 - 1656, dieciocho cuadernos sobre la confiscación de bienes de Simón Vázquez Sevilla, demandas, pleitos y sentencias, legajo 4806, cajas 1, 2 y 3.
- 1656, 1648 - 1656, informes sobre bienes confiscados a: Pedro Fernández de Castro, Beatriz Henríquez, Luis Núñez Pérez, Isabel Tristán, Simón Fernández de Torres y Antonio Vázquez, legajo 4812, caja 2.
- 1656, 1649 - 1656, demandas contra el fisco del Santo Oficio por bienes confiscados, legajo 1726, exp. 5 y 6.
- 1657, cargo de la Hacienda del Real fisco de la condenación y gastos de Sebastián Vázquez de Acevedo, legajo 1726, exp. 1.
- 1657, informes sobre bienes confiscados a Francisco Franco de Morera, legajo 4813, caja 2.
- 1657, cargo de los bienes que se entregaron al receptor Aeta, legajo 1739, exp. 4.
- 1658, 1656 - 1658, demandas en contra y a favor de bienes confiscados, legajo 1737, exp. 13, 14 y 15.
- 1659, entrega de bienes al receptor Bartolomé Rey y Alarcón, legajo 1739, exp. 5.
- 1660, 1642 - 1660, siete cuadernos del concurso de acreedores a bienes de Simón Vázquez Sevilla, legajo 4807, cajas 1, 2 y 3.
- 1660, 1644 - 1660, concurso de acreedores y pleitos sobre bienes de Tomás Méndez, Francisco Franco de Morera, Antonio Méndez Chillón, Luis de

- Amezquita, Duarte de León y Manuel Alvarez de Arellano, legajo 4803, exp. 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10 y 11.
- 1660, 1647 - 1660, informes sobre bienes confiscados a: Julián de Arbo-
taez, Gaspar Juarez y Rafaela Enríquez, Francisco López de Fonse-
ca, Tomás Treviño de Sobremonte, Simón Fernández de Torres, Gon-
zalo Flores, Luis Pérez Roldán, Augustín Núñez de Rojas, Diego Ro-
dríguez Arias, Jorge Jacinto Bazán y Blanca Suarez, Pedro de Espi-
nosa, Margarita Moreira, Juan Duarte, Tomás Méndez, Duarte de León
Jaramillo, Antonio Méndez Chillón, Manuel Ramírez de Montilla,
Francisco López Díaz, Francisco Gómez Texoso, Fernando Rodríguez,
Juan Cardoso, Baltasar Díaz, Luis Fernando Tristán e Isabel Tristán,
Duarte Rodríguez y Duarte Texoso, Luis de Amezquita y Francisco
Franco de Moreira, legajo 4813, caja 1.
- 1660, 1656 - 1660, informes sobre bienes confiscados a Manuel Carrasco,
Francisco Gómez Texoso, Thomé Gómez, Nuño de Figueroa, Juan Duarte
y Antonio Váez de Acevedo, legajo 4811, caja 1.
- 1660, 1656 - 1660, informes sobre bienes confiscados a: Gómez de Silva,
Amaro. Díaz Martaraña, Luis Núñez Pérez, Nuño de Perea, Antonio Va-
ez, Antonio Rodríguez Arias, Pedro Tinoco, Isabel de Segovia, Fran-
cisco Díaz de Montoya, Francisco Botello, Nicolasa de Santo Domingo
y sus hermanas y Francisco Núñez Navarro, Simón Vaez Sevilla y otros,
legajo 4813, caja 3.
- 1661, 29 marzo, carta sobre estado de los pleitos sobre los bienes confis-
cados y Memoria sobre los pleitos que sigue Medina Rico, legajo 1737.
- 1661, 1643 - 1661, demandas por más de 100.000 ducados sobre mercaderías
que fueron de Simón Váez Sevilla, legajo 4805, exp. 7.
- 1662, 13 agosto, carta T/C sobre el estado de los pleitos por demandas so-
bre los bienes confiscados, libro 1059, f. 227-228.
- 1663, 1642 - 1663, seis cuadernos de demandas sobre bienes de Simón Váez
Sevilla, legajo 4808, cajas 1 y 2.
- 1664, demanda de 1.000 pesos contra los bienes de Baltasar Díaz y edictos
citando a los acreedores del mismo, legajo 1741, exp. 8 y 9.
- 1664, 1644 - 1664, apelaciones sobre bienes confiscados, legajo 1737, exp.4.
- 1665, audiencias de Hacienda de Diego Alvarado, alias Muñoz, legajo 5109,
caja 1.
- 1665, 1644 - 1665, demandas contra bienes confiscados a Francisco Franco
de Moreira, legajo 1741, exp. 10.
- 1667, pleito sobre bienes de Luis de Amezquita Sarmiento, legajo 1725,
exp. 3.
- 1668, 1643 - 1668, informes sobre bienes confiscados a: Tomás Méndez, To-
más Treviño de Sobremonte y familia, Luis de Amezquita, Ana de León,

- Diego Díaz y Ana Gómez, Isabel Núñez y Tomás Núñez de Peralta, legajo 4812, caja 3.
- 1668, 1655 - 1668, edictos y autos generales y particulares en el concurso de acreedores a los bienes de Duarte de León Jaramillo, legajo 4804 exp. 8.
- 1668, informes sobre demandas puestas sobre bienes que fueron de Francisco Díaz de Montoya, 1663 - 1668, legajo 1725, exp. 2.
- 1672, 1655 - 1672, informes sobre bienes confiscados a: Baltasar Díaz e Inés Pereira, Blanca Méndez, María, Margarita, Clara e Isabel de Rivera, Diego Correa y Catalina de Rivera, Manuel Díaz, Simón Suárez de Espinosa, Juana Tinoco, Isabel Tinoco, Duarte de Torres, Francisco Botello, Jorge Jacinto Bazán y Blanca Juárez, Francisco López Díaz, Diego de Salcedo y Gerónimo Fernández Correa, legajo 5109, caja 1.
- 1679, 1663 - 1679, demandas del fisco sobre bienes que fueron de Duarte de León Jaramillo, legajo 4804, exp. 2, 3 y 4.
- 1683, pleitos y demandas sobre bienes, legajo 4801, exp. 1 y 2.
- 1684, 1642 - 1684, informes sobre bienes confiscados a: Duarte Rodríguez, Clara Texoso, Antonio López de Orduña, Diego Núñez, Fernando Rodríguez, Blanca Henríquez, Francisco Franco de Morera, Catalina Henríquez y Pedro Tinoco, legajo 5109, caja 3.
- 1688, 1662 - 1688, informes sobre bienes que fueron de Félix Millán, legajo 4805, exp. 8.
- 1696, 1651 - 1696, informes sobre bienes confiscados a: Diego Suárez, Antonio Caravalló e Isabel de Silva, Gómez de Silva y Elena de Silva, Antonio Méndez Chillón, Francisco Nieto y Leonor Núñez y Gonzalo Flores, legajo 5109, caja 2.
- Informes de deudas y demandas sobre bienes de Duarte de León Jaramillo, legajo 1726, exp. 2, 3 y 4.
- Informes sobre bienes de Duarte Castaño, legajo 1741, exp. 16.
- Demanda del fisco en nombre de Simón Váez Sevilla y otros contra el inquisidor Higuera y Amarilla por bienes que faltan de entregar de los que recibió del receptor Aeta, legajo 1737, exp. 5.
- Seis cuadernos de audiencias tenidas con Simón Váez Sevilla, Juana Henríquez su mujer y Gaspar su hijo, legajo 5109, caja 1.
- Autos sobre cobros de bienes de Simón Váez Sevilla en México, Perú y Sevilla, libro 1055, últimas folios sin numerar.

I - CASTIGO DE DELITOS CONTRA LA FE

- 1572, testificaciones y causas pendientes existentes en el T., libro 1064, f. 1-29.
- 1573, acusación presentada por el Fiscal contra fray Alonso Cabello, libro 1047, f. 293-298.
- 1574, relaciones de las causas despachadas en el Auto de 28 febrero y fuera de auto, libro 1064, f. 48-62.
- 1575, 23 setiembre, carta T/C sobre la bigamia, libro 1047, f. 383.
- 1575, copia del edicto general de Fe que los inquisidores creen bastaría leer en México, libro 1047, f. 546-548.
- 1575, 6 marzo, relaciones de las causas despachadas en Auto de Fe y fuera de Auto, libro 1064, f. 64-70.
- 1576, relaciones de las causas despachadas en Auto de Fe de 19 febrero, libro 1066, f. 292-294.
- 1576, 22 mayo, carta T/C sobre la bigamia, libro 1066, f. 297-298.
- 1576, relación de las causas despachadas fuera de auto, libro 1066, f. 294-296.
- 1577, 25 abril, "Instrucción del orden que an de tener los Inquisidores de México en los negocios que se ofrecieren tocantes a los confesores que en el acto de la confesión solicitan a sus hijas de penitencia para actos torpes", libro 352, f. 109-110.
- 1577, relaciones de las causas despachadas en el Auto de 15 diciembre y fuera de auto, libro 1064, f. 72-80.
- 1577, 1574 - 1577, cartas T/C sobre celebración de autos de fe, libro 1047, f. 270, 357, 461 y 492.
- 1578, 18 marzo, carta T/C sobre lectura de los edictos de fe, libro 1047, f. 544.
- 1578, relaciones de causa, libro 1064, f. 82-86.
- 1582, 31 marzo, carta C/T se les el Edicto de Fe que les fue enviado por la Suprema, libro 352, f. 146.
- 1582, relaciones de causa, libro 1066, f. 498-506.
- 1583, relaciones de causa, libro 1064, f. 88-91.
- 1585, relaciones de causa, libro 1066, f. 510-519.
- 1588, 1585 - 1588, relaciones de causa, libro 1064, f. 100-107.
- 1590, relaciones de las causas despachadas en el auto de fe de 24 de febrero, y causas fuera de auto, libro 1064, f. 108-125.
- 1591, relaciones de causa 1590 - 1591, libro 1064, f. 160-168.

- 1593, relaciones de las causas despachadas en el auto de 28 marzo, libro 1064, f. 170-172.
- 1594, 7 junio, carta C/T conmutando las penas a la familia Carvajal y autorizando su vuelta a Castilla después que entregaran en el T., 1.300 ducados, libro 352, f. 198-199.
- 1594, 1593 - 1594, relaciones de causa, libro 1064, f. 172-180.
- 1595, 22 diciembre, carta C/T cuando los extranjeros hayan cumplido sus penitencias los entreguen al virrey, libro 352, f. 228.
- 1596, relaciones de causas despachadas en el auto de 8 diciembre y fuera de auto, libro 1064, f. 184-216.
-
- 1600, 8 abril, sobre prisión de Rodrigo del Campo, libro 1050, f. 103.
- 1600, no procedan contra ingleses u otros extranjeros si no hayan delinquido en el virreinato, libro 352, f. 262.
- 1601, relaciones de causas despachadas en auto de 19 marzo, libro 1064, f. 222-296.
- 1601, carta T/C sobre las causas que han concluido ese año, libro 1049, f. 395.
- 1602, 30 noviembre, carta T/C han vuelto a prender a Diego Díaz Nieto, libro 1049, f. 516-518.
- 1603, relaciones de causas despachadas en auto de 20 abril, libro 1064, f. 309-333.
- 1603, 29 abril, Real Cédula sobre que los reconciliados no permanezcan en Indias, libro 1050, f. 72.
- 1603, abril, carta T/C solo han despachado dos causas ese año, libro 1050, f. 13.
- 1603, 23 mayo, carta T/C sobre Rodrigo del Campo, libro 1049, f. 657.
- 1603, 23 mayo, carta T/C sobre relajación de Juan Núñez de León, libro 1049, f. 658.
- 1603, 23 mayo, carta T/C sobre Rodrigo del Campo, libro 1050, f. 29.
- 1603, agosto, carta T/C sobre sollicitación en la confesión, libro 1049, f. 571.
- 1603, 1601 - 1603, relaciones de causa, libro 1064, f. 296-305.
- 1603, relaciones de causa, libro 1064, f. 333 - 343.
- 1603, carta T/C sobre Juan Machado hijo de relajado que no cumple las prohibiciones que como a tal le corresponden, libro 1050, f. 2-9.
- 1604, 10 enero, carta T/C sobre importancia de la cárcel perpetua y ventajas de que los reconciliados permanezcan en el virreinato, libro 1050, f. 73-75.
- 1604, 29 mayo, carta C/T sobre que castiguen también la sollicitación hecha a hombres, libro 352, f. 298.

- 1604, 20 octubre, carta T/C pidiendo informes sobre fray Francisco de Orozco, libro 1050, f. 51.
- 1604, información sobre el orden que se ha guardado en el T. en la celebración de los autos de Fe, libro 1050, f. 81.
- 1604, carta T/C sobre la manera en que se despachan las causas fuera de auto, libro 1050, f. 82.
- 1605, relaciones de las causas despachadas en el Auto de 25 marzo, libro 1064, f. 379-407.
- 1605, relaciones de causa, libro 1064, f. 407-412.
- 1605, cartas T/C sobre el auto de fe de ese año, libro 1050, f. 269, 271 y 272.
- 1606, enero, carta T/C apoyando la petición de rehabilitación de Simón Rodríguez, libro 1050, f. 176-177.
- 1606, relaciones de las causas despachadas en el auto de 25 febrero, libro 1064, f. 415-420.
- 1606, 31 mayo, carta T/C sobre haber leído el edicto de fe y despacho de causas, libro 1050, f. 200.
- 1606, 31 mayo, carta T/C sobre remisión de los procesos de Diego Jiménez, Juan Arias y Gerónimo de Guéllar, libro 1050, f. 201-202.
- 1606, carta T/C han recibido el permiso concedido por el Rey a los judíos portugueses, legajo 2270.
- 1606, relaciones de causa, libro 1064, f. 420-424.
- 1607, relaciones de las causas despachadas el 18 marzo, libro 1064, f. 425-429.
- 1607, 7 mayo, carta T/C sobre haber leído el edicto general de fe, libro 1050, f. 319.
- 1607, 20 junio, carta al T. de la libertad que concedió el Rey a Tomás Day y Rodrigo Jacobo, libro 1064, f. 218.
- 1607, 25 junio, copia de la habilitación de Simón Rodríguez, libro 1051, f. 112.
- 1607, relaciones de causa, libro 1064, f. 429-430.
- 1608, 20 junio, carta T/C sobre conmutación de sambenito a Tomás Day, Rodrigo Jacobo y Daniel Benítez, libro 1050, f. 349.
- 1608, relaciones de causa, libro 1064, f. 433-439.
- 1609, relaciones de las causas despachadas el 22 marzo, libro 1064, f. 441-444.
- 1609, 20 mayo, carta T/C que con esa envían relaciones de causa, libro 1051, f. 16.
- 1609, carta T/C sobre los problemas que se les presentan para averiguar matrimonios contraídos en España por bigamos, legajo 2270.
- 1609, relaciones de causa, libro 1064, f. 444-448.

- 1610, 20 marzo, carta T/C pidiendo se retire el destierro a Juan Plata, libro 1051, f. 30.
- 1610, 20 mayo, carta T/C sobre lectura del edicto de fe y desocho de causas, libro 1051, f. 38.
- 1610, 30 setiembre, carta T/C recibieron los autos proveidos en los procesos de Diego Ximénez Muniño y Juan Arias, libro 1051, f. 34.
- 1610, relaciones de causa, libro 1064, f. 453-459.
- 1611, 20 mayo, carta T/C sobre causas que han despachado, libro 1051, f. 68.
- 1611, 28 noviembre, carta C/T se castigue a los que digan Misa sin tener órdenes como se hacía antes del Breve de Clemente VIII, libro 352, f. 361 y libro 353, f. 46.
- 1611, relaciones de causa, libro 1064, f. 461-472.
- 1612, relaciones de las causas despachadas el 18 marzo, libro 1064, f. 475-483.
- 1612, 16 mayo, carta T/C han leído el edicto general de fe, libro 1051, f. 80.
- 1612, carta C/T han recibido las relaciones de las causas despachadas ese año, libro 353, f. 50.
- 1613, relaciones de causa, libro 1064, f. 487-495.
- 1615, 15 mayo, carta T/C sobre la rehabilitación concedida a Simón Rodríguez, libro 1051, f. 111.
- 1615, carta T/C sobre la superstición y los astrólogos judiciales, legajo 2270.
- 1615, relaciones de causa, libro 1065, f. 4-12.
- 1616, 8 marzo, copia del edicto publicado por el T. contra la adivinación libro 1051, f. 280-282.
- 1616, 20 marzo, carta T/C sobre la publicación del edicto contra la adivinación, libro 1051, f. 125.
- 1619, 16 mayo, carta T/C a los calificadores de la Suprema sobre el uso del peyote, libro 1051, f. 201.
- 1619, 22 mayo, carta T/C sobre el problema de confesores que absuelven a mujeres que han sido solicitadas en confesión, libro 1051, f. 217.
- 1619, 24 mayo, carta T/C consultando sobre casos de bigamia, libro 1051, f. 223-224.
- 1619, 9 octubre, carta C/T publiquen edicto particular sobre la solicitud, libro 353, f. 127-137.
- 1619, 26 octubre, calificación hecha en la Suprema sobre el uso del peyote, libro 1051, f. 205-206.
- 1619, 1 noviembre, calificación hecha en la Suprema sobre uso del peyote y diferentes clases de pacto con el demonio, libro 1051, f. 201-202.

- 1619, carta C/T han recibido el proceso seguido contra Agustín de Sarria por solicitudión y fallos que han encontrado en el mismo, libro 353, f. 126.
- 1619, testificación por uso del peyote, libro 1051, f. 199-200.
- 1620, 7 enero, carta C/T publiquen edicto contra el uso del peyote, libro 353, f. 128.
- 1620, 12 febrero, carta T/C sobre que fray Juan Fernández se acusó espontáneamente en el T., libro 1051, f. 225.
- 1620, marzo, carta T/C castigos impuestos a tres hombres que entraron a robar en las casas del T., legajo 2270.
- 1620, 18 mayo, carta T/C recibieron la sentencia contra el padre Agustín de Sarriá, libro 1051, f. 314.
- 1620, copia de la relación de causa de Sebastián Gutiérrez Flores, libro 1051, f. 263-273.
- 1620, 20 mayo, carta T/C sobre la llegada de holandeses a Filipinas, libro 1051.
- 1620, copia de la declaración hecha por Francisco Muñoz, acusado de solicitudión, libro 1052, f. 32-33.
- 1620, 10 junio, carta T/C han publicado el edicto contra personas que protejen delitos que tocan juzgar al T., libro 1052, f. 29.
- 1620, 16 junio, carta C/T que traten a fray Joan Fernández como espontáneo, libro 353, f. 135-136.
- 1620, 2 octubre, carta T/C sobre fray Juan Ramírez y testificaciones en su contra, libro 1051, f. 253-259.
- 1620, 2 octubre, carta C/T se de a conocer en las doctrinas y monasterios el edicto sobre solicitudión, libro 353.
- 1621, 15 enero, carta C/T solo se proceda en los casos de adivinación que ocurrieran después de haber publicado el edicto, libro 353, f. 142.
- 1621, 1621, 9 marzo, carta C/T sobre las acusaciones contra el padre Juan Ramírez, libro 353, f. 143.
- 1621, 12 marzo, carta C/T sobre la prisión de dos jesuitas Agustín de Sarriá y Gaspar de Villerías, libro 353, f. 144.
- 1621, 20 marzo, carta C/T recibieron las acusaciones contra fray Gerónimo de Larios y fray Joan Pérez, libro 353, f. 144.
- 1621, relación de causa de Enrique Gaze, legajo 2270.
- 1621, 29 octubre, carta C/T pedirán testificaciones a la Inquisición de Portugal contra los judíos fugitivos, libro 353, f. 148.
- 1621, 29 octubre, carta C/T a los extranjeros que delinquieren se les castigará como a cualquier otro, libro 353, f. 148.
- 1621, 25 mayo, carta T/C sobre extranjeros, libro 1052, f. 16.

- 1622, 15 febrero, carta T/C sobre la causa que se sigue contra Francisco Muñoz, libro 1052, f. 166.
- 1622, 7 junio, carta C/T han recibido las testificaciones contra fray Juan Cananeo, libro 353, f. 153.
- 1622, 14 junio, carta C/T se ponga confesor a la monja María de la Natividad, libro 353, f. 154.
- 1622, 18 junio, carta C/T hagan merced en la petición hecha por Enrique Gaze, libro 353, f. 155.
- 1622, 17 octubre, carta T/C Cristóbal Ochoa ayudante del alcayde de cárceles secretas ha ayudado a la comunicación a los presos, libro 1052, f. 67.
- 1622, carta de los jesuitas intercediendo a favor de Enrique Gaze, legajo 2270.
- 1623, 18 mayo, carta C/T se castigue a los indios que se presenten como testigos falsos y a sus inducidos, libro 353, f. 162.
- 1623, 18 mayo, carta C/T proceder que deben seguir en los casos de bigamos espontáneos, libro 353, f. 163.
- 1623, 21 octubre, carta T/C envían el proceso de Agustín de Sarria y concluirán el de Villerías el más grave que han tenido por solicitud, libro 1052, f. 103-104.
- 1623, 4 diciembre, carta T/C sobre el estado de los procesos de fray Guillermo Larios y fray Juan Pérez, libro 1052, f. 157-159.
- 1624, 16 abril, carta C/T continúen con la causa contra el Dr. Luis de Herrera, libro 353, f. 173.
- 1624, mayo, testimonio presentado en el T. contra el padre Pedro Ramírez, libro 1052, f. 192-195.
- 1624, mayo, testimonio espontáneo del Lic. Francisco Tirado de Villavicencio, libro 1052, f. 199-202.
- 1624, 18 junio, carta C/T aprobando el proceso contra Juan Ramírez, libro 353, f. 177.
- 1624, 16 noviembre, carta T/C se rebaje a 10 años el destierro que se impuso al padre Agustín de Sarriá, libro 1052, f. 248.
- 1624, 29 noviembre, carta T/C e informaciones contra Adrián Bot, libro 1052, f. 184, 186-191.
- 1624, informes sobre la causa que se sigue contra el Dr. Luis de Herrera, libro 1052, f. 309-310 y 321-362.
- 1625, 8 abril, carta C/T procedan contra quienes hayan solicitado después de la publicación del edicto, libro 353, f. 194.
- 1625, 25 junio, carta T/C se quite el sambenito a Antonio Vaez que la familia ayudará al T., legajo 2270.
- 1625, 25 junio, carta T/C sobre Antonio Vaez, libro 1052, f. 250.

- 1625, 3 setiembre, carta C/T ejecuten las sentencias dictadas antes de dar cuenta al Consejo, libro 353, f. 199.
- 1625, 19 setiembre, carta C/T se continúe la causa contra Adrián Bot, libro 353, f. 200-201.
- 1629, 30 abril, carta C/T sobre que concluyan pronto la causa del Dr. Luis de Herrera, libro 353, f. 265.
- 1629, 28 mayo, carta T/C pidiendo se atenúen las penas impuestas al Padre Pedro Ramírez, legajo 2270.
- 1629, 30 mayo, carta T/C sobre las confesiones en las celdas de los conventos, libro 1052, f. 370.
- 1629, 21 julio, carta T/C piden se le permita confesar hombres a Agustín de Sarriá, libro 1052, f. 369.
- 1630, 24 diciembre, carta C/T conmutando la pena a Francisco Pérez de Alburquerque, libro 353, f. 286.
- 1631, 28 marzo, carta C/T no se quite la prohibición de confesar mujeres al padre Pedro Ramírez, libro 354, f. 11.
- 1631, 28 marzo, carta C/T envíen copia del proceso que se siguió al padre Agustín de Sarriá, libro 354, f. 11.
- 1631, relaciones de causa, 1628 - 1631, libro 1065, f. 41-161.
- 1632, informe sobre testigos falsos en causas de bigamos, libro 1053, f. 103-104.
- 1632, relaciones de causa, libro 1065, f. 187-204.
- 1633, carta T/C hacía doce años no se leía el edicto general de Fe, legajo 1733.
- 1633, relaciones de causa, libro 1065, f. 165-186.
- 1634, 10 febrero, carta T/C recibieron orden de que la lectura del edicto debe hacerse cada tres años, libro 1053, f. 188.
- 1634, 4 abril, carta T/C solicitando respuesta sobre la causa de Francisco Tirado de Villavicencio, libro 1053, f. 195-196.
- 1634, 4 abril, carta e informaciones contra Francisco de la Torre, libro 1053, f. 130-156.
- 1635, 6 febrero, carta C/T prosigan en la causa contra Francisco de la Torre, libro 354, f. 41.
- 1635, 14 febrero, carta C/T sobre la causa de Francisco Tirado por solictación, libro 354, f. 41.
- 1635, copia del edicto de Fe usado por el Tribunal de México, libro 1053, f. 40-44.
- 1635, cartas T/C sobre las causas que han despachado ese año, libro 1053, f. 116, 119-120.
- 1635, relaciones de causa, 1634-1635, libro 1065, f. 209-272.

- 1636, 11 febrero, carta C/T envían copia del proceso seguido a Juan Ojero, libro 354, f. 55.
- 1636, 4 abril, el provincial de los franciscanos solicita a la Suprema se permita volver a confesar a fray Luis de Castro, libro 1053, f. 221.
- 1636, 20 abril, carta T/C envían las testificaciones que se han presentado contra portugueses sospechosos de judíos, libro 1053, f. 219.
- 1636, 20 abril, carta T/C los médicos del T. examinarán si los acusados de ser judíos practicantes están circuncidados, libro 1053, f. 205.
- 1636, 6 octubre, carta C/T sobre los problemas que hay para despachar las causas que se presentan en Filipinas, libro 354, f. 65.
- 1636, informaciones sobre Francisco de la Torre, legajo 1733, exo. 13.
- 1637, 28 marzo, carta C/T no se destierre a Francisco Martínez pues ha muerto su primera esposa, libro 354, f. 91.
- 1637, julio, carta e interrogatorio sobre Mariana de San Miguel, libro 1053, f. 271-272.
- 1638, 20 mayo, carta T/C no tienen ninguna causa pendiente en el T., libro 1053, f. 380.
- 1638, 12 julio, carta T/C envían causas despachadas y hacen diligencias en algunas testificaciones que se han presentado, libro 1053, f. 396.
- 1638, 12 julio, carta T/C han enviado la causa de Baltasar del Valle, libro 1053, f. 374.
- 1638, 12 julio, carta T/C solicitando se permita a fray Rodrigo Durán ordenarse sacerdote por el gran conocimiento que tiene de las lenguas indígenas, libro 1053, f. 395.
- 1638, relaciones de causa, libro 1065, f. 275-308.
- 1639, 23 enero, carta C/T parece omisión de los ministros el que en el T. no haya causas pendientes, libro 354, f. 128.
- 1639, 25 febrero, carta T/C remiten las causas que se han despachado ese año, libro 1053, f. 404.
- 1640, carta T/C 30 setiembre, envían abiertas las cartas pidiendo testificaciones a los tribunales de Portugal para que el Inquisidor General decida lo que se debe hacer, libro 1054, f. 2.
- 1640, 30 setiembre, carta T/C influye en las pocas causas que se siguen en el T. la falta de la lectura de los Edictos, libro 1054, f. 14.
- 1642, 23 julio, carta T/C se comunican las primeras detenciones de la complicidad judía, libro 1054, f. 32.
- 1643, 31 marzo, carta T/C han leído el edicto de Fe después de veinte años, libro 1054, f. 234-235.
- 1643, 25 agosto, carta C/T se le rebaja la sentencia a Baltasar del Valle, libro 353, f. 202.

- 1643, 20 setiembre, carta T/C van a desterrar del virreinato a todos los reconciliados por judaismo, libro 1054, f. 157 y 166.
- 1643, carta T/C sobre la gran cantidad de prisiones que han efectuado en acusados de judaismo que han necesitado nuevas cárceles y aumentar el personal del T., libro 1054, f. 65.
- 1643, informaciones sobre Guillén Lombardo de Guzmán, legajo 1733, exp. 14.
- 1644, 4 julio, carta C/T sobre los destierros de los judíos, libro 354, f. 222.
- 1646, 3 diciembre, carta T/C tienen listas para despachar veinticinco causas de fe, libro 1054, f. 333.
- 1647, 1 octubre, carta C/T recibieron relación del auto celebrado ese año con correcta relación de las causas, libro 354, f. 300.
- 1647, informe sobre los penitenciados desterrados de Nueva España, legajo 1729, exp. 9.
- 1648, 24 abril, carta T/C sobre causas que han finalizado y las que están pendientes, libro 1054, f. 481.
- 1648, 13 mayo, carta T/C sobre testimonios recibidos contra Jorge Serrano, libro 1054, f. 453-455.
- 1648, mayo, testimonio, acusaciones e interrogatorios contra Joan Pacheco de León, libro 1054, f. 472-478.
- 1648, 23 setiembre, carta C/T han recibido la relación del auto de 30 marzo, libro 354, f. 323.
- 1648, 28 setiembre, carta C/T no ha sido hallada en Antequera la constancia de nacimiento de Juan Pacheco de León, libro 1054, f. 471.
- 1648, 10 diciembre, carta C/T sobre Juan Pacheco y Julián de Arbolae, libro 354, f. 327.
- 1648, 1643 - 1648, cartas, autos, informaciones, testimonios y confesiones relacionadas con los judíos apresados por el T., libro 1054, f. 93-105, 114, 117-127, 167-174, 262, 335-343, 353 y 421-432.
- 1649, 21 enero, carta C/T recibieron relación del auto de fe de 23 octubre de 1647 y relación de reos desterrados, libro 354, f. 331.
- 1649, 26 mayo, carta T/C dando cuenta de la celebración del auto del 11 abril en que se despacharon 109 causas, libro 1055, f. 12.
- 1649, 16 octubre, carta C/T recibieron la relación del auto de ese año, libro 354, f. 343.
- 1649, informe sobre 74 personas juzgadas y castigadas con destierro del virreinato, libro 1055, f. 33-37.
- 1650, 20 julio, carta T/C sobre reconciliación de Juan Pacheco de León, libro 1055, f. 126.
- 1650, informes sobre las causas que se siguen a Guillén Lombardo de Guz-

- mán, Diego Pinto y Luis de Olivares, legajo 1729, exp. 5.
- 1653, 22 marzo, carta T/C sobre causas que han despachado, libro 1055, f. 517.
- 1653, 7 octubre, carta C/T que las relaciones de causa deben enviarse todos los años a la Suprema, libro 355, f. 48.
- 1656, informaciones sobre Francisco López de Aponte, legajo 1733, exp. 11.
- 1656, informes de la causa de Diego Díaz, legajo 1729, exp. 13.
- 1657, relación de causa de Matías Angel Enquer, legajo 1729, exp. 3.
- 1657, memorial sobre la lectura de los edictos de fe, legajo 5048, caja 1.
- 1658, relaciones de causa, 1653-1658, libro 1065, f. 311-384.
- 1659, 30 marzo, carta C/T sobre recibo de relaciones de causa, libro 355, f. 167-168.
- 1659, 26 noviembre, carta de Juan Arias Avella pide se le conceda el perdón, libro 1059, f. 209-210.
- 1659, 2 diciembre, carta T/C sobre el auto de fe que han celebrado el 19 noviembre, libro 1057, f. 119.
- 1659, parte de las relaciones de causa despachadas en auto de 19 noviembre, libro 1065, f. 390-455.
- 1659, relaciones de causa de Diego Díaz, reconciliado por judío en 1649 y relajado en 1659, legajo 1729, exp. 13.
- 1659, copia de la causa seguida contra Francisco Botello, legajo 4805, exp. 11.
- 1659, relación de causa de Juan Gómez, legajo 1733, exp. 7.
- 1660, 1 agosto, carta T/C sobre el envío de la consignación y los peligros de la navegación en año bisiesto, libro 1058, f. 214.
- 1660, 3 setiembre, carta T/C envían relación imoresa del auto celebrado el año anterior, libro 1058, f. 155.
- 1660, 2 octubre, cartas y expedientes contra fray Gabriel de Esquivel, libro 1058, f. 190-201.
- 1660, 7 octubre, carta T/C sobre causa que se sigue contra Pedro de Solórzano, libro 1058, f. 95.
- 1660, diferentes informes de la causa de fe que se sigue contra el Padre Juan de San Miguel, legajo 1741, exp. 1.
- 1660, informe de la Suprema sobre los errores cometidos por el T. en el auto de fe de 1659, libro 1266, f. 265-269.
- 1661, 3 agosto, carta C/T sobre los sacerdotes castigados por solicitantes, libro 355, f. 248.
- 1661, informes de la causa de Cristóbal de la Cruz, legajo 1729, exp. 10.
- 1661, informes de la causa de Matías Enquer, legajo 1741, exp. 15.
- 1662, 29 julio, carta T/C sobre testificación recibida contra Francisco

- de Sotomayor, libro 1059, f. 25.
- 1662, 22 agosto, carta T/C si antes de celebrar autos de Fe deben dar cuenta a la Suprema, libro 1059, f. 194.
- 1662, carta T/C sobre la votación de relajación a Guillén Lombardo, legajo 2270.
- 1663, 27 junio, carta T/C envían las testificaciones que hay contra Rodrigo Jacome, libro 1059, f. 287.
- 1663, 27 junio, carta T/C testificaciones contra Melchor Xuárez, libro 1059, f. 289.
- 1663, 3 agosto, carta T/C sobre la causa que se sigue a Mathías Angel Enquer, libro 1059, f. 297.
- 1663, 19 setiembre, carta C/T ordenando que un calificador de instrucción religiosa a Mathías Enquer, libro 355, f. 295.
- 1663, relación de causa de fray Bartolomé de San Cristóbal, legajo 1732, exp. 32.
- 1663, relaciones de causa, libro 1065, f. 462-536.
- 1664, 11 enero, carta C/T den cuenta a la Suprema después de haber celebrado los autos de fe, libro 355, f. 301.
- 1664, 22 enero, carta C/T remitan copia del proceso contra Juan Arias Abella, libro 355, f. 302.
- 1664, 5 julio, carta C/T se envíen los autos contra el Cap. Luis de Cisneros, libro 355, f. 312.
- 1664, 5 julio, carta T/C envían informes de la causa que se sigue contra el padre Juan de San Miguel, libro 1059, f. 323.
- 1664, 8 julio, carta T/C consultando que debían hacer en los casos de sodomía y bestialidad, libro 1059, f. 395.
- 1664, 9 julio, carta T/C sobre excusas que ponen los carmelitas para que no se les siga causa por solicitantes, libro 1060, f. 42.
- 1664, 4 setiembre, carta C/T recibo de informaciones que se siguen en la causa de Francisco Alberto, libro 355, f. 317.
- 1664, relación de causa de Francisco Alberto, legajo 1733, exp. 12.
- 1665, 11 marzo, carta C/T no conozcan de los casos de sodomía y bestialidad que no son de su competencia, libro 355, f. 330 y legajo 5048, caja 1.
- 1665, 13 junio, carta C/T se proceda contra los carmelitas testificados de solicitación a pesar de las excusas que ponen para su descargo, libro 355, f. 334.
- 1665, 15 junio, carta C/T sobre la causa que se sigue a Cristóbal de la Cruz, libro 355, f. 334.
- 1666, 12 abril, carta de Juan de San Miguel a la Suprema pidiendo se revise su causa, legajo 2273.

- 1666, informes de la causa que se sigue contra fray Juan Ramírez, legajo 1729, exp. 16.
- 1667, abril, peticiones del Padre Juan de San Miguel, libro 1060, f. 399-400.
- 1667, 28 noviembre, petición a la Suprema de que se habilite a fray Diego de la Cruz, legajo 2273.
- 1667, el obispo de Puebla solicita al Inquisidor General se revise la causa del Padre Juan de San Miguel, legajo 2273.
- 1667, relación de causa de fray Diego de la Cruz, legajo 1732, exp. 33.
- 1667, informaciones del proceso que se siguió contra Guillermo Lombardo de Guzmán, legajo 1731, exp. 58.
- 1667, informes sobre el proceso iniciado a Francisco Alberto, libro 1060, f. 488-491.
- 1667, 1528 - 1667, Memoria de los Sambenitos que se pusieron en la Iglesia Catedral de la ciudad de México el año de mil y seiscientos y sesenta y siete, libro 1061, f. 122-141.
- 1667, relaciones de causa, 1664 - 1667, libro 1067, f. 294-329.
- 1667, cartas sobre el proceso que se sigue a fray Diego de la Cruz, libro 1060, f. 248-249 y libro 355, f. 367.
- 1668, 14 agosto, carta T/C se remitirán los procesos de los relajados en 1659 como tienen mandado, libro 1061, f. 15.
- 1668, contestación de la Suprema al Padre Juan de San Miguel ratificando la sentencia dada por el T., libro 1061, f. 47-84.
- 1669, 9 julio, carta T/C sobre la causa seguida contra Hernando Cortés de Tolosa, legajo 2274.
- 1669, relaciones de causa, 1668 - 1669, libro 1066, f. 1-78.
- 1670, 26 junio, carta T/C sobre causa que se sigue contra Alberto Henríquez, legajo 2274.
- 1670, 9 julio, carta T/C pidiendo informes al T. de Sevilla sobre Rodrigo Jacome, legajo 2274.
- 1670, 16 diciembre, carta T/C sobre el auto celebrado el 7 diciembre, legajo 2274 y libro 1061, f. 193.
- 1671, 26 marzo, carta T/C sobre no tener jurisdicción sobre la población indígena, libro 1061, f. 401.
- 1671, 8 agosto, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Pedro de Alzega, libro 1061, f. 362.
- 1672, informes de la causa que se sigue a fray Manuel de Cuadros, legajo 1729, exp. 14.
- 1673, 30 junio, carta T/C causa que se sigue contra Juan del Castillo, libro 1062, f. 37.

- 1673, 3 julio, carta T/C sobre una penitencia dada a Juana de Col, libro 1062, f. 44.
- 1673, 4 julio, carta T/C , denuncias y confesiones de fray Joseph de Petisme, f. 7, 29-33.
- 1673, 5 julio, carta T/C y denuncia espontánea de Manuel Rodríguez, libro 1062, f. 18-24.
- 1674, 2 marzo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Martín Pacheco, libro 1062, f. 115.
- 1674, 28 mayo, carta T/C sobre que no es de su competencia los religiosos apóstatas de su orden, libro 1062, f. 154.
- 1674, informes de la causa de fray Juan de Salcedo, legajo 1729, exp. 4.
- 1674, relaciones de causa 1673 - 1674 incluido auto de fe de 25 febrero 1674, libro 1066, f. 80-187.
- 1675, 20 mayo, carta T/C informes sobre la causa que se sigue contra fray Juan de Salcedo, libro 1062, f. 206.
- 1675, informes sobre la causa de Juan Bautista de Cárdenas, legajo 1729, exp. 7.
- 1676, 19 mayo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Juan González, libro 1062, f. 221.
- 1676, informaciones del proceso que se sigue a fray Juan Camacho, legajo 1733, exp. 5.
- 1676, relaciones de causa, 1674 - 1676, incluido auto de fe 23 marzo 1676, libro 1066, f. 188 - 291.
- 1677, 20 agosto, informes sobre la causa que se sigue a fray Agustín de los Angeles, libro 1062, f. 445-450.
- 1677, cartas sobre Manuel de León acusado de judaismo, 1671-1677, libro 1061, f. 514, 496 y libro 1062, f. 180 y 182.
- 1678, febrero, carta T/C se está dando instrucción a Juan Bautista de Cárdenas, libro 1062, f. 262.
- 1678, 10 febrero, carta C/T se ejecutará la sentencia dictada contra fray Francisco Manuel de Cuadros, libro 1062, f. 260.
- 1678, autos sobre Lorenzo de Medina, libro 1062, f. 238-245.
- 1678, relación de causa de fray Francisco Manuel de Cuadros, relajado en Auto de Fe de 20 marzo, legajo 1731, exp. 31.
- 1678, relaciones de causa 1676 - 1678, incluido auto de fe de 20 marzo, libro 1066, f. 302-354.
- 1679, 5 julio, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Pedro de Guemez, libro 1062, f. 471.
- 1679, cartas y autos sobre Manuel de León, libro 1062, f. 298-299 y 384.

- 1680, 11 mayo, carta T/C recibieron auto proveído en la causa de fray Juan Camacho, libro 1063, f. 15.
- 1680, 13 mayo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Joseph Salvador, libro 1063, f. 1.
- 1680, 15 mayo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Diego del Castillo, libro 1063, f. 2.
- 1680, relación de causa de fray Bernardo Gaitán, legajo 1732, exp. 31.
- 1681, 20 febrero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Francisco Rodríguez, libro 1063, f. 68.
- 1681, 20 febrero, carta y denuncia contra Antonio de Castro, libro 1063, f. 67.
- 1681, 20 febrero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Leandro Cosello, libro 1063, f. 74.
- 1681, 20 febrero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Francisco de Escanilla, libro 1063, f. 69.
- 1681, 20 febrero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Diego Sánchez Moya, libro 1063, f. 70.
- 1681, 24 junio, carta T/C sobre el proceso que se ha seguido a Manuel de León, legajo 2275.
- 1682, 17 enero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Juan González, libro 1063, f. 166.
- 1683, 5 agosto, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Juan Antonio de Ulloa, libro 1063, f. 463.
- 1684, 17 agosto, petición de Manuel de León se le excuse de ir a España pues no tiene dinero para el viaje, libro 1063, f. 199.
- 1684, 21 agosto, carta T/C que tienen que nombrar consultores eclesiásticos para los casos de confesores solicitantes, libro 1063, f. 209.
- 1685, 3 marzo, carta T/C enviando los autos hechos contra fray Miguel Sánchez de Saavedra, libro 1063, f. 258.
- 1685, 2 abril, carta y testificación contra Juan de Vivero, libro 1063, f. 273-274.
- 1685, relación de causa de Diego Alvarez, el Consejo ordena que sus huesos sean relajados, legajo 1731, exp. 36.
- 1686, 26 marzo, carta T/C sobre la causa que se sigue contra fray Bernardo Gaitán, libro 1063, f. 284.
- 1686, 26 marzo, carta T/C sobre la causa que se sigue contra el Padre Francisco Blanco, libro 1063, f. 283.
- 1686, 26 marzo, carta T/C sobre la causa que se sigue contra Diego de Alvarado, libro 1063, f. 287.
- 1687, 9 agosto, carta T/C sobre relajación en autos particulares, libro 1063, f. 348.

- 1688, relaciones del auto de fe de 8 febrero y de un solicitante castigado en 1687, libro 1066, f. 355-390.
- 1688, 24 marzo, carta T/C autos sobre la reconciliación de Eduardo Orda, libro 1063, f. 393.
- 1688, 24 marzo, testimonio contra Gaspar de Herrera, libro 1063, f. 377-381.
- 1688, carta y denuncia espontánea de Pedro Pardo de Lagos, libro 1063, f. 415-419.
- 1688, informaciones del proceso que se sigue contra fray José de Villanueva, legajo 1733, exp. 4.
- 1689, 24 marzo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio del Cap. Juan Bautista Espinola, libro 1063, f. 477.
- 1689, 21 junio, carta T/C informaciones de la causa seguida contra fray Joseph de Villanueva, libro 1063, f. 454.
- 1689, 5 julio, carta T/C y denuncia contra Diego de Rojas, libro 1063, f. 495-497.
- 1689, 14 diciembre, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Pedro González, libro 1063, f. 483.
- 1689, 16 diciembre, carta T/C avisan que remiten relaciones de causas de los reos que salieron en auto de 8 febrero, libro 1063, f. 492.
- 1689, relación de causa de fray Bernardo Caballero, legajo 1732, exp. 29.
- 1690, enero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Juan Bautista Espinosa, legajo 2270.
- 1690, 18 enero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Antonio Márquez de Molina, libro 1063, f. 423.
- 1690, informaciones sobre el proceder de José de Escalz, legajo 1733, exp.9.
- 1690, relación de causa de Lorenzo Domínguez de Araujo y Castro, libro 1066, f. 394-403.
- 1690, 1 julio, carta T/C recibieron el auto proveído en la causa de fray Joseph de Villanueva, libro 1063, f. 551.
- 1691, 16 enero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Gregorio de Osorio Melgarejo, libro 1063, f. 528.
- 1691, 13 julio, carta T/C testificación presentada contra Luis de Herrera, libro 1063, f. 548.
- 1693, 4 junio, carta T/C sobre proceso que se siguió a fray Bernardo Caballero, libro 1063, f. 603.
- 1693, 8 junio, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Jorge del Barrio, libro 1063, f. 600.
- 1693, junio, cartas T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Antonio Márquez de Molina, Pedro Pardo de Lagos, Antonio de Molina,

- Rodrigo Diego de Vargas, Phelipe Mazo, legajo 2270.
- 1693, informaciones sobre Fernando de Medina, legajo 1733, exp. 16.
- 1693, informaciones sobre Francisco y Antonio Carrasco, legajo 1733, exp. 17.
- 1694, 16 junio, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Francisco de Fuentes, legajo 2270.
- 1694, 22 junio, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Domingo Blanco, legajo 2270.
- 1694, informaciones sobre Francisca Mexía, legajo 1733, exp. 18.
- 1694, relación de causa de fray José Oliva, legajo 1733, exp. 10.
- 1695, 13 diciembre, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Manuel Fernández de Guirós, libro 1063, f. 643.
- 1695, 13 diciembre, carta y testificación contra Tiburcio Saenz, libro 1063, f. 660-662.
- 1695, 15 diciembre, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Joseph de Iragoiri, libro 1063, f. 659.
- 1695, 16 diciembre, carta T/C pidiendo se aceleren los trámites que han pedido de los testificados de bigamia, libro 1063, f. 657.
- 1695, 16 diciembre, carta y testimonio contra Diego de Morales, libro 1063, f. 683, 708-709.
- 1695, 16 diciembre, carta T/C pidiendo se averigüe el orimer matrimonio de Alonso Mexía, libro 1063, f. 658.
- 1695, relación de causa de fray Baltasar de Santa Cruz, legajo 1732, exp. 30.
- 1695, petición a favor de Agustín de Arrieta, libro 1063, f. 644.
- 1696, 2 enero, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Alonso Romero, libro 1063, f. 706.
- 1696, relaciones de las causas despachadas en el auto de fe de 15 de enero, libro 1066, f. 441-446 y libro 1067, f. 82-461.
- 1696, 23 mayo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Manuel de Mendiola, libro 1063, f. 743.
- 1696, 23 mayo, carta T/C pidiendo se averigüe el primer matrimonio de Joseph Gavilán y Morales, libro 1063, f. 696.
- 1696, mayo, cartas T/C sobre el proceso seguido a Juan Miguel Theodoro, libro 1063, f. 697-698.
- 1696, setiembre, relación de causa de Joseph de Gracia, libro 1067, f. 130-142.
- 1696, octubre, relación de causa de Francisco Altamirano, libro 1067, f. 458-497.
- 1696, informes sobre la causa que han iniciado contra Esteban Samuel González, legajo 1733, exp. 1.

- 1697, 22 agosto, carta T/C pidiendo se prohíba confesar fuera de las Iglesias para evitar los casos de sollicitación, legajo 2274.
- 1697, relación de causa de Rodrigo Muñoz de Herrera, libro 1067, f. 414-429.
- 1697, relación de causa del Padre Juan del Castillo, legajo 1733, exp. 2.
- 1698, 9 abril, carta T/C sobre la falta que hay de la lectura de los edictos generales de fe, legajo 2274.
- 1698, 9 abril, carta T/C remiten la denuncia espontánea del Padre Joaquín de Robles, legajo 2274.
- 1698, 9 agosto, carta T/C como les ordenan se suspenderá la causa contra Pedro Henríquez, legajo 2274.
- 1698, relación de causa de Ana de Zayas, legajo 1731, exp. 34.
- 1698, 1649 - 1698, Abecedario de causas de fe del T. de México, libro 1280, f. 357-426.
- 1698, relación de causa del Padre Joaquín de Robles, legajo 1733, exp. 8.
- 1699, 8 marzo, carta T/C sobre el auto de fe que han celebrado el 14 junio, legajo 2274.
- 1699, 26 marzo, carta T/C denuncia presentada en el T. contra Diego Alonso de Ayala, legajo 2274.

666

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Beltrán, Gonzalo:

La población negra de México 2ª ed. México. Fondo de Cultura Económica. 1972.

Almoyna, José:

Rumbos heterodoxos en México Ciudad Trujillo. Universidad de Santo Domingo. 1947.

Andrade, Vicente de P.:

Ensayo bibliográfico mexicano del S. XVII 2ª ed. México. Imprenta del Museo Nacional. 1899.

Autos de fe de la Inquisición de México con extractos de sus causas

1646 - 1648 Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por García, Genaro, tomo XXVIII. México. Librería de la viuda de Ch. Bouret. 1910.

Archivo General de la Nación:

Libro primero de votos de la Inquisición de México 1573 - 1600 México. Imprenta Universitaria. 1949.

Proceso inquisitorial del cacique Tetzoco Prólogo de Luis González Obregón. México. Gómez de la Fuente Editor. 1910.

Procesos de Luis de Carvajal (el Mozo) México. Talleres Gráficos de la Nación. 1935.

Archivo Histórico Nacional:

Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este Archivo de los demás Tribunales de España, Italia y América. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1903.

Bakewell, P. J.:

Minería y sociedad en el México colonial, Zacatecas (1546 - 1700) Madrid. Fondo de Cultura económica. 1976.

Barbosa Ramírez, René:

La estructura económica de la Nueva España 1519 - 1810 4ª ed. México. Siglo XXI editores, S. A. 1975.

Beneyto Pérez, Juan:

Historia de la administración española e hispanoamericana Madrid.
Aguilar. 1958.

Birckel, Maurice:

"La Inquisición en América" Historia 16 Madrid, Nº extra I: La In-
quisición. Diciembre 1976, pags. 145 - 154.

Borah, Woodrow:

New Spain's Century of depression California. University of Califor-
nia press Berkeley and Los Angeles. 1951.

Bravo Ugarte, José:

Historia de México Tomo II: La Nueva España México. J U S. Revis-
ta de Derecho y Ciencias Sociales. 1941.

Carrera Stampa, Manuel:

"El sistema de pesos y medidas colonial" Memorias de la Academia me-
xicana de la Historia México. Tomo XXVI. 1967.

Cedulario Indiano Recopilado por Diego de Encinas. Reproducción facsímil
de la edición única de 1596. Con estudio e índices de Alfonso García
Gallo. Libro primero. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1945.

Cedulario de los siglos XVI y XVII Recopilado por Alberto María Carreño.
México. Ediciones Victoria. 1947.

Céspedes del Castillo, Guillermo:

"La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII" Historia
social y económica de España y América dirigida por J. Vicens Vives,
volumen III, pags. 321 - 535, 2ª reedición. Barcelona. Libros Vicens
bolsillo. Editorial Vicens Vives. 1974.

Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y
organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar Segun-
da serie. Tomo XX: I Gobernación Espiritual y Temporal de las Indias.
Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos. 1927.

Colección de Documentos inéditos para la Historia de Ibero América To-
mos VIII y XI. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.
A. s.f.

Colegio de México, El

Bibliografía histórica mexicana Tomos I, II y III. México. Departamento de publicaciones. 1967, 1968 y 1969.

Historia General de México Tomo II. México. 1976.

Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España Prólogo de Julio Jiménez. México. Imprenta Universitaria. 1945.

Cue Cánovas, Agustín:

Historia social y económica de México 1521 - 1854 2ª ed. México, Editorial F. Trillas S. A. 1960.

Cuevas, Mariano:

Historia de la Iglesia en México Tomos I, II y III. 5ª ed. México. Editorial Patria S. A. 1946 y 1947.

Chaunu, Pierre:

"Inquisition et vie quotidienne de l'Amérique espagnole au XVIIe siècle" Annales E. S. C. Abril - junio 1956, pags. 228 - 236.

Chevalier, Francois:

La formación de los grandes latifundios en México Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII. 2ª ed. México. Fondo de Cultura Económica. 1976.

Chinchilla Aguilar, Ernesto:

La Inquisición en Guatemala Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala. Ministerio de Educación Pública. 1953.

Dirección General de Archivos y Bibliotecas:

Guía de los Archivos de Madrid Madrid. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. 1952.

Guía de fuentes para la historia de Ibero - América conservadas en España Madrid. Gráficas Cándor S. A. 1966.

Domínguez Ortiz, Antonio:

El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias 5ª ed. Madrid. Alianza Editorial - Alfaguara. 1978.

Domínguez Ortiz, Antonio:

Los judíos conversos en España y América Madrid. Ediciones Istmo. 1971.

Elliot, J. H.:

La España Imperial 1469 - 1716 4ª ed. España. Editorial Vicens Vives. 1972.

Escudero, José Antonio:

"La Inquisición española" Historia 16 Madrid, Nº extra I: La Inquisición. Diciembre 1976, pags. 5 - 18.

Esteve Barba, Francisco:

Cultura virreinal Barcelona. Salvat Editores S. A. 1965.

Eymeric, Nicolau:

Manual de Inquisidores para uso de las inquisiciones de España y Portugal, o Compendio de la Obra titulada Directorio de Inquisidores. Barcelona. Editorial Fontamara. 1974.

Fernández de Recas, Guillermo:

Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio, sus genealogías ascendentes. México, Librería de Manuel Porrúa, S. A. 1956.

García Cárcel, Ricardo:

Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia 1530 - 1609. Barcelona. Ediciones Península. 1980.

Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478 - 1530. Barcelona. Ediciones Península. 1976.

García Icazbalceta, Joaquín:

Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 á 1600. México. Librería de Andrade y Morales, sucesores. 1886.

Relaciones de varios viajeros ingleses en la ciudad de México y otros lugares de la Nueva España siglo XVI Madrid. Ediciones Porrúa. 1963.

García Rodrigo, Francisco Javier:

Historia verdadera de la Inquisición 3 tomos. Madrid. Impranta Alejandro Gómez Fuentenebro. 1876 y 1877.

"Gente de España en la Ciudad de México. Año de 1689". Introducción, recopilación y anotaciones por J. Ignacio Rubio Mañé. Boletín del Archivo General de la Nación. Segunda serie. Tomo VII, núm 12. México. A.G.N. 1966, pags. 5 - 406.

González Obregón, Luis:

México Viejo. Epoca colonial, Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres. México. Editorial Patria S. A. 1945.

Rebeliones indígenas y precursores de la independencia mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII México. Ediciones Fuente Cultural. 1952.

Greenleaf, Richard E.:

"The Inquisition and the indians of New Spain: A study in jurisdictional confusion" The Americas A Quarterly review of inter-american cultural History. Published by the Academy of American Franciscan History. Washington D. C. Vol XXII - 2. Octubre 1965, pags. 138 - 151.

"The Mexican Inquisition and the indians: sources for the ethnohistorian" The Americas Washington D. C. Vol XXXIV - 3. Enero 1978, pags. 315 - 344.

"Mexican Inquisition materials in Spanish Archives" The Americas Washington D. C. Vol XX - 4. Abril 1964. Pags. 416 - 420.

The Mexican Inquisition of the sixteenth century Albuquerque. University of New Mexico Press. 1969.

Guijo, Gregorio M. de:

Diario 1648 - 1664 Colección de Escritores mexicanos tomos 64 y 65. México. Editorial Porrúa S. A. 1952.

Haring, Clarence H.:

El Imperio Hispánico en América 2ª ed. Buenos Aires. Solar/Hachette. 1972.

Henningsen, Gustav:

"El Banco de datos del Santo Oficio: Las relaciones de causas de la inquisición española 1580 - 1700" Boletín de la Real Academia de la Historia Madrid. Imprenta y Editorial Maestre. Tomo CLXXIV, Cuaderno III. 1977, pags. 547 - 570.

The European witch-persecution Copenhagen. Danish Folklore Archives, 1973.

Hernández Sánchez-Barba, Mario:

Historia universal de América 2 tomos. Madrid. Ediciones Guadarrama. 1963.

Herring, Hubert:

Evolución histórica de América Latina Tomo I. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1972.

Jiménez Rueda, Julio:

Don Pedro Moya de Contreras. Primer inquisidor de México. México. Ediciones Xochitl. 1944,

Herejías y supersticiones en la Nueva España (Los heterodoxos en México). México. Imprenta Universitaria. 1946.

Historia de la Cultura en México. El virreinato México. Editorial Cultura. 1950.

Moisen. Historias de judaizantes e inquisidores que vivieron en la Nueva España al promediar el siglo XVII. México. Editorial "Cultura". 192

Kamen, Henry:

La Inquisición española 4ª ed. Barcelona. Ediciones Grijalvo. 1972.

"Sexualidad e inquisición" Historia 16 Madrid, Nº extra I: La Inquisición. Diciembre 1976, pags. 99 - 106.

Konetzke, Richard:

América Latina II: La época colonial Historia Universal Siglo veintiuno, volumen 22. España. Siglo XXI de España Editores S. A. 1971.

Lea, Charles Henry:

The Inquisition in the Spanish Dependencies. Sicily. Naples. Sardinia. Milan. The Canaries. Mexico. Peru. New Granada. New York. The Macmillan Company. 1908.

Leonard, Irving. A.:

La época barroca en el México colonial México. Fondo de Cultura Económica. 1974.

Lewin, Boleslao:

La Inquisición en Hispano América. Judíos, protestantes y patriotas. Biblioteca América Latina. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1967.

Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica Buenos Aires. Editorial Océano. 1960.

Liebman, Seymour B.:

Los judíos en México y América Central (fe, llamas e Inquisición) México. Siglo veintiuno editores S. A. 1971.

Lopetegui, León y Zubillaga, Félix:

Historia de la Iglesia en la América española, desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX: México, América Central, Antillas. Biblioteca de autores cristianos. Madrid. La Editorial Católica S. A. 1965.

López Gallo, Manuel:

Economía y política en la historia de México México. Ediciones "El Caballito" S. A. 1972.

Lynch, John:

España bajo los Austrias II. España y América (1598 - 1700). Barcelona. Ediciones Península. 1972.

Madariaga, Salvador de:

El auge del Imperio español en América 2ª ed. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1959.

Maza, Francisco de la:

La ciudad de México en el siglo XVII México. Fondo de Cultura Económica. 1968.

Medina, José Toribio:

Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México
Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

Miranda, José:

España y Nueva España en la época de Felipe II México. Universidad
Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. 1962.

Mouenier, Roland:

"Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la
decadencia de oriente (1492 - 1715). Historia General de las civili-
zaciones publicada bajo la dirección de Maurice Crouzet. Volumen IV.
Barcelona. Ediciones Destino. 1959.

Orozco y Berra, Manuel:

Historia de la dominación española en México Biblioteca histórica me-
xicana de obras inéditas. México. Antigua Librería Robredo de José Po-
rrúa e hijos. 1938.

Ots Capdequí, José María:

España en América. Las instituciones coloniales Bogotá. Universidad
Nacional. 1948.

Manual de Historia del derecho español en las Indias y del derecho pro-
piamente Indiano Buenos Aires. Editorial Losada S. A. 1945.

Paz, Julián:

Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacio-
nal Madrid. Tipografía de Archivos. 1933.

Paz y Meliá, A.:

Papeles de Inquisición. Catálogo y extractos 2ª ed. Madrid. Patrona-
to del Archivo Histórico Nacional. 1947.

Picón - Salas, Mariano:

De la conquista a la independencia México. Fondo de Cultura econó-
mica. 1944.

Pinta Llorenta, Miguel de la:

La Inquisición española Madrid. Archivo Agustiniiano. 1948.

Pinta Llorente, Miguel de la:

La Inquisición española y los problemas de la cultura y de la intolerancia Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1953.

Puga, Vasco de:

Provisiones, cédulas e instrucciones para el gobierno de Nueva España
Obra impresa en México por Pedro Ocharte en 1563 y ahora editada en
fascíml. Colección de incunables americanos siglo XVI. Volumen III.
Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1945.

Quesada, Vicente:

La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI,
XVII y XVIII Buenos Aires. "La Cultura Argentina". 1917.

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias Mandadas imprimir y
publicar por la magestad católica del Rey don Carlos II nuestro señor.
Quarta impresión hecha de orden del Real y Supremo Consejo de las In-
dias. 3 tomos. Madrid. Por la viuda de D. Joaquín Ibarra. Impresora
del dicho real y Suoremo Consejo. MDCCCLXXXI.

Reglá, Juan:

"La época de los dos últimos austrias". Historia social y económica
de España y América Dirigida por J. Vicens Vives. Volumen III. 2ª re-
edición. Barcelona. Libros Vicens bolsillo. Editorial Vicens Vives.
1974, pags. 203 - 317.

Reynolds, Winston A.:

El corregidor Diego Díaz del Castillo (hijo del conquistador) ante la
Inquisición de México (1568 - 1571) Madrid. Ediciones José Porrúa.
1973.

Ríos, Fernando de los:

Religión y Estado en la España del siglo XVI México. Fondo de Cul-
tura Económica. 1957.

Riva Palacio, Vicente:

México a través de los siglos Tomo II: El virreinato. Historia de la
dominación española en México desde 1521 a 1808. Barcelona. Espasa
y Compañía Editores. s.f.

Robles, Antonio de:

Diario de sucesos notables (1665 - 1703) Colección de escritores mexicanos, tomos 30 a 32. México. Editorial Porrúa S. A. 1946.

Rubio Mañé, Ignacio:

Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España 1535 - 1746
U.N.A.M. Instituto de Historia. 4 tomos. México. Ediciones Selectas. 1955, 1959, 1961 y 1963.

Sánchez - Albornoz, Nicolás:

La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2.000 Madrid. Alianza Universitaria. 1973.

Sánchez Alonso, B.:

Fuentes de la historia española e hispanoamericana 3ª ed. 3 tomos.
Madrid. Publicaciones de la Revista de Filología española. 1952.

Sánchez Selda, Luis:

Guía del Archivo Histórico Nacional Madrid. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. 1958.

Tejado Fernández, Manuel:

"Procedimientos seguidos por la Inquisición americana con los herejes extranjeros" Revista de Indias C.S.I.C. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Año VII, núm. 26. Oct. Dic. 1946, págs. 827 - 839.

Testas Guy y Testas Jean:

La Inquisición Barcelona. Oikos-tan S. A. ediciones. 1970.

Tomás y Valiente, Francisco:

"El proceso penal" Historia 16 Madrid. Nº extra I: La Inquisición. Diciembre 1967, págs. 19 - 36.

Toro, Alfonso:

La familia Carvajal Estudio histórico sobre los judíos y la Inquisición de la Nueva España en el siglo XVI. 2 tomos. México. Editorial Patria. 1944.

Torre Villar, Ernesto de la:

"Epoca colonial, siglos XVI y XVII". Historia Documental de México de Miguel León Portilla y otros. Tomo I. México. U.N.A. Instituto de Investigaciones históricas. 1964. Pags. 161 - 320.

Turberville, A. S.:

La Inquisición española 6ª reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica. 1973.

Valle - Arizpe, Artemio de:

Virreyes y Virreinas de la Nueva España. Tradiciones, leyendas y sucesos del México virreinal. 2ª ed. México. Editorial Jus. 1947.

Vasconcelos, José:

Breve historia de México Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1952.

Vazquez de Espinosa, fray Antonio:

Descripción de la Nueva España en el siglo XVII México. Editorial Patria S. A. 1944.

Ybot León, Antonio:

La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias Historia de América y de los pueblos americanos dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, tomos XVI y XVII. Barcelona. Salvat Editores S. A. 1954.

Zavala, Silvio:

El mundo americano en la época colonial 2 tomos. México. Editorial Porrúa. 1967.

